

Los nudos críticos de la recreación en el mundo, son el entretenimiento, la expectación, la exacerbación de la diversión, el consumo y el espectáculo, el esparcimiento, la comercialización de la rutina y el aburrimiento. Pura parafernalia al estilo del pan y circo romano. Así que, pensar la recreación hoy se convierte en una urgencia, en tanto y cuanto, en Venezuela y en toda América Latina se ha venido desarrollando una serie de procesos que han impactado la vida en todas sus dimensiones, cobrando una fuerza inusitada e influyendo de manera determinante en las formas de mirar y agenciar la cultura, la educación, la economía, la justicia, la política, la democracia, la jurisprudencia, el Estado, las políticas públicas, el comercio, la integración, las relaciones internacionales, entre otros elementos.

Así las cosas, pensar la recreación desde escenarios distintos a la tradición, impele a plantear la necesidad de hacerlo con cabeza propia, desde una perspectiva crítica, partiendo de nuestras particularidades, y eso implica al mismo tiempo resistencia de las comunidades organizadas en relación con eso que se conoce como 'sociedades del conocimiento'.



Alixon David Reyes Rodríguez  
Edita: CIPEM-UPEL

Alixon Reyes

Gramáticas de sentido en el campo de la recreación

# GRAMÁTICAS DE SENTIDO EN EL CAMPO DE LA RECREACIÓN

Dos modelos antagónicos



Ensayo Crítico

Alixon David Reyes Rodríguez

Edita: CIPEM-UPEL



# **Gramáticas de sentido en el campo de la recreación**

**Dos modelos antagónicos**

*Alixon Reyes*

Título Original de la Obra:

**Gramáticas de sentido en el campo de la recreación. Dos Modelos antagónicos**

Reyes Rodríguez, Alixon David. Gramáticas de sentido en el campo de la recreación. Dos modelos antagónicos

© Alixon David Reyes Rodríguez, 2025

© Centro de Investigación en Pedagogía del Movimiento-UPEL

© Observatorio de Educación, Universidad Adventista de Chile, Chile

© Asociación Venezolana de Sociología

Hecho del depósito de Ley

ISBN: 978-956-420-381-2

Depósito Legal: MO2025000001

Dewey: ABA-AD 790.1

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.16891586>

1ª edición digital [PDF], Centro de Investigación en Pedagogía del Movimiento-UPEL; Observatorio de Educación, Universidad Adventista de Chile, Chile; Asociación Venezolana de Sociología.

Libro arbitrado por:

Dra. María Seijas (Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela)

Dr. José León (Centro Nacional de Investigaciones Educativas, Venezuela)

Dra. Lourdes Urbáez (Centro Internacional Miranda, Venezuela)

Profa. MSc. Belkys García (Universidad Bolivariana de Venezuela)

República Bolivariana de Venezuela

## *Dedicatoria*

A mis hijos, a mi esposa, mis padres, mis hermanos.

A lectoras y lectores.

A los amantes de la travesura lúdica.

A dos entrañables amigos que ya no están, Pablo Waichman y José Fernando Tabares Fernández. A Pablo, porque en su pensamiento inquisidor, crítico, medio volátil en ocasiones, excepcionalmente inconforme y militante, apostó por acompañarme sin dudarlo. Creyó en mí, como pocos. Y a José... Aún recuerdo el día en el que, estando en Bogotá, vi cómo derramaba lágrimas de alegría, mientras, mirando por televisión la firma del acuerdo de paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo y el gobierno colombiano, se llevaba la mano a la boca con labios temblorosos. Le prometí entonces, que algún día investigaría sobre el tema, y estoy seguro que le alegraría saber que en breve se publicará un trabajo sobre experiencias recreativas de firmantes de paz de las FARC-EP en el que tuve el privilegio de participar por invitación de José, Jhoan y Claudia. Qué gustazo, aprender de semejante ser humano.

A la memoria del Profesor Darwin Reyes. Ha sido uno de los más importantes referentes de la recreación en el oriente venezolano, referente que ha logrado ser desde el anonimato, a pesar de que no ha sido reconocido con justicia. Este es mi intento por reivindicarlo maestro.

De forma muy especial, a la memoria de Roselys Iriarte, amiga, colega, mujer luchadora. ¡Cuántos diálogos! ¡Cuántos debates! Ella soñó, transformó su sueño en una idea, y la proyectó hasta lograr constituir el primer Instituto Municipal de Recreación en toda Venezuela, alcanzando semejante hito en la ciudad de Cabimas, estado Zulia, Venezuela.



## Agradecimientos

A Dios, por darme el privilegio de seguir escribiendo...

A quienes han creído en este ideario, polémico, pero al fin legítimo. A quienes en alguna ocasión dedicaron tiempo para escuchar y/o leer mis locuras iniciáticas.

Al Profesor William Moreno, por escuchar, hace tantos años ya, mis primeras impresiones sobre el tema. ¡Y, vaya la forma en que lo hizo!, corriendo a nuestro lado aún como podía en medio de una batalla campal y una ráfaga de bombas lacrimógenas después que estudiantes de la Universidad de los Andes, en Mérida (Venezuela) —protestando—, y las autoridades policiales, se enfrentaran en el centro de la ciudad. Lo curioso, es que, nunca, en medio de la frenética carrera, me fustigara o me lanzara el bastón con el que intentara difícilmente andar, y/o me dijera: ¡Cállate, no ves que...! Apenas era yo un estudiante universitario que daba sus primeros pasos.

A Cleomaris Sánchez, Ana Brito, Omar Morales, Ezequiel Zurita Dona, Yesenia Pateti, Grisel Parra, Alejandro Marcano, José Siso, Celso Medina. A todos ellos por sus aportes, por las discusiones que sostuvimos, y por la paciencia mosaica que demostraron ante mis inquietudes.

A los estudiantes de pregrado y postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador en su Instituto Pedagógico de Maturín “Antonio Lira Alcalá”, con los cuales tuve el inmenso privilegio de compartir el tema en cuestión. A niños, niñas, jóvenes y adultos que me concedieron el privilegio de conversar, en escuelas, liceos y barrios de diversas comunidades; en especial a los de la Escuela Técnica Industrial Robinsoniana Maturín.

A quienes me han invitado a participar en determinadas actividades a fin de exponer este ideario creyendo que es valioso el material; y a quienes me han permitido el diálogo sincero y respetuoso durante todos estos años, aún sin estar de acuerdo conmigo.

A los miles de activistas de la recreación que, congregados en la figura de movimientos sociales y colectivos como el Movimiento Nacional de Recreadores venezolano, han debatido y confrontado este ideario.

Al Profesor Aníbal Martínez —desde su paso y gestión en el equipo de trabajo del ya desincorporado Viceministerio de Protección Social del Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social en la República Bolivariana de Venezuela—, por haber confiado en este servidor al pensar que podría aportar en materia de asesoría, proyección, planificación y ejecución de políticas públicas en función del *Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien*, plan éste en el que participamos para su construcción junto a un equipo maravilloso de personas comprometidas, y que de hecho, se convirtió en el primer plan nacional de recreación en la historia del país.

Al equipo del para entonces Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social, encabezado por Isis Ochoa, y luego por quien le sucediera en la función, Reinaldo Iturriza. Por supuesto, el mayor agradecimiento para el Viceministerio de Protección Social (VPS), y muy en especial, al Equipo Asesor del Viceministerio para el *Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien*, con el cual compartí tiempo, funciones, encuentros, proyectos, viajes, actividades varias y especialmente la misión de construir el plan. A Maricarmen Moreno (viceministra para el momento), Luis García, Ramón Enrique Reyes, Eloy Altuve, Aníbal Martínez, José Luis Reyes, Willner Marcano, Deglis García, Fernando Acosta y demás operadores del equipo del VPS de entonces. Ha pasado ya un buen tiempo...

A Ricardo Ahualli, Marcos Griffa, Lilia Nakayama, Loreley Conde, Luciano Mercado, Gustavo Coppola, Gabriel Garzón, de quienes he aprendido un montón, y con quienes he estado en diálogo permanente y de forma cercana de variadas formas. Gracias por considerarme y por permitirme crecer al lado vuestro.

## Índice

Epígrafes anecdóticos .....	11
Presentación .....	17
Prefacio .....	21
Pre-logo .....	25
De Marcelo .....	31
De José Luis .....	33
Prólogo .....	37
<b>Ante-Capítulo: Palabras preliminares. De colonialismos académicos y euroccidentalismos</b> .....	55
Recreación .....	60
Academia, recreación y el discurso .....	67
Experiencia y recreación .....	70
Hmm, ¿y, qué con la recreación? .....	73
Colonialismo académico y conocimiento .....	75
Recreación, manipulación y tiempo libre .....	99
<b>Capítulo I.</b> .....	107
Un intento de aproximación .....	111
De la costumbre y la asunción de las nociones .....	129
La recreación en debate .....	132
Asunción de conocimiento (y recreación) .....	147
Seguimos .....	152
<b>Capítulo II. Recreación, cultura y política</b> .....	163
Recreación y política .....	193
Recreación, política y tiempo libre .....	210
Antropología y recreación .....	212
<b>Capítulo III. El asunto</b> .....	217
Modernidad y posmodernidad: relaciones y conjeturas .....	227
La recreación en el espectro de lo hermeneútico y lo gramático .....	243
Idearios dominantes en la teoría de la recreación .....	248
La teoría de la actividad .....	253
El principio de la hipótesis ergódica .....	262
<b>Capítulo IV. Sobre la teoría en recreación</b> .....	265
Recreación y teoría .....	273
Teoría y gramática de la recreación .....	276
¿De qué hablamos? .....	278



Elementos vinculantes de la recreación y lo público .....	290
- Recreación y cultura	
- Recreación y política	
- Recreación, economía y turismo	
- Recreación y religión	
- Recreación, actividad física y deporte	
- Recreación y escuela	
- Recreación y medios de comunicación	
- Recreación y formación (de cuadros, popular y específica)	
- Recreación y educación	
- Recreación y gestión (a nivel comunitario)	
- Recreación y trabajo	
- Recreación y política pública	
- Recreación y sector privado	
- Recreación y Vivir Bien	
- Recreación y ambiente	
- Recreación y legislación	
Recreación necesaria y recreación inédita .....	310
<b>Capítulo V. Falsos lugares y supuestos implícitos en la idea dominante de recreación</b> .....	313
Relatos .....	319
Más relatos .....	344
Otras relaciones .....	359
Falsos lugares en el entorno de la recreación .....	360
- Recreación dirigida	
- La figura del recreador	
- De la libertad	
- De la espontaneidad	
- Recreación positiva y recreación negativa	
- Carácter anti-teleológico del juego	
- Categorización del juego	
- Tiempo ¿libre?	
Interpretaciones del ideario del tiempo .....	440
El tiempo desde la perspectiva griega .....	446
- Trabajo Vs. recreación	
- Participación, inclusión y recreación	
- ¿Masificación de la recreación?	

- Fragmentación de la recreación
- Exclusividad profesional de la recreación
- ¿Qué de la inocencia y la infancia?
- El grito de guerra
- La recreación y la competencia

## **Capítulo VI. Recreación, experiencia y alteridad desde la política pública...487**

Ejercicio inicial.....488

Un poco de historia en el campo de la política pública recreativa .....488

Políticas públicas en Venezuela en el marco de la recreación .....491

Misión del PNRVB

Visión del PNRVB

EJES del PNRVB

Objetivos del PNRVB

¿Quiénes planifican en el PNRVB?

Procesos y programas específicos del Plan Nacional de Recreación

para el Vivir Bien

Dinámica de procesos recreativos de otras organizaciones .....504

Referentes: un camino aún en recorrido .....514

Elementos de la política para la trascendencia .....522

Propuesta final .....524

Propuesta para un Sistema Nacional de Recreación .....529

Planes nacionales de recreación América Latina y legislación .....531

Consideraciones finales .....532

**Referencias** .....535

**Epílogo 1: Políticas públicas y constitución del sujeto político** .....563

Sobre el autor .....578



**Epígrafes anecdóticos...**



*No sabemos qué nos empuja a decir determinadas cosas,  
a pensar de determinada manera,  
a asumir el riesgo de una escritura que nos duele.  
Seguramente es la necesidad que tenemos de ir en busca de nosotros mismos.  
Una tarea inacabable, una aventura inabordable, una tentación,  
y también un cierto temor.  
Hay momentos en la vida de un ser humano  
en los que esa aventura cargada de pavor e incertidumbre  
nos persigue con una especial violencia.  
Son esos momentos en los que nos enfrentamos al personaje  
que buscamos dentro de nosotros como un verdadero enigma.  
Nada parece estar claro y nuestras antiguas certidumbres se derrumban.  
De una forma casi infantil, en el mejor sentido de la palabra, e inexacta,  
tenemos la necesidad de volver sobre nuestros pasos,  
para encontrar una forma de comprensión  
de lo que nos concierne que sea, a la vez,  
una forma de reconciliación, con el mundo  
y con el enigma que cada uno es para sí mismo.*

**Fernando Bárcena**

*Sabemos que las palabras no nombran simplemente el mundo,  
sino que el modo mismo de nombrar va construyendo el mundo,  
nuestras posibilidades de ver y construir otros mundos.*

**Carina Rattero**

*El lenguaje no discurre solo acerca de,  
sino que forma parte de esa práctica que nombra...  
es que el modo de nombrar tiene efectos prácticos, y también políticos.*

**Carina Rattero**

*(...) hay que tener los ojos bien abiertos:  
no solo para ver la superficie,  
lo que aflora en determinados momentos,  
sino lo que subyace, lo que se mueve más abajo.*

**José Vicente Rangel**

*Las teorías, las representaciones,  
los imaginarios siempre producen efectos en las políticas concretas,  
en las prácticas específicas y en los sujetos reales.  
Los efectos pueden adquirir distintos signos,  
y todos ellos dejan trazas en la vida.*

**Flavia Terigi**

*Lo que propongo es muy sencillo: nada más pensar en lo que hacemos.*

**Hannah Arendt**

*(...) finalmente obrabas por costumbre  
aún cuando alguna vez coincidieras conmigo...*

**Franz Kafka**

*Las costumbres no tienen por qué ser respetadas como si fueran vacas sagradas. No tenemos que aceptarlas sin más, ni en nuestras sociedades ni en la de los otros... el progreso moral viene de oponerse a lo que está mal, a no conformarse con lo que a uno le viene dado, ni a dejarse amedrentar por argumentos como: 'es lo que siempre se ha hecho aquí'... Otra cosa es que para erradicar esas costumbres tengamos que argumentar y persuadir. Tienes que exponerles las distintas opciones y dejarles elegir.*

**Fernando Savater**

*(...) mi propuesta es que nos detengamos a reflexionar  
con algo más de profundidad sobre esos nuevos escenarios  
y las complejidades que los definen.  
Pero también sobre las políticas del olvido y la simplificación  
que están impidiendo la recuperación de un pensamiento en profundidad  
y provocan que andemos resbalando sobre la superficie de los problemas.*

**Jaume Martínez Bonafé**

*Todo un manual de conductas del entretenimiento ha vomitado Hollywood para que el mundo vacíe la utilización de la inteligencia. La estupidez ha llegado al extremo de que hoy lo normal es ignorar la profundización de los contenidos... A un sector del pensamiento alternativo le pesa el sagrado respeto a los dogmas... Habrá que atreverse desde los contenidos, habrá que convocar (en uno mismo) una rebelión de la inteligencia... O subvertimos el modelo que llevamos en nuestra (no) conciencia, o aplaudimos como estúpidos la puesta en escena de nuestra derrota.*

**Edgar Borges**

*(...) todos los ocios están comercializados,  
y donde el tiempo libre está sometido a la misma ideología del tiempo de trabajo,  
esto es, la ideología mercantil.*

**Ludovico Silva**

*La eficacia de la manipulación depende de que no haya pruebas de su existencia, de que las mentes sumisas crean que las cosas son como son y no se puede hacer nada por cambiarlas. Por eso es fundamental que la gente crea en la neutralidad de las instituciones sociales, de los gobiernos, de la enseñanza, de los medios de comunicación y de la ciencia. Pero los hechos refutan esta exagerada neutralidad.*

**Vicente Romano**

*El ejercicio de pensar el tiempo, de pensar la técnica,  
de pensar el conocimiento en cuanto se conoce, de pensar el qué de las cosas,  
el para qué, el cómo, el a favor de qué, de quién, el contra qué,  
el contra quién, son exigencias fundamentales  
de una educación democrática a la altura de los desafíos de nuestro tiempo...*

**Paulo Freire**

*(...) indagar sobre la Recreación es como empeñarse en la persecución de algo mudable,  
como un pájaro en vuelo, pero también algo así como aproximarse a un árbol  
para darte cuenta que, en realidad, es un bosque.*

**Ricardo Ahualli**





## Presentación

*Gramáticas de sentido en el campo de la recreación. Dos modelos antagónicos...* Este texto es una lectura obligatoria para quienes creemos en la necesidad de un cambio social radical en las formas de aprehender las realidades y construir nuestros propios conceptos y representaciones simbólicas pensando la recreación. Reconocemos en este libro la importancia de producir desde los lugares a los que pertenecemos, con la finalidad de referirnos a conceptos que den lugar a poner palabras a las diferentes formas culturales que conviven en América Latina.

A primera vista nada parece más frágil que una trinchera de papel. Sin embargo, nada hay más perdurable. Cuando la escritura es un acto de resistencia, las palabras permanecen más allá de los verdugos, y este es el caso; un libro escrito desde una búsqueda inquisidora, atrapante, que al lector provoca múltiples emociones: rabia, amor, la ilusión de pensar que *otro mundo es posible*. Así se coloca la responsabilidad como protagonista de este mundo.

Las líneas de este libro inspiran, como dice el autor, a no perder de vista la recreación como posibilidad multidimensional para la consolidación y elevación de la condición humana, señalando lo complejo que es, pensar y hablar de recreación. Alixon ordena en este texto la pluralidad de abordajes de la trama, sin perder el hilo conductor de la visión crítica; profundiza con audacia en asuntos pocas veces explorados —como el vaciamiento de contenido de la recreación, la mercantilización y relación política entre la recreación y los cambios ideológicos—, y nos ayuda a pensar en un diseño de política pública responsable, sin dejar de atender ‘los modos de hacer’ la recreación.

Las condiciones que América Latina ha sufrido giran en torno a ‘procesos de docilización’, que matizan lo ético, lo político y lo estético de un país. Por ello, no queremos dejar de tener presente un tema que el autor aborda en este y otros textos, que son los cuerpos dóciles de los que hablaba Foucault, lo cual señala la presencia biopolítica o ciencias del control político de los cuerpos. Estas formas de poder han incidido en distintas conveniencias de miedo y vigilancia, favoreciendo condiciones para el ejercicio de la opresión. Por eso cuando el autor dice en su obra: ‘pensar hoy la recreación en América Latina supone hacerlo en resistencia, en rebeldía a los nuevos

intentos de coloniaje...’, propone una visión política que compromete a todos los actores, y debemos estar en alerta desde las múltiples dimensiones.

El autor nos da lugar a pensar que el poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto y atravesado en el cuerpo mismo. La relación entre los cuerpos ocupa un espacio central como soporte entre lo individual y lo colectivo. Desde una dimensión simbólica del cuerpo, nos preguntamos si la recreación puede considerarse un medio poderoso de crear otras formas de vincularnos con nosotros mismos y con los otros y, por qué no, con el poder. Es oportuno señalar que la recreación permite vivir formas simbólicas desde el cuerpo que tienen la posibilidad de subjetivar en formas diferentes las realidades. Si es cierto que el hombre durante toda su vida puede y debe continuar instruyéndose, formándose, cambiando en las complejas relaciones con los demás, es pertinente señalar que Alixon Reyes deja planteado que la recreación es una vía poderosa para batallar con las formas simbólicas instaladas.

Si los seres humanos somos desde un cuerpo simbólico, jugamos y nos recreamos en y desde el cuerpo, debiéramos preguntarnos qué lugar le da al cuerpo la recreación. Esta obra nos ayuda a pensar en un modelo de hombre sin ingenuidad, creativo y dispuesto a reflexionar; que las cosas no aparezcan como ‘dadas’, sino reconocer la convivencia con verdades provisionarias por ser humanos y, por tanto, seres inacabados.

Nuestro querido Alixon plantea dos posturas que son opuestas: ‘las lógicas dominantes de un sistema que destila olor a control’, ‘y otra postura que apunta hacia la liberación, hacia la participación protagónica’; eso nos mueve a pensar en un lúcido trabajo de Paul Legrand (1994) que habla de dos paradigmas enfrentados: la búsqueda del hombre de la respuesta *versus* la búsqueda del hombre de la pregunta. El hombre de la respuesta busca las certezas, que los conocimientos ‘cierren’. Para él, los conocimientos son paquetes de saber, cuya adquisición proporciona seguridad y prestigio: es un capital, un capital de consumo; es tener más o menos. Cuantas más respuestas posee, se siente más rico y equipado.

El hombre de la pregunta busca el conocimiento para identificar el problema: la problematización y la pregunta constante a la realidad. Es el artista y el científico de, y en la vida cotidiana. El hombre de la pregunta es el hombre de la dialéctica, es decir, el del acercamiento científico y poético a la realidad. Pensar y vivir dialécticamente no es seguir automáticamente la sucesión de hechos y transformaciones, sino más bien, esforzarse en captar o penetrar los resortes más o menos correctos de esas

transformaciones; descubrir la esencia del cambio más allá de sus apariencias. Y esta obra nos deja el desafío de organizar acciones orientadas hacia el hombre de la pregunta, dentro y a pesar del contexto.

Creo necesario presentar un problema que este libro me provoca: la falta de atención política a la recreación, ¿obedece a una falta de disputa ideológica? La recreación no tiene soberanía negativa, siempre hay un sistema que la apoya, pero lo que falla son sus implementaciones. Esto merece una lectura más aguda, hace falta un cambio estructural y socializante de las reformas sociales. Así, contamos con países referentes para Latinoamérica como Colombia con el Plan Nacional de Recreación, y Venezuela, con el Movimiento Nacional de Recreadores, con su Ley Orgánica de Recreación y el Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien.

Es necesario pensar en cambios estructurales, como nos muestra Alixon, y en formas distributivas del presupuesto de la región; plantear la recreación como un campo de derecho en un campo normativo ciudadano; pensar en estrategias políticas sin perder la visión histórica; ocuparse para recomponer un mapa con conocimiento de causa; convocar al cartógrafo social colectivo para elaborar propuestas de recreación. Desde la academia, reconocer la enorme fragilidad de pensamiento teórico que aún tenemos.

Para terminar, parafraseando a Luis Pérez Aguirre, un luchador por los derechos humanos, hasta ahora las bases para una transformación de la sociedad se han tomado fundamentalmente de la organización del trabajo, olvidando la dimensión lúdica y las formas de recreación. Nos dice que el juego y la recreación se tornan peligrosos cuando en la desesperanza se usan para olvidar durante algún tiempo, cuando se cree que es imposible cambiar. Pero, por el contrario, son agentes de liberación cuando nos ayudan a descubrir, en la alegría de una libertad anticipadora, ‘otras maneras de hacer’, que quiebran el círculo cerrado de lo que parece fatalmente incambiable.

El juego y la recreación no solo se justifican, sino que se nos vuelven necesarios cuando desde ellos podemos ampliar las perspectivas reales para la transformación de nuestro mundo. En el juego nos podemos liberar, antes que nada, de una convicción falsa, al darnos cuenta con gran admiración y alegría que las cosas y las relaciones humanas no tienen por qué ser así como son. En los modos de recreación se dan condiciones reales para desarrollarse y entrenarse en la libertad creadora, en la producción y el ensayo de otras relaciones más humanas, en la experiencia de un nuevo estilo de vida. En el juego

y la recreación también entramos a quebrar los mecanismos del miedo y de la preocupación, que nos atan a lo conocido, a lo viejo.

“La libertad comienza allí donde se deja de tener miedo”.

Loreley Conde Gómez  
*Montevideo, Uruguay*

## Prefacio

Digno reconocimiento a toda iniciativa orientada a profundizar sobre el fenómeno recreativo. El crédito es mayor cuando se produce desde Venezuela, por cuanto aún estamos algo rezagados en investigación sobre ocio y recreación respecto a otros países como Brasil, Colombia, Uruguay, Argentina, México; y que conste, esto no representa en ningún modo la ausencia de producción investigativa, pero sí es, de hecho y en todo caso, la contesta ante la preeminencia casi absoluta y monopólica de la investigación producida desde una concepción positivista.

Históricamente la corriente predominante en la investigación sobre recreación en Venezuela, ha sido y es la positivista (Reyes, 2020b). Su objeto de estudio es lo operativo, la ejecución de acciones (programas, proyectos, actividades, diseño, elaboración de planes, medición), el ‘cómo hacer’. La recreación, el ocio y el tiempo libre no son motivo de análisis profundo, además de que se perciben instrumental e implícitamente condenados. Tienen una alarmante elasticidad conceptual, y se utiliza una ilimitada e imprecisa conceptualización para la recreación que sirve para designar cualquier cosa y exactamente nada (Reyes *et al.*, 2021; Reyes, 2023).

Aun cuando se mantiene la hegemonía de la corriente positivista, a mediados de la primera década del siglo XXI surge una visión crítica-analítica-geohistórica, que, excediendo el marco operativo-instrumental positivista, maneja criterios analíticos más amplios, comprendiendo lo teórico y metodológico, expresado de manera manifiesta como preocupación central.

Alixon Reyes, joven docente, investigador y militante social, con su creación *Gramáticas de sentido en el campo de la recreación. Dos modelos antagónicos*, sintetiza la elaboración teórica y conceptual en la perspectiva crítica-analítica-geohistórica. Es una reflexión que nos incorpora protagonicamente, en general, a un gran debate vigente y con especial pertinencia en América Latina y el Caribe, la región del mundo donde los vientos de cambio social han soplado y soplan con más fuerza en los últimos años.

Este trabajo aborda e invita a pensar la recreación desde los ámbitos filosófico, antropológico, político, pedagógico, sociológico y cultural, realizando importantes

consideraciones sobre la lúdica, la recreación y el ocio, sintetizando su posición en “un ideario diferente que subyace y se registra en la mirada de la experiencia personal desde la transformación íntima y el estado del ser, aquel que reivindica la dignidad humana y la concreción de propósitos de vida; aquel ideario de recreación que se permea desde una experiencia cultural, colectiva, ética y estética, susceptible de ser vivida como práctica y ejercicio de la libertad plena en el tiempo, y no como un elemento subsidiario de práctica estática concreta alguna”, además, dejando bastante claro que no pretende —ni lo hace— tratar el manejo de técnicas recreativas. El tema, el desafío es, pensar la recreación desde una plataforma distinta.

El autor devela además la dimensión política de la recreación con su demoledora crítica a la visión “neutra y culturalmente intachable” del positivismo que la concibe como mercancía que se vende y se compra, “que enajena el gusto y el paladar”, que privilegia el hacer en detrimento del ser, una recreación centrada en la actividad mecánica e irreflexiva y en la técnica, en la animación grupal desde la homogeneización de la experiencia y el pensamiento, una recreación sustentada en el entretenimiento y la diversión, induciendo un estilo de vida amparado en la lógica del consumo y la alienación entretenedora, con “un lenguaje alegre, bullicioso, chévere y bastante subliminal que ha ido haciendo un trabajo lento pero seguro, horadando la conciencia, subvirtiendo formas de ser y de pensar, trastocando procesos históricos y conduciendo un proceso de sumisión cultural, empobrecimiento espiritual y postración sociopolítica”.

Este trabajo expone y denuncia el usufructo económico de actores sociales —en el ejercicio público, académico y político— con este accionar alienante, a pesar de que “bajo el uso eficaz de eufemismos y máscaras, proclaman desde el discurso” la poderosa potencialidad de la recreación para el desarrollo y la elevación de la condición humana. Además, presenta la recreación como “función del Estado nacional en corresponsabilidad con el pueblo”, como eje de la política pública; como elemento clave e insustituible en la construcción colectiva de la ciudadanía, en el cultivo de ideas como cultura, libertad y democracia, como derecho social irreprimible e irrefutable, como experiencia configuradora de cultura en una nación.

Es de destacar lo pionero de este trabajo en Venezuela, la humildad con que asume su elaboración, la irreverencia en sus planteamientos, la ausencia de pretensión de monopolio de la verdad y el compromiso —que ha tenido y tiene— como pensador, como docente y como ciudadano al elaborarlo. Es evidente, entre otros momentos,

cuando muestra sus angustias y limitaciones para escribir sobre recreación, y al hacerlo, intentó armonizar la interpretación de “algunos signos culturales del saber y la subjetividad popular”; la academia; su condición ciudadana, en tanto, ser político; y más complejo aún, desde su intimidad y experiencia. Y cuando finaliza la obra sostiene: “He escrito desde la sinceridad, desde mi corazón, desde mi indignación... No intento dar respuesta a cada pregunta que se hace el lector. Usted también tendrá que pensar la recreación... esa es mi invitación desde el inicio...”.

Con el privilegio y el honor de ofrecer estas líneas, invito a la lectura y profundización de un texto reflexivo signado por la calidad, solidez, amplitud, irreverencia, profundidad, originalidad, apertura, diálogo y humildad.

Eloy Altuve Mejía  
*Maracaibo, Venezuela*





## Pre-logo

Hoy es un día caluroso en mi ciudad. En estas latitudes, en Argentina, puede usted esperar inviernos con temperaturas bajo cero y que, en verano, el termómetro llegue a cuarenta grados centígrados. Una amplitud térmica que va moliendo el concreto de las calles curte la vegetación (y también el carácter), y nos obliga a los habitantes de Mendoza a mantener un ropero muy variado..., y una actitud algo cansina para todo —de ahí el mote de “mendocino-pata-a-la-rastra”—. En fin, hay días en que, o hace mucho frío o hace mucho calor. En resumen, en esos días no le dan ganas a usted de hacer nada. A eso, agregue a este perfil, que la provincia de Mendoza está a pocos kilómetros de la cordillera frontal de los Andes centrales; estamos hablando de alturas de más de seis mil metros. De tal suerte, el ‘menduco’ es un espécimen algo circunspecto y proclive a estar rumiando vaya a saber qué cosas. Es por lo que, en mi caso, escribir se ha vuelto una especie de catarsis. Mis mejores escritos salen cuando estoy apasionado por algo, o melancólico, o urgido por un plazo.

Con alguna urgencia se me ha invitado a escribir un prefacio para el texto de Alixon Reyes. Creo que para cualquier profesional constituye un desafío comentar el trabajo de un par, y, como conozco a esta excepcional persona —y mientras más sé de él, más aún aumenta mi respeto— me siento motivado a hacer mi mejor esfuerzo.

No exagero. La solicitud me pone en una verdadera encrucijada para cumplir con un amigo. Primero: es una invitación, lo que me deja librado a interpretar lo que él espera de mí; segundo: es un prefacio —o lo que se dice o se escribe como introducción para lo que es el asunto principal de un tratado— y no un prólogo, lo que amplía notablemente el universo de opciones; finalmente, él conoce mi estilo coloquial y con inclinación al ensayo, por lo cual, supongo que deberé introducir al lector (ese es usted) en los temas, manteniendo mi carácter poco refinado, y, a la vez, estricto —sobre todo teniendo en cuenta una temática tan teórica—. Por todo ello, no creo que esta colaboración termine siendo un prefacio, pero sí, digamos, algo así como un “pre-logo”: una invitación a pensar, en este caso, a pensar la Recreación... Entonces, piense usted en uno de esos sueños que ha tenido, donde no acaba de caer o nunca termina de alcanzar algo. Una de esas pesadillas anhelantes donde cree que tiene la solución, pero no la recuerda al despertar. Cuando uno quiere pensar la recreación se encuentra en el

campo de los dilemas: no es que deba usted elegir entre dos soluciones, es que estas son muchas. Un verdadero embrollo difícil de ordenar. Así que, queda usted advertido...

## El Lecho de Procusto o la metáfora del Pintor de Paisajes

Durante años, algunos de los que adherimos y trabajamos en la construcción de alguna teoría para la Recreación —tal vez por la necesidad de ser admitida dentro del campo del conocimiento científico, que declara *inconveniente* mostrar conceptos sujetos a cuestionamientos— nos encontramos, frecuentemente, con la sensación de estar portando una jaula en la persecución de un pájaro. Al partir de las prácticas todo parece verse muy claro, pero a la hora de confrontarlas en un corpus teórico nos encontramos con las lógicas limitaciones —que son inevitables en cualquier disciplina, más aún en una ‘nueva’ como la nuestra— del trabajo epistemológico. Así, en el contrapunto entre los intentos de articulación de una teoría (digamos, la jaula) que no resultaba adecuada o una recreación que tal vez nos desafiaba, nos encontramos, frecuentemente, con una suerte de Lecho de Procusto<sup>1</sup>.

La expresión proviene de la mitología griega. Ahora usted dirá: “¿otra vez con los griegos?”. Bien, es cierto que abusamos de eso, pero, creo, sin temor a equivocarme, que no existe alguna cultura que no haya sido influenciada o inspirada por alguna otra. Cuando la inspiración nos lleva a la verdad, ¿importa de dónde venga el conocimiento? Ahora, volviendo a Procusto, la literatura universal a menudo ha utilizado esta figura desde la antigua Grecia, y muy pronto se aplicó a diferentes entornos como la familia, la empresa, la política y algunas disciplinas.

Procusto era un posadero de la Ática que había construido un lecho de hierro. Tenía su posada en las colinas, donde ofrecía hospedaje al viajero solitario y desprevenido. Allí lo invitaba a cenar y, merced a engaños, a acostarse en la cama de hierro donde, mientras el viajero dormía, lo amordazaba y ataba a las cuatro esquinas del catre. Si la víctima era alta y su cuerpo era más largo que la cama, procedía a aserrar las partes del cuerpo (los pies y las manos o la cabeza) que sobresalían. Si, por el contrario, era de menor longitud

---

<sup>1</sup> Procusto (del griego antiguo Προχρούστης *Prokroústēs* o Procrustes, literalmente ‘estirador’) era el apodo de Damastes (‘avasallador’ o ‘controlador’) también Polipemón (‘muchos daños’) y Procoptas. Personaje del Ática (en otras versiones proveniente de las afueras de Eleusis aquella famosa ciudad de la antigua Grecia donde se celebraban los ritos misteriosos de las diosas Deméter y Perséfone). Se le consideraba hijo de Poseidón, y por ello de una fuerza y estatura enormes.

que la cama, lo descoyuntaba a martillazos hasta estirarlo. Según otras versiones, nadie coincidía jamás con el tamaño del lecho porque Procusto poseía dos, uno muy largo y otro demasiado corto. En síntesis, en lugar de acomodar la cama al tamaño de las personas, hacía que éstas se ajustaran a las medidas de la cama<sup>2</sup>.

La parábola es evidente: previene de quienes, a toda costa, tratan de imponer excesivos límites o ajustar forzosamente la realidad a una teoría o método. Es decir, un forzamiento de un modelo teórico para que dé cuenta de una realidad que lo desborda, o en su defecto, opere un “recorte” de los emergentes para que “encajen” lo mejor posible en una teoría insuficiente<sup>3</sup>. Me he preguntado a veces si nuestros esfuerzos por dotar de un estatus disciplinar a la recreación no serán también un Lecho de Procusto. Si, en lugar de acomodar éstos a las características del objeto de estudio, lo que se hace, como Procusto, es acomodar el objeto a métodos únicos y homogeneizadores. A costa, claro, de evidentes ‘pérdidas’.

La Recreación es el país de la diversidad. Es un accidente sociocultural, un fenómeno que privilegia las relaciones entre libertad, creación y placer. Cerrar los ojos a esta premisa sería darle la espalda a un riquísimo campo de oportunidades de conocimiento. La Recreación es un hecho dinámico y cambiante, por lo que la pretensión de aproximarse a su campo con una disposición centrada en estructuras preconcebidas sería un grave error conceptual. Y ni hablar del campo de los métodos —no de lo metodológico—, que es en el que más se ha producido —sin profundizar— y donde se pueden encontrar desde trabajos ingeniosos hasta manuales de ‘hágalo usted mismo’. Para asumir esta singular perspectiva se requiere de un particular perfil, porque la Recreación trata de una realidad constituida de una mutable factura. Como en la metáfora del pintor que pinta un paisaje, el recreólogo, al pretender completar su obra,

---

<sup>2</sup> Por si tiene usted curiosidad sobre el final de la historia, Procusto continuó con su reinado de terror hasta que se encontró con Teseo (el héroe, mítico rey de Atenas), quien invirtió el juego, retando al posadero a comprobar si su propio cuerpo encajaba con el tamaño de la cama. Cuando este se hubo tumbado en ella, Teseo le aplicó el mismo castigo que él infligía a sus víctimas. Matarlo fue la última aventura de Teseo en su viaje desde Trecén (su aldea natal del Peloponeso) hasta Atenas.

<sup>3</sup> En investigación, un “lecho de Procusto” es un estándar arbitrario para el que se fuerza una conformidad exacta. Se aplica también a aquella falacia pseudocientífica en la que se tratan de deformar los datos de la realidad para que se adapten a la hipótesis previa. La expresión tiene aplicaciones en psicología clínica y de los grupos, también en matemáticas, informática y ergonomía.

encontraría que la realidad lo contiene a sí mismo, estudiando la realidad... Y, al igual que el pintor, debería pintar un pintor que pinta el paisaje<sup>4</sup>.

El Lecho de Procusto representa, para la construcción de nuestra disciplina, muchas miradas o enfoques científicos que solo tienen en común una cosa: con ninguno de ellos llegaremos al desarrollo científico de un campo disciplinar pertinente y propio —por apropiado y luego, apropiable—.

### Un posible posicionamiento epistemológico

Hablemos ahora de Recreación y del desarrollo científico de un campo disciplinar pertinente. Dependiendo del enfoque epistemológico en el que nos movamos, me atrevo a decir que tenemos una disciplina, pero no científica. Para que alcancemos un estatus científico siempre he afirmado, que el desarrollo de la Recreación como disciplina es necesario, pero, construir teoría, métodos o técnicas sin partir de perspectivas teóricas —que sean expresión de un paradigma científico— sólo produciría más desorientación. En tal sentido, iniciar con una afirmación epistemológica es lo más honesto que se puede hacer.

“Ajá” —dirá usted— “¿no acaba de decir que los distintos enfoques no nos convienen?”. Creo acertado suponer que sí: los enfoques y perspectivas teóricas nos meterán, uno tras otro en una especie de corsé, un cepo intelectual parecido a una cama de Procusto. A saber:

Si nos paramos en una perspectiva empírico-analítica, terminaremos haciendo disección de las prácticas y analizando y clasificando la Recreación como si fuera un sapo en una mesa de laboratorio. En cambio, si nos posicionamos con una mirada comprensivista-hermenéutica, tendremos que re-significar las prácticas de nuestros actores, desde un sesgo fenomenológico, para terminar, reiniciando interminables estudios cada vez que alguna pequeña variable cambie todo lo observable. Si abordamos un enfoque sociocrítico, o con un interés emancipador, deberemos reconsiderar nuestras definiciones y cuestionar los instrumentos de intervención social en pos de una recreación que intente situar social e históricamente a sus participantes, como modo de

---

<sup>4</sup> Al día siguiente, el pintor se daría cuenta que, en realidad, debería pintar un paisaje pintado por un pintor que es pintado por un pintor. La metáfora tiene aplicaciones aritméticas hasta el infinito.

transformación social y mejora frente a una situación socialmente desfavorable; pero ahí siempre la tendremos difícil para generar un método apropiado.

Con la misma intención hacemos referencia al paradigma de la complejidad. Las posibilidades que el pensamiento complejo ofrece al estudio de la recreación como sistema y fenómeno sociocultural, son muchas y diversas. En líneas generales nos permite analizar los procesos homeodinámicos —que inevitable y afortunadamente caracterizan a todos los sistemas abiertos— y, asimismo, permite comprender y explicar la interrelación existente en la práctica de procesos. Pero, invariablemente, deberemos adoptar otra perspectiva para incursionar en el campo de las intervenciones.

Tal como lo veo (y sospecho que usted también), solo nos quedan dos opciones. Una: subordinamos nuestro desarrollo del campo disciplinar al imperio de cada uno de los enfoques, dejando la recreación en condición de adjetivo de las disciplinas reconocidas. Dos: optamos por una minuciosa tarea descolonizante donde quizá deberemos comenzar de cero, construyendo nuestra propia perspectiva... y todo lo demás. Esto significaría, en el mejor de los escenarios, abandonar el lecho de Procusto. Desde este posible escenario, hago referencia a los supuestos inscriptos en los paradigmas descolonizantes, más específicamente a las Epistemologías del Sur, toda vez que cuestionan la ciencia de tradición eurocéntrica.

Según esta perspectiva, las ciencias sociales se fundamentan en un paradigma imperialista, fundamentalista, racista y sexista, que sólo cubre la experiencia masculina de cinco países —es decir, la experiencia del seis por ciento de la humanidad—. En tal sentido, las teorías de las ciencias sociales no dan cuenta de la experiencia histórico-social de otras partes del mundo, y esa experiencia no está dentro del canon de las actuales ciencias sociales.<sup>5</sup> Los defensores de este movimiento intelectual sostienen, entonces, el llamado a descolonizar las ciencias sociales y la universidad occidentalizada.

Descolonizar implica, en el caso de la construcción de un cuerpo teórico para la Recreación, desplazarse de la *universidad* a la *multiversidad* —concepto distanciado del universalismo y sus pretensiones anexas,— lo que significa transformar cánones

---

<sup>5</sup> Cfr. con Grosfoguel, R. (2013). “Para una descolonización epistemológica del paradigma moderno del conocimiento”. Conferencia en el CEIICH/ UNAM, 2013.

colonizantes y mantener abiertas las posibilidades de una epistemología plural para nuestro objeto de estudio.

Vista así la Recreación, en el sentido de sus incógnitas, en el de su versatilidad, deberíamos asumirla —no como un universo— sino como un *multiverso* sociocultural, concepción que establece una diferencia sustantiva con interpretaciones *clásicas*, que lo hacen desde disciplinas ajenas -circunscribiéndola en el marco estricto de la práctica, o como un fin en sí misma, o como un consumible industrial y, en algunos casos, instrumento de manipulación y dominación- interpretaciones estas que sería importante dejar en el pasado, pues estudios (como el que usted está a punto de leer) las han cuestionado con toda solvencia, demostrando los verdaderos alcances que tiene una disciplina fundamental para el desarrollo personal y colectivo, en la actualidad.

Finalmente, toda esta discusión nos deja ante un muro, un cartel de *stop* donde todo se detiene ante mejores preguntas: ¿Cuál será la recreación que le traiga libertad al ser humano?, ¿podremos pensar una recreación al servicio de las personas sociales?, ¿podremos indagar sobre algo tan cambiante como una hoja en el viento?

Seguramente, este libro —el que tiene en sus manos— contribuirá con respuestas...

Ricardo L. Ahualli Guevara  
*Mendoza, Argentina*

## De Marcelo...

Por un sinnúmero de complejos motivos, en nuestro mundo cultural contemporáneo, la recreación está asociada al ocio, al aprovechamiento del tiempo libre, a modelos diversionistas y entretenedores. De ahí a la industria del entretenimiento, al *show* glamoroso, si queremos decirlo de un modo rimbombante, un paso. Industria, por cierto, que se nutre de una ideología consumista, de una cultura del exceso, en definitiva: de un hedonismo simplista y acrítico. Recrearse sería simplemente... “pasarla bien”.

El presente libro es justamente un llamado a abrir la crítica de esto. Se trata de *pensar* el fenómeno, de reflexionar sobre algo que se nos banalizó, de algo que se normalizó en nuestro mundo moderno, donde el facilismo simplificante y el consumismo van indisolublemente de la mano, siendo excelente negocio para algunos y perfecto soporífero y puente a la evasión para muchos otros. Incluso en el ámbito escolar, donde lo recreativo tiene un lugar como ‘complemento’ de la formación, la superficialidad se hace presente. Como bien nos enseña Alixon en sus brillantes reflexiones: “la lúdica es, más bien, una actitud, una predisposición del ser frente a la cotidianidad, es una forma de estar en la vida, de relacionarse con ella en esos espacios en que se producen disfrute, goce y felicidad”. Si en esa lógica el entretenimiento puede entenderse como evasión, como producto de una prodigiosa maquinaria del espectáculo al servicio del *dolce far niente*, por el contrario, la recreación es participación, incluso compromiso, compromiso humano, vital, social.

La distensión que pueden producir actividades tan simbólicas y situaciones imaginarias como el juego, la chanza, el sentido del humor, la escritura, el arte, la música y una amplia gama de posibilidades conexas, evidencia que no son simples y meros pasatiempos, que incluso, no tienen nada que ver con aquello del ocio como ‘pérdida de tiempo’. De hecho —permítasenos este ejemplo aleccionador— a partir del análisis del chiste, Sigmund Freud le dio forma a una ciencia nueva, el psicoanálisis (“el inconsciente tiene la estructura de un chiste” enseñó el maestro vienés). Estas producciones humanas derivadas de la recreación nos hablan de la vida misma, quizá de lo más profundo de la vida. En ese sentido, la recreación en tanto proyecto vital y proyecto social, expresa siempre una producción cultural popular de hondo contenido, no importando su forma: animación, artes circenses, actividad física, deporte, campismo, creaciones artísticas (música, artes escénicas, histrionismo, pintura,



literatura, poesía, globoflexia, papiroflexia, cestería, orfebrería, entre tantas otras), turismo, juegos y demás expresiones posibles.

Según investiga pormenorizadamente el autor, la recreación ha estado subyugada históricamente bajo la tutela de lo institucional, y últimamente, bajo la égida de lo comercial. De ese modo pierde enteramente su carácter de herramienta liberadora, puerta de entrada a nuevas posibilidades humanas, movilizador social. Es por eso que a través de toda la obra se plantea básicamente, no aportar fórmulas prácticas para el abordaje y manejo de técnicas recreativas, sino, una invitación a pensar la recreación problematizadamente, desde los ámbitos antropológico, político, pedagógico y cultural, en tanto fabuloso instrumento para el cambio y no como ‘relleno’ para esa extraña idea de tiempo libre.

Sin dudas, el movimiento y el calor crítico que genera la revolución sociocultural y política venezolana, constituye el marco general donde todas estas reflexiones pueden salir a la luz. El texto en su conjunto es una profunda e imprescindible meditación en torno a todo esto, útil y sumamente valiosa para las ciencias sociales, por supuesto, pero también para quien intente pensar y actuar en términos políticos. Creo fervientemente que la aparición de este libro, es una buena noticia, y no me queda sino invitar a su lectura y profundización.

Marcelo Colussi  
*Ciudad de Guatemala*

**De José Luis...**

Dentro de las estrategias de protección dispuestas por el Gobierno Nacional para disminuir los factores de riesgo social en Venezuela, sin duda, la de mayor impacto cultural es la vinculación del *Sistema Nacional de Protección Social* al *Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien*. A simple vista, no se presenta evidente la relación entre los postulados tradicionales de la recreación y las estrategias gubernamentales asociadas a la protección social, sin embargo, sólo al entender la multifactorialidad de las causas de los principales fenómenos sociales que impiden el desarrollo de nuestras comunidades, se puede visualizar la importancia de la recreación como posibilidad de acercamiento lo suficientemente humana como para ser asumida libremente en la cotidianidad de los actores sociales de las comunidades más vulnerables.

Hagamos un poco de historia. Para el año 2011, el principal reto para el *Sistema Nacional de Protección Social*, tutoreado por el (ahora desincorporado) *Viceministerio de Protección Social*, estuvo en el abordaje a las comunidades más vulnerables de la geografía nacional; así, apoyados en movimientos sociales y colectivos culturales, se ensayaron diversas estrategias para el contacto y anclaje de programas de prevención y protección social. Esta forma elemental de presentar la institucionalidad a las comunidades resultó sumamente interesante para generar condiciones de convocatoria y participación, constituyéndose como el primer paso para orientar una nueva forma de pensar y asumir la recreación hacia espacios colectivos de debate, crítica constructiva y aprendizaje permanente. Lo demás, pues, ya es historia en Venezuela, y posiblemente sea digno de recordar en la historia latinoamericana. Se trata entonces de una nueva cultura de la recreación, pero no de cualquier recreación, sino de una recreación que es, a su vez, crítica, liberadora y transformadora.

El nuevo modelo de recreación liberadora que se pone en la palestra pública, luego de varios ensayos, debe superar los esquemas tradicionales de la recreación y acoplarlos a los procesos sociales orientados por el *Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien*, que, desde el año 2011 toma vida propia en las comunidades, sobrepasando con creces (a la fecha) las expectativas de quienes tuvimos la oportunidad de trabajar en su diseño y ejecución.

Hoy el reto se centra en recrear la recreación, partiendo de una necesaria reflexión sobre la inadecuación de los esquemas foráneos de recreación que son impuestos en las representaciones simbólicas del colectivo a través de diferentes vías, y que, sin duda alguna, afectan negativamente sus condiciones de vida al generar cambios estructurales que propician comportamientos no operativos y socialmente rechazados como son: violencia, discriminación social, culto a las armas y el crimen organizado, cultura del exceso, consumismo, entre otras. Entendamos pues la contraposición de dos modelos de recreación: uno utilizado como vía para instaurar esquemas de comportamiento estandarizados que permiten la maximización de la ganancia de sectores comerciales con gran poder económico, y otro modelo que entiende la necesidad de reconstruir algunos elementos culturales que devuelvan a la persona, la dignidad en su condición humana y la naturalidad de sus prácticas cotidianas en el marco de un aprendizaje permanente y libre de manipulaciones.

Las políticas de protección encuentran en la recreación un factor para el análisis y la intervención social de vital importancia, y ningún programa que pretenda impactar en las condiciones de vida y el comportamiento de grupos sociales debe dejar de lado los constructos simbólicos con los que estos grupos interactúan en sus respectivos escenarios sociales. La recreación tradicional (material, materializada y materializable de la contracultura) nos hizo aprender comportamientos plagados de errores conceptuales, falsas creencias y otras formas patológicas de interpretar la realidad.

La recreación que soñamos, que nos gusta denominar ‘liberadora’, por su parte, permite pensar nuevas vías para la organización social autoprotectora y proactiva en la ruptura de los vicios del asistencialismo, instaurado en gran parte del imaginario colectivo nacional por largas décadas de estrategias de corte populista que sirvieron de sustento a modelos de dominación y sumisión ampliamente conocidos y estudiados en nuestro país.

Largas horas de debate y construcción intelectual con un equipo magistral constituido por los profesores: Alixon Reyes, Luis García, Ramón Reyes, Eloy Altuve y mi persona, bajo las orientaciones del Despacho del *Viceministerio de Protección Social* para la fecha, permitieron postular una idea: la recreación como punto de partida en el entendimiento de las nuevas redes sociales que se entranan desde la corresponsabilidad y la autoreferencia en materia de prevención y protección social. En la actualidad, el módulo formativo *Re-creando en Revolución*, pensado en aquellas tantas y provechosas horas de debates intensos, como una manera de activar en las comunidades a través de la

formación la necesidad de deslastrarnos de modelos ajenos a nuestra realidad cultural, hace llegar a miles de mediadores recreativos comunitarios la idea de transformar la sociedad bajo la premisa de la transformación en positivo del individuo que le lleve a racionalizar la propiedad de sus riquezas materiales y espirituales partiendo desde la recreación.

Las nuevas generaciones tendrán el reto de redimensionar las concepciones que hasta ahora se manejan de recreación y 'tiempo libre'. Vivir en libertad plena supone el empleo racional de todo nuestro tiempo, y, la recreación de la mujer y el hombre debe ser permanente a través del aprendizaje y reaprendizaje en los distintos escenarios sociales. Un ser humano libre es aquel que se recrea a sí mismo en función de una realidad que no debe serle extraña y mucho menos ajena.

El profesor Alixon Reyes entrega en este nuevo trabajo un gran aporte a quienes vivimos la recreación como un estilo de vida y conocemos desde la experiencia su potencialidad para el reencuentro humano con la naturaleza, con la propia autoconciencia y con el colectivo que lo construye y que es construido a su vez con la interacción cotidiana. Este texto debe ser de lectura obligatoria para quienes creemos en la necesidad de un cambio social radical en las formas de aprehender las realidades y construir nuestros propios conceptos y representaciones simbólicas en base a autoreferencias.

José Luis Reyes Díaz  
*Caracas, Venezuela*



## Prólogo

*“Vernos con nuestros propios ojos”.*

**Aram Aharonian**

Acababa de terminar mi conferencia cuando a la primera oportunidad ofrecida por el moderador del evento, una dama ubicada en la primera fila de la audiencia, se levantó, pidió la palabra, y ya con micrófono en mano, refiriéndose a mí, dijo con aires de ternura maternal, suficiente naturalidad y cierto desenfado: —Este hombre es un Quijote—.

Me encontraba en Barquisimeto, hermosa ciudad del occidente venezolano en la que tengo amigos muy queridos. Visitaba la ciudad de forma constante porque, Enrique Reyes, un nombre que no debe pasar por alto en el campo de la recreación en Venezuela, me invitaba para compartir con los estudiantes de la Maestría en Recreación que dictaban en la sede de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador en la ciudad. En la ocasión que cuento, me invitaron para la presentación de un libro que me habían publicado recientemente, y entre los asistentes a la actividad se encontraba esta mujer.

Recuerdo que en esa oportunidad estuve conversando sobre recreación, especialmente sobre la urgencia de pensar la recreación asumiendo una crítica histórica y epistémica en el marco de un sistema de relaciones asimétricas que impone parámetros a lo pensable desde la cultura eurooccidental, esa en la que vivimos. La participación de esta dama me llamó poderosamente la atención por cuanto la expresión empleada por ella en referencia a este servidor, venía acompañada de ideas bien hiladas, con mucho espesor intelectual y suficiente coherencia interna; incluso, me atrevería a decir que las ideas estallaban con un cargamento de planteamientos bastante serios y esperanzadores en las convenciones de algunos presentes en el salón. Quizá era ella quien debía estar dando esa conferencia y no yo...

Al llamarme ‘Quijote’, se dibujó en sus ojos una mirada quizás algo compasiva. Aunque no podría decir exactamente qué produjo tal manifestación en ella, probablemente tenga razón. Me gusta pensar en la utopía realizable, como lo planteó Karl Marx en su momento, idea que reivindicara el maestro Ludovico Silva en Venezuela posteriormente. Y, no, no me sorprenderá la vida aceptando sin más el orden actual de

las cosas, ese que nos venden como ‘orden natural’. Prefiero soñar e implicarme en algo que signifique un mejor mañana, aquí o allá, dondequiera que esté, a propósito de la investigación militante, noción que he aprendido de Luis Antonio Bigott.

Sí me parece justo colocar de partida y sobre el tapete un elemento que de seguro lectoras y lectores precavidos decantarán en el oficio de leer. Este no es un libro ‘tan’ académico, o por lo menos como algunos podrían esperar; aquellos son bastante ordenados, y este carece quizás de eso. Este trabajo es mucho más parecido a un libro de ensayo a la protesta, algo así como una manifestación de la justa indignación, al decir de Paulo Freire. Así, vale la pena mencionar que estas reflexiones se vienen generando en el fragor de procesos que se relacionan y emergen como puntales de un tejido histórico que se desencadena y se viene reconfigurando a lo largo del aún joven siglo XXI. De allí que, no pensar la historia, no considerarla, no interpelarla, puede ocasionar desvíos importantes; leer y asumir cosas sin situarse en ese contexto geohistórico, social, cultural, político y económico venezolano, puede conducir a quien lee, a la descontextualización, a la tergiversación, a intentar poner en mi pluma palabras que no he escrito, cosas que no he pensado.

Me han pasado un par de cosas ya con este libro, y quiero ser transparente con ello. En un momento, un compañero que leyó el texto previo a la publicación, me comentó que el contenido de lo escrito ya lo habían dicho y trabajado otros con suficiencia. De hecho, me increpó diciendo que había perdido mi tiempo, en tanto lo que hago es redundar en torno a lo que se sabe ya... Por otro lado, alguno más que leyó el texto, me dijo que había sido algo arrogante, porque, a su parecer, yo escribía como que si nadie hubiese puesto en agenda aquello sobre lo cual escribo en esta ocasión, y de la forma en que lo hago, cuando ya diversos autores e investigadores en América Latina lo habían hecho antes de mí. Incluso, uno de ellos me dijo que si yo persistía en la publicación de libro, que no me molestara en enviárselo porque no lo leería. ¡Tremendo varapalo!

Como he dicho, quiero ser transparente. De allí que agradezca la sinceridad de quienes leyeron y me dieron sus opiniones, sean cuales fueren. Las valoro mucho, porque, sin duda, me ayudan a crecer. No obstante, me gustaría aclarar tan solo un par de cosas a propósito de esos comentarios.

En primer lugar, este no es un libro para quienes están convencidos(as) que, al parecer, ya saben lo que hay que saber. Quien lo crea, pues, está bien por sí mismo, pero, en lo particular, no creo en ello. Así que, si es usted de quienes piensan así, sencillamente pase

de largo. Le recomendaría que se busque otro libro y se sumerja en él, y, ¡disfrútelo tanto como pueda!

En segundo lugar, seguramente hay quienes han denunciado ya, y desde hace algún tiempo, lo que de alguna manera intento desarrollar. Sin embargo, lo ideal sería apuntar hacia el contexto en el que fue escrito y desde donde está escrito. La realidad del campo de la recreación no es uniforme en América Latina, y, si bien es cierto, hay países en los que se ha escrito sobre el tema, Venezuela no es precisamente uno de esos países. Por lo que, este trabajo nace de allí, y se fue nutriendo a partir de diálogos, investigaciones, tareas con muchos compañeros y compañeras de distintos sectores en mi país, y por supuesto, a partir de debates con colegas de otras latitudes. Lo más seguro es que existan algunas coincidencias con lo que ocurre en otros países, en alguno que otro detalle, pero reitero, considere usted el contexto...

Me situé, para escribir, originalmente en Venezuela, aunque el tiempo y diversas circunstancias me llevarían hacia Chile posteriormente. Además, soy un agradecido, porque la vida me ha dado el privilegio y la bendición de compartir con colegas y amigos en varios países de Centro y Sudamérica por mucho tiempo. Tal cosa me ha permitido comprender que América Latina no tiene una realidad plana, que no es homogénea, pero los países que la conforman sí que tienen orígenes comunes, tienen afinidades más allá de las proximidades o grandes diferencias en sus devenires y tránsitos históricos, políticos y económicos, e incluso, más allá de sus líderes políticos actuales.

Me atrevo, incluso, a pensar y decir que, América Latina tiene un ‘no sé qué’ que hace que las y los latinoamericanos nos comprendamos desde la hermandad pluridiversa que nos caracteriza, y que hace que un caraqueño como yo se sienta en familia al estar en Bogotá compartiendo una agradable conversación con un amigo al tiempo que disfruto una sabrosa y caliente almojábana que aquel me brinda con afecto; o quizá, visitando el exhuberante malecón de La Habana vieja mientras vamos conversando sobre temas de interés común con un compa de la isla; probablemente tomando un fresco jugo de Guaraná en Roraima, o posiblemente probando un arroz con leche en Lima, suspiros en Quito, alfajores en Córdoba, o comiendo una Sopaipilla y bebiendo un mote con huesillo en alguna región cercana a la cordillera chilena en las extendidas y hermosas fiestas patrias que celebran en este país con tanto entusiasmo. Y es que José Martí estaba muy claro cuando escribió aquella elegía maravillosa denominada ‘Nuestra América’. También lo estuvieron Simón Bolívar, José de San Martín, José Artigas, Manuel Ugarte, al hablar de la Patria Grande.



En el campo de estudios de la recreación y el ocio en América Latina, hay una suerte de ligazón, una especie de Patria Grande, enorme, muy enorme en realidad; es como un clima permanente que tiende puentes para el encuentro entre amigas y amigos que venimos pensando el tema, no lo mismo, pero sí en el mismo campo de inquietudes y preocupaciones profesionales, a partir de posiciones, perspectivas y distintas militancias. Hay acercamientos y afinidades epistemo-políticas con algunos, en otros casos hay distanciamientos epistémicos y también de visiones políticas, pero lo más interesante es que, en cada uno de estos amigos y amigas, brillan los ojos cuando nos encontramos, tanto como los míos, sea presencialmente, o vía telemática. Es como si habitásemos en el gran país de la recreación latinoamericana desde México a la Patagonia. A ellas y ellos, mi agradecimiento. Si alguno(a) está leyendo, quiero decirle(s): ¡Gracias, muchas gracias! ¡Aprendo mucho de vosotros y vosotras! Gracias por ofrecerme un espacio, una tribuna, pero, sobre todo, una conversa, tiempo.

A muchos de ellos(as) les he leído de forma voraz desde mi época de estudiante universitario, hasta que finalmente he conocido a muchos(as) en vivo y directo, así, en carne y hueso. Algunos, desde hace muchos años, a otros, recientemente. Lo lindo de todo esto es que me hacen sentir como uno de los suyos. Intimida todo esto, de hecho. ¡Ha sido un viaje impresionante y definitivamente, impagable!

Ahora bien, como quiera que lo que nos convoca a compartir en esta oportunidad es el grandísimo tema de la recreación, debo decir que, al iniciar este itinerario parto de un planteamiento en la teoría de los campos de Bourdieu (2002). No es novedad, por supuesto. De hecho, hay otros investigadores que vienen planteando las nociones de recreación y ocio desde las coordenadas del pensamiento del sociólogo francés. En mi caso, asumo la recreación como un campo social, entendiendo que el sociólogo francés usó el término ‘campo’ como una metáfora espacial a fin de referirse a una dimensión de la realidad multifactorial. De esta manera, pensar la recreación como campo implica aproximarse a la comprensión de la realidad partiendo de la conexión de las diversas dimensiones, fenómenos y acontecimientos, y más aún en relación con las tensiones, las contradicciones, las determinaciones que puedan estar operando. Sutherland (2010) abona un poco a este ideario al afirmar: “El desconocimiento de la totalidad es la clave del asunto” (p. 16), y en este orden de ideas, McLaren (2012), pensando en la dinámica dialéctica, sostiene: “no podemos entender adecuadamente fragmentos aislados de la experiencia sin el todo, lo absoluto” (p. 80).

Es necesario destacar que la recreación ha estado viviendo momentos importantes en el transcurso de los últimos veinte años en Venezuela (y no lo es menos en el resto de América Latina), no solo porque cuenta con su primer plan nacional de recreación en la historia republicana (apuntando a una necesaria segunda versión), sino también por la diversidad y la densidad de las propuestas que se vienen generando en el campo. A la par de ello, también tendría que hablarse de la cobertura de los planes y programas en la atención de las capas populares, bien sea por la inversión pública sin comparación histórica, por los activistas y voluntarios que espontáneamente se involucran, por las redes y grupos de investigación; no solo por los estamentos jurídicos que le consagran hoy como derecho inalienable o por lo que se viene haciendo en materia de formación e investigación en diversos frentes institucionales y no institucionales, sino también por todo lo que la recreación viene contribuyendo en la reconfiguración del tejido social venezolano, por todo lo que viene aportando en la formación de una nueva conciencia ciudadana, por todo lo que viene generando en materia cultural, y en el mismo marco de la convivencia, la comunidad y la compartencia, e incluso, en el contexto de políticas públicas dirigidas a impactar el *ethos* de la transformación y consolidación de imaginarios colectivos, representaciones sociales, identidades, valores, justicia social, inclusión, reconocimiento del otro, paz, seguridad, entre muchas otras cosas a las que está tributando.

Tal y como sostienen Carreño et al. (2014), la recreación genera mediaciones. Para muestra un botón: recuerdo que, en 2017, allí en el fragor de la polarización y una convulsa disputa política en el país, en medio de marchas de bandos políticos opuestos, en algún momento de las marchas, un grupo de jóvenes constituido por chicos de ambos grupos en disputa, abrieron un espacio en la Autopista Francisco Fajardo en Caracas, en medio de todo el gentío, e improvisaron una cancha de fútbol bastante rudimentaria, y jugaron varias *caimaneras*, demostrando que sí era posible el reencuentro, demostrando que, a pesar de todo lo que ocurría en ese momento, la actividad física y la recreación, generaban puentes en momentos tan complejos. Esta actividad fue apenas un medio, un canal de y para el diálogo lúdico-movimental que acercó a dos frentes en disputa. Las fotografías de ese encuentro dieron la vuelta al mundo, por el momento vivido y sus implicaciones. Esto nos lleva a comprender la necesidad de pensar críticamente la recreación considerando el tiempo histórico y el contexto latinoamericano, como diría Rodolfo Kusch (1976), sin miedo a pensar lo nuestro, en el marco de la discusión por los modelos existentes y que van en pugna.

No me escudaré en medio de la abstracción lingüística para pensar y escribir desde una falsa y pretendida —pero muy académica y dizque prestigiosa— neutralidad, asunto este defendido a rajatabla por un sector de la academia y por el cual ya he recibido semejantes trancazos intelectivos. Pero, tampoco es que eso me quite el sueño. Estoy de acuerdo con Benítez (2006), cuando sostiene que: “solo se podrá comprender plenamente la realidad si se es consciente de la existencia de valores que planean sobre la misma” (p. 20). Y lo que está en pugna, no es trivial.

Quien hace investigación en ciencias sociales no puede decir que no está inoculado por los valores de su tiempo, de un contexto, de una historia. Hay muchos(as) que, apostando por esta lógica dizque apolítica, viven en su mundo feliz, viven en Narnia. Bueno, a estos(as) habrá que dejarlos tranquilos(as). No obstante, vale decir que, quien aduce neutralidad, lo que hace en realidad es aceptar de forma tácita los valores subyacentes, o sea, está tomando partido por los valores que imperan y se ejercen sobre otros. Esa dizque neutralidad lo que hace es favorecer y consolidar los valores del *status quo*, guste o no, se acepte o no. Entonces, en aras de la honestidad intelectual, lo más coherente por hacer es, asumir una posición y declararla sin enmascararse, aún cuando nos acusen de conspiranoicos... No pasa nada, bastante que ya sucede.

Eso de la neutralidad viene por aquello de los excesos de la objetividad y el positivismo, y como diría Forster (2016), también por aquello de las aduanas que sienten que deben garantizar la protección de los saberes regulados por la ciencia. Ello tampoco debe causar sorpresa, porque sabemos de qué trata también ese tejido de subjetividades sobre las cuales se asientan este tipo de análisis y elucubraciones. Y nótese bien que se habla de excesos. A buen entendedor...

Estoy plenamente convencido de que la recreación puede tener mucho que ver con el nuevo escenario planteado en la región. Y, ¿cómo así?, diría un amigo colombiano, si también hay quienes piensan que sostener dicha afirmación, significa generar falsas expectativas al cargar con una mochila muy pesada a la recreación. En lo que a mí respecta, sí, creo que la recreación puede tener mayor impacto en el marco del futuro latinoamericano, y eso en tanto la batalla más determinante se está dando en el terreno cultural simbólico, justo allí donde las conciencias van definiendo la mirada del mundo que signará su derrotero y su relación con el sistema (Forster, 2016).

Sin duda alguna, los nudos críticos de la recreación en el mundo son el entretenimiento, la expectación, la exacerbación de la diversión, el consumo y el espectáculo, el

esparcimiento, la comercialización de la rutina, y toda la despolitización que viene con ello como resultado. Pura parafernalia al estilo del pan y circo. Así que, pensar la recreación hoy se convierte en una urgencia, en tanto y cuanto, en Venezuela y en toda América Latina se ha venido desarrollando una serie de procesos que han impactado la vida en todas sus dimensiones, cobrando una fuerza inusitada e influyendo de manera determinante en las formas de mirar y agenciar la cultura, la educación, la economía, la justicia, la política, la democracia, la jurisprudencia, el Estado, las políticas públicas, el comercio, la integración, las relaciones internacionales, entre otros elementos.

Llegados a este punto, habrá que mencionar que, pensar la recreación desde escenarios distintos a la tradición, impele a plantear la necesidad de hacerlo con cabeza propia, desde una perspectiva crítica, partiendo de nuestras particularidades, y eso implica, al mismo tiempo, resistencia de las comunidades organizadas en relación con eso que se conoce como ‘sociedades del conocimiento’.

Pensar no es un proceso o un acto que necesariamente tenga por qué estar subordinado a las lógicas de la razón eurooccidental. Respetando ampliamente a quienes así opinan, y comprendiendo la preocupación que hacen manifiesta, me permito defender y reivindicar las corrientes del pensamiento crítico latinoamericano, al tiempo que se avanza en relación con nuestros propios procederes, nuestras propias realidades, nuestros sufrimientos, nuestras propias emergencias populares y comunitarias, y aún, desde nuestras formas de agenciar los procesos sociohistóricos. Claro está, es preciso que, reconociendo el legado genético y cultural existente en los pueblos latinoamericanos nacientes de la mixtura y el mestizaje, nos cuidemos de varias cosas, a saber: 1- entramparnos en el provincianismo; 2- caer en la genuflexión al capitular ante el eurooccidentalismo; 3- solazarnos sin más remedio en una especie de antieurooccidentalismo retórico. Creo que los extremos siempre son peligrosos y propenden a realidades bastante fangosas.

Es preciso comprender un punto de equilibrio, y ese punto de equilibrio pasa por reivindicar lo propio, lo nuestro, partir de nuestras propias historias, de nuestros propios códigos simbólicos y rasgos culturales, avanzar y generar nuevas rutas con nuestros propios cargamentos y morrales crítico-epistémicos. ¡Ah!, pero no podemos olvidarnos de algunas agendas que allende nuestras fronteras continentales también han apuntado desde las mismas entrañas del salvajismo político, económico y cultural hacia una perspectiva diferente, y particularmente de personas y grupos que se desmarcan del totalitarismo y la subyugación. Y esto es básico, porque en las mismísimas entrañas del

aparato sistémico de la dominación cultural, existen quienes no comulgan con sus procederes. Y ¡atención con lo que vengo diciendo!, porque una tentación a la que podríamos sucumbir es pensar que estamos hablando de zonas geográficas, y no es así. No estoy hablando de Washington, tampoco de Madrid, Londres, Tokio, Berlín o París. Estoy refiriéndome a zonas de influencia epistémica que exceden y traspasan fronteras, y sí, también a comunidades epistémicas, como ya las definiera Peter Hass (1989). Eso significa que pudiésemos estar respirando tales influencias sin darnos cuenta...

Como decía, hay quienes no comulgan con los procederes de imposición de formas del saber, aún estando en el centro de estas lógicas operarias. Es más, aún sin necesidad de que se rebelen de forma radical ante la lógica del sistema, existen quienes ofrecen planteamientos importantes y dignos de considerar en estas lides. ¡Claro que los hay! y por supuesto, con los tales dialogamos para saber y aprender lo que tienen por decir; y es así en tanto entre ellos y este ejercicio, existen, a decir de Kohan (2005), algunas notables analogías, convergencias de perspectivas, afinidades emergentes y muy sugerentes.

Ahora bien, para avanzar hacia la concreción de semejante utopía, es necesario comprender que no existen rutas prediseñadas, y, en el caso de seguir un rumbo trazado, de seguro estaremos entrampados por la misma lógica ante la cual nos resistimos. Ya lo decía el maestro Simón Rodríguez, ¡inventamos o erramos!

La ruta euroccidental ha sido conducida y pavimentada hasta ahora por la imposición de una biopolítica que se manifiesta de formas varias allende la lógica del sistema imperante. El lenguaje es una de ellas apuntando a la somatización de experiencias, y todo lo que ello ha implicado en el marcaje de lo corporal. De hecho, personajes defensores de ese mismo sistema, lo reconocen. Por ejemplo, Mires (2016) afirma:

Derrotar al adversario es lograr que nuestras palabras y no las del adversario sean las que dominen en el espacio ciudadano. Al llegar a ese punto no debemos olvidar la primera regla de la semiótica. Dice así: la realidad es una construcción gramatical (p. 295).

Y, es curioso, porque desde estas esferas de pensamiento se cuestiona a quienes creemos que las palabras, que el lenguaje, que las representaciones sociales y los imaginarios colectivos sí construyen realidades. Sin embargo, no es menos cierto que tienen la película clarita. Y así se expresan. Nótese que, tal y como lo plantea Mires (2016), un

tipo confeso, las clases dominantes comprenden que la lucha se gesta principalmente en el plano cultural. En tanto es así, se afanan por dominar, entre otros espectros, el mundo simbólico, el de las ideas, el mundo de los imaginarios, las representaciones, el lenguaje, las creencias, etc. Y lo hacen porque comprenden que la batalla en el plano cultural termina somatizándose, termina concretando victorias que se manifiestan en la adhesión de territorios igualmente simbólicos. Hablo de los valores, de los estilos de vida, de formas de asumir y concebir la vida, del sistema de relaciones, esto es, lo que la gente finalmente cree, comparte, enseña, piensa y siente en su cotidianidad, lo que vive día a día, aquello que enmarca el pleno del ejercicio volitivo y sus decisiones, aquello que se convierte en un presente con perspectivas de lo futurible. Y es que, como se ve, se trata de iniciar un proceso de transformación de la conciencia para avanzar en otras dimensiones que son imprescindibles. Creo que, como sostiene Cortázar, al escribir *Viaje alrededor de una mesa* (1970): “Hay que ir mucho más lejos todavía en las búsquedas, en las experiencias, en las aventuras, en los combates con el lenguaje y las estructuras narrativas” (p. 12). Hart (2005), consciente también de la lucha en el plano cultural, en el plano de las ideas, en el plano del lenguaje y las palabras, sostiene:

Este problema se relaciona con el lenguaje. De cómo se empleen las palabras en dirección a tal o cual objetivo... Lo que nunca debe hacerse es renunciar a las palabras, porque equivale a renunciar a la cultura, y esta es un arma decisiva para vencer a los sistemas de explotación. Los adversarios la emplean de forma retórica o tergiversada, para servir a sus propósitos de explotación y miseria (p. 72).

La biopolítica ejercida por los adversarios de la esperanza, plenamente identificados con la lógica de un sistema omniabarcante, encuentra en el lenguaje, en el uso tendencioso de la palabra, un arma ideológica importante. Y esta termina somatizándose, relegando los cuerpos y sometiendo a lógicas de comportamiento. Tal como lo plantean Cortázar (1970) y Hart (2005), se trata de una apuesta riesgosa, pero siempre valdrá la pena, aun cuando nos vapuleen. El totalitarismo no dará tregua, y tiene en la academia una corte moralmente inquisitorial que le prepara odas y cultos —explícitos y no explícitos—. De allí que, pensar la recreación desde una perspectiva crítica, se presenta hoy como agenda prioritaria en el plano cultural debido a que este tipo de cambios que son de carácter estructural, se gestan partiendo desde los planos mentales hasta llegar a los planos materiales (Cortázar, 1983).

Cuando nos atrevemos a pensar la recreación en el contexto de una perspectiva crítica-histórica y epistémica, no se trata, como algunos pudiesen pensar, de detenernos en el

solazamiento de autores que escriben de la teoría crítica desde la misma esfera eurooccidental, sino que, entrando en diálogo con las experiencias latinoamericanas cotidianas, con las experiencias de la gente en nuestras comunidades, es decir, *allí donde se bate el cobre*, se generan entonces aproximaciones, vínculos desde lo que hacemos, esto es, desde las prácticas históricas. Hay ejercicios muy lindos de ese abordaje ‘desde abajo’, orgánico, cotidiano, contingente, que denotan esto que se viene comentando y que describen autores como Tabares et al. (2014) a partir de grupos focales en ocio y otros fenómenos sociales afines en Colombia, o como Mercado (2023) a propósito de la Diplomatura Universitaria en Recreación en Salta (Argentina), o como Reyes (2024a) a cuenta de los movimientos sociales en Venezuela, entre otros.

No pienso detenerme a aplaudir como foca las lógicas del entretenimiento, de la diversión desechable, del placer, sino que el presente ejercicio intenta trascender a ello comprendiendo que, incluso llega a tratarse de la condición humana, de la cultura, la espiritualidad, la cotidianidad, la educación, la convivencia, de las ideas de Estado y democracia, de la gobernanza, de tradiciones y costumbres, y por supuesto, se trata también de la oportunidad de pensar nuestras vidas en la comunidad, desde la compartencia, desde los compromisos necesarios con causas justas, desde la posibilidad de formación de una conciencia crítica en construcción colectiva que genera la participación protagónica en la formación popular, en la construcción autónoma de nuestros propios registros culturales cotidianos compartidos. Y hacerlo desde nuestras realidades y espacios, desde nuestras historias invisibilizadas, es la premisa.

Comprendo que plantear tal cosa en momentos como los que se vive en América Latina y especialmente en Venezuela, genera sospechas en los círculos de estudio que custodian ciertas costumbres y tradiciones —círculos de estudio compuestos por una especie que no se extinguió: los policías o comisarios del saber—. A decir de Fazio (2017), habrá que estar atentos por cuanto en la persecución del pensamiento crítico no hay fronteras. Y me refiero a comunidades del conocimiento que se asumen como cónclaves, como dogmáticos censores del saber y el hacer humano, y que además se asumen como impenetrables e impermeables a cualquier otro proceso de raciocinio que no sea el impuesto como código interno, eso que llama Anibal Quijano, el sistema de la modernidad/colonialidad del saber. Mi madre siempre me ha dicho que hay que tomar las cosas como de quien vienen.

No es fácil salirse del raíl hegemónico sin descarrilar; no ha sido, ni es todavía, tarea sencilla buscar la manera de labrar un nuevo camino distinto a aquel

establecido e impuesto... No es fácil proponer otras alternativas porque la hegemonía suele limitar excesivamente la capacidad para imaginar otras opciones (Serrano, 2015; p. 15).

¡Blasfemo, hereje, anatema, comunista, cuasi-filósofo, teórico, academicista, intelectual inorgánico y de escritorio, dogmático, panfletario, enchufado, traidor! Son estos algunos de los variados, rebuscados y hasta exóticos epítetos que se han empleado para intentar desacreditar, invisibilizar, silenciar, minimizar, intimidar, desmerecer, y, en cierto punto desacreditar las posibles contribuciones del ideario que a continuación se ofrece para el debate público. Algunos los profieren, otros envalentonados los expresan vía mensajes de texto, correos, redes sociales, al intervenir en conferencias, mientras que otros los resguardan tras el apretón de manos y la sonrisa fingida.

Nunca he dicho, ni lo he pensado, y tampoco digo acá que tenga ‘la’ razón. Eso lo hace, y lo hacen, quienes apuestan por la palabra críptica y totalitaria, por el discurso cerrado. Tampoco pretendo, como alertase el buen amigo Ricardo Ahualli, usar el lecho de Procusto a partir de lo que escribo. A lo sumo, lo mío es bastante recatado, lo que intento en el fondo, es incitar e invitar para el diálogo franco. No es mi propósito abonar sobre un molde conceptual o reducir la recreación a un concepto que nos entregue una idea universalmente recicle y reutilizable, así como gusta al sistema del control y el orden: ‘estandarizada’. En realidad, comprendo lo que sucede en palabras de Romano (2015), en tanto “se silencia, se oculta y se tergiversa el conocimiento que podría ayudar a los ciudadanos a comprender su entorno, la sociedad en la que viven, y actuar racionalmente sobre ella” (p. 412). O quizá suceda como lo alerta Kohan (2003), esto es, que el poder ha establecido un perímetro entre lo que se permite sea lo pensable y lo discutible, pero se trata entonces también de un perímetro muy vasto que sigue estando cercado dando la ilusión de amplitud.

No sé si les ha pasado, pero a mí me da la impresión de que hay temas que de solo pronunciarlos ya levantan sospechas, temas que parecen proscritos, nombres que suenan a prohibidos, abordajes que al parecer son imposibles, blasfemos, herejes, inadecuados, claro está, a los ojos de los custodios de las llamadas ‘sociedades del conocimiento’. Algo así como que si existiese una alerta ante la posibilidad de profanación de lo considerado sagrado en el campo de la recreación —por lo menos eso sucede en Venezuela, y aunque podría ser que tal cosa se replique en otros lugares, no sabría decirlo a ciencia cierta—. Pienso que mucho de ello se debe a que, quienes así proceden desde los respiros y los correaes eurooccidentales, han abandonado el campo



de las inevitables tensiones ético-políticas, y lo hacen de tal forma en tanto les conviene proteger espacios y/o mantener convicciones que pretenden cierta inmunidad —y una aparente neutralidad— frente a toda revisión comprensiva e interpretativa. Se asumen entonces como censores incuestionables, como instancia escolástica e inquisitorial que emite sentencias en nombre de tales sociedades y/o comunidades del conocimiento amparados en la lógica de una búsqueda interna de acercamiento al poder (a decir de Traverso, 2013). Y ello en función de estrategias premeditadas para violentar la resistencia del pensamiento desde ciertos espacios y enclaves institucionales (y no institucionales) que han sido asumidos como espacios exclusivos de poder y control.

¡Cómo no esperar! Extraño fuese que tal cosa no sucediera; y es de esta forma por cuanto lo que se plantea direcciona de manera frontal una denuncia que podría interpelar a quienes no entienden otra forma de vida que no sea la subordinación del espíritu, la volición y el intelecto, de quienes no aceptan otra cosa que no sea el vasallaje cultural y la supresión del otro al punto de convertirle en un ser invisible, a decir del poeta venezolano Gustavo Pereira (2010). Esta propuesta direcciona el reclamo impostergable por y para la necesaria desautorización de las narrativas eurooccidentales y las gramáticas de sentido que han dado explicación única y conformación inéditas a nuestra historia, a nuestra cultura, a nuestras formas originales y actuales de recreación, a lo que somos, a lo que hacemos, al cómo lo hacemos, a sus porqués, y que han sido legitimadas por las llamadas sociedades del conocimiento que imponen como herencia postcolonial, una historia, una agenda, un tributo.

En tiempos de oscuridad, en donde prevalece el pensamiento único, la lógica de mercado y la cosificación del alma humana, vale la pena recordar la atinada advertencia que nos hizo Max Horkheimer, uno de los fundadores de la escuela de Frankfurt, sobre cómo los pensadores que se adscriben al pensamiento crítico no solo son atacados de forma furibunda por los intelectuales orgánicos al servicio del sistema capitalista, sino también se les señala con desprecio por sus colegas de lucha como teóricos utópicos. Sin embargo, si el teórico renuncia al pensamiento crítico en aras de su comodidad personal, no pierde él como persona, como proyecto individual, sino la humanidad, la especie entera que reniega de la posibilidad de construir un futuro menos desalentador (Martínez, 2014; p. 9).

Pensar la recreación desde una perspectiva crítica-histórica pasando por alto las maneras tradicionales de la academia (de manera inductiva o deductiva), representa todo un desafío en tanto implica generar una forma otra de pensarnos, cuestionarnos, comprendernos y decirnos las cosas; pensar la recreación de forma, ahora sí,

transductiva (Dussel, 1994), desde las bases, desde la realidad, desde nuestras prácticas y cotidianidades, desde las raíces populares, en el contacto permanente y no episódico con la colectividad, resulta, además, en maneras diversas y formas autónomas de hacer las cosas para transformar y subvertir nuestras propias realidades. Pensar la recreación desde estos menesteres, en y desde el complejo marco de la diversidad y las relaciones éticas, estéticas, sociales, políticas, económicas y culturales actuales de Venezuela (y América Latina), y más aún, desde una perspectiva crítica-histórica sustentada en el respeto a la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, sustentada en la necesaria constitución del sujeto político, sugiere la generación de discursos de identidad y narrativas refrendadas en la historia invisible y la urgencia latinoamericana, sugiere la transgresión de un ideario ajeno que ha sido elevado al altar de la geopolítica de la cultura, al sagrario mismo de la biopolítica del lenguaje, al tótem de la psicopolítica de la mente, del conocimiento, logrando neutralizarnos y anularnos como personas, como pueblos, como culturas... Así, pensar la recreación en y desde nuestras circunstancias, sugiere además la lucha por la vivificación histórica, ontológica y protoepistémica de nuestras propias gramáticas de sentido, sugiere pensar por nuestra propia cuenta y a nuestro propio riesgo, al margen incluso de quienes legitiman, bien sea en Europa, bien sea en Estados Unidos, y sí, también a pesar de un contingente humano bien importante que en nuestra misma América Latina ejerce roles de fiscales y cónclaves del saber. Y es que, a propósito de ello, bien vale la pena hacernos acompañar de Guadarrama (2008), cuando sostiene que:

El fantasma de la dominación ideológica y alienante nos obliga a pensar con cabeza propia. El desafío es ahora mayor, porque son más eficientes los mecanismos de comunicación y de manipulación de las conciencias. Por tanto, esta será una época de nuevos retos para los que pensamos que no vivimos en el mejor de los mundos posibles y que América Latina tendrá que pagar dobles cuotas de sacrificio si no asume a tiempo no solo la actitud de pensar con cabeza propia, sino, lo que es más importante, de actuar (p. 365).

En el contexto de la recreación como expresión de la cultura humana se ha ido absolutizando una especie de abuso literario, una suerte de acoso práctico que se ha constituido en norma para algunos y en especie de medicamento dosificable para otros. Ello ha marchado de forma paralela y ha servido como mecanismo legitimador para la instauración de una política del olvido, del desconocimiento, del enajenamiento, de la colonización del saber, de la subordinación y la difuminación cultural, concretándose en la imposición de lógicas subrepticias, haciéndose realidad en prácticas cotidianas

dizque inocentes y cuasi divertidas pero diametralmente opuestas al verdadero ideal de una recreación liberadora, asociado éste último, como está, con la elevación de la condición humana, la libertad plena, la autonomía, el aprendizaje, la soberanía cognitiva, la creatividad, la inventiva, la dignidad, la responsabilidad, la restauración físico-psíquica, emocional y espiritual, el protagonismo del poder popular, la democracia directa, participativa y protagónica, la formación permanente, la organización de las bases, colectivos y movimientos sociales, la autodeterminación, la autorregulación social, etc. De esta forma, la emergencia de nuevas gramáticas de sentido, se hace, más que necesaria, imprescindible. Y podemos tener por seguro que una nueva gramática no granítica, no subvencionada por lógicas totalitarias y que además de ello esté siendo pensada desde la América Latina, será vista con sospecha, con prejuicios, con suspicacia, e incluso, ya ha ocasionado que se le tilde de academicista, alarmista, antipopular, comunista, panfletaria, inorgánica, descontextualizada, ‘muy’ filosófica e innecesaria. En realidad, me parece que lo que sucede, es que, en el fondo, es culturalmente incómoda.

El presente ejercicio literario procura reivindicar una premisa fundamental de la vida humana pensada desde el contexto de la recreación: a saber, la libertad. Y bien convendría recordar que la libertad no es una palabra liviana, no es un *slogan* publicitario, que la misma no es un modismo ni un regalo, que no se trata de una medalla de honor al mérito, e incluso, que la palabra, el sentido, el espesor y el significado de la palabra ‘libertad’ tampoco puede seguir siendo exclusiva, a decir de Canelas (2016), no es monopolio de la derecha o de la izquierda, o de los que están más *acá* o más *allá* de alguna de esas dos preferencias político-ideológicas; sino que por el contrario, es un concepto superior, de mucha mayor densidad. Tanto que, hasta la mismísima Biblia, el libro de los libros (Borrigan, 2001), lo desarrolla presentando una perspectiva cósmica de este concepto. Y la verdad os hará libres, dijo Jesucristo.

No es cosa mínima la que tenemos entre manos entonces. Por ello es tan importante que hurguemos con seriedad y encontremos las articulaciones de esos senderos que parecen tan seductores, pero que, tenebrosamente tejen sistemas de relaciones en los que la opresión es la seña de identidad. Esas relaciones entre recreación y libertad, libertad y recreación, son vitales porque colocan en el centro del remolino la verdadera cuestión. Y un supuesto en el que estamos trabajando, radica en que la recreación como fenómeno social ha estado históricamente al servicio como dispositivo disuasivo para el vasallaje cultural, para el adocenamiento del espíritu a cambio de ‘pan y circo’, para la consolidación explícita de las formas de dependencia, como la piedra angular de la compleja manipulación del efecto del consumo, etc. De allí que, parte de la lucha estribe

en trascender la lógica actual que plantea la recreación como lugar común (heterocondicionamiento) llevándole y elevándole a la categoría de dimensión experiencial que tributa a la libertad humana. Así, el ocio y la recreación son asumidos como correaes de dependencia, y, como es ‘divertido’, entonces no pasa nada, se disimula, se soterra. Y eso no es más que ejercicio de violencia, de la peor violencia posible, esto es, aquella que se ejerce sobre la ignorancia del otro, sin piedad, sin tregua, sin armisticio posible, creyendo la víctima, que quien le está esclavizando, le está salvando.

Pero, ¿por qué pensar la libertad desde las coordenadas de la recreación y la cultura? En primer lugar, porque creo que este asunto tiene que ver con elementos de carácter ético, estético, cultural, pedagógico, político, público, espiritual, que a todos y todas conciernen, esto es, trata de la vida humana y de lo cotidiano. En segundo lugar, porque creo necesario reivindicar la esencia histórica del concepto de la libertad en su relación con la cultura y con la recreación, dado que el sustento de eso que se nos vende hoy como ‘recreación’ desde la industria del entretenimiento y la diversión desechable, no ha sido más que la amalgama de convenciones históricas falseadas desde el contexto político, académico y empresarial en una desenfrenada relación con el capital y el consumo, desde el consabido y manido argumento de la ‘libre decisión’. ¿Y la universidad, qué? A la sazón, pregunta Abelardo (2012): “¿acaso el carácter semicolonial de la América Latina disgregada y la pérdida de su conciencia nacional no se prueba en no pocas universidades?” (p. 28). Pensamos en esto porque necesitamos destrabar el sistema de relaciones que se impone como norma de vida, un sistema que oprime, excluye, segrega y estigmatiza.

La mutilación de América Latina no viene solo con el despojo de tierras y riquezas, sino con el despojo de su historia, su identidad, su cultura, sus lenguas originarias, mujeres y hombres originarios, sus viejos, sus niñas y niños, de su propio nombre, sus juegos y costumbres. La mutilación de América Latina se concreta con el despojo de su derecho a escribir su propia historia y su presente. Dice Buen Abad (2015):

Cuando no escribimos -ni documentamos- nuestras luchas, cuando no escribir es un manifiesto de indolencia. Cuando nos gana la pereza o la abulia, cuando llueven las excusas y las evasivas... alguien llenará los vacíos y hará realidad una de nuestras peores pesadillas: el enemigo escribiendo nuestra historia. Sin atenuantes... Cada renglón que no escribamos, cada párrafo y cada página que dejemos al abandono... serán usados en nuestra contra... todo será pulverizado

en la licuadora mental hegemónica para dejarnos sin historia y sin herencias. Hay que ver cómo cuentan las enciclopedias la historia del mundo, lo que se enseña en las escuelas, cómo se escribe y enseña la filosofía y la ciencia... para entender la dimensión de la cacería a que es sometida la inteligencia en manos de los eruditos del engaño y sus filtros ideológicos anestésicos (sec. 1/1).

Y a ello pudiésemos agregar la historia de la recreación en América Latina, la historia cultural latinoamericana. Además, tal y como lo sostiene Rodríguez (1977):

El pasado se nos ofrece en forma de interpretaciones ya hechas que por hábito y pereza se aceptan sin examen previo. Pero es claro que tal aceptación equivale a renunciar por anticipado, en nombre de la comodidad, a la aventura personal de entrar por cuenta propia en contacto con la realidad histórica a que dichas interpretaciones nos refieren. Ungidas del respeto que inspiran las cosas consagradas, hace falta esfuerzo y atrevimiento para levantarse en armas contra su autoridad (p. 21).

Podría suceder que, la comodidad, la pereza y/o el hábito sean causales de la aceptación sin más de convenciones que para nada se aproximan a la libertad y la autonomía, que nada tienen que ver con nuestra realidad, que no se parecen a lo que somos, sino que, por el contrario, se trata de interpretaciones que se consolidan desde el campo del prestigio de esas sociedades del conocimiento de las cuales ya se ha comentado. Y ¿qué, si ello sucede no solo por pereza sino también por complicidad?, ¿qué, si ello sucede no solo por hábito, sino también por imposición y vasallaje?

En tercer lugar, nos aventuramos a pensar en las coordenadas de la recreación porque allí se encuentra una posibilidad única y maravillosa para enriquecer la vida humana con aquellas cosas que en realidad son importantes, esto es, el amor, la alegría, la espiritualidad, la empatía, el compartir, la lúdica y lo lúdico, la cultura, el arte, el juego, la historia, la familia, la comunidad, la felicidad, la tolerancia, el respeto, el reconocimiento del otro y del sí mismo en el otro, la solidaridad, la hospitalidad, la convivencia, la ciudadanía, la creatividad, la inventiva, el Vivir Bien, la elevación de la condición humana, el bien común, la sustentabilidad, entre tantas otras cosas. En este sentido, vale la pena que nos preguntemos intencionalmente en este recorrido: ¿qué pensamos cuando se asoma la palabra *recreación*?, ¿desde dónde la pensamos?, ¿con qué la asociamos?, ¿con qué soñamos cuando enunciamos la palabra?, ¿nos emociona ella?, ¿está cancelado ya su discurso, tal y como lo pregonan ciertos agoreros?, ¿cuál es el modelo de recreación que impera en nuestra sociedad?, ¿es el modelo de recreación

dominante, realmente compatible con el ideal de una recreación liberadora?, ¿a qué llamamos recreación liberadora?, ¿existen en el campo de la recreación, interpretaciones eurooccidentales asumidas en América Latina como materia inefable de carácter universal?, ¿cuánto de ello nos permea aún?, ¿es cierto que la recreación se contrapone al trabajo?, ¿es cierto que la recreación sea ciencia?, ¿qué significan esos conceptos (y cuan coherentes son) de la ‘democratización’ y ‘masificación’ de la recreación?, ¿qué de las políticas públicas, la justicia social y la legislación en el marco de la recreación?, ¿qué de la formación popular?, y por supuesto: ¿qué nos convoca a pensar la recreación?, ¿qué nos insta a sentirla?

Finalmente, intentamos pensar la libertad desde las coordenadas de la recreación (y viceversa), porque la recreación que conocemos en Venezuela y América Latina y nuestras prácticas lúdico-recreativas, llevan la marca y la impronta de eurooccidente, marcadas con el tiempo de la tradición y la imposición cultural. Así, el inmediateismo que ahoga el pensamiento es la moneda diaria del sistema de dominación que ha impedido pensar la cuestión epistémica en la recreación, teniendo además que, como dice Quintar (2016), siempre se ha pensado la recreación desde occidente. Y es de reconocer que aprendimos a conocer en occidente basados en las lógicas que se nos vierten e imponen como imprescindibles desde los heterocondicionamientos y la homogeneización. Por lo tanto, pensar la recreación desde una perspectiva crítica y desde una plataforma que rescate la autonomía y nuestras propias huellas, resulta ser un atrevimiento que se paga caro.

Es necesario que quien lee sepa de primera mano que mi interés pasa por el análisis de la recreación como campo de conocimiento, como campo de prácticas sociales, como campo en emergencia potente, desde una perspectiva crítica, histórica y epistémica. Y hacerlo desde esta perspectiva implica reconocer sus tejidos, sus bisagras, sus tensiones, pero también sus contradicciones. Implica reconocer sus virtudes, y también sus trampas, sus deudas.

Hacer el análisis desde esta perspectiva no significa que nos coloquemos gríngolas, dejando de percibir y advertir otras manifestaciones y otras perspectivas de abordaje. Entendemos que esta perspectiva, así como cualquier otra, siempre será insuficiente si la advertimos desde la soledad epistémica y metodológica. Por eso, no es el propósito colocar un blindaje en este análisis, para decir que esta perspectiva es la mejor, la más completa, y, por si fuera poco, inefable. Para nada. Quienes me conocen, saben que no es este el proceder, y mucho menos el espíritu que guía este trabajo.

Este libro no tiene la intención de agotar la discusión o cancelarla disparando respuestas a mansalva; mucho menos pretende circunscribir el debate a los espacios de interés de la premeditación. No es este un libro ‘tipo’ que ‘entregará’ propuestas de actividades para desaburrir, cancioneros o demás. No es un libro de técnicas, mucho menos un manual. Como ya se ha dicho, coquetea más bien con un tipo de texto que protesta, un ensayo a la protesta que se hace preguntas mientras pareciera que va pensando en voz alta...

Con aprecio y respeto,  
Alixon Reyes

## Ante-Capítulo: Palabras preliminares

### *De colonialismos académicos y euroccidentalismos*

*“(…) Pregunta tú mismo. ¿Qué queremos en este país por encima de todo?  
Ser felices, ¿no es verdad? ¿No lo has oído centenares de veces? “Quiero ser feliz”, dicen todos.  
Bueno, ¿no lo son? ¿No los entretenemos, no les proporcionamos diversiones?  
Para eso vivimos, ¿no es así?, para el placer, para la excitación.  
Y debes admitir que nuestra cultura ofrece ambas cosas, y en abundancia”.*  
**Capitán Beatty (Fahrenheit 451)**

*“Hay dos formas de impedir pensar al ser humano,  
una obligarle a trabajar sin descanso  
y otra obligarle a divertirse sin interrupción...”*  
**Santiago Alba Rico**

El fin de la historia. A usted, ¿le suena?... Bajo tales amenazas, ¿cómo no recordar a ciertos sepultureros de ideas, en especial a personajes como Alexandre Kojève, Raymond Abelló, Eric Weil, Francis Fukuyama, Daniel Bell, Jacques Monod, proclamando el fin de la historia y de las mismas convicciones? ¡Ah!, pero ellos no fueron los únicos, y tampoco son, ni serán los últimos. Al lado de estos renombrados intelectuales marchan codo a codo personajes de la talla de Alain Minc, para quien el capitalismo es el estado natural de la sociedad<sup>6</sup>; o, por ejemplo, Maurice Allais, quien pregonaba un modelo de capitalismo comunitario (suerte de capitalismo tropical al estilo de la típica propuesta de capitalismo popular reencauchada), o el mismo Hans Tietmeyer, banquero que afirmaba que los políticos debían aprender a obedecer el dictado de los mercados. Además de ellos, por ahí siguen pululando y dando tumbos Stanley Wagoner, con *El fin de la revolución* (1974), James Burham, con *La revolución de los directivos: Las ideas que conmueven al mundo* (1969), Jorge Castañeda con *La utopía desarmada* (1993), entre tantos más.

Caso aparte y mención especial para personajes de la talla del premio Nobel de literatura, Mario Vargas Llosa, prologuista de lumbre de dos obras a nivel de *Best Seller*, escritas por su hijo, Alvaro Vargas Llosa, Plinio Apuleyo Mendoza y Carlos Alberto Montaner

---

<sup>6</sup> O como lo cuestionase en forma de hipótesis, Zemelman (1998), el capitalismo como la única versión posible y por tanto definitiva de la realidad social e histórica.



(*Manual del perfecto idiota latinoamericano; El regreso del idiota*). El propósito de todos estos personajes —los anteriormente nombrados y estos—, y de todas esas obras ronda más o menos las mismas tesis: abandono de las utopías realizables para justificar y sustentar una idea totémica: la fallida tesis de la evolución histórica (como atropelladamente le define Fukuyama), que, para colmo de males, culmina en la economía de mercado. Pero, ¿qué tiene que ver esto con la recreación? Pues, de esta forma, y amparándose en semejantes análisis, hoy se escuchan voces persistentes y rumores proclamadores del agotamiento y el fin del discurso, ¡también! en el campo de la recreación, usando más o menos, argumentos similares. Y, tan es así que algunos(as) ya han comenzado a escribir ya su obituario.

Vaticinar el fin del discurso en el campo de la recreación implica entonces aceptar como tragedia la aceptación sin más de la concreción de la superestructura en la dimensión de la recreación, esto es, el imperio de la lógica del mercado como expresión máxima de la condición humana. Entretenimiento y diversión desechable como pináculos de la vida y la sociedad...

Mientras escribo estas líneas voy releiendo *Fahrenheit 451*, excelente distopía de Ray Bradbury en la que Guy Montag protagoniza un relato extraño, quizá grotesco en algún sentido, pero, paradójicamente anunciador.

En aquella ciudad del orden y el unísono andar, reina el despropósito, algo así como el mundo al revés planteado en su momento por Eduardo Galeano. Y es que, en los dominios jurisdiccionales del Capitán Beatty, había que acabar con los libros, con el pensamiento (al modo de la Policía del Pensamiento del Gran Hermano en '1984', de George Orwell). De allí que los bomberos 'tuviesen' que quemar los libros y a las personas que no se retractaran en caso de que les fuese hallado uno de ellos. Pero, ¡un momento! ¿Bomberos que, en vez de apagar los incendios, los provocan? ¿Quemar libros y personas vivas en vez de salvarles? Pues, sí, en la distopía de Bradbury es así. Lo increíble de todo esto es que, probablemente haya quien piense que tal cosa es estrafalaria y que solo sucede en una obra de ciencia ficción. De que es estrafalaria, lo es, pero de que sucede, pues, sucede en el mundo real. Y lo cierto, es que la realidad suele dejar en calzones a la ficción. Baste darse un repaso por la historia de la mal llamada 'Santa Inquisición', y nos documentaremos en relación con las atrocidades cometidas por hombres que se preciaban de estar siendo dirigidos por Dios, hombres que, con Biblia en mano, untaban sus dedos con 'agua bendita' mientras mirando un

crucifijo, presumían santificarse antes de salir a masacrar vidas humanas (Reyes y Marcano, 2025).

Un poco después, la Abya Yala tuvo que padecer en carne propia semejantes desmanes. Las dos guerras mundiales y cada una de las guerras que desde entonces se han librado y se libran hoy, son ejemplos tristes, pero muy evidentes de lo que venimos comentando. Rodrigo Rojas de Neri y Carmen Gloria Quintana fueron víctimas de ello en tiempos de la dictadura militar en Chile. Y si de Venezuela se trata, pues, solo habría que recordar acontecimientos vividos en el primer semestre de 2017 cuando se generó una ola de violencia en el este de Caracas dirigida por un sector de la política nacional en eso que denominaron la ‘Operación Salida’. Parecía que por entonces pululaba por Chacao y sus adyacencias (habitados mayoritariamente por personas de la denominada ¡clase media!), el espíritu del Capitán Beatty. Quemaron personas vivas... ¡Sí, personas vivas! Por llevar puesta una camisa roja y lo que ello podía implicar en el contexto descrito, o por parecer que venía del barrio ‘23 de enero’. Orlando Figueroa fue una de las víctimas de este episodio innombrable (Público, 2019).

En *Fahrenheit 451*: ¿pensar?, estaba prohibido. ¿Libros?, ¿personas leyendo?, pues, había que eliminar cualquier vestigio de ellos en tanto de esa manera podría incentivarse la muy ‘mala’ práctica de pensar, de comenzar a cuestionar el orden naturalizado, podía despertarse la curiosidad más allá de lo permitido, el interés por el pensamiento diferente, la reflexión crítica, y finalmente una revolución de la conciencia que trajese como consecuencia un movimiento que transformase la biopolítica y la noopolítica impuestas en aquel reino de la contracultura. En aquella loca y cauterizada ciudad había de todo, todo el día. Suficiente entretenimiento, teledirección, repetición irreflexiva y casi que zómbica, apetitoso cebo, imágenes permanentes, infinidad del show mediático, circo televisado, estimulación sensorial, sonidos y diversión desechable en vivo. No es tan diferente hoy, a la verdad...

Pues, de alguna manera, la recreación está hoy sometida a la tiranía del Sabueso Mecánico inventado por Bradbury, tiranizada por el *Moloch* traga niños de Flaubert, Guinsberg y Cortázar. La recreación, fenómeno sociocultural cada vez más difuso gracias a la superposición y suplantación del entretenimiento, ha venido dando batalla, resiste, sigue peleando. Y es así por cuanto ya no parece sospechoso hablar de entretenimiento y diversión en sinonimia o en sustitución de la ‘recreación’. Ya en el imaginario colectivo no levanta preocupación o escozor; ¿el conjunto de los medios de comunicación?: esos son los principales promotores de semejante situación.

Hoy todo es entretenimiento. Entretener, suspender, colocar por encima de o fuera de, es la condición existencial de la sociedad centrada en la información y los servicios. El entretenimiento, un nuevo fundamentalismo, está creando su propia tradición, sus ritos, sus interpretaciones, sus modos de negociación, diálogo e identidad. El espectáculo de la nueva identidad se está montando en el fangoso terreno de la mundialidad. La importancia de los medios y el entretenimiento no está sólo en el plano económico, social y cultural. Los medios están sustituyendo a instituciones como la familia, la Iglesia y las escuelas. Se han vuelto omnipresentes e inevitables. Proporcionan los recursos simbólicos más significativos de la vida de los chicos; forman actitudes, conductas y creencias. Promueven estilos de vida, incluso, indeseables; corrompen, son vehículo de placeres superficiales, sustituyen los valores, manipulan, discriminan y atentan contra la salud social cuando se lanzan contra su función de promover la verdad, la belleza y el bien (Hidalgo, 2009; sec. 1/1).

Un ejemplo típico de ello: las redes sociales... La novedad, la fugacidad, la conexión, etc., son tramas que generan otros tejidos, otras subjetividades, destrozando por completo las reales. El entretenimiento halló en la virtualidad la piedra filosofal de la actualidad. Y como dice McLuhan (1996):

Cojeamos tras el medio digital, que, por debajo de la decisión consciente, cambia decisivamente nuestra conducta, nuestra percepción, nuestra sensación, nuestro pensamiento, nuestra convivencia. Nos embriagamos hoy con el medio digital, sin que podamos valorar por completo las consecuencias de esta embriaguez. Esta ceguera y la simultánea obnubilación constituyen la crisis actual (p. 38).

Ahora bien, le ruego que lea con detenimiento, porque el tema es que, algunos prefieren una recreación irredenta, muchos más la prefieren irreflexiva, casi zómbica; otros, en ejercicios de clásica arrogancia, catalogan la categoría y la denominan ‘vulgar’ (Reyes, 2023), e incluso, hay quienes la desean envasada al vacío; pero también hay quienes sin tapujos y sin descaro apuestan por una *recreación controlada* (Friedman, 2009), en un intento vedado, pero muy mal disimulado, para vender una idea de libertad sostenida por una especie de gomina o gel fijador, o sea, una libertad ajuro, ficticia. Así, en realidad a lo que se procede no es más que a la expropiación de la libertad. De allí los ideólogos de aquel común adefesio: ‘recreación dirigida’. Y, sí, lo digo así, directamente, sin remilgos, ni tapujos o miedo a que usted se asombre y deje esta lectura, porque es justo eso lo que pienso.

Esas adherencias semánticas son el último grito de la moda académica. Pero, ¿se trata solo de semántica?... Creo que no, y aunque ya de por sí la cuestión del debate en torno a lo semántico es fundamental, el problema no es ese exclusivamente. ¿Por qué?: pues, porque ello implica el ejercicio de una biopolítica y una noopolítica que terminan somatizándose, es decir, terminan haciéndose cuerpo en función de la regulación misma de los cuerpos que somos. Lo dice muy bien Linera (2016): “Es un orden simbólico de la individualidad, que resulta de una larga sedimentación de acciones y narrativas prácticas que se inscriben en el cuerpo y en la memoria profunda de las personas y que, con el tiempo, se vuelven innatas, obvias, naturales” (p. 37). Y tan naturales, tan ‘obvias’ se hacen, que no nos detenemos para pensar en ello en tanto lo damos por descontado. Es como la respiración. No nos detenemos a pensar en la maravilla de dicho proceso, tan fabuloso, sorprendente y milagroso, porque es obvio para el mantenimiento de la vida, o sea, lo damos por hecho, por natural. Pues, así mismo ocurre con lo anterior, cuestionarlo siquiera un poco parece luego un despropósito. El asunto pasa por la somatización de una biopolítica que se inaugura partiendo de la imposición de un lenguaje dizque neutral (Austin, 2008) y de la superposición de una agenda pública dominada por la exacerbación de los sentidos allende la lógica del mercado. El problema mayor de este asunto se evidencia en la naturalización de estas conductas.

La biopolítica, para tenerlo un poco más claro, no es otra cosa que el gobierno de las conductas, y la noopolítica se centra en el gobierno de los demás (Velásquez, 2012; p. 158). Algo muy típico y factible a partir del campo del ocio y la recreación.

Además de quienes esgrimen el fin del discurso en recreación y de quienes le minimizan, hay quienes embalsaman y perfuman la palabra apartándose un poco de esas rugosidades, empenándose entonces en la búsqueda de mecanismos para la perpetuación de discursos vacíos que apuntan al espejismo, a simulacros de libertad en la experiencia recreativa, discursos que revelan tanto por lo que omiten como por lo que enuncian (Britto García, 2011). Y, al parecer, en cierto sector se prefieren discursos vacíos porque estos son livianos y se les llena con casi cualquier cosa para legitimar ‘académicamente’ el origen de su intención. Se trata de discursos ligeros que ayunan el pensamiento y apuntan a la concreción de la postverdad, esto es, a una relativización de la verdad y a una banalización de la mentira (Llorente, 2017).

Hablo de discursos de baja densidad, bastante seductores, asumidos sin más por las masas en un ejercicio permanente de políticas de adhesión direccionadas por ciertos ejes del poder; hablo de discursos asumidos desde la obediencia mecánica e irresoluta, pero

no digeridos, discursos invertebrados, sin estructura ósea (Virno, 2003), discursos indiferentes a los contenidos que destilan sin importar la forma. Pero el hecho de que esos discursos no hayan sido lo suficientemente desmenuzados para su real discernimiento, no quiere decir que no hayan sido elaborados desde la metódica de tanques del pensamiento que bien saben de qué viene la cosa. Allí está presente el *telos*, el *ethos*; hay allí una biopolítica del lenguaje, y ‘del’ lenguaje que se impone como modo de producción, del lenguaje que se somatiza, del lenguaje como constitución de la facultad humana comprensiva y del habla, de la relacionalidad con las y los otros a partir del habla, de la configuración de subjetividades, del sentido de comunidad, de realidades y acciones humanas. De la biopolítica y la noopolítica pues. El lenguaje, se constituye así en materia prima en torno a la producción de significantes, de significados, y en última instancia, de acontecimientos y realidades. “Y, aunque la gente no crea este lenguaje o no le importe, actúa, sin embargo, de acuerdo con él” (Romano, 2007; p. 37).

Quiero invitar en esta ocasión a la advertencia de un enfrentamiento sin remilgos entre dos posturas que necesariamente se cuestionan porque son autoexcluyentes. Me refiero a una postura enmarcada en las lógicas dominantes de un sistema asimétrico que destila olor a control, totalitarismo y libre mercado por doquier, y otra postura que apunta hacia la emancipación, hacia la participación protagónica, a la democratización, a la dignificación colectiva, a la justicia social y la equidad. Así, urge comprender que “el lenguaje puede ser el primer paso o la primera forma de lanzar piedras a la ideología. Es obvio que es necesario crear el lenguaje que permita superar los falsos ropajes con que la ideología oculta la verdad y la realidad” (Varas, 2015; p. 13).

## Recreación

Recreación... Es ésta una palabra fantástica, misteriosa, y sí, quizás un poco abstracta; bien podríamos decir que, hasta romántica, pero también se trata de una palabra que desde la plataforma del discurso tradicional de la institucionalidad y la vigilancia (espontánea y no espontánea), se dice todos los días de forma muy dispersa confiriéndosele un tratamiento conceptual exageradamente elástico y laxo (Reyes, 2023).

Se trata de una palabra que se sinonimiza, una palabra que termina diciendo de todo y nada a la vez; palabra que, bajo estas circunstancias, y a decir de Zibechi (2016) no consigue nombrar lo que quiere nombrar, se la presenta vacía, hueca, burocrática, repetitiva; una palabra a la que se le pretende abandonar a la deriva semiótica (que ha

sido desmembrada para que ‘parezca’ inclusiva y genérica), que ha sido además des-historizada, que ha estado atrapada en la atmósfera de un monocultivo cultural que restringe extraña y sutilmente la singularidad y la pluralidad; palabra que ha sido encerrada en el recinto de la doctrina segura, y a la que, por tanto, se le han asignado significantes privilegiados por la corte que la subordina en nociones volátiles ocasionando su difuminación, y peor aún, su modelaje en la horma del libre mercado.

Es más, a la palabra ‘recreación’ se le ha convertido en una palabra tipo ‘llave maestra’, que sirve para designar cualquier cosa que se le parezca, que dirige a todas partes, al punto que puede significar de todo y nada al mismo tiempo. Y ese es un peligro de importantes dimensiones en tanto a la recreación se le ha querido vaciar de contenido al difuminarse y diluirse el sentido, o como lo refiere Jean Luc-Nancy (2002), se le quiere conducir al naufragio del sentido. En sociedades capitalistas como las nuestras, se pretende que esta diga muy poco, y si acaso alcanzara a decir algo, o mejor dicho, si reproduciera algo, se pretende que repita el dictado de la sociedad de control imperante a través de la cultura satélite del libre mercado, el *show*, el espectáculo y el consumo, lo mismo que ha legado y legitimado la tradición institucional históricamente, esto es, la expresión de un lenguaje seductor conocido y pretendidamente neutral: actividad, técnica, comercio, negocio, mercado, oferta y demanda, consumo, consumidor, beneficiario, clientela, entretenimiento, placer, esparcimiento, distracción, diversión, tiempo libre, recreadores, etc.

Triste es que, como lo comenta Apple (2000), hemos estado presenciando cómo algunos elementos de la ideología de los grupos dominantes no solo se han arraigado en nuestras sociedades, sino que se han vuelto verdaderamente populares, a tal punto que son defendidos *a capa y espada*, como si se tratase de un asunto de naturaleza y composición. Alienación pura, falsa conciencia, a decir de Marx y Engels (1979). Y valga la oportunidad para mencionar que el término ‘ideología’ usado acá, está siendo asumido desde la connotación epistemológica (Ambriz-Arévalo, 2015) que del mismo ofrecen Karl Marx, Friedrich Engels, Adolfo Colombes, Angelo Broccoli, Ludovico Silva, Anthony Giddens, esto es, a las determinaciones no conscientes de la conciencia discursiva que impactan y se diluyen en la conciencia práctica, legitimando y reproduciendo realidades que operan un sistema desigual de relaciones para el ejercicio y consolidación del dominio de clases dominantes. Por cierto, ideología que reproduce “una ética privada de historia, pero ha terminado por convertirse en la historia de todos los días, pese a su misma irre realidad” (Broccoli, 1978; p. 161). En torno a ello, Marx y Engels (1979) afirman que las clases dominantes disponen de los medios para la

producción material y la producción espiritual, lo que hace que se le sometan las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir.

El tema de la ideología estará apareciendo al igual que los temas de la alienación, la falsa conciencia, la imposición cultural, el euroccidentalismo, entre otros que guardan relación. Y como en algún momento me han inquirido en torno a la idea de Ludovico Silva (1978), ofrezco por ejemplo una cita que muestra que, para él, la ideología no es más que “un campo de acción mental encargado de preservar los valores de la clase opresora; y es un campo que actúa en la mente de los oprimidos como fuente irracional de lealtad hacia el sistema de opresión” (pp. 93-94). Ahora, para contrarrestar la ideología, Silva apela a la conciencia de clase. Entonces, contra lo que hay que luchar es precisamente contra los contenidos, los lenguajes, las representaciones, las formas y los modos de la ideología.

Harnecker (1974), a la sazón, sostiene: “la ideología se ejerce sobre la conciencia de los explotados para hacerles aceptar como natural su condición de explotados; se ejerce sobre los miembros de la clase dominante para permitirles ejercer como natural su explotación y dominación” (p. 99). Ahora bien, los parches filosóficos y las adhesiones ideológicas euroccidentales, intentan explicar el mundo y la realidad latinoamericana desde la perspectiva de quienes se asumen como dueños con derecho exclusivo a prescindir de las y los demás para imponer, globalizar, legitimar, amalgamar y homogeneizar sus formas de vida. Así, escriben una historia que, además, termina siendo ‘la’ historia oficial. Y eso es lo que ha sucedido en América Latina. Es que hasta el mismo nombre del continente termina siendo eso, un implante, una invención eurocéntrica (Reyes, 2016; Reyes y Marcano, 2025).

Del colonialismo y el vasallaje a los que fueron sometidos los pueblos de la Abya Yala después del exterminio a la imposición a sangre y espada de una otra cultura; de la *limpieza étnica* (así le llamaban los ‘ideólogos’ europeos) a la cuasi-purificación de las almas en una especie de inquisición a la americana. De allí que, aunque no todas, sí muchas de las costumbres y las prácticas sociales actuales, hayan sido heredadas, y sean en realidad fieles reproducciones culturales euroccidentales. Así que, cuando se habla de ciertas prácticas culturales como actividades originarias, en realidad se comete un error al tiempo que quedaron como un implante cultural, no solo como herencia. Origen y tradición son dos cosas totalmente diferentes. Y las prácticas tradicionales evidentemente no son originarias, no son propias de los habitantes de la Abya Yala, no son nacidas en nuestras tierras. Terminaron convirtiéndose en tradicionales debido al

uso sostenido en el tiempo, debido a los procesos de aculturación, sustracción e imposición al que fueron sometidos nuestros pueblos originarios desde la invasión, conquista y esclavización a través de la implantación de formas culturales exógenas a partir de la tortura, la esclavitud, el maltrato, a través de la repetición, a través del exterminio. Por ejemplo: el Tlachtlí azteca desapareció, al igual que el Temalacachtli chichimeca. También estaba el Patolli, el Purépecha. Muchos de los implementos o juguetes con los que jugaban los pueblos originarios desaparecieron con ellos (Altuve, 2022). Flamerich (2005), sostiene: “Durante la conquista y colonia, la gran mayoría de las actividades culturales y diversiones que se realizaban en Venezuela no eran autóctonas, a excepción de algunos juegos practicados por los indígenas parecidos a algunos deportes de actualidad” (p. 19). Y agrega posteriormente:

Durante el proceso de dominación los conquistadores implantaron su cultura, además de la educación y las armas, trajeron a Venezuela sus diversiones: los torneos, las cañas, las cometas, las corridas de toros, las comedias, las procesiones, las máscaras, las mojigangas, el ajedrez y las riñas de gallos constituyen una muestra de ellas (p. 41).

En este orden de ideas, David et al. (2006), sostienen:

Sabemos que la vida de las poblaciones antes de la llegada de los conquistadores europeos (españoles, portugueses, ingleses, franceses, holandeses) a las costas de lo que llamamos América era rica en rituales, celebraciones y expresiones lúdicas. Vida, rituales y juegos formaban parte de una sola y única realidad, indivisible. Con la llegada de los invasores, seguramente muchos de los juegos y los juguetes fueron reemplazados, y sus nombres, cambiados. ¿Cómo fue vivido este traslado de juegos y juguetes europeos? En aquellos tiempos y también ahora, aquellos juguetes artesanales fueron sustituidos por otros más ‘novedosos’ en una dinámica de imposición cultural que desvaloriza sistemáticamente los productos locales. ¿Qué habrá pasado con los juegos de aquellos niños?, ¿dónde quedaron sus juguetes? A pesar de todo, en las fronteras de la pobreza, en las poblaciones rurales, en los asentamientos suburbanos, la memoria persiste, y se mantienen algunos de aquellos juegos ancestrales, como también renovadas expresiones lúdicas que se nutren de la vida local. Estas preguntas surgen con ausencia de respuestas, porque los cronistas que debían documentar sepultaron, como sin valor o como memoria peligrosa, todas aquellas manifestaciones culturales diferentes de las europeas. Se produjo así un doble mecanismo de ocultamiento y enmascaramiento (pp. 12-13).



De allí que, pensar hoy la recreación en Venezuela y América Latina desde una perspectiva crítica-histórica y epistémica, supone hacerlo en resistencia a los nuevos intentos de coloniaje y del olvido (¿ni qué hablar de la industria del juguete hoy!). De allí que no se trate única y exclusivamente del elemento gramatical (como algunas y/o algunos investigadores sostienen), sino de un proceso que trasciende al tema gramatical y semántico y llega a la impronta de la formación de la conciencia crítica, la conciencia histórica y a la somatización de las experiencias (Reyes, 2023). Y me hago acompañar de Arendt (1973), en tanto sostiene: “El empleo correcto de las palabras no será solo cuestión de gramática lógica, sino de perspectiva histórica, puesto que una sordera de significados lingüísticos ha tenido como consecuencia un tipo de ceguera ante las realidades a las que corresponden” (pp. 145–146). Y Pérez (2009), agrega: “las palabras representan la conciencia de los hombres” (p. 7).

Pensar la recreación desde la plataforma del canon eurooccidental, nos conduciría al mantenimiento de la postración intelectual y cultural inducida e impuesta durante 530 años y poco más en América Latina, y más aún si tomamos en cuenta que, tal y como sostiene Wallerstein (1999), muchas de las suposiciones eurooccidentales —engañosas y constrictivas— están demasiado arraigadas en nuestra mentalidad, tanto que dichas suposiciones, consideradas ‘liberadoras’ del espíritu, hoy en día son la principal barrera intelectual para analizar con algún fin útil el mundo social.

Pensar la recreación a partir de una gramática que nos haga sentido, indefectiblemente nos lleva a generar nuevas preguntas: ¿cómo entender la necesidad de una participación protagónica real para la enunciación y generación de una recreación que sea, liberadora?, ¿cómo propiciar desde el contexto de la recreación, procesos autonómicos a fin de concretar la autorregulación en las personas, grupos y comunidades?, ¿cómo podemos pensar la recreación como patrimonio universal, como derecho público en el ideario de la justicia social, como arista fundamental para la democracia y la participación protagónica, si seguimos entrampados usando las claves identitarias y la plataforma de la lógica comercial que prioriza la acción irreflexiva, repetitiva y mecánica como anclaje de la dependencia?, y, finalmente, ¿qué del lenguaje y la biopolítica que impone, y sus usos desde la plataforma sociocultural y pedagógica?, ¿qué de las prácticas que convencionalizamos a diario?, ¿será que estamos reproduciendo y consolidando un lenguaje que nos hiere ‘de manera divertida’ y subrepticia?, ¿hacia dónde tributa el modelo de recreación que se desarrolla a partir de la iniciativa pública?, ¿será que todo puede desviarse hacia una discusión de izquierdas y derechas?, ¿es que acaso no puede el Estado cooptar una noción de recreación liberadora?, ¿estos derroteros conducen,

hacia la dependencia, o hacia la autonomía?, ¿podremos deslastrarnos de ese modelo de recreación que hace emerger al entretenimiento, a la repetición mecánica e irreflexiva, y a la diversión desechable como valores supremos?, ¿estamos dispuestos a concretar tal realidad, o seguiremos creyendo que la recreación tan solo tiene que ver con ‘jueguitos’, rondas y canciones para desaburrir y ocupar a los nenes en algo?

La palabra ‘Recreación’, su concepto, su sentido, han sido trivializados, usándosele de forma indiscriminada; es una palabra atrapada en una trama laberíntica de sinsentidos, en una trama de vacíos, palabra que se encuentra groseramente secuestrada por un discurso dominante popularizado desde el uso de un lenguaje dizque imparcial, cuasi somnífero, saturado de imágenes y representaciones erigidas desde el *tótem* del libre mercado y el ruido ensordecedor del entretenimiento. Quizá lo más triste no es que la academia aplauda tal cosa como foca, dado que buena parte de ella ha capitulado y se ha mostrado bastante genuflecta en el tiempo; sino que, lo que más duele es que las capas populares se hayan apropiado de tales señas, de tales formas de conducta. Tal entumecimiento se produjo y se ha ido produciendo aguas abajo, es decir, de manera solapada y sin mucho ruido bajo la aceptación genérica de sociedades a las que se les indujo y se les ha inducido desde hace varios siglos desde ciertas esferas de poder a la concentración en masa de la abulia (pan y circo), a la despolitización, a la sumisión volitiva y el vasallaje cultural, intelectual y espiritual, bajo la complicidad de los poderosos y omnipresentes medios de comunicación y de la escuela (esa escuela que confunde educación con escolarización, capacitación y adiestramiento con educación y formación, juego con jugar, y ‘capitaliza’ el juego como elemento utilitario), bajo la mirada escrutadora de una academia que se asume como templo y como morada exclusiva de la verdad a resguardo, bajo la automática firma aprobatoria permanente de pequeños grupos de funcionarios públicos y legisladores predispuestos al servicio de una lógica de mercado, bajo las sospechas de la risa manifiesta y el aplauso sostenido de una cultura pasajera del entretenimiento y la diversión desechable que, allende los poderosos medios de comunicación, homogeneiza y convierte en instantánea y en homogénea la experiencia (porque así vende). Y es paradójico, porque a pesar de todo el blindaje de argumentos que se imponen como puntos de partida y llegada, argumentos que se traigan (al decir de Gustavo Pereira, 2010) como verdades absolutas, argumentos que se asumen como códigos inexpugnables y funcionan a la vez como amenaza feroz, nos encontramos ante una palabra poderosa que se resiste a sucumbir: RECREACIÓN. Es esta una palabra todavía virgen, exuberante, prometedora, es una palabra que lucha por erguir su cabeza a pesar de que las traiciones de todo tipo le aplican la zancadilla.

Es necesario “tener los ojos bien abiertos: no solo para ver la superficie, lo que aflora en determinados momentos, sino lo que subyace, lo que se mueve más abajo” (Rangel, 2012; p. xiii), aquello que, aunque no sea explícito, sí está siendo invocado, aquello que al igual que un abrigo bien diseñado, oculta más de lo que deja ver (Judt, 2011). Y es curioso, porque existiendo quienes pujan por provocar la consolidación de la recreación como campo (Bourdieu, 2000; Quintero, 2011; Reyes, 2023), como posibilidad multidimensional para la consolidación y elevación de la condición humana (desde el ejercicio público, académico, legislativo y político), también hay quienes, bajo el uso elástico de conceptos, eufemismos y máscaras, proclaman desde el discurso su poderosa potencialidad, pero en el ejercicio cotidiano desarrollan prácticas diametralmente contrarias, justo porque han descubierto a la recreación como catapulta para satisfacer sus aspiraciones de lucro personal, de acercamiento a zonas de influencia, y en algunos casos al ejercicio mismo del poder en ciertos espacios de complacencia política.

De esta manera, entender la recreación como derecho humano social e inalienable, se convierte en un imperativo. El tema es pensar a la persona como un ciudadano y no como un cliente (Siches y Bellei, 2022), y, tal y como ya se ha destacado, este no es un tema de izquierdas y derechas, porque como lo expresa González (2013):

El capitalismo es ambidiestro. El capitalismo es zurdo y es derecho, maneja muy bien la derecha y la izquierda. Aquí no se trata de ubicarse en un lado o en el otro, sino de deslindar en el concepto, estén donde estén, de quienes siguen proponiendo el capitalismo como alternativa... (p. 8).

Mi invitación para con usted es a que lea con el nivel de criticidad necesario para el diálogo sincero, honesto y coherente. De lo contrario, no habrá posibilidad mutua para el intercambio de ideas, para el debate, el crecimiento, el fortalecimiento epistémico y el forjamiento de una conciencia crítica de la historia. Por supuesto, lo que se ofrece a continuación —y eso lo reconozco—, son ideas que aún no han llegado a su plena madurez, pero son ideas que prefieren avanzar en la dirección de la esperanza y la fe, antes que caer en la distopía y la desesperanza.

Escribo desde mis convicciones cotidianas, considerando tales situaciones en tanto me preocupa el vaciado al cual se ha conducido al fenómeno recreativo desde el ejercicio práctico, académico, institucional, político, popular, y desde el abuso literario de humores volátiles; desde el despotismo de un discurso episódico, autocomplaciente y poderoso de expertos y especialistas en legitimación que auscultan y aprueban una

parálisis praxica, lingüística y cultural que, sabemos, no es neutral. Ese viejo discurso se ha blindado asumiéndose a sí mismo y vendiéndose como neutro, como un producto cultural ‘ideológicamente’ intachable, pero en realidad no hace más que legitimar y consolidar el sistema de control y dominación vigente sin la pretensión de romper con la estructura de poder que lo mantiene (Ribeiro, 2006). De allí que comparta la tesis de Osorio (2016), cuando sostiene que debemos superar las entradas únicas a los estudios sobre los fenómenos de la recreación y el ocio.

Las formas de abordaje en los estudios relativos a la recreación, el ocio, juego, lúdica, tiempo libre, etc., han sido monolíticos y monodiscursivos, por lo menos en Venezuela, incluso, bastante predecibles. Ya de eso hay suficiente. Y, a la sazón, no intento discutir en referencia a los fundamentos teóricos de la recreación al estilo de la vieja usanza. He preferido en esta ocasión hacerlo desde otra perspectiva, o sea, aproximándome un poco desde una visión crítica que se reconoce en el fragor del saber popular y la posibilidad de una historia otra. Así, y al partir de allí, debemos reconocer y comprender que estamos ante la manifestación de un anquilosamiento lingüístico (y de un efecto de Alzheimer en cuanto a la historia) que se propuso —con cierto éxito— hacer que las mentiras sonaran como verdades; por tanto, y como muy bien lo refiere Mélich (2012), tenemos la necesidad, y más que todo, una urgencia, de desenmascarar las formas de control social de producción del discurso, tenemos la necesidad y la urgencia de dismantlar la lógica neoliberal en el discurso y en la praxis toda en el campo multidimensional de la recreación, el ocio y la lúdica; mucho más ahora, cuando la recreación en las pulsiones de este espacio continental, ha de ocuparse de des-homogeneizar esos discursos y prácticas euroccidentalistas con los cuales ha sido construida categóricamente (Carreño, 2006).

### **Academia, recreación y el discurso**

Hay una otra posibilidad para re-interrogar la palabra, los lenguajes, discursos, textos, instituciones, aparatos jurídicos, valores, imaginarios, las prácticas mismas que se erigen como sínodo oculto; posibilidad ésta que surge desde significados considerados incómodos y hasta heréticos por la cofradía del conocimiento instalada en la comarca de la academia, y me refiero a esa academia que se ha convertido en un apéndice de las necesidades del mercado. Y, haciéndome eco de Freire (2003), en tono de aclaratoria, puedo decir y aclarar que, “mi posición no es de rechazo a la academia, porque de alguna manera somos académicos. Lo que no somos es academicistas” (p. 14). Soy parte de la academia, hago academia, y por ello es que, en palabras del maestro Freire, no es rechazo

hacia la academia lo que me mueve, pero sí es un rechazo a las cofradías en la academia, sí es un reclamo a la academia, es una forma de manifestar, en y desde la academia, para decir que otras pulsiones son posibles. Por supuesto, esas cofradías no solo se instalan en la academia, sino también en la escuela, en la legislatura, en la asesoría ministerial, en los medios de comunicación social, en instituciones del Estado, en la escena del comercio nacional e internacional, y por supuesto, también en el ejercicio público, incluyendo lastimosamente a personas que, enarbolando la bandera de la justicia social, la usan de comodín, además de catapulta económica y mediática.

Cuando quienes nos acusan nos tildan de academicistas esgrimiendo que nuestros argumentos no tienen nada que ver con la cotidianidad, la realidad, o con la práctica, con la gente, en realidad enmascaran sus verdaderas intenciones. Además de intentar desprestigiar nuestros argumentos, lo que no consiguen superar son los vestigios eurooccidentales que, arraigados en sí mismos, les impiden atreverse a la incertidumbre poietica y autopoietica latinoamericana. Al parecer, y partiendo de las convenciones de quienes nos cuestionan, habría que seguir pensando la recreación desde los contornos de la gramática europea y la pragmática anglosajona tan solo porque así lo sostienen las llamadas ‘sociedades del conocimiento’. Es como que habría que esperar el pláceme y la bendición de esas sociedades del conocimiento, como que si no supiésemos a qué juegan estas. Bohórquez (2014), habla de esto:

Cierto es que resulta difícil exigir del hombre americano una reflexión originaria sobre sí mismo y sobre el mundo que le circunda, cuando no se ha aprendido a tener confianza en las propias capacidades del pensar y cuando las diversas generaciones de hombres nacidos en América, habían aprendido que para ser considerados hombres y de valía, tenían que pensar como el modelo español exigía (p. VII).

Creo profundamente que las y los latinoamericanos tenemos que pensarnos a nosotros mismos para reivindicar la esencia de aquello que en realidad somos. Quizás en tal empeño nos equivoquemos en más de una ocasión, pero de seguro aprenderemos al agendar nuestras propias experiencias, nuestra propia agenda y nuestra propia historia, aún desde los desaciertos. Ya lo decía el maestro Simón Rodríguez, ‘¿adónde iremos a buscar modelos?’, y termina diciendo: “o inventamos o erramos...”. Y es que habrá que pensarnos desde y en nuestras contextualidades, desde nuestra espiritualidad, en nuestros propios espacios, en nuestros lamentos y lloros, en nuestras festividades y alegrías, en nuestras derrotas, y también en nuestras victorias. Pensarnos desde nuestras

subjetividades sin anclarnos en el provincianismo y apuntar también al reconocimiento de aquellos otros que, desde otras latitudes, comparten nuestras convicciones. A la sazón sostiene Guadarrama (2008):

Pensar con cabeza propia no significa asumir posturas de chovinismo epistémico y cerrarse a los aportes de cualquier parte del mundo, así como de pensadores con los cuales se puede coincidir parcial o totalmente. Por el contrario, significa asumirlos, pero no indiferenciadamente sino en correspondencia con las exigencias cognoscitivas, axiológicas e ideológicas que cada momento reclama (p. 363).

Por eso, se trata de una posibilidad para la interrogación que surge desde la experiencia plural humana, desde la intimidad y la sensibilidad latinoamericana; desde la esfera colectiva originaria, y la recreación es un lugar de y para la experiencia, tanto singular como plural, esto es, de lo personal a lo colectivo, de la autonomía a la libertad.

Es la recreación el centro de interés como posibilidad para una práctica y ejercicio de la libertad en nuestro tiempo histórico. Y, como en esas andamos, esto es, la recreación como un lugar de y para la experiencia, debo decir con total responsabilidad que es esa una de las paradas obligatorias en este itinerario. Y es de esta manera en tanto la experiencia tiene que ver con lo que somos y con lo que vamos siendo, tiene que ver con la fibra de la que estamos compuestos, con lo que nos pasa por dentro, con lo que sentimos, y apenas si intentamos reconocerlo, quizá porque sea misterioso e inexplicable en muchos casos.

Lo que sí puedo decir de forma primaria, es que se trata de algo importante, especial, de lo cual gustamos volver, o por lo menos intentar. Ya dirá Savater (2014): “Ocurre que lo fantásticamente significativo nunca sucede *fuera* de nosotros, en el escenario fotográfico y pedestre, sino *dentro...*” (p. 60). Quizá valga la pena considerar que probablemente no comprendamos mucho de lo que nos sucede ‘por dentro’ debido a la intrincada complejidad humana, además, es necesario recordar que los imperativos del positivismo que fueron impuestos en América Latina como forma exclusiva para la generación del conocimiento, excluyeron la comprensión de lo humano desde otras coordenadas, privilegiando así la cáustica de ‘una’ ciencia monodisciplinar (que no de toda) en todos los órdenes del saber; por ello defiendo la posibilidad de la elevación, la transformación y la consolidación de la condición humana desde la recreación, desde esos vectores que poco conocemos y en los cuales poco hurgamos, pero que son los

que encienden la misteriosa y fabulosa experiencia humana, entendiendo al mismo tiempo que, a ésta se le ha intentado llevar a la conversión de un no lugar como espacio de apretujamiento de multitudes sin conexiones relacionales y en las que aflora el desconocimiento en forma casi que tribal.

Como notará el lector o la lectora paciente, tal cual como sucede con los deltas de los ríos, este libro encontrará líneas de fuga hacia temáticas conexas, vinculantes, pero no por ello, periféricas. Es quizá, y salvando las grandes distancias, como sostienen Bernárdez y Álvarez (2014), un libro que es, a su manera, muchos libros...

## **Experiencia y recreación**

La idea de experiencia sobre la cual deseamos comentar, tiene que ver —a decir del maestro Aníbal Lares (2015) y de Jorge Larrosa (s.f.)—, con aquello que en realidad nos pasa y nos acontece; y, al ser eso que me pasa y que nos pasa desde la particularidad y la singularidad, tiene que ver entonces con la cotidianidad —que no con la rutina, no con la pericia, tampoco con la costumbre, mucho menos con la experticia o con el acumulado de años de servicio profesional—. Esto es, con una cotidianidad pensada en claves de identidad, con lo que somos y sentimos, con lo que pensamos, con lo que nos emociona y nos hace felices, con lo que amamos, pero también con lo que odiamos, con lo que sufrimos, e incluso con lo inédito de la experiencia misma, esto es, con lo que en el fondo nos hace humanos; y por supuesto, al ser de esta forma, también se entrecruza con lo que hacemos y lo que padecemos. Se trata de la recreación implicada inevitablemente con las emociones, con los sentimientos, con esas cosas que son casi inexplicables, con las palabras, los acontecimientos, las acciones, los lenguajes, marcas, símbolos, sentidos, significados, los rostros, el llanto, la risa, el gozo, las miradas, los gestos, las relaciones, las imágenes, las representaciones, los imaginarios, los cuerpos, los otros, la vida toda. Así de complejas son las tramas de la recreación. O bien pudiésemos hablar de una recreación cotidiana. Ugas (2010), a la sazón manifiesta:

La cotidianidad no es una rutinaria opción de repeticiones sino un espacio de significados y construcción de sentido, donde lo ordinario y lo extraordinario se integran. Eso genera pensamientos y dimensiones que se expresan en el fluir constante de intensidades, donde las diferencias, dadas las condiciones de posibilidad devienen singularidades (p. 35).

Interesante entonces es que, todo eso que implica la experiencia puede generarse desde la cotidianidad, desde la intimidad, pero también puede lograrse desde la comunalidad, como muy bien lo pronuncia Martínez Luna (2015).

A la recreación no se le encuentra en algún sitio, no se le puede atrapar o encapsular, no se le encuentra alojada en órgano alguno del misterioso cuerpo humano, o en un momento específico de la vida, o quizás en alguna circunstancia particular o tarea; porque es que ella no está, ella —la recreación— es inasible, ella simplemente es y existe... ¿Por qué, entonces, declarar la recreación como un lugar? Pues, en primer lugar, habría que decir que se trata de un préstamo lingüístico para declamar la recreación como una metáfora de la vida, esto es, como la noción de la experiencia, aquello que pasa y se extiende como el río en un delta. Entonces, pensar la recreación invita a imaginarla entre las tensiones de la vida, entre los misterios de lo que desconocemos, entre las mismas tensiones y mezquindades de las disciplinas, entre las tensiones políticas de la institucionalización y las paradojas existentes; y convoca al mismo tiempo a pensar en lo inédito de las vivencias, en lo inédito e irrepetible de las experiencias, en lo que de único tiene la vida, en el escenario infinito de las posibilidades; nos convoca a pensar en la aventura constante de interrogación del ser humano, en el ser de la pregunta, pero también de la interpretación.

Al plantear una perspectiva de la recreación a partir de los postulados críticos, lo hago en razón de aquello que ya viniese comentando Boaventura de Souza (2011), esto es, partir de la discusión de ‘conocimientos-otros’, alternativos a los conocimientos heredados de la cultura eurooccidental. Y acá vale la aclaratoria: la comprensión occidental del mundo no se refiere a occidente desde el punto de vista geográfico, sino a toda la razón instrumental instalada en las formas de pensar, se esté donde se esté y se viva donde se viva. Casualmente, la razón eurooccidental encuentra asiento y comodidad en el norte del mundo, esto es, Estados Unidos y los países ‘desarrollados’ de Europa y Asia, pero, resulta ser que también encuentra abrigo en los pueblos del sur, en los pueblos marginados, en unas ocasiones por imposición, en otras por acomodo, y en las más, por resignación.

Ahora, y entiéndase muy bien esto, aunque la recreación no se encuentra ni se encontrará en algún lugar geográfico —porque no es cosificable, no es un objeto, tampoco se trata de una metodología, ni una herramienta, mucho menos una estrategia—; sí se piensa que es la recreación (metafóricamente hablando), un lugar de y para la experiencia. Regreso sobre esta idea a fin de que pueda ser comprendida.



Tratamos entonces con la categoría LUGAR desde una plataforma diferente, planteando un ejercicio al más puro estilo de Bourdieu (2002) al pensar en una metáfora espacial, y ello en tanto se viene planteando la categoría LUGAR como una dimensión aespacial, atemporal, esto es, un lugar inasible en realidad, que no se puede ubicar geográficamente, y es inasible porque a pesar de ser un lugar, no es un espacio físico, sino que se trata en realidad de una dimensión de las posibilidades humanas, no pudiéndose encontrar en el mundo de lo concreto y lo objetivo. De allí que sea intangible, complejo, y sí, algo abstracto. Y la experiencia siempre se da con fuerza, con intensidad, con una intensidad única en esa otra dimensión de la realidad.

Estamos intentando una aproximación a una idea de recreación que rescata lo esencial de la vida humana, de la condición humana, y que se nos ha hecho esquiva durante algún tiempo, pero que desde la sensibilidad de la escritura y la vivencia nos estremece, nos emociona, nos desnuda, nos conmueve, nos constriñe, nos impele, nos interroga, nos afecta, nos desborda. Es posible entonces pensar la recreación como una posibilidad narrativa de la experiencia, como un lugar de y para la experiencia misma, como ocasión posible, para que, —al decir de Cortázar (2013)—, se despierten una serie de connotaciones, de aperturas mentales y psíquicas únicas.

No pretendo ofrecer un tratado sobre los fundamentos de la recreación (no podría), mucho menos ofrecer fórmulas para dizque ‘recrear’ a las y los otros (así como una especie de *Manual para...*); las y/o los lectores no hallarán acá sugerencias técnicas para la animación recreativa en planes vacacionales (o colonia de vacaciones, como la conocen en algunos países del sur latinoamericano), visitas guiadas, fiestas y /o eventos similares; tampoco encontrará una muestra de nudos y amarras para ser usados en campamentos, o quizá una aproximación a la diversidad de códigos de atención existentes y/o más usados, y menos un compendio de ‘juegos’, rondas y canciones, bien sea para el final de la clase, bien sea para *desaburrir* a niños, niñas y adolescentes en el recreo, o la comunidad misma. Las razones por las cuales no ofrezco ese tipo de información, son muy sencillas: ya otras personas —con mejor manejo de información en el tema específico— lo han hecho. Considero que esa información es útil y necesaria, pero no creo que ese tipo de asuntos sean tampoco el alma de la dimensión recreativa. Y, atención: no satanizo la directividad, ni la animación recreativa, ni el uso de los códigos de atención, ¡para nada!, solo que, creo que estos elementos (y otros) no deben convertirse en el santo y seña de la posibilidad recreativa, y menos aún anular el desarrollo progresivo de la autonomía y los mismos procesos de autoregulación.

Por lo menos en Venezuela, la literatura que circula generalmente en librerías, bibliotecas, universidades y otros espacios en lo referente a la recreación, es poca, y lo que hay, es, además de foránea, mayoritariamente instrumental y operativa. Esto explica, junto a otros elementos (como las posibilidades de formación universitaria) la tendencia de la formación en el campo de la recreación en Venezuela.

Por el contrario de lo que ofrece la tradición académica venezolana, lo que intento hacer en esta ocasión es pensar la recreación hurgando y participando desde los procesos sociohistóricos, culturales y políticos que a cada uno de nosotros concierne desde una perspectiva crítica, perspectiva que nos enfrenta a la posibilidad cierta de una derrota del pensamiento, esto es, sobre una experiencia de derrota concentrada en la experiencia de la escritura cuando escribir de recreación se trata. Así lo sugiere Bárcena (2009), es como si casi nunca alcanzase uno a decir escribiendo de este modo todo lo que desearía poder mostrar, todo lo que desearía poder decir, todo lo que desearía poder sugerir; es como si hubiera un resto indecifrado, intraducible, un punto ciego, un abismo, algo inaprensible en este difícil acto de la escritura de la sorpresa...

Esa escritura de la sorpresa es, también, el lugar de una escritura sintiente, pulsante, o de la escritura sentipensante, como la llamaba en vida frecuentemente Eduardo Galeano. No podría decir que es fácil traducirle, porque, de hecho, es muy difícil. Pero, paradójicamente, esa misma dificultad adorna con un halo seductivo y atrayente a los amantes de aquella escritura que se siente y se palpita, esa que duele y estremece. Quizá por eso, palabras como experiencia, vida, recreación, felicidad, alegría, juego, lúdica, libertad, son palabras tan poderosas, densas, sonoras, armoniosas, románticas y conciliadoras. Que no nos hayamos dado cuenta, que no lo hayamos comprendido, que no lo hayamos in-'corporado' y somatizado, es un real y auténtico desperdicio. Pero bueno, habrá que seguir adelante, aún hay tiempo.

### **Hmm, y, ¿qué, con la recreación?...**

Escribir sobre recreación en esta ocasión se me ha hecho complejo por cuanto lo he hecho intentando armonizar cuatro dimensiones, a mi juicio, importantes: esto es, intentando interpretar algunos signos culturales del saber y la subjetividad popular; proponiéndomelo, además, pensando en la institucionalidad, esto es, la academia; desde mi condición ciudadana; y más complejo aún, desde mi intimidad y mi experiencia. Intentar que estos cuatro cauces logren armonizar ha sido una tarea compleja. No sé si

al final lo he alcanzado. Confieso que se me ha hecho difícil en tanto no han sido pocos los que, desde el prejuicio y la autodefensa, han intentado minimizar y ahogar estos esfuerzos literarios desde la plataforma de una pretendida practicidad allende la vigilancia espontánea institucional. Para nadie es un secreto que, como sostuviera Borges (2014), a algunos seres humanos les pesa demasiado el respeto sagrado a los dogmas, y quizá teman demasiado que una nueva idea no cumpla con las expectativas diseñadas por las torres de marfil.

Hablar de lúdica, recreación, del juego, de esas experiencias maravillosas, vivencias, realidades esenciales y tan características de los seres humanos, es complejo por cuanto se trata de conceptos que se reconfiguran a merced del tiempo histórico, a merced de categorías y perspectivas antropológicas, a merced de perspectivas —a nuestro juicio, cósmicas y cosmopolitas—, e incluso, a merced de lo político, lo filosófico, lo religioso, lo económico, lo cultural y lo social; y es, además, complejo, por cuanto uno de los correlatos que le es afín pasa por la permanencia de la resistencia ante el orden naturalizado (que no natural); es más, debemos admitir que, tanto los conceptos, como las categorías y su comprensión, superan nuestras posibilidades reales de enunciación en el fragor de los tiempos y el futuro mismo.

Sin la pretensión de redescubrir la rueda, sin tener la arrogante pretensión de poseer la palabra definitiva o de agotar la realidad, me acojo a pensar la educación, la lúdica y la recreación como expresiones de la cultura, como fenómenos imprescindibles para la comprensión de nuestra historia, para la comprensión de lo que somos; por ello, se hace necesario destacar su correspondiente papel en las infinitas posibilidades de transformación humana, y así lo diluye Freire (1967), en una de sus grandes obras, *La educación como práctica de la libertad*. Desde ese ejemplo, muy bien podríamos hablar de la recreación como una posibilidad cierta para la práctica y el ejercicio permanente de la libertad (Ahualli, 2011; Reyes, 2014).

Por otra parte, y al pensar en la necesaria vinculación de estos temas de la pedagogía y de la libertad con los temas de la lúdica, la recreación, el ocio y el juego, tenemos que, la lúdica, muy al contrario de concepciones poco generosas que abundan en la literatura específica actual, trata de un concepto superior del cual emergen experiencias sensibles a la humanidad. Indiscutiblemente, la lúdica pasa por evidenciarse como un proceso constructor de humanidad en tanto se trata de una actitud, está profundamente ligada a la condición humana (Arendt, 2003); no se trata entonces de una nueva ciencia, ni de

los alevosos entreveros de una neodisciplina (al modo de la trama orwelliana en 1984), y mucho menos de una nueva moda.

A pesar de que el concepto de lúdica es un concepto complejo, poroso, es necesario deslindarlo de la parálisis pragmática que reduce todo al hecho apodíctico, controlador y predictivo de la ciencia positivista heredada de los postulados del Círculo de Viena. La lúdica, más bien, parece estar asociada a una actitud, a una predisposición frente a la cotidianidad. Tendría que ver con una forma, un modo de ser y de estar en la vida, con una manera de relacionarse con ella en esos espacios y momentos en que se producen disfrute, goce y felicidad, acompañados de la distensión que producen actividades, situaciones y manifestaciones tan simbólicas e imaginarias como el juego, la chanza, la contemplación, el sentido del humor, la escritura, el arte, y una gama muy amplia de posibilidades. Pero hay más, mucho más. Es decir, la lúdica no se agota en estas palabras, o en este discurso, y mucho menos en estas páginas. Lo que no conocemos aún está por descubrirse, y lo más probable, es que, en estos temas de la lúdica, la recreación, el ocio y el juego, apenas estemos reconociendo y rozando tan solo la punta del *iceberg*.

Ahora, de la lúdica saltamos caprichosamente al juego. Después de todo, un salto ni tan *saltado*... Es el juego una realidad lúdica, una manifestación de la experiencia humana recreativa; no obstante, si en algo comulgo con la mayoría de las y los investigadores latinoamericanos en el campo de estudios de la lúdica, la recreación y el ocio, es que el juego, es una manifestación lúdica de las tantas posibles en el infinito abanico de posibilidades, esto es, lo lúdico no se agota en el juego ni se angosta en su presencia (Reyes, 2022). ¡Ah!, que probablemente sea la más potente, pues, ese es otro tema.

En el contexto de este debate, preocupa la inclinación que ha tomado el imaginario social y académico en torno a las concepciones de lúdica, juego, recreación, tiempo; concepciones variopintas que a su vez legitiman prácticas ‘recreativas’ exclusivistas, asépticas y enajenantes en desmedro de su papel reivindicador de la cultura, la dignidad, la libertad, la responsabilidad, la ciudadanía y la condición humana, e incluso de su papel en la formación de la conciencia crítica.

## **Colonialismo académico y conocimiento**

El estado del arte en el campo de estudios de la lúdica, la recreación y el ocio muestra una cosecha interesante, creciente y a la vez polémica en el contexto de las comunidades

del saber ya constituidas en América Latina, y poco menos en Venezuela. Cosecha variada desde el mundo disciplinar, que —azuzada ahora en Venezuela por la complejidad y la diversidad de las representaciones sociales, la manifestación e inclusión de experiencias investigativas y metodologías diversas (en especial aquellas que devienen de relatos y correlatos biográficos, historias de vida, análisis sociocríticos, etnográficos, fenomenológicos, aquellas experiencias provenientes de la teoría fundamentada, la investigación acción participación, etc.), la creación de múltiples programas avanzados de formación en recreación, junto a nuevas organizaciones que en forma de asociaciones de profesionales e investigadores surgen para estudiar, debatir y tratar el tema, el surgimiento de movimientos populares organizados interesados en el campo de la recreación y el ocio, la creación y consolidación del *Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien*, la Escuela de Ecorecreación, el *Plan Nacional de Campismo*, el *Plan Nacional de Turismo*, el *Plan Nacional de Deporte, Actividad Física y Educación Física*, el *Plan de Masificación del Deporte*, la Ley Orgánica de Recreación—, tiene la posibilidad y la urgente necesidad de enriquecerse y ampliarse en todas sus dimensiones.

Ahora bien, no obstante, tales aseveraciones, se impone la necesidad de reconocer que, el umbral existente en Venezuela entre lo que se ha hecho y lo que se ha investigado en el campo de estudios de la lúdica, la recreación y el ocio, aún es muy grande. Se ha hecho mucho en comparación con lo que se ha investigado y sistematizado, y, aunque a juicio de algunas y/o algunos ‘expertos’, ésta es una realidad que se replica en otros campos del saber, no es menos cierto que en este campo, la brecha parece ser aún más amplia. Lo que sí hay que decir desde la franqueza, es que, en la República Bolivariana de Venezuela, aún existe una evidente articulación entre la generación de conocimiento y las relaciones de poder en ciertos sectores. Ocurre en todos los campos del saber, y en el correspondiente a la recreación y el ocio, no es distinto.

Hay dos elementos importantes bajo los cuales se configura la relación antes mencionada. Uno de ellos pasa por la influencia ejercida en Venezuela y en América Latina por la cultura académica europea y norteamericana, de sus instituciones, sus oportunidades de estudio, sus textos e investigaciones, de sus postulados, sus teorías y demandas epistémicas estructurales. Es lo que Reyes (2023) y Reyes et al. (2024), denominan, la influencia de zonas epistémicas que demarcan, no solo campos de conocimiento, sino también lo que se conoce, cómo se conoce, a través de qué y quiénes se conoce, y desde dónde se conoce.

Así las cosas, la tendencia de formación en el campo de la recreación en Estados Unidos se inclina hacia el recreacionismo, modelo éste que al instalarse en Venezuela maximiza sus opciones y genera un campo disciplinar de tal orientación. Así mismo se tiene a cuenta la tendencia europea hacia la maximización del ocio como matriz fundante de la experiencia recreativa, e incluso la tendencia de la animación sociocultural, etc. Los materiales bibliográficos (libros, tesis, revistas, boletines, folletos, etc.) de los cuales se dispone en Venezuela provienen casi que exclusivamente de Europa (España y Francia mayoritariamente), y algunas traducciones de libros editados en Estados Unidos. Poco se publica en Venezuela al respecto, asunto que no sucede en otros países latinoamericanos como Argentina, México, Uruguay, Brasil y Colombia, países que tienen una producción literaria abundante en el campo. De alguna manera, Venezuela ha comenzado a nutrirse de ello, aun así, no es comparable su influencia con respecto a los entramados teóricos de otros países latinoamericanos, y menor aún con respecto a los europeos y norteamericanos.

El otro elemento importante a la consideración es la política de formación del profesional latinoamericano allende los intereses dominantes, y en especial de Europa y los Estados Unidos. Y esto tiene que ver, como ya se ha dicho antes, con todos los campos del saber y el hacer profesional, así que el análisis presentado a continuación no es más que una mirada global al tema, que, al mismo tiempo, no intenta contener todas sus implicaciones (Bennasar y Reyes, 2022).

Desde mediados de los años '50 (y quizás un poco antes), importantes organizaciones norteamericanas y europeas, junto a diversas instancias gubernamentales comenzaron a generar una relación de aprovechamiento del potencial intelectual latinoamericano subvencionando investigaciones, centros de investigación, universidades, programas de formación en pregrado y postgrado, otorgando incluso becas (entre otros beneficios), pasantías, honores académicos, puestos de trabajo, a fin de asegurar productos, adherencias, dependencia técnica, tecnológica, política e intelectual (Bennasar y Reyes, 2022). Al respecto, Barnés (2017), sostiene: “el mundo académico sigue teniendo una gran importancia geopolítica, estratégica, científica y discursiva” (sec. 1/1). O sea, esto tampoco es que sea noticia de última hora.

Empresas, organizaciones e instituciones como *Central Technology*, la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada (ARPA), la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en español), el Buró Federal de Investigaciones (FBI), el Fondo Nacional para la Democracia (*National Endowment for Democracy*), la Agencia de Estados Unidos

para el Desarrollo Internacional (USAID), el *Atlas Economic Research Foundation*, la Fundación Internacional para la Libertad (fundada por Mario Vargas Llosa), el *Institute Economic Affairs*, *The Heritage Foundation*, *The Manhattan Institute*, el *Center for International Private Enterprise* (CIPE) que “desde su creación, en 1983, ha apoyado más de 700 iniciativas locales en más de 80 países en desarrollo... uno de los cuatro institutos del National Endowment for Democracy” (Mato, 2007; p. 36) —que bien dicho sea de paso funciona con presupuesto aprobado por el Congreso de Estados Unidos—, el Pentágono de los Estados Unidos, empresas como la Ford, Chevrolet, Chevron y fundaciones como la Rockefeller y la Carnegie (Kohan, 2015) entre otros, financiaron y siguen financiando este tipo de relaciones de dependencia en el sur del continente. Es cuestión de pensar en el ejemplo del Proyecto Agile, el Proyecto Simpático o en el mismo Proyecto Camelot [que aparecía bajo el ropaje de una cobertura científica irrefutable (*Op.cit.*)], por citar tan solo algunos de tantos proyectos.

Hoy pensamos en el proyecto Alfa Tunning y otros más que no esconden sus intenciones, y en las instituciones venezolanas que lo han suscrito en un universo de 230 instituciones de 18 países de América Latina. Latorre (2009), quien fuese responsable para Perú del Proyecto AlfaTunning, sostuvo: “El proyecto Alfa Tuning-América Latina sigue los lineamientos de su antecesor europeo” (p. 1). O sea, sabemos que el proyecto madre es el Plan Bolonia, del que también se sabe que tras su aplicación en Europa ya han comenzado a sentirse sus coletazos. Por ejemplo: mercantilización y elitización de la universidad europea, las mismas universidades se han convertido en las canteras de las grandes empresas dejando en vilo la formación ciudadana y la formación política, marginación solapada de carreras humanísticas (si ya en España se han formado grandes problemas con los intentos de eliminación de ‘Educación para la Ciudadanía’ a nivel de educación primaria, de ‘Filosofía’ como asignatura en la educación media, y de cátedras como ‘Antropología de la Educación’ a nivel universitario, etc.), entre otros. Por poner otro ejemplo... En Chile, cuyo país ha adoptado el modelo Alfa Tuning (sector universitario), y comprendiendo las necesidades de apuntar a las continuidades de estudio y tránsito de la educación media a la educación universitaria, la enseñanza de la historia en el tercer y cuarto año de la educación media, dejó de ser obligatoria y pasó a ser optativa, y pasará a pelearse la posibilidad de ser seleccionada por los estudiantes, con Educación Física, que también pasó a ser optativa para los mismos cursos, junto con religión y artes (Decreto 876 Exento, Ministerio de Educación, 2019).

De forma directa en Venezuela podemos reconocer entre ese tipo de instituciones al *Centro de Divulgación del Conocimiento Económico* (CEDICE). Además, también tenemos el

ejemplo claro de la *Fundación Gran Mariscal de Ayacucho*, mejor conocida como *Fundayacucho*. Se trata de una institución que —antes de su viraje definitivo propiciado en el año 2006— otorgaba créditos educativos (no becas) a los estudiantes de pregrado y postgrado para el financiamiento de sus estudios universitarios. Todos los grupos directivos de *Fundayacucho* desde sus inicios hasta 1999, estuvieron compuestos por representantes del sector empresarial del país, quienes, a su vez, una vez formados fungían como miembros de gabinetes presidenciales ocupando altos puestos de confianza en los regímenes de turno. Es una política que inició con el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez y terminó con el mismo presidente en su segundo gobierno.

Es importante saber que, las y los jóvenes seleccionados en el programa para el otorgamiento de un crédito educativo, salían al exterior a cursar sus estudios en las instituciones con las que existían los convenios. Les llamaban los *IESA Boys* (al más puro estilo de los *Chicago Boys* de Augusto Pinochet en Chile) debido al instituto del cual emergían en Venezuela. De regreso al país, y ya finalizado el programa de estudios, la, o el ahora nuevo profesional debía pagar al Estado el monto que le había sido dado en crédito para cursar estudios universitarios. Pero es que también debía pagar ‘el favor’ de aquellos que le otorgaban los créditos. Los programas a los que se podía acceder eran programas que tenían que ver, en su mayoría, con un perfil gerencial, administrativo y tecnocrático solicitado por las empresas que pertenecían a los mismos grupos que ostentaban el poder político en Venezuela. Se decía en el mundo académico, político y empresarial de entonces que en Venezuela hacía falta personal calificado desde el punto de vista técnico-gerencial. Por tanto, los estudios cursados y las instituciones eran escogidas selectivamente por los otrora funcionarios del Estado, instituciones, además, con las que existían convenios financieros. Así, la, o el estudiante que luego de su egreso regresaba al país convertido en todo un profesional especializado, servía a los intereses de aquellos que le facilitaban todas las oportunidades de estudio y las opciones para su congraciación y posterior ascenso al poder. Como muy bien lo dice Ribeiro (2006), “se acomodaban a las funciones que les eran prescritas como élite beneficiaria y custodia del viejo orden” (p. 84). De esta manera se desarrolló una poderosa articulación entre las posibilidades y los planes de formación, la generación de conocimiento, la investigación y el desarrollo de los perfiles gerenciales y administrativos al servicio de los emporios comerciales en manos de quienes gobernaban el país.

Un caso muy evidente fue palpable en la persona de Ellis J. Juan, profesional venezolano formado gracias al acuerdo de *Fundayacucho* (Maestría en Administración de Empresas en la Universidad de Columbia, en New York, Estados Unidos), y quien entre el período



1989-1991 fungió como ‘Viceministro de Privatización’ (¡casi nada!) durante el llamado *Programa de Reforma Económica* del expresidente Carlos Andrés Pérez (segundo período), a su vez destituido y enjuiciado posteriormente por la justicia venezolana por peculado. Según CONAMIC (2010), el señor Ellis J. Juan, “exitosamente privatizó varias empresas clave pertenecientes al Estado (por ejemplo, CANTV, VIASA, ASTINAVE, etc.)” (sec. 1/1). Este es tan solo un ejemplo de cómo esta relación hacía que los programas de formación que eran acreditados fuesen aquellos que respondían a los intereses propios de quienes gerenciaban tal institución (y por supuesto sus propias empresas —que, general y misteriosamente eran las que obtenían las grandes y constantes contrataciones vía Estado a través de firmas personales o a través de testaferros—).

La nota curricular que redacta CONAMIC (2010) sobre Ellis J. Juan, exalta su tarea al frente del Viceministerio de Privatización (1989-1991) como un gran logro, es decir, privatizar las empresas clave del Estado resultó ser un acierto para ellos, al tiempo que despojaban a la nación y al pueblo de sus más preciados intereses, en aquella lógica no tan nueva de achicamiento del Estado. En ese grupo de intelectuales (de los *IESA Boys*) también estaban Ricardo Hausmann, Miguel Rodríguez (ex asistente de James Tobin, Premio Nobel de Economía), Moisés Naím, artífice de uno de los capítulos más oscuros de la historia republicana de Venezuela, *El Caracazo*, y quien ahora se lava las manos como gran experto en economía, en programas de opinión y medios de comunicación extranjeros. Así, muchos más. Incluso, el mismo Miguel Rodríguez, ex ministro y ex candidato presidencial, tiempo después, reafirándose a Carlos Andrés Pérez, así lo destaca (2013): “El presidente electo de Venezuela, se llevó a medio tercer piso del IESA a formar parte de su gobierno” (sec. 1/1).

Deberá recordarse que, para 1992, el antiguo Congreso de la República en Venezuela aprobó una Ley de Privatizaciones, posteriormente reformada en 1997 por el mismo Congreso bajo el segundo gobierno de Rafael Caldera, quien tuvo en Teodoro Petkoff, a su ministro estrella, además de ser el hombre que conducía la política explícita de privatización del gobierno entonces constituido, esgrimiendo un lema tan exótico como contradictorio: “Privatizar es crecer”; incluso, siendo hasta paradójico, porque Teodoro Petkoff, anteriormente un hombre de izquierda y ex guerrillero, aborrecía, para el entonces, la privatización. Eso es entendible y aceptable solo bajo el contexto de un Estado arrodillado a los designios de los grandes intereses internacionales (entiéndase Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, empresas transnacionales), y bajo el típico ejercicio de camaleonismo político redundante en Venezuela. Así, y como ya lo hemos comentado, en tales relaciones de

dependencia y postración, se puede notar la conexión existente entre las plataformas dispuestas para la generación de conocimiento, los planes de formación, los programas de financiamiento e investigación, la mercantilización de la educación y la asunción del poder; es decir, nunca fueron hechos aislados e inocentes (Arismendi, 2013).

Pues, en *Fundayacucho* sucedía lo mismo que ha sucedido históricamente en Venezuela en el campo de la lúdica, la recreación y el ocio, y ello ha sido así en tanto el orden metabólico del capital no se ha detenido (Campos, 2013), encontrando vías francas de penetración en un sector más que factible para lograr lo que desea alcanzar sin levantar mucho interés por la discusión. El campo de la recreación, decimos, representa un sector factible y muy apetecible en tanto la recreación ha sido suplantada por el entretenimiento y la diversión efímera en un grotesco ejercicio mimético, por supuesto, a propósito de la exaltación del placer, el inmediatez, la satisfacción fugaz y la complacencia de las apetencias volátiles (todo ello sin que la persona deba hacer un gran esfuerzo por sí misma, descargando su responsabilidad en quien ofrece un servicio). Así que, configurar posibilidades de formación que fortalezcan las relaciones entre el mercado y la recreación, se presenta como una necesidad para quienes agencian y capitalizan tales relaciones. Pérez (2010) sostiene: “Cualquiera que analice las justificaciones ofrecidas para las carreras universitarias actuales notará que el énfasis dominante está en la preparación profesional para responder a demandas del mercado y la sociedad” (p. 52). Y aunque se entiende que la formación profesional debe atender las necesidades sociales, no debe ser el mercado la prioridad, sino la sociedad misma.

Aunque bien es cierto que en Venezuela no existen (para la fecha) carreras universitarias a nivel de pregrado específicas en el campo de la recreación, sí existen opciones formativas a nivel de diplomados, postgrado, eventos académicos, cursos, talleres, entre otros. Y, nótese un elemento importante: cuando decimos que existe una articulación entre la generación de conocimiento (en el campo de estudios de la lúdica, la recreación y el ocio) y las relaciones de poder, es porque el común denominador de los programas de formación e investigación en Venezuela en el campo de la recreación se ubica en dos elementos claros: el elemento técnico y el elemento comercial (gerencial, administrativo). Habría que revisar las conexiones de quienes crean, dirigen y desarrollan ciertos programas de formación con empresas y/o instituciones privadas de servicios recreativos, e incluso, quienes alcanzan espacios de relevancia en el contexto político teniendo y proviniendo de institutos privados de formación en recreación, y pues, tendremos un panorama mucho más completo (aclarando por cierto que no todas aquellas personas que coordinan programas de formación en el campo de la recreación

andan en lo mismo). Es como dijese un humorista chileno bastante popular, “sospechosa la w...” Y es que hay casos muy evidentes, públicos y notorios. Así se completa el rompecabezas y se entienden muchas cosas y el por qué de tales tendencias. Quien haga el ejercicio se dará cuenta que existe una tendencia que aparece fortalecida y en aumento, una tendencia que se inclina por una relación sumamente importante entre la formación, la investigación, la generación de conocimiento en este campo específico y la exponencial privatización de servicios recreativos, la externalización y tercerización de servicios, su mismo tratamiento como servicio exclusivo y la visión de las y los ciudadanos como receptores del servicio, o sea, como beneficiarios (pero no desde el ejercicio público), como clientes.

Los perfiles preferidos en los programas de formación en recreación en Venezuela son gerenciales, administrativos y tecnocráticos (considerados imprescindibles en tales propuestas formativas), y están orientados en su mayoría hacia lo que se conoce como ‘la explotación del mercado’, hacia la planificación, la programación, la organización, la administración y gerencia de ‘la recreación’ (que desde el punto de vista semántico y hasta semiótico, en realidad debería ser “de actividades recreativas”). La discusión de temas como las políticas públicas en recreación, las garantías del derecho a la recreación, e incluso, el tema de la justicia social, o el ejercicio profesional en materia de atención pública, se difuminan en tanto no interesan lo suficiente, son invisibilizados. Sus conceptos son bastante manoseados y discurseados, sirven para las conferencias, vítores y aplausos, para algún que otro artículo, pero hasta allí llega la cosa. Si estos temas son tratados, pues, lo son de manera anecdótica, superficial y hasta con oportunismo. Y son tratados de esa forma porque no se emparentan con el elemento de la demanda y la oferta, no se emparentan con el elemento de la denominada ‘recreación comercial’ que algunos esgrimen como bandera prioritaria. A eso convoca esa idea de formación, a eso convoca el plan de formación respectivo en el caso de los postgrados (recreación desde la oferta-demanda, recreación como opción viable y rentable del mercado). ¡Y eso que, en Venezuela, a la fecha, no hay un solo programa de formación de pregrado que titule a un profesional de la recreación!

La proliferación de las empresas privadas de servicios recreativos en todo el país está ocurriendo —en gran parte por la influencia de diversos programas de formación— y genera una especie de sensación de concentración y monopolio de los mismos en el sector privado (incluso más allá de la existencia del *Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien*), dejando abierta la posibilidad para la contracción y el debilitamiento a futuro del sector público al tiempo que se produce la gestación y el fortalecimiento progresivo de

una estructura privada que a su vez sería estructurante y ahogadora de la iniciativa del sector público. Ojalá tal cosa no termine sucediendo. Y se mimetiza sí con una forma de vida que no es natural, sino que se ha naturalizado, forma de vida concebida como *alfa* y *omega* de la sociedad neoliberal, esto es, concentrada en el capital, el placer fugaz e inmediatista, la moda, la tendencia, el expolio cultural, la homogeneización estética de la experiencia, la dependencia volitiva. Judt (2011), sostiene:

El estilo materialista y egoísta de la vida contemporánea no es inherente a la condición humana. Gran parte de lo que hoy nos parece ‘natural’ data de la década de 1980: la obsesión por la creación de riqueza, el culto a la privatización y el sector privado, las crecientes diferencias entre ricos y pobres. Y, sobre todo, la retórica que los acompaña: una admiración acrítica por los mercados no regulados, el desprecio por el sector público, la ilusión del crecimiento infinito (p. 18).

Obviamente, el sector privado mira con recelo el desarrollo y el fortalecimiento de políticas públicas en el marco de la recreación en Venezuela, pero tampoco se queda esperando. Filtra sus posibilidades a través de enlaces en/desde/con el ejercicio legislativo, a través del mismo Estado y sus instituciones. En este sentido, si de algo tenemos resquemor, es precisamente de la ligereza con la que ciertos funcionarios y legisladores ejercen su función. Ya lo diría Britto García (2014a): “no hay cosa más peligrosa que un funcionario con pluma rápida y conciencia alegre” (sec. 1/1). Ahora bien, si el Estado venezolano contase con un Sistema Nacional de Recreación (tal y como fue nuestra propuesta colectiva junto a un equipo de trabajo entre 2011 y 2013 desde funciones de asesoría a nivel ministerial, y tal y como lo establece la vigente Ley Orgánica de Recreación), la inversión permitiría el ahorro considerable de dinero del Estado venezolano en la prestación de ese tipo de servicios a las mismas instituciones del Estado, además de que contaría con la incorporación y participación de profesionales, de los movimientos sociales de mediadoras y mediadores recreativos, con servidoras y servidores públicos, con las comunidades, en fin, con el pueblo organizado para ello. Esto permitiría también la recuperación de fondos, un flujo interno muy dinámico y la posibilidad de inversión y reinversión en el *Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien* (ahora *Plan Nacional de Recreación*), política ésta dirigida a la satisfacción del derecho social y constitucional de la recreación. Y este derecho sería defendido y reivindicado para todas y todos, y no solo para quienes tienen las posibilidades económicas de pagar servicios recreativos específicos y exclusivos. A estas iniciativas sería necesario sumarle una escuela de formación popular y de formación específica para

atender a las y los profesionales, a las y los estudiantes, a los movimientos sociales de mediadoras y mediadores recreativos, a las comunas, al tiempo que formaría al pueblo, entre tantas otras cosas y posibilidades que surgirían. Por lo menos para quien escribe, es inaudito que, teniendo el *Plan Nacional de Recreación* en Venezuela, una Ley Orgánica de Recreación (ahora modificada), un poderoso movimiento de recreadores que supera los 20.000 activistas en todo el país (con presencia en los 24 estados del país), se sigan tercerizando servicios recreativos con empresas privadas para el desarrollo de planes vacacionales de empresas del Estado como Petróleos de Venezuela, asunto que ocurre con no pocas empresas del Estado venezolano.

Héctor Cámpora, presidente argentino que asciende al poder en mayo de 1973 —citado por Bonasso (2005) en el discurso de su ascenso a la presidencia—, sostuvo en aquel momento: “Tenemos así al desnudo una de las facetas de la dependencia”. Y eso está sucediendo en el campo de la recreación en Venezuela, de manera muy sutil. Pero muy a pesar de que sea sutil, lo hace con pisada fuerte, lo que no debe ser confundido ni subestimado. Y ya sobre el tema de la dependencia mucho han escrito personajes de la talla de Theotonio dos Santos, Darcy Ribeiro, Atilio Borón, Fernando Báez, Edgardo Lander, Anibal Quijano, Eduardo Galeano, Martha Harnecker, entre tantos más. Y esto es así en tanto la idea que genera el sistema, el diseño de las políticas públicas y la ejecución de los planes sociales en materia recreativa, están siendo condicionados(as) por intereses que piensan la recreación, más como una posibilidad comercial, que como un derecho. Obviamente, de allí en adelante las y los ciudadanos tan solo son pensados como beneficiarios(as), como clientes. Pero, ¿por qué no considerar al ciudadano o ciudadana, como un cultor o cultora de la recreación? Y es que justo acá hay un par de conceptos de importancia a considerar: la ciudadanía cooptada, y el que le adversa, es el de ciudadanía emancipada. Allí se encuentra una lógica binaria que vale la pena debatir. ¿Hacia cuál tipo de ciudadanía está tributando la recreación en Venezuela?

Una ciudadanía cooptada, puede agenciarse desde la lógica del mercado, pero también desde la lógica del Estado. Una ciudadanía emancipada, al contrario, es una ciudadanía que se asume como participante protagonista, autónoma y en capacidad de movilización, organización y participación para incidir de forma conclusiva en el modelo y en el sistema de relaciones que impera (Reyes, 2020).

Es más, si seguimos desarrollando el tema encontraremos que existen actividades eminentemente comerciales que son realizadas bajo la fachada de eventos académicos (congresos, talleres, y similares), que en el fondo no son más que un auténtico paquete

turístico disponible para la venta (turismo académico, como algunas personas le llaman de forma jocosa). Por supuesto, no todas estas actividades, ni todas las instituciones promotoras de las mismas, ni todos sus organizadores entran *en el mismo saco* (conozco colegas muy responsables y conscientes de esta situación), pero ello tampoco niega la realidad. Además, está latente la configuración de un mercado del entretenimiento que se consolida tras la proliferación desmedida de empresas privadas de servicios recreativos. Se da el caso de microempresas, de cooperativas que no soportan la estructura ni la demanda, y pues, son absorbidas por los grandes emporios (algo así como que el pez grande se come al pez chico), robusteciendo un auténtico monstruo del entretenimiento. Quien vaya después a ver quiénes son los dueños de tales emporios, quedará como *Condorito*... Un ejemplo de ello es lo que sucedió con las cinematecas en Venezuela. Las que existían fueron absorbidas por las cadenas de cines ubicadas en los grandes *malls*... Y seguramente algo similar ocurrió en buena parte de América Latina.

Por ello y mucho más, el análisis de los programas y los perfiles de formación tanto de pregrado como del postgrado, de los eventos llamados ‘académicos’ (que no todos), de los programas, de los trabajos de investigación, de los textos, y hasta de sus protagonistas, es altamente necesario para acercarnos a la posibilidad de comprender cuáles son los intereses y compromisos que subyacen en la generación de conocimiento, cuál es la tendencia y hacia dónde se enfilan los procesos de desarrollo y formación de talento humano. Entonces, estamos hablando de un perfil de formación, de un perfil de generación y construcción de conocimiento, de un perfil de la investigación, que apunta y percibe la recreación como un dispositivo técnico, como un negocio (una auténtica mina de oro), y en tal sentido, debe regirse por la misma lógica del mercado y el capital. En tanto es así, esa recreación de perfil técnico, se compra y se vende al mejor postor, a quien tiene el poder adquisitivo.

Zemelman (1998), en un conversatorio sobre el pensar en América Latina, habla sobre los anclajes en la generación de conocimiento y los programas de formación avanzado en la región. Así, claramente dice:

Los programas de maestría y los programas de doctorado no están cuidando de la formación cultural, están cuidando más bien de la formación técnica y en el mejor de los casos unos cuantos libros de los llamados pensadores clásicos, y algunos de moda, pero fuertemente la formación es técnica y poca atención a la historia o ninguna, poca atención a la historia de las ideas, para decirlo en términos

más amplios, ninguna atención a la filosofía, tampoco a la epistemología que hoy día nos convoca, y menos a la literatura (p. 5).

Esa protección de ‘lo técnico’ en la formación y la generación de conocimiento se ajusta perfectamente al interés técnico descrito por Habermas en su teoría de los intereses constitutivos (1968).

Hay sectores que luchan por la disminución, achicamiento, y/o la supresión del Estado. Pero, quienes a eso aspiran lo hacen defendiendo sus propios intereses basados en el lucro material, y no ignoran que la difuminación del Estado en la cosa pública, genera una sociedad indefensa ante las ansias dominantes, expansivas y vampirescas del mercado, la lógica de la explotación y el metabolismo del capital. Así las cosas, ¿qué es lo que se necesita?: un Estado fuerte que reconozca en la población a uno de sus constituyentes, y que, partiendo de allí, orienta y potencia procesos de transformación multidimensional en una lógica dinámica de equilibrio (social, cultural, político, económico, etc.) [Torres, 1996].

Nótese ahora un ejemplo muy ilustrativo de la situación: en un plan vacacional que evalué en algún momento en Venezuela, unos niños desayunaban con jugo natural, y otros lo hacían con agua saborizada. Unos comían pan integral con queso, jamón, y vegetales frescos; mientras los otros [que eran los mismos del agua saborizada] comían pan blanco huntado con queso fundido. Unos tenían gorras con imágenes alusivas al plan vacacional y otros usaban gorras unicolores sin logos. Lo curioso del caso es que ambos grupos estaban más o menos juntos. ¿La diferencia?: los padres habían contratado ‘paquetes’ diferentes en la misma empresa de servicios recreativos en función de las posibilidades económicas que tenían, y de allí el trato diferenciado y grotesco que recibían algunos niños. Alguien podría decir que no se trataba de un trato discriminatorio. Pues, es perfectamente evidente la discriminación en el trato hacia este grupo de niños y niñas, que venía determinado por el denominado ‘paquete’ al que habían tenido acceso los padres. Quienes coordinaban la actividad, no tuvieron la delicadeza de observar lo que ocurría. Y, claro, entiendo que no todas las empresas privadas de servicios recreativos incurrir en semejante conducta, pero eso tampoco niega la absurda realidad.

Más adelante en el texto ahondaremos en algunas de las razones que consideramos propician tal situación, mientras tanto, sabemos que aún en lo investigado, prela y domina una tendencia tecnocrática, además de positivista, netamente operativa e

instrumental, que ha servido, entre otras cosas, para legitimar y fortalecer un discurso, un lenguaje, valores y prácticas manipuladoras que se precian de ser humanistas, sociales, y de hallar correspondencia en la realidad y en las necesidades de las personas, pero que en el fondo y tras un análisis exhaustivo, se develan insuficientes para reivindicar la dignidad humana.

El ideario de la recreación sobre el que intentamos avanzar, no es dogmático, pero sí dialéctico. Además, trata de un ideario que se desmarca de la tradición y la costumbre, un ideario que está siendo desplazado desde su territorialidad tradicional para moverse y transformarse hacia una nueva dimensionalidad (Crisorio, 2007), una dimensionalidad que comprende los usos y abusos del término desde los discursos que legitiman la estructura del saber-poder. Y, guste o no, hay que reconocer que el planteamiento tendencioso de los temas permite a ciertos intelectuales presentar como plausibles algunas interpretaciones de sucesos, fenómenos sociales, actitudes y orientaciones que un examen riguroso descubre como falsas (López, 2001).

Se trata entonces de un ideario propositivo que subyace y se registra en la retina de la experiencia personal desde la transformación íntima y el estado del ser para el Vivir Bien, aquel que reivindica la dignidad humana y la concreción de propósitos de vida; aquel ideario de recreación que se permea desde una experiencia cultural, colectiva, ética y estética, susceptible de ser vivida como práctica y ejercicio de la libertad plena en el tiempo, y no como un elemento subsidiario de práctica estática concreta alguna; un ideario que se plante en torno a aquello que data de la institucionalidad y la institucionalización, aquello que data del secuestro de la recreación, el ocio, la lúdica y el juego como prácticas institucionales y homogeneizadoras de las experiencias, en torno a ciertas prácticas que nos hacen ser de una manera (y no de otra), prácticas que han pasado casi inadvertidas, y que han llevado —de paso— a algunos, a creer que estas concepciones devienen de las huellas de la escuela del recreacionismo norteamericano tras algunas revisiones históricas interesantes pero insuficientes para la comprensión, el registro y la validación. Puede que esto último se deba en parte a una tendencia que aún marca la manifestación de casos de Alzheimer selectivo con respecto a la invisibilización de la historia. O quizá se deba a la ufana ignorancia de quienes confunden la historia universal con la historia de las nomarquías europeas y el emerger de un imperio en el norte de América. A ello podríamos sumarle las experiencias de occidente que pretenden seguir mostrándose como patrones culturales exclusivos a seguir. Ese espejismo eurooccidental arropa todos los espacios, y por ello, es preciso comprender, reivindicar y luchar (a decir de Britto García, 2014b) para mostrar que nuestras culturas



no son postdatas o notas a pie de página de la estética o del pensamiento universal, no son meras coincidencias en el mundo.

La decolonización del pensamiento es urgente en América Latina, más aún cuando los movimientos populares están en resistencia. Y justo en el campo de la recreación se hace vital decolonizar lo que pensamos y creemos si queremos fortalecer las propuestas de liberación en el continente. Sobre ello, apunta Britto García, (2000):

(...) los latinoamericanos sufrimos una Gramática redactada por Nebrija como instrumento de expansión del Imperio, y un Diccionario de la Academia Española que funciona como Inquisición de las palabras heréticas. La lengua que hoy nos constituye como Nación Latinoamericana es la misma que ayer nos redujo a Colonia Ibérica. Es afirmación y negación, libertad y cárcel (p. 71).

Visto ello, recuerdo que en el marco del 5º *Foro Virtual e Internacional de Recreación* generado por el Consejo Latinoamericano de Recreación (CLAR) a finales de 2015, un especialista español muy prestigioso en el contexto de la animación sociocultural, el Dr. Víctor Ventosa, comentaba lo que sigue, a propósito de una invitación genérica que se hiciera para el evento:

Para dar a este foro la dimensión académica e internacional que pretende, conviene utilizar solamente términos avalados científicamente y de aceptación internacional (*ello en relación al término “profesionista” empleado por los organizadores del evento*)... Por otro lado, el término de “recreación” que se usa en Latinoamérica, no tiene uso ni científico, ni académico, ni profesional en Europa, siendo de un uso exclusivamente vulgar y genérico. El equivalente europeo más cercano es el de ‘educación en el tiempo libre’, especialidad a su vez de la animación sociocultural siendo los monitores o educadores del tiempo libre y los animadores los agentes (profesionales o no) que la ejercen (CLAR, 2016; p. 14).

Antes de pasar a escribir sobre este comentario, me permito decir que hay un elemento a destacar y que tiene que ver con la reacción del Dr. Víctor Ventosa (2016) ante las declaraciones que el Señor Hernández Moltó, ex presidente de la Caja Castilla-La Mancha (España), hiciera sobre los animadores socioculturales. En declaraciones por demás desafortunadas, el señor Moltó mostró una importante falta de consideración ante quienes viven y sirven como animadores socioculturales, lo que motivó una

---

<sup>7</sup> El texto en cursiva plantreado en la cita, es nuestro.

respuesta en carta abierta y pública del Dr. Ventosa ante una situación que puede calificarse como inaceptable. Vaya nuestra solidaridad con los animadores socioculturales y con el Dr. Ventosa al momento de hacer público tal reclamo. No se esperaba menos. Enhorabuena...

No obstante, esa postura parece luego bastante contradictoria. Cuando el Dr. Ventosa se expresa de la forma en que lo hace con respecto al foro virtual latinoamericano, deja notar algunos asuntos. En primer lugar, tales expresiones son necesarias para la citación en tanto es evidente que hay quienes creen que América Latina debe legitimarse a partir del discurso euroccidental. Al parecer, para que el foro mencionado tuviese la dimensión internacional que proponía, ni el término ‘profesionista’, ni el término ‘recreación’ debían ser usados para el mismo; y según las apreciaciones del académico en cuestión, el término ‘recreación’ usado en América Latina “no tiene uso científico, ni académico, ni profesional en Europa”, por lo que, no correspondería su uso para dar nombre a un evento que se precia de ser internacional, diciendo a su vez que su uso es “excesivamente vulgar y genérico”. Solo por poner un ejemplo que desmiente tales aseveraciones, valdría la pena revisar algunas revistas científicas españolas y hacer una búsqueda con la palabra ‘recreación’. Al hacer ese ejercicio a la fecha en la revista *Retos*, encontré 160 artículos que contienen en su título la palabra ‘recreación’. Es decir, una revista científica española indexada en Scopus (Q2), ha publicado en su histórico 160 artículos conteniendo en su título este término. Ninguno de los trabajos invalida el uso del término, sino que todos lo posicionan. Y, ¡atención! Los términos empleados en dichos artículos no son ‘ocio’, ‘animación sociocultural’, entre otros, es ¡recreación! Por tanto, ese argumento de que el término no tiene uso científico, académico y profesional en Europa, queda invalidado.

Tiene razón Britto García (2000), cuando sostiene que el primer paso para destruir una realidad es aniquilar el concepto. Ello me retrotrae un poco a un periódico caraqueño llamado *El Monitor Industrial* que en 1858 tachaba de palabras ‘corrompidas’ a las usadas en el habla venezolano de la época, mientras que las usadas por la aristocracia eran llamadas palabras ‘castizas’. Pues, al parecer, y de acuerdo con los argumentos esgrimidos por Ventosa, América Latina estaría usando palabras, no solo vulgares, sino excesivamente vulgares y corrompidas, y que, por tanto, necesitaría del pláceme europeo, de la autorización europea para generar nuestras narrativas de la experiencia recreativa...

Tal como sostiene Gomes (2012): “No se trata de asumir una posición que coloque a los latinoamericanos, africanos y asiáticos en una posición de víctimas” (p. 1003), sino de reivindicarlos. Creo que, independientemente que el término ‘recreación’ usado en América Latina sea percibido como ‘vulgar’ y ‘genérico’ por Ventosa, eso no da motivo como para minimizar un evento como el realizado (y a quienes allí participaron) acusándole de NO INTERNACIONAL y de NO ACADÉMICO, tan solo por plantear un término no validado por quien escribió (pero sí en publicaciones científicas de prestigio en España y Europa) pero que SÍ es usado en América Latina. ¿O es que acaso para que sea internacional tiene que ser avalado y homologado por Europa? ¿Y qué de los países que abarcan desde México hasta Argentina?, ¿qué, de su gente? Si falta algún representante europeo en el evento o no se caracteriza el mismo con alguna categoría de procedencia europea, ¿no es académico?, ¿no es internacional? ¿Necesitamos la unción y/o la bendición europea? ¿Es necesaria Europa para declararnos como académicos? Afortunadamente, ni las universidades, ni las autoridades de las universidades, ni los ministerios de educación de los países latinoamericanos, ni los centros de investigación de nuestros países, ni los títulos obtenidos por nuestros profesionales en América Latina necesitan bendición alguna o la firma del Rey Felipe VI. El accionar profesional de quienes habitamos América Latina tampoco necesita aprobación europea. Y, ¿qué le quita o qué le confiere el hecho de que en México se llame ‘profesionalista’ o ‘profesionista’ a quien en otros países son designados y reconocidos como profesionales? En buena parte de América Latina y en importantes círculos académicos se reconoce a la Real Academia Española como ‘custodia’ de la lengua española. Siendo así, llama la atención de que palabras como ‘cantiflear’, ‘cantifleada’, ya han sido incorporadas al Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), casualmente pensando en un personaje mexicano de televisión que no se presentaba en su filmografía como uno muy académico que digamos... Y es que, incluso, la misma palabra ‘recreación’, ha sido incorporada al DRAE.

América Latina y Europa, más allá de las aproximaciones evidentes, tienen realidades diferentes, tienen contextos históricos, socioculturales, políticos, espirituales, técnicos, tecnológicos, económicos, entre otros factores, que les hacen ser singulares. Y está muy bien que así sea. Podemos y queremos relacionarnos como iguales, podemos intentar articular esfuerzos para avanzar de forma colaborativa en ámbitos tan variados y necesarios como educación, ciencia, salud, tecnología, economía, política, seguridad, etc., pero ¿por qué tendríamos que homologarnos los latinoamericanos esperando de Europa nos conceda el ‘privilegio’ de saber lo que es o no válido, lo que es o no profesional, lo que es o no académico? ¿En virtud y a cuenta de qué?, ¿de Colón y 1492?

Todo esto me hace recordar las denuncias de importantes filósofos y maestros latinoamericanos de la talla de Simón Rodríguez, José Martí, Leopoldo Zea, Arturo Roig, Arturo Ardao, Samuel Ramos, José Vasconcelos, Ludovico Silva, Carmen Bohórquez, en referencia a la necesidad de pensarnos desde América Latina para revertir el efecto colonizador (y está demostrado que hay resquicios de neocolonialismo académico) del pensamiento filosófico europeo. Ello no quiere decir que hemos de caer en el provincianismo tal y cual como también lo reclamase José Martí en aquella proclama elegíaca maravillosa titulada *Nuestra América*. Inicia aquella oda a la independencia Martí diciendo: “Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea”. Aperturarnos al mundo significa inscribir nuestra propia huella en el mundo, reconocer la impronta que el mundo ha dejado en nosotros, comprendernos en el mundo a partir de la relacionalidad con los otros, pero no a pesar de los otros, sino con los otros. Una relación de respeto, de y para la deliberación sincera, de y para la convivencia académica y profesional, de y para el debate, es posible, pero debe ser mutuo. No debe esperarse de América Latina sumisión a los edictos filosóficos europeos e incluso norteamericanos (por aquello del recreacionismo). Eso sucedía mucho tiempo atrás, cuando “las diversas generaciones de hombres nacidas en América, habían aprendido que para ser considerados hombres y de valía, tenían que pensar como el modelo español exigía” (Bohórquez, 2014; p. VII).

América Latina tiene que dar la batalla de forma permanente en todos los ámbitos, incluyendo el campo de la recreación y el ocio. En este marco, Peralta (2015) afirma que, en lo referente a la generación de conocimiento en recreación y ocio en América Latina, nos encontramos frente a una hegemonía epistémica que explica la realidad como si fuese única, desde formas concretas de comprender el conocimiento y desde lógicas de razonamiento que, al universalizar, limitan la posibilidad para construir conocimiento desde otras formas de pensamiento, con lo cual la recreación y el ocio se constituyen y construyen desde una sola historia que invisibiliza, a través de su propia teorización, cualquier ejercicio de lectura distinto. Así, cualquier acción festiva, lúdica o de gozo de cualquier cultura y en cualquier tiempo es atrapada en el discurso teórico de la recreación y el ocio eurooccidental des-historizándola y desvinculándola de los sentidos y significados propios que las originaron, y, así, reduciéndola al discurso hegemónico.

Alerto de partida que no estoy pensando en la recreación como práctica exclusiva de grupos específicos; no se la concibe acá como mercancía, como negocio o como un producto, tampoco se le percibe como una propiedad disciplinar; tampoco se le remite a ‘cierto tipo’ de experiencias; no la pienso desde la cáustica perspectiva tecnocrática,

racionalista, positivista e instrumental; no le pienso como dádiva devenida y heredada de los europeos tras la conquista y la colonización a sangre y fuego de la *Abya Yala*; tampoco pienso en la recreación como regalo ‘bendito’ de los norteamericanos y/o de los mismos europeos tras las ‘bondades’ heredadas desde/por la revolución industrial. No creo que tengamos que renombrarla tan solo porque en Europa o Estados Unidos crean tal cosa. Si se renombra, debe ser porque comprendamos que los términos no son suficientes como para pensar nuestra realidad, pero no porque tenga que darse en respuesta de imperativos eurooccidentales.

Estos procesos (conquista, colonización, revolución industrial, recolonización, y, sí, ¡neocolonización!), han marcado de alguna manera la historia, las formas de vida y la convivencia de las sociedades presentes, incluso la forma como se ha permeado la trascendencia del elemento cultural de generación en generación en América Latina en los 530 años de historia —certificada, clasificada y acreditada de manera mezquina e interesada por la tendencia eurooccidental—, es decir, ha reinventado el fenómeno provocando una mutación progresiva del mismo, al tiempo que lo empobrece y lo desposee de sus naturales riquezas. Pero, tampoco se crea que nuestro interés sea provinciano. Esto es bueno aclararlo.

Ya lo decía Caro (1967): “aislar este tema, sin referirlo a la totalidad histórica de nuestro momento, es en sí mismo una falsificación” (p. 4). Y por supuesto, no pretendemos falsear la historia, sino que, por el contrario, deseamos reivindicarla (muy a pesar de Fukuyama, 1992). Y, Dussel, en entrevista con Navarrete (2015), sostiene:

Europa tiene en su mismo corazón grandes pensadores críticos, y la crítica decolonial no se trata de rechazar lo que hicieron en Europa sino saber quiénes hicieron la crítica a la modernidad, cómo se transforma en pertinente, y cómo puedo desarrollarla. No es descartar todo lo logrado por Europa. De cada civilización tomemos lo fuerte, lo interesante, lo crítico y lo desarrollaremos en la situación actual (sec. 1/1).

Las epistemologías del sur, el pensamiento crítico nuestroamericano, son algunas de esas propuestas que se vienen intentando en la región. Por lo que, vale la pena reivindicar aquellas opciones que permiten una nueva lectura de los hechos históricos y políticos desde el marco de la justicia social y la mirada latinoamericana, ofreciéndonos, además, la posibilidad de pensar la lúdica, la recreación y el ocio, desde los sentires, las paradojas, las tensiones y las pulsiones de la América Latina, distanciándonos de los

presupuestos tradicionales epistemológicos, sociológicos, políticos, históricos y filosóficos que han imperado en la cultura occidental tendencial. Y lo que acá intento, es un ejercicio en tales claves (acusadas de heréticas por las y los llamados ‘expertos’). Así, conviene citar a Bigott (2010), ya que, tanto como él, también creo que:

Está llegando la hora de la destrucción paradigmática europea y norteamericana; viene una conga arrollando desde América Latina y el Caribe buscando inserción en el pensamiento universal... Si el mundo actual se encuentra conmocionado y es seguro que se conmocionará aún más, no dudemos que América Latina producirá elementos importantes a esa conmoción (p. 19).

El problema que denunciamos no se reduce tan solo a un asunto de parquedad e imprecisión semántica, que ya es considerable, sino que pasa también por la denuncia de tributos permanentes a la neocolonización espistémica, por el dilema de la manipulación discursiva, por la sofisticación y mantenimiento del discurso hegemónico, sus tramas, relaciones e intereses de poder; pasa, además, por la pretensión omnicomprendensiva y plenipotenciaria que de la recreación, el ocio y la lúdica tienen algunos sectores. No creemos en la banalización, evaporación y/o en la volatilización del tema porque —he aquí el meollo del asunto— a todo esto, se le añaden las prácticas que auscultan y la incidencia de dominación ideológica y conciencia política que tienen sobre la noción de libertad, de cultura y democracia en un país (Reyes, 2014). ¡Hasta allá llega la importancia de la concepción de la recreación, el ocio y la lúdica! Y pudiese pensarse que partir de un tema como lo es el de la confusión terminológica no es suficiente como para armar tanto alboroto (palabras de un colega de esos de los que se autodenominan ‘expertos’), pero es importante notar que, “la corrupción de las personas, las sociedades y la política comienza por la corrupción de los conceptos” (López, 2001; p. 8). Precisamente por comprender tal realidad, sugiero y promuevo, junto a otros colegas que ya lo han planteado, el análisis de nuestro aparato conceptual, de nuestro equipaje protoepistémico, y ello en tanto guarda una relación muy estrecha con aquellas cosas que hacemos posteriormente, más aún desde el ejercicio público, político, académico. Al tratarse de un tema de Estado, de un tema de la política pública nacional, de un derecho constitucional, no puede dejarse entonces al antojo del libre mercado, o bajo los designios de la lógica del capital, y de quienes sirven a tales intereses.

A despecho de quienes se rasgan las vestiduras en un claro ejercicio de culto dionisiaco al pragmatismo, debo decir que yo no soy un experto. Pero tampoco necesito serlo para saber que la concepción que tenemos de las cosas SÍ es importante, y lo es por cuanto

permite tener una idea de lo que queremos y hacia dónde vamos. ¿Qué es entonces la recreación? Pues, esa pregunta es importante, porque a decir de Guerrero (2006), “el problema de conceptualizar a la recreación puede conducir a equívocos, al no conferírsele el valor que ella tiene en sí misma” (sec. 1/1). Ah, pero es que, también es importante que tomemos en cuenta que, siendo coherentes, no podría dar una respuesta desde la perspectiva determinista aplicando la lógica de Procusto, tal y como lo destaca Ahualli en el pre-logo de este libro.

Alguien que leía este texto en las revisiones preliminares me decía: “En el libro no hay una noción clara del término ‘Recreación’”. Y, a ello respondo: “Noción clara la hay, lo que no hay es una definición”.

La definición clausura el diálogo, lo cierra, lo determina, lo condiciona, lo concluye, lo finaliza, es definitiva. Y, la definición es propia de las lógicas centrales del positivismo, y este ha calado hasta los huesos. Ha calado profundamente en la estructura básica del pensamiento, al punto que pareciera imprescindible el que nos den pautas de comportamiento, que nos digan lo que tenemos que decir, que repetir, lo que ‘debemos’ aprender, etc. Zea (en Bohórquez, 2014) anunciaba: “se hará del positivismo el instrumento educativo para formar hombres prácticos, capaces de llevar sus naciones por los caminos que seguían ya, entre otras, las grandes naciones sajonas: los Estados Unidos e Inglaterra” (p. XII). AL PARECER ES MÁS FÁCIL HACER QUE PENSAR POR CUENTA PROPIA. De allí que el maestro Rodolfo Kusch (1976) nos alertaba contra el miedo a pensar, y a pensar lo nuestro. Mucha gente espera un manual, un recetario, un compendio de actividades, códigos de atención o un acopio de canciones, juegos y rondas. ¿Es que acaso no entendemos que el lenguaje entraña poder, y más aún, poderes?, ¿es tan aséptica la cosa? Entonces, ¿por qué temerle tanto a pensar la recreación desde la experiencia, desde la historia personal, desde los contextos y particularidades, desde la cotidianidad, desde la convivencia, desde la contingencia, en y desde las huellas de la historia, e incluso desde nuestras mismas tensiones, paradojas y contradicciones? Hay que abandonar la flojera, la apatía, y hacer el esfuerzo.

Honestamente creo que en este campo no hay palabra definitiva que valga, es más, creo que no existe la desviación de grado cero entre la palabra enunciada y el concepto, aquí no existe el balance perfecto entre la palabra y el objeto, como decía Pardo (2004). A lo sumo, lo que podemos hacer —y eso es lo que básicamente intento— es una aproximación. Se trata de un asunto tan íntimo y personal, tan único, tan variable e impredecible, que sería inconcebible y caprichoso angostarlo en una definición. De

alguna manera la idea de recreación tiene un carácter fugitivo, y eso ha sido aprovechado por quienes le han castrado de principios éticos y políticos para inocular (y endilgarle) principios emanados y diluidos desde una ética de mercado.

La recreación, quizá como estado del ser vivenciado tras la experiencia humana consciente, tiene una similitud exageradamente impresionante con el tema de las condiciones atmosféricas, esto es, es tan variable e inclemente como las condiciones del clima, tiene que ver con la naturaleza impredecible de los asuntos humanos (Judt, 2011). Ocurre algo así como cuando el, o la anunciadora del tiempo dice en el programa de televisión: “hoy habrá fuertes chubascos en la zona norte del país”, y justo ese día transcurre con un cielo despejado y un sol que calcina... ¡Y vaya que ha sucedido ahora en pleno siglo XXI con el tema del cambio climático!

La verdad es que no podría decir de manera definitiva qué es la recreación y/o cómo tiene ésta que ser (como si de eso se tratase realmente), porque resulta que ésta no es definitiva, no hay forma de interpretarla de forma exacta, como que si estuviésemos hablando en términos de protocolo, de una fórmula científica expresa, de una constante. Y es así, en tanto hablamos de una experiencia...

La recreación está, y va siempre más allá de todo intento de captura, se resiste ferozmente al enjaulamiento conceptual, muy a pesar de que nunca se ha quejado de la violencia que le han infligido con esos intentos permanentes de encorsetamientos conceptuales; ésta, la recreación, se inaugura con la vida toda, y al decir que se inaugura, pretendemos decir que es tan antigua como lo es la vida. No la inventaron los hebreos, ni los caldeos, ni los medopersas, ni los griegos, ni los egipcios, tampoco los romanos, ni pertenece a la ancestral cultura china, ni a los europeos o a los norteamericanos. Pasa por encima de todos ellos, pasa por encima de todos nosotros, pasa por encima de todas estas civilizaciones porque existe desde mucho antes. Es transversal en la historia humana, ha existido desde la existencia de la vida. Por tanto, pertenece a la humanidad toda, es de todos y a la vez de nadie, es un patrimonio cultural universal y atemporal. Existe desde que existe la humanidad. Por ello no se le puede atrapar en una definición, porque, definir es angostar, limitar, reducir, y de alguna manera, empobrecer. Pienso, sí, que podemos aproximarnos a ella, rodearla; podemos acercarnos para pensarle e intentar interpretar algunos de sus signos y fracturas, podemos acercarnos para intentar comprenderle; pero dado que va en movimiento, se va rehaciendo siempre. Esto NO significa que llegará el día en que lo sabremos todo, al modo de esos libros conclusivos y cuasi-plenipotenciarios que se titulan TODO SOBRE... Se trata de textos y



averiguaciones que matan la sorpresa, de textos planteados desde la arrogancia que supuestamente contienen ‘todo’ dejando nada más a la sorpresa, nada más que buscar, nada más que investigar y saber, tanto que sugieren poseer y encerrar la totalidad de la cultura en su seno.

Por mi parte, prefiero pensar que quizás el único saber posible, sea *saber* que nos aproximamos en su comprensión, algo así como la metáfora del caminante y el horizonte de Antonio Machado... Lo cierto del caso es que cada persona, cada profesional —en este campo— que es consultado, esgrime una idea desde su particularidad (o por lo menos así lo creen); no obstante, esa concepción se encuentra sustentada en cierta plataforma, en ciertas discursividades e imaginarios sociales, en ciertos disciplinamientos y dispositivos, en variadas teorías: bien sea, la corriente del recreacionismo, la teoría de la actividad, la teoría ergódica, la teoría de la deriva, la teoría del interaccionismo, la teoría del ludismo, entre otras tantas. Tales imaginarios sociales están comprometidos con ciertos órdenes sistémicos que soportan la estructura conceptual del conocimiento en el campo del saber respectivo. Algunos son conscientes, otros no. Lo malo de todo esto es que, existen quienes mantienen nexos inconfesables...

Al revisar la práctica recreativa institucional e institucionalizada, el mismo ejercicio público, la práctica recreativa empresarial y la práctica recreativa escolarizada en Venezuela; al cuestionar mis propias experiencias, al hablar con la gente incluyendo varios profesionales en este campo, al revisar la evolución de la generación de conocimiento y la literatura que predomina con respecto a la recreación y el ocio, y su fundamentación; percibimos la tendencia a la colocación periódica de parches teóricos y políticos instantáneos (a decir de Giroux, 2003), defendiendo a capa y espada la venta de una idea de recreación tornasolada, suavizada, engalanada y muy sugestiva. Se trata de una idea de recreación que, desde la academia, el mundo empresarial y la literatura se lee y se vende bien, a decir verdad, muy bien. Pero, ahí se percibe una recreación *light*; una recreación diluida y mimetizada con el entretenimiento que enajena el gusto y el paladar, una recreación que privilegia el hacer en detrimento del ser, una recreación enlatada centrada en la actividad y la técnica, en la animación grupal desde la homogeneización de la experiencia y el pensamiento, en la modelación de la conducta mecánica e irreflexiva, una recreación sustentada en la primacía del entretenimiento, el consumo y la diversión, es decir, una recreación a la que se le cosifica, estereotipada, una recreación anticipada y anticipable, una recreación destinada y destinable, una recreación que, según sus defensores(as), se hace, se planifica, se programa, una

‘recreación’ a la carta. Se trata de una recreación que se vende y se compra, una recreación que se oferta y se demanda (porque es al entretenimiento al que se invoca), una recreación en el ojo del mercado y centrada en lo que algunos dan a llamar (matizando el trasfondo) *aprovechamiento del tiempo libre*.

¡Venga hombre!, pero es que tampoco estamos hablando de *Alicia en el país de las maravillas*; hay que estar bien conscientes de lo que estamos discutiendo, porque cuando el hacer, la técnica y la actividad son priorizadas (sumándose a ello la imposición y el dirigismo) en detrimento, superposición o suplantación de la condición humana, la autonomía y la libertad, no estamos hablando entonces de una recreación agenciadora de una cultura de la libertad y mucho menos de experiencias transformadoras, sino de la más abominable forma de engaño, estamos en presencia de una violencia simbólica (Bourdieu y Passeron, 1996), violencia que se ejerce desde la inocencia, desde la presencia ausente del otro, o la inconsciencia del otro, y este otro, tal y como asume que se está divirtiendo, que la está pasando bien, que lo está disfrutando, participa desde la inconsciencia y desde la anulación volitiva. Según Verdú (2003): “Gracias a estar entretenidos somos buenos clientes, ciudadanos tan felices e hiperactivos como niños” (p. 48).

A diferencia del análisis que Bunge (2003) hiciera de Adorno, Marcuse y Habermas, no creo que la ciencia y la técnica sean las armas exclusivas de dominación del capitalismo. Claro está, no es que Bunge afirme tal cosa. Lo hace, sí, pero desde el sarcasmo. En lo personal, estoy seguro de que, con respecto a esto, no hay signo de exclusividad en este campo. Probablemente lo hayan sido también del fascismo, del nazismo, del falangismo, del fundamentalismo en todas sus formas y manifestaciones, y por supuesto, también del nacionalismo, del comunismo, del socialismo, entre algunos otros posibles casos. Creo que el problema no está precisamente en que la ciencia y la técnica sean o no, demonizables. Si la discusión se va por allí, tan solo se trataría de un mamotreto discursivo. Lo que sí creo, es que, tanto la ciencia como la técnica son necesarias, y no solo necesarias, sino también imprescindibles a la humanidad. Es cierto, pueden ser usadas como armas de dominación, pero también pueden ser usadas para el servicio de la humanidad. Y justo allí es donde debe darse el debate... La condición ética, estética y política de la ciencia y la técnica.

Lo que quizá no quiso reconocer Bunge (quien en definitiva y a pesar de ello fue un enorme científico latinoamericano, y, a mi juicio, excepcionalmente brillante), es que, tanto la ciencia como la técnica han pasado a convertirse en neodioses de la civilización

moderna, a tal punto que se concretan como apología de la servidumbre humana. Y es acá donde la crítica al capitalismo en tal contexto es suficientemente válida. Por supuesto, ello no significa que otras ideologías escapen de tal realidad. Dice el mismo Bunge (2003): “Consecuencia práctica: quien desee combatir el capitalismo debe empezar por rechazar la ciencia y la técnica” (p. 112). El sarcasmo del científico está demás, y la aseveración también... Probablemente, una importante cantidad de personas sabe y podría estar de acuerdo en que la solución no está en combatir la ciencia y/o la técnica. Ambas son y serán necesarias para la consolidación de un presente justo y para la construcción de un futuro con tales características. Habrá sí que re-enfocar el interés supremo de ambos elementos en favor y en servicio de la humanidad, y no en favor del mercado transnacional, de la dominación imperial, de la guerra y la muerte.

Ahora bien, si debatimos en torno a la ciencia y la técnica en el campo de la recreación, es precisamente porque éstas han sido exaltadas al *non plus ultra* desde la esfera del exceso pragmático. A propósito de ello, William James, filósofo al cual la crítica le ha dado en llamar padre del pragmatismo (a pesar de que él mismo sostiene que ha sido John Stuart Mill, y reconoce en Charles Pierce el uso primigenio del término por allá en 1878), y quien publicara el libro titulado *Pragmatismo* (—2000—, publicado originalmente en 1907), escribió una carta dirigida a su hermano Henry en 1907 en la que dice:

(...) acabo de terminar las pruebas de un pequeño libro titulado Pragmatismo... No me sorprendería que de aquí a diez años se diga que ha marcado época, pues no dudo del triunfo final de esta forma general de pensar: creo que va a ser algo comparable a la reforma protestante (p. 13).

En efecto, tuvo razón James al pronosticar el triunfo editorial de su obra y el triunfo de la idea; avizó el triunfo de esa forma de pensar a la cual se le denominó pragmatismo. Mucho empujó también el Círculo de Viena en esa dirección, sumado esto a las consecuencias del capitalismo, del maquinismo y de las mismas revoluciones científicas y tecnológicas. Pensar en el pragmatismo nos convoca (en la ola de James), a dar solución práctica a las dudas y diatribas de carácter metafísico que pudiesen presentarse en función de una visión específica y detallista de las cosas. El problema que se generó con esta forma de pensar, radica en que su exacerbación ha expulsado el pensar general, denunciado por el empirismo como filosofía abstracta. Y eso, en el campo de la recreación, ha sido nefasto. Si analizamos su presencia en este campo, notaremos que, en ésta, la ciencia y la técnica, como premisas elevadas del pragmatismo, han sido colocadas en el pedestal más alto, siendo ellas el centro de la acción recreativa en

detrimento de la persona humana, suplantando a la condición humana y la libertad como núcleos relevantes y determinantes de la recreación. Probablemente nadie (de quienes han somatizado tal manifestación) lo va a aceptar, pero tampoco es que sea necesario en tanto la evidencia es grotesca. Es por ello que la crítica que se hace es a la desmesura en la que incurren quienes exaltan la técnica desvencijando a la persona humana de los elementos esenciales del fenómeno recreativo: la libertad, la responsabilidad, la dignidad, la felicidad, la autodeterminación, términos ante los que James defiende la tesis de cierta insolencia ante su presencia.

### **Recreación, manipulación y tiempo libre...**

Recuerdo haber leído un texto que hablaba del tiempo libre como lugar para la educación... Y esa expresión me hizo rememorar aquella famosa fábula del escorpión y la rana, fábula ésta que ha sido atribuida generalmente a Esopo. En la fábula, el pequeño escorpión pide a la rana le permita subirse sobre su lomo para que le cargue y le ayude a cruzar el río que está frente a ellos, tras lo cual la rana muy dudosa y después de debatir con el escorpión sobre su instintiva manía de picar y matar, termina aceptando, no sin resquemores. El escorpión promete no asestarle la fatídica ponzoña si lo cruza a manera de favor, pero como es normal en él, el arácnido olvida la promesa rápidamente, no se resiste, y justo en medio del río levanta la ponzoña, paradójicamente y por instinto, asesta el golpe y pica a la rana. Mientras la rana comienza a hundirse en compañía del escorpión, acongojada por su triste final, le pregunta a éste por el motivo de la vil traición. Acto seguido, éste último responde: —lo siento, no me pude resistir, esa es mi naturaleza—.

Pues bien, esas ideas (y esas prácticas) de recreación, de ocio y del mal llamado tiempo libre que se nos han impuesto desde ciertas tendencias eurocéntricas, desde los espacios mediáticos, desde los dispositivos institucionales predominantes (sugestionados a su vez por la promesa del entretenimiento para el consumo), desde las vitrinas rocambolescas de los *malls*, del *show* glamoroso y el espectáculo, e incluso desde los espacios académicos y los textos, tienen una semejanza increíble con la naturaleza del arácnido fabuloso. A decir verdad, tales ideas pregonan una libertad nebulosa, tanto que no se puede comprender, no se puede distinguir, y mucho menos concretar. ¿Cuál libertad es rememorada? Pues, en primer lugar, reivindica la libertad de mercado, la de la demanda y la oferta; y, en segundo lugar, al referirse a la posibilidad humana, la convierte en una ficción de libertad, en una *ningueta* de libertad, en una mueca de libertad que se difumina en menos tiempo de lo que se necesita para decirlo. Cioffi (en Carreño, 2006), sostiene:

“La supuesta sensación de libertad se configura como el autodisciplinamiento del sujeto hacia las posibilidades que han sido educadas y encarnadas como formas de regulación, en las cuales el sujeto se siente feliz pero no piensa” (p. 27). Tratándose de un inconsciente cultural, todo ocurre como si en realidad cada quien recibiera una cuota de dignidad y respeto. Hace la mímica del “como si...”. Y, como dijese en alguna ocasión Edmundo O’Gorman, no se trata solamente de una diferencia terminológica, sino también del contenido del discurso. Baudrillard (1993) sumándose a este coro de voces, sostiene: “la simulación es precisamente esta concatenación de las cosas como si éstas tuvieran un sentido, cuando solo están regidas por el montaje artificial y el sinsentido” (p. 29).

Me refiero a la noción de tiempo libre. Creo que el ideario de tiempo libre no es más que un Caballo de Troya, es ese escorpión que asesta el golpe instintivo en el momento menos pensado. No identificarlo, dejarlo inamovible, no tocarlo, no impugnarlo, celebrarlo como si se tratase de una verdadera conquista o de un regalo providencial, podría desencadenar lo mismo que sucedió en la épica novela de Homero. Siendo así, debemos generar un pensamiento alterno en este contexto, un pensamiento divergente que logre enunciar lo que en realidad buscamos como sociedad. Por ello, no impugnar la vieja noción del tiempo libre significa dejar la famosa ‘ventana abierta’ —solo que a su manera y en su contexto— que recomendara en el extinto Congreso, el expresidente venezolano Rómulo Betancourt siendo Senador de la República. Para quienes quizá no conocen a lo que me refiero, les cuento... Es preciso recordar que, cuando Carlos Andrés Pérez (en su primer período presidencial, 1974-1979) dizque nacionalizó el petróleo venezolano, una noche antes de la aprobación de la Ley de Nacionalización Petrolera:

(...) introdujo una enmienda a su artículo 5º, con una figura jurídica que nunca estuvo contemplada en los debates del Congreso. Decía, y lo recuerdo literalmente: ‘En casos especiales y cuando así convenga al interés público, el Ejecutivo Nacional o los referidos entes podrán, en el ejercicio de cualquiera de las señaladas actividades, celebrar convenios de asociación con entes privados...’ (Rodríguez y Elizalde, 2012; p. 123).

La aprobación de esa ley con la enmienda hecha por el presidente Carlos Andrés Pérez cobraba mucha importancia y notoriedad debido a que la Junta Directiva de Petróleos de Venezuela (recién fundada en el año 1975), “estuvo constituida por la gerencia de las empresas extranjeras —Creole, Shell, etc. —” (Rodríguez y Elizalde, 2012; p. 121); las

mismas empresas que, por cierto, hizo regresar Rómulo Betancourt a Venezuela con su llegada al poder después que Marcos Pérez Jiménez las hiciera salir del país. Esa era la ventana abierta que defendía el expresidente Rómulo Betancourt, el mismo personaje que vendió los intereses nacionales a las transnacionales petroleras apenas llegó a la presidencia tras el derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez. A esto, sostiene Juvencio Pulgar (en entrevista con Márquez, 2008): “En él se dejaban puertas abiertas para el sector privado en el negocio petrolero, el sector nacional e internacional. Una nacionalización ‘chucuta’ como se denominó” (p. 159). ¿Cuál nacionalización es esa cuando la mismísima Junta Directiva de la empresa petrolera estaba conformada por funcionarios de las empresas transnacionales? Era un pagarse y darse el vuelto.

La idea de libertad que pregonan el denominado ‘tiempo libre’ (en esa especie de ventana abierta que habrá definitivamente que cerrar) es intrínsecamente connivente con los causantes de la dependencia, solo que está basada en una estructura que, a su vez, se encuentra respaldada poderosamente por los aparatos jurídicos nacionales, por decretos y estatutos, por comunidades de intelectuales, por los medios de difusión (que no de comunicación), por los extremos del poder económico hegemónico. Esa forma de inducir la idea y la práctica sugiere que el Estado es insuficiente e incapaz de generar las políticas necesarias a fin de generar el goce del derecho público y social de la recreación. Por ello habría que dejar el espacio para que el capital privado abone y cultive el terreno.

El ideario del tiempo libre equivoca, además, y de manera grotesca, la dirección de la atención de lo neurálgico al enunciar la libertad del tiempo y no la del ser humano (como en realidad correspondería), dispensándole o descargándole de la responsabilidad y de la facultad de pensar y decidir por sí mismo; luego, tal idea lo que pretende es condicionar y determinar un ideario de libertad (que termina siendo comprada según la capacidad de pago del denominado beneficiario), una apología negativa del trabajo (basada por supuesto en el legado de las relaciones de producción), la enajenación con respecto a la producción, legitimando prácticas y formas de vida que supuestamente conducirían a esa pretendida libertad desde las posibilidades que el mercado genera. Tiempo libre que resulta siendo un eufemismo en tanto se trata de la venta del tiempo vital de una persona en una nueva modalidad, la extracción del tiempo y de la volición. Así, de lo que se trata, es de la ocupación de un acto de ilusionismo en el que la libertad termina siendo el pote de humo que vende como señuelo.

El mercado pregonan libertad, pero es precisamente quien más la ataca, la expropia y la hace suya. Y ello, porque la única libertad que defiende es la propia, logrando así la

regulación de lo que realmente le importa: la regulación de la vida, y ello en tanto lo que deja un trabajador es su tiempo, es su vida en el empleo para la producción. Dice José Pepe Mujica, ex presidente uruguayo, que, cuando una persona compra algo realmente lo está pagando con su vida, con el tiempo que tuvo que dedicar para obtener el dinero para pararlo, y pues, eso es lo que finalmente termina regulando el sistema con esa idea perversa de tiempo libre: el tiempo, la vida misma. “Y es miserable gastar la vida para perder la libertad”, concluye diciendo José Pepe Mujica. De acuerdo con Rodríguez (1992), eso es lo que hay que interpelar, en tanto “es necesario cuestionar la libertad dentro de un contexto de consumo y propaganda que ha de entenderse más allá de su perspectiva psicológica” (p. 137).

Enfocar la libertad en el ideario del tiempo y no en la esfera humana es precisamente el propósito del sistema. Alguien pudiese decirme que se trata del tiempo humano. Está bien, pero no por ello deja de ponerse el énfasis en el lugar errado. El interés del sistema no es otro que el de expropiar la libertad a fin de generar en la dimensión del trabajo la mayor posesión de las y los trabajadores. El tiempo libre, creación del sistema capitalista, concreta la apología de la subordinación al mercado y sus modos de producción. El tiempo libre termina ejerciendo como fuente de la plusvalía para la acumulación.

Si revisamos un poco la literatura, advertiremos que, muchos autores (no pocos) concuerdan en que el nacimiento de la idea del tiempo libre tiene lugar en el momento cumbre del paso del liberalismo al mercantilismo —y el mecanicismo— (fases estas del capitalismo) propio de la revolución industrial, pero extrañamente no se percibe lo que está más claro que el agua. Vivimos en un mundo entregado a la lógica del capital, y tal y como sostiene Silva (2017), vivimos en una etapa de la historia en un mundo en el que “todos los ocios están comercializados, y donde el tiempo libre está sometido a la misma ideología del tiempo de trabajo, esto es, la ideología mercantil” (p. 48).

La libertad es un estado del ser. Sí, tiene también que ver con la dimensión física y espacial, pero implica mucho más que eso. Abarca más, tiene que ver con la dimensión espiritual del ser. La consigna del sistema del libre mercado parece ser la de la posesión del alma, del pensamiento, del sentimiento, de la emocionalidad, de la predisposición, del estar y el andar, de las voliciones, de los humores.

La moción de libertad que se defiende desde la base de un mercado de consumo es bastante paradójica, se trata de una idea de libertad que, asociada a una idea de recreación (amparada en el consumo y el mercado) vende una moción de libérrima

democracia que no es tal, pues, siempre que se trate de una imposición de las posibilidades recreativas se está generando una relación de dependencia cultural y un desvío hacia esquemas filosóficos escuetos y esqueléticos, hacia relaciones que terminan siendo asimétricas. Como se nota, son éstas, unas ideas de libertad y democracia, bastante sospechosas. Son muy dudosas, pero, así como ya lo denunciara Ribeiro en su oportunidad (2006), sucede que muchos dan el grito de la moda. Algunos de los que pregonan esa idea de libertad, democracia y cultura desde la recreación, en realidad esconden intenciones subterráneas: mantienen compromisos no explícitos con un ideario enmarcado por una lógica aniquiladora de esa ansiada libertad, de esa ansiada democracia, siendo incapaces de admitir lealtades inconfesables.

Cabe destacar que tales idearios venden una idea de libertad y de democracia, pero no trata de ideas y de formas de vida política cónsonas con lo que profesan. Se trata de simulacros, de implantes, no de conceptos auténticos desde la praxis. Éstos tienen como núcleo las premisas de la dependencia, la tecnocracia, la oferta y la demanda, la subyugación emocional y volitiva. Y el tema está en que la democracia no trata únicamente de un concepto técnico, sino que tiene que ver, además de con aquello, con un elemento de carácter social, espiritual y político, al igual que la libertad, la paz, la justicia, la cultura, la recreación, la equidad, la independencia, la soberanía, la autonomía, la autodeterminación personal y la de los pueblos, etc. Si pensamos que aquello que no se puede medir, calcular, predecir, objetivar, es tan solo un mito, podríamos vencer la tiranía técnica, militar, económica, pero habremos sido conquistados moralmente... A decir de Maritain (2008), esto se presenta como el prólogo del totalitarismo moderno, paso al cual le seguiría un olvido consciente (ignorancia voluntaria) de la dignidad humana. De allí a la servidumbre voluntaria (Etienne De la Boétie, 2003), tan solo un paso. La doctrina del exceso pragmático y el imperio del tecnicismo debilitan los valores espirituales que hemos mencionado. Y la democracia, la ciudadanía, la responsabilidad y la libertad, son apenas algunos de los valores fundamentales amenazados.

Las ideas de recreación, ocio y tiempo que han sido impuestas en gran parte de América Latina desde hace muchos años, han estado configuradas sobre las bases de un modelo activista, diversionista, rentista y entretenedor, que no se resiste a asestar el golpe de la ponzoña, un modelo que avala la cultura del exceso y del consumo. No se trata de un modelo que libera, sino de uno que crea espejismos de libertad, uno que genera una apología de la dependencia demencial al consumo, al mercado, la moda, la tendencia, la novedad, a lo efímero, a una felicidad que acaba cuando acaba la cuota de la tarjeta de crédito. Tiene que ver con esa tendencia de la recreación denominada ‘comercial’, la



expectación abúlica y la alienación. Es así como se cae en la esfera dicotómica de lo que se hace y de lo que se es. Así, se confunde al niño con el enano, y aunque alguien desprevenido pudiese pensar que ambos se parecen, lo que en realidad sucede es que son muy diferentes (Galeano, en Bonasso, 2005). Desde esas perspectivas dizque apolíticas, ‘consumo’ parece ser sinónimo de recreación; ‘dirigismo y tareísmo’ pasan a ser nada más y nada menos que ¡garantía! de recreación; así, entretenimiento y activismo son igualados con la recreación, y en esa onda, las personas son tan solo una mera estadística a nivel de anécdota. Luego se escucha en algún discurso público, se lee o se escucha en algún trabajo, prensa o presentación de un trabajo de investigación, o quizá se lea en declaraciones de funcionarios públicos (o dueños de empresas privadas de servicios recreativos), una nota de prensa con lo que sigue: “recreamos a 300 personas”.

Incluso, no falta algún funcionario que diga cosas como que: “con el deporte y la recreación combatimos la delincuencia y el ocio”. Así, la recreación y el ocio sucumben al fugaz laberinto de los efectos y las causas —tal y como lo suscriben Savater y Borges—, sucumben a la confinación de un presente absoluto armado como destino, siendo concebidos como una actividad causística, y, por ende, lógica, más no como una realidad ética y estética. Lamentablemente en eso sí que comulga la mayoría de autores contemporáneos (la legitimación y la exacerbación de tal modelo), y peor aún, la academia. Pero no se crea que tal situación sea neutra...

Hay gente que, como Robert Hodgkin, cree que somos libres en tanto seamos neutrales. Este es apenas un ejemplo de las consecuencias de una educación despolitizada. Por eso: ¡alerta!, porque posiblemente es esa la ponzoña arácnida que en medio del río termina asestando el piquete mortal... Ese discurso de la neutralidad, de esa libertad cuasiformal, aromática y maquillada, se convierte en un señuelo apetecible, pero peligroso. Ese es el ejemplo de una ideología trasnochada que intenta imponerse a como dé lugar en el marco de las relaciones sociales, la ciudadanía, la comunidad, el Estado, las instituciones, etc. Para Ball-Llatinas (2011), las ideologías persisten, aunque se las niegue, mientras que para Bobbio (1998), más se afianzan cuanto más se las niega. Según este último, y está más que demostrado en las democracias modernas, las ideologías no han muerto, del mismo modo que nadie es neutral, ni podría serlo... “no nos engañemos: mientras más transparente se proclama un discurso, más revela la opacidad del poder que lo emite” (Britto García, 1996; p. 160).

Vale decir que estamos en presencia permanente de una comentada crisis (Skliar); pero, más allá de eso, asistimos en primera fila al acto que revela y manifiesta una crisis mayor,

esto es, la procesión de una crisis de los discursos sobre la crisis; es decir, hay una profunda crisis de la voz, de la lengua, de la palabra, del silencio, del pensamiento, de la interpretación, de la tradición, de la herencia, del discurso, de la práctica. Esas mismas tradiciones, esas mismas herencias que intentan en lucha mantenerse desde la desesperación, se resisten a pronunciar la palabra que reconozca su agotamiento, que reconozca sus límites. Y es que se trata de un espasmo de locura el que padece la tradición. Nótese la paradoja: intenta explicar su realidad (y la realidad toda) como si se tratase de la vanguardia, pero, ¿cómo superarse a sí misma con un discurso cancelado, agotado y anclado en el marasmo de sus profundidades e incoherencias epistemológicas, filosóficas, políticas, éticas, prácticas?

La concepción de recreación pronunciada en la academia y en el marco de la política pública, es sumamente importante en tanto revela la direccionalidad de las prácticas que ausculta, y, es a la vez, la punta del *iceberg* de un tema que tiene grupos y concepciones encontradas en torno a los regímenes escópicos (Sosa y Chaparro, 2014), en torno a las ideas de cultura, formación, educación, ciudadanía, democracia, política, modelo de país, etc. Tanto el lenguaje como el modo de decir las cosas ofrecen pautas para la comprensión de las intencionalidades culturales, políticas, epistemológicas y curriculares de las cosas que enuncian. Es por ello que estos conceptos o categorías son cruciales.

La manipulación, la pobreza argumentativa y la intoxicación lingüística (Romano, 2007) que padece este campo del saber, ha fortalecido un lenguaje que pretende ser omniabarcador, plenipotenciario, canónico; cuando en realidad se trata de un lenguaje que, precisamente por pretender convertirse en la vara exclusiva de medición, chantagea al custodiar el viejo orden que le da sentido; discurso que manipula la realidad, que se muestra como neutral (instalándose a través de lenguajes asépticos y prácticas que parecen inocentes), y produce, además, la formación de una mentalidad sumisa (Romano, 2006). Eso lo que pretende el sistema de control: forjar desde esa recreación amparada en el activismo, elementos como: dependencia volitiva, adocenamiento espiritual, exceso del dirigismo, ilusionismo, show glamoroso, entretenimiento y tecnicismo, a fin de cuentas, la formación de una mentalidad colectiva sumisa.



## *Capítulo 1*

Necesario es aclarar de partida que en esta obra no se concibe la particularidad del ocio como equivalente a la idea de recreación (o viceversa), y ello por cuanto no creemos que se traten de realidades equivalentes. Conexas sí, más no equivalentes. Es más, en buena parte de la literatura especializada existente en este campo se constata un lugar común en estos temas tan fundamentales, esto es, la preeminencia del ocio como concepto matricial. Ello tiene su explicación en la instalación del componente teórico filosófico europeo en nuestras tierras (y de la dependencia cultural que aún se atesora en ciertos lugares y espacios), y por la noción del recreacionismo norteamericano y el surgimiento de esta corriente.

Ahora bien, ¿por qué en esta ocasión pensamos en recreación y no en el ocio de forma exclusiva?, ¿por qué, cuando otros investigadores insisten en desentrañar los misterios del ocio, acá insistimos en hacer lo propio al repensar la recreación? Pues, esto tiene razones fundamentales: la recreación ha sido la convidada de piedra en muchos ejercicios investigativos, la han bastardeado. Su presencia en los tales es meramente enunciativa, al punto que solo es contada como excusa, como “herramienta para...”, como “estrategia para...”, como “medio de la Educación Física...”. En ese marco, la recreación ha sido reducida a la figura de comodín, subordinada al campo del deporte, de la educación, del turismo, y no es considerada como eje transversal, como un campo que transversaliza otros. Además, debo decir que no creo en el ocio como concepto matricial, pero tampoco en la recreación como ocupante de tal sitio, y menos aún en la equivalencia de los términos (ocio y recreación). Si hay un punto de coincidencia en un grupo importante de investigadores en América Latina y Europa, es que el ocio es considerado como el concepto fundante, supremo. Y, es muy probable que la exaltación del ocio haya conducido al marginamiento de la recreación como campo de estudios, y la haya convertido en una simple subsidiaria del ocio en esta parte del mundo. De allí que hay quien sugiere que el término ‘recreación’ es hasta vulgar...

Podemos seguir comparando. Hay quienes sugieren que lo que, para nosotros, en América Latina, es recreación, para los europeos, es ocio. Otros apuntan hacia la tendencia de la animación sociocultural, o hacia el mismo ideario del tiempo libre. Pues bien, al margen de tales aproximaciones e interpretaciones, he venido pensando con mayor insistencia en la posibilidad de una relación horizontal y dialógica entre las

experiencias de ocio y recreación, así, sin que sean la misma cosa, sin que sean formas diferentes de llamar a lo mismo; sin que una devenga en la otra de manera causística. Entre estos dos elementos puede que exista una posibilidad relacional, pero jamás mecánica. El ocio como antesala, como estado predisposicional, y la recreación, como otro estado del ser que se basa en la experiencia que se concreta a partir de lo anterior. Entonces, entre el ocio y la recreación, podríamos avistar una especie de puente o brecha, que viene a ser cubierta a partir de la decisión personal.

La idea de recreación a la que nos aproximamos en esta oportunidad estaría mucho más asociada con un estado del ser basado en las experiencias humanas, en eso que se siente desde la intimidad y el misterio, de lo convocado y lo no convocado, de la posibilidad lúdica, del acierto y aún el desacierto, del encuentro y el desencuentro, tiene que ver con la vida misma; no es una institución, no es un programa, no es un plan, no es un contenido, no es una actividad, no es un método, no es una estrategia, no es una herramienta, no es una mercancía, no es un producto, no es un negocio, no es un servicio, no es una técnica, no es una receta o un *récipe* a juicio del facultativo, no se hace, no se compra, no se vende, no se define, no se planifica, no se programa, no se limita, no se angosta... Simplemente SE VIVE... Algo así como diría el *gabo*, hay que vivir para contarla.

La recreación, así como la felicidad (tampoco son equivalentes), existe desde que existe el ser humano, le acompaña en todo el transcurso de su vida como posibilidad incierta —aunque deseable—; es decir, por más que se haya deseado institucionalizar, hacerle programable, convertirle en un asunto de carácter planificable (dijese Kafka, 2005: “no es tan previsible la vida” [p. 22]); por más que el ideario griego y el pensamiento romano hayan elitizado tal posibilidad, por más que el escolasticismo y la barbarie de la edad media (incluyendo la *dizque* santa inquisición) le hayan satanizado, por más que la subyugación de la recreación al institucionalismo (recreacionismo), por más que las tendencias eurocéntricas, por más que el capitalismo (temprano o tardío) y todos los demás *ismos*, digan e instauren nuevas versiones; la recreación fue, es, y seguirá siendo tan antigua como el ser humano mismo, seguirá siendo tan natural y posible al ser humano como la vida, como el amor, como la felicidad y la pasión; se trata de un asunto estrictamente humano, subjetivo, intangible, personal e íntimo. Y más aún, si la concebimos desde la esfera espiritual, podríamos hacer un paralelo a la palabra como un término compuesto: re-creación, o sea, volver a crear. Hay allí la enunciación en el concepto hebreo de un creador, y de la re-creación en dos dimensiones, una cósmica,

que se vierte en la promesa divina (Juan 14: 1-3; Apocalipsis 21:1), y una dimensión terrena, de la posibilidad humana para re-crear, para volver a un principio.

La idea de recreación que se viene pensando, concibe una recreación que, como fenómeno, no viene de fuera, no es impuesta, no es una ciencia, no se puede operacionalizar, ni calcular o medir. ¡Ah!, que puede ser pensada, estimulada y fomentada desde la institucionalidad científica, desde algún eje programático, desde los planes y desde la oficialidad político-administrativa, pues, eso es otra cosa. Y es cierto, aunque creo que la recreación no es científica (como se discursa de forma rápida, emotiva y tradicional), debo admitir que la racionalidad de la recreación no se transparenta sino a quien tiene ojos para verla. Y eso es materia de estudio. Lo que no podemos hacer, es minimizar la recreación como si se tratase de un asunto instrumental y operativo (a pesar de que el término —y no la experiencia— sea relativamente joven). Prefiero pensar la recreación, más como un estado del ser devenido de la experiencia (en el sentido de Aníbal Lares y Jorge Larrosa), más como un lugar de y para la experiencia, más como un lugar de encuentro de los sentidos, de las marcas, de los lenguajes, de la voz, de la emoción y el sentimiento, más como lugar dimensional del cuerpo y el espíritu, que como un lugar de entretenimiento y diversión.

Me refiero a la recreación, por aquello de sus posibles y concomitantes implicaciones educativas, —a decir de Bárcena y Mèlich (2000)— como un acontecimiento ético y estético frente a todos los intentos por pensarla desde la plataforma de conceptos y sistemas teóricos que pretenden dejarla bajo el dominio de la planificación y la técnica, donde lo único que cuenta son los logros, las lecturas y los resultados estadísticos que leen e interpretan quienes organizan, administran, planifican y ejecutan desde la expectativa que ellas y ellos mismos se hacen con respecto a las personas. En este sentido, creo profundamente que hay que prestar atención a lo que se ha colocado históricamente en las periferias de la lógica del sistema impositivo, porque de seguro escucharemos otros sonidos, otras palabras, otras historias, otras voces, otros discursos, otros tonos; comprenderemos incluso otros modos de hacer las cosas, otras prácticas, otras formas de aproximación. En la experiencia recreativa que es mediada hay acogimiento, hay hospitalidad, hay disponibilidad, y estos elementos son fundamentales para intentar comprenderle.

Este texto invita a una autorreflexión crítica en torno a esto, y posteriormente a una reflexión crítica de la estética que regula el tejido social que habitamos. Tal como esgrime Debord (1967), creo que la intención en este tipo de trabajos no es otra que la

de dejar una obra-denuncia que no pretende decir todo (no lo puede hacer), y no pretende tampoco dejar todo demasiado claro (porque tampoco puede). En primer lugar, porque el pensamiento no puede abarcarlo todo; en segundo lugar, porque invita a pensar, pero a pensar con seriedad y con un sentido ético de criticidad responsable y propositiva, asumiendo el riesgo en tanto aquello que da qué pensar tampoco es inocente... En tercer lugar, porque creo en la independencia de criterio, en la posibilidad de seguir abriendo sendas inexploradas en el complejo campo de estudios e investigación de la recreación, el ocio y la lúdica; y finalmente, por cuanto ha sido necesario dedicarse a interpelar a las y a los grandes maestros, al discurso académico, a los textos, contrastándole a su vez con la práctica cotidiana, y también con el valiosísimo discurso y la vida de las personas en diversas comunidades, ese que ha sido proscrito de manera histórica por la élite académica y por las comarcas del saber, ampliamente dogmáticas. Pero todo ello no puede quedarse tampoco en un mero ejercicio intelectual, sino que mientras eso sucede, debe a la vez instarnos a involucrarnos e incorporarnos en la transformación de la realidad desde la acción permanente y cada vez más comprometida.

Y es que tenemos que decirlo: existe una especie de odiosa separación del saber como constructo social, esto es, un saber designado como popular, y un saber nombrado como académico propuesto como el conocimiento científico. Se trata de una digresión de carácter prescriptivo, elitista y clasista. Así, ese saber conocido como popular ha sido proscrito y condenado debido a una infundada e inapropiada caracterización de dizque vulgaridad (proclamando el *odi profanum vulgus*), negándosele el debido reconocimiento que merece. Por otra parte, el saber validado y legitimado desde la institucionalidad es conocido como 'el' saber, o conocimiento científico, en otras palabras, ese es el que vale. No entraré a destrabar tal discusión en esta oportunidad, pero sí puedo decir que en esta ocasión se trabaja desde una idea de integralidad. Es decir, a juicio de quien escribe, ni el uno ni el otro son excluyentes (son la misma cosa: conocimiento; aunque los modos de enunciación, comprensión y análisis, sean distintos), deben dialogar, por eso es importante destacar que ni el uno ni el otro son omnicomprensivos, tampoco infalibles, y mucho menos, plenipotenciarios. Esto es, existen algunas fronteras; pero, lo interesante de todo esto es que estas se difuminan cada vez más a partir del mayor alcance de territorios e influencias epistémicas, cuando se reconocen mutuamente y se cruzan interconectándose en una fusión (es decir, cuando finalmente se entiende que son uno) desde la práctica y la acción comprometidas.

## Un intento de aproximación...

Retornando a la idea neural, a nuestro juicio, la palabra ‘recreación’ es una palabra muy poderosa, y se asocia con la palabra ‘experiencia’. Así, y a modo de invitación, podríamos pensar que la recreación tiene que ver con un estado del ser que se genera tras una experiencia que no deviene en una práctica o en un acumulado histórico de experiencias o cosas, sino en aquello que le pasa al ser humano, en aquello que lo mueve y lo conmueve, aquello que lo impacta y lo lleva a pensar diferente, a sentir diferente, a vivir diferente, a la transformación, esperanzados en que la experiencia tenga tanto impacto como que logre marcar un antes y un después en la vida y en la historia de una persona. Entonces, puede suceder que la recreación tenga que ver mucho más con la vida, con los sentidos, con sus ires y venires, con la experiencia, con el significado y con el sentido de la experiencia, que con la práctica expedita. Y es que, precisamente por ello es que hay que separar las palabras *experiencia* y *práctica*. Eso nos lleva, además, a pensar al ser humano como a un ser de la pasión y la acción, y no como a un ser esencialmente pragmático, porque a pesar de que los humanos somos seres que hacemos cosas, también somos seres que pensamos, que sentimos, que nos emocionamos, que gustamos de cosas, y sí, que odiamos también, que nos ilusionamos y en ocasiones nos chasqueamos, que fantaseamos, que elucubramos, etc. Y esas cosas que hacemos, atraviesan nuestros sentidos.

Los seres humanos somos y estamos llenos de misterios aún por descubrir. Justo sobre ello escribe Maddox en su libro *Lo que queda por descubrir* (1999), al referirse al tema de las dificultades que tiene la ciencia para explicar siquiera lo complicado que es entender la vida humana, por qué nos comportamos como lo hacemos, el origen de la vida y el universo. Dice Maddox (1999): “la verdad es que por el momento resulta imposible resolver estas cuestiones. Habrá tiempo de sobra para reflexionar... sin los grandes huecos que ahora existen en el conocimiento” (p. 65). Y para ello se hace necesario mantener la búsqueda permanente sin ambigüedades. ¿Por qué entonces habríamos de pensar en cancelar la profundización en un campo de estudios tan rico y sub-explorado como la recreación y el ocio, más aún desde una perspectiva crítica y emancipadora?

Para Neulinger (en Calderón, 2009), el ocio no es un estado neutral de la mente, por el contrario, tiene que ver con un estado del ser en el que se manifiesta una predisposición (en su caso, positiva), y ya ello tiene mucho que ver con la conciencia lúdica de cada persona. Así, el ocio podría ser un preámbulo, una entrada al camino, y la recreación enfilaría al horizonte: porque tampoco se trata de la existencia de un destino, en tanto,



de ser así, entonces se anularía la noción de libertad. De esta forma, el ocio y la recreación serían extremos unidos por un hilo conductor, por ese ‘algo’ que sucede en el interior del ser humano permitiendo el logro de una experiencia sin igual, singular, particular, íntima, siempre única e intransferible.

Pienso el ocio, entonces, como una realidad unida y necesaria a la recreación, pero no como una categoría equivalente conceptualmente a la misma. Creo que se trata de elementos que se comprenden, se unen, se entrelazan por un ‘algo’ que sucede y que es incodificable para una otra persona, pero comprensible para quien lo vive y lo agencia. Así, el ocio pasaría por ser un estado de predisposición (que no es neutro) en el que la conciencia lúdica favorece el suceso (pero no lo decreta, pues no depende solo de él), esto es, ese ‘algo’ que mueve y que conmueve a quien lo vive, que apertura una especie de puente hacia ese otro estado del ser, la recreación.

Ahora, ¿qué podría ser la conciencia lúdica?: pues, el ser humano desde su nacimiento tiene y desarrolla una característica innata e inclinación hacia lo lúdico en todas sus formas, es decir, ello se convierte en una condición inherente al ser humano. Diría Schiller (1954), que el hombre es solamente hombre cuando juega. Por supuesto, Schiller habla del ser humano en términos genéricos y en pleno reconocimiento del derecho de todas y todos. Y aunque el juego no es la única experiencia lúdica, sí es una de las más determinantes. Así, la conciencia lúdica se pone de manifiesto en la asunción de la predisposición, en la actitud consciente que el ser humano tiene ante cualquier actividad planteada, sugerida o no, invitada, o inclusive, simplemente imaginada, evocada, pensada o puesta en práctica por sí mismo. Tiene que ver con una disposición, una actitud favorable y positiva hacia las múltiples manifestaciones del conocimiento y la aventura, hacia las manifestaciones del descubrimiento de lo desconocido, hacia la multidiversidad de las experiencias lúdicas, pero más allá de eso, se asocia con una actitud positiva hacia la vida dejando de lado el prejuicio, la indisposición, y cualquier otro sentimiento negativo o contrario hacia las actividades cotidianas, actividades especiales y actividades lúdicas, o del momento como tal.

En el contexto que se ha venido trabajando, se vislumbra la posibilidad latente de una relación dialógica y horizontal entre el ocio y la recreación. ¿Hacia dónde apuntan?, pues, apuntan al vivir bien, a la consolidación y elevación de la condición humana en todo sentido, a la felicidad no empantanada con el discurso mezquino del hedonismo, no a una felicidad entendida “en los términos del *couching* del ser, sino en la virtud tan preciosa de Séneca” (Zambrano, 2014; p. 163), una felicidad en generación permanente.

Ese puente al que hago referencia es un puente que no se cruza por inercia, mucho menos por obligación, ya sea de manera automática o de manera causalista (véase la Fig. N° 1). Esto quiere decir que la decisión, la libertad y la responsabilidad del ser humano son elementos claves en el proceso. Estos elementos son, en todo caso, indiscutibles, definitorios e importantes, y habrá que esperar su manifestación.

A ver... Pensemos en un momento en dos colinas unidas por un puente. Una colina representa el ocio y la otra representa a la recreación. Ambos son estados del ser. Uno (el ocio) como predisposición, el otro (la recreación) como posibilidad. Una persona se encuentra en la colina que representa al ocio, pero para llegar al otro lado (la recreación) debe cruzar el puente que se erige en representación de las experiencias vivenciadas por la persona en cuestión. Cuando lo cruza, llega al otro lado en un estado que concreta la experiencia. Algo le ha sucedido. Eso tendrá que interpretarlo la persona. Pero puede suceder que la persona no concrete la experiencia en su vida. De ser así, no hay experiencia qué agenciar.

El ocio, por lo tanto, podría tener que ver mucho más con un estado del ser que se manifiesta en la expectación, en la incertidumbre, esto es, a la espera de que algo suceda o no, es como el punto cero con tendencia o como un punto de partida (no el génesis) que puede desequilibrarse, de manera que tribute a una nueva conformación y elevación de la condición humana y no en aquello que degenera en otra cosa que no es ocio y mucho menos recreación [eso que es malentendido generalmente por ciertos intelectuales y algunos(as) funcionarios(as) públicos al decir: “hay que combatir el ocio”, y por lo cual, sin saber, la gente aplaude].

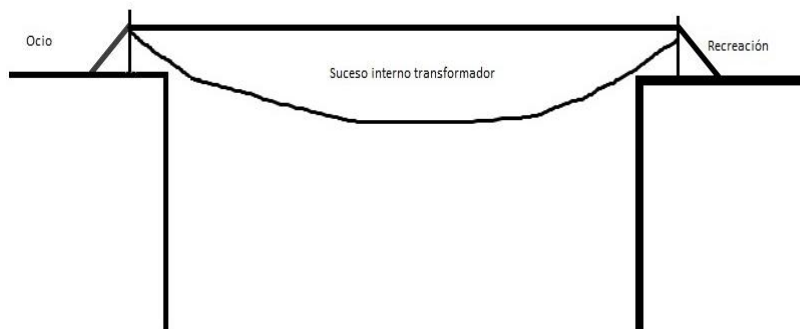


Fig. N° 1. *Recreación y ocio*. Fuente: Elaboración propia.

Esta ilustración apunta hacia la posibilidad de una redimensión de la relación entre el ocio y la recreación. Este puente es tan solo una probabilidad para el tránsito, no es el fin del camino. Es decir, si el ocio y la recreación están pensados sobre las premisas de la libertad humana y la responsabilidad, entonces no hay un destino, no hay futuro programado, no hay nada escrito, no todo es predecible, y ello en tanto se trata de sentimientos, emociones y experiencias humanas, las que son esencialmente inestables, mudables, volátiles. Al ser así, existe la posibilidad de que cada persona ejerza su libertad, es decir, cada quien decidirá cuándo cruzar metafóricamente el puente, cómo hacerlo, las veces que se quiera y cómo quiera.

Una de las consecuencias de la magnificación del ocio es precisamente la subordinación de la experiencia recreativa al cumplimiento de la intencionalidad premeditada, además del encierro de la lúdica y de la misma conciencia lúdica a la instrumentación para nada inocente que pueda hacer el otro (ese otro u eso otro que intenta imponer y decidir por tí). Prefiero no apostar a eso, y una de las razones, es —como ya he dicho con anterioridad— porque se pierden maravillosas oportunidades para la consolidación de la autonomía y la elevación de la condición humana, además de la naturalización de la dependencia como forma de vida. En menor grado aparecen algunas otras dificultades, por ejemplo: la subordinación de la recreación como campo de estudios en vista de que el ideario de la recreación ha sido angostado, vaciado, limitado y minimizado bajo las sombras del ocio y la tecnocracia; la exacerbación de la técnica, el entretenimiento, el hacer y el dirigismo en la actividad de carácter recreativa, etc.

Entiéndase bien, la deificación del entretenimiento, la diversión y la complacencia sin fin, son claros síntomas del hedonismo en el que vive la sociedad actual, son manifestaciones de la atmósfera consumista que aún respiramos y en la que confundimos los elementos supremos de la vida. Se trata de una forma de vida en la que lamentablemente estamos inmersos y de la cual nos cuesta deslastrarnos; así hemos sido formados, así crecimos, así concebimos las relaciones, y es como que no entendiéramos otra manera de vivir; son asuntos que al parecer están arraigados en nuestras mentes y en nuestros corazones, elementos que como sociedad no aborrecemos, sino que, por el contrario, se trata de elementos con los cuales muchos se identifican al punto que los defienden y los aman. Este proceso se ha convertido en uno de los fortines a defender por aquello que acertada y paradójicamente llama Vargas Llosa (2012), la civilización del espectáculo; esto es, la conversión del entretenimiento y la diversión en valores supremos de la vida. Y agrega el escritor peruano: “¿Qué quiere decir civilización del espectáculo? La de un mundo donde el primer lugar en la tabla de valores vigente la

ocupa el entretenimiento, y donde divertirse, escapar del aburrimiento, es la pasión universal” (p. 33). Tal y como lo decía Juvenal, *Panem et circenses...*

Hay tentaciones sutiles. Una es la de sucumbir a los seductores y suculentos laberintos de la abstracción; otra, sucumbir ante la presión terminológica inmediateista llegando al cierre prematuro de las ideas, y otra, la de reivindicar conceptos y prácticas que subterráneamente van haciendo un trabajo lento pero seguro, horadando y erosionando poco a poco la voluntad, la memoria histórica y la conciencia colectiva, al punto de conducir a la sumisión de la mentalidad. Esa es la panacea de quienes intentan despolitizar la recreación, y es que la corrupción de las personas, las sociedades, de sus instituciones y la política, comienza por la corrupción de los conceptos (López, 2001). Es por ello que hay que desmontar el mito de la neutralidad. Razón tiene Rangel (2012), cuando sostenía: “hay que tener los ojos bien abiertos: no solo para ver la superficie, lo que aflora en determinados momentos, sino lo que subyace, lo que se mueve más abajo” (p. XIII). En este tema existe una dificultad de apreciación considerable que le es inherente debido a la profundidad y la complejidad de la idea, pero ello no quiere decir que se sucumba a los ya mencionados laberintos de la abstracción.

La neutralidad y la docilidad son ofertas concretables de modelos políticos que forman patrones de comportamiento social y colectivo, separando a la gente de la cosa pública y suprimiendo su libertad hasta el punto de la sumisión, haciendo creer a las masas que, en efecto, sí, son libres. ¿Por qué hablamos de la libertad?, pues, porque, aunque también es cierto que no somos marionetas, aunque no somos títeres, no es menos cierto que al nacer ya existe todo un aparataje que nos habla y que nos forma. Somos hijos de un pasado, de la transmisión de la tradición, arrastramos una herencia. Al momento de nacer ya hay una serie de preconceptos desde los que somos formados y ante los cuales sencillamente nos adecuamos porque ya estaban allí antes que nosotros. La clave está en generar una conciencia crítica. Para ello hay que conocer la historia y reconocernos en ella, concienciarnos y gestar la transformación. Allí diría Hessel (2010): “Indignaos”.

Hay quienes consideran que eso ‘del sistema’, que eso ‘de la determinación’, que eso ‘de la opresión’, no son más que meros alardes de romanticismo, derroche insufrible de obsesiones, trasnocho filosófico y sobredosis ideológica de las y los simpatizantes de la izquierda. Algunos detractores sostienen que se trata de excusas baratas de los regímenes comunistas para despachar los verdaderos problemas sociales, políticos y económicos, y descargarlos en el Gran Hermano, en el Sistema, en el capitalismo.

Según Rozitchner (2003), tal ideario es fruto de la zanganería más patética y evidente que pueda existir. A su parecer, ese discurso contra el sistema es engañoso en tanto busca apartar la responsabilidad del ser. Algo así como que siempre es bueno echarle las culpas a alguien de lo que me sucede o del por qué no he surgido, y pues, pensándolo bien, como el sistema no tiene nombre específico, no se sabe dónde vive, no tiene número telefónico, ni número de seguro social, al parecer no tiene parientes, como nunca va a venir a reclamarme, entonces, echarle las culpas al sistema de vez en cuando y de cuando en vez, entonces nos viene bien. Rozitchner (2003) se afirma en Sartre (estamos condenados a ser libres), y también en Nietzsche (libertad de, libertad para), para intentar desmontar las acusaciones que se levantan contra 'el sistema'. Tales ideas son interesantes, no obstante, ojalá tan solo se tratase de una idea romántica, ojalá tan solo fuese una bravuconada más de los simpatizantes de la izquierda y no se tratase de una realidad insultante. Ojalá se tratase de eso y nada más; es más, ojalá que el mismo Rozitchner tuviese razón.

¡Ah!, que el sistema no es una persona, o que el sistema no tiene cara reconocible, es cierto. Más aún, el sistema se constituye a partir de la acumulación de voluntades comunes y específicas, que hace emerger una noción de vida y un modo dinámico de relaciones, una estructura relacional y piramidal. Así, el sistema pudiese concebirse como eso, como un sistema de relaciones que impone formas y modos protocolizados para la conexión dependiente. Ahora bien, que existe una especie de tradición paternalista y de asistencialismo infundada desde las clases políticas y poderosamente económicas a las clases populares, es más que cierto, que esa manifestación opera a través de sistemas político-ideológicos de izquierda, de derecha, de centro, también es cierto; pero lo que no es cierto es que el sistema no exista; lo que no es cierto es que el mismo no posea una identidad (que de hecho la posee en tanto forma de pensar, actitudes, valores, creencias, significados, mitos, costumbres, prácticas, modelos, ideologías); lo que no es cierto es que la determinación tan solo provenga de rasgos personales como la edad, el sexo, la familia, los rasgos genéticos, entre otros elementos; lo que no es cierto es que la determinación no provenga de fuera (a menos que de verdad puedas escoger quienes serán tus padres y el color de piel, a menos que puedas escoger el día y país de nacimiento, a menos que puedas escoger tu nombre y la herencia genética; a menos que puedas cambiar la sociedad y convertirla a tu antojo antes de nacer y ser parte de este mundo, a tu manera; a menos que puedas escoger la educación que recibirás a partir de tu gestación y tu posterior nacimiento; a menos que puedas escoger los valores en/con los cuales comienzas a identificarte y reconocerte a medida que vas creciendo [desde tu nacimiento], a menos que escuches de los demás siempre

lo que quieres escuchar, a menos que siempre hagas lo que quieres hacer aun cuando alguna causa exterior se te resista y que tan solo porque eres tú se deshaga a tus pies). Hay gente que simplemente lo olvida, y de eso habla Martínez (2003) al afirmar que:

Cuando hablamos, por ejemplo, olvidamos que lo hacemos a través de una estructura biológica y social, a la que pertenecemos desde antes de que aprendiéramos a hablar. Por lo general, una vez que alcanzamos cierto grado de madurez y autonomía, solemos desenvolvemos como si no tuviéramos una deuda con el mundo... Nuestros gustos, deseos y creencias son una composición a varias manos, el producto de una creación de la que solo somos coautores... Antes de nacer existe un contexto biosocial en el que nos formaremos, y con el que tendremos un intercambio de fuerzas e influencias. No somos agentes que se hacen de la nada... (pp. 109-110).

Por supuesto, así como Martínez (2003) dice esto, también dice que no somos fichas en un juego de dominó determinista. No obstante, es necesario reconocer la existencia de poderes fácticos al servicio de intereses que boicotean de manera espontánea las libertades y las voluntades, la autonomía y la responsabilidad del ser humano desde diversos procesos de domesticación y formación. De allí que la formación de una conciencia crítica sea tan necesaria hoy.

Yo creo que ese tipo de apotegmas con sus referidos argumentos (de que no hay un sistema, de que no existe la opresión, que no existe la dominación, que no hay determinación, y demás sandeces), esconde un intento vedado para despolitizar el tema y des-culpabilizar a quien (o a lo que) tiene una gran carga de responsabilidad en ello. Se trata, a mi parecer, de una política de la invisibilización, de la segregación, del olvido y la ignorancia, y quien piensa de esa forma es el mismo que piensa que el pobre es pobre solo porque es flojo; que el que no sabe leer es porque no ha aprovechado las oportunidades para aprender a leer; que una persona afrodescendiente tiene que necesariamente ser delincuente, o como dicen sugestivamente (manifestando una fachada del racismo y el fundamentalismo) en muchas conversaciones cotidianas: “negro con *flú*, tiene que ser chofer”, entre otros casos.

Personas con ese tipo de pensamiento no faltan en Venezuela ni en el resto de América Latina. Probablemente usted se topa a diario con alguna de ellas. De hecho, como migrante me ha tocado vivirlo en variadas ocasiones. Y voy a colocar tan solo un ejemplo a continuación. Marisol Zuloaga Porras de Cisneros (2012), en un artículo de

prensa titulado *Así opinan los ricos de los pobres: ¡El tierrúo debe irse...!*, sostiene, en claro matrimonio con esa forma de pensar lo que sigue:

Debo confesar que desde muy pequeña se me enseñó que quienes vivían en situación de pobreza y hacinados en barriadas eran personas que no habían aprovechado oportunidades y que toda su desgracia se debía a su flojera y desprecio por el trabajo. Hoy me siento convencidísima de eso. La chusma venezolana, cargada de frustraciones y resentimientos, ha encontrado en este presidente que por desgracia tenemos, una especie de identificación con su propia maldita existencia. Este presidente nacido en algún mugroso lugar del llano Barinés, con su lenguaje, cargado de rechazo a quienes hemos ganado lo que tenemos con nuestro trabajo, le han dado a estas turbas cargadas de despecho, razones para creer que los ricos son la culpa de su infelicidad y por eso lo siguen como hipnotizados con la esperanza de arrebataarnos nuestros lujos y comodidades... Yo soy Católica, Apostólica y Romana, todos los domingos asisto a misa y le rezo a todas las vírgenes y santos para que salgamos de este presidente cholúo. No puede ser que tengamos que calarnos otro año, a este señor que en maldita hora se puso al frente de nuestro país, gracias a los votos de un montón de patas en el suelo, ignorantes, que nunca han trabajado, como lo hemos hecho quienes vivimos en Chuao, Las Mercedes, Altamira, La Castellana y Lagunitas (sec. 1/1).

La vida no es así de simple, por el contrario, es mucho más compleja que eso. Un ejercicio opinático como ese que ofrece Porras de Cisneros, publicado además en prensa nacional, es una evidencia de lo que hemos venido denunciando. Es un simplismo que no explica el porqué de las formas de vida de quienes padecen la pobreza, pero sí explica de alguna manera el porqué del segregacionismo de quienes absortos bajo el sistema de control y dominación, intentan imponer su visión y sus formas de vida como patrones culturales desconociendo a los demás (que son la mayoría). Al decir que ‘son la mayoría’, me refiero a los pobres, que, en comparación con los ricos, refuerzan una estadística importante en América Latina.

¿Desprecio por el trabajo? Tendría que ver Porras de Cisneros, con cuanto tesón, esfuerzo y amor se levanta una madre soltera que vive en los Valles del Tuy y trabaja en Caracas. Se levanta esa señora todos los días a las tres o cuatro de la mañana a preparar alimentos para el desayuno de sus hijos e hijas, a arreglar la casa antes de salir a llevarlos a la escuela, luego va en tren a trabajar a la ciudad a fin de costear la alimentación, la educación, el vestido, el calzado, las medicinas, el transporte de su familia. Al llegar en la tarde-noche, debe llegar a cocinar el almuerzo del día siguiente, a limpiar la losa, a

lavar y/o planchar la ropa, a acomodar lo que falta, a ofrecer abrazos o alguna caricia a sus hijos e hijas, antes de ayudar en las tareas de la escuela. Cuando todos se acuestan en casa para descansar, ella sigue trabajando, para acostarse mucho más tarde, cansada, teniendo que levantarse a la hora acostumbrada al día siguiente para continuar la faena. Eso sucede cuando esta mujer vive sola con sus hijos(as), pero lo mismo ocurre con un padre de familia. Así que, probablemente, ese sesudo análisis de Porras de Cisneros tan solo reconoce un modo de vida, esto es, el de quien vive en El Hatillo y/o Altamira, y no de quien vive, por ejemplo, en Antúmano, Ocumare, Petare, o allí mismo en 23 de enero... Ya quisiera tener un mejor empleo ese padre o esa madre que vive en Antúmano o Petare, ya quisieran tener mayores fuentes de ingreso, ya desearían tener mayor disponibilidad de tiempo para dedicarle a sus hijos e hijas, quizá para pasear o jugar, quizá para ayudarlo con mayor dedicación en las tareas de la escuela, etc. Eso no desconoce otras realidades en la sociedad venezolana, pero tan cierto como aquello es que, no son quienes viven en La Castellana, Chuao y El Hatillo, las y los únicos que trabajan en Venezuela; no son, quienes viven en esos lugares, los únicos que aman a sus familias y trabajan; no son esas personas, las únicas que añoran tiempo para dedicárselo a sus familias. Insisto, el ejemplo del artículo de opinión recién mencionado y citado es tan solo evidencia de un simplismo que intenta descargar al sistema de una responsabilidad que le pertenece al ampliar las brechas sociales. Obviamente tiene ciertas connotaciones políticas, y ya cada quien sacará sus cuentas.

El problema que se nos viene con los simplismos, es que siempre son eso, simplismos, es decir, son superficialidades, siempre son cuestionamientos cutáneos. No explican nada, a no ser que sea la versión de la realidad que se interesa mostrar. Y atención; con esto no pretendemos descargar al ser humano de su responsabilidad personal; por el contrario, un lector o lectora con ecuanimidad, encontrará que, es justo desde esa perspectiva desde la cual asentamos el debate de la recreación en tanto experiencia sustentada en un estado del ser humano. La idea de recreación que debe ser reivindicada es precisamente aquella que, a su vez, reivindica la libertad y la responsabilidad humanas como signos particulares de la vida.

La aspiración principal de la persona es su aspiración a la libertad; no quiero identificar libertad con voluntad libre, que es un don de la naturaleza, sino que me refiero a una libertad que es espontaneidad, expansión, autonomía; libertad que nos ganamos mediante la lucha y el esfuerzo constante (Maritain, 2008; p. 28).



Y en este contexto de la libertad y la autonomía, no podemos dejar de lado la responsabilidad, pues ésta es resultado mismo de la conciencia. Es decir, hay que ser conscientes de las cosas, de quiénes somos y de cómo hemos sido formados y representados. No podemos seguir tratando esos dispositivos como si se trataran de dispositivos puros, de composición y naturaleza.

El modelo de recreación que se ha privilegiado históricamente en Venezuela (y probablemente en ciertos lugares de América Latina) forma parte de un modelo económico-político que, es, a su vez, monodrama de la estructura del capital, y ello debido a que la recreación fue asumida como un mercado gigantesco que genera importantes ganancias a sus fieles inversores. La ‘recreación’, o esa idea maltratada de ‘recreación’, mercancía preferida para el consumo desde su igualación perversa con el entretenimiento alienante (dadas las características miméticas de este último) y la diversión desechable. Se trata entonces, de un mercado que postra, que induce sugestiva y divertidamente a la dependencia, a la sumisión, que induce la descarga de responsabilidad sobre un otro que, al mismo tiempo intentará conservar y consolidar tal manifestación porque ello implica la regulación de los tiempos, de la vida, de un sistema, del poder. Después, ¿cuál responsabilidad y cuál autonomía pueden pedirse a quien se domesticó? Eso hace recordar a la fábula del elefante y la estaca. Esto es, aquel elefante que desde pequeño fue amarrado a una estaca, y mientras él intentaba zafarse, por su tamaño y aún poca fuerza, no podía. La estaca lo mantenía sujetado. Lo intentaba desesperadamente a diario, pero le era imposible zafarse, hasta que un día decidió rendirse, no luchar más, convencido de que jamás lo lograría. Creció y aunque ya tenía la fuerza suficiente como para tan solo de un halón zafarse y liberarse, nunca más volvió a intentarlo, porque creía, estaba total y plenamente convencido de que no se liberaría y que sería inútil luchar. Esa es una apología de lo que sucede en nuestra sociedad hoy. La formación en el hogar, la escuela, los medios de comunicación, trabajan todos para el mismo patrón: el sistema que impone la dependencia y la opresión. Ahora bien, a pesar de todo este *carro de leña* en contra, habrá que ser conscientes, en primer lugar, de que sí se puede revertir la situación. Así lo afirma Ball-Llatinas (2011):

Para salir de la dominación, es decir de la condición de sujeto domesticado o partícipe de una filosofía pasiva e implícitamente aceptada, generalmente expresada en frases del “sentido común”, es necesario hacerlos conscientes de dicha circunstancia. Del mismo modo que cada individuo debe ser consciente de su propia autonomía y de su rol protagónico en la historia (sec. 1/1).

Pues, justo porque es imperativo el que las personas logren concienciarse y asuman la responsabilidad de sus propias vidas, es el porqué de lo que estamos debatiendo. No creo en la anarquía, porque tampoco me voy a los extremos. Si después de entenderlo una persona sigue viviendo en las mismas circunstancias, pues, ya sería su decisión, ya sería su responsabilidad y de nadie más, ya se trataría de una sumisión voluntaria (como diría Étienne de la Boétie —2003—), pero primero hay que ayudar a la comprensión, derrotar al imperio de la ignorancia. Si alguien no se reconoce como persona humana, entonces no reconocerá ni sentirá la necesidad de la libertad. Y la libertad va acompañada de la responsabilidad.

La recreación ha sido una de las estratagemas mejor usadas por ese sistema totalitario para sugestionar y condicionar a las personas, subyugándoles e induciendo un estilo de vida amparado en la lógica del consumo y la alienación entretenedora. Claro, allí no hay un lenguaje despota, no hay invasiones militares, no hay resoluciones del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, no hay decenas de portaviones amenazando bahías y puntos militares. Allí lo que se manifiesta es la infantería de un lenguaje alegre, bullicioso, bastante subliminal que ha ido haciendo un trabajo lento pero seguro, horadando la conciencia, subvirtiendo formas de ser y de pensar, trastocando procesos históricos y conduciendo un proceso de sumisión cultural, empobrecimiento espiritual y postración sociopolítica. Y esto lo afirmo porque se trata de un elemento público, y como asunto público tiene que ver con un derecho constitucional y político irrenunciable. Incluso, es odioso el que a la recreación se le endilgue la palabra política como adjetivo (en esto comulgo con muchos-as- colegas); sin embargo, es necesario destacar la necesidad, sí, de tener una visión política de la recreación, en tanto esta gesta condiciones para la ciudadanía, para el interés común, y esto hace que tampoco se le pueda despolitizar habida cuenta que es imposible deslindar la recreación del asunto público y de las políticas públicas como función del Estado nacional en corresponsabilidad con el pueblo; ello, en virtud de que se habla de un asunto clave e insustituible de la cosa pública, del interés de todas y todos, de la construcción colectiva de una ciudadanía emancipada y de las mismas ideas de cultura, libertad y democracia; se trata de un derecho social irreprimible e irrefutable, de una experiencia configuradora de cultura en una nación. Alejarle de la cosa pública, y por ende de lo político, significa alejarle violentamente de la formación de ciudadanía, del desarrollo de la cultura como patrimonio universal y nacional, del derecho individual y del derecho colectivo como espacio público, del encuentro de las diferentes comunidades como centro neurálgico para la construcción de colectividades y subjetividades; significa alejarle de experiencias sociales tan necesarias como imprescindibles, entre estas, la socialidad y la socialización,

la convivencia, la compartencia, la tolerancia, la aceptación, el respeto, el diálogo, la participación protagónica e inclusiva, la organización, etc. Alguien pudiese afirmar que no es para tanto, que estoy siendo muy dramático. El tema es que se trata del campo cultural, justo allí donde se advierten los sistemas de relaciones, las formas espirituales de convivencia con las y los otros, los modos de concebir la vida y cómo hacemos comunidad. Tiene que ver, en el fondo, incluso, con los sueños personales y los deseos más íntimos, de aquello que nos gusta y nos hace sentir bien. Así, no es menor el tema.

Comprendiendo que el tema es inclementemente amplio, y que sería imposible agotarlo, nos interesa trabajar sobre la idea de recreación que se ha instaurado como parte de una agenda cultural —y dizque apolítica— conducente a un estado de aplastamiento ideológico y de humillación de la inteligencia, que ha sido robustecido especialmente desde los espacios de formación académica, desde los medios de comunicación, desde los modos de producción, y los centros de concentración del poder económico.

Llegados a este punto, debe destacarse un elemento importante: la idea de recreación que se presenta en este trabajo, tiene su compromiso con una agenda que la entiende además como un patrimonio de carácter universal, entiéndase bien, un patrimonio cultural intangible de carácter universal (esto es, la recreación no es de alguien, no es de algo, no es una cosa, no es una actividad, es de y para todos-as-); además, se le entiende incluso como un proceso imprescindible para la dignificación de la persona humana, con aquello que enmarca la humanización y el elemento experiencial en un estado del ser, con aquello que configura la construcción de un espacio para el encuentro social.

La idea de recreación como estado de bien-ser, nos lleva a pensarle además como una experiencia vital, idea ésta que intentamos desarrollar vinculándole con la concepción de praxis (equilibrio, armonía y coherencia teórico-práctica de Tadeusz Kotarbinski, Pierre Parlebas, Paulo Freire, Jean Jacques Tocqueville, Jorge Larrosa, Aníbal Lares), y con una idea de educación estética. Precisamente, y en atención a esta premisa, Gallo (2011), concibe esta educación de forma enigmática, misteriosa, impredecible.

Desde esta perspectiva, una educación estética está íntimamente relacionada con la recreación vista como estado del ser que deviene en experiencia; vínculo por el cual también requiere de descripciones sensibles como la imaginación, los sentimientos, las sensaciones, los estados de ánimo, las valoraciones afectivas, todos ellos, elementos propios de la facultad sensible; y como dice excepcionalmente Gallo (2011), aquí nos representamos las cosas tocándolas, oliéndolas, palpándolas, escuchándolas, sabiendo

que de alguna manera *tocan el alma*, y ello tiene que ver con la sensibilidad ética, correspondiéndose con la forma cómo nos relacionamos afectivamente con el mundo, dando lugar para decir que los sentimientos, las emociones, los afectos, las pasiones, no son del todo explicables por la vía de la razón intelectual, sino que, somos producto de ciertos motivos que se convierten en deseos para obrar de tal o cual manera. Esta dimensión es evidentemente antropológica, y permite ver la recreación como un estado del ser que deviene en una experiencia vital, la cual a su vez construye y reconstruye progresivamente escenarios y nuevas gramáticas de sentido que son únicos, especiales, singulares. Asimismo, permite apreciar que la formación va dirigida no solo a la actividad cognitiva que pasa por una racionalidad específica, sino que, al mismo tiempo, va dirigida a un discurso estético que se hace y se convierte en vida cuando es encarnado, cuando es in-corporado, y que, en su más amplia acepción, despierta en nosotros un interés, una motivación y unos deseos que nos enlazan con el mundo y con los otros.

Pensar la recreación desde espacios multidimensionales, nos lleva a avizorarlo como un lugar especial de la experiencia; y, pensarlo desde la experiencia, desde la vitalidad, desde el sentimiento, desde el testimonio, desde el cuidado de sí, desde lo que se muestra como testimonio pero no se puede decir y no se puede enseñar, desde las sensaciones, desde aquello que LE pasa al otro, desde eso que ME pasa en particular —y que tiene que ver no con lo que pasa alrededor de manera furtiva, sino con aquello que ME pasa, esto es, con eso que ME cambia y ME transforma—, con eso que ME trastoca, con eso que ME conmueve y ME mueve el piso, con eso que ME sensibiliza; no nos separa de los demás, no excluye el saber práctico, no lo coloca fuera; en cambio, lo dinamiza, lo transversa, lo transforma, lo revitaliza.

Pensar la recreación desde el cuidado de sí no representa un apotegma del egoísmo o una oda al individualismo, mucho menos un elogio al hedonismo, por el contrario, genera una posibilidad para el encuentro de sí, para un conocimiento propio y de lo propio, para una mayor comprensión de quienes somos, y de ese ser que somos en relación con los otros. Desde allí se tributa a la colectividad porque no se comprende sin ella. Por ello, pensar la recreación con un itinerario así permite creer en la esperanza de un mañana diferente, un mañana que no esté sojuzgado por la práctica alienante, por el desespero y el afán de los días, por el peso de la estructura social, por la esclavitud de la novedad, por la deificación del entretenimiento y el vaciado de la recreación, por el imperio del individualismo y la intolerancia. Álvarez et al. (2010) señalan:

La verdadera recreación es la que potencia la obtención de experiencias vivenciales positivas que enriquezcan la memoria y permitan la vitalidad del individuo a través del recuerdo. A ella se opone el simple entretenimiento. La recreación es participación... el entretenimiento es evasión. Cuando una persona se limita a entretenerse está acudiendo a la práctica del olvido (p. 19).

Esa verdadera recreación de la que hablamos, y que magistralmente conciben Álvarez et al. (2010), es aquella que tiene a la elevación de la condición humana como sus grandes horizontes (horizonte como categoría que apunta al futuro deseable, jamás como idea de cancelación de la vida y la aventura por efecto de la utopía irrealizable). Ahora, la categoría de humanización la vemos, no como una evidencia de la hipotética evolución darwiniana, sino por el contrario, como una experiencia íntima, como signo virtual de la humanidad, o como lo decía el gran maestro venezolano Luis Beltrán Prieto Figueroa, como evidencia de aquello que acrecienta lo que de humanidad hay en todo hombre, en toda mujer. Esto es, llegar a ser humanos no es resultado de un destino, de un guión o libreto, de algo ya prescrito o pre-establecido; al contrario, representa un horizonte infinito de humanidad, de esa humanidad que compartimos, de eso que nos hace ser iguales y a la vez tan originales como diversos.

Deseo colocar esta discusión en su justa dimensión, proponerla ahora a fin de que sirva —en palabras de Mármol (2010)—, como disparador, como punto de partida, como provocación, o, simplemente como excusa para debatir y compartir una problemática con la que solemos cruzarnos quienes desde el campo de las llamadas ciencias humanas o sociales, intentamos hacer vida y transitar en el camino de la pedagogía crítica, la formación, la propuesta y la construcción permanente en función de la política pública.

Sospecho que (y no pretendo redescubrir el agua tibia), a través de la educación como sistema de transmisión de la herencia cultural humana, a través de su instrumentalización en las versiones de la escuela y la universidad (y por supuesto, en su versión de los medios de comunicación), y a través de su dizque justificado y contextualizado momento de servilismo y arrodillamiento al mercado, se ha pretendido desarrollar una estructura que implique la estandarización y la homologación de experiencias, y ello porque así tiene éxito la producción en línea, es decir, hay un mercado, una oferta y una demanda para una población que comparte el santo y seña de ese mercado. La estandarización permite avaratar costos, producir mucho más rápido, automatizar procesos, y ofrecer lo mismo como moda y como tendencia con lo

que otros (el consumidor), se identifica. Y ese es un mal que opera en el ámbito del ocio y la recreación... El otro como cliente...

Es notable el hecho de que se ha intentado despolitizar la cultura, alejar a la gente de la realidad circundante, y se ha vendido una recreación devenida en empirismo y por tanto en actividad, en entretenimiento barato y diversionismo desechable que desvanece la verdadera libertad, que desdibuja progresivamente la independencia de criterio, que obstaculiza la emancipación del pensamiento y de la capacidad de pensar, que abusa de la gente, que desmoviliza, que se aprovecha de la ignorancia funcional de muchos (ampliando la brecha) y subordina los intereses personales a las tendencias, a las modas, a los discursos y a las lógicas del mercado, convirtiendo en utilitaria la responsabilidad y el don unipersonal de la experiencia recreativa, aunando a ello los conceptos de felicidad y autoformación. Lo peor es que logra todo esto a costa de la ignorancia, la distensión y la mundanalización del placer, además de la provocada satisfacción efímera de la gente por el exceso del consumo (y su posterior gestación y consolidación cultural). Todo ello, por supuesto, matizado por una política del olvido, por una dictadura e imperio político de la ignorancia. Así lo sostiene Ander-Egg (2000): “Esta forma de dominación, por ser menos evidente o más clandestina, se presenta como la más eficaz. Política, ideológica y culturalmente lo importante es manipular, sin que los manipulados sepan que lo están siendo” (p. 49).

Es ésta una cuestión que no ha sido cuestionada e interpelada con suficiente tiempo y fuerza, con el debido compromiso y la necesaria seriedad, tanto política como académicamente en el campo que nos atiende en este momento para el debate. Hay algunos ejercicios críticos en torno a esta realidad, pero son justamente eso: algunos. Otros intentos de los cuales se tiene evidencia hasta los momentos (que no todos), han representado ser simples maquillajes, adornos cosméticos, a decir de Skliar (2007), una suerte de adoración sin límites, fieles reproducciones que rinden homenajes y pleitesías a las teorías dominantes que, no obstante, sufren de forma crónica el síndrome del colapso del canon. Es más, tal y como lo comenta Del Castillo (en su prólogo a *Pragmatismo*, de William James), muchos reproducen tosca y fielmente las concepciones filosóficas más comunes. Algunas personas se atreven a interpelar los intereses dominantes en el contexto del ocio y la recreación en esta parte del mundo, y son pocas en tanto hay una tendencia homogeneizadora del pensamiento que continúa encendida en contra del pensamiento crítico nuestroamericano, al más fiel estilo martiano. Por ello, se hace tan propicio empujar el análisis tan lejos como nos sea posible, sin límites, sin condiciones, sin rubores y sin tapujos.

Es necesario, en este trabajo, colocar en perspectiva una realidad inapelable, esto es, a la recreación no se le puede alcanzar, agotar o angostar bajo la mirada bizca y escrutadora demarcada por la técnica instrumental y la lógica del mercado, por la lógica del exceso y el consumo, por la lógica del empirismo y el activismo, por el aplastamiento ideológico, sencillamente porque la recreación no está determinada por ello. Y en eso insistiré lo suficiente. La lógica dominante enarbola una recreación concebida como actividad, y creo que, desde el punto de vista microestructural, la actividad es importante, el mediador es importante, la técnica es importante, SÍ, lo son, pero tan cierto como esto, es que NO son determinantes, ni tienen por qué serlo. Esto último tenemos que entenderlo y asumirlo: la recreación no es lógica, por el contrario, se le escurre a la misma, se le escapa como el agua entre los dedos, trasciende al mundo rígido, matemático —y por tanto apodíctico—, calculista, exclusivamente racional y mecánico. Su discurso no es lógico, no es técnico, no es mecánico, sino más bien ético e intuitivo (Bárcena y Mélich, 2000). Como muy bien sostienen Xolocotzi y Godina (2009):

Es fácil comprobar que todo lo que constituye la vida social como el trabajo, las actividades recreativas, la religión, la cultura, las instituciones, etc., ha sido atravesado por un haz de carácter técnico. Difícilmente encontraremos un ámbito que no esté sujeto a la técnica y que vincule los otros ámbitos mediante su proceder... si no se ejerce el pensar en torno a los fines que persigue la racionalidad instrumental podemos decantar en una situación de exterminio de la vida humana y del planeta... Desde que la técnica domina nuestras vidas, ésta se ha constituido en la panacea para todos los males que aquejan a la humanidad. Esta fe ciega en la tecnociencia que habita en los hombres podría llevar a la humanidad a una situación apocalíptica si no se tiene a la vista también el peligro que ésta encierra (p. 11).

Lo hemos dicho cada vez que se puede, la técnica, así como un conjunto de cosas conexas, es necesaria, importante. Pero, no puede ser la técnica el centro de la acción humana. Lamento mucho el que a la recreación se le reduzca a un montón o conjunto de técnicas, rondas, canciones y 'dinámicas' por reciclar y por desarrollar en cada ocasión posible. Creo necesario dar a la técnica su justa dimensión y no más de lo que le corresponde en el campo de la recreación. De lo contrario, en vez de que la técnica ordene y ayude a ordenar, se convertirá en una desmesura (Xolocotzi y Godina, 2009).

La relación existente entre la libertad y la recreación apertura un espacio inédito para la manifestación de implícitos que son inaccesibles a los supuestos científico-técnicos. Quizá por ello es que tal relación es tan compleja. Y a propósito del término 'inédito',

pienso en una recreación inédita como en aquella que resulta de la experiencia humana en atención a su particularidad. Cada experiencia tiene algo de diferente, algo de nuevo, algo de inédito, algo de posible, algo de probable y a la vez de improbable. Y porque cada experiencia es única, irrepetible, particular, se desmarca de otras experiencias, y aunque éstas se relacionen, siempre serán diferentes las unas de las otras. Es como cuando una pareja de enamorados se besa. Cada beso resulta en una experiencia diferente, única. Ellos podrían besarse varias veces en el día, todos los días, pero cada beso termina siendo una experiencia diferente, especial, particular. En cada beso hay algo de novedad, y aunque se repite el acto del beso, la experiencia es nueva en cada ocasión, porque no tiene solo que ver con el acto en sí, sino con lo que se siente, con lo que se vive en el momento y mientras ocurre, sino con lo que le pasa a quienes se besan cuando acontece lo que ocurre. Es quizá también lo que ocurre con la sonrisa de un bebe, con el abrazo de un hijo, con la contemplación de un atardecer hermoso. En este punto de comparación, nótese que se trata de una experiencia traducida en la recreación, y de una recreación como lugar de la experiencia inédita, insisto, experiencia que surge de lo que acontece con una impronta única (no porque sea la primera y la última, sino porque cada vez que ocurre, es diferente). Y en ello no hay fórmula científica que valga, no hay técnica que lo regularice, no hay teorema matemático o apotegma físico que lo pueda explicar, no hay polinomio que lo pueda calzar.

Como lo dice Savater (2012), “en la vida no todo es medible” (p. 64). No todo puede ser medido, calculado, predicho, demostrado, comprobado, atomizado, tecnificado y reducido a fórmulas. Es incoherente intentar inducir y reducir todas las ideas, todas las explicaciones, todas las teorías, todas las cosas, a un mismo criterio de verdad y realidad. Porque si al caso vamos (un viejo refrán en Venezuela dice: “*lo que es bueno para el pavo, es bueno para la pava*”), nótese incluso que hasta la tradicional ecuación ( $1 + 1 = 2$ ) puede darnos una lección en tanto podría pensarse desde el escenario de la posibilidad y no desde la lógica. Así, no siempre uno más uno es igual a dos... Y de alguna manera eso ya podría contradecir el criterio de verdad de las ciencias matemáticas.

Ejemplo: si sumamos una caja a otra caja, tendremos en efecto dos cajas; pero si sumamos una gota de agua a otra gota de agua, tendremos una sola gota de agua (solo que con más agua). ¿Por qué sucede esto? Pues, estas contradicciones aparecen porque los patrones lógicos y explicativos, los criterios de verdad y de verificación de la verdad de la matemática no pueden ser aplicados a la fisiología, la biología, las ciencias humanas o las ciencias sociales, y por supuesto, mucho menos a la recreación. La lógica y la posibilidad son cuestiones que se mueven en dimensiones totalmente diferentes.



La matemática, así como las lenguas, la historia, la fisiología, la aeronáutica, la pedagogía, la política, la religión, la recreación, todas ellas, cada una de ellas y muchas otras disciplinas o campos del saber, tienen criterios de verdad y de verificación de la verdad, totalmente diferentes; se manejan en planos y dimensiones de la realidad totalmente distintas. En tanto es así, se percibe la incongruencia al momento de intentar explicar lo que sucede en recreación, guiando tal análisis bajo las prescripciones lógicas del causalismo proveniente de las ciencias llamadas exactas y la técnica.

La recreación no encuentra correspondencia en una fórmula o en una técnica, y no la encuentra porque no puede, no pertenece a esa dimensión. La recreación es otra cosa. Savater (1997), al respecto, sostiene: “los humanos no somos problemas o ecuaciones, sino historias; nos parecemos menos a las cuentas que a los cuentos” (p. 139).

Creo fervientemente que la recreación tiene que ver con otra cosa; creo que hablamos de un asunto que se encuentra en otro plano de la realidad humana, que está en otro nivel de interpretación de la realidad; que se asocia a otras cosas tras lo cual no puede ir el mundo objetivo de la lógica. En todo caso, la recreación se asocia con la lúdica, con la espiritualidad humana, con la probable y lo improbable, con el misterio, con el juego, con la vasta e infinita multiplicidad de las posibilidades lúdicas, con la risa, con la fantasía, con la ilusión, con lo increíble, con lo imaginario, con el invento, con la impresión de la emocionalidad humana, con el sentimiento y el pensamiento, con la experiencia, con la felicidad, con los estados de ánimo, con la forma de ser y estar en el mundo, entre otras cosas. La recreación está casada con la vida misma...

Si deseamos una recreación que tribute a una verdadera libertad, pues, en todo caso podríamos pensar primero en liberar a la recreación de los regímenes totalitarios del cálculo, de la lógica, el causalismo, el exceso del pragmatismo y la preponderancia del tecnicismo; podríamos intentar alterar nuestras prácticas recreativas, porque, en muchas ocasiones, éstas siguen remitiendo a la generación de una falsa conciencia, a la imitación, a la dependencia, a fórmulas para la sumisión, a la repetición de patrones culturales que nos son ajenos, a la reproducción de un modelo predispuesto, a la consolidación de una forma expresa de control y dominio sobre las cualidades volitivas de los seres humanos, del pensamiento, las emociones y sentimientos del otro.

La recreación se aproxima mucho más a un estado de bien-estar desembocante en el bien-ser que se permea desde la experiencia humana que transforma, cambia e impacta,

y en tanto es así, habrá que aproximársele de una manera distinta a la usanza y la tradición instrumental, a través de otros códigos, y con otro lenguaje.

## **De la costumbre y la asunción de las nociones**

Al tener entre sus manos este texto que trata sobre recreación, sobre la implicación de la reflexión de la teoría y la práctica en recreación, sobre la experiencia y los sentidos en recreación, sobre la implicación de la recreación en el contexto de las políticas públicas en tanto catalizadora del hecho cultural, sobre la recreación y la formación para la dignificación humana; deseo alertar que no estoy tratando de enturbiar las aguas para luego hacerlas parecer profundas (en términos nietzscheanos), y menos aun cuando se intenta interpelar algunas propuestas conceptuales y prácticas que han sido asumidas en Venezuela (y quizás, en otros lugares de América Latina), representando además el piso sobre el cual nos movemos en materia de recreación y temas conexos.

El problema no radica solamente en la fragilidad del discurrir de aquellos supuestos que hasta ahora han guiado el rumbo de la recreación como campo del saber y el hacer (que es ya un problema importante); no radica exclusivamente en los supuestos que sentencian la recreación a padecer el signo causístico de la actividad; no se trata tan solo del provincianismo disciplinar de muchos de quienes piensan el campo de la recreación, o del ayuno intelectual, o del desfase de la teoría de la actividad, o la exacerbación de la técnica, o quizá la cuestión del endiosamiento del entretenimiento y el diversionismo; el problema es mayor que eso, y lo es, en tanto implica la conjunción de todos los elementos anteriores, sumando a ello elementos tan importantes como las creencias colectivas e individuales, la perpetuación de corrientes ajenas a nuestra idiosincrasia, las prácticas que ausculta, los semilleros de identidad que gestiona, la misma idea de formación que se fortalece, la generación, la concreción y la transformación de la cultura, la educación, la política pública, los idearios de democracia a los cuales hace apología, esos ideales que patrocina y concreta. Al igual que Pérez (2010), creo en el hecho de que las sociedades funcionan sobre la base de ideas y creencias que subyacen en sus prácticas políticas, sociales o económicas.

Es probable que aún no seamos conscientes de todo el impacto que han causado en nuestras sociedades, las creencias y las costumbres que tenemos, que atesoramos y que practicamos en el contexto de la experiencia recreativa. Es muy probable que no nos hayamos percatado de la poderosa campaña mediática que sigilosa y astutamente induce comportamientos y conductas de evasión propiciadas por una cultura del

entretenimiento y la diversión (bajo excusas muy promiscuas) que parecieran ser *chéveres* (o como dirían muchos chicos hoy día, '*cool*'), pero que se manejan con fórmulas y la arrogancia de los principios dizque indiscutibles. Por eso, es importante que le demos a cada cosa su justa dimensión. Lo decía muy bien Terigi (2006) cuando sostenía que “las teorías, las representaciones, los imaginarios siempre producen efectos en las políticas concretas, en las prácticas específicas y en los sujetos reales. Los efectos pueden adquirir distintos signos, y todos ellos dejan trazas en la vida” (p. 24). Y si es así, ¿cómo entonces no preocuparnos por lo que pensamos en torno a la recreación?

Lo que creemos SÍ es importante, y ello por cuanto las cosas que hacemos dependen en gran medida de eso, de lo que pensamos y creemos. Después de todo, Sartre (s.f.) parecía tener razón en torno al peso de las creencias en las prácticas humanas. Siendo así, al pensar el tema de las políticas públicas, y el cómo estas se enraizan en el contenido de lo social, es imprescindible analizar, interpelar y modificar las creencias y los imaginarios personales y colectivos que se construyen alrededor de ellas, en tanto es muy probable que tales imaginarios hayan impuesto y establecido límites. Ese autoexamen es imprescindible. A este debate se agrega Savater (2012) para decirnos que:

Las costumbres no tienen por qué ser respetadas como si fueran vacas sagradas. No tenemos que aceptarlas sin más, ni en nuestras sociedades ni en la de los otros... el progreso moral viene de oponerse a lo que está mal, a no conformarse con lo que a uno le viene dado, ni a dejarse amedrentar por argumentos como: ‘es lo que siempre se ha hecho aquí’... Otra cosa es que para erradicar esas costumbres tengamos que argumentar y persuadir. Tienes que exponerles las distintas opciones y dejarles elegir (p. 159).

Creo necesario que nos acerquemos al análisis sociohistórico y político de los límites impuestos desde los sistemas tradicionales de conocimiento en el campo de la recreación, dado que ello podría ayudarnos a reconocer perspectivas equivocadas en las parcelas de valores y creencias de la sociedad en la que vivimos (Martínez, 2003).

Para algunos, perderse en las esterilidades y superficialidades del debate podría tornarse una tentación muy sutil, no obstante, invito a no dejarse seducir por el pragmatismo y el materialismo que laceran hoy la experiencia sociohistórica y cultural de la recreación como constructo humano. Invito a no dejarse hacer presa del exceso positivista que ofrece e impone una recreación que ayuna la reflexión (por encontrarla según sus convenciones como muy ‘abstracta’), una recreación que magnifica y mastica el cultivo

de la técnica, y en la que se evidencia una prevalencia del acto (vaciado de todo elemento dispuesto para la transformación personal y colectiva de la conciencia y la cultura). James (2000), en torno a la filosofía, escribió:

(...) no da de comer, se suele decir, pero puede inspirar valor a nuestras almas. Y aunque sus modos de expresión, sus dudas y cuestionamientos, sus sutilezas y su dialéctica, repugnen tan a menudo a la gente común, ninguno de nosotros podríamos apañárnoslas sin los lejanos e intermitentes destellos de luz que arroja sobre los horizontes del mundo. Estos alumbramientos, al menos, y los efectos de contraste entre oscuridad y misterio que les acompañan, dotan a cuanto dice la filosofía de un interés mucho más que profesional (p. 57).

Escribo desde mi vocación y mi profesión. Y desde allí —creo—, tenemos que superar la fase de la escritura básica, y pasar a esa escritura honda, profunda, de densidad reflexiva, de crítica propositiva, comprometida, una escritura sentipensante (como la denominaría Eduardo Galeano) que excite las fibras de quienes leen; una escritura que no gusta a muchos, pero que sin duda alguna nos toca, nos impele, nos invita a tomar partido y asumir posturas; hablo de una escritura que piensa en el ser (sin dejar de lado el hacer), una escritura que no puede dejar indiferente, sino que nos conmueve y nos mueve de los lugares seguros a los lugares de las incertezas y la acción; así, tenemos que pasar a una escritura que revitalice, que dé sentido, que estremezca y revolucione el pensar, la forma de pensar, e incluso aquello que da qué pensar y hacer cosas. Por ello, como aprendiz, consiento las palabras de Barrio (2008), cuando, prologando una de las obras cumbres de Jacques Maritain (*La educación en la encrucijada*), sostiene:

No es principalmente lo que el ser humano ‘hace’ lo que ha de interesarnos... ante todo, hemos de interesarnos por lo que ‘es’. Naturalmente, también por lo que hace, pero ese interés es verdaderamente educativo en la medida en que lo que hace procede de —o revierte en— lo que es (p. 9).

Por ser así, es necesario destacar que el hacer viene determinado por el ser (que se es) [Heidegger, 1993]. Y es justo allí donde la recreación ofrece una mayor posibilidad de transformación. En tal sentido, la filosofía es imprescindible. Ahora bien, nadie ha dicho que será fácil. Esto lo expresa muy bien Núñez (2005), cuando señala: “aunque muchas veces queramos cambiar nuestros hábitos o métodos de trabajo nos resulta realmente difícil lograrlo, pues el peso de lo establecido, lo autorizado, lo correcto, lo normal, sigue siendo muy fuerte y hasta determinante” (p. 11). De alguna manera los automatismos académicos, los medios de comunicación, los dueños de los modos y los medios de

producción, los tanques pensantes detrás de la maquinaria del *marketing*, comprendiendo el caldo de cultivo que representan las creencias, los imaginarios colectivos, las tradiciones, las costumbres, las tendencias y las modas, han aupado, fomentado y potenciado ciertos dispositivos para asegurar eslabones condicionantes en relación de una cadena de consumo que se estructura y a la vez se convierte en estructurante.

## La recreación en debate

Desde ciertos espacios institucionalizados de formación percibo con mucha preocupación el nivel y el tono actual de la discusión en el campo de estudios de la recreación. No se trata de un simple flirteo estético, tampoco se trata de una neodenuncia por la dimisión presuntuosa del espíritu crítico (de lo cual acusa Fernando Savater en su obra *El valor de elegir*, o del engrudo verbal y conceptual, como también acusa posteriormente en su libro *Figuraciones mías*); se trata, lamentablemente, de una discusión que se ha tornado intencionalmente legitimadora de un sistema de pensamiento empobrecedor de la cultura, empobrecedor de los ideales de autonomía, además de ser una discusión que se ha convertido en operativa, inercial, cutánea, conservadora, instrumental, sin alma y hasta coyuntural.

Preocupa la reticencia a pensar y debatir desde otras plataformas y a investigar seriamente los asuntos referentes a la recreación desde la necesaria y urgente perspectiva crítica y autocrítica, que, en suma cuenta, es propositiva. Y es importante preguntarnos: ¿dónde hemos de encontrar la fisura de la praxis en recreación si no se lee críticamente, si no se piensa e interpreta desde tal plataforma, si no hay un análisis profundo de la teoría en relación con el discurso, con las prácticas, con los valores, con los sistemas de relaciones, los imaginarios y representaciones sociales?

En los espacios de la academia, la perspectiva complaciente, la perspectiva legitimadora de la tradición y conservadora de la rutina, es la que prevalece. Parece existir una especie de inercia y de modorra que conduce todo lo que puede (y todo lo que consigue a su paso) a la estandarización y a la homogeneización de la experiencia del pensamiento. Dice Marina (2005): “Nos ha invadido una epidemia de desidia de pensamiento, de la misma manera que nos aqueja una epidemia de pereza física. Ambas producen un tipo de obesidad, de pesadez y atasco, un exceso de grasa intelectual o corporal” (p. 15).

No es que no se investigue. Sí, se hace. Solo que el problema está en la plataforma desde la cual se hace, los discursos lineales que se consumen, las tendencias que prelan en la investigación, los lenguajes que construyen su mundo, las estructuras de pensamiento que operan tras los hallazgos. Ello tiene mucho que ver con la actitud, porque hasta tanto no sean ellos(as) quienes hablen con otra mirada (incluso desde la percepción personal), sino que sean ellos(as) hablados(as) por los discursos canónicos y hegemónicos de la academia, nada cambiará. Se perpetuará el *status quo*, se hablará de una investigación y de una generación de conocimiento, sí, pero al servicio del poder fáctico. Es de reconocer que parte del problema está en el tono de la discusión, en la asunción teórico-filosófica y política, en el centro de interés de las investigaciones, en la tendencia de la investigación, en las epistemes y los sistemas de pensamiento asumidos, en las prácticas metodológicas abordadas y desarrolladas, las temáticas específicas de investigación y las perspectivas de abordaje de las mismas (generalmente legitimadoras de una tradición acrítica, técnico-instrumental, homogeneizadora de las formas de conducta, excesivamente operativa). Obviamente, lo peor de todo ello estriba en el nivel de los compromisos asumidos desde los espacios de formación e investigación con los sectores e intereses comerciales.

Esperemos que en Venezuela comiencen a cambiar las cosas desde el contexto de la investigación... Al ser de esa forma, ya la misma no estaría orientada por una tendencia exclusiva. Lo más importante es que quizás ésta última se ha ido debilitando dando paso a una forma diferente de acercarse al fenómeno, dando paso a la participación de nuevos(as) y jóvenes investigadores(as) que han leído el mundo desde otra perspectiva. Como ya se ha comentado anteriormente, se sabe que en el país existen varios programas de formación avanzada en el campo de estudios de la recreación (aunque eso no quiere decir que la perspectiva crítica tenga refugio en su contexto); tenemos diversas unidades de investigación, líneas y redes de investigación, tenemos estudiantes de postgrado haciendo especializaciones, maestrías y doctorados e investigando en el campo de la recreación, el ocio, la lúdica, la animación recreativa, el tiempo libre, etc. Además de los ya existentes, están naciendo nuevos grupos de estudio, centros y núcleos de investigación, líneas de investigación, surgen nuevos(as) investigadores(as) que — junto a otros(as) profesionales que hacían vida profesional desde hace algunos años atrás en este campo de estudio— miran la recreación, el ocio, la lúdica y el tema del tiempo libre, desde una perspectiva crítica. Esto tampoco quiere decir que la pretensión de quienes se asumen como la comarca del saber totalitario haya sido desterrada, o de que comulguen con estas reflexiones; no es eso lo que intento decir, sino que, viene naciendo una forma otra, se está entendiendo una forma diferente de hacer las cosas en

el campo de la investigación; hay personas que han aprendido a leer los tiempos, han aprendido a leer el mundo (a decir de Freire), están aprendiendo a interrogar a los *tótems* del saber a fin de problematizarlos contextualizándolos en las culturas populares, en la cotidianidad de la gente, en el campo de las políticas públicas, entre otros.

Llegados a este punto, alguien podría preguntar: ¿por qué esa mirada a la recreación en asociación con el campo de la educación, si una de las cosas que cuestionamos precisamente pasa por el tema de la institucionalización y la apropiación disciplinar? Pues, esto tiene su razón. Básicamente partimos de allí porque ha sido a este campo (sumado al deporte y el turismo) al cual se le ha endilgado históricamente la responsabilidad de la formación en el contexto de la recreación (por lo menos así ha sucedido en Venezuela, y al parecer no ha sido distinto en varios países de América Latina). Obviamente, ello ha sido producto de una mirada eurocentrista de la recreación que ha conllevado a la misma institucionalización y la subordinación a otros campos. Sí creo que la recreación, como campo profesional de formación, como campo ocupacional, como campo de investigación y como campo de posibilidades para el desarrollo de la multidimensionalidad humana, tiene que independizarse, sí, o sí, de la Educación Física, del deporte, del turismo, de la gerencia, y de otros campos del saber en los cuales ha estado subsumida (quitándose sobre sí la carga que la postra y la reduce a ser tan solo un medio de/para, una estrategia o una herramienta para...). Desde la independencia podrá generar acercamientos y vinculación con otros campos del saber en igualdad de condiciones.

No se puede negar la herencia, esto es, la subordinación padecida para convertir al campo de la recreación en una zona de estudio subestimada y condicionada, abandonada incluso por muchos otros campos del saber; campo éste en el que parece que poco preocupa la emisión de juicios de aparente validez, aunque carezcan estos de fundamentación teórica equilibrada y empírica como base argumentativa (Morales, 2010). Como se ha dicho ya, en algunos sectores de la academia pareciera existir una especie de inercia y pereza mental en torno al pensamiento crítico con respecto a los temas de la recreación, una falta de esfuerzo intelectual, una investigación epidérmica desde las formas de pensar y en aquello que da qué pensar. Y es así en tanto “(...) el espíritu crítico está siendo desterrado en pro del espectáculo y el asombro” (Reig y Mancinas, 2013; p. 105). Hay quienes escapan a tal racionalidad. Pero como son pocos en comparación con quienes asumen los dictados de esa lógica superpuesta, se impone una tendencia complaciente que a manera de *curriculum* oculto, oferta muy poco. Así, el rigor investigativo deja de ser neurálgico, la seriedad epistémica se vacía, y, tanto la

opinión, como la retórica, la repetición, la veneración a la tradición, se convierten en un vulgar disfraz de la academia.

No sabría decir a ciencia cierta si esto sucede por comodidad, por preferencia a mantener cuotas de poder, o por cualquier otra misteriosa razón, pero, de igual forma, me sumo al pensamiento de Gabriel García Márquez (Premio Nobel de Literatura en 1982), cuando en vida sostenía que el papel de la academia se ha vuelto descorazonador. Dijo el *gabo*: “se nota apatía por el pensamiento teórico y la formulación conceptual” (2010, p. 109). Impresionante es, entonces, el que algunas de las mentes consideradas más brillantes en este campo del saber, renieguen de una situación, que, es a vistas luces, abusadora y dominante. Algunos no lo quieren siquiera reconocer y prefieren aferrarse a viejas posturas elitescas y mercadeables, e incluso, mimetizándose para despertar adherencias, confianza y posiciones de privilegio. Lo triste de todo esto es que tal cosa sucede recurrentemente en LA UNIVERSIDAD, y es legitimado en/por la misma (quizá por una falta de identidad histórica). Es decir, sucede en las entrañas mismas de la institución universitaria, justo el lugar en el que se debería luchar contra estos especímenes y regímenes del totalitarismo intelectual. Derridá (2002), fiel a su frontal manera de decir las cosas, afirma:

La universidad debería, por lo tanto, ser también el lugar en el que nada está a resguardo de ser cuestionado, ni siquiera la figura actual y determinada de la democracia; ni siquiera tampoco la idea tradicional de crítica, como crítica teórica, ni siquiera la autoridad de la forma “cuestión”, del pensamiento como “cuestionamiento” (p. 14).

Obviamente no todos están de acuerdo con este tipo de planteamientos. Y eso es totalmente válido, además de legítimo. Por ejemplo, hay para quienes el pensamiento crítico es una idiotez (por ejemplo: Rozitchner, 2003), y según sus cálculos cuasiexactos, la tendencia del imaginario colectivo lo estaría asociando cada vez más a la inteligencia, por lo que, atendiendo a la inferencia y/o a la lectura que del mundo hace Rozitchner, quien sea más criticón será más inteligente; según él, el pensamiento crítico rechaza *a priori* al tiempo que genera una desconfianza al filo de la paranoia; el pensamiento crítico terminaría siendo improductivo, generador de impotencia y esterilidad. Pero, es que, en respuesta a ello, debemos decir que el pensamiento crítico (y, especialmente el pensamiento crítico latinoamericano) no tiene que ver con la criticonería, no es un intento de desmitificación, no es el intento de derrumbar certezas irrenunciables, no es quietismo; pasa, sí, por el análisis contextualizado, por la valoración y la reflexión de las



cosas que hacemos, pensamos, decimos y sentimos; pasa por la generación de opciones; pasa por la construcción de propuestas y posibilidades; pasa por el derrumbe de la inacción, por el compromiso orgánico.

En momentos en los que la mentira, la pereza mental, el consumo de enlatados intelectuales y la manipulación se presentan sin que se les invite, sin que se les llame, mal podría decirse que el pensamiento crítico es sinónimo de idiotez. ¡Ah!, que Rozitchner no crea que existan poderes fácticos, pues, eso es otra cosa; que él crea en la pureza y en la imparcialidad de los medios y el sistema, esa es otra cosa. El mundo no es así de ideal. Sí creo que “el pensamiento crítico encuentra hoy el tiempo y los lugares para ser emitido, demanda ser escuchado por la mayoría de los pueblos para impulsar a hombres y mujeres a retomar su propio destino” (Ministerio del Poder Popular para la Cultura —MPPC—, 2014; p. 6).

Pero, si lo que hemos planteado hasta los momentos nos inquieta lo suficiente como para escribir sobre ello, lo más lamentable no es quizá que esto suceda en la universidad (que ya es lamentable, por supuesto), sino el que se intente minimizar su impacto tan solo con negar su existencia sin la debida discusión. Es más, tan es así que se despacha la discusión con argumentos tan fofos como: “eso hay que discutirlo”, con el único propósito de dilatar el acto urgente de la discusión. Habrá que discutirlo, pero no se discute más. La razón real es que no se pretende llegar verdaderamente a la discusión, sino postergarla para dejar sentado el nivel de convenciones asumidas y consensuadas. Otros dilatan el debate de ideas en tanto sostienen que los argumentos contrarios a sus tradiciones suponen un exceso de filosofía, y siendo así no es concretable en la realidad. Incluso preguntan: ¿Y cómo se concretan y operacionalizan tales recursividades? La verdad es que, a los tales no podría ofrecer respuestas seguras y definitivas. Se trata de pensar la recreación y generar propuestas con un sentido verdaderamente crítico y transformador de la realidad social. Eso sucede justo ahora en la universidad, con quienes se consideran a sí mismos como vanguardia. Pareciera inconcebible, pero no lo es; y es que, como dijese Derridá (2000): “Hay quienes ponen como pretexto una supuesta oscuridad o densidad filosófica del texto, para intentar desacreditarlo, para descartarlo, o para censurar algo que les amenaza, les inquieta o les molesta. El argumento de la dificultad se torna entonces una coartada detestable” (sec. 1/1). Y Larrosa (2008), ante semejante conducta, agrega:

A mí lo que me asombra no es que un catedrático diga una barbaridad, que eso es algo que ha pasado toda la vida (las cátedras nunca han protegido de la estupidez,

sino más bien al contrario), sino esa mezcla de soberbia e ignorancia con la que los nuevos gestores de la educación están arrasando con todo lo que no comprenden. Y lo que no podemos hacer, me parece, es entregar nuestra lengua. Y lo más grave no sería que nosotros, los profesores, la entregásemos (de hecho somos seres bastante cobardes, serviles y propensos a todo tipo de genuflexiones, y ya hemos entregado muchas cosas), sino que si nosotros entregamos la lengua, estamos entregando también, al mismo tiempo, la lengua de los alumnos y la posibilidad de que los que vienen tengan, ellos también, una voz propia, una lengua propia, un pensamiento propio, que hablen y que piensen, en definitiva, por cuenta propia, que no deleguen su lengua y su pensamiento. Y a eso sí que no tenemos derecho (p. 3).

Quienes nos fustigan, olvidan aquellas palabras de Simón Rodríguez, cuando dijera el maestro del Libertador: “teoría sin práctica es pura fantasía” (O. C., II, 320). Y el mismísimo Simón Rodríguez también diría: “la palabra sin acción es verbalismo”. Es decir, para el maestro de América, existe un equilibrio consumado, una necesidad consumada de complementariedad entre estos dos asuntos, la teoría y la práctica. Es este un asunto básico para cualquier investigador: comprender que la teoría contiene una práctica implícita, y la práctica permea una teoría implicada.

Ni los empíricos que desprecian la razón abstracta, la lógica y la introspección conceptual de la inteligencia, ni tampoco los racionalistas que ignoran la experiencia son mentes totalmente integradas. La educación debe inspirar un cierto anhelo tanto por la experiencia como por la razón, enseñar a la razón a basarse en hechos, y a la experiencia a realizarse en un conocimiento racional sostenido sobre principios que buscan la razón del ser, sus causas y fines, y aprehenden la realidad en términos de cómo y por qué (Maritain, 2008; p. 73).

Lucía Fraca de Barrera, Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua, en entrevista con el lexicólogo venezolano, Dr. José Piedra Terán, afirmó: “se debe integrar la teoría y la práctica. Se trata de equilibrar las dos cosas” (2009, p. 10). ¿Por qué es tan difícil comprenderlo? A esa posibilidad armónica entre teoría y práctica, es a lo que Tadeusz Kotarbinski (2007, 1965), y Jean Jacques Tocqueville (1990), llaman Praxiología (o praxeología en el caso de Kotarbinski). Y hay una expresión de Santo Tomás de Aquino que viene al caso: *Intellectus speculativa extensione fit practicus* (la teoría se hace práctica por simple extensión).

Según Vargas Llosa (2012), la inversión de valores que se ha producido en estos tiempos, ha llevado a que, en nuestra sociedad se aprecie mucho más la crítica, que el arte que se critica; según él, ello ha permitido el endiosamiento de la teoría sobre una supuesta y vigente percepción mundanal de la práctica, a la que se le subestima y degrada de forma injusta. Pero si hablamos del campo de la recreación, nada estaría más alejado de la verdad que tal pretensión e interpretación ofrecida. De hecho, es de amplio conocimiento público el hecho de que, en realidad, lo que impera, es una tendencia en la que la práctica termina erigiéndose como el *tótem* idolátrico de la actualidad, reduciendo a la teoría —en la medida de lo posible— a su mínima expresión. A la teoría se le atomiza y se le demoniza acusándosele de ser el laberinto de la abstracción.

Bien lo decía Freire en su texto *Pedagogía de la Autonomía* (2004), cuando sostenía que el momento fundamental en la formación permanente es el de la reflexión crítica sobre la práctica. Decía él que, es pensando críticamente la práctica de hoy o la de ayer, esto es, de lo que hicimos, de lo que hacemos y de lo que estamos haciendo, como se puede mejorar. Y este señalamiento tiene que ver con un elemento de permanencia, no se refiere solo a la formación inicial y académica, sino a la pasada, a la actual y a la posterior, a la que fue y a la que se desarrolla en el presente, pero también a la que se desarrollará en el futuro; se refiere incluso a esa formación que no se encuadra en la escuela, sino a una que trasciende a ella, a una que se hace permanente y que se vitaliza sobre la práctica oxigenándose a diario al PENSAR CRÍTICAMENTE, al reflexionar seriamente en función de lo que se hace en, con, desde y sobre LA PRÁCTICA. Y esa relación amerita ser mantenida y cuidada con prudencia, en tanto lo contrario ha de ser la imposibilidad del cambio. “El conocimiento meramente empírico que tanto proclama el poder nos conduce siempre a repetirnos en un ciclo infinito sin posibilidad de cambios...” (Colectivo PoliÉtica, 2008; p. 10).

Esa especie de cabildeo que se autoerige de alguna forma vedada en el campo de estudios de la recreación en Venezuela, me hace recordar algunos de los planteamientos de Achille Loria, quien en vida fuese profesor de economía política y famoso senador italiano. Según Loria (1934), los intelectuales son trabajadores improductivos. Es de destacar que, en este grupo, el pensador incluye a poetas, filósofos, profesores, escritores, escultores, abogados, entre otros. De acuerdo con esta clasificación, y en atención al señalamiento de Loria, las y los intelectuales son personas que no producen nada concreto, nada importante. En todo caso, y bajo esas apreciaciones, “lo importante” es lo que producen los trabajadores que “sí” son “verdaderamente productivos” [los prácticos]. Y todo esto a pesar de que los mismos profesores están

contados en ese grupo de trabajadores improductivos. Ahora bien, en torno a esto, Gramsci (1967), hace la pregunta básica: “¿pero improductivo con referencia a qué y a cuál modo de producción?” (p. 32). Esa pregunta, para mí es muy certera, y a juicio de quien escribe, ubica la discusión en su justo lugar, más aún cuando entendemos que ello tiene que ver con la lógica de la división del trabajo.

Pensar la praxis solo como actividad es reducir el concepto y dejarlo en los límites contruidos por los conceptos de Adam Smith y David Ricardo, economistas clásicos del siglo XVIII, remitiéndolo a la esfera de la actividad económica. Y es que tenemos que recordar que la idea que se tenía de los trabajadores en tiempos del liberalismo amarillo inglés era que los mismos eran poco más que animales de carga, esto es, eran quienes generaban la producción, pero nada más que eso. De allí que se cometieran abusos a mansalva contra la clase obrera.

En Marx y Engels (*La ideología alemana*, 1979), se sitúa una concepción de la praxis que se reivindica en lo humano, pues ambos superan la visión del hombre práctico, y la entienden como una relación de un ser activo y creador con la conciencia y el dominio de la naturaleza, y en especial, de la naturaleza propia. Esto pasa por el dominio propio, por la autoconciencia y la conciencia de las cosas. Así, el hombre, el trabajador deja de ser un objeto y pasa a ser sujeto transformador de la realidad. En dicho texto se previene del error de igualar la actividad con la praxis.

Me ha parecido interesante comentar sobre aquel debate que surge entre Marx y Engels en *La ideología alemana* con respecto al tema de la filosofía especulativa y Feuerbach, y más aún en medio del debate que tenemos en el campo de la recreación. Sostienen Marx y Engels que la teoría sola no cambia nada, esto es, sería tan solo filosofía especulativa en tanto se trata de una interpretación del mundo, y la sola interpretación no hace absolutamente nada. Hay que llevarla a la práctica. Es entonces cuando puede generar cambios importantes. Allí hablamos de coherencia, de praxis. Esto hay que decirlo porque muchos de los llamados ‘expertos’, son en realidad expertos, pero en despolitizar, y para ello concretan “el deseo de utilizar el concepto de praxis en función de la manipulación del hombre y no de su liberación” (Broccoli, 1978; p. 159).

El sectarismo y el dogmatismo nunca han sido buenos consejeros. Y aquí no somos sectarios o dogmáticos; dialécticos sí. De pensar diferente, invito entonces a que como humanidad nos veamos y reflexionemos en torno a Auschwitz a fin de prevenimos. Tenemos y deseamos mantener una postura en la que el equilibrio marque la pauta.

Parece ser mucho más adecuado. Podemos decir con mucha tranquilidad —a pesar de las ingentes críticas— que, tanto en el campo de la Educación Física, como en el campo del deporte, y en el de la recreación, existen los intelectuales; y los intelectuales no son teóricos exclusivos, por el contrario, son investigadores que nacen de la experiencia vivida, de la práctica, se mantienen en la práctica para repensarla y rehacerla. Eso es lo que hacemos, y eso es lo que defendemos con justicia. Y al pensar la investigación en el campo, consideramos que serán aprovechables todas aquellas perspectivas, métodos, técnicas y procedimientos que ofrezcan las mayores y mejores posibilidades de aproximarnos a la realidad, a las personas, a los sucesos, a los fenómenos, y a la generación de conocimiento para transformación de la realidad. Al investigar se hace necesario pasar a una investigación más integrada, mucho más comprometida con la humanidad, polifacética, trascendente y militante; habrá que pensarla en/desde el abordaje del pensamiento crítico, la complejidad, la transdisciplinariedad, la triangulación metódica, una investigación que se reconozca en las realidades cotidianas de las sociedades, una investigación historizada. El propósito es la transformación de las condiciones de vida de la gente.

Como lo he dicho en otras ocasiones ya —y no me avergüenzo al reconocerlo—, en ese camino, he tenido que variar la trayectoria en más de una ocasión debido a que la práctica misma y sus evidencias me lo han impuesto, así como también he tenido que deponer algunas convenciones operativas e instrumentales en tanto la teoría ha superado en demasía lo que hago. Quizás, en este trabajo específico, debido a su particularidad y al interés que tiene, me ha correspondido la penosa labor de denunciar el abuso que considero se comete al parcelar y subordinar el campo de estudios de la recreación y a quienes hacen vida en el mismo, pero eso no quiere decir que el compromiso del autor pueda ubicarse en uno de los dos grupos (teóricos o prácticos). Si hay que calificarse, pues, entonces prefiero autodenominarme práxico, idea a la que Tadeusz Kotarbinski, Jean-Jacques Töcqueville y Pierre Parlebas se refieren cuando de la conjunción de la teoría y la práctica se trata.

Ese tipo de segregación que ya hemos comentado sucede en todos los ámbitos laborales, y la especificidad de la profesión de la cual provengo no es inmune a ello. Eso lo dice precisamente Núñez, (2010):

En el mundo laboral del ámbito que sea, hay siempre un número importante de personas que se jacta de saber más por la "práctica"... Suponer que la práctica hace al maestro y despreciar la teoría como un engendro obsoleto de la academia, es

simplemente, construir un monstruo dialéctico, que en la historia ha probado ser simplemente un callejón que no lleva a ningún lado (sec. 1/1).

Ojalá se genere un intenso y serio debate en la academia en torno a este asunto del equilibrio, en torno a este asunto de la praxis, y que, como es de esperarse, esta discusión impregne todos los pasillos de la universidad, sus aulas, bibliotecas, oficinas, todas sus dependencias. Para eso está la universidad, para someter a debate el pensamiento universal, no para defender la premisa de un pensamiento único. Más allá de la existencia y la presencia funcional de la academia, existe en ella y cual fantasma, una especie de inercia mental que asusta en este campo de estudios de la recreación. Así lo dice Mercado (2009) cuando declara: “me asusta la falta de argumentación y justificación de algunas praxis en recreación” (p. 5). Pues, ojalá esta inercia sea vencida...

Ya lo decía Galileo Galilei (1968): “es preciso, en primer lugar, aprender a rehacer el cerebro de los hombres” (p. 119). Uno de los retos que tenemos, pasa por trastornar y modificar profundamente los hábitos de pensamiento y de actuación, por pensar y debatir los contenidos (viejos y nuevos), y aún los pensares de la educación, la cultura, la formación y la política, transformarlos, por cuanto concordando con lo que sostienen Téllez y Skliar (2009), pareciera sí que existe una retórica matizada por eufemismos consoladores y esperanzadores, pero que a la vez son engañadores.

He sido testigo de cómo en diversos escenarios se levantan intensos e interminables debates que terminan siendo auténticos actos de ilusionismo y prestidigitación, unos verdaderos *potes de humo*, generando la ilusión de la discusión, pero se trata de fintas o amagues de buen ingenio tan solo para seguir legitimando discursos autocomplacientes al servicio de los poderes hegemónicos que van creando a su vez múltiples productos de consumo intelectual (cursos, estudios de postgrado, cargos políticos, prebendas, círculos de privilegio político y académico, formas de consagración publicitaria, entre otras cosas). Lo curioso de todo esto es que existe entre ellos una comunidad del saber que se legitima de forma interesada por aquello del poder y el *status quo*. Comprendamos de una vez por todas que, existen otras personas, otras voces, otros lenguajes, otros discursos, otras miradas, otros escenarios, otras subjetividades, otras experiencias, otros matices, otros pensares, otras razones, otras posibilidades.

En este punto me parece justo y necesario reconocer a una gran cantidad de hombres y mujeres que, realizando un trabajo anónimo en múltiples e incontables comunidades en cada rincón de Venezuela y nuestra América Latina, se han dedicado por convicción,

por principios (en muchos casos, desde el voluntariado, o *ad honorem*, como también le llaman), a fortalecer y a consolidar la recreación como propósito de vida y como horizonte social, bien sea desde el contexto de la animación, desde el contexto del campismo, el escultismo, las artes circenses, la actividad física, el deporte, el contexto de las creaciones artísticas (la música, artes escénicas, cine, cuenta-cuentos, histrionismo, pintura, literatura, poesía, globoflexia, papiroflexia, cestería, orfebrería, entre otras expresiones del arte), en el contexto del arte de la vida primitiva (excursiones y similares), el turismo, el juego, rondas, canciones, entre tantas otras manifestaciones. Estas personas anónimas, algunos(as) con estudios específicos en el área (y muchos otros sin tener tales estudios), lo han hecho por amor, por vocación, por compromiso, porque creen en ello, porque creen en una idea, es esa su forma de vida, lo han hecho incluso sin esperar aplausos o cartones certificadores, sin pensar en intereses particulares, sin pensar en las felicitaciones (ni esperándolas), sin esperar la foto o sin exigir posiciones políticas, jerarquías, reconocimiento, o apoyo financiero de gobierno alguno. Lo hacen, con o sin apoyo. No se detienen porque no les asignen horas. Quizás, ellos(as) no han tenido la oportunidad de acceder a espacios privilegiados, quizá *no han pateado la calle* como otros-as- (como alguien me lo dijera de manera despectiva en una tristemente recordada ocasión en un aeropuerto), quizá no han podido llegar a estar u ocupar espacios desde los cuales se pueda hacer vistosa su acción social (porque es que tampoco lo están buscando), pero eso no da pie para que sean invisibilizados, eso no da pie para que se les aplique una política del desconocimiento y del silencio. Aquí todas y todos cuentan, todas y todos son necesarios. Nadie sobra, y el día que lo entendamos, avanzaremos a una sociedad más justa.

Uno de los propósitos de esta obra pasa por reivindicar la recreación como experiencia cultural popular que no pertenece a nadie en particular. Al reivindicar la realidad de la recreación como estado del ser que deviene en la experiencia humana, es preciso reconocer algunos otros elementos importantes. Pensar y reflexionar sobre la recreación, investigar en este campo de estudio, analizar las prácticas que de alguna manera tributan al desarrollo de propuestas claras en torno a una nueva cultura de la recreación (Reyes, 2014b), valorar las experiencias de la gente en cualquier lugar, se imponen como tareas naturales si nuestro deseo es el mejoramiento de todo aquello que se hace en función de optimizar las posibilidades de generar una cultura otra de la recreación. Y es que, justo en torno a la posibilidad de generar una cultura otra partiendo del reconocimiento de los colectivos para su enunciación, sostiene Gramsci (1976):

Crear una nueva cultura no significa solo hacer individualmente descubrimientos, significa también —y especialmente— difundir críticamente verdades ya descubiertas, socializarlas —por así decir— y, por consiguiente, convertirlas en base de acciones vitales, en elemento de coordinación y de orden intelectual y moral. Llevar a una masa de hombres a pensar coherentemente y de modo unitario el presente real y efectivo es un hecho filosófico mucho más importante y original que el descubrimiento por parte de un genio filosófico de una nueva verdad que se convierte en patrimonio exclusivo de pequeños grupos intelectuales (p. 14).

Esta obra invita a realizar una exégesis al pensamiento que se nos ofrece como puro en el campo de la recreación, invita a realizar una exégesis sin posturas cerradas, desde la interpelación y la resignificación de la praxis, pasando por un reconocimiento a la sensibilidad ética, estética y política del hombre y la mujer de hoy, a fin de llegar a una valoración y a una validación consecuente de experiencias —otras y diferentes de las que se amalgaman cotidianamente desde ciertos espacios de poder— de muchas personas que han agenciado vivencias que han servido de mucho al hecho investigativo, considerando además, elementos antropológicos, políticos, y algunos otros provenientes de la hermenéutica y la gramática. Ahora, para poder hacer un estudio de este tipo en el campo de la recreación, el ocio y la lúdica, tenemos que pensarle desde su contexto histórico, práxico, cultural y sociopolítico, de lo contrario, no podremos aproximarnos a su comprensión multidimensional. Además, ello exige aprender a leer entre líneas los discursos tradicionales, aprender a tomar en cuenta las musitaciones y las letras pequeñas, aprender a leer la gesticulación de los labios, los guiños, aprender a entender las miradas y sus sentidos, pero también los silencios, exige aprender a develar los sentidos, los gestos, las maneras, las prácticas, los implícitos, abandonando la lectura mecánica sin reflexión y análisis crítico.

Es nuestro deseo aclarar de partida que, lectoras y lectores encontrarán en este trabajo una muestra transitoria de las reflexiones que he hecho en los últimos años; y ello, siendo bendecido al poder servir al pueblo venezolano, aprovechando además el espacio académico del cual provengo, mi implicación con las comunidades, y aprovechando varias posibilidades metodológicas, esto es, en medio de trabajos de investigación de carácter etnográfico, dialéctico, desde el trabajo situacional con la investigación-acción-participación, sumándole un necesario análisis de contenido que se pasea e incluye vastas revisiones y análisis comparados de diversos autores(as), de textos y documentos importantes. Se ha privilegiado la cita textual (sin dejar por ello de usar la cita parafrástica) y el correspondiente y estricto señalamiento de las fuentes, las referencias y los testimonios; incluye también el recuento de sesiones de observación y de varias



entrevistas realizadas a niños, niñas, adolescentes y jóvenes, a diversas personas en varias comunidades, a varios(as) ‘recreadores(as)’, a estudiantes de la especialidad de Educación Física en proceso de formación docente, a dirigentes comunitarios, a líderes de movimientos sociales, a varios profesionales de la Educación Física, el deporte, la recreación, a profesionales del turismo; todo ello, en función de aquellos elementos que hemos considerado necesarios para establecer nuestra hipótesis y las ideas que postulamos a continuación, independientemente de la tendencia conceptual y filosófica<sup>8</sup> en la que pueda situarse quien lee.

Ahora bien, justo en este punto surgen dos preguntas: 1- ¿Por qué partir desde lo antropológico y lo político en un campo tan paradójicamente subestimado como la recreación? Pues, porque creo que ello nos puede ayudar a develar las lecturas subalternizadas que se han hecho e impuesto de la recreación en América Latina; además, creo que de tal posibilidad emerge una idea diferente de recreación y de la cultura recreativa en tanto será clave para generar y comprender las nuevas lecturas contrahegemónicas que pueden hacerse de/desde la recreación. Pienso, además, que el problema de fondo es eminentemente cultural. No me cabe la menor duda de que el elemento político va a reivindicar su esencia. Ahí, creo, se encuentra focalizada la atención de una población específica que necesita atención desde la direccionalidad de

---

<sup>8</sup> [—e incluso a nivel de regímenes escópicos e ideológicos (capitalismo, capitalismo de Estado, capitalismo verde, socialismo, o quizás aquella idea del capitalismo popular que se erigiera en tiempos de la presidencia de Boris Yeltsin —después de la desintegración de la Unión Soviética—, que desarrollaran también Eisenhower, Menem, Collor de Melo, y otros, y que intentando rescatar y/o reciclar en Venezuela —en su momento—, esgrimiera una ex candidata presidencial (María Corina Machado); quizás el capitalismo moral de Stephen Young, el capitalismo democrático de Michael Novak, el capitalismo nacional (o serio) que han esgrimido en sus procesos Néstor Kirchner y que le ha seguido Cristina Fernández de Kirchner, o quizás el filantropocapitalismo (una suerte de capitalismo dizque solidario, como también le llaman algunos ‘expertos’ en la materia) esgrimido por Shakira al intervenir en la Cumbre de las Américas que fuese celebrada en Cartagena de Indias —Colombia, 2012—, cantando el himno nacional de Colombia. A propósito de ello, decía la cantante en su intervención: “Ayudar a una persona a salir de la pobreza es lo que la educación ha hecho siempre. Los hará no solo buenos ciudadanos sino también buenos clientes de ustedes. En la inversión de la educación de la infancia está el futuro de nuestros hijos y también el de sus empresas”. Luego de ello, dice Padilla (2012), —confeso súbdito de la propuesta—: “Los empresarios aplaudieron puestos de pie. Queda uno extasiado de las enormes cualidades y potencialidades de esa iniciativa” (sec. 1/1). Y es que allí está el rostro de esa verdadera propuesta. ¿Cómo no se van a alegrar los empresarios, si lo que estarían haciendo es comprar clientes a través de una supuesta justicia social pensada desde la institucionalidad escolar? En un documento titulado *Consumer Union Education Services: Captive Kids: Commercial Pressures on Kids at Schools*, citado por Giroux (2003), dice: “La escuela es... el tiempo ideal para influir en las actitudes, construir lealtades a largo plazo, introducir nuevos productos, probar mercados, promover el uso del muestreo y la prueba y, sobre todo, generar ventas inmediatas”—p. 83.—)]

unas políticas públicas sólidas, coherentes e identificadas con una verdadera idea de autonomía y justicia social, identificadas con sus reales aspiraciones.

2- ¿Por qué entonces interrogar la teoría? Porque la teoría que se interroga es justo la que ha devenido desde la reflexión sobre la práctica misma. Es más, en realidad se ha venido trabajando sobre la práctica que es reflejada en la teoría tradicionalista; por supuesto, se ha pensado en los textos, los discursos, los lenguajes, la academia, pero también he pensado en la gente que vive en los barrios, en sus palabras, sus sentires, sus experiencias, sus historias, sus prácticas cotidianas, en fin, en lo que hacen y viven día a día. Allí hay una riqueza inestimable y tan profunda que aún no alcanzamos siquiera a dimensionar. Por cierto, advirtiéndolo al lector o lectora que esta obra nace de la tesis doctoral que presenté en su momento, recuerdo que, en una ocasión, un colega (en calidad de jurado), evaluando mi trabajo doctoral aún en fase de proyecto, me dijo:

Este trabajo no tiene pertinencia doctoral. En Educación Física no hay más que teorizar, aquí ya todo está dicho. Aquí lo que debemos hacer es precisamente eso: hacer. Es en la práctica donde está el asunto. Ya Cajigal y Parlebas dijeron todo lo que debía ser dicho.

No mencionaba el evaluador en cuestión (de mucha cualidad, por cierto, y eso no tengo problema en reconocerlo), alguna razón desde el punto de vista metodológico, o desde el punto de vista epistémico que ratificara la posición que él tenía con respecto a lo impertinente o no de mi trabajo. Al parecer, y según el argumento que sustentara aquella evaluación, el planteamiento teórico del trabajo no era de su total agrado en tanto no ofrecía elementos de practicidad para el campo de la ‘Educación Física’ (como que si en el trabajo hubiese estado hablando de ello). Pues, de alguna manera aquellas palabras explican el por qué partimos de la teoría. A nuestro juicio allí hay evidencia de un ideario que pretende proteger la institucionalización y la subordinación de la recreación (a algún campo del saber y el hacer humano) que venimos denunciando; hay allí una concepción de teoría, una concepción de conocimiento, de práctica, de praxis, e incluso, de la realidad misma, que dista de ser equilibrada y coherente. Allí se avistan rasgos de una especie de colonialidad académica interesante para su interpelación.

La colonialidad del saber habita entre nosotros, y es que, como dice Tabares (2013), ésta tiene que ver no solo con la ilusión de superioridad de algunos individuos sobre otros, sino, además, con la pretensión de superioridad de unas formas de conocimiento sobre otras. Quizás estemos en manifestación de una especie de neocolonialidad, porque es

totalmente falso el que ya todo haya sido dicho en el campo de la Educación Física, y mucho menos en el de la recreación, como es el caso que nos atañe de forma directa en esta ocasión; incluso, tampoco podríamos aceptar el que ya se haya dicho todo lo que debe decirse; y UNA de las razones por las cuales escribimos en este sentido, es porque pretendemos demostrar que no es así: como se verá, la discusión sigue en las calles, en las casas, en los salones, en las aulas de clase, en los medios de comunicación, en las esferas de las instituciones, y por cierto, hay una evidencia mucho más poderosa: si de la universidad hablamos, pues, la misma aún mantiene sus puertas abiertas.

El hecho de que en Venezuela se está concretando una política pública en materia de recreación por primera vez en la historia, y el hecho mismo de que el plan se encuentre en vilo para su reedición, justifica mucho más el que no todo esté dicho. Además, el que exista una ley orgánica de recreación, y que haya sido reformada, a propósito de la pandemia por Covid-19 y el bloqueo internacional a Venezuela, dice que ahora es cuando necesitamos seguir pensando, proponiendo, ocasionando posibilidades.

Colombia presentó y está desarrollando un nuevo Plan Nacional de Recreación, y ello dice que debemos seguir pensando la recreación; el hecho de que en Argentina se siga proponiendo y avanzando hacia un plan nacional de recreación y una ley de recreación, sigue posicionando el tema; el hecho de que en Chile se haya relevado en par de ocasiones la posibilidad de situar la recreación a nivel constitucional, sigue diciendo que ahora es cuando más debemos pensar la recreación. Renunciar a ello es hipotecar la recreación como derecho de las nuevas generaciones. Ahora es cuando más debemos pensar, enunciar, debatir, proponer y decir. Justo ahora debemos continuar en la senda para pensar nuevas formas de hacer las cosas, para pensar nuevas formas de servir. La recreación viene siendo protagonista medular en América Latina, y debe ser esta la oportunidad para avanzar con fuerza y sin dilaciones. Además, como tarea imperdible se hace necesario profundizar en un campo de estudio en el que la sacralización del conocimiento es evidente. Ese tipo de investigación y de aproximación a la generación de conocimiento que no presta oídos a lo que no es medible, objetivable y cuantificable, construye un fortín para esas pretendidas torres de marfil. Guédez (2004), destaca:

Otros sostendrán que se acabó el tiempo para las teorías y que debemos proceder de inmediato. A pesar de que estas inquietudes tienen fundamento, debemos también asumir la responsabilidad de que, quizá, hemos llegado adonde no queríamos ir por haber seguido las vías más pragmáticas y por haber obedecido a las líneas de menor resistencia (p. 22).

## Asunción de conocimiento (y recreación)

Si lo que deseamos es desarrollar una praxis investigativa mucho más cónsona con nuestra territorialidad en el amplio campo de estudios de la recreación, el ocio, la lúdica, el juego, y eso que dan a llamar el tiempo libre; si lo que se desea es profundizar para enriquecer los estudios en estos campos del saber, es urgente materializar una praxis que tribute al equilibrio, a la seriedad, a la rigurosidad. Si lo que deseamos es armonizar estos elementos y desentrañar el misterio de la metodología en la investigación y en las formas de aproximarnos a la generación de conocimiento, por supuesto, entonces cuenta mucho la asunción de conocimiento que tenemos. Y al hablar de conocimiento, inevitablemente hablamos de epistemología (o de una fenomenología del conocimiento, a proposición de Husserl). Algunos prefieren denominarle gnoseología, y otros más prefieren hablar de una ontología del conocimiento. Quizá lo más importante en todo esto es que se trata de una teoría del conocimiento, de qué significa, de cómo se gesta y cómo se construye el edificio que le soporta (Reyes, 2014a). Pero no solo se trata de metodología de la investigación, sino que habría que considerar, a la luz de Ahualli (2011), por ejemplo, metodologías diversas y emergentes de intervención en el campo.

Bajo el riesgo de ser etiquetado, creo que las preguntas que deben hacerse hoy en el marco de las llamadas ciencias humanas o sociales, especialmente en el caso que nos toca, deben ser preguntas fuertes que nos alejen de las simplicidades y de las respuestas débiles (a decir de Boaventura De Souza, 2011), preguntas generadoras, esto es, preguntas alejadas del determinismo, que no clausuren el diálogo sino que generen espacios, que no cierren puertas, que no impidan, que no limiten.

La realidad es rebelde, caprichosa, dinámica, inaprensible, no espera por alguien o por algo, no se demora, simplemente se configura a cada micromilésima de segundo. Lo que el determinismo puede hacer es trabajar sobre una fotografía de la realidad (a decir de Bigott, 2010). No la puede congelar, no la puede contener (al igual que sucede con el tiempo). En este sentido, se haría muy complejo, plantear una pregunta al tono de: ¿qué es el conocimiento?, como que si realmente pudiésemos ofrecer una respuesta que clausure el debate. La respuesta tentativa no puede, en todo caso, hacer caso omiso de la parquedad semántica reinante; debe, en todo caso, dejarse permear por el diálogo con la realidad, debe permitir su afección por la realidad. Y, nótese que mucho más complejo se avizora el panorama cuando se incluyen en el debate términos tan rebeldes como investigación, ciencia, epistemología, gnoseología, ontología, filosofía, entre otros.

Mucho se ha discurrido en torno a la discusión del concepto; que si los griegos, que si los escolásticos, que si los tiempos de la ilustración, en fin, tiempos, movimientos políticos, sociales y culturales han surgido y fenecido dando nuevas configuraciones al concepto. Surgen idearios en torno al conocimiento que hacen nacer propuestas paradigmáticas conocidas como el empirismo, el racionalismo, el objetivismo, entre otras. Y como respuesta a estas propuestas nace el círculo de Viena, círculo éste conformado por intelectuales de corte positivista que ofrecen en 1929, un documento en el que plasman SU visión científica del mundo.

Para un grupo bien importante, el conocimiento no es más que un bloque cerrado, comprobable, objetivable, pareciera que tangible, finalmente constituido, porque de allí la expresión esa de que ‘se llega a él’. Así, y al parecer, al conocimiento se le llega por alguna vía, de algún modo, pero estemos atentos a esto: si al conocimiento ‘se le puede llegar’, sucede entonces que ‘ya’ está en alguna parte, es porque ya está hecho, es concreto, tangible, palpable y objetivo. Siendo así, el conocimiento no se genera ni se construye porque ya está. Quienes acceden a él lo pueden poseer, lo pueden tener, no corre, no fluye, es estático, no crece, no aumenta, no discurre, es incuestionable, inmóvil, incólume, se traspa, no se transmite. Pertenece a quien lo encuentra, es exclusivo, y en ‘su’ dueño reside —entonces— el derecho patrimonial.

Hay serias debilidades que tienen que ver con la percepción de la ciencia, el conocimiento y la investigación, debilidades que revelan ingenuidad teórica, filosófica y práctica, y ello se evidencia en tanto las prácticas investigativas así lo demuestran. Como ejemplo claro están aquellas percepciones que sitúan a la investigación como el resultado mismo, como el producto final, es decir, documentos resultantes, trabajos, informes, tesis, tesinas, artículos, etc. Hay otras percepciones que le sitúan como requisitos para ascensos y titulaciones, como tareas específicas. Otras percepciones le colocan como función docente en el ambiente universitario, y ya este es un tema bastante escabroso en la academia. Estas son algunas de las razones por las cuales, en las universidades, en los postgrados y las unidades de investigación, muchos investigadores (que no todos), se convierten en meros entregadores de registros y documentos, no en transformadores de realidades. Por ello, después de titularse, ascender, lograr el aumento de sueldo, después de alcanzar el financiamiento, la investigación como proceso se estanca y muere. Por eso, esas bibliotecas (incluyendo las virtuales) están llenas de documentos y documentos (entre muchos textos valiosos) que no han rozado siquiera la realidad, tan solo fueron un requisito para...

Esta asunción del conocimiento conduce a prácticas bastante alejadas de esa idea primigenia de praxiología de la investigación en la que la interpretación de la realidad para su transformación juega un papel fundamental. Esas prácticas son las que critican precisamente las y los noveles investigadores y quienes intentan irrumpir en el contexto de la investigación desde las particularidades y las exigencias de la institucionalidad y la formalidad técnica. Incluso, se critica la linealidad (al parecer) granítica en las posturas epistemológicas, se critican las lecturas sugeridas por una sola vía (determinadas líneas, determinados profesores y autores); se critican además los dobles discursos, la petrificación de las líneas de investigación, la imposibilidad, la discrecionalidad y el desaprovechamiento del trabajo colectivo y multidisciplinario, se critica la imposición de paquetes y recetas metodológicas en la construcción del conocimiento, se critica la endogamia en la que cae la universidad y los concejos académicos en la construcción y designación de tutores y los jurados examinadores, la escasa vinculación —por no decir nula— de las unidades y las líneas de investigación con respecto a los programas de formación avanzada y viceversa, etc.

Esa sensación de confusión en las y los investigadores es producida por una demostración imponente y asfixiante de academicismo y cientificismo que mata el deseo por aprender e investigar, es como que si primero habría que alcanzar el *Nirvana* (eso que nadie sabe dónde queda), acceder a lenguajes eruditos y manejar códigos indescifrables para *los simples mortales*. Es así como quienes asumen estas posiciones se autoerigen como los auténticos amos, y la academia es celebrada como el templo exclusivo del saber. Por supuesto, no hay que buscar debajo de las piedras, sus sumos sacerdotes no están lejos de allí... Quizás, el problema que tienen es que —a decir de Martínez (2009)—, son prisioneros de una racionalidad, de una lógica que impone su visión totalitaria.

El término *conocimiento* es bastante complejo, poroso y gelatinoso, incluso para quienes hacen uso corriente del mismo; es polisémico, desafiante, multiplicante y multidimensional. Si nos aproximamos al mismo, quizá podríamos coincidir en que el conocimiento simplemente es, existe, es lo que es independientemente de la percepción humana, es un activo permanente en situación de flujo perpetuo, está en un continuo discurrir dialéctico y en un construir progresivo. No está hecho al estilo de los precocidos, tampoco se encuentra al final del camino, sino que, al parecer, se construye en el camino. Obviamente se construye en el marco de la acción intelectual humana. Para Morín (2000), “es una aventura incierta que conlleva en sí misma y permanentemente el riesgo de ilusión y error... es navegar en un océano de

incertidumbres a través de archipiélagos de certezas” (p. 92). Las premisas aristotélicas lo situaban como materia sin forma predeterminada, no obstante, lo destacable en este punto pasa por la posibilidad y no por la determinación de aquello que es cognoscible. Para Uribe (2006), el conocimiento es “un producto social, resultado de la actividad productiva de toda la humanidad y no solo de individuos” (p. 41), asociándose entonces con un patrimonio de carácter universal —como en efecto es—.

Está claro un asunto, la asunción de conocimiento es determinante para el abordaje metodológico. Obviamente, esto representa un desafío para las y los investigadores en tanto deben asumir una actitud diferente para el descubrimiento, para el encuentro, para la construcción del camino; una postura que les permita acercarse al entorno en el que bullen las ideas y al cómo rodearlas para acicatearlas. Si bien es cierto, el conocimiento es y se reconfigura de forma incesante, también es cierto que la manera de abordar su acercamiento y su construcción desde una línea instrumental obliga a mirarle desde una posición bizca, y esa mirada viene dada por los supuestos y representaciones sociales que tiene quien investiga (y que quizá le han sido impuestos), de allí que los investigadores nuncan sean neutros. Esa mirada es sensible y susceptible ante los eventos que impactarán en su devenir.

Si el conocimiento no es un producto acabado como algunos han sugerido, entonces la postura del investigador —en el campo de las llamadas ciencias humanas— no puede estar predicha por métodos deterministas.

En un momento dado se me permitió participar en una investigación multinacional con un equipo que unía y concentraba esfuerzos desde el *Grupo de Investigación en Ocio, Expresiones Motrices y Sociedad*, de la Universidad de Antioquía (Colombia), a cargo del Dr. José Fernando Tabarez, profesor de dicha universidad. El trabajo en común se tituló CONOCIMIENTO E INTERÉS DE LA INVESTIGACIÓN EN OCIO, RECREACIÓN, TIEMPO LIBRE Y LAZER EN AMÉRICA LATINA. Y, por el capítulo Venezuela, tenemos datos de las investigaciones realizadas en el campo de la recreación y el ocio en nuestro país (hasta 2014); datos estos que revelan la tendencia de la investigación en este campo.

De acuerdo con las revisiones que se hicieran de varias universidades a nivel nacional y de los productos de investigación que en esas casas de estudio se han generado, se revela una tendencia orientada a una investigación de carácter instrumental y técnico, lo que luego quedó evidenciado en Reyes et al. (2021) al continuar la investigación y dar

continuidad a la pesquisa. Se evidenció, así, una prevalencia de los productos de investigación orientada a tres grandes polos: propuestas de actividades recreativas, programas deportivos y recreativos, y finalmente, aplicaciones lúdicas para la enseñanza de diversas disciplinas deportivas en el entorno escolarizado (esto último tomando en cuenta la existencia de una maestría en educación, con mención en Enseñanza de la Educación Física). Estas tendencias vienen demarcadas, quizá, por la orientación que delinean las ofertas académicas en el país, a saber, maestrías que, en primer lugar, están orientadas desde el campo de la didáctica en Educación Física y las licenciaturas en Ciencias de la Actividad Física. Además, es necesario destacar que las maestrías ofertadas al momento presente, realmente son menciones de maestrías en educación (y una de ellas en recreación), y eso ya dice mucho de la institucionalización y la departamentalización de la recreación, el ocio y la lúdica.

Ahora bien, es bastante curioso el hecho concreto de la similitud y la prevalencia de los propósitos y los contenidos de los programas y las propuestas, y curioso en tanto se refieren pasmosamente a lo mismo, esto es, programaciones de actividades deportivas y recreativas para el desarrollo en alguna comunidad, propuestas gerenciales, etc. La gran mayoría de estos trabajos emplean encuestas aplicadas en las comunidades. En ellas el común denominador es el de preguntas cerradas (con algunas preguntas abiertas) hechas en referencia a los intereses lúdicos de las personas, y se supone que los programas están pensados en las encuestas. No obstante, se presentan otras curiosidades: los programas ofrecidos en los diversos trabajos ofrecen una similitud paradójica; las metodologías declaradas apuntan hacia la investigación acción participación, pero el desarrollo de las intervenciones indica otra cosa (como se verá a continuación); las actividades son similares (aun cuando se trata de comunidades diferentes, con personas diferentes, en regiones diferentes, con observaciones, registros y respuestas diferentes); evidenciando esto que muchos de esos programas o propuestas han sido pensadas previamente y determinadas independientemente o al margen de las respuestas de las personas. Al parecer, hay una especie de patrón, y se evidencia lo que se ha venido diciendo sobre las tendencias en la formación. Ya hay un recetario a modo de facultativo, que generalmente es aplicado sin más (porque el programa sigue siendo el mismo a pesar de la diversidad de las respuestas de las personas). Y esto no quiere decir que no existan investigaciones de otro corte, sí las hay, solo que son raras excepciones a lo que parece ya una norma.



Para estos momentos en los que se escribe, no hay en Venezuela alguna carrera específica a nivel de pregrado para la formación en estudios de la recreación<sup>9</sup>, el ocio y la lúdica, aunque sí sabemos de buena fuente que se está trabajando desde diversos sectores para presentar licenciaturas en recreación, lúdica y juego en lo sucesivo, algunas posibilidades de especialización, un Doctorado en Recreación, y hasta un Postdoctorado en Estudios de la Recreación, todo ello como futuras ofertas académicas (más si se toma en cuenta que ya existe una maestría en recreación). Estamos esperanzados y trabajando a fin de que las tendencias en la generación de conocimientos desde la investigación experimenten un giro importante en lo sucesivo.

### **Seguimos...**

Partir de la teoría y la interrogación de la práctica, implica que navegaremos en los mares babélicos, y para ello se requiere sortear los obstáculos inherentes, porque “adscribir a una definición o a técnicas, sin partir de perspectivas teóricas, de paradigmas científicos, solo producirá más de lo mismo: confusión” (Ahualli y Ziperovich, 2007; p. 146). Si algo nos ha enseñado y recordado la historia de las revoluciones científicas (Kuhn, 1970), es que el consenso, en algún momento determinado, no es ninguna protección en cuanto a futuras reinterpretaciones (Gibson, 2007).

Vargas Llosa (2016), habla de desatino conceptual y tiniebla expresiva. El desatino conceptual tiene dos aristas: una, la de no decir de qué se trata una cosa produciendo errores y equivocaciones como producto de falsificaciones o del alejamiento epistémico, incluyendo una exención increíble y falta de seriedad cuando se trata de asegurar cualquier cosa; y dos, pasa por la errada práctica de definir cosas bajo la pretensión de la omnipotencia y la perversión del lenguaje. Eso ha pasado con la teoría de la actividad en el campo de la recreación, y eso es materia de interpelación en esta oportunidad.

Ahora bien, la tiniebla expresiva, en palabras del escritor peruano, tiene que ver con aquello que oscurece el discurso, y es que, algunos de los elementos dilatorios que creemos oscurecen el panorama de la recreación como campo de estudio y de desarrollo están precisamente anclados en el contexto de la ambigüedad conceptual y en el contexto del divorcio práxico en el campo. Por ejemplo, Ahualli (2011), sostuvo, al referirse a los debates en el campo de la recreación, que, “lo hacemos con la ligereza propia de una tarea que parece tomarse todo a la ligera: sin preocupación por los

---

<sup>9</sup> Hay una tecnicatura ofrecida por el Instituto Universitario AVEPANE.

fundamentos. Al carecer de suficientes fundamentos teóricos, menos metodología habrá y, en consecuencia, poco desarrollo terminológico” (p. 34). Y, según Morales *et al.* (2022), la superficialidad teórica es peligrosa, y vendría a serlo en tanto implica “que se recurra a la práctica de utilizar estos conceptos de manera meramente retórica, superficial y no operativa, lo que limita el desarrollo de teoría que fundamente la praxis académica” (p. 2).

Además de este debate, también se encuentra una diatriba, a nuestro juicio, estéril, entre las cuestiones de la teoría y la práctica. Y, es necesario mencionar que, entre ambas cosas, no existe más que una separación ilusa, que, como diría Pateti (2008), es más prescriptiva e imaginaria que real. Es más, casualmente encontramos muchas coincidencias entre quienes apuestan por ese culto al pragmatismo y quienes apuestan por una recreación devenida en actividad, entretenimiento y diversión desechable.

El peligro de enfatizar la práctica sobre la teoría es llegar a la arrogancia del practicismo que suele ocurrir cuando se desconoce o minimiza la necesidad de la formación teórica. Por ese camino se han elaborado los peores sistemas educativos, sociales y políticos... Las ideas extremistas siempre son parciales, porque de un modo u otro desconocen los aspectos que podrían dar equilibrio a su modelo implementado. Del mismo modo, el énfasis en la teoría sin mediar la práctica, produce teóricos alejados de la realidad que muchas veces resultan ser dogmáticos y carentes de visión realista. Ninguna práctica resiste sin una teoría, y toda teoría precisa de la praxis para su desarrollo. Por lo tanto, seguir discutiendo lo único que logra es maximizar el absurdo. Discutir sobre qué es más importante si la práctica o la teoría se constituye finalmente en lo que los griegos llamaban una aporía filosófica, en palabras más comunes, un camino sin salida (Núñez, 2010; sec. 1/1).

Interpelar la teoría no significa abandonar la práctica o adjudicarle un papel de segundo lugar, por el contrario, investigar en torno a la teoría nos lleva necesariamente a contrastarla con la práctica, a valorar las variadas experiencias de la gente desde una perspectiva situada. El hecho de reflexionar y analizar desde la filosofía no nos hace perder de vista el tema álgido de la praxis, por el contrario, lo fortalece. Ya decía Bigott (2010): “Pensar filosóficamente implica dar respuesta a problemas vitales que configuran la propia realidad y no solo a modelos abstractos” (p. 9).

De partida entendemos que existe un riesgo, esto es, que desde las peripecias de aquello que llama Lander (2000), la colonialidad del saber, todas aquellas cuestiones, investigaciones, análisis, trabajos, estudios, discursos, textos que no se circunscriben a

los modelos impuestos por las aduanas y rectorías de la lógica institucional de generación de conocimiento, son tratados como vanos, fuera de lógica, no productores de experiencia, poco serios, ‘muy abstractos’ y ‘filosóficos’ (porque al parecer, un poco de filosofía es más o menos buena, pero ‘no tanto’), no concretos, no conducentes a lo práctico, entre otras cosas —o adjetivos— que en tal caso les adjudican. Eliminar la teoría, la filosofía, el análisis de la cualidad y los fundamentos, parece ser la vía expedita para deshacerse de todo aquello que no se entiende, y por supuesto, para deshacerse poco a poco de la filosofía en un campo en el que creemos es vital. Becerra (1997), a su manera, lo cuestiona:

En el ámbito académico universitario aquella racionalidad científica se ha institucionalizado, imponiéndose como la forma suprema de producción de conocimientos. Es decir, en nuestros centros de educación superior encontramos dependencias, cátedras y unidades específicas de investigación donde ‘legítimamente’ se producen ‘conocimientos científicos’ y ellos dan la pauta, los criterios, el modelo para esa producción, incluso, determinan, con anterioridad, en gran parte, lo que ha de producirse. Pero no solo dan la pauta, no solo establecen modelos, el cómo desarrollar la investigación científico-social-educacional, sino que también definen y determinan las problemáticas, las temáticas, incluso, las preguntas que habrán de formularse al objeto de investigación. Es decir, el proceso de investigación se orienta de manera tal que solo sea posible producir lo que ya está predeterminado. Existe, en ese sentido, toda una capacidad y un aparataje institucional que impone los modos de pensar y las formas cosificadas del quehacer positivista tecno-instrumental (p. 64).

Buen Abad (2006), comenta de forma categórica: “hay quienes disfrutan fabricando calumnias y tergiversaciones contra la filosofía, y hay enterradores del pensamiento” (p. 44). Y es curioso, porque podría llegar a pensarse que es ese un problema minúsculo que simplemente se ha sobredimensionado. No obstante, tal situación no es más que un pretexto para posponer el debate y darle su justa y adecuada dimensión.

Bunge (2002), sostiene categóricamente: “hay incluso toda una industria de la muerte de la filosofía. Esta empresa parece tonta y deshonesta, pues no se puede prescindir de la filosofía: solo se puede prescindir de la mala filosofía” (p. 9). Y como mala filosofía se concibe a aquella que es insolente, vana y trivial, tan superficial como los crucigramas; aquella connivente con los sistemas de dominación, aquella que intenta igualar todos los criterios de verdad y realidad homogeneizando el pensamiento, aquella que da todo por sentado, la que no confronta la precariedad del pensamiento y la pobreza argumentativa,

la que no problematiza, que no es crítica, aquella que no es frontal, aquella que negocia con los dogmas, la que no se asocia con la practicidad de la vida humana, y que, para colmo de males, es acomodaticia. De esa filosofía hay mucha. Así, Artazcoz (2003) pregunta acertadamente: “¿Acaso la *recreación* en un sentido amplio, en nuestra nueva dimensión, no pertenece también a la esencia misma, al carácter, a la naturaleza y al método filosófico?” (sec. 1/1). ¿Cómo entender la recreación entonces sin pensarle desde la filosofía y su relación con la antropología, la cultura política, la pedagogía, etc.?

Ante la pasividad reinante y ante la aceptación genérica, prefiero lanzarme a la proposición de reflexiones sobre problemas práxicos que *a priori* me superan, sin embargo, asumo el reto de interrogar algunos supuestos teórico-filosóficos en torno a la recreación. Aquí puedo hacerme acompañar por Heidegger (2005) al decir que, olvidamos con demasiada facilidad un asunto importante: un pensador actúa con más fuerza allí donde es impugnado que allí donde se le rinde asentimiento. Es vital que comprendamos que no podemos seguir siendo neutrales ante la dominancia abusiva y farisaica de los paradigmas clásicos de la politiquería y la ciencia uniforme, y su imposición en los ámbitos de la educación, la recreación, la política pública, etc., pues, si de algo estamos seguros, es que, como sostienen Lagardera y Lavega (2003), “la ignorancia sigue siendo hoy tan osada y desvergonzada como antaño, de ahí que se cuele sin remilgos hasta en instituciones tan prestigiosas como la propia universidad” (p. 13).

“Es necesario atreverse a escuchar a los otros, y asumir los riesgos del debate” (Comeau, 2004; p. 10). Pero ese escuchar a los otros, no significa solo a los otros de la academia, sino que implica a los otros TODOS, incluso a quienes no comparten posturas. Por ello, hacer este tipo de proposiciones implica sus riesgos, y pensar dialécticamente ya representa un riesgo en sí mismo; y es un riesgo, por cuanto exige y significa al mismo tiempo estar dispuestos a abandonar los lugares seguros, a abandonar las zonas de *confort*, teniendo por seguro que la susceptibilidad y la vulnerabilidad son síntomas de ello.

A pesar de todo, esta es una aventura agradable. Lo es por cuanto he percibido con mucha emoción, la preocupación —en otras latitudes y en otros campos del saber— de trabajos que ofrecen ciertas analogías con las intuiciones que comparto con mis allegados; agradable, por cuanto en la construcción y generación de saberes, en la construcción de este edificio teórico he disfrutado aprendiendo, y más que todo, porque me ha dado la oportunidad para descubrir mis oscuros y amplísimos espacios de ignorancia.

Fantasmioso e iluso sería pensar, entonces, que no habrá quienes intenten detener la discusión, defensores a ultranza de aquellos ráidos referentes y de sus posturas sacralizadas, o, si los hay, pensar que son pocos. Téllez (2009), cree que nunca faltará la policía de los códigos que cree tener el derecho de decirnos lo que debemos pensar, lo que debemos decir, lo que debemos (y cómo) hacer y sentir, códigos que fijan lo móvil y lo borroso de los contornos en los que acontecen los devenires que somos. Y ya esto me hace recordar la *Carta al Padre* de Franz Kafka. Y es que Kafka, en esa carta originalmente escrita en 1919, ilustra en la figura de su padre la postura de quienes se asumen como los superpolicías del pensamiento. Dice el autor: “Desde tu butaca regías el mundo. Tu dictamen era inapelable, y cualquier otra idea resultaba alocada, ridícula, insensata, fuera de toda lógica... con una lucidez absoluta, por último, solo quedabas tú...” (2005; p. 26). Y agrega más adelante en el mismo texto:

(...) yo no podía elegir, tenía que aceptar todo. Y en verdad, sin posibilidad alguna de argumentar nada en contra, pues desde siempre me fue imposible debatir con serenidad, acerca de un tema, con el que estuvieses en desacuerdo, o que simplemente no surgiera de ti; tu personalidad dominante te lo impide (p. 30).

Y nótese lo penetrante de la actitud paterna en la formación de Kafka (2005): “Era obligatorio comer todo lo que te ponían en el plato, no se permitía comentar, opinar sobre la calidad de la comida...” (p. 28). Quizás algo así sucede hoy en el campo del saber en el que intentamos debatir. A eso mismo se refiere George Orwell en su novela fantástica *1984*, denominándole la *Policía del Pensamiento*.

Hay un discurso sobre la recreación que se presenta blindado —a decir de Bárcena, 2005— contra cualquier tipo de crítica posible invalidando cualquier objeción que se le haga; discurso que se ha blindado, además, para imponer un totalitarismo epistemológico, metodológico y técnico, disfrazando y ocultando sus incoherencias e incongruencias a través de un ilusionismo impresionante digno de los mejores trucos de Houdini, al tiempo que juega con las ideas y teorías de manera malabarista, intentando imponer como consecuencia de aquello, un circuito de orden cerrado y reciclado, una lógica y una política matizada del silencio, política ésta que se muestra a sí misma como respuesta progresista, pero que, sin embargo, “hace de cualquier posible crítica la manifestación más clara y evidente de lo reaccionario” (Bárcena, 2005; p. 14), política que promete una cierta libertad devenida en sumisión, libertad que no es más que una nueva forma de *chêvere* domesticación velada e impuesta desde los aparatos científico-tecnológicos al servicio de la moda y la lógica del libre mercado. Es quizás esa tendencia,

una manifestación más de la estupidez supina que padece el modelo consumista. Escobar (2004) considera que estamos viviendo en una época de:

(...) hipercientifización de la emancipación (las demandas por una mejor sociedad han sido filtradas a través de la racionalidad de la ciencia), la hipermercantilización de la regulación (la regulación moderna es cedida al mercado; ser libre es aceptar la regulación del mercado), y más aún, el colapso de la emancipación en la regulación... (pp. 88-89).

Podemos decir, junto a García Olivo (2005), que durante mucho tiempo ha reinado una enigmática, inquietante y pavorosa especie de docilidad en la universidad. Incluso, podemos decir que, en América Latina se estaba produciendo una despolitización acelerada de la ciudadanía, que a puras luces nos conducía lenta e irremediabilmente al exterminio global de la disensión y de la diferencia, tema que es recurrente en la región a propósito de las movilidades político-ideológicas de las últimas tres décadas. En Venezuela, tal proceso inicia con el advenimiento del período dizque democrático. Nos referimos acá a los eventos de 1958 con el derrocamiento del General Marcos Pérez Jiménez y la posterior llegada al poder de Rómulo Betancourt. Ésta es la evidencia de la imposición de una lógica que despliega una política de reforma en circuito cerrado, una política de reorganización, de re-adaptación, y que paradójicamente se expresa hoy con nitidez en las experiencias supuestamente anticapitalistas de educación y recreación, en aquello que dan a conocer algunos como el vanguardismo metodológico de los profesores ‘contestatarios’ y en las iniciativas ‘renovadoras’ alentadas por la *administración*. No es más que burda charlatanería.

Creo que la recreación ha sido subsumida históricamente en una epistemología absurda que ha servido de plataforma para avalar cualquier cantidad de prácticas ajenas a los ideales de elevación de la condición humana, pero a la vez muy bien disimuladas y camufladas. Hay conceptos que terminan convirtiéndose en subterfugios limitantes del pensamiento humano, obligando a la persona a adquirir una visión diferente de la realidad histórica y del tiempo histórico, descargándole incluso del deber de pensar e impidiendo en otros el pensamiento crítico e independiente (Zizek, 2002).

Vale destacar que el asunto de la recreación concentra actualmente el debate entre la gestión de las políticas públicas y el sector privado, desnudando además el imponente y lucrativo negocio del entretenimiento y los poderosísimos intereses que se encuentran detrás de tan ‘grande industria’. Ello ha llevado a constatar una y otra vez, que el

problema recurrente de la des-historización y la despolitización —o la confiscación de lo político— de la cultura, la educación y la recreación es un asunto público, político, económico y cultural, muy serio, que engloba nuestros hábitos de vida, nuestras formas de comportamiento y nuestros patrones de consumo.

A la recreación no se le puede seguir escondiendo bajo las faldas de la industria cultural, la institucionalización y la escolarización. Lo primero que ocurre cuando esto sucede es que deja indefectiblemente de mostrar sus bondades, pues se le restringe el potencial transformador que posee. Debe reconocerse que la recreación ha sido secuestrada, institucionalizada, escolarizada e instrumentalizada por quienes, con otros fines, la han entendido de una forma pragmática, y ahora —de manera muy convincente— de manera rentista. Esa visión neocapitalista, despersonaliza al humano, y le niega la posibilidad de llegar a ser quien es, y a fin de cuentas de lo que quiere llegar a ser —en palabras de Nietzsche, Píndaro, Greene, Savater, entre otros—, a todas estas, le imposibilita para “aceptar la aventura de llegar a ser humano, plenamente humano” (Pérez, 2004; p. 23). Y es que como dice Gehlen (1980), “el hombre no está terminado: es decir, sigue siendo tarea para sí mismo y de sí mismo... Esto no es lujo, que podría dejar de hacerse, sino que el estar inacabado pertenece a sus condicionamientos físicos, a su naturaleza” (pp. 35-36).

En el presente escrito, apostamos por la desescolarización de la recreación, del juego (ésta última idea esgrimida por Elschenbroich en 1979) y la lúdica —aún comprendiendo la polvareda y las sospechas que ello pudiese suscitar entre colegas—; por eso, estamos intentando abordar algunos asuntos de los más elementales en el complejo campo de la recreación, asuntos que necesitan comprender quienes tienen una visión más cercana a la expresión de la vida desde la pedagogía, la política y la cultura, y que creen que desde esos espacios pueden ayudar a decolonizar la parcela de mundo que les toca, contribuyendo desde ahí a la guerra de imaginarios que libra hoy la humanidad para defender su herencia cultural de una nueva forma de barbarie dispuesta a arrasarse con todo (Colombres, 2012). El aporte práxico presentado es el reflejo fiel de las reflexiones que hacemos; es el resultado de análisis de lo experiencial y lo testimonial en convivencia con colectivos y movimientos sociales; es resultado, además, de la observación cuidadosa y delicada del comportamiento de grupos; es producto de la escucha de valiosos testimonios; es consecuencia de experiencias vitales en el servicio de las políticas públicas; es la secuela de debates interminables en diversos espacios, y es, además, un espejo de los cuestionamientos e ideas que a diario me asaltan, y que, desde hace mucho tiempo han surgido desde la práctica y la reflexión cotidiana.

El estudio y la interpelación de la teoría son necesarios en virtud de una larga tradición en la que se ha evidenciado una valoración excesiva de la práctica, en la que al parecer a ésta se le privilegia en desmedro del constructo teórico que inexorablemente le sustenta —y que ha traído como consecuencia el debilitamiento epistémico de la praxis, tanto así que, como sugiere Tocqueville (1990), nos limita a hablar de una praxiología—. Praxiología, que, según Augustin y Gillet (2003), “más que una ciencia de la práctica o de la acción, evoca una ciencia de la praxis, es decir, un movimiento de vaivén entre lo vivido, la práctica y el pensamiento” (pp. 171-172), y agregan, una praxis “que busca reconciliar teoría y práctica a través de un proceso dialéctico y circular, generando una tensión permanente y creadora” (p. 172). Siendo así, la oposición entre la teoría y la práctica no es más que una falsa convención academicista. Pienknagura (2004), es de quienes piensan que “ceder ante el primado de una concepción reductiva de la praxis, implica claudicar ante un activismo hostil a la práctica teórica... Una praxis dirigida a la vida buena buscaría trascender el ordenamiento vigente” (p. 63).

El asunto de la praxis “no se limita a un quehacer, no es una actividad en estado puro” (Augustin y Gillet, 2003; p. 170), por el contrario, reside en la experiencia, y en una experiencia que se hace real y se concreta en una especie de relación amorosa, alcanzada entre eso que finalmente se ve y se muestra, y eso que no se ve y se dice. Si queremos una cultura diferente, una recreación diferente, una práctica diferente, flaco esfuerzo entonces sería el intentar debilitar esa relación que es a la vez tan necesaria como imprescindible.

La peligrosidad de estas dicotomías radica en que, aún cuando estas posiciones radicales se precian de ser cautelosas, en el fondo son restrictivas, invalidan y anulan al otro. Ni la teoría ni la práctica pueden constituir por separado la totalidad del conocimiento (Crisorio, 2007). Y añade:

Son efectos simétricos de esta visión totalitaria tanto la abierta descalificación del saber de la teoría con que muchos profesores preguntan a los investigadores: “¿usted dicta clases?”, como la secreta invalidación del saber de la práctica con que muchos de estos últimos piensan “ustedes no saben nada” (p. 91).

Ahora, aunque Gadamer (1996) cree que la relación teoría-práctica es confusa, no deja de sostener la idea de que, la capacidad de teorizar del hombre forma parte de su práctica. Entonces, lo complejo de su relación no anula su relación; ambas dan cuenta de sí mismas en una relación mutualista y no excluyente. En su texto, *Elogio de la Teoría*



(1993), Gadamer considera que la teoría libera al hombre de la autoenajenación por cuanto le conduce a pensar por sí mismo. Kant, en su texto *Teoría y Praxis* (1999), sostiene que “se exige también entre la teoría y la práctica un miembro intermediario que haga el enlace y el pasaje de la una a la otra...” (p. 3). Y afirma:

Nadie puede decirse prácticamente versado en una ciencia y a la vez despreciar la teoría, pues así mostraría simplemente que es un ignorante en su oficio, en cuanto cree poder avanzar más de lo que le permitiría la teoría mediante ensayos y experiencias hechos a tientas, sin reunir ciertos principios (que propiamente constituyen lo que se llama teoría) y sin haber pensado su tarea como un todo —el cual, cuando se procede metódicamente, se llama sistema— (p. 4).

No se trata acá de erigir un *tótem* en torno a la teoría o a la cualidad, ni de idealizar un culto a la misma tal y como se ha hecho con la práctica y la cantidad. Ello sería inmensamente ridículo. Por el contrario, creemos que estos binomios dialécticos, a saber, teoría/práctica, cantidad/cualidad, no tienen por qué remitir a una absurda lucha fraterna, no tienen por qué representar una batalla por la supremacía o prevalencia de uno u otro; contrario a ello, reivindican la idea de praxis (en Simón Rodríguez, Luis Bigott, Paulo Freire, Karl Marx, Tadeusz Kotarbinski y otros), remiten al concepto de equilibrio, conduce a una perspectiva política y crítica. Bajó (2012), en los mismos términos del maestro Simón Rodríguez, sostiene:

La auténtica educación es, por ello, acción transformadora del mundo; es ‘praxis’, o sea, acción y reflexión unidas dialécticamente; no hay una si no está la otra, ambas son imprescindibles para que el diálogo revele la “palabra” verdadera. Si no hay acción, lo que tenemos es palabrería, verbalismo. Si no hay reflexión, estaremos metidos en el activismo sin sentido. Solo hay palabra, cuando acción y reflexión están inquebrantablemente unidas, cuando hay praxis. Y esta palabra, este diálogo, esta praxis... es lo que constituye el modo de ser propiamente humano y, por consiguiente, es un derecho de todos, no privilegio de unos pocos (sec. 1/1).

A aquellos que nos acusan de caer en el exceso, dramatismo, y/u obsesión por la teoría, puedo afirmarles que no intento ni creo parecerme a esos extraños y majestuosos ingenieros de la teoría, pero tampoco pertenezco al selecto grupo de ‘expertos’ que de forma arrogante despótica de la teoría haciendo de la práctica una especie de semidios —por más inconsciente e irracional que ésta sea (Herrera, 2009)—.

De algo sí puede estar seguro quien lee: he intentado ser lo más sincero al escribir, y al ser así, no puedo más que asumir con seriedad una posición bien clara y manifiesta en el texto. Y, es que como dijese Freire (2004), la educación que no reconoce un papel altamente formador en la rabia justa (la de Cristo contra los fariseos del Templo), en la rabia que protesta contra las injusticias, en la indignación contra la deslealtad, contra el desamor, contra la explotación y la violencia, está entonces equivocada. Lo que la rabia no puede, es, según Freire, perdiendo los límites que la confirman, perderse en un rabiarse que corre siempre el riesgo de resultar en odio. La verdad es que no espero el beneplácito o el aplauso de quienes escriben y hablan en nombre de ‘la disciplina’ —a decir de Perrenoud (2012)—; tampoco he disimulado de forma alguna mi indignación por algunos asuntos que me son sensibles. Desde esa plataforma he intentado tan solo —y quizás— atizar y promover el debate para pensar la recreación desde una perspectiva crítica, solo eso.

Este texto ha surgido de la investigación que iniciara en el marco de los estudios del Doctorado en Educación ofrecidos por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador; estudios que, además, me fueron financiados por el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología de mi país (al cual le estoy inmensamente agradecido). Entre la tesis doctoral y este texto hay una gran diferencia en lo referente a la cantidad de páginas, también en la forma directa de escribir, y pues, también en relación con algunos abordajes que el tiempo nos ha ido permitiendo hacer y renovar. Sin embargo, lo más probable (y sano) es que al pasar de unos meses o quizás unos pocos años, debamos revisar el libro y generar nuevos debates. Ahora, al hablar desde la perspectiva epistemológica, debo decir que el texto ha surgido esencialmente del cuestionamiento intenso de la práctica misma (personal y colectiva); no contempla ni intenta ser un libro exhaustivo ni demostrativo, no pretende ser un libro-verdad de esos que de forma arrogante se autoapropian de la VERDAD, tampoco es un libro de carácter informativo, y menos aún un libro panfletario. Creo —como Arnó (1998)—, que en estos tiempos se hace necesario que, en lugar de erigir conceptos rígidos e intentar surfear sobre la cresta de líneas teóricas graníticas, debemos aventurarnos en descubrir nociones en cierto modo líquidas, capaces de describir fenómenos de fusión, de ebullición, de interpenetración; nociones que puedan ser modeladas en función de una realidad viva y en perpetua transformación.

Una advertencia sí hago con vehemencia: invito a quienes lean, a no abdicar jamás de su autonomía moral, a no suspender o inhibir su independencia de criterio, incluso, a no ser indiferentes a lo que acá se dice. Lo más importante no es lo que aquí se dice

finalmente, sino lo que termina usted pensando, bien sea, a mi lado o no. Les invito a pensar —con todo lo que ello implica— la praxis recreativa en su multidimensionalidad, confiriéndole a esa idea de praxis una plataforma para la consolidación de la ciudadanía y la elevación de la condición humana, que sea cónsono con la dinámica mutante de la realidad, con las demandas de los procesos de transformación social de nuestra sociedad y con las demandas de lo ético subyacente en el ser de cada quien.

Entiendo y reconozco que la idea de resignificación de la recreación que se alcanza a colocar sobre el tapete, de partida se nos revela indomable, inabarcable en su completitud e insuficiente, y ello en tanto cada día surgen nuevas tramas y cientos de interrogantes para las cuales no podemos ofrecer respuestas inmediatistas, acabadas o específicas. Sería una locura no aceptar las probables imprecisiones y omisiones que se puedan pescar en la obra. Eso ya lo veía venir. Lo bueno de todo esto es que, tal situación, en vez de ponernos en el lugar de alarma y emergencia, nos sitúa en la ocasión de la posibilidad debido a que estimula el pensar permanente.

El libro que nos convoca y nos reúne tanto a usted como a mí en esta oportunidad, intenta pensar la recreación desde la reflexión de aquello que nos sucede a diario, de eso que nos pasa a cada momento, desde la transversalidad de la vida; incluso, aspira a nunca terminar de decir lo que viene diciendo y aquello que tiene que decir; se ha escrito con la ilusión de que se convierta en un libro de esos que valen la pena oír, leer, compartir, debatir, discutir, consultar, criticar, pensar, repensar, y por qué no, retomar. Más allá de todo esto —pero no por eso menos importante—, he intentado en la medida de lo posible alejarme de las fórmulas del simplismo, pero también de los códigos inefables y eruditos, y de aquellas pretensiones farisaicas que favorecen —a decir de Freire (2000)— los elitismos teóricos y el cientificismo.

He escrito desde la sinceridad, desde mi corazón, y sí, evidentemente desde mi indignación. Y no hay palabra en este libro que no haya sido meditada. No intento dar respuesta a cada pregunta que se hace quien lee, e incluso las que se me surgen a mí. Mi invitación desde el inicio hasta el final será, pensar la recreación. Y, pues, tan solo espero haber despertado la curiosidad en torno al tema, así sea un poco; y si después de ello, usted se interesa, si sigue haciéndose preguntas, pues, de seguro habremos salido ganando todos(as).

## Capítulo 2

### Recreación, cultura y política

*Hay personas que le temen a las utopías;  
Yo le temo más a la falta de utopías.*  
**Ilya Prigogine**

Recuerdo que cuando niño, Oscar cerraba los párpados de sus ojos, se los tapaba con las manos, y preguntaba en auténtica lengua *bebuna*: ‘¿a’ tá e’ ñiño?’

A lo que yo, en un rudimentario intento, traducía, repetía y respondía: ‘¿Dónde está el niño? A ver’ —mientras le buscaba alrededor, haciendo como quien no lo veía—.

Esto se repetía dos o tres veces hasta que, retirando sus manitas de la cara, él abría sus párpados y emocionado decía (esperando que yo le acompañara al encontrarle):

‘A` tá’... —que traducido de la lengua *bebuna* al castellano, significa: “Aquí está...”—. Seguidamente, ambos estallábamos de la risa—.

Esas eran las palabras en las que coincidía en emoción con mi hijo cuando ‘por fin’ lo encontraba. Alguien pudiese pensar que se trata de algo superfluo. Por lo menos, no lo era, ni para Oscar ni para mí. Y es curioso. Él bebé creía esconderse tan solo con cerrar los párpados de sus ojos, creía que se invisibilizaba. Jugaba ‘como si’... Sencillamente se había escondido, ¡no estaba! Cuando por fin abría sus párpados, aparecía de la nada... ¡Qué emoción! Como podía le acompañaba emotivamente, pero él siempre me superó con creces, se reía de forma tal que, si yo pudiese hacerlo, sin duda me dolerían los músculos abdominales. Oscar reía (y ríe) con ganas, disfruta la experiencia lúdica, es una dicha indescriptible.

En lo particular me alegra mucho y me hace muy feliz ver a mi hijo sonriendo y jugando libremente de la manera en la que lo hacía cuando pequeño, y aun ahora que está más crecido; también disfruto mucho observar a otras personas mientras corren, mientras

juegan con sus hijos e hijas, mientras ríen, mientras disfrutan de una puesta de sol, o mientras leen apasionadamente un libro al tiempo que devoran —metafóricamente hablando— cada una de las páginas con exquisito fervor. Al observar a las demás personas, me fijo en sus rostros, en las miradas que dirigen a algún lugar, en sus posturas, en sus gestos y expresiones. Son las ventanas del alma. Y todo ello tiene que ver con la conciencia lúdica, con la experiencia lúdica, y si existe algo con lo que asocio la felicidad, es precisamente con eso...

Mi hijo, Oscar Misael, juega con casi cualquier cosa que consiga, con un papel, una chapa, un lápiz, un tenedor, una piedra, un pedazo de anime (o plumavit, como le llaman en Chile), en fin, juega con casi todo lo que consiga, con lo que tenga a mano. Siempre me sorprende con lo ilimitado de su plasticidad creativa. Y si de piedras hablamos, pues, recuerdo que Cristóbal (mi hermano menor), cuando niño, corría con *piedritas* en las manos lanzando feroces ataques contra las naves extraterrestres y contra toda la feroz flota enemiga, ataques estos que salían ‘de la aeronave’ que él conducía con gran destreza, precisión y mucha seguridad (eso a pesar de que yo no veía nave alguna, alrededor). El problema venía cuando me tocaba a mí hacer el papel del enemigo sin siquiera ser consultado. Y esa parte era muy frecuente. ¡Tenía, literalmente que correr! Claro está, toda esta recreación imaginaria del espacio, tenía una influencia de la que ya imaginarán su procedencia.

Recuerdo haber visto en una ocasión a un niño pemón en la Gran Sabana venezolana, justo en los alrededores de la Quebrada de Jaspe, corretear vigorosa e incansablemente tras una brillante rana multicolor, al tiempo que su rostro dibujaba una gran sonrisa y podía notarse en él una expresión de despreocupación. Es impresionante, porque, a pesar de nuestras advertencias, el niño seguía correteando tras la rana, tomando en cuenta que muchas de esas especies anfibias multicolores son altamente venenosas. ¿No lo sabría? Cómo no iba a saberlo si...

He visto hombres y mujeres de la comunidad Warao, de la comunidad Yanomami, y a miembros de la comunidad Wayuú, pintar su piel de formas diferentes y muy coloridas. Pero el solo hecho de pintar sus rostros y otras partes de sus cuerpos ofrece la oportunidad para la expresión, para la celebración, la conmemoración y la fiesta, una posibilidad lúdica tan solo comprensible para quien los conoce, para quien vive entre ellos, para quien respeta sus manifestaciones y su cultura como iguales. Su cuerpo pasa a ser lugar del lenguaje, lugar de encuentro y desencuentros, territorio festivo y lúdico en el que lo frágil del lenguaje y el simbolismo se funden en uno. Bien sea por la

celebración de la cosecha, por la llegada de la luna llena, por la mayoría de edad de una joven, ya sea porque bajó la marea, por el nacimiento de un bebé... Siempre hay ocasión para la expresión lúdica en las comunidades de nuestros pueblos originarios. Es esa su atmósfera. Así son, así viven. No es que sea parte de su cultura, sino que esa es su cultura, así se expresa... Es su modo de vida.

En la ocasión que cuento sobre una visita a la Gran Sabana venezolana, otro niño me dejó literalmente con la *boca abierta*. A mí solo se me ocurre preguntar una cosa como la que relato. No alcanzaba este niño los 13 años de edad, sin embargo, hablaba fluidamente varios idiomas, entre ellos, el inglés, el francés, el alemán, el holandés. Por supuesto, hablaba el castellano perfectamente.

Éramos varios visitantes, y él jugaba con nuestra ingenuidad y su imaginación a sabiendas de lo que hacía. Se reía sospechosamente a cada paso que daba junto a una niña de su misma comunidad pemón. Era picardía lo que se adivinaba entre ellos, como que si se divertieran con lo que pasaba a su alrededor. Notaban nuestra ingenuidad con todo lo que veíamos, dado que para nosotros todo era tan extraño, hermoso y monumental. Nos mencionaban los nombres de todas las cosas por las cuales ansiosos preguntábamos con evidentes muestras de curiosidad. Por ejemplo: los saltos (cascadas) que veíamos al caminar; ellos decían: “este se llama *Kamá Merú*”, que significa salto *Kamá*, y así sucesivamente. Por cierto, *Kamá*, significa “tragar” en pemón. Ahora bien, si preguntábamos por el nombre de algunas plantas o animales, sucedía igual. En uno de esos tantos momentos, observé una caída de agua, y pensé que también poseía un nombre similar a los otros saltos, que sé yo, un tal *Merú* (Salto). Pensando en saber cuál era el sustantivo, pregunté: “y este salto (*Merú*), ¿cómo se llama?”. El niño al escuchar tal manifestación de ignorancia, se desternilló de la risa, al tiempo que la jovencita que le acompañaba no paraba de reír. Él cayó literalmente al suelo, riéndose, y mientras todos nos mirábamos confusos, llegó la madre del niño. Él se levantó, y a lo que pareció una reprimenda de la madre, le contó lo sucedido, pero ella también se echó a reír. Pregunté ingenuamente: —“¿qué sucede?”—. La señora, muy amablemente, me palmeó la espalda, y con una leve sonrisa me dijo: “Señor, no le ponga atención. Eso se llama CASCADA... Siga, siga”.

Como dije: esa es su atmósfera cultural. Ello implica formas muy particulares de vida, modos de ser, valores diferentes, una identidad distinta. No la comprendemos porque se trata de elementos culturales totalmente diferentes, tanto desde la concepción de la vida y la naturaleza, como la noción de la muerte misma, el juego, la fiesta, la felicidad,

el amor, el sexo, la familia, el trabajo, el compromiso, la solución de los problemas, la comunidad, la administración de la justicia, el liderazgo, la educación, la religión, la política, etc. Para comprender estas cosas hay que estar allí, convivir y respetar, todo ello desde una cultura de la igualdad, valoración, tolerancia y reconocimiento mutuo.

También he visto niños saltando al agua desde un alto peñasco en el Salto Aparicio (estado Monagas, Venezuela), jugando *tocaño*, lanzándose y entrando al agua de mil y una formas diferentes. Salen del agua cuales torpedos submarinos con una velocidad a tiempo de *récord*, y vuelven a trepar por entre las formaciones rocosas con una facilidad pasmosa, tan solo para volver a lanzarse y hacer el recorrido una y otra vez casi que incansablemente. Cuando me ha tocado subir y trepar, he tardado una *eternidad*, y en varias de esas ocasiones haciendo el ridículo frente a esos acróbatas de la naturaleza. Risas se dejan escuchar cuando ellos me observan en lo que les parece un *vía crucis*.

En un pueblo monaguense llamado Parare, he visto y he participado en un festival de *gurrimango*, un juguete elaborado por niñas y niños de la comunidad con una habilidad impresionante. Se trata de un juguete hecho con la *pepa* (semilla del mango), dos palitos, y un cordel. Algo así como una mezcla del gurrufío tradicional y la semilla del mango. Es un placer ver la alegría de los niños al construir el *gurrimango* para jugar. Lo adornan con pintura dándole diversos motivos con variados colores. Y cuando están listos, ¡a jugar!... Se trata de una verdadera fiesta en el pueblo. Allí no necesitan juguetes alusivos a *Bob Esponja*, *Dora La Exploradora*, *Barbie*, *Max Steel*, *Toy Story*, o *Car's*, *DS*, *Ben 10*, *Batman*, *Iron Man*, *Spiderman* o *Superman*, entre tantos más. El ingenio, la creatividad, y su mismo deseo de relacionarse con los demás, son más que suficientes.



**Fig. 1.** *Gurrimango*. Fuente: Escalona (2011).

Aunque ahora parece algo extraño, aun es posible divisar a algunos muchachos de la cuadra reunirse por las tardes, juntando chapitas y un palo de escoba para armar la antigua y popular *caimanera* en algunas localidades del país. Es frecuente ver a algunos jóvenes pescando en Cariaco sin mayores dificultades, o quizá ver a un par de viejitos jugando dominó en una plaza de pueblo en Cumaná o en Campiario, pasando la tarde más que tranquilos, jugando, sin que nada ni nadie les mortifique, como que si ellos no esperasen nada o como que si fuesen los *dueños del tiempo y el espacio*. Uno de esos abuelos me dijo que iba a ese lugar todas las tardes a jugar dominó con la idea de no estar solo en casa. Lo que deseaba era encontrarse con sus amigos y compartir mientras jugaba al dominó. El dominó era la excusa...

Cultura, recreación y antropología: cuestiones que a algunos ilustrados personajes les cae bastante pesado, y ello por cuanto miran con recelo la posibilidad de su conjunción. Esta situación, por cierto, tiene una herencia de carácter histórico. Y es que el problema no pasa solo al confundir cultura con el producto del mercado que entretiene, el problema no está únicamente en la igualación de las concepciones y manifestaciones culturales; el problema está en que, al no querer escuchar otras voces, se procede al desconocimiento de esos otros que no pertenecen a las élites que sí han hecho de la cultura, las letras y el arte, un imperio de lo exclusivo. Incluso, en ocasiones, desarrollan una otra práctica que ya les resulta usual, esto es, la aceptación sumisa de ideas, expresiones, categorías, conocimientos, métodos, sin someterlos a examen profundo y meticuloso para captar la intencionalidad que encierran (Villegas, 2013).

Estos personajes se solazan al elitizar la cultura, y más aún, pareciera que alcanzaran una especie de *Nirvana extático*, quizás una serie de espasmos semióticos al discriminarla entre lo que denominan alta y baja cultura. En un tan apasionante como visceral ensayo, el laureado escritor peruano Mario Vargas Llosa (*La civilización del espectáculo*, 2012), hace mucho de esto. El ensayo es sumamente interesante, eso debo decirlo y reconocerlo, pero al mismo tiempo deja sinsabores: uno de ellos, su elitismo y su asqueo por todo aquello que huele a pueblo, por toda la riqueza cultural allende lo popular<sup>10</sup>. Y es que esa palabra, ‘popular’, causa escozor a los custodios del viejo orden, orden del cual Mario Vargas Llosa funge como representante. Para los tales, una exhibición en el *Louvre*, en la *National Gallery* londinense, o una exposición en la *Royal Academy of Arts*, tiene mucho más de ‘cultura’ que una celebración de los pueblos originarios en las ruinas ancestrales de Machu Pichu, o quizás en la cumbre del Salto Ángel o de algún otro tepuy del

---

<sup>10</sup> Para ellos, lo ‘popular’ es chusma. En otras palabras, lo popular no tiene ‘pedigrí’, diñán.



majestuoso macizo guayanés; para este tipo de personas, la *alta* cultura es la aristocrática, la de las clases *altas*, la exclusiva, la burguesa, la elitesca (y por supuesto, la élite urbana), y es así en tanto ello reivindica una (‘su’) semiótica en la construcción y producción de identidades colectivas; además de que forman parte generadora y estructurante de la cúpula de una sociedad de consumo.

Curiosamente, un hombre como Charles Dickens, escritor inglés de grandísimo impacto en Europa y en todo el mundo a través de la historia, ridiculizó gloriosamente en toda su obra y en su tiempo, la manía, la obsesión o la paranoia —que tenían algunos en aquel entonces y que tienen hoy algunas personas— de jerarquizar la cultura seria o la ‘alta cultura’ por encima de la popular (Savater, 2014). Ellos deben —a decir de Caro (1967)—, predicar una visión armoniosa (de sus ideas de cultura y sociedad) que emparente con la visión armoniosa de la sociedad de consumo, porque eso los mantiene en la palestra mediática y en la tendencia que les da reconocimiento y que jamás declarará su claudicación, cinismo u obsolescencia. Por eso desconocen otras formas de la cultura, por eso hacen la distinción de las personas y hablan de un “gran público profano” (Vargas Llosa, 2012; p. 95), o sea, sacrílego, inculto, y un otro público que no es profano, es decir, que es culto (porque tiene ‘cultura’), un público que al parecer es sacro, siendo este último al que defienden y al que ellos afirman pertenecer. Es como que, sin darnos cuenta, se nos vino el Olimpo encima. Ello me hace recordar aquel famoso escrito de Eduardo Galeano (2013), *Los Nadies*, cuando refiere:

Sueñan las pulgas con comprarse un perro  
y sueñan los nadies con salir de pobre,  
que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte,  
que llueva a cántaros la buena suerte:  
pero la buena suerte no llueve ayer,  
ni hoy ni mañana ni nunca,  
ni en llovizna cae del cielo la buena suerte,  
por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique  
la mano izquierda,  
o se levanten con el pie derecho,  
o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadies:  
los hijos de nadie, los dueños de nada.  
Los nadies,  
los ningunos, los ninguneados.

Corriendo las liebres, muriendo la vida, jodidos,  
rejodidos:

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folclore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal.

Sino en las páginas rojas de la prensa local.

Los nadies.

Que cuestan menos que la bala que los mata (p. 26).

Pues, lamentablemente es así, hay gente que critica en demasía el que otros no se asocien con las gramáticas de sentido de la esteticidad y la gracia de las grandes obras de Luchino Visconti, James Joyce, entre otros, pero, sin embargo, tratan despectivamente a una gran cantidad de manifestaciones que para nada le son expresiones culturales sino ramplonería, fraude, frivolidad, banalidad, trivialidad, etc. ¿Por qué?, tan solo porque su fino olfato y su visión aguda no les permite acercarse y apreciar el elemento estético en una Retreta Caraqueña, en la construcción del sebucán, en la hermosa celebración de unas fiestas patrias en Chile, en el baile de la cueca, entre otras tantas manifestaciones populares.

El sentido que opera en las prácticas de producción de identidades colectivas, genera, sin duda alguna, espacios simbólicos. Pues, en virtud de ello, es ese sentido, esa semiótica la que hay que pensar e interpelar con mayor detenimiento porque es la que determina cuáles serán las prácticas y cuál el espacio simbólico que se genera. Y ello vale para todas las expresiones y manifestaciones culturales.

Muy a pesar de los sentires expresados por Mario Vargas Llosa (y sus émulo), el sustrato cultural de las experiencias primarias que he vivido y compartido, fue determinante en mi infancia y juventud (y siguen siéndolo hoy), por eso es que la cuestión de la identidad en la formación de la cultura me parece tan fundamental. Y no puedo negar que me encantan Vivaldi, Mozart, Tchaikovsky, Chopin, Bach, pero al mismo tiempo, me encantaban esas retretas, cuando se hacían anteriormente en la Plaza

Bolívar en Caracas, la música andina merideña, o incluso, la linda cueca chilena en tiempos de fiestas patrias, entre tantas otras manifestaciones. Y, como he dicho, se trata de manifestaciones muy relevantes en lo personal y en lo colectivo. Tan es así que sería casi que impensable ver a un niño en el Salto Aparicio (estado Monagas, República Bolivariana de Venezuela), haciendo las mismas cosas estando en soledad. Dicen ellos que no tiene *gracia*, ni emoción, no tiene mucho sentido el estar solos; es como que si para ellos la experiencia no vale la pena al no tener con quien compartirla. El viejito que juega dominó en Cumaná, no irá solo a jugar a la plaza, y ello por cuanto no tendría con quien conversar y ‘echar sus cuentos’, no tendría con quien pasar la tarde hablando, compartiendo y jugando. Allí, lo que realmente importa a estas personas —como lo diría el amigo Eloy Altuve—, es la construcción social que se logra entre los pares, la relación en doble vía que se logra, el diálogo que invita, la compañía de alguien que te entiende y desea —tanto como tú— pasar la tarde acompañado, nada más. Todo lo demás, todo lo que se construye para estar junto y con el otro, no es más que un habilidoso pretexto, una valiosa excusa. Eso gesta cultura, relaciones, o, mejor dicho, colectividad, sentido de pertenencia, de comunidad, de familia.

Pondré un ejemplo muy distante de los anteriores por razones que el lector entenderá a medida que continúa la lectura:

En lo particular no tenía muchos amiguitos con los que jugar en mi infancia. Nací y crecí en un barrio difícil en la ciudad de Caracas (Venezuela), así que el tiempo para jugar con otros niños era restringido (por aquello del peligro en los callejones). Más crecidos, nos mudamos de ciudad, y mi hermano Cristóbal —a quien le llevo cinco años de diferencia— y yo nos fuimos convirtiendo en los mejores amigos de juego conforme iban pasando los años. Recuerdo que cualquier juego era bueno, cualquier cosa era una buena excusa para jugar y compartir. Así crecimos. Lo importante para nosotros era estar juntos, jugar juntos cualquier cosa, compartir, el juego específico era lo de menos. Tan así que, incluso siendo ya adultos, una *partida* de fútbol no es la misma para mí, si no está mi hermano.

Pero no todo en el mundo es así de agradable todo el tiempo. Los medios de comunicación son agentes educativos de una grandísima importancia, producen un impacto muy poderoso en la formación, ya sea de forma favorable o desfavorable. Hoy día, el internet, la televisión, el cine, la telefonía celular (que ya es mucho más que tan solo telefonía), la radio, prensa (escrita y digital), redes sociales, en fin, todos estos medios desempeñan un rol fundamental en la formación de la cultura en la sociedad,

sin embargo, el alcance que han logrado en la actualidad es inédito, por lo que la responsabilidad y la importancia de su función es ahora mayor que en otros tiempos. Seamos claros, aunque estos no determinan el ser de la sociedad, sí la condicionan. La ‘magia’ de la televisión —así le llaman algunos conocedores— nos ha condicionado, determinado y amaestrado de una manera increíble.

No sé ustedes, pero como muchos, yo crecí viendo las películas de Sylvester Stallone en las que el actor hacía el papel de John Rambo; ví hasta la saciedad las películas de Arnold Schwarzenegger, de Bruce Willis, Chuck Norris, Steven Seagal (un auténtico ‘quebrantahuesos’), Charles Bronson, Clint Eastwood (en especial cuando hacía el papel de “*Harry, El Sucio*”), de Jean Claude-Van Damme, del super estelarísimo agente 007 “*James Bond*”, entre otros.

Recuerdo que, cuando pequeños, mi hermano Cristóbal y yo ‘jugábamos’ a la guerra, influenciados, al igual que otros, por una poderosa industria del entretenimiento que poco era cuestionada. La guerra ‘ludificada’. Y pues, en tal ‘juego’, tal y como sucede en las películas de factura estadounidense<sup>11</sup>, uno de ‘los buenos’ siempre muere (eso gusta a las masas, estimula el sentimentalismo patriótico y apela a la emocionalidad desbordada, eso siempre eleva la audiencia, el *rating* aumenta y las ganancias también).

Condicionados por lo que aprendíamos —mientras dizque jugábamos—, o era a mí, o era a él, al que le correspondía *morir* en el mal llamado ‘juego’ de representación, o de roles (como así le llaman los que saben del asunto). Esa escena la recuerdo vívidamente: comenzaba con un dramatismo realmente impresionante y digno del premio *Oscar* de la Academia a la mejor actuación (pensado, hecho y entregado por la misma industria cinematográfica para legitimar lo que siempre ha vendido).

Se trata de una escena de guerra en la que uno de nosotros abrazaba al otro que yacía en el suelo, herido de ‘muerte’, ya con espasmos por todo el cuerpo, con respiración

---

<sup>11</sup> En las que ‘los malos’, siempre, e históricamente, han sido los que políticamente son diferentes a ellos, esto es: los alemanes (nazismo), los soviéticos, los asiáticos —preferiblemente si son vietnamitas, tailandeses, norcoreanos, chinos—, los africanos —que casi siempre son presentados como traficantes de drogas, de diamantes, de marfil y de armas, como tratantes de blancas—, los árabes —casi siempre presentados como terroristas—, los habitantes de los países andinos —presentados siempre como neófitos, atrasados culturales, pobres—, los colombianos o los mexicanos —presentados siempre como narcotraficantes y guerrilleros—, y por supuesto, no faltan los presentados como tiranos, corruptos crónicos, populistas, dictadores patológicos y genocidas, etc.

dificultosa, la mirada vidriosa, llorando parcamente, en fin, como todo un verdadero soldado, con la bandera de las barras y las estrellas ondeando lenta pero orgullosamente al final (música épica de fondo); ¡he allí un verdadero patriota que muere en batalla por su patria!, todo convertido en un héroe de guerra digno de un mausoleo. Mientras lloraba, el moribundo soldado enviaba mensajes entrecortados de última hora a la madre, o al hijo que quedaba en casa con una esposa que quedaría devastada por la ausencia y la noticia nefasta (y a quienes les entregarían una bandera como señal de agradecimiento del Tío Sam). Como telón de fondo, la guerra continuaba, las balas pasaban silbando a nuestro alrededor en cámara lenta, figurativamente caían soldados imaginarios a cada lado, granadas y morteros los hacían volar en pedazos por los aires. Cuando finalmente, el ahora héroe y mártir de la guerra fallecía, el compañero lanzaba un terrible alarido de dolor verdaderamente desgarrador, y elevando su mirada al cielo gritaba: “noooooooooo, ¡pagarán!”...

Seguidamente colocaba el cuerpo de su amigo en el suelo de forma casi que ceremonial, tomaba su arma y cargaba sus municiones (al tiempo que se escuchaba la fabulosa e infaltable ópera prima *God Bless América*). Herido y lleno de odio, corría hacia el bando enemigo lanzando granadas, disparando como loco enfurecido y como poseído por el mismísimo *Ares*, destruyendo y barriendo por completo al campamento contrario al tiempo que gritaba: “amigoooooooooo”...

¡Qué Rambo ni qué Rambo!, ¡qué Schwarzenegger ni qué Schwarzenegger! ¡Retírate Bruce Willis! Ahí estaba la verdadera máquina de guerra, he allí ¡el verdadero patriota!, una auténtica y potente máquina asesina. El fin siempre justifica los medios (bueno, o por lo menos eso es lo que aprendimos de las consignas políticas, narcóticas y patrióticas *made in USA*, enlatadas vía *Universal Studios*, *20th Century Fox*, *Warner Brothers Entertainment*, *Walt Disney Studios Pictures*, *Columbia Pictures*, *Metro-Goldwyn Mayer*, *Paramount Pictures Corporation*, *Sony Pictures*, *Dream Works*, *Pixar*, entre otras poderosas compañías en la industria del cine asentado en Hollywood). Por ello sucedía todo lo que ocurría en el mal llamado juego. Es así: “Todo un manual de conductas del entretenimiento ha vomitado Hollywood para que el mundo vacíe la utilización de la inteligencia. La estupidez ha llegado al extremo de que hoy lo normal es ignorar la profundización de los contenidos” (Borges, 2014; sec. 1/1).

Recuerdo que el patio de nuestra humilde casa se convertía en un auténtico campo de batalla en el que los *palos* de escoba se convertían en armas de última generación, cualquier varilla, verada o palito se convertía en un cuchillo mortal, cualquier piedra o

mango verde caído del árbol se convertía en una potente granada, cualquier tapa se convertía en una mina personal, en fin, allí había todo un arsenal de guerra. Lo importante era que la sangre fluyera y salpicara al otro (sangre, que afortunadamente para nosotros no era más que agua). Como podrá notarse, el contenido era ignorado por quienes jugábamos en la ocasión. Lo importante era otra cosa.

Al final del ficticio enfrentamiento —que siempre terminaba con una pelea cuerpo a cuerpo con el general (imaginario) del bando enemigo, pero finalmente derrotado—, el vencedor solitario tomaba el cuerpo del amigo muerto en batalla, lo cargaba con toda la ceremonia del caso al imaginario helicóptero de rescate en medio de una lluvia de balas que caía a su alrededor —helicóptero que siempre llegaba de último, incluso horas después de la correspondiente llamada de solicitud de apoyo aéreo y después de la devastación total, tal y como sucede en ese tipo de películas—, y lleno de tierra y sangre iniciaba el regreso a la base. Decenas de medallas del Congreso le serían otorgadas por *Mr. President*, ‘*Sr., Yes Sr.*’... ¡Qué final!, quizá la palabra que mejor lo describa sea: ¡apoteósico! De allí salíamos directo a pedir a nuestros padres que nos compraran los famosos juguetes de los G-Joe, o cualquier otro juguete simbolizando algún personaje con el que pudiésemos interpretar a los héroes que nos vendía la industria del entretenimiento para vivir la emoción de la guerra y del servicio a ‘la patria’ (¿...?), concepto que para entonces era nebuloso en nuestras mentes, pero daba lo mismo por entonces. Y, ¡qué paradójico!, se trataba de ‘juguetes infantiles’, curiosamente diseñados para la exaltación de la guerra, la muerte y la eliminación física del otro. Juguetes que hacían y hacen apología a la muerte.

Pero no vayamos tan lejos en el tiempo, porque lo que subyace en el imaginario social es bastante complejo, y es allí donde hay que dar la batalla dialéctica, que no sectaria o dogmática. Recuerdo que en los tiempos de los *Cyber café*<sup>12</sup>, era muy normal entrar a uno de estos establecimientos y observarlo repleto de niños, niñas y jóvenes que se ‘distrían’, se ‘entretenían’ y se dizque ‘recreaban’ con esos videojuegos en los que de manera figurada se convertían en agentes secretos y en súper asesinos (incluso juegos de video en los que se trata de asesinar policías tales como *Call of Bieber*), juegos (si así es que se le puede llamar), en los que aprendían a disparar, en los que aprendían a armar y desarmar armas virtuales con una velocidad pasmosa, programas en los que se convertían en policías con licencias para matar, en mercenarios, y quizás en efectivos

---

<sup>12</sup> Establecimientos con servicios de alquiler de computadores y servicios de internet, que prácticamente ya no existen hoy.

del ejército de quien sabe qué país y en quién sabe cuál misión secreta, en fin, manipulados a más no poder y entrenándose en el culto de un utilitarismo y un entretenimiento autista (Hernández, 2009). Ahora lo hacen desde casa, desde su teléfono celular o desde su *tablet*.

Nótese además que, en las tiendas de juguetes pueden comprarse juguetes bélicos a pesar de que la ley (de la mayoría de los países, y Venezuela no es la excepción) sanciona tal comercio; y eso no es inocente. ¡No vaya a decir alguien que sí lo es!...

El juguete se convierte en un instrumento ideológico que construye sentidos, símbolos, representaciones, imaginarios importantes en niños y niñas. Se convierte, además, en mercancía apetecible desde la perversidad del mercado y la vigilancia espontánea de los medios de difusión (que no de comunicación), que son quienes crean el mercado, venden los productos y generan el consumo del público. Allí está el robot con múltiples funciones, el carrito plástico con la calcomanía de la serie animada de moda, el juego de vasos y platos alusivos, el avión de guerra miniatura, la muñeca *Barbie* con miles y miles de accesorios (incluyendo a Ken, a la muñeca con la *barriga* de embarazada) [y no sería tan cómico si no fuera porque ya venden perritos de juguete con un accesorio al cual le hacen ver como muy codiciado, esto es, montoncitos de excremento plástico para que el dueño (en este caso el niño que ha recibido el regalo) lo limpie], que, bien sea, de manera individual o colectiva, sustituyen a los papagayos (también llamados cometas o volantines), trompos, gurrufíos, cuerdas para saltar, pelotas, carreras de sacos (que cada vez se convierten en especímenes de experiencias lúdicas de museo, sanas y hermosas, sí, pero al parecer, muy anticuadas para los actuales momentos). Fíjese el lector que casi en todos los canales de televisión pueden verse series, películas, cortometrajes y telenovelas, dibujos animados o comiquitas que muestran violencia de todo tipo, sexo explícito, deformaciones del lenguaje, aberraciones culturales e ideológicas, y lo cumbre del caso es que lo transmiten en los horarios de mayor audiencia y a todo eso le llaman 'programa recreativo'. Vaya contradicción, ¿no?... Los servicios de *streaming* se han vuelto una locura. Ni qué decir de Netflix.

Como ya he dicho, al parecer ya nos hemos ido olvidando de las rondas y las canciones, de los trompos y zarandas, de gurrufíos y gurrimangos, de excursiones y acampadas, de guales y varillas, de metras (canicas, bolitas) y papagayos (cometas, volantines); especímenes lúdicos éstos que, si bien es cierto no son todos autóctonos, sí que se convirtieron en tradición. Estas manifestaciones lúdicas tan solo son recordadas una o dos veces al año, cuando de actividades culturales escolares se trata, y por supuesto,

todo ello bajo el eufemismo de ‘rescate de los juegos tradicionales’. Peor aún, muchos de los juegos (de mesa, videojuegos, etc.) y juguetes actuales generan una apología de la quietud, el silencio y el apoltronamiento, el sedentarismo, que a su vez van ocasionando un empobrecimiento motor de características épicas, quizá tan solo demostrable y verificable en las próximas generaciones.

Niños y niñas, jóvenes, que se refugian en las salas de videojuegos, en los computadores personales en sus casas, o en las plazas virtuales de ‘chateo’, etc., pierden oportunidades para el desarrollo y el aprendizaje motor posible en convivencia y solidaridad con las y los demás desde las experiencias lúdicas y motrices que cualquier persona tiene al alcance de su sola decisión. No nos damos cuenta de que, cuando un niño o una niña se encierra en su cuarto a jugar con el *Play Station* o en su teléfono celular, suceden dos cosas: deja de hacer actividad física, y se aísla. Si en todo caso llegase a ‘jugar’ con otro niño o niña, lo hace desde la plataforma quieta y sedentaria de la competencia y la destrucción; esto es, quién mata primero a quién en el videojuego. Y, ojo, puede ser que me acusen de alarmista, pero esto se convertirá en un problema de salud pública en las personas jóvenes de los próximos 10 años (si no es que estoy siendo muy optimista al plantear un futuro tan lejano).

Ya no vemos las calles o las plazas públicas atestadas de niños y niñas jugando en compañía de sus pares en horas de la tarde-noche, ya los parques no son tan visitados, ni qué decir de los museos, ya los niños, niñas y jóvenes no corren libremente por nuestros campos; claro, se han ido al cuarto solitario a jugar *Play Station* o cualquier otro videojuego, quizá con el *Wii*, quizás a ver la televisión, quizás a visitar *Facebook*, *Instagram*, *Youtube*, *TikTok*, *QZone*, *Snapchat*, *Sina Weibo*, *Twitter*, *MySpace*, *Pinterest*, *Flickr*, *Sónico*, *Tuenti*, *SuperXogos*, *Orkut*, *Hi5*, *Studyounge*, *Gazag*, *Friendster*, *Neurona*, *eConozco*, *Cielo*, *Conectados.com*, *Goticos*, *Zamana*, *Nosuni*, *Badoo*, *Chequeo*, *Dejaboo.net*, *Qdamos*, *IQElite*, *Oovoo*, *Branch.com*, *Spaniards*, *Linkara*, *qhacemos*, *Nettby*, *Planetacontactos*, *weibo*, espacios públicos virtuales de mayor trascendencia en la actualidad. Ya se han sustituido los viejos y tradicionales juguetes artesanales por ejemplares de carácter bélico y manufacturados. Juguetes desechables en formas de armas de todo tipo y de todo calibre, con cualquier cantidad de botones, luces y sonidos a fin de cautivar a los consumidores predilectos; robots, aviones de guerra, barcos de guerra, submarinos, portaviones, soldados, juegos de video, en fin, una gran gama para escoger al gusto.

Cada vez son más extraños los festivales de música autóctona en las comunidades (y ni qué decir de su celebración en las grandes ciudades). Para casi cualquier fiesta o



celebración reinan la música *pop*, el *rock*, el *Reggaeton*, y similares. En mi país, no hay una fiesta si no hay licor. Hasta en los cumpleaños infantiles sucede. La mayoría de la gente prefiere ir a los templos del consumo, esto es, a un centro comercial, o a un *mall*, como le llaman en otros países; o sea, prefieren ‘vitriñar’ que visitar un parque natural, porque el centro comercial tiene ‘de todo’ y estimula apetencia de consumo. Y es justo eso, el ejemplo de una sociedad del consumo, sociedad que devora, trastoca y conmueve la estructura social hasta los tuétanos. Colussi (2012) ofrece una anécdota que pareciera ser humorística, sin embargo, es tragicómica. Cuenta él:

En el corazón de las selvas del Petén, en lo que actualmente es Guatemala, en la cima del Templo IV, joya arquitectónica legada por los mayas del Período Clásico, dos jovencitas turistas estadounidenses -con ropa Calvin Klein, con calzado Nike, con lentes de sol Rayban, con teléfonos portátiles Nokia, cámaras fotográficas digitales Sony, videofilmadoras JVC y tarjeta de crédito Visa, hospedadas en el hotel Westing Camino Real y habiendo viajado con millas de "viajero frecuente" por medio de American Airlines, hiperconsumidoras de Coca-Cola, Mc Donald's y de cosméticos Revlon- comentaban al escuchar los gritos de monos aulladores encaramados en árboles cercanos: "pobrecitos. Aúllan de tristeza, porque no tienen cerca un 'moll' donde ir a comprar" (sec. 1/1).

Y a esto agrega:

Consumir, consumir, hiper consumir, consumir, aunque no sea necesario, gastar dinero, hacer shopping... todo esto ha pasado a ser la consigna del mundo moderno. Algunos -los habitantes de los países ricos del Norte y las capas acomodadas de los del Sur- lo logran sin problemas. Otros, los menos afortunados -la gran mayoría planetaria- no; pero igualmente están compelidos a seguir los pasos que dicta la tendencia dominante: quien no consume está out, es un imbécil, sobra, no es viable. Aunque sea a costa de endeudarse, todos tienen que consumir. ¿Cómo osar contradecir las sacrosantas reglas del mercado? (sec. 1/1).

Tenemos que reconocerlo, estos son apenas algunos de los tantos estereotipos culturales e ideológicos con los cuales crecemos en esta sociedad del consumo que habitamos y sentimos en lo más profundo de nuestro ser; es como que si lo llevásemos en la sangre, como que si ya fuese nuestro, como que si fuese natural, como que si fuese un asunto de carácter genético. Esos son algunos pocos ejemplos de los tantos con los cuales fuimos formados(as), son esos algunos de los valores y códigos con los cuales comenzamos a reconocer al mundo, a las y a los otros, a reconocernos. Pensar en algo

diferente a ello representa un mundo vacío, algo así como que si nos quitaran el suelo sobre el cual pisamos, ¿cómo vivir sin ello?, en realidad no sabríamos vivir en una sociedad del tedio. No nos entendemos sin tales significaciones.

Quizá no tengamos por qué llegar a pensar en turistas advenedizos(as), porque lo más probable es que sea esa nuestra conducta y nuestra forma de pensar. Sin darnos cuenta hemos repetido estos patrones, valores y códigos de conducta hasta la saciedad, los consumimos a placer, los veneramos; allí subyace una idea perversa de cultura narcótica que se nos inculcó desde pequeños y sigue ejerciendo influencias poderosas e inmedibles. Fuimos formados en esa atmósfera y no sabríamos vivir sin el aire que nos proporciona. Así criamos a nuestros hijos e hijas también. Ese ha sido el estereotipo impuesto desde las ofertas neoliberales, la moda del entretenimiento y la diversión a través de sus canales conductores preferidos (medios de comunicación), por un modo de recreación perverso y somnoliento que empobrece la vida en vez de enriquecerla (empobrecimiento de la vida vivida: concepto desarrollado originalmente por Anselm Jappe), y que, como resultado, ciñe y remite a la manipulación. Tal concepto de entretenimiento y diversión, pareciera haber sido extraído de un ideario conducente al culto pagano y demoníaco al placer y al hedonismo que desposee al ser humano de su esencia, en fin, una suerte de adoración al “dios sabroso, regalón y frívolo al que todas y todos, sabiéndolo o no, rendimos pleitesía desde hace por lo menos medio siglo, y cada día más” (Vargas Llosa, 2012; p. 35). Esa suerte de cultura también ha estado servida por la explosión del *marketing* que ha situado al entretenimiento y al espectáculo a la cabeza de la tendencia. Estas ‘maravillas’ del mercado han sido desarrolladas astutamente por los grandes emporios comerciales y por los grandes medios de difusión (que no de comunicación), por grandes transnacionales con un poderío económico insultante y superior incluso al de algunos países juntos en América Latina, África, Asia, Europa y Oceanía. Hay transnacionales del entretenimiento que duplican y triplican (solo en sus ganancias) el *Producto Interno Bruto* (PIB) de algunos países.

La industria del cine posiciona productos en la población infantil explotando derechos comerciales que superan el PIB de varios países. Según la *Agence France-Presse* [(AFP), 2019], el cine hollywoodense, liderados por MARVEL STUDIOS<sup>13</sup>, obtuvo ingresos en 2018 sobre los US\$ 98.000 millones. A eso habría que sumarle lo que se obtiene por

---

<sup>13</sup> Empresa cinematográfica radicada en Estados Unidos, que produce películas adaptando y caracterizando superhéroes de ficción a partir de las historietas de MARVEL Cómics (Fernández, 2011; Rodríguez, 2019).

concepto de publicidad, juguetes, vestido, calzado, videojuegos, utensilios de todo tipo, etc. Tal cantidad supera los ingresos anuales de varios de los países latinoamericanos.

Y es que podemos hablar de los ‘*mall*’, de los videojuegos, de las mil y una aplicaciones tecnológicas para telefonía celular y PC’s, de la virtualidad, de la juguetería, de la música, del cine, del TV, el turismo, o sea, no hay nada que no haya sido tocado por la lógica comercial. Sostiene Adorno (2009):

Los estándares de la industria cultural son los estándares congelados del viejo entretenimiento... la industria cultural domina y controla la consciencia y lo inconsciente de las personas a las que se dirige... Hay razones para suponer que la producción regula el consumo tanto en el proceso material de vida como en el espiritual (p. 580).

Y Ortizpozo (2010), se suma en señal de cuestionamiento:

Me pregunto ¿Estamos realmente esclavizados? ¿Por qué crece, se expande y perpetúa la industria cultural masiva del entretenimiento TV, cine, música, revistas, parques temáticos, Internet etc.? ¿De cuánto dinero estamos hablando? Informes creíbles hablan de una ganancia que sobrepasa los 2 billones de dólares anuales, mientras ella defrauda continuamente a los consumidores respecto a aquello que les ofrece. ¿Existen otras formas de entretenerse? ¿Cuáles?... Lo que sí ya no resulta creíble, ni menos aceptable, es que, en nuestras sociedades contemporáneas con pretensiones de construir sociedades más justas e inclusivas, se combata al sujeto pensante, al hombre crítico, insistiendo tozudamente en imponer políticas culturales y artísticas estatales, que le hacen el juego a la poderosa industria cultural masiva del entretenimiento, lo que en definitiva se convierte en la ciega permanencia del sistema capitalista, así como su inmutabilidad (sec. 1/1).

Hablemos un poco del cine... *Hollywood* es conocido popularmente como la ‘meca del cine’, o así por lo menos lo vende la misma industria propagandística. En la opinión de algunos entendidos y expertos en el tema, allí se hace el mejor cine del mundo, pero, claro está, es lo que se dice desde tales referencias geográficas. Es como lo que sucede con el deporte estadounidense y la doctrina Monroe... Al campeón del béisbol de la liga profesional estadounidense, le denominan ‘campeón mundial’, a pesar de que hay 29 equipos estadounidenses y uno canadiense. Pasa con el baloncesto, y en otras tantas disciplinas.

Quizá el cine estadounidense sea el más espectacularista, el que más películas produce, el que más invierte, el que más dinero gana, el que más emplea, el que más paga, el más consumido, pero ¿el mejor? Lo que sí habrá que reconocer es que ha desarrollado un poder de seducción y de atracción imponente. Hollywood no descansa, y el público consumidor tampoco lo hace. Hay cientos y cientos de películas que hacer, que ver, que comprar. Usted mira una película y ya siente que ‘tiene’ que ver la que le sigue, no ha terminado la primera y ya espera una segunda y una tercera parte. Las sagas están de moda, sin importar que el actor principal vaya haciendo las secuelas como un héroe que no se jubila nunca. Ejemplos: la saga de *Fast & Furious*, *Indiana Jones*, y *Mission Impossible*.

Según datos recuperados de algunos sitios web relacionados con este tipo de temas cinéfilos como *Wikipedia*, *Listas20*, *Taquillafilm*, *Filmaffinity*, *Espinof*, *Tiramillas*, diversos periódicos, *Marvel* recaudó en 12 películas a partir del año 2008, una suma superior a los US\$ 9.000.000.000; la saga de *Harry Potter* (8 películas a la fecha) ha recaudado a nivel mundial más de US\$ 7.700.000.000. *Avatar* fue una película hecha en Estados Unidos por la compañía *20th Century Fox* en la que se invirtieron US\$ 237.000.000 para hacerla, recaudando US\$ 2.923.000.000 a nivel mundial, convirtiéndose en la más taquillera de toda la historia del cine. ¡Tremendo negocio!, sobre todo si se toma en cuenta que se trata de una película que no plantea escenarios reales o una historia real. En el siguiente cuadro se ofrecen datos para la comparación de inversión y montos por concepto de recaudación de las películas más taquilleras de la historia a nivel mundial.

PELÍCULA	INVERSIÓN (en millones de \$)	RECAUDACIÓN (en millones de \$)	EMPRESA
<i>Avatar</i>	237.000.000	2.923.000.000	20th Century Fox
<i>Avengers: Endgame</i>	450.000.000	2.799.000.000	Marvel Studios; Motion Pictures; Walt Disney Studios
<i>Avatar 2: el sentido del agua</i>	350.000.000	2.320.000.000	Walt Disney Studios; Motion Pictures
<i>Titanic</i>	200.000.000	2.264.000.000	20th Century Fox; Lightstorm Entertainment; Paramount Pictures
<i>Star Wars: Episodio VII. El despertar de la fuerza</i>	245.000.000	2.071.000.000	The Walt Disney Company
<i>Vengadores: Infinity War</i>	400.000.000	2.052.000.000	Marvel Studios; Motion Pictures; Walt Disney Studios
<i>Spider-Man: No way home</i>	200.000.000	1.926.000.000	Marvel Pictures; Sony; Columbia
<i>Inside Out 2</i>	200.000.000	1.699.000.000	Pixar; Motion Pictures; Walt Disney Studios
<i>Jurassic World</i>	150.000.000	1.671.000.000	Universal Pictures; Amblin Entertainment; Legendary Pictures

Gramáticas de sentido en el campo de la recreación. Dos modelos antagónicos  
Alixon Reyes

<i>El rey león</i>	260.000.000	1.662.000.000	Walt Disney Pictures
<i>Los Vengadores</i>	220.000.000	1.520.000.000	Marvel Pictures; Paramount Pictures
<i>Fast &amp; Furious 7</i>	190.000.000	1.516.045.911	Universal Pictures
<i>Top Gun: Maverick</i>	170.000.000	1.495.000.000	Paramount Pictures
<i>Frozen II</i>	150.000.000	1.453.000.000	Walt Disney Pictures
<i>Barbie</i>	145.000.000	1.446.938.421	Warner Bros Pictures
<i>Vengadores: La era de Ultrón</i>	250.000.000	1.405.403.694	Marvel Studios; Walt Disney Studio; Motion Pictures
<i>The Super Mario Bros. Movie</i>	100.000.000	1.361.000.000	Universal Pictures
<i>Black Panther</i>	200.000.000	1.349.000.000	Marvel Studios
<i>Jurassic World: El reino caído</i>	170.000.000	1.346.862.917	Universal Pictures
<i>Harry Potter y las Reliquias de la muerte II</i>	250.000.000	1.342.000.000	Heyday Films; Warner Bros
<i>Star Wars: Episodio VIII- Los últimos Jedi</i>	212.000.000	1.334.000.000	Walt Disney Pictures
<i>Frozen</i>	150.000.000	1.306.000.000	Walt Disney Pictures
<i>Deadpool &amp; Wolverine</i>	200.000.000	1.338.073.645	Marvel Studios; Walt Disney Pictures
<i>La bella y la bestia</i>	160.000.000	1.266.000.000	Walt Disney Studio; Motion Pictures
<i>Los Increíbles 2</i>	200.000.000	1.243.000.000	Walt Disney Pictures
<i>Fast &amp; the Furious 8</i>	250.000.000	1.236.005.118	Universal Studios
<i>Iron Man 3</i>	200.000.000	1.215.439.994	Marvel Pictures; Paramount Pictures; Walt Disney Studios; Motion Pictures
<i>Minions</i>	74.000.000	1.159.398.397	Universal Studios; Illumintaion Entertainment
<i>Captain America: Civil War</i>	250.000.000	1.155.000.000	Marvel Studios; Walt Disney Studios; Motion Pictures
<i>Aquaman</i>	160.000.000	1.152.000.000	Warner Bros
<i>El señor de los Anillos: El Retorno del Rey</i>	94.000.000	1.142.000.000	WingNut Films; The Saul Saentz Company; New Line Cinema
<i>Spyder Man: Lejos de casa</i>	160.000.000	1.136.000.000	Marvel Studios; Walt Disney Pictures
<i>Capitana Marvel</i>	175.000.000	1.131.000.000	Marvel Studios; Walt Disney Pictures

<i>Transformers: El lado oscuro de la luna</i>	195.000.000	1.124.800.000	Di Bonaventura Pictures; Hasbro; Paramount Pictures
<i>Skyfall</i>	200.000.000	1.108.600.000	Danjaq; Eon Productions; Columbia Pictures; Metro-Goldwyn-Mayer
<i>Transformers: La era de la extinción</i>	210.000.000	1.104.054.072	Di Bonaventura Pictures; Hasbro; China Movie Channel; Jialix Enterprises
<i>Jurassic Park</i>	63.000.000	1.104.000.000	Amblin Entertainment; Universal Pictures
<i>El caballero oscuro: La leyenda renace</i>	230.000.000	1.085.000.000	Warner Bros; Legendary Pictures; DC Entertainment; Syncopy Films
<i>Joker</i>	55.000.000	1.078.000.000	Warner Bros
<i>Star Wars: Episodio IX – El ascenso de Skywalker</i>	275.000.000	1.077.000.000	Walt Disney Pictures
<i>Toy Story 4</i>	200.000.000	1.073.394.593	Pixar Animation Studios; Walt Disney Pictures
<i>Toy Story 3</i>	200.000.000	1.067.000.000	Pixar Animation Studios; Walt Disney Pictures
<i>Piratas del Caribe: El cofre del hombre muerto</i>	225.000.000	1.066.179.725	Walt Disney Pictures; Jerry Bruckheimer Films
<i>The Lion King</i>	45.000.000	1.063.000.000	Walt Disney Pictures
<i>Rogue One: Una historia de Star Wars</i>	200.000.000	1.058.000.000	Walt Disney Pictures
<i>Aladdin</i>	183.000.000	1.054.000.000	Walt Disney Pictures
<i>Piratas del Caribe: En Aguas Misteriosas</i>	375.000.000	1.046.000.000	Walt Disney Pictures Buena Vista Pictures
<i>La Guerra de las Galaxias: Episodio I. La Amenaza Fantasma</i>	115.000.000	1.046.000.000	Lucas Film; 20 <sup>th</sup> Century Fox
<i>Mi Villano Favorito 3</i>	80.000.000	1.034.000.000	Illumination Entertainment; Universal Studios Inc.
<i>Buscando a Dory</i>	200.000.000	1.029.000.000	Pixar; Walt Disney Pictures
<i>Alicia en el País de las Maravillas</i>	200.000.000	1.025.500.000	Roth Films; Team Todd; The Zanuck Company
<i>Zootopía</i>	150.000.000	1.025.000.000	Walt Disney Pictures
<i>Harry Potter y la piedra filosofal</i>	125.000.000	1.024.000.000	Warner Bros; Heyday Films
<i>El Hobbit: Un Viaje Inesperado</i>	315.000.000	1.021.103.568	Metro-Goldwyn-Mayer; New Line Cinema; Warner Bros; Wingnut Films
<i>El Caballero Oscuro</i>	185.000.000	1.008.000.000	Warner Bros; Legendary Pictures; DC Entertainment; Syncopy Films
<i>Jurassic World: Dominion</i>	165.000.000	1.003.000.000	Amblin Entertainment; Legendary Entertainment; Universal Pictures

**Tabla N° 1.** Listado de las películas más taquilleras de la historia. Fuente: Varios (Elaboración propia).

Las 55 películas más taquilleras de la historia del cine norteamericano, han recaudado cada una más de US\$ 1.000.000.000 (a enero de 2025). *Joker*, película protagonizada por Joaquin Phoenix, apenas le costó a *Warner Bros*, US\$ 55.000.000, y logró recaudar más de US\$ 1.000.000.000, al igual que la versión animada de *The Lion King* (US\$ 45.000.000). Eso, solo por poner un par de ejemplos, pero se puede hacer el análisis con cualquiera de estas películas. Y por supuesto, tan solo estamos hablando de recaudación por concepto de taquilla. Acá no estamos hablando de todo lo que se genera y se recauda paralelo a ello en función del mercado que crea de manera simultánea. Allí podemos incluir propaganda, patrocinio, *sponsors*, material alusivo y derechos de imagen (gorras, franelas, trajes, juguetes, música, enseres domésticos para niños y niñas, ropa, juegos de video, en fin, cualquier cantidad de objetos que puedan portar la imagen para vender el producto). Pero es que, aparte de la espectacularidad financiera que generan, es decir, además de las estrambóticas recaudaciones de dinero de la industria cinematográfica, es necesario destacar un aspecto que no debe pasar por debajo de la mesa. Esta industria, manejada por grandes emporios comerciales impone matrices de opinión de carácter cultural, ideológico y político —y de forma permanente— a través de los productos que ofrece y vende al público como fórmulas del simplismo entretenedor, y ello no tiene nada de inocencia y neutralidad. Sin criterio analítico, muchos aceptan todos los mensajes embutidos ofrecidos por estos emporios. Precisamente con respecto a ello, Monagas (2013) afirma que:

(...) las películas de Hollywood, son usadas como herramientas de penetración ideológica, armas de destrucción psicológica. De introducción en la psiquis de la audiencia, de valores, normas y principios ajenos a las culturas receptoras del material de propaganda y colonización que viene incluido dentro de los contenidos de las películas hechas por los estudios del Sion poder en USA. No es casualidad que a partir del fortalecimiento de la presencia de la televisión en los hogares del mundo y de la expansión de la industria cinematográfica, exista una invasión preconcebida de películas, donde el héroe es un ario norteamericano, que mata a indios en funciones de héroe, coloniza territorios en funciones de héroe, invade países en funciones de héroe, se auto proclama ganador de la segunda guerra mundial y se da las ínfulas en las películas de ese género, en funciones de héroe. Desconocen, los manipuladores de la industria mentirosa del cine gringo, y borran deliberadamente las acciones decisivas del ejército Soviético en la segunda guerra mundial. Ignoran a los más de 37 millones de muertos que pusieron, y que fueron los primeros en ocupar Berlín. Más, sin embargo, se inventaron un holocausto fantasioso judío, con el cual han justificado genocidios horribles contra muchos pueblos, saqueos y despojos de territorios con consecuencias gravísimas para sus habitantes, cuyas consecuencias se viven hoy en Palestina, y el resto del planeta. En las tramas propagandísticas, se vende un paraíso

yanqui inexistente en la realidad. Con un ejército cobarde, pero presentado como de súper héroes. Al punto que, con todo su poderío armamentista, pierden todas las guerras donde se involucran (que, de paso, siempre es contra países pobres y desarmados). En ese paraíso todo es paz, justicia, y respeto al derecho ajeno. Pero la realidad es totalmente opuesta. Esa realidad es comprobada a diario por los emigrantes que van creyendo el cuento y luego descubren que son marginados, discriminados, criminalizados por su raza, su color y hasta por su religión, son explotados, mal pagados, vejados y ofendidos (sec. 1/1).

Cotayo (2009), sumándose a este ideario, solo que, comentando de forma más comedida, sostiene:

Hace más de 40 años abundaban películas, que ahora son clásicos, que representaban cualidades humanas sencillas y hermosas, o un amor que arriesgaba todo por lograr ser correspondido y vivir felices para siempre, como Doctor Zhivago. Con sólo mirar la mayoría de las producciones ``comerciales" que llegan a los cines hoy en día — todas técnicamente bien hechas, sin ser obras de arte— comprobamos que la sociedad en que vivimos ha cambiado mucho y en vez de irnos a distraer y pasarla bien, o ver escenas de ficción basadas en realidades históricas o problemas humanos resueltos de manera que enriquezcan el espíritu, lo que vemos es corrupción política y empresarial (State of Play y The International), crímenes propios de la barbarie (The Stoning of Soraya M.), guerras sin redención (The Hurt Locker e Inglourious Basterds), avaricia (Michael Clayton), violaciones sexuales (The Last House on the Left) y el miedo a la muerte (The Final Destination), entre otros espantos... Comprar un boleto para apoyar ese tipo de glorificación de oprobios y groserías es, más que una ironía, una tragedia. La violencia gráfica, la falta de respeto hacia diferentes culturas, la indiferencia hacia lo que muchos consideran creencias sagradas, el abuso de las mujeres, los prejuicios raciales rampantes y la irresponsabilidad de ciertos estereotipos de líderes en prácticamente todas las esferas socioeconómicas, son más que temas comunes en dramas, comedias y thrillers modernos. Son espejos de la más sórdida ``realidad" que reduce a la belleza, al arte y a todo lo que nos eleva como personas a un abismo de insignificancia. De hecho, algunos dibujos animados contienen ciertos personajes tan siniestros que hacen ver a la bruja de La bella durmiente como un hada madrina (sec. 1/1).

Ahora bien, si revisamos algunas otras de las formas de entretenimiento colectivo actualmente ofrecidas por los grandes magnates e imperios de la televisión en América Latina, nos encontraremos además con el fenómeno de los seriales (que desplazaron en América Latina a las otrora famosas telenovelas) como motores publicitarios que atraen



a una gran cantidad de adeptos. Las plataformas de *streaming*, encabezadas por Netflix y HBO, han capitalizado esta modalidad con ganancias que, van superando las del viejo cine. En otros casos, vía la TV tradicional, se sitúan las narconovelas, en las que, si el(la) televidente es críticamente honesto(a), entenderá y reconocerá que en este tipo de programación existen denominadores comunes en los relatos: normalización de la infidelidad, el engaño, estafa, sicariato, promiscuidad, violencia, por decir lo menos.

Estos programas fueron, en su momento, verdaderas revelaciones en el contexto del *rating*, muy a pesar de que suelen ser acompañantes del desvarío y la incongruencia. Tanto así que el escritor colombiano Jorge Franco (autor del libro *Rosario Tijeras*) en entrevista con el diario *El Tiempo*, señaló en su momento: “No es un deber de la literatura, ni del cine, ni de la televisión, que cuenta historias, enaltecer los valores nacionales”. Y justo acá uno se pregunta, y, ¿cómo es posible que, desde esos espectros, sí se ofrezca cualquier cantidad de porquería televisiva?, ¿amparada en qué?, ¿en nombre de la libertad de expresión?... Y nosotros que creíamos que cada quien debe ser lo suficientemente responsable y cuerdo como para medir el impacto social de lo que hace. No obstante, si hay una tendencia que se ha convertido en el *boom* mediático más potente en esta región del mundo en la última década, desplazando incluso a las telenovelas, esta es, sin duda alguna, la cadena de los *reality shows*. ¿Qué son? Pues, se trata de programas que son grabados y/o transmitidos en vivo según sea el propósito y la disposición de los productores del programa. Los hay de todo tipo. Para todos los grupos etarios. Además, se trata de programas que generalmente ofrecen una competencia a sus participantes a cambio de algún premio particular, en caso de que un o una participante logre llegar hasta el final del *show*. Claro está, la tendencia parece inderrotable en estos momentos, ya que son programas que mantienen al televidente *atado* al televisor, atento a todo cuanto sucede con el(la) o los(las) protagonistas. Algo así como la lógica de *The Truman Show*...

Los *reality shows* son un tipo de programas que desde la plataforma del llamado espectáculo y el entretenimiento, conducen a la idiotización perfecta. Avanzan hacia la concreción (junto a los demás productos de la televisión: programas de opinión, películas, novelas, dibujos animados, programas deportivos, ventas por TV, entre tantos otros) del *Homo Videns* ya planteado por Sartori (2004). Si bien, hay algunos, más o menos decentes, algunos otros de esos *reality shows* son paupérrimos y de lo más denigrantes. Revisemos...

En algunos de tales programas hay personas que se exponen al ridículo y a la humillación continua, y por supuesto, hay personas que exponen a otros(as) al ridículo y a la humillación. El público se mantiene *pegado* a la pantalla del televisor siguiendo día tras día las aventuras, las desventuras y las estupideces de todo cuanto se filma, se dice y se hace. El que denigra lo hace con saña, lo hace desde una posición de poder totalitarista, déspota. Intimida y humilla al participante. A éste (o ésta) lo filman hasta en el baño, mientras duerme, mientras come, mientras conversa, mientras llora. En fin, allí se reúne lo más burdo y lo más chabacano de la televisión potenciando el consumo frenético y desmedido, y paradójicamente eso está gustando a una audiencia cautiva, eso está arrastrando masas, eso entretiene, eso vende. Dado que produce dinero y audiencia, la lógica del mercado impone y enseña que eso es lo que hay que dar al público.

En este tipo de programas enlatados, generalmente se hace un concurso. Coloquemos uno como ejemplo... Van 10 chicas a una mansión en la cual deben convivir con el hombre soltero ‘deseado’ y ‘codiciado’ por todas ellas (o por lo menos así lo presentan las y los productores del programa). Las chicas participantes deben pasar desventuras mil, pruebas mil para quedarse al final con el protagonista del *reality*. Lo curioso es que mientras eso sucede, el protagonista se acuesta con varias de ellas (sino con todas) ‘probándolas’, las besuquea a todas, las manosea a todas, tiene relaciones sexuales con varias de ellas, y ¡*eureka!*, cuando deben eliminar a una o dos participantes, el protagonista del programa tiene que elegir, y lo curioso del caso es que lo hace dramatizando y llorando en vivo ante las cámaras, diciendo que las ama a todas, pero que alguna debe irse porque esa es la regla del programa. ¡Esa es la televisión basura que vende espectáculo!

Recuerdo que hacía un tiempo, había un programa llamado *Laura en América*, que llegaba a los extremos de lo paupérrimo y lo degradante. Gente que maldecía a otra en TV, gente que se golpeaba frente a las cámaras, gente a la que se les descubría la infidelidad con tres, cuatro y hasta más personas, hombres que abusaban sexualmente de niñas y madres que se prestaban para ese tipo de prácticas, en fin, allí había de todo. En algunos casos, los presentadores de los programas usaban de manera inescrupulosa el dolor ajeno para el aumento del *rating* de su programa, es decir, se valían del drama humano para su beneficio personal (y por supuesto, del medio de comunicación que les pagaba). Claro está, muchos de estos programas no son más que montajes. Pero, en el programa anteriormente mencionado, la presentadora llamaba a los participantes masculinos diciendo cosas como: “que pase el perro”, “que pase el desgraciado”; es más, insultaba a otras personas en vivo y directo por televisión llamándoles “rata asquerosa”, “putita”,

“idiota”, “loca”, “retrasada mental”, “descerebrada” (aunque después tenía que estar pidiendo disculpas a diestra y siniestra, vía redes sociales, y hasta en tribunales), incluso, en ocasiones *llovían* bofetadas y otro tipo de golpes cuando alguno de los(as) inculpados(as) mostraba un comportamiento exageradamente cínico. Al final, y al parecer, resolvían los casos (la gran mayoría de ellos, casos fingidos y montajes de cámara), soluciones éstas que generalmente se trataban de la revelación y la salida a la luz pública de estas situaciones. Obviamente, mucho de esto viene ya enlatado y preparado, sin ser real, pagando actores para hacer representaciones. ¡Pan y circo!...

Como ya se ha mencionado, si sumamos a estos modos de entretenimiento y distracción, la pirotécnica aparición y celebración de los *malls*, esto es, las grandes cadenas de centros comerciales convertidos en auténticos templos del consumo, la exacerbación del periodismo amarillista y el periodismo *rosa*, incluso, los nuevos *showman* del periodismo actual (al parecer ya no es la noticia lo primordial, sino el periodista en pantalla o en nota de prensa), la espectacularidad mercantil, la globalización de las grandes y más importantes ligas y campeonatos en el deporte mundial (y no me refiero al fenómeno del deporte en su esencia, sino a la tendencia que lo ha convertido en mercancía); tenemos suficientes elementos para entender cómo ha sido posible potenciar al extremo una demencial cultura del consumo y el exceso, que adormece y narcotiza los valores estéticos del hombre actual y por ende la sensibilidad humana.

Como se verá, se trata de una distracción y un entretenimiento que para nada pueden igualarse con recreación, debido a que la apología que generan y concretan, tienden — cada cual a su manera— a la alienación del hombre y la mujer, a una cultura del consumo frenético, al inmediatismo, a la homogeneización de la experiencia, a la pérdida de espacios para la práctica y el ejercicio de la libertad humana, al secuestro de la esteticidad, a la globalización y pérdida de la intimidad, y en muchos casos (que no todos) a la degradación de la cultura, a la degradación de la dignidad humana, a la destrucción de los valores, a la socavación de nociones tan importantes como la convivencia, la ciudadanía, la tolerancia, el respeto; se trata de fenómenos que tienden, además, a la trivialización de los elementos que en realidad potencian lo lúdico, lo creativo, la inventiva, la disposición a jugar, a reír, a compartir; que tienden a la irrupción de supuestos que promueven el desgaste de la educación, del hogar y la familia, que exaltan y solidifican el delito, la impunidad, y la alienación.

El imperio invisible de la contracultura intenta convertir al ser humano en aquel espécimen de laboratorio empleado por Ivan Pavlov... Lo postra, lo convierte en un

ser sumiso y sin voluntad, en el rey consumidor —a decir de Caro (1967)—. Le ofrece un espejismo en el cual le promete una difusa independencia de criterio, pero éste no es más que un canto de sirenas. Se crea de esa manera a un consumidor atrapado en una compleja red de apetencia y complacencia de las pasiones, red ésta que se ha tejido desde la superestructura del mercado, pero que ha sugestionado al consumidor obligando a la solidificación y mantención de un sistema de producción estructurado y estructurante. Uno de los grandes problemas del consumismo desenfrenado y el entretenimiento (como uno de sus hijos predilectos), es el sinsentido que genera en tanto la persona, se deshace en la pluralidad de los instantes, se diluye en un presente que, por más placentero que sea, siempre se sabe a sí mismo efímero, fugaz, vano, ilusorio, falto, además de insuficiente (Desiato, 1996). Vargas Llosa (2012), sostiene que, este proceso, el de la representación, el del voraz consumo,

(...) tiene como consecuencia la ‘futilización’ que domina la sociedad moderna debido a la multiplicación de mercancías que el consumidor puede elegir y la desaparición de la libertad porque los cambios que ocurren no son obra de elecciones libres de las personas sino del sistema económico, del dinamismo del capitalismo (p. 26).

Muy a pesar de la opinión de algunas personas alineadas con este tipo de doctrina, creo que sí existe una relación perversa entre medios manipuladores y audiencias que, aunque no son dóciles, sí han estado, además de condicionadas, determinadas. La determinación se concreta cuando la ignorancia es la señal que distingue, y, ante tal situación, la indignación por reconocerse como tal, representa entonces un primer paso para recuperar terreno. De allí vendrá la concienciación para la liberación. Obviamente, todos estamos condicionados por la atmósfera cultural que respiramos y en la cual vivimos, pero de allí a la determinación final, el salto es grande.

La determinación se da por la contracción real y el vaciado intencional de las bases sociales, culturales, políticas, identitarias de las poblaciones, de la gente, de una nación. Y eso sí que es perverso. Además, tenemos que reconocerlo, la idea de recreación que se nos ha vendido históricamente ha sido —entre otras cosas— “producto de mecanismos de control formulados a partir de la desconcientización social, histórica y cultural que definen las prácticas e imaginarios colectivos, reflejadas en las prácticas educativas como acciones carentes de significados y sentido histórico-social” (Pérez, 2009; p. 315). Esa des-historización, esa despolitización de la recreación como sustento cultural en el marco de la política pública, esa relación —de dependencia cultural y consumo— de la cual hablamos, está sustentada y atravesada por una racionalidad que

por sobre todas las cosas, es económica y globalizadora, y se convierte, además, en una zona de conflictos habida cuenta la desigual participación en la estructura productiva y la anormal y egoísta distribución de riquezas, oportunidades y condiciones.

Al pensar en la despolitización de la recreación, retomamos la idea-fuerza que ya planteáramos en las palabras preliminares de este libro. Hay quienes fustigan este planteamiento, sin embargo, auscultan discursos y lenguajes vacíos, sin densidad, sin espesor, sin peso, sin voz, lenguajes que no han sido somatizados, evidentemente sesgados, prácticas que develan convenciones que promueven un vaciado cultural y compromisos inconfesables. Y ya sabemos en demasía que los lenguajes para nada son inocentes. Ya lo decía Larrosa (2008): “cuando se imponen ciertos lenguajes, se imponen también ciertos modos de pensamiento... y ciertas formas de experiencia de lo real” (p. 4).

Al sostener la tesis de la pérvida amenaza de la globalización cultural, también creo que esta ha conducido a una eventual despolitización de la recreación. Ahora bien, con ello no pretendo magnificar la discusión en torno a que la recreación sea o no política (porque algunos, nos acusan de exagerados u obsesos). La recreación es un elemento de la política pública (Reyes, 2014), un elemento configurador de la ciudadanía emancipada, y, por tanto, un elemento de trascendencia cultural; eso lo convierte en materia de Estado para la atención a/de la población. Y, al ser la recreación, un elemento configurador de ciudadanía, un elemento mismo de la política pública, tampoco es que sea neutra o aséptica. Ya notamos cómo es usada desde el marco de intereses de las industrias culturales para ofrecer y consolidar sus enlatados ideológicos e ideologizantes.

No creo que deba ser el Estado, o incluso, gobierno alguno, quien le diga a la gente cómo debe recrearse, o lo que debe hacer para lograrlo. Eso sería un real despropósito. Pero tampoco tiene por qué hacerlo el empresariado y la empresa privada. Dependencia es dependencia, venga de donde venga. Hay quienes defienden a capa y espada la noción de cierta apoliticidad de la recreación. Lo hacen porque, como argumentan, sería un error gigantesco llenar de tintes partidistas el contenido y el sentido de la recreación como lugar de la experiencia, pero cuando lo hacen, lamentable, descarada e hipócritamente, tienen una agenda oculta. Juegan a la doble moral. Confunden política con partidismo. Es un doble juego en el que caen al acusar la recreación de política, porque al hacerlo, desarrollan y ponen también sobre el tapete una práctica política. Al defender la apoliticidad de la recreación, esconden una *otra* política que intentando negar la politicidad, la proclama silenciosamente. Al hacerlo intentan producir un vaciado

cultural de manera tal que se asuma una institucionalización y una bancarización de la recreación devenida en otra cosa, esto es, EN ACTIVIDAD, y por supuesto, es una actividad transmutada en un negocio, en comercio; se trata de una actividad que entonces puede venderse como mercancía, es así una recreación homogeneizada, no pensada y no pensante, no sentida, pero sí espectacularista, sensacionalista, divertida y diversionista, anestesiante, casi que alucinante y narcótica, una recreación vendible y por tanto comprable, dirigida por una ética de mercado y desarticulada de la raigambre cultural y la cotidianidad (que no la rutina). A fin de cuentas, así, ¿quién decide el contenido?, ¿la persona que se recrea o quien lamentablemente ejerce poder e impone el guión desde el cual se supone que habrá de recrearse todo mundo —con las variaciones a las cuales corresponden casos particulares— bajo el disimulo de una dizque libertad?, ¿qué es lo que se quiere finalmente?, ¿gente autónoma o gente autómatas permanentemente dependiente que consuma?, ¿qué cree usted buscará un Estado totalitario, o el mismo sector privado?, ¿quién decide qué?, ¿desde cuál plataforma?, ¿por qué y para qué?, ¿a favor de quién, de qué y contra qué?, ¿por qué eso y no otra cosa?

Nótese un ejemplo a continuación. Hay una actividad, o, mejor dicho, un ‘juego’ de mesa muy popular, conocido en América Latina como MONOPOLIO. Tal instrumento lúdico ofrece una idea de recreación que no intenta matizar el verdadero interés que tiene bajo la suposición del recreo, del juego, y del sano compartir entre amigos, sino que, como se dice en Venezuela, va por toda la calle del medio...

El MONOPOLIO es denominado como un ‘juego’ de mesa patentado en 1935 por Charles Darrow, no obstante, fue creado originalmente por Elizabeth Maggie en 1903 bajo el nombre *The Landlord's Game*. Algunos historiadores sostienen que Elizabeth Maggie ideó el ‘juego’ con el propósito de mostrar las injusticias y las desigualdades del sistema capitalista como una franca denuncia del mismo; no obstante, hay quienes consideran que este ‘juego’ de mesa no es más que una escuela de entrenamiento del pensamiento capitalista, y lo cumbre de ello es que se vale del juego como expresión lúdica para lograrlo. Mientras Osojnik (2001), le llama a este ‘juego’ de mesa, *Capitalismo con dados*, Pulido (2010) sostiene que se trata de un ‘juego capitalista por antonomasia’. Y, son, a mi juicio, acertados denominadores.

Hay dos elementos que vale la pena destacar en torno a este llamado ‘juego’. El primero radica en que, si Elizabeth Maggie pensó en denunciar las miserias del capitalismo a través de él, lo que se logró con ello (gracias a Charles Darrow y a la empresa *Hasbro*

como explotadores de la iniciativa), fue entrenar a la gente en las estrategias de la mercadotecnia empresarial desde la perspectiva lúdica. El segundo de estos elementos, es que emplea la excusa de la experiencia lúdica para sus fines.

Nótese que en las mismas reglas del ‘juego’ dice: “La idea del juego es vender, comprar o alquilar propiedades de una manera provechosa, de tal suerte que una o uno de los jugadores venga a ser el más rico y llegue hasta el MONOPOLIO... Es un juego de comercio, de habilidad y recreo”. ¡En las mismas instrucciones se muestra claramente cuál es la verdadera intencionalidad!, esto es, crear —de forma dizque divertida— un ‘monopolio’ en la posesión, el control y la administración de las propiedades; y como se sabrá, los monopolios no son precisamente inocentes; por el contrario, son excluyentes, polarizan, dividen, execran, explotan, oprimen; responden a una premisa puntual del capitalismo mundial: generar concentración de poder y riqueza en un polo generando y ampliando las brechas sociales. Para lograr el monopolio de las propiedades, ello debe hacerse a costa y cargo de empobrecer a los demás, dado que la concentración de la riqueza tiene como consecuencia el enriquecimiento de unos y el empobrecimiento de otros. Los poderosos solo pretenden ser más poderosos y ricos ensanchando su brecha con los pobres. Mucho más para unos pocos, entretanto que, cada vez más personas tienen menos. Eso no parece ser muy humanista que digamos... Se trata de la ley de supervivencia, la ley del más fuerte, o en este caso, del que más tiene. Lo curioso es que habla de ‘recreo’. Así se ha vendido siempre, así se ha consumido...

Basta participar en este mal llamado ‘juego’ y equivocarse, o tomar una mala decisión en la administración de las finanzas y/o las propiedades, o que alguno(a) de las y/o los otros participantes asegure buenas manos con los dados antes que tú. El ‘juego’ se torna entonces en una verdadera experiencia de sobrevivencia, en un ejercicio de lucha. A medida que alguno(a) de los(as) participantes se va enriqueciendo y tejiendo una estructura propia a través de la compra de las propiedades, las y/o los demás van aumentando su ansiedad porque hay quienes somatizan la angustia de la pérdida del dinero-juguete y propiedades-juguete hasta verse simbólicamente *de patitas en la calle*. Hay quien dice, ¡hey, tan solo se trata de un juego! Pero, ¿cuán cierto es eso finalmente? Así, eso a lo que pretenden llamar recreación se convierte en una correa de transmisión ideológica.

Estimados lectores, creemos que si se trata de políticas públicas, entonces hay que democratizar las iniciativas de generación de propuestas, las posibilidades de acceso, las oportunidades y las condiciones para que la gente viva una auténtica recreación, y eso

pasa por democratizar las condiciones y las oportunidades para el logro de una independencia de criterio, para la autonomía en la decisión; pasa por reconocer, respetar y considerar el inmenso caudal de conocimiento de las clases populares, pero pasa también por la revisión a fondo de las formas y los contenidos lúdicos en todas sus dimensiones, en todas sus manifestaciones, vengan de donde vengan.

Si se trata de políticas públicas en el campo de la recreación, uno de los propósitos de la misma pasa por reivindicar la idea de la justicia social y la equidad, pasa por reivindicar la esencia y el valor cultural de la decisión personal, de la autonomía en la generación de posibilidades recreativas y en la elección, para hablar, hacer o pensar (o sencillamente no hacerlo, o dejar de hacerlo); si se trata de la recreación como elemento de la política pública, la idea pasa por reivindicar una agenda que genere condiciones necesarias para que la gente participe en la toma de decisiones, para que decida por sí misma, para que aprenda por sí misma, para que agencie por sí misma, para que elija por sí misma, para que cree, construya, invente, planifique, innove, resuelva por sí misma. De lo que se trata es que cada persona se convierta en un cultor o en una cultora de la recreación.

La recreación ha sido quizá uno de los campos de estudio más subestimados e ignorados en las llamadas ciencias humanas o sociales (Reyes, 2020b). Eso, obviamente, ha tenido cierto interés de parte de quienes la utilizan con fines rentistas y personalistas, y con tristeza percibimos que en este contexto no se han hecho las preguntas que le muevan el piso y el sustento epistémico a aquellos que amenazan con despersonalizar cada día más la experiencia recreativa desde la institucionalidad. Pero podemos decir más: la recreación, es quizás uno de los temas más resistentes —a decir de Téllez (2009)— a la tarea de la interpelación del presente que permite al mismo tiempo, desentrañar las máscaras de poder, las relaciones de sumisión, y convertir en presencia las ausencias de los invisibilizados. Tenemos una tarea imprescindible: abandonar los lugares comunes que naturalizan y normalizan la neutralización del otro como ser de deseo, como ser de experiencias, como ser de la voz y la palabra, como ser de la decisión autónoma, como ser de la presencia.

Ha faltado la discusión necesaria, el debate para profundizar y analizar seriamente qué es lo que hacemos en la práctica recreativa. Las preguntas que se hacen son preguntas especialmente técnicas, preguntas que clausuran el debate como por ejemplo: ¿cómo planificar?, ¿qué planificar?, ¿cuántas actividades se desarrollarán?, ¿cuánto tiempo tengo disponible?, ¿de cuánto espacio dispongo?, ¿con cuáles recursos cuento?, ¿cuál es el número de participantes?, ¿y la ficha de la actividad?, ¿cuánto dinero se necesita?,



¿cómo gerenciar?, entre otras más, pero lo lamentable es que no se hacen preguntas que inviten a la reflexión y al cuestionamiento propio, no se hacen las preguntas que se tienen que hacer, no se hacen invitaciones a la transformación cultural desde nuevas perspectivas y lecturas de la recreación (Reyes, 2014). Ya lo decía Punset (2011): “cuanto más lo pienso más me reafirmo en la convicción de que la pregunta más obvia, la que nos deberíamos haber hecho..., es la de saber qué le pasa a los demás por dentro” (p. 11). Y esa es justo la pregunta que hemos ignorado en el campo de estudios e investigación de la recreación. El interés de la tecnocracia recreativa camina por otro lado, y es lamentable el que nuestras prácticas tiendan a preponderar estos intereses causando una contracción de lo verdaderamente importante, esto es, la persona, su sentir, su pensar, su querer... Por ello, el mismo Punset (2013) sostiene:

Las emociones han sido desde siempre esas grandes postergadas, pero forman parte de lo que somos, de nuestra realidad, y marcan nuestro aprendizaje, nuestra forma de relacionarnos, nuestra forma de caminar por la vida, son las que rigen en buena medida nuestras reacciones y nuestra conducta (p. 9).

Al hablar de experiencias recreativas, no podemos incitar a pensar en el destierro de la actividad, el entretenimiento, la diversión, o la técnica, porque son elementos constituyentes de la recreación, más no determinantes. Sin embargo, se han sobredimensionado a tal punto que han invisibilizado lo esencial, y es justo por ello que se hace imperativo darles el tratamiento que corresponde, el acento justo y adecuado.

Por más que se le intente instrumentalizar, la recreación no es ni una cosa ni una actividad, no es técnica, y menos aún UNA técnica, no es lógica, ni verificable, ni medible, ni calculada, calculadora o calculista. No viene predicha, no viene recetada, no viene impuesta, no está lista, no está hecha, no es una amalgama de cosas, ni la sumatoria de actividades entretenedoras y divertidas. No es diversión, porque es mucho más que eso; no es entretenimiento, porque también es mucho más que eso. No pueden ser igualadas, ni sinonimizadas. La recreación no es programable, sí las actividades que podrían o no, ser recreativas. La recreación no se planifica, porque está más asociada a un estado del ser, a una experiencia, que a un acto concreto. “La verdadera recreación no puede constituirse en una receta infalible que emerge de la mezcla pautada de algunos elementos” (Ruatta, 2004; p. 10).

En la academia pareciera reinar una atmósfera en la que lo único que importa de la recreación es perpetuar una tendencia que se viste de transformadora, pero que en el

fondo sigue siendo el mismo lobo con piel de cordero. Allí pareciera importar única y exclusivamente lo que se hace, el resultado, el producto, la mercancía. ¿Y lo que sucede mientras sucede?, ¿y qué con lo que le pasa a las personas?, ¿y, qué, con la manera particular de cada quien para agenciar eso que le pasa? La cantidad de personas atendidas resultará en un dato de impacto importante, pero ese dato no lo dice todo. Entonces, habrá que pasar del dato numérico y trascender al mismo conociendo las particularidades. Allí hay un reto de considerables magnitudes en términos sociales. Y la investigación tiene mucho qué decir en este aspecto... Quienes investigan en el campo de la recreación, tienen un desafío no menor en este sentido.

Creo que en el fondo se trata de una lucha muy fuerte y compleja, aparejada de muchos elementos, y es así porque estamos hablando de uno de los pilares fundamentales de la cultura como constructo social, y lo crucial de esta oportunidad está en ofrecer una otra posibilidad de pensar la recreación, de manera que impacte de forma tan poderosa que permita subvertir la actual contracultura de la recreación y la lleve al sitio que le corresponde: una verdadera cultura que se expresa en procesos permanentes de formación específica y popular, procesos en los que la cultura y la recreación encuentran un espacio para la armonía y el encuentro, espacio éste mediado por la esfera de la libertad, por la responsabilidad personal y colectiva, constituyéndose además como un espacio para el desarrollo de una ciudadanía emancipada, para el ejercicio democrático, para la tolerancia, para la autonomía personal y colectiva en las comunidades, para la soberanía intelectual, y por qué no, para la crítica responsable y propositiva.

## **Recreación y política**

Al pensar la relación entre recreación y política, lo hacemos pensando en propiciar la generación de una cultura en la que, la participación protagónica y democrática sea el referente principal, partiendo del reconocimiento de la recreación como derecho humano. Como característica de esa premisa inicial, vale destacar que la recreación ofrece posibilidades diversas y constantes para crear y formar en ciudadanía, además de potenciar el empoderamiento de la gente en cuanto a sus posibilidades recreativas concretando acciones que conduzcan a la soberanía cognitiva y emocional. Esta es una condición importante para construir e incidir en el campo de la política pública.

Si hablamos de Venezuela, es importante destacar que la recreación vivida por la ciudadanía estuvo y ha estado signada por características explicadas por la conformación social y cultural histórica. Entre estas características tenemos:

- El impulso y la influencia determinante de los medios de comunicación desde la generación, la oferta, la demanda y el consumo masivo y apeteído de sus productos;
- Patrones conductuales forjados por el sistema educativo escolarizado;
- Formas foráneas de conducta en/para/desde la cotidianidad;
- Propuestas devenidas desde la concepción del mercado de consumo masivo, y la consiguiente aparición de un sector empresarial como prestador de servicios;
- La tradición y la cultura popular arraigada en las comunidades y en las regiones;
- Las posibilidades autogeneradas por las personas, bien sea desde la individualidad, o bien sea desde la colectividad (familia, amistades, otros grupos, etc.).

En Venezuela, la recreación fue terreno de nadie en el marco de la política pública si partimos de 1958, luego de la caída del General Marcos Pérez Jiménez. Cada quien y cada cual hacía lo que creía conveniente. Las iniciativas que desde el sector público surgían en realidad tenían poco poder de alcance y menos impacto a nivel social debido a que nunca habían respondido a un sistema consciente y organizado de atención pública que le permitiese a la gente, a las comunidades, apropiarse y empoderarse del mismo. Es decir, la recreación no era importante en los temas de la agenda pública, y cuando este término aparecía, lo hacía colgando, a su vez, de otros como la actividad física, el deporte, el turismo, la educación, entre otros. Lo que venía determinándose en términos de política pública, tenía que ver mucho más con una responsabilidad obligada de poco interés social y político, que con una visión política por parte del Estado de la época. Fueron algunos esfuerzos de personas e instituciones muy puntuales los que fueron abonando el terreno, y dejando algunas migas de pan. Se fue creando cierta institucionalidad que, ideó algunas propuestas muy focalizadas en poblaciones pequeñas, y dependiendo siempre de otros factores de la agenda pública, tal y como se ha mencionado, el deporte, la educación y el turismo, por ejemplo. Todos esos factores incidieron y sirvieron como caldo de cultivo para que la recreación (que estaba más asociada a la actividad física y el deporte), en tanto derecho social, fuese ignorado, minimizado y minusvalorado por el Estado venezolano durante todo el siglo XX.

Y en política siempre suceden cosas, independientemente de que éstas se vean o no. Así que, cuando el Estado ignoró la recreación como necesidad de la gente y de un pueblo, como posibilidad cultural, como plataforma para la prevención social, la empresa privada comprendió el nicho que se generaba ante sí. Urgente es que el Estado

venezolano comprenda que la recreación, así como la educación, la salud, la economía, entre otros, debe ser asumida con seriedad y convicción como política pública de atención social en el contexto de sus responsabilidades; de lo contrario, se genera desatención, y esto, al unirse con otros indicadores sociales desaconsejables, se concreta como un factor de riesgo para el desempleo, la desocupación, la pobreza, la delincuencia, la drogadicción y/o el alcoholismo, etc. Siendo de esta manera, la recreación pasa a ser fundamental porque:

- Es un derecho humano, social y constitucional;
- Es una necesidad humana insustituible;
- Permite el equilibrio socioemocional;
- Coadyuva con el potenciamiento de la salud;
- Se concreta como un factor de protección y prevención social;
- Sirve como elemento configurador de ciudadanía, democracia, tolerancia, solidaridad, convivencia y ejercicio autónomo de la libertad;
- Se convierte en una posibilidad para la organización de grupos, la familia, las comunidades, los movimientos sociales, colectivos, entre otros;
- Es un agente conductor de valores, creencias, ideas, imaginarios, representaciones sociales, formas y contenidos, dispositivos políticos, prácticas, entre otros.

Ahora bien, más allá de estas precisiones, vale considerar que existen relaciones importantes entre la recreación y la política, entendida y asumida ésta última desde las premisas aristotélicas. Y, es que, la recreación, vista como expresión de la cultura, debe desarrollar nuevas y variadas formas de gestión política de lo público y la participación verdaderamente inclusiva y ciudadana en lo público, teniendo como propósito principal el bien común. El artículo 62 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV, 2009), sostiene:

Todos los ciudadanos y ciudadanas tienen el derecho de participar libremente en los asuntos públicos, directamente o por medio de sus representantes elegidos o elegidas. La participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la Gestión Pública es el medio necesario para lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colectivo. Es obligación del Estado y deber de la sociedad facilitar la generación de las condiciones más favorables para su práctica.

Ya es notable que la participación del poder popular, en y desde la enunciación, la construcción, planificación, ejecución, control de la gestión pública, y me atrevo a decir, de las políticas públicas, sea reconocido como derecho constitucional en Venezuela. Y lo es, en tanto se trata de materia jurídica, es decir, hay un amparo jurídico para el acceso del poder al pueblo, y no solo para el acceso, sino también en cuanto a su ejercicio.

Además, por tratarse de un elemento cultural, la recreación debe fomentar esa tarea como un tema de carácter nacional, transversal, desde el deseo por el saber, de la formación permanente, el respeto a la participación protagónica y democrática y a la autonomía, a la soberanía, la dignidad, la memoria histórica y la diversidad de cualquier tipo en los pueblos, y en tanto es así, todo modelo recreativo de atención, justicia y prevención social, debe ser portador de una agenda que no ponga en riesgo o bajo peligro tales señales de identidad, no debe desposeer de tal distinción a una persona, a una comunidad, a un pueblo, un país, una región, un continente, no debe imponerse, por el contrario, debe funcionar como una plataforma significativa y significante, para —entre otras cosas—, reivindicar la justicia social y la memoria colectiva, el significado de la idea y la concreción de ‘libertad’. Esta idea es recogida por Vadalá (2004) cuando dice que “la recreación tiene una conjunción directa con la libertad” (p. 12). No hay forma de disociarlas.

La recreación no puede seguir siendo concebida como un elemento anestésico, despolitizado, no es una pócima milagrosa, no es una oferta narcótica; no es un negocio, tampoco mercancía, no tiene que ver con técnicas para desaburrir gente o para entretener; no se limita a la mera superficialidad de la liberación de tensiones, no es válvula para la evasión, no responde a las premisas que sugieren actitudes asesinas de aquello que no es susceptible de muerte, como lo es el tiempo; no puede seguir siendo pensada como estrategia para el aprovechamiento de coyunturas políticas, y mucho menos como palanca para la congregación pública y masiva. Se trata de un hecho cultural en tanto impacta la cotidianidad de la gente, esto es, lo que se dice, lo que se hace, lo que se piensa, lo que se siente a diario, en el contexto mismo de las relaciones humanas; se trata de cultura en tanto modifica la concepción de ciudadanía y caracteriza la visión en torno a la comunidad, las ciudades y los poblados; se trata de cultura en tanto se asumen los espacios públicos como espacios para la convivencia, el encuentro, para el ejercicio de la democracia, para la participación verdaderamente inclusiva (y no aquella que tan solo parece ser inclusiva, o sea, nominal), para la generación de propuestas; se trata de cultura en tanto el hecho político se convierte en una construcción ciudadana, popular y retributiva (dejando en el olvido la imaginaria y la

contracultura paternalista). Se trata de cultura en tanto cultiva nuevos hábitos de vida y en tanto sugiere una forma de pensar; en tanto posibilita y gestiona las relaciones familiares consolidando el ideario desde el seno mismo de la familia. Suárez (2009), coincide con este ideario, y sostiene:

Las políticas públicas deberán, entonces, establecer líneas de acción participativas para el desarrollo a escala humana, que efectivamente impliquen a la recreación en prácticas que se realicen desde el ejercicio de la libertad del hombre para crear y recrear, y que no tengan un fin productivo en términos económicos, ni utilitario, ni instrumental. Para ello, se requiere de un proceso de revalorización del concepto, de revalorización del sujeto y de revalorización del tiempo (p. 31).

Considérese bien lo que sostiene Suárez... Habla de revalorización del concepto, del sujeto y del tiempo. Si la recreación se identifica con un proyecto cultural, entonces se trata de un proceso mucho más amplio y abarcante en tanto implica la vida de la comunidad en todas sus dimensiones. Se trata de un tema grueso para la discusión en cualquier espacio, de la idea de recreación que tenemos, del ideario de ser humano que tenemos, del ideario del tiempo, y del ideario de libertad que intentamos consolidar. Teniendo esto claro hablaremos de inclusión y de real participación, pero también de una verdadera inclusión, con el único propósito de avanzar en la construcción de una identidad autónoma, libre y responsable.

La devastación y el debilitamiento de la expresión histórico-cultural de un pueblo enajena al ser humano, descarrila el tren de la historia, destruye la identidad de la gente, de una nación. Si no sabemos de dónde venimos será muy difícil comprender lo que somos, —y aunque ya es sencillo decir lo que viene, no está demás hacerlo—, como resultado tendremos únicamente dos opciones (igual de nefastas):

- Cualquier camino será “bueno” (cuestión que ya conocemos como perversa);
- No saber a dónde ir.

Ambos casos son el germen que necesitan aquellos que al saqueo cultural llaman intercambio, quienes a la huaquería y al expolio de bienes culturales llaman enriquecimiento cultural. A eso se le agrega la sumisión permanente en la ignorancia bajo la égida de dispositivos para la alienación. “Una forma de política es la estrategia del olvido. La construcción social del olvido” (Martínez, 2010; p. 222).

El vaciado político de la historia, la sustitución de los valores e ideales históricos, la suplantación e imposición de nuevos referentes y dispositivos histórico-políticos, son objetivos de los centros del poder totalitario y colonizador. Por eso creemos necesario, fundamental e imperante, el desafío a la democratización de la educación, el desafío mismo de la recuperación de la identidad y la memoria histórica de los pueblos, e inevitablemente eso pasa por la cultura, por una idea vital de cultura y por el valor que a lo que somos le damos. Huanacuni (2010), sostiene:

El retornar a la identidad no implica un retroceso, significa recuperar la memoria y la historia en el tiempo presente para proyectarnos en el futuro; pues seguir caminos ajenos o ser repetidores de lo que otros siguen lleva a una constante frustración, como ha sido hasta ahora para las comunidades ancestrales (p. 15).

Esto es sumamente importante y determinante en un país que, como Venezuela, se había impuesto una política del silencio, una política de la amnesia colectiva. Perder la memoria significa caer en el olvido, y caer en el olvido representa una oportunidad para aquellos que pueden sembrar patrones culturales enajenantes en quien ha perdido parte de la esencia de su ser: la historia de sí, sus recuerdos. Bullón (2010), se asoma también al meollo del asunto cuando expresa:

¡Bendito el pueblo que tiene memoria! Triste es observar a alguien que sufre de amnesia; la amnesia es la soberanía del olvido. Un hombre que se olvida de su pasado vive un presente desprovisto de significado; y el futuro le parece incierto y atemorizante. El pasado te da fuerzas para continuar hacia adelante; te confronta con tu historia, aunque esa historia sea el registro de las cosas buenas y malas que sucedieron. Olvidar es el lado opuesto del recuerdo. Olvidar es morir; morir de a poco, lentamente. Consumido por el frío de la indiferencia o de la ingratitud (p. 368).

Finalmente, Bárcena y Mèlich (2000), abundan sobre este mismo sentir cuando expresan:

No se trata... de recordar para encontrar una oportunidad de venganza, sino de recordar para hacer justicia, cuidar del presente y asegurar un porvenir mejor... En su carácter interpretativo, la memoria del pasado contribuye precisamente a reformular el sentido que los acontecimientos ocurridos tienen para el presente (p. 27).

Quienes han cuestionado los procedimientos capitalistas en el acontecer de la recreación, han sido víctimas de la burla escarnecedora y el escarnio académico; quienes consideran que es necesario un cambio en la manera de pensar la recreación como estado del ser que deviene en una experiencia íntima, incluso, como forma y como modo de vida, han sido en la mayoría de los casos, ignorados. Es decir, pareciera que no importa mucho lo que suceda en el campo de la recreación, porque lo que interesa son las cuentas bancarias de quienes la convierten en la más vulgar pantomima del mercado del consumo de baratijas, de/para el entretenimiento y el diversionismo; pareciera que hay una especie de zozobra ante la mirada escrutadora de una lógica que impone férreos mecanismos de penetración que indudablemente comprometen el campo de la educación y la política pública propiciando discursos exaltados, improvisados, sesgados y panegíricos sobre la cultura, la recreación y la formación popular, y lo más triste de todo esto es que los sistemas educativos han legitimado la negación de la realidad (Báez, 2008). Tales actitudes lo que revelan, es un pánico que va *in crescendo*, y que atenta contra el abandono de trincheras por el acomodamiento en bases ideológicas provenientes de una lógica y una racionalidad que despojan y desposeen al ser humano de un rasgo fundamental y por tanto configurador del mismo: su memoria histórica y cultural, su raigambre. Notemos un ejemplo a continuación. Rosario (2011), sostiene:

La gente por sí sola no puede recrearse debidamente, necesita de líderes recreativos que ayuden a esta gente a encontrar retos y metas constructivas y que aproveche bien su tiempo libre. La recreación es pues función y responsabilidad del gobierno (p. 16).

Ya lo decía Antoine de Saint-Exúpey en su portentosa obra literaria, *El Principito*, que lo esencial es invisible a los ojos. ¿Cómo pretender una recreación liberadora, si mis posibilidades recreativas dependen de otros? Ese otro puede ser el Estado, puede ser el gobierno de turno, pero también puede ser la empresa privada, puede ser el maestro, el denominado ‘recreador’. Así, ¿cuándo soy agente protagónico de ese proceso?

Si la idea es desarrollar una cultura de la recreación verdaderamente liberadora, valdría la pena concebir e incluir en materia jurídica, la figura de un cultor y/o cultora de la recreación. Pero, ¿qué representa la figura del cultor o cultora de la recreación? Pues, representa una noción de autonomía, libertad, responsabilidad, compromiso para consigo mismo. Representa a aquella persona que, desde su propia facultad, voluntad y decisión, prescindiendo de la figura del Estado, de la empresa privada, o de alguna otra fórmula de compra-venta de un servicio recreativo, de la, o el maestro, del denominado recreador o recreadora, e incluso de los *mass media* y de los medios de comunicación,



gestiona por su cuenta las posibilidades y formas recreativas (sin perjuicio propio, de las y/o los demás, del ambiente) que considera deseables y necesarias por sí mismo y/o por su grupo familiar para recrearse. Allí entran fácilmente un par de adultos mayores que salen a caminar en una tarde por el *boulevard* de la ciudad; el grupo de amigos(as) que se reúne por las tardes en el malecón para bañarse en la playa; el joven apasionado por la pintura, el amante de la música, o quizás aquella persona que se sienta en una plaza tan solo para leer, aquel que se reclina tan solo para contemplar un hermoso atardecer que le llena de dicha, entre muchísimos otros casos y cosas que pudiésemos mencionar. Las niñas, los niños son cultores emblemáticos de la recreación. Propician, crean, inventan, a veces desde lo que hay, a veces desde la nada, formas recreativas para sí mismos. Y por supuesto, ello incluye a cualquier persona que, desde su iniciativa y deseo, inventa, crea, gestiona para sí y para otros, sin necesidad de pagar un servicio recreativo, sin necesidad de que sea el Estado como figura política, o el gobierno, el Instituto tal o cual, quien genere la propuesta y/o la actividad recreativa.

Si lo que se busca es una recreación liberadora, generadora de autonomía, lo que debemos fomentar entonces es la minimización de esas cadenas de dependencia de la gente, bien sea hacia la empresa privada, o hacia el mismísimo Estado. Para la atención recreativa, y especialmente en el campo de las políticas públicas, las personas no pueden ser pensadas desde la previsión sinonímica del cliente y/o del beneficiario. De partida eso plantea desde el contexto semántico y la jerga jurídica, dos escenarios: empresa privada y Estado. Ahí no hay chance para esa otra opción de la cual comentamos. Y tal cosa es incoherente con las premisas de una recreación liberadora, democrática, participativa y protagónica.

Al considerar lo que venimos diciendo, recuerdo una impactante pregunta que hiciera Stella Calloni a un grupo importante de intelectuales que, en febrero de 2012, en La Habana (Cuba), se reuniera y discutiera en el marco de la *Feria Internacional de Libro* con respecto a temas como la paz, la libertad, transnacionales mediáticas, imperio mundial de la guerra, equilibrio ecológico, agotamiento de los recursos naturales, entre algunos otros temas. La pregunta fue: “¿A qué nos llevan los silencios?” Hoy pudiésemos responder, diciendo que nos llevan, a nada más que aceptar el estado actual de cosas; a la resignación; a una muerte lenta. Y, en este sentido, no podemos seguir haciendo la vista a un lado en el campo de la recreación. No más.

Llamar las cosas por su nombre no significa diluir responsabilidades (tal como lo supone Narodowski, 1999), habida cuenta que condenamos abiertamente el papel perverso del

neoliberalismo, de la ética de mercado en el despojo cultural, en el despojo de posibilidades para las experiencias recreativas.

Hay quienes nos llaman profetas de la esperanza y la utopía (como que si no hiciéramos absolutamente nada más para “alcanzar el futuro prometido” —Narodowski, 1999; p. 14—). Al parecer, jellos sí lo hacen!, los adalides de la práctica. Para ellos, “la muerte de la ilusión y de la utopía vital está a la vista” (Pascual, 2008; p. 89). Sin embargo, debemos saber que, para los tales, siempre será preferible el imperio del pragmatismo solitario porque ello es caldo de cultivo para el vaciado de la conciencia. Elizalde y Yentzen (2003) creen que:

El imaginario que se ha ido instalando en el mundo que vivimos, ha desechado lo que ha sido un elemento constitutivo hasta ahora en la historia de la humanidad: la capacidad de soñar con un mundo distinto y mejor al que hemos sido capaces hasta ahora de construir. Hemos pasado abruptamente desde una época casi delirantemente utópica, al descrédito y desplome casi absoluto de todas las utopías... El carácter de lo utópico, como elemento imprescindible para la existencia humana es algo que actualmente se tiende a desconocer. La utopía en cuanto tensión escatológica, es decir, como aquello que no está en el presente pero que podría estar en el futuro, ha acompañado al acaecer humano desde los orígenes de la historia. Es posible sostener que la historia requiere de una escatología, y por tanto de utopías... La utopía subsiste, pero se halla dispersa; no atomizada, ni fragmentada, sino distribuida de manera válida y legítima en muchos sueños individuales y colectivos. Creemos que hoy es posible la utopía de la diversidad, del valor legítimo y cierto -en cuanto vivencia humana- de todos los sueños por un mundo mejor (p. 1).

Sabemos que la esperanza, la teoría, el sueño y la utopía, por sí solas, no producirán ningún efecto, pero también sabemos que, sin ellas, sin su concurso, difícilmente llegaremos a alguna parte, porque de ellas, sumadas a los actos, se construye la historia. La acción comprometida y permanente debe acompañar a la razón, la acción debe acompañar a la reflexión, la acción debe acompañar al sueño y la utopía, la teoría a la práctica y viceversa. Picón Salas (1959), ya lo decía, al sostener que: “la historia no es sino el incalculable impacto de las circunstancias de las utopías y los sueños” (p. 129).

La esperanza, la idea, la teoría, el sueño y la utopía, no representan espacios o momentos para la evasión, no son el opio del mundo, no son elementos para la distracción y el olvido, por el contrario, ofrecen la posibilidad para el reconocimiento de las posturas y las acciones, permiten el reconocimiento de ideologías infames, y por supuesto, mueven,

producen, promueven, fomentan, crean, inventan, generan y gestan condiciones, potencian hacia la experiencia, hacia la acción y el compromiso con una causa justa, hacia la práctica, hacia el movimiento, hacia la transformación, hacia la construcción y reescritura de la historia. La satanización de la utopía y la esperanza conduce lenta e inexorablemente, a un proceso de democratización de la desverguenza —a decir de Freire (2008)—, a un proceso de masificación de la descontextualización de la voluntad política y de la independencia de criterio, y eso sí que es perverso, eso no es neutro o inocente. Dice Banda (2001):

A menudo se pretende descalificar los argumentos de alguien calificándolo de utópico. No parece haber argumentación posible contra eso: si algo es calificado de utópico queda desautorizado, no pertenece al mundo real... En las sociedades modernas, la acusación de utopía se parece a la de brujería de las sociedades preindustriales... Aunque la palabra utopía alude a algo no realizado plenamente en ninguna parte, sin un pensamiento utópico la humanidad se queda sin rumbo... El pensamiento utópico es necesario porque la persona necesita puntos de referencia, necesita conocer si se avanza o se retrocede en el conjunto del itinerario histórico (p. 879).

La utopía, el sueño, la esperanza, son muy distintos a la quimera. No es la utopía un lugar, por el contrario, es simplemente una dirección, un horizonte...

Quienes ejercen como sumos pontífices del lenguaje y el discurso académico, piden acción, acción y más acción, menos palabras, menos pensamiento, menos teoría, menos sustento, menos esperanza, menos sueños, menos utopía. Se convierten en los adalides de las propuestas de vanguardia, en aquellas propuestas que terminan siendo refritos pragmáticos, evidencias de incoherencias ideológicas y filosóficas que asfixian cualquier posibilidad de transformación; recetas y fórmulas tristemente celebradas cual bandera, consignas que no son tan difíciles de superar (eso hay que reconocerlo en tanto aparecen blindadas), pero a la vez terminan siendo sensacionalistas. En el campo de la recreación lo hemos vivido ya, lo estamos viviendo ahora, y por eso es necesaria la transformación del Estado, la transformación de la sociedad, la transformación de la conciencia.

No creemos que se trate de otra patética y pueril esperanza de final feliz, se trata por el contrario de denunciar el arbitrio, el expolio cultural, la demoníaca pretensión política de unos pocos por generar en otras y otros la dependencia a una forma de vida (su forma), a su manera de pensar la vida y las relaciones con los demás. Se trata, así, de un

sistema de relaciones que se antoja como desigual y desequilibrado, se trata del ultraje de las posibilidades de otros para lograr ser felices interrumpiéndoles la vida con miles de pretextos, robándoles los sueños y las oportunidades a los muchos que poco tienen. El problema no se reduce al tener, el problema verdadero está en el ser.

Seamos honestos(as), quitémonos las máscaras en honor a la verdad. En estos momentos existen muchos discursos de quienes critican el modelo consumista de la sociedad capitalista, totalitaria y neoliberal —porque ahora resulta que también parece ser una moda eso de criticar el modelo existente (y aquí especulo alguna razón: en vista de que así algunos[as] interesados[as] captan la atención inmediata de quienes ostentan el poder, e incluso así captan la atención mediática de los *flashes* y los intereses específicos de una audiencia)—, no obstante, lo hacen más por camaleonismo y por sentido de la oportunidad, por complacencia de un colectivo específico, por el cuido de ciertos privilegios, más por efecto mediático que por otra cosa.

Se trata de grupos y personas que manejan muy bien las alianzas políticas, e incluso, la ambidexteridad político-ideológica; grupos y personas que conocen el impacto de la opinión pública y se aprovechan de la arena multidimensional y multifactorial del debate académico y político, para alcanzar el favor de las masas; y ello en tanto tienen una alta capacidad de maniobra y una retórica bastante desarrollada, así logran el consenso y mantienen el *status quo*; quizás (y lamentablemente) ni importe tanto quien tenga la razón o el mejor argumento de carácter epistemológico, filosófico, político, científico, técnico, social, etc., sino quien logre persuadir, quien tenga más amistades y afinidades en los estamentos políticos, quien logre tener mayor aceptación entre quienes deciden. Allí, paradójicamente vence una trivialidad (matizada por la tradición y la imposición de una mayoría) que, a pesar de ser eso, una trivialidad, se convierte en axioma al ser pronunciado con aplomo e insistencia; triunfa el discurso más encendido, ese discurso público (que no el oculto) sin aparentes fisuras que quiebren la ideología de pedernal, para que el monolito permanezca (Lozano, 2009). Tales referentes tienen una capacidad impresionante para el disfraz y la retórica, se creen dueños(as) de la verdad, cambian términos por cambiarlos así como se cambian de camisas —a veces sin saber para qué sirven—, abusan del lenguaje de forma despiadada maltratando realidades (sin saber cuáles, y peor aún sin darse cuenta), se autoarengan disimuladamente y se solazan en la multitud de los títulos y grados académicos alcanzados, y lo paradójico es que, cuando te detienes en tales conceptos, te das cuenta que suenan a huecos, a incoherentes, a vacíos retóricos; son como címbalo que retiñe, se trata de lo mismo y más de lo mismo, están maquillados, siguen la línea gatopardiana (*Se vogliamo che tutto rimanga come è, bisogna*

*che tutto cambi*: Si queremos que todo siga como está, necesitamos que todo cambie). Una de las cosas más impresionantes en medio de todo ese asunto, radica en la insultante ingenuidad de quienes compran esas ideas y las aplauden sin siquiera intentar digerirlas.

Quienes asumen tales posiciones hacen recordar exactamente al Esaú bíblico (Balduino, 1998), esto es, venden sus conciencias por un simple plato de lentejas, intentan una figuración política, venden una idea de inmediatez que apabulla y hace ruido, desean relaciones estratégicas que les acerquen a ciertos beneficios, y por supuesto a espacios de poder, copan la escena, desean responder colocando a los pies de funcionarios las solicitudes que éste o estos imponen. Disfrazan sus referentes con nombres rimbombantes y teñidos de coherencia política (en realidad, ideológica, al decir de Ludovico Silva) para intentar estar bien con Dios y con el diablo. ¡Y no saben el problema en el que se meten, porque a ninguno de estos dos señores les gusta la compañía del otro en disputa!

Lamentablemente existe una parcela sobre la que estas personas ejercen cierto señorío; tienen un pasticho o lasaña conceptual, filosófico e ideológico que no saben cómo comer, pero aún así se creen con la autoridad suficiente como para minimizar a otros, trabajan día y noche para imponer una larguísima trayectoria de privilegios y sus indiscutibles, vastos y reconocidos procedimientos curriculares, intentando reprochar a otros su incipiente desarrollo. Como dijera Lozano (2009), se creen los encargados últimos para entregar carnés de membrecía conforme a sus criterios personales.

La idea de recreación que tienen (los autodenominados expertos y especialistas), es diametralmente opuesta a la idea de recreación que tienen las clases populares. Y eso sucede porque estos expertos están siendo gobernados por una racionalidad que tan solo reconoce una tendencia en la formación, esto es, una racionalidad occidentalizada que coloca sobre el tapete una forma de colonialismo académico apabullante sobre otras formas de aproximación al conocimiento. Quienes practican tal cosa no se han expuesto por entero al baño de la cultura popular, por lo tanto, su idea de recreación viene representada por otro mundo, por su mundo ‘experto’, el mundo teñido de la tradición eurooccidental. No entienden lo que significa el acercamiento, no entienden qué significa la lectura del mundo de los otros. Y no lo entienden porque además de lo expresado, no han contemplado en sus itinerarios incluir a los demás desde el trato igualitario en la construcción de un nuevo ideario, siempre han desconocido a los demás junto a todo lo que estas personas han hecho desde el anonimato, ignorando incluso que “la grandeza humana está en las cosas chiquitas, que se hace cotidianamente, día a día, la que hacen

los anónimos sin saber que la hacen” (Eduardo Galeano, en Entrevista con Paula Vilella, 2012).

Cuando quienes hablan son las clases populares, la idea de recreación viene representada por sus cotidianidades, un mundo muy diferente al de los ‘expertos’. Si estos últimos realmente quisieran comprender el mundo de las clases populares y reivindicar la idea de recreación que éstas tienen, agencian y viven, entonces se decidirían a bajar del *Olimpo* de sus creencias y buscarían convivir con la gente. Deben entender que la lectura que hacen del mundo de las clases populares no puede seguir siendo la lectura de expertos, ni intentar imponer (a decir de Freire, 2008) su lectura a las demás personas, sean quienes sean y vengan de donde vengan. Además, deben entender que “La explicación de nuestras realidades está conectada a un sistema de conocimiento occidental moderno que desde su hegemonía excluye cualquier otra forma de conocimiento, particularmente el fundamentado en nuestra propia historia y tradiciones, convirtiéndola en formas atrasadas del saber” (Colectivo PoliÉtica, 2008; p. 10).

El saber académico no se contrapone ni es antagónico en momento alguno al saber popular. Ellos —esto es, los expertos— no entienden sino sus lecturas, sus autores, sus corrientes y tendencias, sus discursos, sus análisis, sus prácticas afianzadas y monolíticas, sus formas totémicas, sus métodos irreductibles. Tales personas han intentado históricamente e intentan seguir vendiendo una imagen irreal de la recreación sin comprometerse con un proyecto social para el desarrollo de la gente. Han pensado y usado sus capacidades para el desarrollo de propuestas individualistas de mercado olvidándose de la gente. Por eso es que les resulta tan repulsiva la idea de una recreación como estado del ser que deviene en experiencia, en cotidianidad, en eso que de alguna forma explica la vida de la gente a diario; por eso les resulta tan repulsiva la idea de una recreación que se agence desde la posibilidad y no desde la imposición técnica del profesional y el experto (porque se sienten imprescindibles y necesitan hacerlo ver), porque una recreación, concebida desde esas aristas, no puede venderse ni comprarse. Por eso es que esa idea de recreación que reivindica la autonomía personal y la libertad no tiene sentido para ellos. Freire (2008) lo dice así: “Lo que tiene sentido para ellos y para ellas es lo que viene de sus lecturas y lo que escriben en sus textos” (p. 144). Lo demás, no cuenta.

De acuerdo con lo que sostiene Córdova (1995), el punto central de identificación cultural de las personas —hoy día— ha pasado a ser el nivel de consumo. Es decir, cuánto tienes, cuánto puedes gastar, tanto eres, tanto vales. El consumismo se ha

pluralizado en el imaginario social como necesidad de vida. Es ya una cultura. El deseo, el placer y el lujo son confundidos rápidamente con la necesidad, y al parecer, ya no se sabe dónde inicia una cosa y dónde recalca la otra. Ha existido un vaciado de valores que lleva a la gente a pensar que si no puede tener y gastar dinero es porque se trata de un desdichado, de una desdichada. Si no puede ir al centro comercial para gastar, entonces se es un infeliz; muchos padres piensan que si no pueden llevar a sus hijos(as) y a la esposa a *McDonalds*, a *Sub Way*, *Chipi's Burger*, *Burger King*, *KFC*, u otros similares, hay infelicidad; si no se compra el teléfono de última generación, entonces no se está en nada; si no se tiene la marca que aglutina y homogeneiza, entonces puedes ser excluido(a) del grupo. Lo que sucede alrededor de esa idea perversa de tiempo libre (modo de vida y forma cultural de imposición y dominación), es que se asumen conductas que producen la perpetuación de la degradación cultural colectiva y personal.

La industria gigantesca del entretenimiento no escatima esfuerzos financieros para sus inversiones, habida cuenta las ganancias fabulosas y exorbitantes que seguramente producirán en muy corto tiempo salvando el capital y el descubrimiento de la veta. La generación de los grandes y mega lujosos centros comerciales, es apenas una de las aristas de una incipiente industria que ha entendido cómo explotar mucho más el endiosamiento del consumo. Así, el centro comercial se convierte en la nueva catedral del entretenimiento y la diversión, en el templo del consumo. El cine, la televisión, los *talk show*, los *reality show* (promotores de la idiotización más humillante), la moda, el imperio de la nueva juguetería, la exacerbación del placer al instante, son rostros de una cultura que, es, sin lugar a dudas, provocadora, sutil y tentadora.

El problema con todo esto es que, lo único que interesa a los dueños de estos modos y medios de producción, es la producción, acumulación y monopolio del capital. No importan las necesidades de la gente, ni sus sentires, no importan sus reales anhelos.

Los nudos críticos de la recreación, son el entretenimiento, la expectación, la exacerbación de la diversión, el consumo y el espectáculo, el esparcimiento, la comercialización de la rutina y el aburrimiento. Pura parafernalia al estilo del pan y circo romano. Ese entretenimiento que enajena, que sume en el olvido, se convierte en narcótico, en alucinante, en un elemento alienante, en un elemento de características opiáceas. Y es que, aunque no nos percatemos de lo sucedido, la sumisión y la postración cultural son el resultado de este tipo de secularismo y cosmopolitismo mundano (Reyes, 2012).

Eso fue justo lo que sucedió en Abril de 2002 en la República Bolivariana de Venezuela, cuando los medios de comunicación privados nacionales (televisoras privadas) e internacionales, instauraron un silencio mediático y se limitaron a difundir novelas (teleseries), comiquitas y películas, mientras se daba un golpe de Estado y la gente salía a las calles exigiendo el respeto a la Constitución (Becerra, 2012; Rugeles, 2012; Informe de la República Bolivariana de Venezuela a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2009). Y es que, si en un país cualquiera ocurre un golpe de Estado, lo lógico es que los medios de comunicación informen a la nación lo que está sucediendo.

Quienes vivimos en el corazón de tal acontecimiento, recordamos que, quienes querían comunicarse con otras personas en otro país, tenían que hacerlo a través de medios de comunicación alternativos. No se transmitía lo que ocurría en las calles, sino, paradójicamente, pura programación cotidiana. Pan y circo; entretenimiento barato para la evasión, entretenimiento burdo para evitar la información veraz, y más aún, para evitar que el mundo se enterara de lo que sucedía en Venezuela, para evitar que el pueblo entero se enterara y reclamara lo que por derecho era suyo. En referencia a los eventos del 12 de abril de 2002, Luis Britto García (2012), sostiene:

Durante esa noche y el día siguiente, los espectadores que buscan información en los canales comerciales pueden contemplar *Nell*, *Mujer Bonita*, *El Milagro de Lorenzo*, dibujos animados con *Pluto*, el juego de pelota entre los *Cardenales de San Luis* y los *Astros de Houston* (p. 125).

Isaías Rodríguez, quien, para el momento del Golpe de Estado en Venezuela, era el Fiscal General de la República, haciendo mención al cerco mediático sufrido en el país en aquellas horas aciagas, escribe tiempo después en su libro *Abril comienza en Octubre* (2005), lo que sigue: “los espectadores que buscaban información en los medios privados nacionales solo encontraron dibujos animados, películas norteamericanas y las imágenes de peloteros que batean 300 puntos en las grandes ligas” (p. 226). El General Jorge Luis García Carneiro (2014) cuenta en su libro lo que sigue:

Las televisoras solo transmitían programación cultural, programas infantiles, videos musicales, entre otros. Se mantuvo a la población desinformada de lo que estaba realmente ocurriendo. Lo que le aplicaron a Venezuela ese día fue un bloqueo mediático que alcanzó a ser roto gracias a algunos periodistas comunitarios e internacionales que se encontraban en el país, aún arriesgando su vida. Así, logró transmitírsele al mundo parte de la verdad (p. 105).



Más allá de la conducta que decidieron asumir los dueños de los medios de comunicación privados en Venezuela, es básico reconocer en este tipo de conductas, una concepción clara de recreación que se ha tenido en el país, y cómo ésta fue puesta al servicio de los más bajos intereses. Es decir, para el caso comentado, se ha pensado en ella como un mecanismo de coacción de la información con fines políticos, entregando una programación que alejó de la noticia a los venezolanos y al mundo entero. Luego diría algún sesudo periodista que trabaja para uno de estos medios de comunicación: “el fin justifica los medios”. Y es que también ‘los medios’ justificaron y apalancaron tales fines... Y es curioso, porque, luego, cuando se habla de las relaciones entre la noción de recreación y la política, algunos se rasgan las vestiduras...

Los patrones de vida amparados en una cultura del consumo y el exceso, son orientados vía directa por prácticas en las que el inmediatismo, el activismo, el dirigismo, el entretenimiento barato y absurdo, embotan la mente y el corazón. Terminamos a la postre siendo carne de cañón de la batalla industrial y mediática, materia prima. Nos hemos estado convirtiendo en quienes subsidiamos estilos de vida inconsecuentes, por su impresionante capacidad de demolición cultural y avance. No la tecnología, sino que, la imposición de una cultura subliminalmente divertida, ha ensalzado la inmediatez que produce la excitación y la fascinación obsesiva, ha subordinado al ser humano imponiendo la identidad homogénea de la dependencia, el maquinismo, el dirigismo, el tecnicismo asfixiante y controlador. Así, se impone una regulación de la vida, la anulación de la voluntad y la conciencia política. Es esta la manifestación más clara de la gestación de una nueva cultura, la del seísmo individualista y el vaciado de la voluntad.

Hemos sido infestados por los valores objetivos y subjetivos del capitalismo. Los símbolos que históricamente contribuyeron a dar sentido al tejido de las relaciones sociales, están hoy sometidos a la lógica simbólica del mercado burgués y a sus reglas de clase. Los símbolos de la burguesía buscan meterse en todos los rincones de la vida diaria, en tiempo y en el espacio, tratan de imponernos su visión y cosmovisión, su agenda y sus necesidades de clase para dejar su huella en todo lo que vemos, en la manera en que comprendemos la vida, los amores, los sueños... casi nada queda intacto (Buen Abad, 2009; sec. 1/1).

A veces hay motivos de sobra para indignarse, y es normal que eso suceda, pero ¿qué sucede cuando no sucede? Hay un misterioso silencio entre un grupo que se ha vuelto dócil, un silencio que duele por parte de una academia que ignora, de un cuerpo colegiado que ni se da cuenta de la situación. Tercamente excluido de nuestros debates

(cuando escasamente se menciona, tan solo se trata de una superficialidad lacerante), de nuestras problematizaciones, de nuestras polémicas, es este tema de la cultura de la recreación, no es tema de estudio suficiente, no es tema que preocupe lo necesario, no despierta el interés suficiente de los aparentemente interesados, no provoca comezón ni inquietud entre los más alumbrados o ilustrados, no redobra el afán por comprender su magnitud. Las preocupaciones son otras, y están se hallan en los nódulos de la técnica y la instrumentalización.

Quizá no lo hemos entendido bien, aquí lo que está sucediendo es que nos están desdibujando desde la esencia, nos están borrando, esto se trata de cultura, ¡es un problema gigantesco de carácter cultural!, es espina dorsal de quienes somos, de cómo vivimos, por tanto lo que aquí pensamos tiene que ver con una nueva forma de pensar la recreación y la cultura desde la óptica de la intimidad en la formación, tiene que ver con la posibilidad de impugnar la imposición de patrones socioculturales y agendas políticas ocultas que se difuminan en todas las dimensiones de la vida, tiene que ver con la posibilidad de impugnar esa idea de recreación en la que ésta es reducida a la expresión de la autocomplacencia, el narcisismo y el hedonismo, una idea de recreación al estilo del pan y circo de la época del imperio romano, una idea de recreación en la que como dice Sartelli (2010a), “tener es poder, tener es ser” (p. 272), una idea de recreación en la que “los niños aprenden a través de la publicidad que el individualismo, la competencia, la deshonestidad y el llegar a ser número uno es todo lo que cuenta” (Sartelli, 2010a; p. 274).

Esta idea resulta exagerada para algunos al punto de tacharla como producto de la obsesión y la paranoia, no obstante lo que no se ha colocado en balanza antes de hacer tal análisis, es que la imposición de formas de vida que no son nuestras ha ocasionado una loca, delirante y esquizofrénica carrera (Mélendez, 2011), por la homogeneización de la experiencia (dado que eso es lo que sirve al mercado y a sus líneas de producción), nos constriñe de forma alucinante a parecernos a otros olvidándonos de quienes somos, de nuestras raíces, nuestra historia, nuestras tradiciones y costumbres. Eso ausculta la apertura de mercados para la homogeneización cultural y el posicionamiento de lógicas foráneas incoherentes que terminan imponiéndose desde el mercado para ser abrazadas frenéticamente cual si fueran normales, no obstante, terminan siendo grabadas a la fuerza, con hierro, fuego y dinero en el alma desprovista. Aunque no se diga, este trasplante termina siendo doloroso. Es algo así como una especie de masoquismo anestésico, anestesiado y anestesiante.

Esta es una lógica que aún sigue enfrentándonos a monstruos y temores internos en tanto afecta y condiciona nuestras formas de vida, nuestra forma de pensar, nuestra educación, nuestra cultura, instituciones, leyes, tradiciones, costumbres, tiempo, espacios públicos, vías alternativas y medios de comunicación, incluso nuestras formas de hacer política, y lo más triste de esto, es que, al condicionar nuestras formas de relación, nos alejamos cada vez más, nos desconocemos más, nos convertimos y mutamos en seres en fraticida competencia y en estado de permanente sobrevivencia.

## **Recreación, política y tiempo libre**

Hay un caballo de Troya en el campo de la recreación sobre el cual deseamos tratar. La idea de tiempo libre ha sido erigida desde la lógica del pensamiento capitalista, pero aún nos cuesta muchísimo dejar de hablar de ella. Estamos aferrados a esta idea cual salvavidas sin percatarnos de que la misma reproduce fielmente la lógica del espíritu capitalista (Weber, 2008). Se dicen cosas disparatadas de vez en cuando y de cuando en vez. Un ejemplo: ministros y ministras de Estado que en ruedas de prensa dicen de forma frecuente que el ocio hay que eliminarlo pues se trata de un factor causante de delictividad y violencia, mientras que ensalzan la noción del tiempo libre. La tradición y la costumbre siguen pesando a la hora de tomar decisiones, incluso en la esfera de las políticas públicas. Preocupa entonces que, en los hogares, la escuela, los textos escolares, las iglesias, medios de comunicación, se siga ensalzando la idea del tiempo libre como que si se tratase de una gran conquista. Se habla de aprovechamiento del tiempo libre, de la educación del tiempo libre, entre otras cosas. ¿Por qué digo que se trata de un caballo de Troya? Pues, básicamente porque estamos enseñando a nuestros niños, niñas y jóvenes, un concepto errado de libertad. Una libertad bañada, no por un principio combinado de responsabilidad y albedrío, sino por la esclavitud de la conciencia del hombre en el tiempo. Una muestra a nivel jurídico:

Hablando de las competencias del Ministerio del Poder Popular para el Turismo, en el artículo 49 (numeral 1) del Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley Orgánica de Turismo (Gaceta Oficial N° 6079), de la República Bolivariana de Venezuela, se revela de cierta forma la idea que comentamos. Dice el texto que este ministerio debe fomentar, promocionar y desarrollar el turismo como actividad comunitaria y social, entre otras cosas, para “Garantizar mediante la implementación de acciones y estrategias el derecho al descanso y utilización del tiempo libre a los beneficiarios de las políticas de turismo social”.

Nótese que la “utilización del tiempo libre” se proclama como que si se tratase de un gran derecho, como que si realmente se tratase de una gran conquista de la libertad en el ejercicio democrático. Por ello, cuando he dicho que al parecer se trata de una forma de vida que amamos y defendemos, no me he quedado corto. Si desde el curriculum, si desde nuestras leyes, abogamos, enseñamos y defendemos aquellas premisas neoliberales que para nada son neutras, ¿qué queda entonces para quienes no piensan dialécticamente en estos asuntos? Lo hemos dicho ya: el tema del tiempo libre representa un caballo de Troya, representa el escorpión de la fábula aquella en la que este animal termina hundiéndose su ponzoña en el cuerpo de la rana que le ayudaba a pasar el río. Así, crecemos pensando que la única forma de ser felices y ‘escapar’ del ‘estrés’ es demandando, cortejando y comprando entretenimiento —dizque recreación—, pagando para que ‘nos recreen’, para que nos anestésien, “utilizando y aprovechando un tiempo libre” porque es que nosotros (bajo la mirada de la lógica neoliberal) los seres humanos no lo somos (dependemos ahora del tiempo y del patrono para ser libres), pero resulta que lo que estamos perpetuando no es más que una esclavización, resulta que al regresar a casa o al volver al trabajo regresamos a más de lo mismo, a la prisión en la cual hemos convertido al tiempo. Allí opera una especie de vaciado del alma, algo así como un enajenamiento doloroso. Y ¿dónde ha comenzado todo esto?, en la casa, con la familia, en la escuela, en nuestras leyes, en los medios de comunicación, a decir verdad, en todas partes.

Al hablar de transformar y revolucionar la concepción de recreación que tenemos, de lo que se trata es de conmover la vida toda, o sea, no se queda y no se resume tan solo en una serie de actividades coyunturales, divertidas y/o entretenedoras, por el contrario, tiene que ver con un sistema de vida significativo y signifiante. Deseamos mostrar que, en tanto la recreación tiene que ver con un estado del ser que deviene en experiencia y es intimidad, entonces apela y tributa a la transformación cultural desde la cotidianidad, apela y tributa al amor, a la solidaridad, a la compartencia, al compañerismo, a la hospitalidad, a la disponibilidad, a la sinceridad, al acogimiento, a la honestidad, a la responsabilidad, al respeto, a la identificación con un horizonte de vida, a la transformación de la conciencia, tributa a la práctica y ejercicio permanente de libertad en el tiempo, a la reivindicación de la memoria histórica, a la inclusión social, a la participación permanente, a la construcción de una vida diferente, en fin, a la gestación de una cultura de vida en comunidad.

Lo que aquí pensamos tiene que ver con la posibilidad de ofrecer una otra mirada en la que la recreación surja como un vehículo explícito, para transformar los estilos y los

modos de ser, tiene que ver con el desmontar una agotada y raída concepción que nos remite a un esclavismo cultural, a la dominación de imperios culturales, que nos remite a asumir estilos y modos de ser que nunca se parecieron a nosotros. ¿Por qué nos resultan tan extraños?, pues, porque son artificiales, se trata de implantes, precisamente porque no se parecen a nosotros, porque no los reconocemos en el rostro de nuestra gente, en el rostro y en la historia del pueblo venezolano y latinoamericano.

La concepción de recreación que defendemos, muestra una idea de recreación que en esencia, dignifica a la persona, una idea de recreación que hace y transforma la cultura, una idea de recreación que devuelve el poder de la decisión personal, que devuelve el lugar de la voz, la palabra y la presencia, que reivindica la cultura popular y que se identifica en nuestra sangre, en nuestra memoria histórica, en nuestra gente. Es una idea de recreación que se identifica en la cotidianidad, con lo que nos pasa a diario; una idea de recreación que se configura desde lo particular a lo colectivo y que se reconfigura desde lo colectivo a lo particular. Es una idea que encuentra refugio en lo que “le” pasa a los chamos que juegan *pelotica e` goma* al frente de la casa de la señora Carmen, una idea que encuentra significado en lo que “le” pasa a la pareja de enamorados que visitan mundos inverosímiles a través de un lenguaje comprendido solo por ellos a través de la mirada, mientras permanecen sentados en la banca de un espacio público que ha sido rescatado y restaurado del abandono, espacios públicos en las ciudades que además comienzan a ser las ciudades de las y los niños {a decir de Francesco Tonucci (1998)}; es una idea de recreación que se tiene a partir de eso “que” pasa —a decir de Larrosa— en la gente, en sí mismas, en sus sentimientos, en sus pensares, en sus emociones, en su caminar, en su vestir, en su hablar, en el ser de quien se es...

## **Antropología y recreación**

Desde el acercamiento emprendido durante los últimos años a diversas comunidades, he ido comprendiendo que la antropología, vista como una disciplina científica, no trata del estudio de grupos sociales y comunidades consideradas por la ciencia positivista como exóticas, ariscas y alejadas, grupos sociales concebidos por esa ciencia como ‘atrasados e ignorantes’ con culturas y tradiciones milenarias en proceso de extinción, de difícil y peligroso acceso. Esa es, si se quiere, una visión bastante ortodoxa y muy estereotipada en tanto se le ha asociado casi generalmente —en América Latina— con comunidades indígenas, con aborígenes ermitaños, con ‘nativos’ de personalidad huraña, con cuevas misteriosas, chamanes peligrosos, con tradiciones y costumbres sobrevivientes a la intemperie del tiempo. Visto así, eso parece haber sido extraído de

los extravagantes *cómics*, seriados y películas norteamericanas, es más, nos hace recordar las leyendas y los mitos de las películas hollywoodenses al más puro estilo de *Indiana Jones*, *Allan Quatermain* y *la ciudad perdida del oro*, *El secreto de la pirámide*, entre tantas otras, y no en balde, esa es la visión que se ha impuesto, bien sea, impulsada por la industria cinematográfica o por los relatos orales y/o descripciones de algunos antropólogos e investigadores anglosajones que no han comprendido —no se han preocupado en ser críticos e imparciales— la historia de América Latina y el devenir del tiempo histórico.

Una de las cosas que ha empobrecido el estudio de la recreación (y algunos otros campos del saber), ha sido la mirada lineal, disciplinar y provinciana que se ha tenido del fenómeno; esto es, que a la recreación no se le ha asociado y/o pensado suficientemente desde y con el apoyo de otros campos del saber, sucediendo aquello de lo cual ya alertara Martí (2010): “Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea” (p. 7).

La historia de la recreación en Venezuela, su concepción y las prácticas que han sido legitimadas con el paso del tiempo, han sido pensadas de una forma si se quiere, bastante instrumental y monodisciplinar. Han sido la Educación Física, el deporte y el turismo, las fuentes exclusivas de las cuales han bebido quienes han escrito y discurseado en torno a la recreación, y se han ignorado otros campos del saber que pueden enriquecer el corpus teórico y práctico construido en torno a la recreación. Así, poco se relaciona el pensamiento y la praxis de la recreación con el repensar y el análisis de la historia (y no solo el registro de la misma), la cultura, la antropología, la filosofía, la política, la lengua, entre otras más. A eso le llama Albornoz (1999), provincianismo. ¡Ah!, pero es que también sucede que, se puede notar cómo y por qué en los variados registros que se han hecho de la historia de la recreación en Venezuela, no se contemplan algunas personas, algunos colectivos, algunas instituciones y organismos del Estado, e incluso, instituciones públicas o privadas, iglesias (cristianas, protestantes y no protestantes), comunidades, vocerías, pregoneros(as), personas que han hecho de la recreación una forma de vida y de servicio, pero que no han sido reconocidos(as) en ningún momento de sus vidas en su justa dimensión. A través del estudio de la antropología y su conexión profunda con la recreación, se puede entender el por qué algunas prácticas recreativas no han sido reconocidas y legitimadas por quienes se han arrogado el derecho a legitimar la recreación (y su historia) en este país, dando cuenta solamente de aquellas prácticas que a ellas y ellos les interesan y que de alguna manera conocen y reivindican.

La antropología, como disciplina, se sirve de otras disciplinas en el entorno de las ciencias sociales y las humanidades, ofreciendo la posibilidad de entender al ser humano en tanto tal, en cualquier otro escenario. Y es que, como sostiene Gutiérrez (2008):

La antropología continúa siendo hoy en día una de las disciplinas más fascinantes en el amplio espectro del mundo del conocimiento científico... La antropología abarca prácticamente todos los aspectos y todos los intersticios de la experiencia humana. Nada relacionado con esta experiencia le es ajeno a la antropología (p. 13).

Básicamente la palabra *antropología* significa, *ciencia del hombre*. Según Castellote (1999), se tienen evidencias de que para el año 1501, se usa por vez primera la palabra *antropología* a cargo de Magnus Hundt, y que, en 1596, Otto Kassman también la emplea. Ya para 1655, la palabra *antropología* se dejó escuchar nuevamente. No obstante, eso no quiere decir que antes de tal fecha no existiesen vestigios de información referente. Si no fuese así, ¿cómo es posible conocer de las civilizaciones anteriores a la nuestra?, ¿cómo es posible comprenderles y analizarles?, ¿cómo es posible que podamos encontrar rastros de su existencia y similitudes con las sociedades actuales? Definitivamente, la antropología (así como la historia y la arqueología) ha dado una mano.

Hoy hablamos de una antropología orientada y disciplinar, pero antes de que todo ese aparato de la ciencia moderna existiese tal y como le conocemos, existían algunos rudimentos que dieron paso en la historia a la configuración de la antropología. Sócrates, Platón y Aristóteles, son testigos de ello, en fin, toda una cultura griega levantada sobre sus cimientos; es más, también podemos hablar de toda una cultura latina levantada sobre su estructura, de toda una estructura de pensamiento basado en la antropología y vinculada con la patristica y la escolástica, de toda la fortaleza del pensamiento en el renacimiento sustentado en el sustrato antropológico, tal y como sucediese con el humanismo, la modernidad y la ilustración.

Existen escritos anónimos, pinturas, descubrimientos arqueológicos, que asocian el término *antropología* con la anatomía y la fisiología del hombre. No obstante, después de los trabajos de Johann Friedrich Blumenbach (1752-1842) —conocido generalmente como el padre de la antropología científica—, la antropología, conocida en ese contexto como la ciencia de la naturaleza, es asociada al estudio de las ‘razas’ humanas. Posteriormente se considerarían las llamadas ciencias del espíritu (esencialmente la filosofía y la teología), ciencias que permitieron redefinir la antropología como una disciplina con mayor rango de estudio.

Históricamente se reconocen tres dimensiones de la antropología, esto es, la antropología cultural (también conocida como etnología), antropología física y antropología psicológica, y dentro de ellas algunas sub-ramas, subdivisiones o aplicaciones de la antropología. Obviamente, la antropología, así como el común de las ciencias sociales, ha evolucionado, y, Martínez (2006) habla sobre el nacimiento de la antropología de la educación como variante de la antropología de la pedagogía surgida en la Alemania del siglo XVIII, y de las corrientes que la misma ha tomado con el devenir del tiempo, corrientes de entre las cuales predomina la antropología de la educación con tendencia sociocultural y etnográfica allende los países anglosajones (Estados Unidos, Francia, Canadá, Inglaterra, Escocia, Irlanda, etc.).

Si hablamos de antropólogos destacados en Venezuela y América Latina, podrían mencionarse: Roberto Cardoso de Oliveira, Esteban Krotz, Gustavo Lins Ribeiro, Héctor Vásquez, Arturo Escobar, Rodolfo Stavenhagen (quien a pesar de haber nacido en Alemania, hizo gran parte de su vida y aportes profesionales en México), Edgardo Garbulsky, Roberto Fernández Retamar, Sergio Bagú, José María Cruxent, Miguel Acosta Saignes, Fernando Coronil, Elizabeth Burgos, Marie-Claude Mattéi Müller, Jorge Carlos Mosonyi, Zaidy Fernández, Omar Rodríguez, entre otros connotados.

Visto así, la pertinencia de la antropología como ciencia social es indiscutible. Cuando hablamos del ser humano, estamos hablando de pluridimensionalidad, de cultura, sociedad, educación, en fin, hablamos de antropología, digámoslo como lo digamos, cuando lo hagamos y donde lo digamos. Es como dice Castellote (1999), la idea de ser humano es necesaria, y al ser de esta forma lo es también la antropología.

Wilhelm von Humboldt, pensaba la educación como el medio expedito para lograr el desarrollo de la formación humana. Las ideas de educación y de cultura son inseparables en la idea de formación en la teoría de Humboldt, teoría en la cual sostiene que el individuo en tanto persona tiene como tarea la autodeterminación para definir y concebir el desarrollo personal y colectivo. Y se torna más interesante aún, cuando en ese entramado, Humboldt (1960), incorpora la premisa de la libertad y la formación como posibilidad autodeterminada en la persona. Sostuvo: “para dicha formación, la libertad es la condición primera e indispensable” (p. 64). Así las cosas, estas ideas iniciales se corresponden con las ideas que a lo largo del texto se desarrollan bajo la óptica de la evidente y necesaria vinculación de la antropología y la recreación, la praxis, la formación. Avanzando en estas cuestiones, intentamos trasladar tal debate al contexto de la recreación, establecer lazos y conexiones entre la antropología y diversas



manifestaciones del ser humano en movimiento como lo son rastros tan identitarios como la actividad lúdica, el juego y por supuesto, la recreación. Es muy valiosa esta discusión en tanto la antropología pasa a ser un elemento central en el entorno y estudio de la cultura; y es también relevante en el campo que le acerca a la recreación. La actividad lúdica, el juego, el ocio y la recreación, como grandes temas, no son convidados de piedra en esta discusión.

La recreación no puede seguir siendo percibida como un apéndice del espacio pedagógico y las mallas curriculares, como una posibilidad de mercado para acceder y atraer a los incautos que perecen bajo las fauces del epicureísmo y el hedonismo, no puede seguir siendo subordinada a otros campos del saber y el hacer humanos. Tal como lo alertase Ivan Illich, en su texto *La sociedad desescolarizada* (1985), es necesario asumir la desescolarización y la desinstitucionalización de la recreación. Es muy probable que exista una respuesta reaccionaria y contundentemente fuerte contra este señalamiento, por cuanto al parecer hay una necesidad de apropiarse del gran tema de la recreación, o sea, cosificarle en el marco disciplinar (porque así pertenece a grupos específicos). No obstante, igualmente pienso en la urgencia de una desescolarización y una desinstitucionalización de la recreación como agenda política a fin de reivindicarle como experiencia que deviene como patrimonio universal, como experiencia formadora, como experiencia promotora de convivencia y socialidad, configuradora de la ciudadanía y de la cultura misma, como experiencia ética y estética de la vida.

Ni la escuela, ni la universidad, ni una disciplina de la índole que sea, ni una empresa recreativa, ni un centro o club recreativo, pueden seguir arrogándose el derecho exclusivo o la eminencia de la experiencia recreativa, como que si tal cosa tuviese un carácter o sello de exclusividad. Por tal motivo, y en tal sentido, la recreación debe ser reivindicada en tanto se trata de un patrimonio cultural universal intangible, se trata de un estado del ser humano, de un fenómeno que vindica la experiencia. Puede suceder que pensar en una antropología de la recreación suene a idea descabellada en estos momentos. Y esto no responde a una exhibición de pedantería ni a una manifestación esnobista, por el contrario, responde a una necesidad y a una posibilidad más que oportuna en los tiempos que corren.

Si pensamos en desarrollar los perfiles de la formación en el contexto de la recreación, incluso, si pensamos en desarrollar instituciones sólidas y específicas para la formación en recreación, entonces debemos partir de un cuerpo de elementos teóricos, filosóficos y políticos lo necesariamente fuertes y válidos como para mantener la estructura.

## Capítulo 3

### El asunto

*La eficacia de las ideas, las creencias, las convicciones o los prejuicios,  
es mucho más fuerte de lo que solemos imaginar.  
Podríamos concluir con esta tesis sencilla:  
la gente hace lo que hace según el paquete de ideas que tiene en su cabeza.  
Ello vale para todas las esferas de la vida.*

**Rigoberto Lanz**

*Enfrentados a la falta de sentido,  
las personas suelen tragarse cualquier cuento por exótico que sea.*

**Marcelino Cereijido**

*(...) no procedamos tan rápidamente con las concesiones,  
no tomemos tan a la ligera eso que parece estar tan claro como el sol...*

**Martin Heidegger**

Pensar la recreación desde los espacios contextuales, situacionales, institucionales, estructurales, políticos, culturales, e incluso, geográficos de Venezuela y América Latina, nos lleva obligatoriamente a revisar las creencias que guían la praxis, las subjetividades que dan cuenta de la misma, las cotidianidades que las construyen, y, por ende, las concepciones que en torno a ello tenemos. Lo digo así por cuanto las creencias que tenemos finalmente dan cuenta de las prácticas sociales que convencionalizamos y legitimamos, como comunidad, como pueblo, como seres humanos. De alguna manera, las creencias, las representaciones sociales y los imaginarios, dirigen y dictan las normas de vida de una persona, de una familia, de una comunidad, de un grupo social, de un pueblo, de un país. Por menos atención que se intente ofrecer al tema, es inobjetable su importancia y necesidad en el debate actual mundial.

Ya lo alertaba Ortega y Gasset en *Ideas y Creencias* (1940). Según el filósofo español, las creencias son la base en la vida del ser humano, su plataforma; se constituyen en el terreno sobre el cual acontece la vida. Sin las creencias, el acontecimiento y la experiencia de la vida no serían más que trances mal habidos, como especie de un barco

sin timón y a la deriva. Ortega y Gasset considera que las creencias le dan sentido a la vida humana, y que, en ellas, los seres humanos nos movemos, vivimos y somos.

Cuando se quiere entender a un hombre, la vida de un hombre, procuramos ante todo averiguar cuáles son sus ideas... Con la expresión "ideas de un hombre" podemos referirnos a cosas muy diferentes. Por ejemplo: los pensamientos que se le ocurren acerca de esto o de lo otro y los que se le ocurren al prójimo y él repite y adopta. Estos pensamientos pueden poseer los grados más diversos de verdad. Incluso pueden ser "verdades científicas"... sean pensamientos vulgares, sean rigurosas "teorías científicas", siempre se tratará de ocurrencias que en un hombre surgen, originales suyas o insufladas por el prójimo... no hay vida humana que no esté desde luego constituida por ciertas creencias básicas y, por decirlo así, montada sobre ellas... Estas "ideas" básicas que llamo "creencias" -ya se verá por qué- no surgen en tal día y hora dentro de nuestra vida, no arribamos a ellas por un acto particular de pensar, no son, en suma, pensamientos que tenemos, no son ocurrencias ni siquiera de aquella especie más elevada por su perfección lógica y que denominamos razonamientos. Todo lo contrario: esas ideas que son, de verdad, "creencias" constituyen el continente de nuestra vida... Cabe decir que no son ideas que tenemos, sino ideas que somos (pp. 1-2).

A juzgar por las palabras de Ortega y Gasset, las creencias parecen ser determinantes en la existencia del ser humano en tanto trascienden a las ideas básicas y nociones sobre la vida. Las creencias marcan la existencia y la dirigen debido a que se configuran como si se tratase de una brújula. Baeza (2003), en referencia a los imaginarios sociales, sostiene: "plantados en una dimensión ontológica, los sujetos existen con todo lo que implica la presencia de sus universos psíquicos propios —creencias, racionalidad, memoria experiencial, etc.—" (p. 88).

Comprendiendo el sentido de estas palabras, se advierte la importancia de las creencias, los imaginarios sociales, las representaciones y las concepciones en el entramado de las ciencias sociales. Los estudios que sobre las mismas se han realizado, han sido bastante variados, y la gran mayoría concuerda en una conclusión común: las creencias parecen ser el piso sobre el cual actuamos. Castoriadis (1975, 1983, 1997), Pintos (1995), Clark y Peterson (1986), Porlán (1994), Rodrigo y otros (1993), Pínto *et al.* (1996), Caravita y Tonucci (1988), Claxton (1991), Acevedo y Acevedo (2002), Sanabria (2005, 2006, 2007), Córdova (2009, 2007), Gamero (2007), la Asociación Latinoamericana de Sociología (2008), Pecharromán y Pozo (2010), Barreiro (2014), entre tantos más, se han abocado al estudio de las representaciones sociales y las creencias, y sus conclusiones

terminan acreditando y/u homologando la convencionalización de las prácticas sociales, esto es, que las creencias dan cuenta de nuestras relaciones y de sus compromisos.

A pesar de la considerable cantidad de estudios en el contexto de las representaciones sociales, los imaginarios y las creencias, debemos saber que no es sino hasta 1961, que el estudio de estos adquiere un rango importante en el contexto de las ciencias y la epistemología (Gálvez y Waldegg, 2004), consolidando un campo de estudios que ya Cornelius Castoriadis había abonado. En 1961 aparece en publicación —en francés—, el trabajo de Moscovici (*El psicoanálisis, su imagen, su público* —traducido y publicado en español en 1979—), basado éste en las consideraciones y en la noción de representación colectiva de Emile Durkheim (1898), sugiriendo que el pensamiento colectivo influye poderosamente sobre el pensamiento individual. Es pues, a partir de estas instancias (Castoriadis y Moscovici) que el tema de las creencias y las representaciones sociales, reestructura el contexto de estudio de los imaginarios en el campo de la psicología social. Hasta entonces, la preocupación de la psicología social ronda en torno a lo que son las representaciones sociales y las creencias, y el cómo éstas influyen no tan solo en el modo de pensar, sino en el modo de vivir de las personas. Siendo así,

(...) una representación social es un sistema potencialmente complejo e interrelacionado de creencias que es compartido, en diferente grado, por los individuos; es la parte de la representación personal e individual de un objeto que es compartida y consensuada dentro de una comunidad (Gálvez y Waldegg, 2004; p. 148).

Las creencias son tan determinantes en la vida humana que llegamos a ser lo que creemos, son determinantes en lo que respecta al surgimiento, construcción y mantenimiento de comunidades y sociedades.

“Solíamos creer que la tierra era el centro del universo, que el sol y todas las estrellas giraban en torno a ella. Pero tan pronto como se inventó el telescopio, descubrimos que estábamos equivocados” (Baldwin *et al.*, 2013; p. 8). Creemos tantas cosas, a saber: que la tierra es redonda, que cierto equipo deportivo es el mejor, algunos creen que las vitaminas hacen ‘engordar’, todavía a estas alturas hay quienes creen que los colonizadores ‘descubrieron’ la *Abya Yala*, y no solo eso, sino que vinieron además con las mejores intenciones posibles; algunos creen que no estamos solos en el universo, y otros creen lo contrario, los que creen que no estamos solos piensan que los seres extraterrestres son hombrecitos verdes de mucha estatura (otros piensan que son

enanos), feos, refeos, con ojos muy grandes, sin narices, con brazos, manos y piernas exageradamente grandes, y creen que nunca tienen las mejores intenciones, piensan que siempre vienen y quieren apoderarse del planeta tierra haciendo la guerra y lanzando un rayo fulminante desde la nave nodriza (¡cualquier parecido con los *remakes* de Hollywood es mera coincidencia!). Hay personas que no dejan una gaveta abierta del ropero, porque aseguran que cuando mueran, sus familiares no podrán cerrar la tapa de su urna. Como también hay quienes creen que, si a alguien se le barren los pies, entonces tal persona no se casará.

Notemos otros ejemplos interesantes: mientras en la India —debido a sus creencias—, consideran a la vaca un animal sagrado, por acá en Occidente (comprendiendo cuál es la orientación) se considera al mismo animal —y a sus productos—, como un alimento básico, incluso hay quienes creen que, *de las vacas sagradas se hacen las mejores hamburguesas* (a propósito del libro de Robert Kriegel y David Brandt, 2006). En ese libro los autores se refieren, más que todo, a las creencias que se han configurado en auténticas ‘vacas sagradas’, esto es, creencias inobjetables, inmutables, supuestos inamovibles e intocables, no propensas a la sospecha o la duda (porque de lo contrario se está en presencia de herejía). Es así porque es así, y punto. En una parte de su libro, refiriéndose a esas vacas sagradas comentan:

Las hay por montones. Manadas de vacas sagradas engordándose... Ideas viejas, mohosas, obsoletas, que dejaron de funcionar... Deambulan por todas partes: en los pasillos, en las salas de juntas y las oficinas, y también en la mente de las personas. A veces son obvias, a veces son invisibles... Sin embargo, muchas organizaciones les siguen rindiendo culto a sus vacas sagradas (Kriegel y Brandt, 2006; pp. 1-2).

Luego agregan: “En un medio estable, las vacas sagradas tienen un promedio de vida largo. Lo que funcionó ayer funcionará hoy y probablemente también mañana. Pero ésta no es la realidad actual” (*Op.cit.*, p. 2). Finalmente, Kriegel y Brandt, proponen algo bien interesante: dicen que para avanzar en las lógicas del conocimiento (así como todo en la vida), se hace necesario en primer lugar emprender una cacería de vacas sagradas, cacería ésta que consiste en “cuestionar las convicciones, suposiciones y prácticas arraigadas e identificar las que dejaron de ser útiles” (p. 10). Pero pongamos otro ejemplo: aún en pleno siglo XXI se conoce de la existencia de comunidades autóctonas en las que se practica el canibalismo por cuestiones y motivos de creencias, y nos referimos específicamente a la tribu hindú de los *Aghoris Sadhus*.

En los contextos de la religión y la política, es quizá donde mejor se puede percibir la profundidad de este asunto. Por ejemplo: existen religiones diversas en el mundo, y aún entre tantas religiones, existen muchísimas más denominaciones. Al hablar de religiones pueden contarse el budismo, el hinduismo, el judaísmo, el islamismo, el cristianismo, etc.; y entre los mismos cristianos se habla de católicos, de cristianos ortodoxos, de protestantes, etc., y aún entre los protestantes se conoce una amplísima gama de congregaciones diferentes, fragmentadas y divididas fundamentalmente por cuestiones de interpretaciones diversas y creencias cimentadas, ya sea en las mismas interpretaciones colectivas o en la particularidad interpretativa de ciertos líderes.

Mientras algunos cristianos creen correcto hablar con imágenes elaboradas (a base de piedra, madera y yeso), hacer altares para colocar estatuas de algunos ‘santos’, otros cristianos consideran que tal cosa no es más que la expresión de una absurda idolatría; mientras unos son capaces de subir a una montaña a aplicarse sahumerios y a que le lean las cartas, el tabaco o el café, otros condenan tales prácticas al considerarles brujería y santería. Mientras algunos cargan sobre sí collares y/o pulseras con piedras específicas para evitar el llamado ‘mal de ojo’, otros consideran tales cosas como una expresión de idolatría en la llamada ‘nueva era’.

Hay quienes creen que Dios está muerto (lo han decretado incluso), y hay quienes creemos que está vivo y muy presente. Si seguimos en esta línea, veremos que, en la Biblia, Santiago sostiene que el que infringe uno de los mandamientos —dados por Dios a Moisés en el Sinaí—, se hace culpable de toda la Ley. No obstante, mientras un grupo de cristianos cree y manifiesta que deben ser guardados los diez mandamientos —por cuanto estos son una unidad básica y sagrada—, otro grupo de cristianos sostiene que no es necesario guardar toda la Ley porque según ellos, el decálogo ha sido abolido. Mientras un grupo de cristianos considera que la Biblia es una unidad básica del pensamiento divino dado a los hombres, otros consideran que el Antiguo Testamento ha perdido vigencia en atención al Nuevo Testamento porque Jesús —según ellos— lo consumó en la cruz del Calvario.

Si hablamos del campo de la política, pues, también hay tela que cortar. Los hay quienes creen de manera tajante en el capitalismo como sistema económico y político; hay quienes creen que el capitalismo está muriendo, pero también hay quienes consideran que está mutando. No obstante, hay quienes creen en la socialdemocracia, hay quienes en el socialismo, y otros en el liberalismo. Además, dentro de las corrientes políticas, hay conservadores y liberales, gente de izquierda y gente de derecha, pero los hay

también quienes creen en la centroderecha, o en la centroizquierda. Existen quienes plantean un socialismo de derecha, mientras que los hay quienes defienden una especie de capitalismo filantrópico. Hay una grandísima mayoría de personas quienes creen que los problemas políticos de un país se resuelven a través del diálogo y la democracia, mientras que otros consideran que la única manera de hacerlo es a través del fascismo y el terrorismo.

La historia está llena de sucesos de los cuales nos aterrorizamos en estos tiempos, y que han estado sustentadas en ciertas creencias. La mal llamada ‘Santa Inquisición’ es un ejemplo básico de ello; las cruzadas son otro ejemplo de lo mismo. La clasificación jerárquica y cuasi-mitológica manifiesta tanto en Egipto, como en Babilonia, Asiria, Grecia, Roma, etc., es otro ejemplo, esto es, hombres que se creían dioses y semidioses. El holocausto sufrido por los judíos, la ocupación alemana en Europa, la primera y la segunda guerra mundial, las llamadas guerras dizque preventivas inventadas y desarrolladas por los Estados Unidos después de la caída del bloque soviético, y muchas otras páginas oscuras de la historia, han tenido como sustento un cuerpo de creencias y representaciones sociales bastante fortalecidas en ciertos grupos o sectores que actúan desde la base de la imposición y el totalitarismo. Hitler y su discurso de la superioridad de la raza aria germánica todavía siguen siendo sufridos hoy por las secuelas que ha dejado. Además, en variadas ocasiones hemos escuchado noticias, en las que un ex soldado o alguna otra persona comete un asesinato múltiple tan solo porque se ‘creía’ un patriota, o porque —según dicen— Dios les habló y les encomendó tal misión.

Las creencias y representaciones sociales son legitimadas cotidianamente, y son el hogar (por tanto, la familia), la escuela, las y los amigos, los medios de comunicación, entre otros, quienes coadyuvan en tal proceso. Macchiarola (1998), en referencia a los roles de la escuela, del maestro y la maestra en este proceso, sostiene que:

(...) el profesor es un mediador decisivo entre el alumno y la cultura. Su pensamiento, sus creencias, sus teorías implícitas lo llevan a decidir y actuar de diversas maneras... El conocimiento del profesor está constituido por una trama de creencias, valores, ideas, principios, reglas de actuación, etc., que utiliza para justificar su actuación profesional. Son sus razones para tomar determinadas decisiones que guían su acción (p. 19).

Gimeno Sacristán, citado por Alliaud (1998), considera que “los docentes actúan de acuerdo a sus creencias y mecanismos adquiridos culturalmente por la vía de la

socialización” (p. 4). Nótese la sincronía del pensamiento en torno a las creencias y representaciones sociales. Córdova (2007), en atención a esto mismo, sostiene que “ellas son las que nos ofrecen ideas sobre el conocimiento que posee el docente y ese conocimiento es el que en última instancia nos da también una idea de lo que usa en su acción pedagógica” (p. 27). Y luego agrega la autora:

Toda conducta humana deliberada se apoya en un constructo mental constituido por el conjunto de valores o variables rectoras, normas, estrategias de acción y supuestos que, en un momento dado, configuran el sistema de referencia cognitivo a partir del cual el hombre percibe e interpreta la situación en la cual se encuentra (p. 28).

Mora (2008), también se suma al debate en tanto considera que las prácticas sociales son producto del devenir por cuanto éste se constituye en, de y desde la experiencia, de la vivencia, de lo creído, de lo sentido. Y Baeza (2003) apunta: “creo que es mejor pensar y asomarse a los fenómenos desde la perspectiva de los creyentes...” (p. 8). Esto abre, por así decirlo, un abanico de posibilidades para resignificar lo que creemos.

En esta ocasión quiero acercarme al fenómeno de la recreación desde la perspectiva común y los sentires de la gente a fin de enriquecer y resignificar nuestros conceptos, nuestras ideas, nuestras prácticas. La academia no puede arrogarse la verdad como si se tratase de un objeto, y en tanto es así, se hace necesario enriquecer los supuestos sobre los que se basan las prácticas sociales que ya se han convencionalizado, aquellas que aún están en construcción, y por supuesto, aquellas que aún no nacen pero que ya muestran intenciones claras de aparecer.

Abordar un estudio con respecto a las teorías dominantes que se han erigido en torno a la recreación, conduce inexorablemente a pensar las nociones de formación desde el escenario de una educación y una sociedad cada vez más complejas, pero también desde el escenario que propicia un cambio estratégico del sistema de relaciones (sociales) que impera en los hogares, en la calle, la escuela, los talleres, los campus universitarios y en las comunidades, habida cuenta la afluencia de nuevas necesidades de formación, y, por supuesto, por las batallas que se convierten en pujas paradigmáticas en los foros académicos, en escenarios universitarios, en espacios científicos, en comunidades, y en los innegables centros y tramas del poder político y económico.

Como ya se ha dicho, partimos del itinerario educativo en tanto la formación en el campo de la recreación ha sido adjudicada a la educación. Y, aunque en varios países de



América Latina ya la recreación transita un camino de independencia como campo de estudios, en Venezuela ahora mismo va transitando ese camino, trayecto que de seguro llevará a un fortalecimiento del campo profesional. En tal sentido, sean erróneas o no, las creencias que se forjan al calor de lo colectivo en diversos espacios, están determinando y legitimando las formas de enseñanza asumidas por los profesionales, y en tanto es así, necesario es pensar lo referente a las mismas en el marco de la teoría, la práctica, el ejercicio público, la organización popular y la formación.

Indudable es el dinamismo educativo y social. No hablamos, ni nos movemos, ni vivimos hoy en los mismos términos, en las mismas condiciones y/o con los mismos códigos que utilizábamos hace un siglo atrás —y para no ir tan lejos— incluso hace una década. Venezuela es un claro ejemplo de ello. Pensar el hoy es una necesidad que se convierte en urgencia desde la plataforma del cambio y la transformación, habida cuenta la complejidad de la vida y de la sociedad a raíz de la globalización —proceso para nada igualador y equitativo—, de fenómenos poco abordados como la glocalización (Robertson y Giulianotti, 2006), del establecimiento y fortalecimiento de las tecnologías de información y comunicación en todos los sectores, de la todavía imperante y poderosa lógica de mercado. El cambio, y lo complejo del cambio, son medias que determinan el futuro de las sociedades modernas.

Ya a estas alturas del siglo XXI, y de forma abrumantemente pasmosa, podemos seguir en tiempo real y desde cualquier lugar del planeta, acontecimientos de carácter político, cultural, deportivo, a nivel mundial, y, por supuesto, otros acontecimientos que asolan a la humanidad como las guerras, las pestes, las catástrofes naturales e industriales. Ya no es necesario enviar una correspondencia esperando llegue en barco en un plazo de tres meses cruzando el atlántico, pues tan solo un ‘clic’ nos acerca a cualquier lado del mundo y a cualquier persona disminuyendo costos, tiempo, trámites, dinero, necesidad de personal, etc. Es decir, se trata de un mundo distinto, con una nueva cultura, una nueva dinámica, que ha hecho de la globalización y la cosmopolitización, su forma de existencia y subsistencia. Ese mundo relativamente ‘nuevo’, debe ser leído adecuadamente por las instituciones sociales en tanto se hace urgente una transformación de carácter radical.

Los conceptos, las ideas, las nociones, forman parte de un tiempo histórico; sin embargo, es de reconocer que no sabemos hoy cómo responder ante la nueva dinámica de las grandes preguntas, ante la inclemencia del dinamismo, ante la clausura de grandes metarrelatos. Esa nueva dinámica glocalizada de las grandes preguntas clausura siglos

de tradiciones en algunos casos, no obstante, habría que tener ojo avizor en tanto — según Terrén (1999)—:

(...) el fin de una tradición no significa de manera necesaria que los conceptos tradicionales hayan perdido su poder sobre la mente de los hombres; por el contrario, a veces parece que ese poder de las nociones y categorías desgastadas se vuelve más tiránico a medida que la tradición pierde su fuerza vital y la memoria de su comienzo se desvanece (p. 22).

Ahora bien, ello no nos aparta ni mucho menos nos separa de la diatriba o la crisis paradigmática que surge en el campo de las ciencias y las humanidades, asunto por lo cual se evidencia esa tiranía de/entre lo desgastado y la novedad.

En un repaso de la historia podemos encontrar cómo se han suscitado debates intensos y de magnitudes casi que estratosféricas en distintos círculos de estudio de diferentes partes del mundo, por esta misma situación. Damiani (1997), sostiene que “la actual situación sociocultural se caracteriza por una extensa y profunda controversia en todos los campos del saber: científico, filosófico, político y literario, y que cuestionan certezas teóricas, valores adquiridos, tradiciones de pensamiento consolidadas” (p. 7). De esta forma, se vislumbra que el debate entre representantes de diferentes paradigmas, ha gestado y establecido una disputa teórica entre la modernidad y la posmodernidad, cuestión que nos invita a pensar en estos como paradigmas, tomando en cuenta que también hay quienes los ubican como movimientos socioculturales y quienes los piensan como paradigmas epocales.

El problema subyace en que, a pesar de que la modernidad es aparentemente reconocible, no es tan fácil así hacerlo con esa aparente transición paradigmática de la cual se habla generalmente en los círculos de estudio e investigación; transición manifiesta entre lo moderno y lo posmoderno, entre una cosa que no acaba de morir y otra cosa que no acaba de nacer; entre una cosa que no acaba por establecerse como la posmodernidad —en la que se piensa en un rebasamiento del discurso moderno— y otra cosa que pretende desacralizar la visión anterior. Es de entender como lo explica Thomas Kuhn, que cada transición en la forma de entender, comprender y asumir el mundo y sus procesos, genera crisis y confusión, genera caos, profundiza la crisis siendo ya, ésta, una crisis profunda.

Existen quienes objetan la crisis ocasionada por la transición paradigmática de la cual se hace referencia en estas líneas; hay quienes apuestan por una oferta moderna, hay quienes creen en una apuesta neomodernista, sin que ésta sea una posmodernidad abrasante de la modernidad (paradigma de la certeza [en Reinoso, 2011]; e inclusive, aquellos que niegan la posibilidad paradigmática de la posmodernidad. Algunos hablan de ultramodernidad, algunos otros de modernidad tardía (Hall), otros hablan de modernidad líquida (Bauman), y algunos más hablan de posmodernidad oposicional (Boaventura de Sousa). También hay quienes apuestan por una transmodernidad como Enrique Dussel (2016) en oposición directa al capitalismo como sistema fundante de la modernidad y de la misma posmodernidad, o quienes —como aquella opción que diera Basarab Nicolescu (2014)— apuestan por la idea de una cosmodernidad (entendida ésta como una posibilidad en la que se gesta una interacción entre ciencia, tecnología, arte, política, espiritualidad, religión, sociedad, etc.). No obstante, hay también quienes se aferran a pensar que este asunto de la posmodernidad (la modernidad del después, según Gianfranco Morra [1980]), no es más que charlatanería y pura basura, y que seguimos siendo tan modernos como en los tiempos de la revolución industrial. Existen quienes sugieren la insuficiencia de la posmodernidad para desmontar el aparataje moderno (Dussel, 2010; Biarreau, 2007) en tanto tales opciones están revestidas de capitalismo. Pensadores como Terrén (1999), consideran que:

El ruinoso estado de la arquitectónica del proyecto moderno nos enfrenta a la incertidumbre de una utopía sin contenido ni capacidad de impulso, reducida a mera retórica; a la obligación de tener que pensar el cambio sin el cimiento del cognitivismo moderno; a aceptar un mundo irreductiblemente complejo; una historia sin dirección definida (p. 21).

En este sentido, Lanz (2006), cree que, queramos aceptarlo o no:

Estamos en un mundo posmoderno. Yo no estoy inventando el mundo en el que nos toca vivir. En fin, que muchos colegas todavía no se hayan enterado es algo patético, pero eso pasa muchísimo. La ignorancia no está en crisis. Uno puede pasarse la vida en su ‘mundo feliz’ y no se entera que existe un universo conmovido por lo que estoy diciendo (p. 223).

Follari (2008), afirma, en ese sentido que, “lo posmoderno es el suelo cultural en que nos toca actuar. Oponerse simplemente a él sería por completo estéril” (sec. 1/1). Así también opina Vattimo *et al.* (2003), cuando de manera tajante afirma que “la

modernidad ha concluido” (p. 9), dando paso —según él— a una nueva manera de pensar. Para Britto (1996), la posmodernidad es desdeñable en tanto trata del fin del sujeto, del fin de la historia, de la banalidad de la razón, entre otros elementos de innegable consideración. La posmodernidad huele a Fukuyama...

(...) más importante que la denominación a ser utilizada para designar el momento actual, lo determinante es el potencial aporte de un concepto o teoría para impulsar las reflexiones que se hacen necesarias para comprender el rol asumido por el ocio y la recreación en las sociedades contemporáneas (Gomes, 2014; p. 3).

Probablemente Gomes tenga razón en el sentido de que habrá que impulsar las reflexiones para comprender el rol de la recreación en nuestra historia y en nuestro tiempo histórico, no obstante, iluso sería asumir las categorías y conceptos como que si se tratase de estructuras o ideas espontáneas. Cada forma del pensamiento (modernidad, posmodernidad, transmodernidad, o como quiera que se le llame al asunto) induce hacia un ideario en torno a la recreación y el ocio. O sea, la cosa no es tan inocente. Por tanto, es necesario desentrañar los orígenes e intereses categoriales y conceptuales. Mansilla (2005), en clara mención a la modernidad, sostiene:

Hoy en día se conoce más o menos bien los nexos entre los notables logros y las evidentes desventajas de la época llamada moderna. No solo los pensadores contestatarios de la segunda mitad del siglo XX, sino casi todos los clásicos de la sociología y la filosofía han percibido los efectos negativos de la modernidad, entre los cuales se hallan, por ejemplo, dilatadas manifestaciones de anomia individual y colectiva, la pérdida del sentido de la existencia, la declinación de los llamados lazos primarios, la destrucción masiva de los grandes ecosistemas del planeta y la consolidación tecnológica de regímenes totalitarios. Sería desatinado y hasta imposible, por otra parte, los aspectos positivos suscitados en la era moderna y, sobre todo, los asociados a la razón en sus manifestaciones filosóficas, científicas, técnicas y hasta sociales, aspectos celebrados durante mucho tiempo por los más preclaros pensadores de Occidente (p. 1).

Tan cierto como esto es que, originariamente la razón impulsa el desarrollo científico y humanístico. Pero, cuando ésta es asumida como centro unitario y totalitario del accionar humano, lamentablemente se degenera en la exclusión cimentando la base del imperio de la razón, generándose así secuelas no menores (Mansilla, 2005). Carga el autor contra la posmodernidad de manera feroz acusándole de victimaria del pensamiento crítico, y parece comprender que la modernidad se ha movido en un mar

de paradojas, esto es, bondades y fracturas. Obviamente, con la posmodernidad sucede lo mismo, y ello en tanto es cierto que ésta ha ofrecido y desarrollado corpulentas y desdeñables anomalías como el neoimperio del vale todo, la relativización moral, entre otras cosas.

### ***Modernidad y posmodernidad: relaciones y conjeturas***

La modernidad ha sido concebida históricamente como un movimiento epistémico, filosófico y sociocultural epocal, influenciado casi exclusivamente por un pensamiento occidental que se evidencia en maneras particulares de construir relaciones sociales, políticas y económicas, además de imponer la moción de la ‘producción’ del conocimiento a través de la exclusividad de la razón y la lógica como formas y mecanismos para ello. Esa idea de modernidad no se traduce precisamente en una idea de lo actual, sino en la conciencia epocal de evocaciones pasadas en su paso o en su transición a una nueva forma de pensar racionalmente al ser humano, al mundo y la realidad.

Gómez (2005), sostiene que: “la realidad desde siempre ha estado llena de contradicciones, cargada de complejidades, es muy escurridiza, inmensamente múltiple y mutable para encerrarla caprichosamente en una sola imagen-fórmula; para intentar definirla con un único sistema de categorías o claves enunciativas” (p. 10). Cuando intentamos asir la realidad es porque ya nos lleva muchos pasos adelante. Es como el tiempo, como el ‘ahora’. De ello alerta Savater (1999). ¿Cuándo alcanzamos el ‘ahora’? Supongamos que congelamos el ‘ahora’ para seccionarlo y estudiarlo por un momento. Pero, ¿qué pasa con ese ‘ahora’?, ¿no se convierte el mismo en un ‘ahora’ que ya pasó, que ya fue?, y el ‘ahora’ seccionado que ya no es más el ‘ahora’, ¿no se escurrió?, ¿no se convierte en un ‘ya fue’?, acaso ¿no deja de ser ‘ahora’?

La historia muestra que la ciencia moderna (a partir del siglo XVIII, y más aún después del triunfo del positivismo), terminó imponiendo la lógica y la razón por encima de todo a cuenta de una forma básica de instrumentar el trabajo y la mano obrera, porque es precisamente a eso a lo que convoca (he allí una raíz del capitalismo mundial como sistema de dominación); además, la historia nos permite comprender cómo estas tendencias influyen y cómo operan aún desde la imposición del orden, de la especialización, del análisis, borrando a destajos la imprevisibilidad, las incertidumbres, y pretendiendo aportar verdades y certezas únicas desde la generalización y la homogeneización en todos los campos del saber y el hacer humanos (Colom, 2002).

El discurso planteado por la modernidad se convierte en un discurso instrumental, lineal, determinista, cuando formula e intenta perpetuar la idea de la certeza, la idea de la verdad absoluta, la definición, y otras tendencias positivistas como el causalismo. El discurso moderno pragmatiza, teoriza centralmente, y ha pretendido declarar el triunfo de la razón, la ciencia y el progreso como su discurso precursor, y en el contexto de la recreación ha circunscrito y reducido a ésta a un mero asociacionismo, a una mera y peyorativa ociosidad, lo cual es una tergiversación, tendencia ésta propia de la era mecanicista y la revolución industrial. Jiménez (2010), destacando, en este caso el ocio:

La skolía, vida de ocio, como concepto filosófico, ético y político, no es ni ascetismo, ni pereza, agrega Méda (1995), porque el ocio en Grecia no tiene ninguna de las connotaciones que le imprimió la Modernidad Ilustrada por vía de la ideología calvinista y del espiritualismo timorato y represivo católico que le asignó carácter pecaminoso. El ocio no es el no obrar, el juego fatuo, el placer intenso, porque estos repudiables comportamientos no son fin de la vida, ni esperanza de virtud para el hombre prudente inserto en la “polis”. El ocio griego se apoya en tal sentido de medida y de limitación, que hace ver como burdo y liviano el engendro moderno de las instituciones de tiempo libre, desprovistas de toda moral y plagadas por la desmoderación del consumo (p. 145).

Esa connotación tan distante de la realidad es una de las causas por la que se hace tan necesaria una reivindicación de la recreación como propuesta cultural. Además, muy sutilmente se percibe una secuela de la despolitización de los conceptos de recreación y ocio como experiencias que pueden comulgar entre sí. Guzmán (2007) se une a este coro de voces para afirmar que, en el contexto de la modernidad, “las grandes preguntas del sentido de la existencia no parecen cobrar fundamento, la vida humana reside en la resolución técnica, en el crecimiento desenfrenado, y en el olvido de la diferencia” (p. 19). Pérez (1999), se suma esgrimiendo que:

La característica más definitoria de la modernidad es, sin duda, la apuesta decidida por el imperio de la razón como el instrumento privilegiado, en manos del ser humano, que le permite ordenar la actividad científica y técnica, el gobierno de las personas y la administración de las cosas sin el recurso a fuerzas y poderes externos o sobrenaturales (p. 21).

Esta fórmula del pensamiento moderno en medio de ese proceso de desarrollo, progreso y trabajo, redundó y abonó el camino para que se iniciara en medio del fragor de la revolución del maquinismo, una lucha por la conocida reducción de la jornada

laboral (entre algunas otras legítimas demandas). Es de recordar que ello se produce por cuanto los dueños de los medios y modos de producción y de los grandes capitales del momento, asumen que, mientras más tiempo y dedicación al trabajo exista por parte de los trabajadores, más producción se tendrá al fin de la jornada y ello se traduce en mayor ganancia y plusvalía.

Como era de esperarse, la producción aumentó de forma exponencial, en detrimento de las condiciones de trabajo de los trabajadores, sin que ello repercutiera en una mejora de las condiciones de vida para ellos. Esto trajo como consecuencia inmediata un deterioro pronunciado en las ya deplorables condiciones de vida y nefastas condiciones laborales para los mismos trabajadores, explotación sin cuartel sin distingos de edad y sexo; los sueldos y salarios eran pírricos en comparación con la labor desempeñada y la dedicación horaria, y ni qué pensar si lo comparamos con las ganancias de los dueños de los modos y los medios de producción. Las jornadas de trabajo eran auténticas prácticas crueles con poco descanso o ningún descanso. Thakrah, en un informe médico citado por Jiménez *et al.* (1996), deja evidencia de las condiciones en las que él veía a los trabajadores al salir de las fábricas:

Me situé en la calle Oxford de Manchester y observé a los obreros en el momento en que abandonaban las fábricas, a las 12 en punto. Los niños, tenían casi todos, mal aspecto, eran pequeños, enfermizos; iban descalzos y mal vestidos. Muchos no aparentaban tener más de 7 años. Los hombres de 16 a 24 en general, ninguno de ellos de edad avanzada, estaban casi tan pálidos y delgados como los niños. Las mujeres eran las que tenían apariencia más respetable, pero entre ellas no vi ninguna que tuviera un aspecto lozano o bello. Vi, o creí ver una estirpe degenerada, seres humanos mal desarrollados y debilitados, hombres y mujeres que no llegarían a viejos, niños que jamás serían adultos saludables. Era un triste espectáculo (p. 270).

Anderson (1991), también comentando sobre las condiciones de trabajo, cuenta:

En 1832, Elizabeth Bentley, que por entonces tenía 23 años, testificó ante un comité parlamentario inglés sobre su niñez en una fábrica de lino. Había comenzado a la edad de 6 años, trabajando desde las seis de la mañana hasta las siete de la tarde en temporada baja y de cinco de la mañana a nueve de la noche durante los seis meses de mayor actividad en la fábrica. Tenía un descanso de 40 minutos a mediodía, y ese era el único de la jornada. Trabajaba retirando de la máquina las bobinas llenas y reemplazándolas por otras vacías. Si se quedaba atrás, "era golpeada con una correa" y aseguró que siempre le pegaban a la que terminaba en último lugar. A los diez años

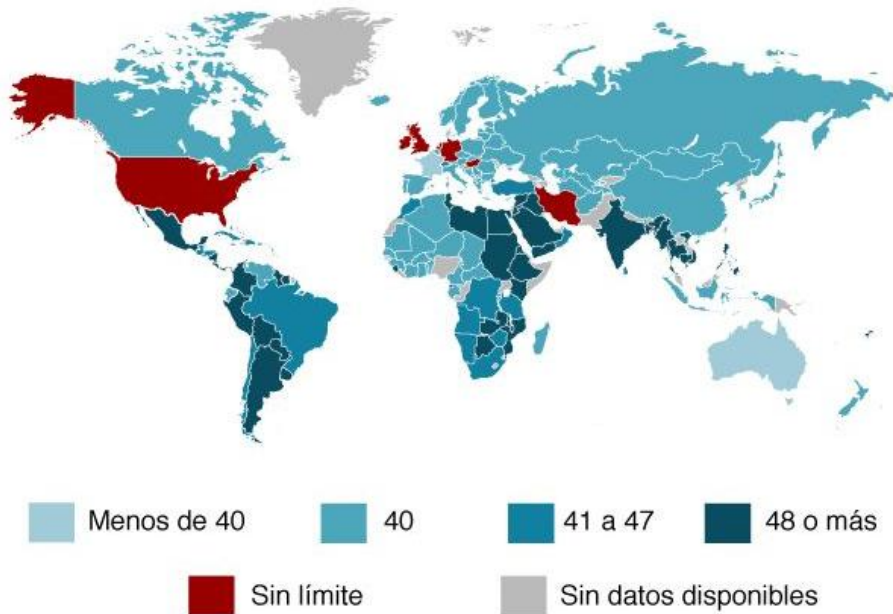
la trasladaron al taller de cardado, donde el encargado usaba correas y cadenas para pegar a las niñas con el fin de que estuvieran atentas a su trabajo. Le preguntaron: ¿se llegaba a pegar a las niñas tanto para dejarles marcas en la piel?, y ella contestó: "Sí, muchas veces se les hacían marcas negras, pero sus padres no se atrevían a ir al encargado por miedo a perder su trabajo". El trabajo en el taller de cardado le descoyuntó los huesos de los brazos y se quedó "considerablemente deformada... a consecuencias de este trabajo"... (pp. 287, 288).

Al percatarse y ser conscientes del atropello constante y progresivo sufrido, al ser conscientes del abuso patronal al que estaban siendo sometidos(as), esa misma clase obrera comenzó a organizarse de forma inédita, comenzó a agruparse e hizo de los grupos de obreras y obreros (actuales sindicatos), de las marchas y del cierre temporal de las empresas, formas de protesta al verse restringidos(as) y explotados(as).

Estallaron los conflictos de clase e iniciaron las luchas sociales para solicitar y exigir (junto a una serie de reivindicaciones posteriores) la reducción de la jornada laboral, una remuneración justa, el cese de los atropellos, el cese del maltrato físico y las violaciones de la dignidad humana y de las condiciones de vida. Como resultado de tantas acciones se alcanzó para 1841, el establecimiento de la edad mínima límite requerida para el trabajo en los ocho años de edad; se alcanzó, además, para el año de 1842, la prohibición a las mujeres a trabajar en las minas; se alcanzó para el año 1847, la reducción de la jornada laboral a 10 horas de trabajo en Europa, y posteriormente se fueron logrando en diversos países europeos, algunas políticas y leyes de seguridad social. Todo ello tomándose en cuenta que ya Tomás Moro había recomendado una jornada de trabajo constante de 6 horas, Campanella, una de 4 horas, y Paul Lafargue una jornada de trabajo de 3 horas (Castellanos, 2010).

Los cambios en el average de trabajo semanal comenzaron a producirse, y cuando para la época de prelevantamiento obrero era frecuente trabajar sobre las 100 horas semanales en temporada alta, la tasa de trabajo empezó a disminuir llegando a la fecha a un máximo de 36 horas (Venezuela), y en algunos otros países a 32 horas. Claro está, aún existen países en los que se superan las 40 y hasta más horas en la jornada laboral (Fig. 2).





**Fig. 2.** Horas de trabajo semanal establecidas por ley a nivel mundial. Fuente: Organización Internacional del Trabajo, 2017.

Recordamos hoy el 1° de mayo, día conmemorado como el *Día Internacional de los Trabajadores*. El 1° de mayo de 1886 se produjo un estallido social-laboral en Chicago (Estados Unidos de Norteamérica), una fuerte protesta con huelga incluida, un episodio que terminó de forma triste. Como rememora Sánchez (2003):

El 11 de noviembre de 1887 fueron ahorcados los trabajadores Engel, Spies, Parsons y Fisher, acusados de haber sido los autores de la huelga general que paralizó a los EEUU el primero de mayo de 1886. Su delito fue haber instigado a la población a exigir una jornada laboral de 14 a 8 horas. Han pasado muchos años desde aquel hecho. En la actualidad, para algunos el Primero de Mayo no es más que una fecha de descanso, que permite salir y distraerse junto a los amigos o a la familia. Ante la agitada vida moderna, bienvenido sea. Sin embargo, eso no nos debiera apartar del real significado de esta fecha: Saludar a todos los trabajadores y trabajadoras del mundo y con ello el recuerdo de los obreros de Chicago que en 1886 fueron

masacrados por reclamar por la reducción de la jornada laboral, la educación y el descanso. Esta fecha se ha extendido hasta nuestros días simbolizando una experiencia histórica de lucha para el mundo de los trabajadores (sec. 1/1).

Justamente, en el medio de esas coyunturas de las luchas sociales por la reivindicación de los trabajadores, nace el concepto de tiempo libre, tiempo que es definido generalmente como el tiempo que pertenece a la persona y en el cual no existe dependencia alguna a ciertas obligaciones —sean del tipo cuales fueren—, incluyendo el tiempo dedicado a la satisfacción de las necesidades básicas. Pero, entiéndase bien un punto que termina representando una inflexión en la historia de esta concepción: la idea de tiempo libre tiene su nacimiento bajo la premisa del capitalismo naciente en la fase inicial de la revolución del trabajo (en Europa y Estados Unidos). Ahora, alguien pudiese preguntar: si el ideario del tiempo libre nace en el fragor de las luchas de los trabajadores por sus reivindicaciones laborales, ¿no se trata entonces de un concepto que reivindica la libertad?, ¿no estamos acaso en presencia de un concepto que busca la liberación del hombre? Pues, tengamos por seguro que, a veces, la idea de libertad es usada como concepto talismán, como promesa que enmascara nuevas formas de domesticación. De acuerdo con Romano (2015):

En la sociedad moderna, la mayoría de las personas viven en una relación dislocada con el tiempo. O, dicho de otro modo, el tiempo las domina. Entre las numerosas coacciones a las que está sometido el ser humano se cuenta también la del tiempo (p. 288).

El problema acá radica en que el ideario de tiempo libre nace equivocadamente, y como sostienen en sus consignas los activistas del *Movimiento de los sin Tierra*, muchos problemas son creados por no tener conocimiento real de sus orígenes. Las luchas de la clase obrera implicaban varios elementos. Una mirada lisa hace pensar que la clase obrera pedía ‘tiempo libre’, pero, si buscamos con mayor detenimiento nos encontramos que la lucha trascendía este tema. Retratar la lucha de la clase obrera en la idea básica del capitalismo, esto es, el ‘tiempo libre’ conduce a la consolidación de aquello que indujo al origen de esta idea: la plusvalía ideológica, tal y como lo sostiene el maestro Ludovico Silva, al punto que (y refiriéndose a los trabajadores): “su siquismo ha sido socialmente adaptado para la adhesión al sistema y el apoyo al mismo” (s.f., p. 1). El problema radica allí, y pareciera ser un caballo de Troya no advertido aún, al extremo que se termina amando al opresor y odiando al oprimido. Ya hablaría Marcuse (1969) de la falsa idea del tiempo libre, aunque es también Marcuse quien aboga por la

‘sociedad del tiempo libre’ tanto en *El hombre Unidimensional* (1993), como en *Eros y Civilización* (1983).

En el marco de los planteamientos de Ludovico Silva en relación con la plusvalía ideológica, es necesario comprender que el dueño de los modos de producción explota a la clase obrera no solo desde el punto de vista físico, sino que también explota a la clase obrera desde el punto de vista espiritual, moral, intelectual, afectivo. Así, los trabajadores no solo venden su fuerza de trabajo, sino que también ‘dejan obligatoriamente en manos del patrón’ su tiempo, tiempo de vida. Y es justo la dedicación del ser humano, la concentración de la atención del ser humano en el tiempo lo que le interesa al sistema capitalista, dado el producto final: producción de capital y plusvalía. Y para ello es necesario sumar el tiempo dedicado al trabajo (y la producción), al tiempo disponible que puede ocupar la persona para consumir lo que el mercado ofrece a partir de lo que ganó esa persona con lo que produjo en el tiempo dedicado al trabajo. Ese mismo sistema prepondera y exalta la lógica de consumo. ¿Consumo de qué?, de tiempo, de la vida misma. ¿Por qué? Porque el tiempo destinado a la ganancia de recursos (para manutención personal y de un grupo familiar, entre otras cosas), es tiempo de vida que deja una persona en manos de un patrón, sea este el Estado, sea este un privado. Así, la explotación no es solo física, sino también espiritual, moral, intelectual, psicológica. Es la fuerza de trabajo convertida en mercancía, y eso ya no es más una novedad hoy día. Según Boito (2017), esta lógica de la buena onda del tiempo libre, no hace más que cooptar las ansias de libertad, y no solo apunta a la estructuración de nuestras necesidades en una lógica cada vez más mercantilizada, sino que lo alcanza a partir de la mercantilización del cuerpo como noción y como discurso sensible y subyacente en la lógica del capital y del capitalismo como religión (Boito, 2015).

Todos estos procesos se viven simultáneamente y se preservan a sí mismos. Habla Ludovico Silva (s.f.) de un proceso de enajenación del ser y de:

(...) un “tiempo libre” en el que trabajamos para la preservación del sistema, es el tiempo de producción de la plusvalía ideológica. La energía síquica permanece como atención concentrada en los múltiples mensajes que el sistema distribuye; permanecemos atados a la ideología capitalista, y se trata de un tiempo de nuestra jornada que no es indiferente a la producción capitalista, sino al contrario: es utilizado como el tiempo óptimo para el condicionamiento ideológico. Es el tiempo de la radio, la televisión, los diarios, el cine, las revistas y, si tan sólo se va de paseo, el tiempo de los anuncios luminosos, las tiendas, las mercancías: *Homo homini mercator* (p. 2).

Boito (2016), siguiendo a Ludovico Silva, trae al filósofo venezolano a partir de la idea de la conformación de un tipo de ser humano para el cual la lógica de la mercancía es lo que trama su relación con sus pares. Y agrega: “La primera y provocadora impresión es que el mundo de la mercancía no es un «afuera» sino que se ha hecho cuerpo/carne (sensibilidad) y/ o cuerpo/hueso (estructura)” (p. 88).

A diferencia de lo que sostiene Lanfant (1972), la historia ha dado evidencias de que el supuesto del tiempo libre no evoluciona independientemente del sistema social, sino que está condicionado por este, y ello está directamente relacionado con la evolución del mismo sistema capitalista. Así que, el supuesto del tiempo libre evoluciona al paso y al ritmo del metabolismo del capital. De un sistema de producción hemos pasado a un sistema de consumo y en eso se ha constituido el supuesto del tiempo libre (Munne, 1980).

Ahora bien, es necesario entender que la clase obrera luchó básicamente por el cisma generado a partir de la división de clases, por la explotación a la que estaba siendo sometida, y sobre todas las cosas reclamó justicia social; ello implicaba varios elementos, a saber: reducción de la jornada laboral, cese del maltrato y la violencia patronal, elevación de la edad mínima para el ingreso al trabajo (en tanto niñas y niños de siete años ya trabajaban, contraviniendo cualquier derecho humano), luchaban por el derecho a la representación, por condiciones justas en la relación de los modos de producción, por el acceso a los bienes y productos resultado de su trabajo, mayor disposición de tiempo para descanso entre turnos de trabajo y alimentación, entre otras cosas. La clase obrera no pedía exacta y exclusivamente ‘tiempo libre’, pedía sí entre otras cosas, tiempo para descansar y para el ‘ocio’ (destacando que esta última idea estaba superpuesta en la cultura norteamericana dada la connotación del consumo efervescente de la época y el mercantilismo que daba paso al capitalismo como nueva fase del sistema económico dominante). La consigna final era: ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso, ocho horas de ocio.

¿Qué es lo que está en juego acá? ¿Es que acaso estuvo alguna vez en agenda la libertad humana? Pues, no. Lo que siempre ha estado agendada ha sido la libertad del mercado, y para que así fuese era necesario alienar al ser humano, a esa clase trabajadora, cosificarle, sustraerle, mercantilizarle, cooptar la noción, la idea y las realidades de ese tiempo disponible para incrementar la rueda de la productividad. El supuesto del tiempo libre no fue más que una fachada inteligente.

(...) conocemos la historia. En lugar de liberar al hombre de su fatiga, esfuerzo y penosas labores, el capitalismo sobreexplotó esa fuerza de trabajo. Es decir, al trabajo de la máquina se le agregaba el plusvalor extraído de la fuerza de trabajo del hombre sobreexplotado, mal pagado, a favor de una mayor acumulación de ganancia por parte de la industria en el siglo XIX. Desde luego, esto permitió una mayor acumulación del capitalismo en Europa, una acumulación que tiene como lógica interna la desposesión. Pero, ¿qué es lo que se despoja con esta "acumulación por desposesión", para usar una expresión de David Harvey? Marx lo sabía muy bien: la vida misma de las personas, su subjetividad viviente, convertidas por las fábricas, las empresas –hoy las maquilas–, en meras mercancías, en cosas que "trabajan". Eso ocasionó que las personas se empobrecieran material, pero también espiritualmente (Pachón, 2012; sec. 1/1).

Ahora, si hablamos de Estados Unidos tenemos que considerar en primer lugar que estas luchas se generan con mayor corpulencia en los Estados Unidos, y que, para el siglo XIX el comportamiento del norteamericano medio estaba muy influido por la ética protestante del trabajo, cuyas piedras angulares eran la moderación y el sentido del ahorro (Rifkin, 1996; Harnecker, 2000). Entre algunas de las banderas erigidas por y para la defensa de la clase obrera estaba también la de mayor tiempo para el descanso y el ocio, no obstante, aquí hay que ser lo suficientemente claros: los trabajadores no habían asumido el tiempo como un elemento susceptible de libertad o no; las y los trabajadores entendían que quienes eran susceptibles de libertad, y quienes necesitaban libertad eran ellos mismos, NO EL TIEMPO. Y es que el problema no era tan coyuntural como el tema del tiempo para la diversión y/o el descanso. Insisto: el gran problema radica en el sistema de relaciones impuesto y bajo el que se oprime a la clase obrera. Además de ello, en ese mismo encargo sistémico se produce la alienación de la clase obrera con respecto al producto de su trabajo, el empobrecimiento y la plusvalía (no solo física, sino también ideológica, moral, espiritual). Así, no solo se produce plusvalía en términos del valor de su fuerza de trabajo, sino que también se genera como se viene desarrollando, una plusvalía ideológica (Silva, 1977).

Se ha producido, así, un ensalzamiento del tiempo aún por encima del ser humano en tanto ello también ha servido como elemento de la psicología inversa. Nace así el tiempo libre amarrado como noción a la idea mucho más consolidada de trabajo (supuestamente como premisa de liberación). Con el nacimiento de este concepto de tiempo libre, se inicia una ola de contribuciones en el tratamiento teórico de la recreación (fenómeno que no nace con el maquinismo y la revolución industrial como algunos autores sugieren, sino que nace con la aparición del ser humano, pero que como

concepto tiene asiento en el centro de la revolución industrial y el liberalismo), que asume una posición utilitarista de la misma, concibiéndola y denominándola como una actividad. Después de ello vendría el llamado recreacionismo de Joseph Lee bajo la premisa de la institucionalización, como muy bien lo analizan Gomes y Elizalde (2012).

Considero —comulgando con esta particularidad de Cuenca (2000)—, que, por pensarse la recreación desde el punto de vista de la objetividad, es que se ha confundido con el tiempo dedicado a algo, se ha confundido incluso con los recursos invertidos, o, peor aún, se ha confundido peligrosamente con actividades específicas. Así las cosas: ¿desde cuándo ha sido medible la recreación?, ¿desde cuándo podemos hablar de la recreación desde un punto de vista objetivo?, ¿cuándo han sido la felicidad, la alegría, el gozo, la tristeza, la preocupación, etc., asuntos o cuestiones medibles y/u objetivas?, ¿alcanzarán estos indicadores para intentar hacernos una idea de la cualidad?

Bajo las premisas de esas visiones (tiempo libre), nace la idea de la recreación como actividad, justificando su posición por cuanto según algunos pensadores modernos, el ser humano realiza una actividad para recrearse, para apartar su pensamiento del trabajo en el denominado tiempo libre, pues, es en ese llamado tiempo libre en el que la persona ha de lograr recrearse. Pero: ¿cómo es eso de que la recreación es una actividad?, ¿puede acaso reducirse a eso?, y surgen además otras preguntas en torno a la noción del llamado tiempo libre: ¿tiempo libre?, libre ¿de qué?, ¿es que acaso el tiempo tiene conciencia de sí?, ¿es que acaso el tiempo se reconoce a sí mismo?, ¿es que se puede hablar del tiempo como que si de un ente se tratara?, ¿se puede pensar el mismo como que si tiene un plan deliberado en función de alguna otra teleología —al adjetivarle como ‘libre’ es eso lo que se justifica—?, ¿qué es el tiempo entonces?, ¿es posible encapsular, atrapar y/o encerrar el tiempo?, ¿no es el ser humano, en todo caso, el que ha intentado sin éxito atrapar el tiempo?

De manera histórica, esa teoría de la actividad y la corriente del recreacionismo, han encontrado refugio en los planteamientos originales del surgimiento de ese concepto de tiempo libre emanado de las luchas sociales por reivindicaciones laborales; y están circunscritas en el discurso moderno por cuanto aparte de tener su nacimiento en medio de estas andanzas modernistas, plantean la recreación como un hecho, como un acto lógico, apodíctico y racional.

Lo predominante ha sido entender a la recreación casi exclusivamente como un activismo, mostrando una clara influencia del movimiento conocido como

“recreacionismo” higienista, que tuvo sus orígenes en el fin del siglo XIX en Estados Unidos, como una forma de frenar el surgimiento de males sociales (delincuencia, alcoholismo, libertinaje y otros vicios), pero a la vez como una forma de control social de ese nuevo tiempo libre, de descanso y de posible ociosidad, que tenía la masa trabajadora como consecuencia de la reducción de la jornada laboral... En este proceso, fue ampliamente difundida la concepción de la recreación como sinónimo de actividades recreativas encargadas de llenar, racionalmente, el tiempo vago u ocioso de niños, jóvenes y adultos, con opciones consideradas saludables e útiles desde el punto de vista higiénico, moral y social (Elizalde, 2010; pp. 441-442).

Estas teorías están circunscritas en la pretensión de omnipotencia del discurso moderno. Se asevera por cuanto desde tal perspectiva se plantea la recreación, a decir de Guzmán (2007), como un “modelo de vida en donde lo que está en juego es lo útil como utilidad” (p. 9), esto es, lo operativo es lo esencial, lo instrumental es lo fundamental, porque de allí es que se nutre el sistema del capital: demanda-oferta, consumo, mano de obra utilitaria y barata. Así, se olvida de la sensibilidad humana, de las posibilidades, de la diferencia y de la divergencia, de la complejidad humana; incluso, vende la idea de la recreación como un asunto eminentemente técnico, como una actividad que homogeneiza, que convierte al ser en un ser anónimo, instrumentalizando el fenómeno e impulsando la dependencia del ser humano al otro para el logro a través de la omnipresencia de la técnica intercesora; minimiza la responsabilidad del ser humano en su proceso de humanización, en ese proceso tal y como lo plantea Nietzsche (1986), del humano que llega a ser lo que es. Savater (2012), lo dice de esta forma:

Cuando decimos que alguien es humano no nos referimos solo a que pertenece a una especie natural, también nos estamos refiriendo a un ideal, algo que nos proponemos como meta. Y ese ideal consiste en que el resto de los humanos nos reconozcan como miembros de su grupo (p. 93).

Al hablar de humanización nos estamos refiriendo a ese proceso de transformación y maduración personal, porque en todo caso lo que debe mejorar y ser transformado es el carácter, la capacidad de pensamiento y el marco desde el que se parte para pensar, la actitud, la emocionalidad, la sensibilidad, la conciencia. Es un proceso que además está estrechamente vinculado con la idea de libertad y con la responsabilidad, con la autonomía, con la espontaneidad. Ya dijera Acuña (2006), que “despojar al hombre de la responsabilidad de sus actos es destruir lo humano del hombre, es hacerlo desaparecer en el ser poderoso que le impone su voluntad” (p. 18). No se trata de un exceso del yo,

o de una vida vivida bajo las fauces de un hedonismo; se trata sí de una posibilidad para el desarrollo de la autonomía, de la responsabilidad personal, de la libertad.

Gadamer (1996), se une a este coro de voces cuando sostiene que “la espontaneidad de aquel que hace uso de la técnica se ve descartada, cada vez más, precisamente por la técnica misma” (p. 31). Bunge (2002), en atención a ello sostiene: “la espontaneidad no es programable” (p. 5). Y, Ugalde (1996) lo afirmaba al sostener: “es claro hoy que la razón instrumental, las ciencias y la técnica, no son capaces de dar plena cuenta de las principales dimensiones del misterio humano y que resultan impotentes para producir una convivencia social más justa y plena” (p. 3).

Mires (1996), expone varios signos para demostrar, según él, la presencia de un pensamiento diferente o lo que él denomina “un quiebre histórico profundo” (p. 10), lo cual convulsiona el medio científico académico y que sustenta —a su juicio— la devaluación de paradigmas canonizados y sacralizados, a saber, instauración de la microelectrónica, la reacción feminista, el auge de la conciencia ecológica, la crisis causada por las fragilidades políticas, y el surgimiento de nuevas formas de ver y concebir el entorno de la realidad, el ser humano y el mundo. Así, al decir de especialistas, emerge el discurso posmoderno como ese otro momento histórico, como una opción.

Si bien es importante reconocer que la modernidad llega a un agotamiento en el discurso (partiendo de la interpretación misma de la realidad), también es importante reconocer que el capitalismo termina maquillando aquello que en los papeles termina suplantando a la modernidad.

Rimbaud (1970) llegó a definir la modernidad como una temporada en el infierno; no obstante, la posmodernidad, aquello que, según entendidos en la materia, sería lo que superase a la modernidad, no parece ser un paseo por el cielo. Mientras que el debate se da entre algo que suponen no termina de morir y otra cosa que no termina de nacer, es necesario destacar que, tanto un movimiento como el otro han permitido la proliferación de ciertos monstruos sociales, esto es, opresión sugestionada por la lógica del capital, brechas sociales importantes entre ricos y pobres, desigualdad social, concentración de riquezas, hambre y miseria en nombre de una idea de progreso y desarrollo, guerras (ahora las llaman preventivas), matanzas, destrucción de la naturaleza, por un lado, el imperio de la razón, y por otro, el imperio de un vale todo muy sospechoso, el descuido de los valores científicos y el menosprecio de la razón.



Así, se hace imperante reconocer que la controversia paradigmática es real, que está aquí, que se respira su olor en la confrontación filosófica, política y económica. Ese es uno de los contextos en los que debemos estar conscientes. Si a la modernidad se le critica el exceso de racionalidad e instrumentalidad, la obsesión por SU verdad, pues, a la posmodernidad se le critica su ambivalencia, su relatividad moral.

Mientras sigamos pensando con valores modernos, seguiremos dando vida a la casi extinguida modernidad [para Ermácora (2008), el cadáver moderno] que, a decir de Dussel (2005), no hace más que vestirse de posmodernidad. Mientras sigamos pensando desde las plataformas del discurso eurooccidental, estaremos encarnando a la modernidad (y sí, también a la posmodernidad); el proyecto moderno puede que esté muriendo, pero el tema es que no acaba de morir, languidece, pero aún patatea, se proyecta en la posmodernidad, y este proyecto se debate entonces entre la posibilidad de consolidarse a expensas de una modernidad que se resiste a morir, y no lo hará porque sería negar su permanencia. Ermácora (2008), en una frase contundente dice que “las mismas instituciones y subjetividades de la modernidad siguen relinchando por las calles posmodernas” (p. 6).

Díaz (2008), usando una metáfora desde la obra de *El Mío Cid*, añade que “la modernidad estaría en el campo de batalla. No sabemos si viva o muerta. Aún pelea” (p. 17). Ahora, lo posmoderno, según Vattimo (2010), no es lo contrario o algo opuesto a lo moderno, no decreta la muerte de la modernidad, porque, si bien es cierto que la supera, no la mata, no la extingue y no la desintegra, dice él que se trata más bien de su rebasamiento. Algunas personas como Díaz (2008), sugieren que la posmodernidad es un pliegue de la modernidad, mientras que Dussel (2010) y Biardeau (2007), sugieren a su vez la insuficiencia de la posmodernidad para desmontar el aparataje moderno. Cuando la modernidad planteó promesas utópicas (racionalidad, objetividad, imposición de un sentido último a lo real, aspiración del control y la represión de las pasiones, futuro como promesa de una humanidad superada, extinción de los males que aquejan al hombre) que no fueron cumplidas a partir de sus propios valores y modelos, comenzó este proyecto a sufrir una desaceleración y el rebasamiento de una nueva manera de pensar, es decir, llegó la era de la posmodernidad.

El discurso posmoderno es caracterizado entonces como una postura, enfoque o movimiento histórico, epistémico, filosófico y sociocultural que propone un rebasamiento del pensamiento moderno, pretendiendo cumplir nuevas promesas con un enfoque y valores diferentes, pero sin finales ni certezas, y ello en realidad genera

mayor discusión por cuanto la complejidad de las concepciones, las notables dificultades para enmarcarlos, ya sea en movimientos socioculturales, en actitudes o posturas filosóficas o en períodos históricos, ha hecho que el discurso superpuesto sea luchado y arduo. Ferrari (2008), cuestionando la presencia de la posmodernidad, es, por lo menos, uno de los que atiza el fuego de la discusión y el debate cuando pregunta: “¿cómo podemos hablar de posmodernidad si se siguen repitiendo los mismos monstruos creados por la razón de la modernidad?” (p. 9). Gómez (2005), también lo hace cuando dice que uno de los rasgos distintivos de la posmodernidad es su carácter nuevo, no tan nuevo.

De acuerdo con la diversidad autoral existente sobre el tema, la posmodernidad no sería precisamente una ruptura, sino que representa más un devenir, una transformación del pensamiento moderno, un adelantamiento del pensamiento moderno.

El asunto que enloda la comprensión sigue radicando y pivotando en la postura mercantilista, sugestiva y racionalista de estas fórmulas del pensamiento. Todo esto lleva a la exaltación del instrumentalismo, del imperio de la técnica y la ciencia positivista en detrimento del pensamiento crítico, del apuntalamiento de una operatividad sin límite de las cosas y procesos, de la línea eficientista produciendo un vacío y un ayuno a la profundización protoepistémica. La modernidad y la posmodernidad se anclan en los extremos, y cada uno de ellos, impone una lógica totalitaria, a saber, uno, por racionalista e instrumental, y el otro, por ambivalente, que sigue siendo tan tiránico como el otro. Mèlich (2003), sostiene:

Tengo la sensación de que creemos que habitamos en un universo en el que todo puede resolverse tecno-científicamente, en lo que todo lo que sucede, aún lo más imprevisto, puede contemplarse según la lógica del sistema. Es importante estar atento aquí... Lo que es perverso es la lógica del sistema, una lógica que no puede tolerar lo incierto, que no puede aceptar los auténticos acontecimientos. La lógica tecnológica es totalitaria porque no admite nada ni nadie fuera de ella misma. Todo tiene que contemplarse instrumentalmente, según la relación medios-fines, según la utilidad coste-beneficio (p. 41).

También lo alertaba Berger (1983) al sostener que: “hace falta ser un bárbaro intelectual para afirmar que la realidad es únicamente lo que podemos ver mediante métodos científicos” (p. 198). Esa lógica hace mención a la lógica dominante en el momento histórico, y si el momento histórico sigue respirando aromas modernos, pues ya

sabremos el resultado en tanto la modernidad (y la misma posmodernidad) seguiría estando alineada con esa lógica.

Ah, pero es que aquí hay un tema necesario. Existe una especie de crítica elaborada desde la plataforma de un discurso cuasi-discrecional que intenta balancear el debate hacia uno de dos polos. Es necesario comprender sin ambigüedades que, las críticas a la modernidad y a la posmodernidad esconden sus demonios internos, y ello debido a que las plataformas que se usan, son tan cuestionables como las que critican. Y hay que tener claridad meridiana, porque tan cuestionable es la relatividad moral y el vale todo de la posmodernidad, como la obscena unilateralidad y la exclusividad de la razón de la modernidad...

Hay una situación de fondo a sopesar. La posmodernidad surge y emerge como la nueva bandera del capitalismo. Se solaza en una victoria aparente al mantener un ideario tendencioso hacia la dependencia del sistema cultural, político y económico, tras un ataque a la modernidad desde todos los flancos. Entonces, quienes creen que es un éxito el derrotar a la modernidad con la posmodernidad, no comprenden que el sistema de orden impuesto por el capitalismo ha jugado una carta inteligente al mutar y enmascarar la modernidad con una supuesta fase de superación. De allí que, intelectuales como Dussel lo manifiesten con la fuerza con la que lo hacen desde el pensamiento latinoamericano. Él supone la transmodernidad como fase de superación real del capitalismo y la modernidad (junto a eso que llaman posmodernidad). Y la transmodernidad, en tanto se trata de un movimiento sociocultural que se entiende desde la identidad de los pueblos que han sido considerados periferia de occidente; ello en tanto se entiende en la justicia social, la economía social, la interculturalidad, la libre determinación de los pueblos, etc., se entiende en un discurso popular, en el lenguaje de los pueblos.

El discurso popular es un discurso que ha permitido la apertura de espacios al ser humano para entender algunas de sus convenciones, algunas de sus necesidades a la luz de una nueva racionalidad (porque no sepulta la razón, la reinventa) para entenderse a sí mismo, y ofrece, además, una ventana para pensar la recreación como un elemento humano necesario, al ocio como un elemento humano positivo y ya no como una negación (*nec-otium* + trabajo = menos disponibilidad de tiempo). Quizá, con lo que hay que estar atento es ante la posibilidad de degenerar en un deseo de libertad individualista excluyente de las y los demás, asunto que podría verse comprometido por sutiles tentaciones que conduzcan a la adoración de una independencia, a la exaltación de un

individualismo, a la devaluación de la compasión y la caridad, a la indiferencia del bien público. Habrá que estar atentos al discurso mimético posmoderno ante la posibilidad de sucumbir al efecto mediático, rocambolesco y seductor del mercado y el entretenimiento.

## **La Recreación en el espectro de lo hermenéutico y lo gramático**

El estudio del significado atribuible a las palabras pertenece al mundo de la semántica lingüística, y ésta opera bajo los cánones de la sintaxis y la pragmática, entendida ésta última como el estudio del uso y las relaciones de la interpretación, en concordancia con los cambios epocales. Así es como logramos entender al día de hoy —particularmente desde estas ramas del estudio de la lengua y el habla— que el término ‘recreación’ tenga un carácter tan polisémico como el que tiene.

Si algo le ha hecho daño al campo de la recreación es precisamente la negativa terca (aunque paradójicamente pasiva) a profundizar en lo que se hace; muchas cosas se dan cosas por sentado y lo evidente, por seguro y cierto. Ya lo decía Borges (2014): “la estupidez ha llegado al extremo de que hoy lo normal es ignorar la profundización de los contenidos” (sec. 1/1). Eso, creo, es lo que ha venido sucediendo en el campo de la recreación (por lo menos en Venezuela).

Desde el espacio de lo gramático, podemos esclarecer que el estudio se basa en un trabajo a nivel léxico-semántico, partiendo de la gramática descriptiva, entendida ésta como el tipo de gramática que centra su atención y estudio en el uso actual de la lengua, sin juzgar el carácter prescriptivo de la misma, a diferencia de la gramática normativa. Parafraseando a Parlebas (2001), podemos decir que las conquistas de la recreación serán también las de su lenguaje. Sumado a ello, se ha hecho necesario partir de un ejercicio de carácter hermenéutico, tomando tres fuentes claves; a saber, documentos de diversos(as) autores(as) y variadas épocas; la reflexión que se hace sobre lo aconteciente y lo aconteciendo en el complejo espectro de la realidad que se diluye en los idearios y las prácticas convencionales en torno al fenómeno recreativo en las comunidades con la gente, las instituciones públicas, el sector empresarial, las universidades, las y los profesionales y afines; y por último, la reflexión que se presenta desde la acción pública, formativa, pedagógica y política.

Cuando me refiero a lo aconteciente y a lo aconteciendo, hablo de dos realidades diferentes impregnadas de incertidumbre y perplejidad. La una, por cuanto el ser humano no puede, en primer lugar —por más que quiera—, controlar el tiempo, y, en segundo lugar, por cuanto no logra controlar lo volátil del sí mismo.

Lo aconteciente es siempre sorpresa y trae consigo el asombro de vuelta, de regreso. Y esta es una característica de la cual la recreación no se separa jamás, estando quizás allí latente el secreto de lo complejo y lo abstracto de su sentido. Al hablar de lo aconteciendo, me refiero a aquello que se ha gestado y ha dado inicio, pero que en ningún momento se sabe cómo va a terminar. Y la experiencia recreativa así lo permite. En estas premisas fundamentales, baso esta idea de la gramática de la recreación. Así, no creo que este discurso se adhiera a la línea de pensamiento que fustiga Foucault en su desmembramiento de la lógica y la política del orden del discurso, el cual dictamina “lo que se puede decir y lo que se puede pensar, los límites de nuestra lengua y de nuestro pensamiento” (Larrosa, s.f.; p. 2).

Al parecer, la evolución fenoménica del lenguaje en torno a la recreación hallado en el discurso popular (que había sido ignorado en Venezuela), en el discurso político, en el discurso educativo, parece moverse entre las paradojas y contradicciones de lo herético y lo idolátrico, entre modos de pensar que promueven la racionalidad y la irracionalidad. Así, sostiene Artazcoz (2003), que:

(...) la recreación como campo de estudio, es un territorio a ser explorado que necesita de un amplio marco conceptual para su desarrollo. En efecto, debido a la pluralidad de significados que se le otorgan y a sus diversas manifestaciones, requiere de construcciones teóricas (sec. 1/1).

En este orden de ideas, Suárez, citada por Simioni (2009), sostiene en cuanto a la categoría ‘recreación’, que:

Uno de los aspectos importantes en su estudio, radica en reconocer que es una categoría socio histórica cargada de diferentes connotaciones, como consecuencia de las diferentes representaciones que ésta tiene con el devenir histórico y con las diferentes posiciones epistemológicas que la atraviesan como objeto de estudio. Por ello, los estudios científicos requieren la importancia de construir interpretaciones teóricas pertinentes y válidas, propias de cada sociedad, sustentadas en el valor de la diversidad; es decir, comprender que en ellas se manifiestan diferentes formas de

realizar las prácticas recreativas, condicionadas por el contexto en que se desarrolla (sec. 1/1).

En este mismo orden de ideas, autores como Gomes (2014) y Elizalde (2010), consideran que la variedad de concepciones en torno al fenómeno de la recreación y el uso de términos que de partida ya denotan diferencias sustanciales, generan equívocos conceptuales, contradicciones y profundos problemas de comprensión. Sostienen, además, que, es posible constatar una pluralidad de sentidos y significados atribuidos a la palabra recreación en los países de América Latina, lo que compromete, en parte, el avance de los conocimientos sobre el tema. Butler (1966), autor clásico en el contexto de la recreación en los Estados Unidos, ya había manifestado que las definiciones ofrecidas evidenciaban inadecuación, generalidad y alcances limitados.

Un estudio realizado por Reyes (2024b), considerando la ambigüedad semántica en el campo, arrojó que, profesionales del campo igualan recreación con otras nueve categorías, siendo estas en orden de prevalencia, las que siguen: estrategia de enseñanza, formación humana, experiencia, actividad, ocio, entretenimiento, juego, tiempo disponible, ocupación.

En la literatura existente en el campo, investigadores, autores y especialistas de la talla de Aleksei N. Leontiev, Vladímir Davydov, Jofre Dumazedier, Richard Krauss, Ezequiel Ander Egg, George Theodorson, Achilles Theodorson, y tantos más, conciben la recreación como una actividad; otros le dan connotaciones de institución; otros la conciben como tiempo libre; algunos pocos la conciben como experiencia (y al mismo tiempo le conciben paradójicamente como una práctica), y algunos incluso, la denominan como industria cultural. Ahora, es importante destacar que lejos de alumbrar el panorama, esta pléyade de conceptos lo que ha conseguido es una confusión a nivel de la praxis en recreación; y es así, en tanto se han tergiversado y perpetuado concepciones muy distantes de los enfoques necesarios. Y es que, como diría Galeano en (Bonasso, 2005), es probable que se esté confundiendo al niño con un enano. De lejos, se parecen, pero no son lo mismo... Waichman (en Beltramo, 2004), afirma:

Curiosamente, no se encuentran demasiadas aproximaciones o definiciones dadas por expertos. La gran mayoría de ellos indican qué se hace más que ocuparse de afirmar qué es RECREACION... Es por demás llamativo que muchos de los libros o trabajos que hablan y aún se titulan 'RECREACION', no la definen (p. 36).

A la sazón, Ahualli y Ziporovich (2007), afirman:

Comprendemos a la recreación como un fenómeno cultural, concepción que establece una diferencia sustantiva con la interpretación clásica, que la entiende desde el marco de la práctica e inclusive como un fin en sí misma. Cuestión esta última que destacamos como un error conceptual, poco favorecedor para la comprensión de los verdaderos alcances que tiene una disciplina fundamental para el desarrollo personal y colectivo en la realidad actual (pp. 144-145).

En este orden de ideas, y retornando a la palabra de Waichman (2007), tenemos que él mismo manifiesta lo que sigue:

En lo que hace a la visión de la recreación como conjunto de actividades (y aquí aumenta la confusión ya que el ocio también suele ser definido así) parece ser un buen instrumento de dominación o, al menos, de la negación del pensamiento crítico. La mayoría de los autores establece listados enormes de lo que, por el placer que provocan, son actividades recreativas. Y se puede entender que aquí está el meollo del asunto: confundir recreación (sustantivo) con actividades recreativas (donde ‘recreativas’ es adjetivo). No es lo mismo considerar el objeto de análisis que una de las características del objeto de análisis... De alguna manera, se pone en evidencia cierta falta de preocupación por definir con claridad el terreno que nos movemos (p. 131).

Lo dice bastante claro Waichman... El meollo del asunto se ubica en la gran confusión generada a partir de la discrecionalidad de las concepciones desarrolladas en torno a la recreación. ¿Por qué?, pues, porque ello tiene que ver con la negación del pensamiento crítico en tanto se concreta un espacio de dominación. Es un poco de lo que cuestiona Ludovico Silva en tanto y cuanto es resultado de la plusvalía ideológica que se cocina a fuego lento desde el contexto científico.

Ventosa (CLAR, 2016) —para quien el término ‘recreación’ es uno vulgar— en referencia a la animación sociocultural, sostiene que:

Uno de los problemas actuales más preocupantes y extendidos en el campo de la Animación Sociocultural (ASC) y que más frenan su reconocimiento académico y consolidación profesional es la escasa claridad conceptual imperante cuando se habla de ella y de sus conceptos afines (Educación social, Educación no formal, Educación popular y Recreación) así como su indeterminación epistemológica. Todo ello,

termina desembocando irremediablemente en la incapacidad -más o menos disimulada- para delimitar el objeto de la animación sociocultural y con ello sus rasgos diferenciadores que le ayuden a delimitar sus perfiles frente a otras disciplinas y modelos de intervención fronterizos (p. 1).

Al respecto, Artazcoz (2003) alerta: “ante un panorama tan sombrío, el esclarecimiento conceptual, la corrección en el planteamiento... se imponen como guías humanizantes” (sec. 1/1). Como se advierte, la preocupación que tenemos en torno a la confusión conceptual que reina en el campo de la recreación, es un asunto compartido por otras y otros investigadores. De acuerdo con Morales *et al.* (2022):

La importancia de la precisión terminológica radica en que la selección de uno u otro término cambia la realidad, permite ciertas preguntas y no otras y pone límites a las preguntas posibles, pues favorece la generación de criterios de trabajo específicos: descarta o acepta métodos; filtra, dirige y redirige la atención hacia ciertos tópicos y no otros (p. 2).

Tal y como se ha destacado, la pretensión no es aplicar una lógica universal a modo del concepto único en recreación. Pero, si bien es cierto, la realidad no se constituye de forma exclusiva a partir del lenguaje, también es cierto que tampoco ocurre sin su concurso (Merleau-Ponty, 1997; Rivera-Ramírez, 2017).

Por muchas partes por donde he pasado (miradas, diálogos, lecturas, lugares, comunidades, universidades, eventos académicos, etc.), se han despertado viejas pasiones en torno a aquellos referentes, posiciones adversas, férreas, que a pesar de las evidencias teórico-filosóficas y prácticas, aún mantienen su postura, mucho más por tradición, comodidad, y resistencia al cambio, que por otra cosa. Necesitamos aperturar nuevas rutas en la generación del conocimiento. Por ello, arrimándome a Cereiido y Reinking (2008), soy de los que creen que la historia de la ciencia, la historia del conocimiento y la historia del desarrollo universal, se han alimentado siempre de la lucha existente y librada entre lo incierto y las identidades inmutables; se han alimentado como resultado de la lucha entre la incertidumbre y el principio de autoridad —principio que supone que algo es verdad o mentira dependiendo de quién lo diga—, se han alimentado y reconfigurado como presupuesto de la misma historia en su devenir.

En la oportunidad que nos convoca pretendemos pensar la recreación como un proceso fenoménico infinitamente superior al concepto de actividad, separándole el cordón



umbilical que le ha mantenido ‘pegada’ a la Educación Física como subsidiaria finita de la disciplina sin muchas posibilidades de trascender, aventurando además, una cosmovisión de la recreación para una reivindicación de la praxis que se corresponda con lo que realmente sucede a diario —y que es contrastable al conversar y relacionarse con otras personas—.

A pesar de todo el corpus teórico y filosófico existente, aún existe un apego muy fuerte por parte de la intelectualidad en relación con el determinismo materialista y el pragmatismo que hoy reduce la recreación a un simple acto utilitario. De allí que sea tan necesario problematizar este asunto desde el contexto cultural, político, económico, educativo y lo comunitario, desde el espacio de las políticas públicas, el protagonismo responsable del poder popular, desde la contextualidad geopolítica, polemizando esas visiones materialistas, mecanicistas, comerciales y a su vez neocapitalistas de la recreación, como resultado de la imposición y la dominación de la teoría de la actividad.

### **Idearios dominantes en la teoría de la recreación**

¿Por qué hablar de una teoría de la recreación? Waichman (2000), sostiene: “En nuestro caso, no podemos afirmar la existencia de una teoría del ocio y de la recreación. En el mejor de los casos nos encontramos con un conjunto de hipótesis, muchas teñidas de subjetividad, aún desordenadas y no jerarquizadas” (p. 14).

La afirmación de Waichman que recién citamos, es interesante. Y lo es en tanto el autor contrasta los elementos que desde la teoría de la recreación se evidencian en las prácticas recreativas que se han legitimado. Waichman ha observado un problema que —a su juicio (lo que comparto plenamente)— enloda el campo. Él agrega:

Estamos acostumbrados a concebir una teoría como contrapuesta a una práctica. Esta división dualista ha servido (y lo sigue haciendo) para dar más prestigio a un ámbito que al otro... También ha servido para diferenciar a los hombres entre los que detentan el conocimiento y aquellos que solo pueden hacer uso de sus efectos. Pero, esta división, ¿es real?... ¿podemos suponer la existencia de una práctica sin algún basamento teórico, o su inversa?, ¿no será, en realidad, que son modos de producción diferentes, pero ambos compartiendo? (pp. 17-18).

No por hablar de lo teórico quiere decir que Waichman (2000) hable o se refiera específicamente a una teoría de la recreación, porque lo que se advierte, es que él, de

hecho, cuestiona seriamente el que se haya constituido a la fecha de su trabajo, como tal. Él está planteando la dicotomía absurda que existente entre la teoría y la práctica en el campo de la recreación. Sin embargo, es destacable el hecho que en su obra *Tiempo Libre y Recreación: Un desafío pedagógico*, el autor desarrolla una brillante exposición de los aportes de variados investigadores en referencia al cuerpo teórico que, en relación a la recreación, se ha evidenciado a través de la historia. Es interesante desenmarañar tal relato por cuanto el autor habla de modelos de intervención social para el desarrollo a partir de la recreación, y para tal fin, se justifica en la posición bien determinada de autores referenciados. Es más, se ubica en una posición filosófica y sociológica sustentada a su vez en otras teorías. Su trabajo en sí mismo es valiosísimo para la consolidación de una teoría de la recreación que SÍ existe y de la que él mismo forma parte. Estoy de acuerdo con Waichman en que se hace necesario sistematizar aún más y organizar con mayor solidez el cuerpo teórico en un campo del saber que se reconoce como frágil y vulnerable habida cuenta su permeabilidad y su polisemia, pero de que existe una teoría de la recreación, ¡existe!

En honor a la justicia debo decir que probablemente hace unos 20 años podía sostenerse un argumento como el planteado por Waichman. Sí creo que esto debe fortalecerse porque aun existen algunas rémoras que no son menores y que ponen en situación de jaque al campo de la recreación en función de su constitución y consolidación como campo. Me refiero a temas que son relevantes hoy día, esto es, la indefinición epistémica, la subordinación epistémica, la dependencia epistémica, el provincianismo epistémico en recreación, aderezado todo esto con las lógicas de aculturación e imposición cultural luego de la invasión y colonización europeas en las tierras de la Abya Yala.

Habrá que sistematizar, que depurar, mucho que debatir, pero de que existe una teoría de la recreación (genéricamente hablando), existe.

A continuación, dejamos expuesto un ideario en la compleja trama de la teoría de la recreación, a fin de internarnos en eso que se concibe como el conjunto de hipótesis que dan cuerpo —a nuestro juicio— a una teoría de la recreación. Aclaro, aunque no comparto el ideario de varias de las propuestas teóricas (en tanto me parece que están comprometidas epistémicamente con los pensares de la modernidad y la posmodernidad), no quiere decir que no existan. Sumándome a la opinión de Onfray (2008), también creo que “la oposición a una estupidez punto por punto corre fuertemente el riesgo de ser también una estupidez” (p. 9).

En primer lugar, quiero destacar un hecho importante: me parece que algunos respetados autores, al trabajar sobre el término RECREACIÓN partiendo desde su etimología (*crear de nuevo*, o como algunos-as- parafrasean la raíz latina de la palabra, *volver a crear*), se quedan tan solo con lo que parece obvio, y olvidan elementos mucho más importantes, es decir, aquello que no parece tan obvio.

Los clásicos nos presentan el tema de la recreación conceptuándola como *poiesis*, como una creación, pero no como una creación de la nada, sino como lo llama Artazcoz (2003), una “reelaboración a partir de lo que es” (sec. 1/1). Para interpretar lo que sucede cuando el ser humano se recrea, hay que partir entonces de lo que se es como ser humano (como horizonte de la humanidad); es ese un punto central a fin de poder comprender el cómo se ha experimentado la recreación. No obstante —y para constatarlo tan solo habrá que revisar un poco la literatura que se tenga a la mano— una mayoría aplastante de autores plantea la recreación como una actividad. Ello ha dado forma y cuerpo a la denominada teoría de la actividad, que intentaremos analizar.

La recreación puede concebirse como un fenómeno sociocultural, como un estado del ser que deviene en una experiencia íntima. Ello problematiza y dificulta la designación de la misma como una actividad, como práctica instrumental o como una acción. La palabra *actividad* hace alusión al acto que etimológicamente significa *acción*, *hecho*, y viene a su vez del latín medieval *activitatem*, acusativo de *activitas*, que significa *diligencia*, *eficacia*, *movimiento enérgico*; del latín *activus*, que significa *activo*. Si trabajamos desde la etimología de la palabra y hacemos una traslación, podremos darnos cuenta que no hay ninguna relación o conexión entre la etimología de las palabras.

Se ha encontrado una idea de actividad bastante interesante, y esa idea es la que nos legan Ortega (2007), para quienes la actividad:

Es una acción que se realiza en un contexto concreto tanto físico y material como de relaciones interpersonales y que se caracteriza por tener una lógica de acción que implica una secuencia temporal, una actuación sobre objetos, materiales, conocimientos, etc., que finalmente tiene un efecto sobre los mismos. La actividad presenta la forma de un sistema en la medida en que muchos elementos se coordinan entre sí y constituyen un todo que está por encima del sumatorio de los mismos (p. 22).

¿Por qué es interesante este último concepto de actividad? A pesar de que la actividad es concebida como un elemento que pasa a ser un enlace entre el ser y el hacer para el convivir, incluso, para el desarrollo relacional del sistema, esta idea no ha sido plegada por quienes instrumentalizan la actividad finalmente. A nuestro juicio, la actividad, sí, es importante, en realidad, muy importante, pero debemos dar a cada cosa su lugar adecuado, su justa dimensión; no será la actividad lo que en definitiva sea más determinante en el plano recreativo por cuanto siempre dependerá de características socioemocionales y volitivas de las personas en cuestión, en fin, de condiciones de un contexto. Incluso, cuando hablamos de procesos recreativos en trabajos con grupos, tanto la actividad, como el o los mediadores (denominados también ‘recreadores’ por otros autores), son importantes, representan y generan estímulos enriquecedores y motivantes, pero no pueden ser los ejes sobre los cuales se geste la experiencia recreativa. Cuando es la actividad, o la técnica, o son los mediadores recreativos, quienes ejercen como ejes de la experiencia recreativa, lo que termina gestándose no es más que un proceso de dependencia, y lo que se produce no son personas autónomas y que pueden autoregularse, sino eunucos volitivos. Existen factores de los cuales depende la experiencia recreativa, factores que son imposibles de traspasar desde la actividad a una persona o desde algún mediador —si es ese el caso— a una otra persona. Esto pasa por la diferencia de las subjetividades, por los sentires, por el estado de ánimo, por la disposición, por el nivel de aceptación de la propuesta, entre otras cosas.

Igual sucede con el juego. Huizinga (2012), sostiene que el juego es una acción libre ejecutada ‘como si’ y sentida como situada fuera de la vida corriente, y agregando a esto sostiene que, desde el mismo momento en el que exista algún tipo de imposición externa, aquello deja de ser juego. De acuerdo con Huizinga, quien juega obligado no está jugando en realidad. Hay una manifestación de la autonomía que parece ser el punto de quiebre de la actividad desarrollada, que hay que tomar en cuenta. Parece paradójico, pero de ninguna manera lo es. Si existiere una imposición en la actividad señalada, entonces no podríamos hablar de juego, muy a pesar de que se diga que se está jugando. Cuando se entiende que el juego es autotético, espontáneo y voluntario, entre otras cosas, se está hablando de autonomía, de responsabilidad, y siendo así, se presenta la necesidad de interpelar algunas cuestiones referentes a la idea de juego, porque si decimos que el juego es una actividad autotética, voluntaria y espontánea, entonces, ¿dónde cabe la idea que se maneja hoy en los espacios académicos y profesionales que plantean ‘la planificación’ del juego como una actividad dirigida?, ¿cómo y por qué forzar entonces esta tendencia de la planificación del juego en las clases de Educación

Física, en la Educación Parvularia o Inicial, e incluso en otros ámbitos del saber y el hacer humanos?, ¿es juego, o es una otra actividad lúdica intencionada?

Mantener esa tendencia, violenta temeraria y abruptamente la autotelia, la espontaneidad, la voluntariedad, la autonomía y la responsabilidad, violenta la libertad de niños y niñas cuando el profesorado impone la participación en eso que llaman juego, y ¿es que acaso puede ser posible imponer el juego —si es que así puede llamarse a esa actividad— y pretender fomentar el aprendizaje sin tomar en cuenta las particularidades y el estado de ánimo de las y los participantes, mucho menos sus intereses?, ¿dónde entra —en medio de esta discusión— el concepto de la recreación dirigida? Y, considerando que en Venezuela existe un programa de formación de técnicos superiores universitarios en recreación, con mención en recreación dirigida, denotando de partida un perfil algo contradictorio, ¿dónde cabe el concepto del recreo dirigido?, ¿dónde caben las ideas de la planificación y programación de la recreación?

Estas acotaciones se hacen intencionalmente por cuanto en varias universidades venezolanas, se enseña a las y los estudiantes de la especialidad de Educación Física, a estudiantes de la especialidad de Educación Inicial, Educación Integral (Educación General Básica) entre otros, —que cursan asignaturas relativas o referentes a la recreación—, a planificar el juego como actividad reforzadora del aprendizaje, es decir, ellos(as) llegan a clase paradójicamente sin saber con qué se encontrarán, pero eso sí, ¡sabiendo de antemano qué van a ‘jugar’ las y los niños, y cómo lo van a hacer! Siendo así, ¿cuán voluntario y espontáneo es el llamado juego? ¿No será también esto hacer y/o intentar forzar un matrimonio a la fuerza?, ¿no será esta una contradicción?, ¿cuál es la diferencia entonces entre otras actividades lúdicas y el juego?, ¿dónde reconocer las fronteras entre una cosa y la otra, aún? En un punto coincidente con Waichman (2007), creo que sí, es cierto:

En muchas instituciones formadoras de profesionales para el área de la Educación Física encontramos que la asignatura ‘Recreación’ no solo tiene una muy baja carga horaria, sino que, además, suele estar constituida más que por discusiones de sus fundamentos, por un listado de actividades lúdicas de carácter motor y donde lo artístico y expresivo suele quedar relegado para los días de lluvia (p. 121).

Algunas precisiones con respecto a la recreación, la lúdica y al juego, están orientadas por un pensamiento lógico, racionalista, instrumentalista y operacional, y es por ello que se vislumbra la necesidad acuciante de fortalecer y reordenar el aparato conceptual en

el que se sustenta la formación en torno al fenómeno recreativo. En este sentido, repasamos algunas concepciones —provenientes de un ideario común— de varios de los más prominentes e influyentes teóricos que estudian y/o han estudiado el campo de la recreación, diferentes ideas de pensadores incluyendo a Johan Huizinga, Jofre Dumazedier, Alekséi Nikoláyevich Leontiev, algunos aportes de Lev Vygotsky al reinterpretar el postulado de la Ley de doble formación del desarrollo humano, o como otros le llaman, Ley de la doble productividad en la teoría de la actividad (la cual sugiere que la recreación es la actividad general puesto que, ésta se manifiesta primero en la dimensión sociocultural y colectiva para después ser ‘apropiada’ por niños y niñas, por las y los adultos mediante la interacción con las y los otros).

Un importante número de autores(as) se encuentran alienados con la teoría de la actividad, la corriente del recreacionismo, y el principio de la hipótesis ergódica, entre otros, Vladímir Davydov y Radzikhovskii (1985), J. V. Wertsch (1981, 1988), Lenea Gaelzer, Elkonín (1980) —este último representante de la escuela histórico-cultural de Lev Vygotsky—, George Butler (1966), B. Grushin (1968), Richard Krauss (1978), Ezequiel Ander Egg, los hermanos George y Achilles Theodorson, Yrgö Engeström, etc.

## La Teoría de la Actividad

*La profesión de fe ciega en una teoría  
no es una virtud intelectual sino un crimen intelectual.*

**Imre Lakatos**

Este debate lo iniciamos con la propuesta de la teoría de la actividad, la cual fuese fortalecida por los avances investigativos de Alekséi N. Leontiev (para quien la recreación tiene motivos dominantes al igual que para Jofre Dumazedier y Lev Vygotsky), reforzada además en algunas antiguas ideas de Lev Vygotsky (1920) y secundada por hombres de reforzada escuela como Vladímir Davydov, Rubintsein, Romanovich, Radzikhovskii, Grushin, Zaporozhets, Bronfenbrenner y J. V. Wertsch, además de algunas ideas orientadas desde la medicina, específicamente desde la terapia gerontológica en ocasión de los trabajos de B. Neugarten haciendo equipo con R. Havighurst y S. Tobin (1961).

La teoría de la actividad no es pensada originalmente considerando la recreación, sino para dar explicación a la noción del desarrollo humano. Sin embargo, con el paso del tiempo, la recreación comenzó a ser contextualizada en los linderos de dicha teoría a partir de los debates por el ‘desarrollo humano’. El asentamiento y corpulencia de esta teoría de la actividad fue lográndose en el marco de lo que los autores determinan como una sucesión de generaciones. De allí que se hable de tres generaciones en este contexto. A Vygotsky se le conoce como miembro de la primera generación de la teoría de la actividad. Describiendo la actividad como la causa fundamental del desarrollo del ser humano y de sus formas de comportamiento, Vygotsky plantea su visión de la teoría. De acuerdo con Larripa y Erasquin (2008), Vygotsky:

(...) impulsó y consolidó las demandas de varios psicólogos americanos y europeos por conceptualizar nuevas unidades de análisis psicológico que dieran al contexto un papel central en la constitución y explicación del comportamiento humano. Desde entonces, es creciente el desarrollo teórico de unidades de análisis compuestas por la trama inseparable del sujeto y su medio sociocultural (p. 112).

La primera generación de investigadores alineados con la teoría de la actividad, se basa en la idea de la actividad como catalizadora de la mediación cultural, quienes para Larripa y Erasquin (2008), concebían “toda acción humana mediada por instrumentos y orientada hacia determinados objetos. La idea fue cristalizada por Vygotsky... como la tríada de sujeto, objeto y artefacto mediador... De todos modos, la unidad de análisis vygotskiana queda circunscrita a las acciones individuales” (p. 112).

Como puede notarse, a la luz de estos planteamientos, la actividad pasa a ser el elemento básico del desarrollo en el comportamiento humano. Lo cuestionable de todo ello es la interpretación de la idea de actividad que tienen quienes forman parte de esta generación. Vale destacar que, para hablar de generaciones de investigadores alineados con la teoría de la actividad histórico-cultural, es preciso reconocer que tal teoría ha evolucionado. Así como ya hemos mencionado a Vygotsky como artífice de la primera generación, se reconoce a Alekséi N. Leontiev como miembro de la segunda generación; sin embargo, esa distinción está más influida por el asunto de la temporalidad que por otra cosa, puesto que quien le dió figuración y sustento a la recreación con esta teoría fue Leontiev, trabajo que posteriormente cosechara seguidores. Larripa y Erasquin (2008), afirman que:

El trabajo de Leontiev sobre la actividad supuso una elaboración de las nociones de objeto y objetivo y del carácter central del objeto para un análisis de la motivación. Estableció que la transformación del objeto/objetivo es lo que conduce a la integración de los elementos del sistema de actividad. Según este enfoque...la actividad es una formación colectiva y sistémica con una compleja estructura mediadora. Un sistema de actividad produce acciones y se desarrolla por medio de acciones; sin embargo, la actividad no es reducible a acciones, que son relativamente efímeras y tienen un principio y un final determinados en el tiempo de los individuos o grupos. Los sistemas de actividad, en cambio, evolucionan durante períodos de tiempo sociohistórico, adoptando la forma de instituciones y organizaciones. La tercera generación de la teoría de la actividad es convocada a desarrollar herramientas conceptuales para entender el diálogo, la múltiple perspectiva de diferentes voces y las redes de sistemas de actividad interactuantes. La tercera generación de investigación formulada por el propio Engeström (Engeström, 2001) toma a dos sistemas de actividad como unidad mínima de análisis, lo que posibilita estudiar procesos de aprendizaje inter-organizacional, capturando tensiones y contradicciones que se producen intra e inter sistemas de actividad, aspectos no abordados por la segunda generación (pp. 112-113).

La tercera generación está comandada por V. P. Zinchenko (1988), J. V. Wertsch (1991), e Yrgö Engeström (1993), investigadores que intentaron una reformulación de la teoría de la actividad; sin embargo, este último investigador se inclinó por otras áreas y/o campos de estudio. Wertsch ofrece algunas nociones claves del marco conceptual de la teoría de la actividad partiendo del abordaje del concepto de actividad, así como el de acción dirigida a metas y mediada por instrumentos, desarrollado anteriormente por V. P. Zinchenko.

La teoría de la actividad sigue lineamientos que, al ser trasladados al ámbito de la recreación, terminan siendo guiados por una perspectiva mecanicista; es decir, termina privilegiando el acto por encima de quien actúa, la técnica por encima de la volición, el sentimiento y la emoción humana, concibe al ser humano como un objeto y la actividad como el sujeto mismo de la mediación cultural. Esta teoría plantea, en su primer principio, que la actividad es la unidad más importante para el análisis de todo proceso, para el desarrollo de aquellos vectores de la condición humana y para las formas de entender la evolución del comportamiento humano; y esto incluye, por supuesto, al fenómeno recreativo. Así, Monteagudo (2008) sostiene que “los defensores de la Teoría de la Actividad, demuestran que la satisfacción y el bienestar de las personas está directamente relacionado con el número de actividades en el que se halle implicado el



sujeto” (Conferencia). Al seguir las huellas y los rastros de la teoría de la actividad, podemos notar que ésta se circunscribe a una tendencia filosófica y epistémica ampliamente conocida, nos referimos a la lógica tecno-instrumental o a la lógica científica empírico-analítica, que según Lares (1997):

Despliega un concepto de racionalidad en el que tanto la teoría en sus formas de construcción y la estructura del concepto han de ‘tener su medida en la cosa’, la cosa, los ámbitos conceptuales, entendidos como medida tanto de la teoría como de sus conceptos, han de determinar, por consiguiente, la estructura del método (p 49).

¿Cómo pensar que la actividad específica o que el número de ellas, sea más importante que la experiencia misma?, incluso, más importante que el sentido dado por la persona a dicha experiencia. Es básico, la intensidad socioemocional y el sentido, el significante de la experiencia siempre serán mucho más determinantes en las relaciones humanas y en el constructo de la humanidad, que el número de actividades realizadas. Y eso vale y pesa demasiado en el campo de la recreación. Mèlich (2003), al respecto sostiene:

Vivimos en un universo en el que la razón instrumental (medios-fines) ha terminado por imponerse... Decía antes que la razón instrumental es excluyente, excluye todo aquello que no forma parte del supuesto mundo objetivo, sin darse cuenta de que todo, incluso la ciencia, posee un punto de partida subjetivo. Y tampoco es sensible al mal que habita el mundo. La razón instrumental no se conmueve ante el dolor, el sufrimiento o la muerte. Porque todo ello afecta a los seres singulares, y la razón instrumental es incapaz de pensar el singular (p. 40).

Así las cosas, la idea de la recreación como actividad en esta teoría está circunscrita a la lógica de la restricción y la determinación, es concebida y puede ser proyectada fácilmente como experiencia controlada del comportamiento físico y observable de sujetos a quienes se les controla hasta la voluntad de dominio propio, de organización, decisión, pensamiento, acción y reflexión. La recreación, concebida como actividad, borra, difumina los contornos de las singularidades y homogeneiza la experiencia, porque termina siendo más importante lo que se hace y cuánto se hace, que lo que se vive mientras se hace.

Beltramino (2004), también está en claro desacuerdo con la idea de recreación como actividad, y asoma un comentario relevante en este contexto. Él considera que la recreación tiene un carácter activista “cuando prioriza el concepto de ‘actividad’, y éste

se constituye en dominante, lo que implicaría decir también que si no hay una actividad no hay RECREACIÓN” (p. 38). Agrega más adelante:

(...) si la actividad está primero, es ella lo importante y posiblemente no las personas que la realizan. Importa en este campo, lo que se ve de inmediato y no la proyección de esa actividad, ya que a veces no tiene la continuidad ni la profundidad necesaria (p. 45).

Cuando se concibe a la recreación como actividad, se piensa en ésta como en una serie de prácticas de eficiencia instrumental, de corto plazo, que buscan eminentemente la satisfacción de las necesidades y las demandas inmediatas, que, vaciadas de sentido y sin ningún propósito trascendente, al final solo agotan tanto el interés como el respeto de las personas por las actividades recreativas, y ello se debe a la artificialidad de este tipo de aproximaciones, artificialidad que no puede esconderse u ocultarse tras series interminables de conceptos o de advertencias (Plaza y Pineda, 2001).

Leontiev (1981), soportado por postulados de Vygotsky, y secundado por Davydov, Romanovich, Radzikhovskii, Zaporozhets, Bronfenbrenner y Wertsch, en sus planteamientos, intenta explicar que el juego (como práctica recreativa) es la actividad predominante en el niño y la niña, por cuanto, obviamente, dedica al juego la gran mayoría del tiempo disponible, mientras que la actividad de adolescentes y jóvenes es la de estudiar, y la actividad predominante del adulto es el trabajo. Diciendo esto afirma que el ser humano se ha acomodado a la posibilidad de lograr recrearse en la actividad como elemento fundante humano.

Este tema se traslada a toda la arquitectura teórica en el campo de la recreación. Volvemos a la noción de juego, categoría esta que ha sido tan golpeada como la de recreación. De hecho, podríamos decir que el juego ha sido cooptado (Reyes, 2022), y transducido como mecanismo biopolítico, tal y como se destaca en Mantilla (2016). Bajo esta lógica de la teoría de la actividad, el juego pasa por ser una actividad circunscrita a la infancia, y pasa además a convertirse en un elemento apartado de lo lúdico.

Para Gomes (2010), “las palabras lúdico y ludicidad son, de forma equivocada, asociadas exclusivamente a la infancia y son tratadas como sinónimo de determinadas manifestaciones de la cultura, principalmente las del juego” (p. 10). Por otro lado, hay quienes intentan crear paralelismos entre el concepto de lúdica y el de juego. Y pues, por acá nos parece que el juego es una actividad lúdica diferente a otras manifestaciones,

pero sí, es una actividad lúdica. Su particularidad le diferencia de otras actividades y expresiones. Así, el juego pasa por ser una de las manifestaciones lúdicas existentes, pero tampoco es la única. Y, parafraseando a Friedrich Von Schiller (1954), podemos decir que todo juego es lúdico, pero no todo lo lúdico es juego.

Volviendo a la discusión de la teoría de la actividad en el campo de la recreación, tenemos que hay algunos referentes que hacen esta traslación. Por ejemplo, veremos que, en Dumazedier (1988), la recreación es la actividad que se elige libre y espontáneamente después de la jornada de trabajo. Butler (1966), mira la recreación “como una de esas actividades que no se realizan conscientemente con el fin de obtener alguna recompensa aparte de sí mismas...” (p. 23). Para Martin y Esther Neumeyers (1958), la recreación no es más que “alguna actividad, tanto individual o colectiva, que se hace durante un período de ocio. Realmente es libre y placentera y tiene su propio atractivo” (p. 33). Van Doren *et al.* (1974), acoplándose a la idea de los Neumeyers, los citan en un trabajo bastante interesante. Así mismo, en Zaporozhets y Bronfenbrenner, el juego y la fantasía se plantean como ‘actividades determinantes’ para el desarrollo cognitivo, motivacional y social. Para muchas y muchos otros investigadores (Lagardera Otero, Hachette Castell, Morales Córdoba, Oscar Incarbone, Luciano Mercado, Eulogio Castellanos), la recreación es una práctica, una institución social, una actividad, y/o una acción. Para algunos(as) más, la recreación es una actividad global, o, mejor dicho, actividades llevadas a cabo en el ‘tiempo libre’, mientras que, para otros, ésta tiene que ver con prácticas sociales.

Para Vera Guardia, citado por Waichman (2007), la recreación “es toda experiencia o actividad que produce al ser humano satisfacción en libertad...” (p. 129). Para Aguilar y Paz (2002), en una de sus principales concepciones, la recreación pasa por ser una práctica voluntaria, y se la concibe como “una actividad con un propósito, vista como asistencia individual para tener experiencias positivas” (p. 1). Bolaño (1996) concibe la recreación como una experiencia o vivencia necesaria a la que una persona tiende a preferir libremente, y Bustamante (1991), incorpora seis concepciones diferentes de distintos autores (no los menciona), no obstante, en todas ellas se concibe la recreación como una actividad.

Dinello *et al.* (2000), definen la recreación como una ‘actividad libertaria’. Carlos Rico habla de la existencia de una idea vaga, de una noción de recreación, y en tanto es así, justifica su no idealización de la recreación en razón de evidenciarse ‘concepciones fragmentarias que no abarcan la totalidad del fenómeno’. Dice él que ante la dificultad

de conceptualizar la recreación —reconociendo en este caso la amplitud fenoménica de la realidad y su ambigüedad conceptual— es necesario entonces relacionarle con sus componentes y elementos, buscando por lo menos definir su razón de ser, su fundamento.

Al repasar todas estas ideas y concepciones se percibe una elasticidad epistémica impresionante en el campo de la recreación que se refrenda posteriormente en un estudio realizado por Reyes (2024b). ¿De qué hablamos entonces cuando hablamos de recreación?, ¿de experiencia o actividad?, ¿de una práctica o de experiencia? De allí que se consiga que al término ‘recreación’ se le está tratando con una laxitud conceptual muy elástica e insufrible. Pero, sí queda claro un asunto: todas estas ideas y concepciones tienen en común los postulados de la teoría de la actividad, y, desde el punto de vista histórico se han fomentado desde la aparición de aquella pregonada perspectiva mecanicista, sin contar que han fomentado el surgimiento de un movimiento denominado recreacionismo, el cual se preocupa fundamentalmente por las actividades, en consecuencia, considera a la recreación como la sumatoria de actividades libres y espontáneas esgrimiendo como su bandera una sociedad individualista.

Joseph Lee, es considerado el padre del movimiento recreacionista; sin embargo, y a pesar de la extensión de este movimiento totalmente alineado con la teoría de la actividad, es frecuente encontrar notas de autores que la critican por su concepción de la recreación, siendo Munné en su obra *Tiempo Libre, Crítica Social y Acción Política* (1989), uno de ellos. Waichman (2009), también tiene una posición bastante crítica y justificada con respecto al recreacionismo:

El eje del análisis del recreacionismo está puesto en las instalaciones, técnicas de trabajo, instrumentos, materiales y espacios especializados, más que en las personas y grupos con los que operan, siendo su objetivo el uso placentero y saludable del tiempo y donde la actividad más frecuente es el juego. Este enfoque, particularmente desarrollado en EEUU, es el más generalizado en América Latina. El recreacionismo suele considerar a la recreación como una sumatoria de actividades cuyo único fin es divertirse, lograr una forma de compensación del cansancio y aburrimiento producido por las tareas cotidianas... No interesa en demasía el por qué de las actividades más allá del tiempo desocupado. De allí que lo importante sea el brindar una oferta de posibilidades desde lo gratuito hasta sofisticados y onerosos juegos. Los dirigentes del recreacionismo tienden a actuar como ‘showman’, dirigen todas las actividades que, además, deben resultar tal como ellos lo imponen; suelen afirmar que ‘la recreación no se explica, se hace’: la corriente recreacionista ni siquiera conlleva

fundamentos teóricos. Lo más grave, es que las personas y los grupos aprenden a ser manipulados en su tiempo desocupado y a gratificarse cuando son entretenidos (pp. 102-103).

El acertado comentario de Waichman me ha hecho recordar una ocasión que ilustra muy bien lo que ya viene diciendo. Se trata de una ocasión en la que después de participar en un foro que organizamos con maestros y estudiantes de una escuela secundaria, el encuentro terminaría con dos talleres. El primero de ellos fue desarrollado por un joven estudiante de Educación Física y tenía que ver con salsa casino. Fue espectacular, la gente pedía que continuara, querían seguir con el taller. Luego de ello le correspondía el turno a un profesor amigo, quien dijo: “¿y para qué lo voy a hacer si ya el ‘chamo’ este me robó el protagonismo?”.

Justo ese modelo activista de la recreación (y del ‘*showman*’, como lo llama Waichman) que privilegia la dirección, la dependencia, el adoctrinamiento, es un modelo que no centra el interés en la persona, no centra el interés en la experiencia sensible, sino en la actividad, en la técnica, en quien dirige, en quien se sitúa en un pedestal como quien tiene el poder y espera el protagonismo. Esta corriente presenta una concepción utilitaria de la recreación, y Cuenca (2004), al respecto dice que “el utilitarismo nos induce a pensar que las experiencias de ocio han de ser algo práctico” (p. 17), una situación realmente incomprensible.

Vale la pena recordar a Gabriel García Márquez, quien en el discurso —de aceptación del premio Nobel— que dió en Oslo en 1982, dijo lo que sigue: “habría que evitar el dirigismo, el utilitarismo, el exceso de la actividad organizada, reducción de la vida privada, la oferta de comportamientos más o menos estereotipados” (sec. 1/1). Esta misma sentencia ha sido citada por Hernández y Morales (2008) en trabajos específicos referentes a la diferenciación del ocio, de eso que llaman tiempo libre y la animación sociocultural. Ahora, lo que importa de esta sentencia tiene que ver con una advertencia en cuanto a concebir la recreación como una actividad utilitaria, diversionista y entretenedora, estereotipada.

Importantes hombres y mujeres de ciencia pensaron el mundo usando la figura metafórica de la máquina, de un reloj específicamente, y al ser así llegaron a la conclusión de que Dios debía ser entonces el gran relojero. En ese sentido todo lo que ocurre tiene origen y secuencialidad mecánica. En tal sentido y contexto no hay espacio para la incertidumbre, esa que plantea Werner Heisenberg (en 1927). Cuando Heisenberg

plantea el principio de incertidumbre, lo enuncia negando tajantemente la posibilidad de que se efectúen mediciones precisas en el mundo de los átomos, y eso marcó definitivamente la historia y la filosofía de la ciencia (Medina, 2008). Además:

Esta idea rechazada en un principio por Einstein y otros prominentes científicos rompía con la tradicional concepción determinista que la física poseía desde tiempos de Newton, e introducía la noción de probabilidad como factor inherente a cualquier acercamiento a los fenómenos de la naturaleza (*Ídem*; s.n.).

Trasladar la noción de la teoría de la actividad a la recreación, implica la reducción del hombre a la condición autómatas, y la recreación, a un simple resultado de la operatividad mecánica; es decir, según estos postulados, se realiza una actividad y automáticamente se produce la recreación. Así, se ‘supone’ que la persona se recrea mientras realiza una actividad que muy bien podría resultarle recreativa, pero ¿qué pasa cuando no es así?

Estableciendo una correlación entre la teoría de la actividad y la perspectiva mecanicista, vemos que quienes plantean la teoría de la actividad defienden y persisten en el hecho de que el hombre se recrea cuando realiza una actividad en su propio tiempo libre, una actividad que puede ser placentera y agradable, liberadora de tensiones. El mecanicismo asfixiante piensa la recreación como que si en ésta existiese la relación causa-efecto como cuestión irremediable de la inercia, saltándose incluso la posibilidad del proceso mismo. Sin embargo, pocas cosas hay más alejadas de la realidad que éstas. Aunque Mesa (1999) considera que uno de los problemas es que “no se utiliza la noción de recreación como sustantivo, como entidad de análisis, sino como adjetivo, como atributo de algo (la actividad)” (p. 3), particularmente considero que uno de los más graves problemas relacionados con todo este asunto, es que la praxis sociocultural se termina desdibujando en el complejo mundo de las actividades y el tecnicismo asfixiante cuando niega la posibilidad al ser humano, a la persona a hacer experiencia en la experiencia. El problema es que se limita a la persona en tanto sus posibilidades de ejercicio autónomo, se va configurando el arquetipo de persona que se quiere o que se requiere desde los centros de poder y dominación cultural.

### **El principio de la hipótesis ergódica**

La teoría de la actividad tiene una relación bastante cercana con el famosísimo principio de la hipótesis ergódica (generado para el estudio de la teoría de la medición en la física y la termodinámica). Esa relación viene dada por la pretensión de homogeneización de

la experiencia y por la predictibilidad de los procesos. El origen de esta teoría dice ya mucho de sus pretensiones. Este principio también se ha empleado en las matemáticas bajo el campo de aplicación de los sistemas dinámicos, con grandes exponentes como David Birkhoff, John Von Neumann, Andrey Kolmogorov, entre otros.

El punto de partida de la teoría ergódica proviene del desarrollo de la mecánica estadística y de la teoría cinética de los gases, en las que la experiencia sugiere una tendencia a la 'uniformidad': si se considera en un instante dado una mezcla heterogénea de gases, la evolución de la mezcla con el tiempo tiende a hacerla homogénea. Este se expresa en términos probabilísticos, y la traducción correcta de estos conceptos físicos no ha podido hacerse sino después de axiomatizado y reducido a la teoría de la medida del cálculo de probabilidades (Diedounné, 1987; p. 37).

Aprecie el lector un punto importante: el principio de la hipótesis ergódica sostiene que la homogeneidad (y su predisposición tendencial a la uniformidad) es un proceso resultante y finalmente sustancial. Como se aprecia, este principio impone una tesis que pasa a ser bastante temeraria en sus afirmaciones (al tomarse como genérica para otros campos del saber que no se corresponden con las ciencias denominadas 'exactas'), al expresar que la experiencia misma sugiere una tendencia a la uniformidad habida cuenta que "los mismos resultados pueden obtenerse lanzando un determinado número de monedas simultáneamente o una sola moneda ese mismo número de veces" (Martínez, 1999; p. 42). Pues bien, veamos un intento de aplicación en el campo de la recreación.

Atendiendo al postulado de este principio, pensemos un poco. Si la recreación es una actividad (solo bajo este supuesto), entonces no importa cuántas personas (heterogeneidad) participen en una actividad (de carácter recreativo): siempre se tendrá el mismo resultado (homogeneidad) que el obtenido cuando es una sola persona la que participa en varias actividades, esto es, el resultado es que ¡se recrearán! Ello es básico porque si la recreación es una actividad, entonces, al participar en una actividad, automáticamente las personas deberían recrearse, y sucedería igual que al ser una sola persona, indiferentemente de cuantas actividades realice. Si usted lo piensa detenidamente, encontrará probable que suceda así, no obstante, es mucho más probable que suceda todo lo contrario. Ligeramente podría pensarse que esto es obvio, sin embargo, es preferible llegar al fondo del asunto para no dejar la sospecha en el aire, esto es, de que pudo o no ser así. Por ello le invito a que haga el experimento al igual que lo hice yo para despejar cualquier duda (por más ridículo que parezca).

Aunque parecía un total despropósito, hice el ejercicio de las monedas que postula la teoría ergódica. Lo practiqué inicialmente con cuatro monedas, y ¿qué creen?: nunca fueron iguales los resultados. A medida que comencé a incrementar la cantidad de monedas, más amplios y divergentes fueron los resultados, y así sucesivamente hasta que llegué a las diez monedas. Comprendí que de allí en adelante no tenía caso seguir insistiendo. Al hacer el experimento se constata que, desde el campo de las probabilidades matemáticas, los resultados son ampliamente diferentes. Ya eso explica por qué se llaman ‘probabilidades’. Eso hace que el principio de la hipótesis ergódica no sea aplicable al contexto de la recreación, y menos aún a su teoría. Ahora bien, si interpelamos ese frágil postulado de la hipótesis ergódica en atención a la teoría de la actividad y la recreación, encontraremos asuntos interesantes, aunque bastante básicos:

Hay tantas posibilidades de que una persona se recree al participar en una actividad (de pretensión recreativa), como las hay para que no suceda.

El hecho de que una persona participe en una o más actividades (de pretensiones recreativas) no garantiza que se recree, aún y cuando existen posibilidades de que sí suceda.

El que una persona se recree o no, no depende esencialmente de la actividad realizada, y en ningún modo depende de forma exclusiva de quien la dirige (en caso de que se trate de una actividad de este tipo).

Las probabilidades de que todas las personas que participan en una actividad (de pretensión recreativa) se recreen, disminuyen considerablemente por la diversidad de caracteres, por la multiplicidad de las disposiciones personales, estados de ánimo, por la particularidad de las subjetividades, por la imposibilidad de uniformidad de la experiencia, por las identidades valóricas, por los sentires, por la hermenéutica socioemocional implícita en el acontecimiento, por el planteamiento de quien dirige algún tipo de actividad en el que la persona en cuestión se encuentre involucrada, incluso, por la misma actividad.

Las probabilidades de que se obtenga el mismo resultado al tener 15 personas participando simultáneamente en una actividad (de pretensión recreativa), y aparte a una sola persona participando de manera sucesiva en 15 actividades (de pretensión recreativa), son realmente minúsculas (casi que ridículas), y a medida que aumente el



número de personas, deberá aumentar también el número de actividades en las cuales tendría que participar la persona alterna. Eso hace casi que improbable (por no decir imposible) la concreción de un mismo resultado.

Las actividades no son recreativas porque quien las diseña diga que son recreativas. Son recreativas cuando quien participa logra recrearse, de lo contrario tan solo son actividades mil...

## Capítulo 4

### Sobre la teoría en recreación

*De residuos de teoría  
construimos el martillo para demoler lo viejo.*

**Mario Payeras**

*Los científicos tienen la piel gruesa.  
No abandonan una teoría simplemente  
porque los hechos la contradigan.*

**Imre Lakatos**

¿Qué es una teoría?, ¿para qué y/o por qué surgen las teorías?, ¿desde dónde emergen?, ¿por qué son importantes?, ¿existe un tiempo para las teorías?, ¿cuándo debe surgir una teoría?, ¿cómo surge?, ¿cuándo una teoría debe dar paso a otra, si es que esto se puede?, ¿nace una teoría a partir de las cenizas de la otra?, ¿qué de la práctica?

Estas interrogantes no son novedosas, pero al mismo tiempo son importantes por cuanto atizan el debate con respecto a la vigencia de las teorías que intentan aproximarse a la comprensión racional de la realidad, para, de una manera muy particular, explicarla, así como a diferentes fenómenos y hechos sociales vinculantes. El avance de la ciencia a través de la historia nos aclara que las teorías han sido su artífice, y que, en tal sentido, han sido necesarias para comprender lo que no comprendemos; por lo menos así lo afirman Chiara y Di Francia (2001), cuando sostienen que “una de las razones por la que no podríamos prescindir de las teorías se debe a que éstas nos permiten una comprensión de la información” (p. 27). En su momento muchas teorías fueron incomprendidas, pero luego resultaron ser necesarias. Martínez (1999), refrenda tal aseveración: “La historia de la ciencia nos permite ver en forma palpable que sus avances más revolucionarios y significativos no provienen de investigaciones empíricas aisladas o de la acumulación de hechos y experimentos, sino de teorías novedosas inicialmente desconcertantes” (p. 83).

Llama la atención el tratamiento que Martínez da a la idea que quiere transmitir, cuando se refiere a teorías novedosas y desconcertantes. Cuando surgen esas teorías, generalmente se produce y existe el rechazo por parte de quienes se han aferrado a los

supuestos teóricos vigentes. Ese rechazo redundo en luchas paradigmáticas, filosóficas y ontológicas, hasta que por fin una teoría termina suplantando a otra, o la acompaña en tal plataforma generando revuelos en el clima científico, algo así como las ideas de Marx y de Kuhn cuando hacen referencia a la idea de tesis, antítesis y síntesis, o las revoluciones científicas, respectivamente.

Ahora bien, hablar de teoría y concebirla como un concepto es tarea difícil por cuanto en estos tiempos se abusa de este término de manera displicente. A todo conocimiento se le quiere endilgar el mote de teoría, aunque realmente no se trate de eso. Quizás a eso es a lo que se refiere Waichman (2000), cuando hace alusión a la imposibilidad de la existencia de una teoría de la recreación, por considerar que, en el corpus teórico que enriquece a la misma y que da cuenta de ella, no hay jerarquización ni categorización del conocimiento. Por esa manera displicente e indiscriminada de asumir la concepción de teoría es que se ha tendido a pensar en muchos círculos y/o sociedades localizadas, dizque del conocimiento, que ésta es una tarea sencilla y que por lo tanto no guarda mayor complejidad. Esto lo refuerza McAnally (2007), cuando nos dice que:

Hablar del concepto de teoría pudiera parecer a simple vista una tarea relativamente simple, sin embargo, en la medida que se reflexiona sobre la cantidad de usos que damos al término, la tarea se presenta como confusa y difícil de delimitar (p. 1).

La etimología de la palabra *teoría*, se remonta al griego *θεωρεω*, que significa “*observar*”. Sin embargo, otras fuentes sugieren que el origen etimológico de la palabra *teoría*, reposa en la palabra *teo*, que significa *dios*, *divinidad*, razón por la cual, según sostiene Bondarenko (2009): “su significado está intrínsecamente vinculado con algo divino, superior, ideal, no cuestionable, digno de ser venerado y hasta temido. Tal vez, por eso existe tanto respeto hacia las teorías en general, y tanto miedo a enfrentarlas o criticarlas” (p. 462).

La teoría tiene más que ver con un modo estructurado y organizado de pensar las cosas, consecuente con una lectura particular del mundo y la realidad, con una forma de explicar el mundo, las cosas, los hechos, los fenómenos y las relaciones entre todos estos. Para Kant (1999), “se llama teoría a un conjunto de reglas, incluso de las prácticas, cuando estas reglas, como principios, son pensadas con cierta universalidad y, además, cuando son abstraídas del gran número de condiciones que sin embargo influyen necesariamente en su aplicación” (p. 3).

Martínez (1999), nos dice que una teoría “es una construcción mental, una invención y no un mero descubrimiento o inducción” (p. 92), y agrega más adelante que, la teoría “es un modo de mirar los hechos, un modo de organizarlos y representarlos conceptualmente a través de una nueva red de relaciones entre sus partes constituyentes” (pp. 93-94). El mismo autor sostiene además que la teoría “es el fruto de un salto de la imaginación, de la imaginación, de la inspiración, de la inducción o de la conjetura” (p. 88). Para Bunge y Sacristán (2001), una teoría no es más que “una creación personal” (p. 400). Para Bachelard (2000) la “formación de la ciencia se hace a partir de la teoría” (p. 139).

En función de todas estas propuestas, hemos pensado que la interpelación y el análisis exegético de las teorías en el campo de la recreación, permitirá nuevas perspectivas y enfoques frescos, renovadores y actualizadores que expliquen el complejo fenómeno recreativo. No podemos seguir amparados en paradigmas desfasados y enseñar, basados en teorías que están en franco y denunciado decaimiento u obsolescencia. A decir de Cerejido y Reinking (2008), “parece como si se basaran en una epistemología absurda, en virtud de la cual el conocimiento no es más que ignorancia financiada” (p. 5).

La generación y la confrontación necesaria de nuevos saberes son necesidades en el contexto multidimensional de hoy, y más aún cuando se avizora en la sociedad mayor diversidad y un cargamento fuerte y pesado de complejidad con respecto a la comprensión de los fenómenos y hechos sociales. Así, esto responde a la necesidad de suplir deficiencias, replantear preguntas, y/o redimensionar prácticas nacientes de algunas teorías que debido a su obsolescencia han dejado de ser aplicables. Un autor anónimo manifiesta que “hay que buscar el disenso, la contradicción y la ruptura, no sólo para falsar nuestras teorías, sino para despertar la originalidad” (s.f.; p. 14).

Prigogine (1987), plantea una idea que no deja de ser cierta. Existe resistencia a dejar de lado las teorías sacralizadas. Dice: “He aquí una declaración que bien se puede llamar rompedora. ¡... es raro que los especialistas de una teoría reconozcan que, durante tres siglos, se han equivocado en cuanto a la inclinación y a la significación de su teoría!” (p. 1). Cerejido y Reinking (2008), afirman que, al intentar exponer puntos de vista diferentes a aquellos que adornan los museos de la sacralidad nos enfrentamos a “una dificultad formidable: es muy difícil explicarle a alguien una cosa que cree que ya sabe, aunque este conocimiento se encuentre plagado de malos entendidos” (p. 7). Estas afirmaciones son claves por cuanto es usual que los pensamientos superados levanten una barrera para detener la marcha del pensamiento. No sabemos cuál es la misteriosa

razón por la cual sucede, pero lo cierto es que, a pesar de tanto avance logrado en Venezuela (y probablemente en algunos otros lugares de América Latina), aún persiste en ciertos focos, una negación absurda a la ampliación de los horizontes éticos, políticos, teóricos y prácticos de la recreación. Hay una especie de resistencia al debate sobre lo lo fecundo de la recreación. Se debate, sí, pero sobre la base de la repitencia, la reproducción y la consolidación de raídos referentes.

Al hablar de la generación de un nuevo pensamiento, se plantea la posibilidad más que necesaria de una nueva perspectiva en el análisis de la teoría, y digo necesaria, porque como manifiesta Sloterdijk, citado por Lanz (2000), “estamos asistiendo a un estancamiento de la teoría” (p. 101), además, ello nos permite seguir soñando.

Las teorías vigentes en el contexto de la recreación (específicamente la teoría dominante —teoría de la actividad—) no soportan sus postulados, son incapaces de dar respuestas al fenómeno de la recreación en el marco de una sociedad cada vez más compleja y dinámica. Butler (1966), ya advertía desde hacía mucho tiempo sobre esta situación, esto es, que estas teorías “con demasiada frecuencia hacen suposiciones o presentan puntos de vista erróneos o sin fundamento, aún cuando contengan ciertos elementos de verdad” (p. 20). En ese sentido, Lanz (2006), afirma que “ciertos paradigmas ya no sirven para pensar, ciertos paradigmas que nos acompañaron durante largas décadas, siglos incluso, ya no están en condiciones de pensar el mundo, para guiar nuestras conductas en el mundo en que estamos” (p. 217). En tal sentido, creo que la teoría de la actividad ya no sirve para pensar la recreación en sociedades que, como las latinoamericanas, se encuentran en un emerger y una efervescencia, inéditas.

Ciertos personajes a través de la historia se aventuraron a ofrecer sus visiones del mundo, de la realidad, de la sociedad, de la ciencia, oponiéndose a los cabildos de oficio, y al investigar lograron encontrar nuevas formas de entender la vida, la realidad, el mundo, la historia, la naturaleza y sus fenómenos. Ese aventurarse fue en algunos casos reprimido, más no eliminado, fue turbado, más no suspendido, amenazado, más no derrotado. Un ejemplo básico de esto lo tenemos retratado en Galileo Galilei (1564-1642), de quien dice Wallerstein (2008), lo que sigue:

El héroe clásico de esta rebelión es Galileo, forzado por la Inquisición a arrepentirse de su hipótesis científica del movimiento de la Tierra alrededor del sol, aunque se diga de manera romántica —y sin duda también apócrifa— que concluyó su retractación murmurando ‘¡Eppur si muove!’... No es que ya no existan Galileos cerca nuestro.

Por el contrario, existen muchos y algunos no se conforman con murmurar 'Eppur si muove'. Pero disentir es un acto de valentía, incluso en el más liberal de los Estados (p. 53, 59).

Una de las causas de la resistencia a lo nuevo puede ser el miedo a la pérdida de autoridad, sin embargo, imaginémonos por algunos segundos: ¿qué sería hoy de los servicios de mensajería de no existir internet?, más aún, ¿qué sería de la medicina sin el descubrimiento de la anestesia?, ¿qué sucedería si no contásemos con la rueda?

A continuación, se presentan varios ejemplos (Rojas, 1990), sobre cómo se gestaron procesos de cambio y transformación sobre procesos de sucesión de ciertas teorías, en las que unas derrumbaron a otras. La historia nos permite dilucidar varios ejemplos en los que se evidencian la inmadurez de la teoría y la limitada práctica científica, así como las trabas impuestas al quehacer científico por concepciones prácticamente petrificadas, anquilosadas o retardatarias del desarrollo del conocimiento.

En astronomía habrá de recordarse que la teoría geocéntrica impuesta por Claudio Ptolomeo (90-168 d.C.), cedió su paso a la teoría heliocéntrica formulada por Copérnico (1473-1543). Esta teoría fue comprobada posteriormente por Galileo Galilei (1564-1642) y Johannes Kepler (1571-1630). Debe recordarse, además, que la teoría geocéntrica suponía la tierra como el centro del universo y el sistema solar, y, que, siendo así, los demás planetas y también el sol, giraban alrededor de ella. La teoría heliocéntrica —desmontó tales pretensiones y explicaciones— a diferencia de la teoría geocéntrica, supone que el sol es el centro en torno al cual giran los planetas de este nuestro sistema solar.

La teoría del flogisto en química se invalidó completamente con el descubrimiento que efectuó Antoine Lavoisier (1743-1794) del papel del oxígeno en la combustión. La teoría que dominaba anteriormente a los estudios de Lavoisier, apuntaba y suponía que la inflamabilidad de los cuerpos se debía al flogistón (sustancia que evidentemente contienen), no obstante, pudo demostrarse posteriormente que la sustancia que realmente favorecía la combustión, no era el denominado flogistón sino el oxígeno.

En el campo de la física, la teoría atomística de Demócrito (460 - ¿370? a.C.), se invalidó con el descubrimiento de los electrones a finales del siglo XIX, y con el descubrimiento de los neutrones y protones posteriormente. La teoría atomística de Demócrito suponía

que la materia estaba constituida por átomos como partículas eternas, indivisibles, indestructibles, invariables, tan minúsculas que es imposible verlas o palparlas.

En medicina, el combate de las enfermedades infecciosas se empezó a realizar con mayor éxito cuando la teoría miasmática fue superada por la teoría microbiana, desarrollada a partir de los trabajos de Louis Pasteur (1822-1895). Según Landes (1963), llegó a creerse hasta mediados del siglo XIX que los miasmas (olores emanados de sustancias putrefactas) eran responsables de la diseminación de las enfermedades, aunque actualmente la concepción unicausal (agente patógeno-enfermedad) ha sido rebasada por otras teorías que toman en cuenta lo social para explicar el origen y desarrollo de la enfermedad.

William Harvey (1578-1657), con su teoría sobre la circulación de la sangre publicada en 1628, echó por tierra la fisiología de Galeno (130-200 d.C.), imperante por más de mil años, quien como fruto de su trabajo explicaba el flujo y el reflujo sanguíneo a partir de la presencia de espíritus misteriosos en el cuerpo humano. Harvey comparó al cuerpo humano con una bomba hidráulica, aunque no pudo ver cómo circulaba la sangre.

En geografía, la idea que prevalecía desde la antigüedad era que la tierra era plana. Recordemos que la mitología caldea representaba a la tierra como un disco redondo y plano flotando sobre el océano, ideas estas que fueron seguidas por Anaximandro, Hecateo de Mileto y muchos otros que, guiados por estas influencias, diseñaron mapas dándole a la tierra esa forma. Realmente, en el espacio temporal de aquellas culturas surgieron muchas otras teorías, y entre las teorías dominantes estaban aquellas que apuntaban a la tierra como un cuerpo celeste fijo e inmóvil, o aquellas teorías provenientes de la India, en la que se pensaba a la tierra como un planeta sostenido por elefantes que descansaban sobre tortugas gigantes, o inclusive, sostenido por el mitológico gigante griego, Atlas. Justamente sobre este aspecto y a manera de chiste, Catchart y Klein (2008), escriben, satirizando con una conversación metafórica:

**Dimitri:** Si Atlas sostiene el mundo, ¿qué sostiene a Atlas?

**Tasso:** Atlas se sostiene sobre el caparazón de una tortuga.

**Dimitri:** Pero, ¿sobre qué se sostiene esa tortuga?

**Tasso:** Sobre otra tortuga.

**Dimitri:** ¿Y qué sostiene a esa tortuga?

**Tasso:** Querido Dimitri, de ahí para abajo todo son tortugas (p. 9).

Los babilonios, por su parte, pensaban que la tierra era una gran ostra con agua arriba y abajo, y que el cielo era lo que mediaba entre las capas de agua. Los egipcios, a su vez, pensaban que la tierra era como una especie de caja. Algunos otros personajes de la historia representaron a la tierra como un planeta con cuatro esquinas descansando sobre cuatro columnas más que gigantescas. Aristóteles ya sabía para el siglo IV a.C., que la tierra no era plana. Muchos viajeros marinos también sospechaban al respecto, y a pesar de depender en este tema, más de sospechas que de datos ciertos, aún así, orientaban su navegación con estudios navales y astronómicos que hacían suponiendo la redondez de la tierra, y además, habíase olvidado ya el hombre de las aproximaciones en los cálculos realizados por el filósofo griego Eratóstenes de Cirene (filósofo, astrónomo, matemático, historiador, etc.) en torno a la circunferencia de la tierra en el siglo II a.C.; de los cálculos del griego Posidonio de Apamea en el siglo I a.C.; y de aquellos cálculos realizados por el califa árabe El Ma'mun.

El geógrafo y matemático Claudio Ptolomeo ya lo manejaba para el siglo II d.C.; sin embargo, la sola idea de que ésta pudiese ser redonda era totalmente ilógica en el mundo entonces conocido y representaba una herejía. No obstante, ya la Biblia decía, con muchísimos siglos de antelación, que la tierra no era plana. Para ser un poco más exactos citamos al profeta Isaías cuando dice:

¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó? Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar (Isaías 40:21-22).

Dice el profeta Isaías “¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó?”. No es sarcasmo lo que el profeta usa para decir lo que está más que claro, tan solo se trata de un lenguaje que interpela.

Palomino (2001), manifiesta y afirma que el mismo Cristóbal Colón señalaba haberse enterado de la redondez de la tierra con anterioridad a sus viajes e intentos por descubrir las Indias, y que ese conocimiento lo alcanzó gracias a los escritos del profeta Isaías. Colón (en Palomino, 2001), menciona en la obra, *La Biblia y su interpretación*, que “En la ejecución de la empresa india, la razón humana, las matemáticas y los mapas del mundo no servían de nada. No había duda de que el mundo era redondo porque el profeta Isaías lo decía en su libro” (p. 5). Estas fueron palabras textuales del mismo Cristóbal



Colón, para intentar demostrar antes de sus viajes (hacia lo que él consideró como las Indias) que se había enterado de la redondez de la tierra por los escritos del profeta.

Colón no era el único ni fue el primero en saber sobre la farsa que representaba lo plano de la tierra. Los geógrafos y matemáticos de la corte de la Reina Isabel, también tenían conocimiento de la redondez de la tierra. A pesar de estos datos aportados por el mismo Colón, se sabe que los datos conseguidos por él para hacer sus viajes hacia lo que suponía eran las Indias, los obtuvo por información de los apócrifos de 4º de Esdras 6:42 y 47, de datos erróneos de Claudio Ptolomeo, de Toscanelli y del cardenal d'Ailly. Colón, según Steger (2007), —quien a su vez es museólogo—, citando al mismo Colón, expresa que éste último inclusive escribió a los reyes de la corona diciendo lo que sigue: “me ayuda el decir de Esdras en el libro IV, cap. 6º, que dice que las seis partes del mundo son de tierra enjuta, y la una de agua, el cual libro aprueban San Ambrosio en su Examenón y San Agustín” (sec. 1/1).

Colón obtuvo información que, contradictoria y paradójicamente, le sirvió para planificar su itinerario de viaje y pensó que llegaría a las Indias, cuando al final realmente llegó a la Abya Yala, que, más tarde, y a propósito del genocidio causado por los europeos y la colonización, fue denominada ‘América’. Información errada lo llevó a un lugar errado, y pensando que llegaría a las Indias llegó a otro lugar. Como lo dijese Eduardo Galeano en variadas ocasiones en sus conferencias: cuando Cristóbal Colón salió, no sabía para dónde iba. Cuando llegó no sabía dónde estaba, y cuando regresó, no supo explicar dónde estuvo. ¡Aún así sabemos que Colón llegó a lo que hoy es conocido como América! Finalmente, y a pesar de que la Biblia manifestaba la redondez de la tierra, tuvo que esperar la humanidad para reconocerlo a los viajes de Magallanes y Juan Sebastián El Cano.

Otro dato que pone de manifiesto la transición y el cambio de teorías, lo vemos en el campo de la geología, concretamente en sismología. Se habían dado diversas explicaciones, surgidas del sentido común, sobre el origen de los terremotos, explicaciones todas que el conocimiento científico se ha encargado de rebatir. Aristóteles (384-322 a.C.), sostenía que todos los terremotos eran causados por aires o gases que pugnaban por salir de las cavidades subterráneas en las que habitaban confinados. Esta idea se fue modificando gradualmente, hasta llegar a una teoría que planteaba la idea de que los terremotos eran provocados por los gases que trataban de escapar de los volcanes; pero, a mediados del siglo XVIII, los observadores se dieron cuenta de que muchos de los terremotos más grandes tenían lugar en áreas bastante

alejadas de los volcanes. La causa inmediata de un terremoto es la ruptura repentina de las rocas que han sido distorsionadas más allá del límite máximo de su resistencia, mediante un proceso llamado afallamiento.

Como puede notarse en los casos anteriormente mencionados, ya no es inadmisibles el hecho de que surjan cuestionamientos a los viejos postulados, a las explicaciones que durante algún tiempo han señoreado la vida humana. Surgen nuevas teorías para reemplazar a viejas teorías que, aunque permitieron de cierta manera comprender el mundo y sus procesos, la realidad y sus visiones, la naturaleza y sus manifestaciones, es cierto y latente que han comenzado a resquebrajarse y a mostrar fisuras que denotan su obsolescencia. Precisamente eso es lo que ha sucedido desde hace mucho tiempo con las teorías que han ejercido la hegemonía en la comprensión del fenómeno recreativo y sus múltiples dimensiones. Es probable que, al hacer una comparación, notemos que estos ejemplos provienen mayoritariamente de las ciencias naturales, y que en el caso que nos atañe estamos tratando con las ciencias sociales. Al ser así, algunos de los críticos que viven y se apasionan por alimentar falsas acusaciones de incompatibilidad y/o falta de credibilidad ya sea entre las ciencias naturales y/o las ciencias sociales, encuentran que este parece ser el reino de la especulación en relación al comportamiento humano, no obstante, la filosofía es una forma de pensar que acompaña al ser humano desde que existe, y aún las ciencias naturales se han robustecido a partir de las instancias de la filosofía. Además, tanto la filosofía como la antropología —a través de los métodos de investigación que generan— ofrecen elementos para entender el comportamiento humano sin la necesidad de caer en la especulación falsa, puritana e hipócrita.

La teoría de la actividad y la corriente del recreacionismo han caído, aunque no en franco desuso, sí en degeneración, involución y obsolescencia. Son ‘recreaciones’ supremas de la práctica de la ciencia moderna, en las que el pensamiento y el sentido quedan totalmente desligados. Siendo así, el desmontaje de su lógica es inapelable.

### **Recreación y teoría**

Según Lakatos (en Dalla Chiara y Di Francia, 2001), “no se deben evaluar teorías aisladas, sino sucesiones de teorías que representan una continuidad y aceptan las mismas reglas metodológicas” (p. 238). Pues, esa es una de las dimensiones bajo las cuales se han pensado estas reflexiones, y, más aún, si nos percatamos de que la teoría de la actividad no es exclusiva de una corriente del pensamiento, sino que, abonada por el tiempo y los aportes de otros referentes, se fue fortaleciendo hasta llegar a ser la teoría

dominante en el campo de la recreación desde el primer tercio del siglo XX hasta la actualidad. Debido a estas consideraciones, hablamos de una reivindicación de la recreación como experiencia desde la interpelación a la praxis misma, y para ello profundizamos en el análisis de la teoría y en su comparación analítica con la práctica recreativa.

No secundo el pensamiento que prela en la teoría de la actividad y la corriente del recreacionismo, siendo que la hemos comprendido como una experiencia humana trascendente que a su vez se explica como un fenómeno complejo que forma parte de la formación humana. No podemos reducir el fenómeno recreativo a la reproducción de modelos pre-configurados (Hildebrandt y Laging, 2001). Así, Artazcoz (2003), sostiene:

Si la recreación está conformada por expresiones de diversa naturaleza y carácter, no es pertinente reducirla a una simple instrumentalización del juego y de técnicas para la diversión y la distracción. Si bien produce el entretenimiento, el goce, el placer, su finalidad y sentido no acaba aquí (sec. 1/1).

En la misma orientación añade Trilla (2000), “si queremos entender la recreación en toda su extensión, no nos basta con proponer actividades divertidas, tenemos que comprender las manifestaciones corporales, sociales y culturales en las que sentimos ludicidad” (s.n.). A estas manifestaciones podríamos añadirles, incluso, aquellas de características espirituales.

Lamentablemente, hoy día, se ha reducido la recreación a un mero proceso pragmático, y al incurrir en este terreno caemos en las arenas movedizas que representan los conceptos peligrosos que auscultan el pragmatismo y el liberalismo económico; caemos en ambigüedades conceptuales que perjudican y lesionan la dignidad humana. Cuando se piensa en la recreación como actividad es porque se están planteando conceptos e ideas como aquellas de la recreación dirigida, recreo dirigido, tiempo libre, juego dirigido, planificación de la recreación (cuando lo que realmente se está planificando son actividades que pueden ser o no recreativas), programación de la recreación, recreación comunitaria, etc., conceptos de toda una vida que definitivamente guían un pensamiento y por ende una praxis disoluta, alejada de las bondades que el ser humano espera y aspira. Justo acá voy a utilizar una frase, citando a Rico y Osorio (2002), creadores de FUNLIBRE, fundación ésta que ha asesorado a varios gobiernos colombianos en materia de políticas públicas en el campo de la recreación, y quienes

además de ello se han convertido en referentes de la recreación en América Latina. Ellos cuestionan: “¿Planear Recreación? Vuélvase serio!” (p. 4). Y es que el asunto no es tan sencillo así como podría sonar, y ello debido a que, en primer lugar, la recreación no se planifica (lo que se planifican son actividades, programas, etc.), en tanto se trata de una experiencia que podría desembocar o no en un estado de bien-estar y bien-ser en el ser humano. En segundo lugar, porque planificar políticas públicas para ofrecer garantías en el desarrollo de un derecho social como es la recreación, es complejo, y no se puede reducir a la sola programación de actividades constantes.

Hace poco tiempo un querido amigo me decía que yo tenía una fijación, algo así como una obsesión con la idea de la recreación como actividad. No obstante, lo que veo, leo y escucho en relación a esa idea, viene planteado generalmente desde una perspectiva que intenta banalizar, volatilizar, satanizar y neutralizar el debate sociopolítico, una perspectiva que no dignifica el concepto de la libertad e intenta tecnificar interviniendo de forma presumida y abusiva en la intimidad humana. Por ello es tan importante trabajar sobre la formación y la cultura popular a fin de mantener a la gente alerta en torno a la idea de cultura de la recreación que se intenta dejar vertida desde la academia y los dizque medios de comunicación, es decir, creemos en la formación de la gente en común, formación ésta que no tiene nada que ver con pretensiones profesionales en este campo, pero sí con la educación en general para derrotar el imperio de la ignorancia.

Existe la necesidad de que se gesten nuevas formas de pensar que contrarresten y dialoguen firmemente con las formas estatizadas y canonizadas del pensar (formas ya agotadas), nuevas preguntas, nuevos lentes para poder darle una lectura más adecuada al fenómeno recreativo. Por más prominentes que hayan sido en su momento ciertos planteamientos, de igual forma han de ser interpelados. Lanz (2006), afirma:

Me parece más bien que las verdaderas opciones teóricas que hoy se perfilan con mayor vigor han estado por mucho tiempo topándose críticamente con las tradiciones, con los ‘grandes maestros’, con una herencia académica con la que es preciso lidiar (p. 42).

Esa necesidad conduce a pasearnos definitivamente por la duda ante lo sacralizado e impuesto, a sospechar de lo prohibido por un sistema que se sabe poderoso y que ha instaurado formas de vida que nos son ajenas, a cuestionar lo que no se ha cuestionado (tan solo por la consolidación de una tradición histórica). Ese sistema del cual hablo es

el capitalista. Y capitalismo y humanidad no van precisamente de la mano de manera armoniosa. Por ello, me sumo al planteamiento de Borges (2014):

Capitalismo y humanidad no podrán coexistir en el formato salvaje que está en práctica. La humanidad tendrá que conseguir una nueva vía de respuesta. Habrá que atreverse desde los contenidos, habrá que convocar (en uno mismo) una rebelión de la inteligencia. Habrá que faltarles un poco el respeto a los maestros. O subvertimos el modelo que llevamos en nuestra (no) conciencia, o aplaudimos como estúpidos la puesta en escena de nuestra derrota (sec. 1/1).

Eso implica avances, compromisos, riesgos; significa que estamos dando pasos hacia un futuro con el cual nos estamos identificando desde ya, con el que nos estamos comprometiendo, y en el que definitivamente nos estamos involucrando. Así, ¿cómo es que a estas alturas en pleno siglo XXI, no se pueden ver las incongruencias en asuntos que son tan básicos en la teoría del ocio y la recreación?, ¿cómo es que se pueden aceptar sin más todos estos planteamientos anacolutos con respecto a la teorización de la recreación?, ¿cómo es posible que se puedan amalgamar ciertas situaciones que desacreditan la posición del ser humano y sus posibilidades inacabadas?

### **Teoría y gramática de la recreación**

Pensar una teoría de la recreación invita a revisar con detenimiento el corpus teórico que sobre el campo se ha erigido. Probablemente para ello tenga que generarse un debate entre quienes han configurado el entramado teórico de la recreación, y si lo que pretendemos es desmontar una lógica activista, pragmática y mercantilista de la recreación, pues, claramente se establecerán diferencias entre lo que dicta la tradición teórica (que legitima esa perspectiva mercantilista de la recreación) y lo que es necesario surja como posibilidad para una nueva cultura de la recreación.

A los ojos de especialistas eso implica contradecir de alguna manera y en algún punto lo que grandes personalidades e investigadores han manifestado, personajes de la talla de Huizinga, Dumazedier, Vygotsky, Leontiev, entre otros. Algunos(as) han sostenido que se trata de una manifestación de arrogancia, no obstante, en respuesta a tales opiniones, debo decir que no es tal cosa lo que me motiva. Y como diría Maffesoli (1997), “no se trata de una fanfarronada, sino del deseo de participar en un debate intelectual” (p. 17). Además, juntamente con él, creo que “no hay que tener miedo de

participar en la destrucción de ideales o teorías obsoletas, aunque eso agite somnolencias dogmáticas” (p. 14). Luego agrega:

Hace falta valentía para negarse a profesar las supersticiones que con frecuencia están de moda, o que, por otra parte, varían con ella... Eso implica que hay que saber labrar los campos demasiado bien apisonados del pensamiento moderno, por ello siempre y a cada paso, ante cualquier propósito y fuera de propósito, en cualquier ocasión e incluso cuando la ocasión no se presenta, es bueno criticar todo lo que todo el mundo admite y emitir paradojas. Después, ya se verá (Maffesoli, 1997; pp. 14, 15).

Esta última afirmación habla por sí sola, desmonta el falso lugar de la sacralización de la teoría desde cualquier contexto, y especialmente en el —a veces— acartonado mundo académico, por tanto, creo innecesario comentar esta cita más allá de lo que el escritor francés manifiesta. A propósito de ello, y entrando ya en la discusión que pretendemos plantear, Cuenca (2004), hablando del ocio, dice:

Si el ocio no es el tiempo libre, como tantas veces se ha dicho, ni tampoco una actividad, con la que tan a menudo se le ha identificado, sino más bien un modo de ser y percibir, un estado mental o, si se quiere, un ámbito de experiencia humana determinado por la actitud con la que se lleva a cabo una acción, ¿cuál será la manera en la que debemos entender actualmente dicha realidad desde un horizonte educativo? (pp. 30, 31).

La preocupación mostrada por Cuenca encuentra simpatía y correspondencia con nuestra inquietud. La disyuntiva y la controversia plasmada por la dificultad conceptual ocasionada por la teoría de la actividad (en el contexto de la recreación) problematiza el tema. Quizá por allí pase parte de la discusión en lo venidero, ¿cómo asumir la realidad de lo recreativo en el amplio espectro de lo educativo, incluso sin que ello signifique el secuestro de la recreación desde la institucionalidad y la oficialidad curricular? Pero no solo ha de debatirse en el contexto de lo educativo y de lo escolarizado, sino también, y sobre todo desde la ocasión de la desterritorialización, de la organización comunitaria, de la formación popular, de la atención social, de la prevención y la protección social, de la política pública, entre otros aspectos fundamentales de la vida nacional. En tal sentido, tiene que pensarse en la formación humana, y especialmente en la formación del profesional que atenderá tales contextos desde nuevas perspectivas, sin que éstas sean aquellas que orientan al ser humano a convertirse en un ítere, o en el caso del

profesional, a desarrollar una labor en la que éste pasa a ocupar un papel de entretenedor, de desaburridor, de distractor, de técnico de la recreación.

### ¿De qué hablamos?

Quiero partir de una premisa básica: nadie recrea a nadie, cada quien se recrea a sí mismo. Como se entenderá, acá se reivindica un poco el pensamiento freireano. Si bien es cierto Freire piensa en la educación, lo traemos a colación en tanto y cuanto, la recreación y la educación son procesos transversales en la vida humana, y lo más probable es que tengan mucha más relación que la que estamos dispuestos a admitir. Siendo así, y como ya se ha mencionado, se concibe la recreación como un estado del ser relacionado con una experiencia que desemboca en una propuesta cultural que tiene a su vez como sustento epistémico y relacional, un estado emocional basado en la incorporación y la somatización de las vivencias desde la afectividad; así, tiene que ver con un estado del ser —humano—que se basa en vivencias y experiencias del individuo, dándose y lográndose éstas en la conjunción de diversos factores en el proceso, dicho de otra manera, ya no es la actividad el centro de la acción recreativa sino el ser humano y su experiencia. Así, la recreación vendría a ser una narrativa de la experiencia humana, un estado del ser basado en el bien-estar que vivencia una persona cualquiera cuando logra la conjunción de varias condiciones al participar en una actividad o al sencillamente no hacer nada. Ese estado del ser al que hago referencia es transitorio y no permanente, es íntimo y único, es irrepetible puesto que se puede pasar o cambiar de estado de ánimo de un momento a otro y con mucha facilidad, ya sea motivado por algo que sucede y que nos sucede, por algo que se escucha, algo que se toca, algo que se ve, algo que se huele, en fin, por algo que se siente, o sea, pueden ser muchos los factores los que influyen o podrían influir. Así las cosas, la recreación pasa a constituirse como un fenómeno multidimensional y multifactorial.

La palabra *recreación* representa definitivamente una metáfora, es mágica (que no chamánica, ni cuántica, ni fraganciosa), es libertad, seducción, implica la posibilidad de ser felices siendo libres, contiene la utopía, es fantasía convertida en esperanza, es más que todo posibilidad, pero lo mejor de ello es que se trata de una posibilidad que entraña incertidumbre y es allí donde mejor se aprecia la sorpresa y lo incierto, en la posibilidad del proceso inacabado (que no evolutivo), legítimo, terreno fértil para lo que no se sabe, para lo que no se conoce, para la esperanza. Es eso y mucho más.

La recreación tiene que ver entonces con un estado experiencial del ser basado en el bien-ser y el bien-estar, es un resultado de..., es la ganancia, el volver a crear a partir de lo que ya fue o de lo que es, es regresar a un estado de paz, felicidad, tranquilidad y alegría, aunando a ello el concepto de sentirse bien y vivir bien, ya sea consigo mismo, con lo que se hace, con lo que se siente, con las y los demás, con el ambiente, etc.

La recreación coadyuva al ser (a ser), no solo a estar, no solo al hacer, así como la libertad se concreta en el ser y trasciende al estar y al hacer. El estar y el hacer son importantes, pero la esencia y el propósito de ambas cosas, está en su relación. Y hacia allá apuntan la recreación, la educación y la libertad. A decir de Toro (2009), no se trata solo de lo que hacemos, sino de cómo lo hacemos, cómo lo vivimos, qué es lo que mueve el hacer, cómo lo emocionamos, esto es, cómo lo sentimos y lo ponemos en movimiento, cómo lo agenciamos en nuestras vidas y el cómo ello nos impacta e impulsa hacia otras cosas. Es este 'cómo lo hacemos' el que proporciona valor y sentido al qué hacemos. Es el cómo lo vivimos lo que le otorga al qué hacemos, su sentido, su valor y su significado. Es lo que siente la persona al jugar, al reír, al disfrutar, y es el cómo lo siente, lo que le otorga valor y sentido a la actividad que se hace. Es eso lo que se convierte en el criterio principal para que alguien decida qué hacer. Es por ello que una persona decide lanzarse en parapente, pero no ir a pescar; por ello, alguien más decide leer un buen libro en la quietud de su casa, mientras otro decide asistir a un juego de baloncesto para verlo entre la multitud. Y justo por eso, alguna persona decide descansar, o dormir, o salir a pasear, o leer, o escuchar música, o bailar, mirar una película, jugar pelota con sus hijos y/o hijas, o quizá cambiar de actividad, o sencillamente dejar de hacer lo que estaba haciendo.

La recreación está, así, asociada con la sorpresa, y ello habla de la irrepetibilidad de la experiencia en las cosas que nos son cotidianas, y a la vez, esa irrepetibilidad se casa con la sorpresa, con la novedad, con aquello de *primera vez* que la experiencia tiene. Y no se trata de que lo que se hace se haga por vez primera, sino que lo que se siente, es único, lo que se siente en la experiencia del momento es irrepetible, justamente se siente como una manifestación de novedad, esto es, con una capacidad de asombro ilimitado. Si ese sentimiento es imposible, entonces para qué la gente busca ser feliz, por qué contamos historias a nuestros hijos e hijas para que duerman, por qué les cargamos sobre nuestros hombros, por qué nos enamoramos y no nos fastidia ver a la misma persona todos los días y hablar con esa persona todos los días varias veces al día, por qué jugamos pelota con los compañeros de la cuadra los fines de semana (con la misma vieja y casi que mítica indumentaria, la misma pelota, los mismos compañeros, las mismas reglas)...



¿No será que en eso andamos porque la experiencia no es precisamente el cúmulo de cosas que hacemos, sino que tiene que ver con algo mucho más profundo? Nótese: aunque el acto mismo se repite una y otra vez, nunca se vive igual, nadie lo vive igual, y cada oportunidad es una posibilidad, cada ocasión representa un salto al abismo que trae consigo todos aquellos elementos que le permiten ser disfrutable, ¿quizás, la irrepetibilidad?, ¿quizás la aventura?, ¿quizás el riesgo, la incertidumbre, la libertad. Es por ello que se trata de una experiencia.

Pero, atención, alguien pudiese sostener que, como ‘vive’ lo mismo, como ‘experimenta’ lo mismo, es esa la razón por la que repite cierta actividad. Lo cierto es que, no experimenta lo mismo, probablemente la sensación sea la misma, pero se trata de una ocasión distinta en la que lo que pasa, sucede en un contexto con nuevas situaciones. Y allí tiene lugar la noción de experiencia sobre la que estamos pivotando.

Trilla (2000), sostiene que “la recreación es un estado de ánimo, de placer, de satisfacción que producen el juego y otras conductas lúdicas y no solo una serie de prácticas concretas” (s.n.). Aunque también se encuentran otras concepciones interesantes de considerar, creemos que pensar en la experiencia que vive (que siente y transforma) la persona (no como acumulado de cosas, ni trayectorias profesionales) como eso que le pasa en sus sentires, es sumamente provechoso para el estudio del campo de la recreación, habida cuenta la tendencia que abrumadoramente se inclina a estudiar la actividad como el centro de la experiencia recreativa. Ahora bien, ¿por qué como una experiencia? Pues, porque la experiencia —a decir de Larrosa, 2000—, y la forma de vivirla, puede penetrar en las intimidades en las que la actividad no puede entrar, porque la experiencia tiene que ver no con algo que pasa o con lo que pasa (la actividad), sino con algo, con aquello que NOS pasa, que ME pasa, “tiene que ver con la subjetividad y ésta a su vez tiene que ver con nuestras creencias; poner en juego lo que somos para que algo nos pase” (Larrosa, 2000; p. 9). O sea, cuando lo que pasa, NOS pasa, ello se convierte en un asunto vivencial, en experiencial.

La idea de experiencia en Jorge Larrosa es crucial para lo que hemos venido desarrollando a lo largo de este itinerario, esto es, la implicación de la recreación como un estado del ser que deviene en una experiencia de formación humana, como un fenómeno íntimo capaz de marcar la vida de una persona, de marcar las fronteras entre el antes y el después en la vida de una persona, un fenómeno capaz de mostrar una idea de formación y constitución humana diferente, no la premeditada y plastificada por la institucionalización y la institucionalidad, sino una que nace de la vivencia, de la

contingencia, de lo incierto, de lo que sabe la vida de cada quien. A continuación, hay varias citas de Larrosa a propósito de la experiencia (s.f.):

(...) la experiencia es "eso que me pasa". No lo que pasa, sino "eso que me pasa"... No que pasa ante mí, o frente a mí, sino a mí, es decir, en mí... Es en mí (o en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, o en mis proyectos, o en mis intenciones, o en mi saber, o en mi poder, o en mi voluntad) donde se da la experiencia, donde la experiencia tiene lugar (pp. 88-89).

Luego agrega:

(...) la experiencia supone que el acontecimiento me afecta a mí, que tiene efectos en mí, en lo que yo soy, en lo que yo pienso, en lo que yo siento, en lo que yo sé, en lo que yo quiero, etc... se trata de un sujeto que es capaz de dejar que algo le pase, es decir, que algo le pase en sus palabras, en sus ideas, en sus sentimientos, en sus representaciones, etcétera. Se trata, por consiguiente, de un sujeto abierto, sensible, vulnerable, ex/puesto... la experiencia es, para cada cual, la propia... cada uno hace o padece su propia experiencia, y eso de un modo único, singular, particular, propio... ese sujeto sensible, vulnerable y ex/puesto es un sujeto abierto a su propia transformación. O a la transformación de sus palabras, de sus ideas, de sus sentimientos, de sus representaciones, etcétera. De hecho, en la experiencia, el sujeto hace la experiencia de algo, pero, sobre todo, hace la experiencia de su propia transformación. De ahí que la experiencia me forma y me transforma. De ahí la relación constitutiva entre la idea de experiencia y la idea de formación. De ahí que el resultado de la experiencia sea la formación o la transformación del sujeto de la experiencia... Si la experiencia es "eso que me pasa", el sujeto de la experiencia es como un territorio de paso, como una superficie de sensibilidad en la que algo pasa y en la que "eso que me pasa", al pasar por mí o en mí, deja una huella, una marca, un rastro, una herida. De ahí que el sujeto de la experiencia no sea, en principio, un sujeto activo, un agente de su propia experiencia, sino un sujeto paciente, pasional. O, dicho de otra manera, la experiencia no se hace, sino que se padece. A este segundo sentido del verbo pasar de "eso que me pasa" lo podríamos llamar "principio de pasión" (pp. 90-91).

Y sigue diciéndonos el filósofo español:

La experiencia no está del lado de la acción, o de la práctica, o de la técnica, sino del lado de la pasión. Por eso la experiencia es atención, escucha, apertura, disponibilidad, sensibilidad, vulnerabilidad, ex/posición. Eso no quiere decir, desde

luego, que la acción, o la práctica, no puedan ser lugares de experiencia. A veces, en la acción, o en la práctica, algo me pasa. Pero ese algo que me pasa no tiene que ver con la lógica de la acción, o de la práctica, sino, justamente, con la suspensión de esa lógica, con su interrupción (pp. 108-109).

Ahora bien, nótese la importancia que le da Larrosa a elementos subjetivos como la sensibilidad, la vivencia, la pasión, la emoción, el sentimiento, la vulnerabilidad, la idea, la creencia, el pensamiento, y aunque lo deja explícito al final de la cita, destaca la importancia de la práctica misma como posible lugar de la experiencia, no sin antes resaltar *de manera contundente* que la misma, aunque es importante, no es lo más determinante.

Es necesario que se piense el asunto en su justa medida. Hay quienes han pensado la recreación como lugar de la experiencia agregando algunos otros elementos dignos de considerar. Por ejemplo: el Plan Nacional de Recreación diseñado en Colombia para 1984, planteaba la recreación como un elemento pluridimensional, es decir, como un derecho fundamental del ser humano, como un medio integral de educación, y como fenómeno sociocultural. Para Beltramino (2004), la recreación “es un conjunto de actitudes que tienen origen en las raíces culturales, más el tiempo del estar, que permiten realizar acciones para la satisfacción del pasar por la vida” (p. 36). Lezama (2000), la concibe como “un estado de conciencia en el que predominan los sentimientos de placer, bienestar y satisfacción, fluctuando en diversos niveles de intensidad...” (sec. 1/1).

Para Loughlin (1971), la recreación es una vivencia trascendental que permite el descubrimiento y la penetración en una nueva dimensión de la existencia y que va acompañada de un sentimiento de plenitud. Para Medeiros, la recreación es una manifestación natural del ser humano de la cual no se puede prescindir porque si no se afectaría el equilibrio de la persona. Neulinger (1980), Tinsley y Tinsley (1986), Csikszentmihalyi (1993, 1997, 1998), conciben la recreación como una experiencia eminentemente subjetiva. Pieper (1974), concibe el ocio como un estado del alma, De Grazia (1996) concibe la recreación como un estado de la mente, mientras que Gray y Pelegrino (1973) le conciben como una condición emocional.

Al contrastar estas interesantes concepciones con la idea que hemos venido desarrollando, esto es, la recreación como estado del ser que deviene en una experiencia única, íntima, inédita, recordamos a quienes leen, que hemos hablado también de ciertas

condiciones elementales y únicas para cada persona en la experiencia recreativa. Pues bien, esas condiciones personales pueden variar de una persona a otra y pueden reunirse todas o no, encontrarse todas o no en una actividad, pero siempre y cuando una persona particularmente logre un mínimo de satisfacción puede hablarse de que esa persona ha logrado recrearse. Claro está, ese mínimo de satisfacción ha de variar de persona a persona, y de momento, y al igual que las condiciones puede también ser diferente y variar de un momento a otro según los intereses, según el estado de ánimo, según la motivación, según lo que esté sucediendo alrededor de la persona (o en la persona) en cuestión o de lo que ésta sienta, según sus necesidades, sus gustos, sus expectativas, etc. En vista de ello, entiendo que la recreación se experimenta íntima y unipersonalmente, por lo tanto, se trata de un asunto tan personal como lo son las huellas dactilares.

Puede darse el caso de que en un grupo las personas se recreen al participar, de, y en la misma actividad (de manera hipotética), sin embargo, la experiencia ha de ser diferente para cada quien en su individualidad, cada quien lo vive, lo siente y lo expresa diferente al compañero o compañera que está a su lado, a pesar de que todas y todos participen en la misma actividad. Pero también puede ser que, en un grupo algunas personas se recreen y otras no (que ciertamente es lo más probable). Ello le quita la posibilidad a la recreación que sea una actividad, le roba agradablemente el mecanicismo y la automatización puesto que si seguimos anclados con la teoría de la actividad eso equivaldría a decir que solamente por participar alguien ya se recrea, y eso es totalmente falso. La participación en una actividad no garantiza de manera alguna la recreación, y menos aún garantizarse de forma colectiva. Dice Larrosa (2009) entre otras cosas, que no hay experiencia en general, que la experiencia es siempre experiencia de alguien, que la experiencia es para cada cual la suya, que cada uno padece su propia experiencia y eso de un modo único, singular, particular, propio. Y expresa:

Si todos nosotros asistimos a un acontecimiento o, dicho de otra manera, si a todos nosotros nos pasa algo, por ejemplo, la muerte de alguien, el hecho es para todos el mismo, lo que nos pasa es lo mismo, pero la experiencia de la muerte, la manera como cada uno siente o vive o piensa o dice o cuenta o da sentido a esa muerte, es, en cada caso diferente, singular, para cada cual la suya... La muerte es la misma desde el punto de vista del acontecimiento, pero singular desde el punto de vista de la vivencia, de la experiencia (p. 29).

Forster (2009), a su manera, expresa que “la experiencia no es algo universal... es particular, contingente, frágil” (p. 122). Bárcena y Mèlich (2000), a este ritmo, agregan:

“porque las cosas que nos pasan, nos pasan a nosotros de un modo intransferible” (pp. 11-12). Y es necesario que nos demos cuenta “de que el hombre tiene secretos que escapan al grupo y una vocación que no está representada en el grupo” (Maritain, 2008; p. 34). En este orden de ideas, Moreno (2006) sostiene: “Cada persona es una entidad única e irrepetible. Así como cada uno tiene una forma de aprender, cada uno tiene un modo de recrearse” (p. 24). Es así, la experiencia es para cada quien lo que para cada quien representa, lo que para cada quien significa lo aconteciendo y lo acontecido. Incluso, podríamos ir más allá en el análisis: puede suceder que dos muertes cercanas a una misma persona, representen cada cual una experiencia diferente (sencillamente porque la relación con ambas personas era diferente, el tejido de sentimientos era distinto). Si pensamos en otro tipo de ejemplo, suponemos que puede suceder el hecho de que una misma persona realice la misma actividad en días diferentes, pero, aunque la actividad es la misma, lo que no es igual es la experiencia. Y acá podemos pensar en actividades como leer un libro, ver una película, caminar, correr, jugar al fútbol, irse de crucero. Ah, pero también podríamos hablar de otras cosas tan especiales como dar un beso, recibir un abrazo, jugar con los hijos e hijas, tener sexo, etc.; esto es, puede que un día se sienta a gusto, satisfecho(a), y logre recrearse, y puede que otro día no sea así: la experiencia ha sido totalmente diferente.

Ahora bien, el otro punto que deseo mencionar tiene que ver con lo inédito de la experiencia. Cada experiencia tiene algo de diferente, algo de nuevo, algo de inédito. Porque cada experiencia es particular, entonces se desmarca de otras experiencias, y aunque estas se relacionen siempre serán diferentes las unas de las otras. En ese punto se trata de una experiencia traducida en la recreación, y de una recreación como lugar de la experiencia inédita, insisto, experiencia que surge de lo que acontece con una impronta única (no porque sea la primera y la última, sino porque es diferente).

Las condiciones personales para que se pueda experimentar la recreación simplemente son aquellas cosas, emociones, sentimientos, sensaciones, expectativas, gustos, simpatías, actitudes y otras, que el individuo busca o no experimentar y lograr al hacer algunas cosas, al no hacer nada, al participar de una actividad ya sea grupal o individual, o sencillamente al descansar. Obviamente es innumerable la cantidad de condiciones personales a las cuales podría referirme, precisamente por tratarse de un asunto unipersonal; cada ser humano es único e irrepetible y eso hace al campo de la recreación más complejo y a la vez más interesante. Mencionando solo algunas de esas condiciones podríamos proponer el hecho de que, en lo que se ha de realizar se satisfaga el deseo de jugar, el deseo de crear e inventar, el desarrollo de nuevas facetas, el compartir con otras

personas, el compartir tiempo o conversar con otra persona, el idealizar proyectos de vida, el reír, el descubrir habilidades, el hacer amistades, el autoafirmarse, el reducir la ansiedad, etc., y muchas, muchísimas más, tantas nuevas condiciones como tantas personas puedan existir en el mundo. Trilla (2000), decía que ciertas condiciones nos van a permitir discriminar lo recreativo de lo no recreativo, y es así, lo que para una persona puede ser recreativo, puede que no lo sea para otra persona. Aunque para mí, correr es sumamente gratificante, a mi esposa le resulta un verdadero martirio. A mi papá le encanta pescar, a mí no me genera ninguna simpatía la pesca. Csikszentmihalyi (1998, 1997, 1993) ha venido planteando la teoría del flujo, y en aproximación al campo de la recreación es asociada con la posibilidad de generar una experiencia partiendo de la total implicación o inmersión emocional en tareas o actividades que son de importancia e interés para la persona en cuestión.

Como ya se ha dicho ya, la participación en una actividad no asegura ni garantiza a una persona que esta se recreará. Para comprobar tal hipótesis, hice un ejercicio con varios grupos de estudiantes cursantes de la asignatura EDUCACIÓN FÍSICA Y RECREACIÓN en la primera universidad en la que trabajé. El ejercicio era muy sencillo: consistía en preguntarles a cuántos de las y los presentes les gustaban las películas (además de otras preguntas que le sucedieron). Varias personas levantaron sus manos en señal de aprobación, así que seguí el ejercicio con el grupo de las personas que dieron una respuesta positiva, pero manteniendo y siguiendo de cerca a quienes respondieron de forma negativa a la pregunta hecha.

La primera pregunta deja un primer aspecto a considerar: si la recreación fuese una actividad, todas y cada una de las personas que ven una película deberían recrearse, independientemente si les gusta o no. Y aunque no les guste, tan solo por el hecho de verla (así sea obligadas) deberían recrearse. Puede que le parezca determinista esta aseveración, y es justo que así sea. Pues, permítaseme recordar que, es justamente esa la premisa que defiende la teoría de la actividad (muy a pesar de que usted comprenda que no tiene mucho sentido). Pero, retomando la idea, menciono a lectoras y lectores que, después de preguntar a las y los estudiantes en torno a estos asuntos, algunas de sus respuestas fueron:

“No me gustan las películas, siento que son una pérdida de tiempo” (Carlos: 24 años).

“No tengo por qué sentarme a ver una película porque no me gustan” (Lorena: 22 años).

“Con tanto qué hacer y me voy a poner a ver películas” (Renny: 29 años).

“Claro que me gustan, he visto la película de *Rocky* como quince (15) veces por la *medida chiquita*, en toda mi vida” (Johander: 24 años).

“Sí me gustan, en especial las románticas y las cómicas” (Lenny: 28 años).

“Me gustan las películas de acción como *Duro de Matar*, las de Stallone, Van Damme, y el tipo este de *El Transportador* (Jason Statham)” (Carlos: 20 años).

“A mí me gustan las películas, en especial las de comiquitas porque ahí no hay matadera ni nada por el estilo” (Francis: 19 años).

Después de registrar cada una de las respuestas, me tomé el tiempo necesario para seguir indagando en torno al asunto. Pregunté ahora a quienes admiten que les gustan las películas por dos específicas, a saber, *El Exorcista*, y *La Pasión de Cristo*. Algunas de las respuestas fueron:

“No me gustan las películas de terror, por eso no las veo” (Ramón: 23 años).

“Las películas de terror son mentira. No me gusta ver esas tonterías” (Karla: 22 años).

“Me encantan las películas de terror, y creo, a diferencia de mis compañeros, que *El Exorcista* es la mejor película de terror que he visto. Es más, debe estar entre las mejores de la historia del cine. Imagínate que esa película pudiese verse en 3D. Sería una locura” (Luis: 26 años).

“Esa película de *La Pasión de Cristo* hizo que muriese mucha gente alrededor del mundo. ¿Cómo puede ser buena una película que cause muertes?” (Andrés: 25 años).

“Esa película no me gustó. Tiene malo el nombre. En vez de llamarse *La Pasión de Cristo*, debían llamarle *La Palizamentazón a Cristo*. Ver esa película es como masoquismo, se pasaron con las escenas, en especial esa escena en la que a Jesús lo golpean los soldados y lo tienen amarrado. Hasta la cámara queda salpicada de sangre” (Zoraida: 33 años).

“Creo que Mel Gibson es un genio. Es lo mejor que ha hecho. Volvería a ver la película tantas veces pueda. Es lo más cercano al registro bíblico. Yo soy evangélico y creo que es lo más cercano que hay” (Juan Carlos: 27 años).

Estas respuestas permiten resaltar varias cosas... Hay personas que han visto la película *El Exorcista*, y ésta les ha gustado al punto que la han visto varias veces, es decir, les gusta y se sienten bien, quizá pudiese decirse que se sienten ‘recreadas’ al verla, les atraen aquellas que pertenecen al género de las películas de terror y son capaces de repetirla tantas veces como deseen. Si a una persona que no le gusta el género de las películas de terror se le rueda esta cinta, lo más seguro es que se levante de la silla y no la vea, se sentirá mal. O quizá la vea, pero no se recreará porque no le gusta, no puede sentirse bien mientras observa algo que le desagrada.

Por otro lado, tenemos a la película titulada *La Pasión de Cristo*, dirigida por Mel Gibson. Esta película resultó ser todo un hito en la historia del cine. Pues bien, entre la película anterior y ésta última, a otras personas les encantó esta última película, mientras que a otras no. Algunas personas a quienes les gustó la película, afirman que se trata de la película que más se acerca al registro bíblico, mientras que a quienes no les gustó afirman que esta película muestra escenas exageradas y demasiado crueles. Sucede igual que el ejemplo anterior. Quienes manifiestan gusto por la película afirman ser capaces de verla nuevamente, pero a quienes no les gusta se niegan a verla en una segunda ocasión (entendiendo que existe una variedad de factores que condicionarán tal decisión, bien sea ideológicos, religiosos, políticos, culturales, etc.). Coloquemos otro ejemplo:

Dos hermanos juegan al conocido *Policía y Ladrón*. Inician jugando contentos, pero en el desarrollo del juego, quien representa el rol de policía se excede al atrapar a quien representa el rol de ladrón. Uno disfruta la captura, siente que ganó, mientras el otro se siente vejado y abusado. A pesar de que los dos participan de la misma actividad, la sensación es diferente. Puede suceder incluso, que una misma persona pueda sentirse recreada en un momento y luego en otro momento no lograrlo a pesar de que está realizando la misma actividad, aquella actividad que tanto le gusta, quizás escuchando la música que le gusta, o leyendo el libro o el autor que le gusta y con el que se siente bien, conversando con la persona que quiere, viajando al lugar que deseaba, viendo la película que le gusta, etc., y aún así no logre recrearse. Eso sucede en tanto existen factores que condicionan de alguna manera el sentimiento y el estado de ánimo de la persona.



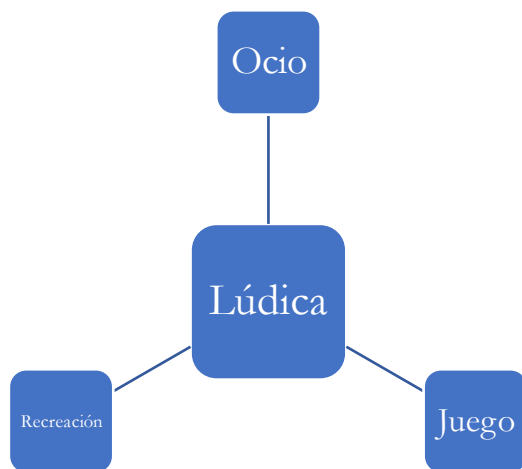
Amigos(as), el hecho de que una persona participe en una actividad cualquiera, así sea ésta su *hobbie*, no asegura que se logre un mínimo de satisfacción o que la persona se sentirá bien haciendo lo que hace. Es por ello que en la recreación no existe una relación de causa-efecto, típico de la teoría de la actividad y la causalidad; y no existe porque a pesar de que se participa o se realiza una actividad, la persona no encuentra lo que busca o lo que necesita para sentirse bien, para sentirse realmente recreada. Es tan invariable como lo puede ser en tanto se trata siempre de una posibilidad, es decir, es posible que la persona se recree, como lo es también, al contrario. En recreación no está todo dicho, no hay una palabra definitiva que valga. Por cierto, la teoría de la probabilidad de Hans Reichenbach (1965), es una teoría contrapuesta a la teoría de la causalidad, reivindica la posibilidad, la probabilidad, la sorpresa en el campo de la recreación.

Trilla (2000), dice: “una actividad es recreativa para unos y para otros no. Ascender una montaña con todos los peligros y esfuerzos que supone puede ser recreativo para unos y para otros resultar ser el mayor castigo y sufrimiento” (sec. 1/1). Butler (1966), también lo afirmaba al decir: “lo que para un hombre es recreo, para otros puede ser una labor pesada” (p. 16), y luego agrega: “incluso en el caso de un mismo individuo, una actividad que proporciona recreo en un determinado momento o bajo ciertas condiciones no siempre produce la satisfacción que le da ese carácter” (*Op.cit.*). Nótese un aspecto interesante: puede ser que alguna persona participe en una actividad de cualquier tipo, con cualquier contenido y propósito, y sin embargo no se recrea. Eso tiene que ver con la incertidumbre en la recreación, con la posibilidad, no con la certeza de la lógica o la profecía del destino —porque es que si hablamos de destino es caer en una trampa, el destino no concibe la libertad—.

Si la recreación fuese una actividad o un conjunto de ellas, entonces, tan solo por el hecho de participar en un juego o por hacer cualquier cosa con carácter ‘recreativo’ la persona debería sentirse bien y recrearse, pese a todos los factores circundantes deberían sentirse satisfechas y obtener lo que buscan o necesitan en una actividad concretamente recreativa, sin embargo, no es así, no sucede precisamente de esa forma.

Hessen (1989), lo aclara al dejar en evidencia el problema: “los filósofos que piensan que el principio de causalidad es inmediatamente evidente, generalmente lo expresan de esta forma: “Todo efecto tiene una causa” (p. 94). Así es concebida la recreación desde la teoría de la actividad. Si concebimos la recreación de esta forma perdemos capacidad para actuar desde la base de una cultura que no está proscrita —a pesar de que se diga lo contrario—, perdemos capacidad para innovar desde la incertidumbre, para fomentar

el desarrollo de la creatividad y la inventiva, para mediar y producir cambios en cuanto a las posibilidades y gestación de condiciones culturales para el logro de la autonomía personal y colectiva, reducimos considerablemente las posibilidades de formar desde el planteamiento de las actividades lúdicas y culturales, y perdemos posibilidades para que niños y niñas, jóvenes, adultos(as), las y los ancianos, se autoafirmen y recreen en libertad, se eduquen y/o reeduquen a través del juego y otras manifestaciones lúdicas, a través del movimiento; si concebimos la recreación como actividad, difícilmente una persona podrá agenciar su propia experiencia, se anulará la singularidad humana, se irrespetará la individualidad (desde la pretensión de la homogeneización), y como consecuencia, se minimiza la libertad.



**Fig. 3.** *Elementos de la actitud lúdica.* Fuente: Elaboración propia.

Bajo esta premisa se apuesta por la existencia de una relación estrecha y necesaria entre el ser, el pensar, el sentir y el hacer; relación ésta que estaría identificada por una columna vertebral representada a su vez por la lúdica como actitud de vida (ser), el ocio (pensar) como manifestación de la conciencia (estado del ser que anuncia una predisposición lúdica positiva), la recreación como experiencia de vida que se concreta (sentir), y por último (y no por ello menos importante), la actividad lúdica (hacer).

## **Elementos vinculantes de la recreación**

Más allá de la asunción de recreación como experiencia devenida en un estado del ser, vale la pena considerar su carácter multidimensional y multifactorial. Hablo de la relación de la recreación con elementos tan importantes como la cultura, la política pública, la educación, la formación, la economía, la religión, el turismo, la gestión comunitaria, e incluso la relación entre la recreación y el sector privado. Veamos:

### *Recreación y cultura*

La recreación tributa a la cultura en tanto se configura como una posibilidad para los encuentros sociales, para el desarrollo de formas de vivir únicas y diferentes en las comunidades, para asumir el compromiso de la transmisión de los elementos que establecen las bases de todo cuanto se hace y se dice en comunidad. Tiene que ver con los modos de ser y los modos de interpretar la realidad cotidiana de la gente, las comunidades, los pueblos. Todo esto implica que la recreación puede trascender al utilitarismo con el cual se pretenden minimizar aquellas expresiones de la cotidianidad de la gente en comunidad tan solo porque no las valora en virtud de la imposición de una forma de plantear la recreación. Si la recreación es tan solo entretenimiento y diversión, entonces, ya todo está hecho, ya todo está dicho. Pero, por el contrario, creemos que la recreación, aunque sí incluye tanto el entretenimiento como la diversión, no se agota en ellas. Es superior y trasciende a ambas. Lo que la recreación verdaderamente genera es la creación, hace emerger escenarios de lo posible, y eso que puede ser posible y no sabemos qué es, es precisamente lo que da el factor sorpresa, es esa posibilidad de lo único y lo diferente, de lo incierto y lo impredecible lo que configura el acto y el fenómeno cultural. Porque tiene que ver con todo lo que se hace, con todo lo que se dice, con todo lo que crea en comunidad, la recreación trasvasa y trasciende a la instrumentalidad de lo efímero dejando su huella en la historia personal, familiar, comunitaria, regional, nacional.

### *Recreación y política*

La relación entre estos asuntos, esto es, recreación y política, pasa por dos aspectos centrales: en primer lugar, la idea de la justicia social juntamente con la reivindicación de los derechos civiles de la población, y el segundo aspecto tiene que ver con el tema de la impronta ideológica. Entendamos que la recreación ha sido reconocida a nivel

mundial como un elemento fundamental en el contexto del derecho civil, y en tanto es así, deben existir diversas líneas de acción y de atención a las poblaciones que tributen al bien-estar y el bien-ser de la población a través de la recreación. Es decir, la recreación debe estar en el ojo de la política pública. Debe ser central en el marco de las acciones públicas enmarcadas en el accionar de un Estado nacional, más aún cuando ello impacta en la forma cómo se agencia la construcción de cultura, de democracia, de ciudadanía y de país en una nación. Al pensar la recreación desde la justicia social, se reivindica el beneficio social y la satisfacción de ciertas necesidades para los pueblos que claman por el tema de la seguridad y la prevención social, tema éste en el que se halla inscrita la recreación. Pero esta relación no se queda hasta allí, sino que la recreación —como fenómeno social y cultural— ofrece la posibilidad (desde la misma base de la acción y la construcción social para la idea soñada y concretada de la justicia social), para la gestación de dispositivos desenmascarantes de la dominación ideológica y cultural actual. Si remarcamos nuevamente la relación entre cultura y recreación comprenderemos que es ésta la simbiosis de la cual se han aprovechado los intereses dominantes para desarrollar formas y estilos de pensar, formas y estilos de vida ajenos a los originarios, pero son formas y estilos que secundan un modelo de consumismo patético y fútil convirtiéndose en cultura cuando se arraigan en lo más íntimo del ser. Es por ello que la recreación puede ayudar a reconocer cuáles son y dónde están los verdaderos nudos críticos.

### *Recreación, economía y turismo*

La relación entre la recreación, la economía y el turismo, pasa por el encuentro de posibilidades diversas conducentes a generar espacios socioproductivos desde las acciones recreativas emprendidas, bien sea con la participación del Estado, las comunidades organizadas, diversos colectivos, redes socioproductivas, el sector privado, o con la iniciativa de encuentros y/o desarrollo mixto. Incluso, en el sector del turismo hay un ejemplo básico para una de las principales posibilidades de desarrollo al tiempo que se amplían las oportunidades y condiciones socioproductivas a través de redes locales, regionales, nacionales, incorporando al Estado nacional, a las comunidades organizadas, a los medios de comunicación, a los movimientos populares desde las bases, a la empresa privada, entre otros. Entendiendo que las ofertas de programas recreativos y turísticos son amplias y diversas, creemos que se hace necesario ejercer cierto control del campo desarrollando un sistema nacional de recreación que entre sus múltiples aristas incorpore una en la que se desarrolle un registro nacional de recreación que a su vez posibilite la creación de una red de empresas y compañías

populares de servicios recreativos, de innovaciones estratégicas para el desarrollo del sector, de movimientos organizados, de colectivos, de profesionales, de mediadores, de comunidades que ofrezcan potencialidades de desarrollo al sector. Todo ello con el propósito de regular el sector socioprodutivo de la economía en la recreación en tanto el desarrollo debe darse sobre la base del uso racional de los recursos y el equilibrio ecológico, social, económico, político, es más, de no generarse un control podría caerse en la tentación de la explotación y/o el monopolio (de lo cual ya hemos padecido hasta la saciedad). El turismo siempre ha sido una importante fuente de ingresos, y es por ello que no puede ni debe desvincularse de otras propuestas recreativas que al mismo tiempo fortalecerían las grandes acciones de desarrollo del sector.

Y acá hay una situación bastante delicada. La relación de la recreación y la economía es evidente, sin embargo, amparado en ello y excusado además en ello, se advierte la existencia de una política matizada de mercantilización de la recreación por parte de algunos sectores. ¿Dónde ha quedado evidenciado?: en la proliferación de empresas de servicios recreativos, cuyos intereses principales son los del acrecentamiento del patrimonio personal de las y los empresarios que decidieron apostar por tal forma de negociación. Así, tal y como sucede con la educación (Campos y Castillo, 2013), podemos decir que el valor de la recreación forma parte de los bienes privados que son comercializables según el poder adquisitivo de cada quien, y conforme a una supuesta libertad de mercado que en realidad se encarga de garantizar que la división social se pronuncie de forma progresiva y que esté subordinada a un ordenamiento preestablecido por la burguesía nacional y sectores que aún creen que pueden moverse en el marco de la ambidexteridad política.

La recreación, para el modelo capitalista, al igual que la educación y la salud, no es más que un bien negociable, comercializable; en realidad, se le termina percibiendo como una mercancía, y a la persona, como cliente. Obviamente, esto ha sucedido producto de una maquinada, continuada y progresiva desregulación (además de un olvido selectivo) de la recreación como derecho social y constitucional, en la llamada por algunas y algunos investigadores ‘era democrática en Venezuela’ (1958 a 1998; aún y cuando discrepo de tal afirmación) hasta el año 2009. Durante todo ese período, el Estado abandonó el sector para dejarlo bajo el arbitrio de grupos comerciales que inescrupulosamente han hecho del mismo un gran negocio. Y si bien es cierto que las políticas públicas que el Estado venezolano ha impulsado en el marco de la recreación desde 2009 en función de la consagración y la concreción de la recreación como derecho social no son aún lo suficientemente abarcales que se desea puedan ser, no es menos

cierto que ha sentado un precedente importante en materia de atención a la población en el contexto de la recreación desde la concepción de la justicia social. Sin duda alguna, el Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien en todas sus fases y procesos (Reyes, 2015), acompañado del Plan Nacional de Deporte, Actividad Física y Educación Física 2013-2025, el Plan Nacional de Campismo, entre otros, han generado condiciones importantes en el marco de la justicia social. El reto del Estado es mantener, incrementar, diversificar, potenciar y fortalecer tales políticas (incluyendo la formación popular permanente, la formación específica y la formación de cuadros), fomentar y apoyar a todo nivel la organización popular para su verdadero empoderamiento.

### *Recreación y religión*

La manifestación religiosa es un activo que no colida con la recreación, muy al pesar de las opiniones que se oponen a ello. Es por ello que las fiestas religiosas para las comunidades de fe son vividas con especial expectación, alegría, goce y disfrute por quienes sienten y expresan la creencia religiosa como forma y estilo de vida. Tales festividades se convierten en oportunidades recreativas (y turísticas) sin parangón en las comunidades que entienden en tales manifestaciones la posibilidad de expresar su misma subjetividad y su sensibilidad al tiempo que desarrolla una red simbólica con otras y otros. Ahora bien, las fiestas religiosas no son las únicas formas expresivas de la recreación en las comunidades de fe, en tal caso se trata de una forma en otras tantas que atenderán a la particularidad de las creencias. Por ello, si se piensa en la relación de la recreación con la religión desde el marco de la política pública, entonces lo más recomendable es que sea una política pública laica a fin de reconocer todas las creencias (siempre y cuando no lesionen la vida, la libertad y la dignidad humana), y garantizar sus derechos y oportunidades civiles y sociales. Existen actividades recreativas de diversa índole en las comunidades religiosas de las cuales muchas pueden impactar positivamente en el mundo secular (diferenciando así lo religioso de lo no religioso). Hablamos de fiestas religiosas, campamentos, los llamados juegos sociales (tal y como son denominados por algunas de las denominaciones cristianas), dramaturgia, actividades deportivas, excursiones, viajes organizados, paseos, entre otras cosas. Incluso, hay iniciativas interesantes de las cuales podría aprenderse tales como las de algunas iglesias evangélicas libres, la misma organización juvenil católica con el Proyecto de Fe y Alegría, los mismos clubes juveniles de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (Club de Castores, Club de Aventureros, Club de Conquistadores, Club de Guías Mayores, Club de Líderes Juveniles, etc.).

### *Recreación, actividad física y deporte*

Si existe un campo del hacer humano capaz de fomentar la recreación, es justamente el campo de la actividad física y el deporte. Incluso, existen países (caso Cuba) en los que el modelo de la recreación como política pública está orientada hacia la masificación y la asunción de la actividad física y el deporte como forma y estilo de vida, es decir, se asume como un hecho cultural. De hecho, en Cuba, a esta tendencia se le llama Recreación Física. Y es que, desde las amplísimas posibilidades que la ejercitación física ofrece (bien sea a nivel de actividad física o a nivel de la disciplina deportiva) el ser humano puede lograr aquellas cosas, aquellas sensaciones, aquellas satisfacciones que aspira, sintiéndose como desea sentirse. Puede pensarse en caminerías temáticas, festivales comunitarios de aptitud física, bailoterapias, eventos multitudinarios en fechas específicas (como el Día Mundial de la Actividad Física, el Día Mundial de No Fumar, entre otros), caminatas en familia, maratones, parques biosaludables, en fin, una gran gama de actividades y posibilidades. En tal sentido, el Estado nacional debe promoverlo con fuerza y de manera permanente, además, debe proveer a la población en general de espacios e instalaciones, de equipamientos y personal formado, para el desarrollo de esta posibilidad coadyuvando a la transformación de la condición humana desde la experiencia recreativa. La ciudadanía necesita comprender que, tanto la actividad física como el deporte, son fuentes inagotables de experiencias recreativas, y para eso hay que ayudarle desde las posibilidades de formación y participación que sean oportunas, bien sea, a nivel de la escuela, a nivel de los espacios sociocomunitarios, a nivel de las redes sociales y los mismos medios de comunicación (alternativos, públicos y privados), a nivel de los espacios públicos, etc. Ahora, la promoción por sí sola no bastará, sino que habrá que desarrollar estructuras organizacionales en las bases y en los colectivos para que se apropien de las bondades de este tipo de experiencias, bien sea como participantes, como organizadores, promotores. La idea básica es gestar una cultura física, y para ello la población deberá adquirir la conciencia y pasar de ser beneficiarios a creadores y autoreguladores permanentes.

### *Recreación y escuela*

Es este uno de los nudos críticos de la cuestión. La relación de la recreación con el tema de la escuela. ¿Por qué?, pues, porque como hemos dicho desde el principio, la recreación ha sido secuestrada por el sistema imperante en la figura de la escolarización. En tal sentido, es necesario liberar a la recreación como fenómeno social para luego intentar liberar al ser humano a través de la experiencia recreativa. Las y los maestros

juegan un papel fundamental en ello. La escuela puede y necesita re-crearse desde la base de su estructura, necesita transformarse. Ahora, si hablamos de la recreación en el entorno escolar es en el sentido de la desterritorialización de la recreación en el curriculum mismo. Y esto pasa por comprender que no son el llamado recreo o la clase de Educación Física, los espacios exclusivos para la recreación (como que si de paso pudiese decretarse la recreación en momentos específicos). La recreación es mucho más que un contenido o unidad temática del curriculum (incluso, hay contenidos que implican el tema de la recreación, y que incluso pueden ser desarrollados fomentando experiencias que pueden ser de índole recreativas), es una experiencia de vida, una experiencia humana que puede ser vivenciada incluso, en el contexto del desarrollo de los contenidos en el aula en cada una de las áreas de formación, pero para que ello suceda así, es necesario transformar radicalmente las relaciones en el aula de clases, las relaciones de las y los estudiantes con el curriculum explícito, las relaciones con las actividades y las tareas propuestas, con los proyectos escolares, el discurso educativo, la relación entre maestros(as) y estudiantes, o sea, el marco de la cultura escolar.

La escuela puede ofrecer alternativas recreativas a la comunidad como posibilidad (no como una cosa), como un proyecto de humanidad y convivencia (y no como asunto del Estado, no como asunto del curriculum, no como asunto del saber específico). Imagínese usted el impacto de un proyecto escolar asociado: que la escuela comience a promover salidas familiares, que promueva la lectura de un cuento en familia, que promueva un hecho importante y trascendental como el rescate de la cena familiar allí mismo en casa, entre otros ejemplos. Así, la escuela tiene mucho por hacer; es uno de los espacios de la comunidad en el que se congregan niños(as), jóvenes, adultos(as), ancianos(as), trabajadores(as) de diversas profesiones y oficios, en fin, es el espacio que ofrece las mejores condiciones para echar a andar propuestas y proyectos desde los que se construya una cultura de la recreación diferente tributante a la unión y reunión de la familia, a la consolidación de los lazos de amistad en las comunidades, al desarrollo de una identidad personal y social, a la construcción de oportunidades para la reunión de esfuerzos en función de proyectos en comunidad, al acompañamiento de las políticas públicas (no desde la imposición sino desde el diálogo y la retroalimentación).

### *Recreación y medios de comunicación*

Los medios de comunicación en su amplia diversidad y caracterización ofrecen también una perspectiva de la acción recreativa, y ésta puede verse reflejada en la oferta programática que tienen. Si son medios más comprometidos con un ideal cultural, con



un ideal de participación, inclusión y equidad, justicia social, con un ideal democrático, ello se reflejará en el apoyo que se dará a las iniciativas comunitarias de creación. Ello pasa por desintoxicar la parrilla comunicativa de programas que hacen apología a valores culturales ajenos y distorsionadores de la cultura como experiencia humana libertaria. De allí que sea necesario destacar la urgencia que hay en torno al modelo entretenedor y diversionista de los medios, esto es, éstos últimos deben redimensionar su política de transmisión a fin de exaltar los valores culturales, sociales, históricos, políticos y pedagógicos de la recreación en el entorno familiar y comunitario. Esta redimensión obliga a plantear el tema de la responsabilidad social en los medios de comunicación debido al impacto y la influencia que como medios tienen, y es justo que se diga que ello no pone en peligro la llamada libertad de expresión. El aparato entretenedor de los medios de comunicación produce una apología al divertimento que difícilmente puede igualarse con la recreación; no obstante, esta situación, es mucho lo que pueden hacer desde esta posibilidad para gestar una verdadera transformación cultural.

*Recreación y formación (de cuadros, popular y específica)*

*Nada importa tanto como el tener Pueblo:  
formarlo debe ser la única ocupación  
de los que se apersonan por la causa social.*

**Simón Rodríguez**

Si se pretende asistir a la gestación de una nueva cultura de la recreación, es necesario desarrollar fuertes y consolidadas propuestas de formación que comprendan y atiendan a tres grupos prioritarios, a saber: los cuadros, las y los mediadores recreativos, y el pueblo. Al hablar de los cuadros estamos pensando en todas y todos aquellos servidores públicos que tienen incidencia en el desarrollo de las políticas públicas en el marco de la recreación. Si son ellas, si son ellos, quienes —desde el punto de vista administrativo— operativizan las políticas, es necesario que comprendan —desde sus bases— las premisas de las políticas públicas en su relación con el ideal de la justicia social y con la urgencia de que éstas (las políticas públicas) se correspondan con las mismas necesidades de la población, además de que será urgente contar con servidores(as) públicos(as) que se sensibilicen con respecto a ese mismo pueblo y esas necesidades sentidas y expresadas. En segundo lugar, están las y los mediadores recreativos, quienes deberán apuntarse al proceso de formación siendo protagonistas del mismo, esto es, serán ellas y ellos quienes construyan, en colaboración con profesionales del campo, los colectivos y movimientos sociales, el curriculum y lo

desarrollarán en una dinámica que permita la participación, la inclusión, el protagonismo en acción de los movimientos organizados, entre otras cosas.

La formación específica pasa a ser una necesidad en tanto ofrecerá posibilidades a las y los mediadores para un mejor desarrollo de los programas y actividades con la gente con respecto a una aproximación y un dominio del campo recreativo, metodologías de trabajo e incorporación, estrategias, actividades puntuales, variaciones en el terreno, manejo de cambios en las actividades *in situ*, liderazgo, sensibilización, concienciación, evaluaciones diagnósticas en comunidades, gestión de datos, proyectos populares, etc. Por supuesto, estas propuestas de formación deberán abordar temáticas que permitan al mediador y a la mediadora estar en una mejor posición para ayudar a las personas con respecto a las propuestas recreativas (especialmente aquellas que son concertadas con la comunidad), y deberán tocar temas afines de la dimensión formativa de la recreación.

A esta misma idea de formación específica se suman las experiencias escolarizadas, esto es, las instituciones que forman el talento humano especializado en el campo de estudios de la recreación. Nos referimos a las universidades, quienes ofrecen programas que tocan el campo, bien sea desde el pregrado o el postgrado. Las y los profesionales egresados con incidencia en el campo de la recreación son una columna poderosa en la estructura nacional, habida cuenta el acervo cultural y académico que poseen. Y, en tercer lugar, y no por ello la menos importante, se piensa en la formación popular, esto es, la formación de la gente en las mismas comunidades. Esto es imperativo en tanto se trata de una recreación verdaderamente liberadora, transformadora de la conciencia y de los modos de vida de las personas. La idea es que la misma gente pueda formarse para que luego desarrollen sus propias propuestas recreativas a nivel personal, familiar y comunitario sin tener que estar esperando y/o dependiendo de un mediador o mediadora, sin depender de algún grupo específico, sin depender de la empresa privada, y sin depender incluso de alguna institución como expresión del mismo Estado. El propósito pasa por la autoregulación, la autonomía y el empoderamiento popular.

Una de las manifestaciones que ha impuesto el modelo tradicional de recreación en Venezuela supone la ejecución de programas recreativos esporádicos (tipo relámpago) en una comunidad que lamentablemente tiene que esperar a ser tomada en cuenta en una nueva ocasión para recibir el beneficio, como que si la recreación la traen otros, la hacen unos y la reciben otros. Por ello, y para ello, es necesario la formación popular, para eliminar la dependencia de la gente (como hemos dicho), bien sea del mismo Estado, bien sea de la empresa recreativa, bien sea de las y los mediadores.

### *Recreación y educación*

Es imperativo desarrollar los valores pedagógicos de la recreación en el entorno escolar, no obstante, para ello debe comprenderse que no es probable lograr tal cosa desde la institucionalización de la recreación a manera de encierro de la misma. Esto significa que la recreación no puede aminorarse y minimizarse bajo el santo y seña de la clase de Educación Física o de cualquier otra área de formación del pensum escolar. Si comprendemos la recreación como un estado del ser humano que deviene de la experiencia, será entonces en todos los espacios académicos y extra-académicos desde los cuales se puedan generar posibilidades y opciones para el desarrollo de ciertos valores que serán fortalecidos y apoyados en la escuela, la familia, los medios de comunicación, la iglesia, la comunidad, el barrio, la cancha, la bodega, etc. Así, el respeto, el amor, la honestidad, la disciplina, la responsabilidad, entre otros, serán fundamentales en todas las propuestas y las actividades. Claro está, no es cantar y coser. Se trata de un esfuerzo mancomunado que, bien orientado, puede traer resultados positivos.

¿Qué efecto podría tener el hecho de que un niño y/o una niña deje por lo menos una hora al día (de esas horas que emplea viendo televisión o jugando *Play Station*), para leer un libro?; ¿qué efecto podría tener el hecho de que un padre y/o una madre deje por lo menos una hora al día (de las que dedica a ver el partido de fútbol por TV, o la telenovela) para jugar con su hijo y/o su hija?; ¿qué efecto podría tener el hecho de que una familia junta participe en una actividad lúdica en un día escogido para ello (dejando de privilegiar cada uno por separado sus intereses primarios)? Precisamente una de las cosas que debe rescatar la recreación, es la relación familiar en tanto ha sido ésta una de las principales instituciones afectadas por la globalidad, por la gestión de lo neo-educación liberal, entre otras cosas. Y, considerando que el juego parental ha disminuido en las últimas décadas, no es imposible advertir una amenaza al juego. En otro sentido habrá que transversalizar todas las experiencias lúdicas con los valores humanos a fin de que en conjunto potencien la formación humana en las personas, especialmente en niños, niñas y jóvenes.

### *Recreación y gestión (a nivel comunitario)*

La gestión comunitaria en el campo de las políticas públicas en recreación ha de ser una necesidad. Y ello conecta este aspecto con el tema de la formación popular. A ellos se refiere Gramsci (2008) en el entorno de lo que denomina el carácter formativo o

pedagógico del Estado. Si las personas en las comunidades comienzan a ser formadas con respecto al asunto de la recreación, entonces tendrán mayores probabilidades de consolidar la autonomía, de conocer y gestionar sus propios proyectos, de desarrollar sus propios planes, de satisfacer sus propias necesidades en materia recreativa (y más aún), de lograr financiamiento o de autogestionarlo (que sería la meta principal), de ejercer procesos contralores de las organizaciones, empresas, instituciones públicas, etc. Así, las propias comunidades tendrán la oportunidad para incluir a toda la población, para ayudar a los niños y niñas, adolescentes, jóvenes, a las familias en situación de riesgo, a los más desfavorecidos, entre otras cosas. Incluso, en Venezuela es materia de ley la coparticipación del pueblo en la formulación de las políticas públicas. Nótese que el artículo 62 de la CRBV (2009) sostiene:

Todos los ciudadanos y ciudadanas tienen el derecho de participar libremente en los asuntos públicos, directamente o por medio de sus representantes elegidos o elegidas. La participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la Gestión Pública es el medio necesario para lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colectivo. Es obligación del Estado y deber de la sociedad facilitar la generación de las condiciones más favorables para su práctica.

Ya es notable el que la participación del poder popular en y desde la enunciación, la construcción, la planificación, la ejecución, el control de la gestión pública, y me atrevo a decir, de las políticas públicas, sea reconocido como un derecho constitucional en la República Bolivariana de Venezuela. Y lo es, en tanto se trata de materia jurídica, es decir, hay un amparo jurídico para el acceso del pueblo a las lógicas del poder, y no solo el acceso, sino también su acercamiento y su ejercicio directo. Se trata entonces de un derecho que tiene cualquier ciudadano(a) venezolano(a) en cualquier lugar del país, en cualquier momento, sin distingos ni discriminación de ningún tipo.

Al pensar la cuadratura de este articulado constitucional en el contexto de las políticas públicas en el marco de la recreación, notamos que la idea que hemos venido mostrando y desarrollando desde el inicio de esta obra no trata de una locura. Es decir, se trata de un ideario de recreación verdaderamente autónomo, que fomenta el ejercicio de la democracia participativa, inclusiva, protagónica, en tanto se trata de la libre creación de un pueblo, de la gente, en sus hogares, en sus comunidades, sentando las bases originarias para la gestación de una cultura otra en el campo de la recreación y las políticas públicas en esta materia.

Coloquemos un ejemplo básico: aquellas personas que ya son padres y madres se alegran sobremanera cuando ven que sus hijos aprenden a amarrarse los cordones de sus zapatos por sí mismos. Después de algunos pocos años amarrando los cordones de los zapatos a sus hijos(as), los padres (genéricamente hablando) ven ahora cómo ellos comienzan a intentar amarrar los cordones de sus zapatos, así sea anudándolos. Las y los niños van aprendiendo progresivamente hasta que un día los padres son testigos de su logro con plena satisfacción. Lo maravilloso es que su alegría proviene del hecho de que sus hijos(as) ya no dependen de ellos para amarrar los cordones de sus zapatos, sino que, de forma independiente, autónoma, ya pueden hacerlo por sí mismos. De allí en adelante, aunque sus padres seguirán siendo necesarios, ya no dependerán más para esa tarea en particular en tanto pueden gestionar su propia necesidad. Eso es lo que se convierte, en el campo de la recreación, en una necesidad desde el contexto de la política pública. Allí está el reto: la formación.

Finalmente, y a manera de ejemplo, vale destacar la existencia de un colectivo en la ciudad de Caracas llamado *Candelaria en Movimiento* que comprendió la necesidad de formarse y autogestionarse, a tal punto que llevan varios años desarrollando un plan de actividad física y recreacional en la Plaza Candelaria de Caracas. En la puesta en marcha y ejecución del plan, se reúnen todos los domingos en la mañana a ofrecer variedad de actividades físicas y recreativas a las comunidades del sector, es decir, ellos mismos. De acuerdo con Morales, quien fungía para la época como coordinador del colectivo, entrevistado por Navas (2015), “allí se reúnen ciudadanos de todas las edades, niños, adultos, abuelos, personas con discapacidad” (p. 4). El trabajo realizado como colectivo es bastante interesante y llamativo por cuanto no se han sentado a esperar al gobierno local, regional o nacional, para actuar en pro de sí mismos. Han buscado el apoyo de las instituciones y lo han conseguido, en clara señal de que el Estado ofrece la posibilidad, escucha y apoya, pero es necesario que la gente pueda caminar por sí misma. Experiencias como las del colectivo *Candelaria en Movimiento* se dan alrededor de todo el país, pero es necesario avanzar hacia su masificación, hacia un apoyo más consecuente, hacia una propuesta formativa que logre gestar condiciones para el verdadero empoderamiento popular.

### *Recreación y trabajo*

Hay un ideario que subsume la recreación a eso que sospechosamente se ha denominado tiempo libre, por lo que, a una persona le sería imposible recrearse aún mientras trabaja. Estos dos conceptos, a saber, recreación y trabajo son asumidos por

la literatura como autoexcluyentes. Ese ideario, al categorizar el tiempo, piensa su división desde la categoría del trabajo, por lo que, entonces, existiría un tiempo de trabajo y uno de no trabajo. Ese tiempo de no trabajo, está a su vez seccionado en otras subcategorías que atienden a la tipificación de la dedicación de una persona en ese espacio de tiempo cronológico. Siempre y cuando exista algún tipo de ocupación, al parecer no se puede hablar de lo que se ha denominado tiempo libre. Por ello, finalmente, después de las ocupaciones (sean estas cuales fueren), quedaría un remanente de tiempo al cual se le tilda de tiempo libre. Así, y como puede inferirse, el trabajo representaría lo contrario a libertad. Y, por cierto, esa libertad sería un raro espécimen, una libertad difícil de digerir. El asunto para debate en este punto parece entonces alojarse en la representación que nos hacemos del trabajo y su relación con la recreación. Ello por cuanto definitivamente se asocia con la idea de libertad que como sociedad defendemos. Tan solo como muestra dejaremos la idea de Ramírez (2009), para quien, “en su significado más amplio, la recreación se contraponen al trabajo” (p. 24).

Más allá de que se ofrezcan posibilidades a las y los trabajadores para que se recreen en momentos de interrupción de la jornada de trabajo, la cuestión en discusión pasa por la deconstrucción de esa lógica binaria prescriptiva que se ha generado (sin sentido alguno), esto es, Trabajo Vs. Recreación...

La recreación, vista desde la perspectiva de la experiencia humana, trasciende a esas esferas y categorizaciones. La recreación puede permear cualquier acción humana porque se trata de un estado del ser humano, no de una actividad. Entonces, se trata mucho más de la actitud de quien vive la experiencia de la recreación y la experiencia del trabajo como tales, esto es, como experiencias humanas. No se trata tanto de la actividad en sí (que de partida ya es importante, más no determinante), sino de la actitud con la que se hace, del cómo se aproxima a eso que se hace. Por lo que, como se notará, el trabajo también pasa a ocupar un lugar importante y central en este ideario. El trabajo liberador es el signo interrogante que se contraponen a ese pensamiento del trabajo como carga física, como opresión, como desajuste psicológico. Y atención, este ideario no está pensado desde la oportunidad para un lavado de cerebro, tampoco desde la superestructura que planteaba George Orwell en su obra cumbre *1984*, esto es, desde la superestructura tejida por el Gran Hermano.

Sí hay posibilidad armónica entre la recreación y el trabajo. Y esa relación pasa por el nivel de satisfacción que se genera desde la posibilidad de la *poiesis* (lo contrario es

alienación). Pasa por la posibilidad de lograr una relación pasional con lo que se hace, es decir, desde el amor, desde la satisfacción. No tiene por qué ver con la diversión como que si fuese éste el paradigma generatriz de la recreación. Y en gran parte, creo que allí hay un error gravísimo en la interpretación que se ha hecho tradicionalmente del elemento recreativo. La recreación no se resume ni se reduce a la diversión, pero tampoco es opuesta a ella. La contempla, sí, pero al mismo tiempo la trasciende; la recreación no puede atomizarse o atomillarse en la diversión y/o el entretenimiento.

El sistema que rige la lógica del mercado ha pensado, asumido y declarado el trabajo como la posibilidad para generar el desarrollo del capital en detrimento de la condición humana, en detrimento de la generación de mejores condiciones de vida para la gente, exprimiendo a un trabajador de sol a sol (con sus nimias interrupciones para cierto descanso). No debe descartarse el tema de la plusvalía, ya tratada con seriedad y contundencia por Marx y otros. Esto es, allí estriba y radica la seña de la explotación capitalista. De todas maneras, este tema de la relación entre recreación y trabajo será tratado con mayor amplitud en el capítulo siguiente de la obra. Le invitamos a su lectura.

### *Recreación y política pública*

Al ser un derecho social, las políticas públicas en el campo de la recreación deben tener un perfil que sea sobre todas las cosas:

**1. Popular:** porque debe estar consustanciado con la atención de las capas populares, no hacer acepción de personas, es decir, debe contemplar la universalidad de la población, garantizando el pleno ejercicio de su derecho. Pero, en tanto es popular, la política pública deberá ser asumida desde la construcción en la base de las mismas comunidades. De lo contrario no responderá al bien público sino al interés gubernamental.

**2. Participativo:** porque la idea es que sea involucrada la mayor cantidad posible de personas como cultoras, como constructoras, como gestoras y como evaluadoras de la política. No se trata de inclusión nominal, sino de la participación real de la gente desde la misma enunciación de la política pública. Dice Baggio (2007):

Amar a los ciudadanos significa también estimular su participación activa en la dinámica política: no solo escuchar sus problemas, sino también sus propuestas, las indicaciones que pueden dar dentro de su compromiso profesional y civil; significa

darles los instrumentos, ponerlos en condiciones de participar, de hacer su parte, que implica también una acción de control del accionar del político (p. 62).

3. Democrático: porque debe ser puesta a la orden de la población sin la imposición, y partiendo de la misma creación e inventiva de la comunidad, es decir, de su identificación, de sus necesidades, de sus sentires y deseos.

4. Protagonista: debe ser una política que ponga en agenda la identidad personal y colectiva, que sea el pueblo quien proponga, y quien desarrolle los programas. Es necesario que sea la gente quien logre (desde la base de una formación) construir sus propias experiencias recreativas. Y ello no significa que el Estado no regule y no participe, claro que lo hace, solo que en señal de acompañamiento al pueblo y no en señal de imposición o tutelaje.

5. Edificante: porque basta ya de una recreación diversionista y entretenedora, desaburridora y perpetuadora de los monstruos internos que como sociedad tenemos. Debe desarrollarse una agenda pública que fomente el desarrollo y una formación de la persona en tanto ser humano desde la base de una ética y una estética de la recreación.

6. Inclusivo: porque mientras más amplía la cobertura, más inclusiva debe ser la política. Sin embargo, la política pública no puede ser solo masificadora (lo cual ya es positivo en tanto la inclusión), sino que debe estar orientada también a satisfacer la cualidad, elemento éste del cual cojean muchas de las líneas políticas y planes de atención a la seguridad social de la población en América Latina. Ya lo decimos, la misma inclusión puede degenerar en la exclusión más violenta que pueda existir: aquella que se genera desde la base de la ignorancia de la gente en la que se le hace creer que se le incluye, pero en realidad no tiene voz ni voto para proponer o cuestionar o incluso, impugnar. Ya lo decía Lozano (2009), al señalar que “el ser más oprimido es aquel que ni siquiera es consciente de su opresión” (pp. 99-100). Si ha de ser inclusivo debe ser entonces una política destinada a devolver la voz, la palabra, la dirección, el poder a la gente.

7. Formativo: porque debe desmontar —en todo caso— la lógica de un sistema despersonalizante y alienante que se basa en el entretenimiento, la diversión y la dependencia para recrearse (o como dicen algunas y/o algunos llamados expertos: “para que los recreen”). Además, debe ser formativo en tanto se hace necesario el que la gente pueda aprender y decidir por sí misma, desde la creación y la invención, desde el descubrimiento y la experiencia, desde las posibilidades que pueden generarse para



desarrollar planes, programas y actividades recreativas para sí misma, para la familia, para el entorno de la comunidad, etc.

**8. Permanente:** debe ser una política que comprenda la necesidad de la permanencia en el tiempo para el desarrollo de una cultura otra de la recreación. Por ello y para ello, se propone la creación de un sistema nacional de recreación que logre articular y consolidar los esfuerzos que se hacen en este sentido.

**9. Autosustentable:** el propósito es que el diseño de políticas públicas en el campo de la recreación genere formas de sustentabilidad en el tiempo a fin de que no se conviertan en una carga para el Estado y en una amenaza para su desaparición (de la política).

**10. Equitativo:** en tanto debe crearse una forma decisiva y eficiente en torno a la distribución equitativa de los recursos, de los esfuerzos de todo tipo y acciones destinadas a la satisfacción de las demandas de la población con respecto a la política pública. Esta equidad debe estar basada en las condiciones y variables socioeconómicas y culturales presentes en la sociedad venezolana. Hay grupos que sostienen que ello debe estar basado en variables macroeconómicas. A estos señalamientos le salimos al paso defendiendo los intereses del pueblo, de los grupos más desfavorecidos, de las y los oprimidos, de las mayorías, y ello por cuanto no es secreto de Estado el que en América Latina, los grupos de poder económico han acrecentado las brechas entre quienes tienen y quienes menos tienen. Una política pública equitativa y justa debe estar orientada a minimizar esas brechas.

**11. Soberano:** por cuanto desde las propuestas recreativas debe consolidarse un amplio espectro axiológico en lo tocante al sentimiento nacional de patriotismo, el amor a la patria, a la hermandad y a la integración latinoamericana y caribeña, sin excluir a los demás pueblos, sin embargo, debe sustentarse en la base del respeto mutuo entre los mismos.

### *Recreación y sector privado*

Es importante reconocer que el esfuerzo por desarrollar políticas públicas en función de la participación protagónica de toda la población nacional, será harto difícil en cuanto a la cobertura. Y ello por cuanto la población es sumamente amplia y diversa. De allí que sea necesario contar con un sector privado responsable y consciente a fin de que

participe en proyectos de índole recreativo que tengan como favorecidos a las comunidades, a los sectores populares y más desfavorecidos, siempre y cuando ello tenga un justo y adecuado tratamiento, un limpio y apreciado presupuesto, y un imperativo nivel de accesibilidad. Siempre será necesaria la incorporación de una mayor cantidad de personas, comunidades, movimientos, instituciones y empresas ligadas al campo de la recreación para el desarrollo de los servicios recreativos, más aún cuando se trata de la misma como una política pública —como ya hemos dicho en variadas ocasiones—. Lo que sí debe concretarse y concertarse entre el Estado y el sector privado, es el perfil eminentemente social de la acción recreativa, y la necesidad de desarrollar y fortalecer una nueva cultura de la recreación amparada en la idiosincrasia nacional, amparada en los valores de la soberanía, la autonomía, la independencia cultural, la libertad, la democracia participativa y protagónica, la dignidad humana, etc. Ello, a su vez, implica un serio compromiso de parte del Estado y de parte del sector privado en función de regular el mercado contando que:

- Se trata de una política pública;
- Se trata de un derecho constitucional;
- Es imperativo el respeto a las y a los cultores de la recreación, es decir, a toda la ciudadanía;
- Funcionarios(as), profesionales y servidores(as) públicos(as) se deben a la atención de la gente sin discriminación ni distinción de tipo alguno;
- No deben generarse focos de/para el monopolio;
- Todas y todos los ciudadanos ameritan atención.

La participación de la gente, de las mismas comunidades, del pueblo organizado es vital para el desarrollo de una nueva cultura de la recreación sustentada en los valores que orientados por la Ley Orgánica de Recreación (2021), definen a los ciudadanos venezolanos, a saber: libertad, justicia, democracia, igualdad, paz, solidaridad, honestidad, espiritualidad, respeto a la vida y a la naturaleza, identidad nacional, dignidad, ética, responsabilidad, corresponsabilidad, cooperación y conservación de la biodiversidad, participación protagónica, multiétnicidad y pluriculturalidad.

### *Recreación y Vivir Bien*

El Vivir Bien se presenta como una filosofía de vida desde el pensamiento de los pueblos aymara y quechua. El Vivir Bien es asumido por ambas culturas como vida en

plenitud. Tal plenitud viene dada por el equilibrio de un todo que se conjuga en la existencia de lo que existe, bien sea, animado e inanimado; se conjuga, además, en la armonía comprensiva de un todo que encuentra refugio y asiento en la naturaleza como expresión de la vida misma y la comunión del todo. Ahora bien, no se trata de la naturaleza como entidad particular, sino de una idea de coexistencia con eso de lo cual formamos parte. En una visión más amplia del cuadro que nos ofrece la filosofía autóctona latinoamericana se prevé que para vivir bien hay que estar bien, y para estar bien hay que saber vivir, todos estos, conceptos que forman parte de una cosmovisión que adquiere visos de culturalidad y de un modo de pensar alejado de la pretensión del capital y su ética de mercado, en tanto no se trata de tener más para estar bien, no se trata de una competencia fratricida en contra de los otros, no se trata de una vida de egoísmo y de maltrato asesino a la naturaleza; se trata de quien se es como persona y como ser humano en el contexto de un ‘todos’, de un colectivo, se trata de lo que finalmente se es y de aquello que define nuestra existencia. Dentro de tal ideario se encuentra enmarcada la premisa de la suprema felicidad y la esperanza de la formación y desarrollo del nuevo y la nueva republicana, de la nueva ciudadanía, de un hombre y una mujer con sentido social, ecológico, que se asume como parte de un todo, con un claro y definido compromiso ético y social que le acompañe para la reconfiguración de la sociedad. Así, la recreación tributa a la cultura del Vivir Bien en tanto todas las dimensiones de la misma son transversalizadas por una ética de vida coherente con la armonía, el encuentro y la interrelación con el otro y lo otro. Pasa por la idea del cuidado de sí para el cuidado de lo otro. Y es que el cuidado de lo otro se inicia cuando el ser humano se asume como parte de un todo, es decir, cuando cuida de sí, cuida de lo otro.

### *Recreación y ambiente*

Una nueva cultura de la recreación desantropomorfiza la relación existente entre el ser humano y el ambiente. Hemos de recordar que existe de manera tradicional una visión sesgada y antropomorfizada en tanto se hablaba de un ‘medio’ ambiente, el cual no es más que ‘todo aquello que nos rodea’ (por lo menos así lo dicta la lógica de la tradición), es decir, todo aquello que rodea al ser humano (quien a su vez se ubicaba como centro del mundo). Muy a pesar de que aún sigue siendo esa la concepción que predomina, es necesario destrabar la situación reivindicando la relación inapelable entre el ser humano y el ambiente, en tanto es de carácter vital. El ser humano no puede entenderse sin el ambiente, así que habrá que interiorizar la necesidad existente para el mismo. Una relación más respetuosa, más justa entre el ser humano y el ambiente es posible desde el contexto de la recreación y la educación.

*Recreación y legislación*

Una nueva cultura de la recreación amerita un marco jurídico que ofrezca posibilidades para su gestación y consolidación. A propósito de la Ley Orgánica de Recreación, Venezuela pisa fuerte en el terreno latinoamericano como un país que no solo reconoce la recreación como un derecho social y constitucional, sino que también se convierte en bandera, en paradigma del surgimiento de un nuevo modelo de atención en el campo de la recreación. Por supuesto, ahora habrá que configurar el reglamento de la ley, el cúmplase del ordenamiento jurídico y el emplazamiento de las autoridades para darle vida a la misma ley. Pero, sin duda alguna, se trata de un avance importante en Latinoamérica, una visión distinta de la recreación en el mundo.

La CRBV (2009) consagra la recreación como un derecho social y humano, y es también convalidada como derecho humano y social por la Ley Orgánica de Recreación (2021). Además, y en función de lo refrendado por la CRBV, la recreación es asumida por la ley como prioridad en la definición de políticas públicas, siendo estas políticas poseedoras de una visión humanista. Vale destacar que la ley ofrece una concepción de recreación que se sustenta en elementos definitorios que la particularizan. Dice el texto legal que la recreación asumida por el Estado venezolano se sustenta en:

(...) principios y valores histórico-sociales de libertad, justicia, democracia, igualdad, no discriminación, paz, solidaridad, honestidad, espiritualidad, respeto a la vida y a la naturaleza, así como la identidad nacional, la dignidad, la ética, responsabilidad, corresponsabilidad, cooperación y conservación de la biodiversidad, participación protagónica, multietnicidad y pluriculturalidad de la sociedad; que contribuyen a una formación ciudadana integral y a establecer relaciones armoniosas entre los seres humanos en su condición histórica (Ley Orgánica de Recreación, 2021).

Entre todos estos elementos es destacable la presencia de algunos que, sin duda alguna, vienen a quebrantar los signos de fractura de una cultura del entretenimiento y la alienación, la dependencia, la domesticación, la sumisión y la neocolonización. Me refiero a los principios de libertad, democracia, no discriminación, paz, espiritualidad, identidad nacional, dignidad, ética, responsabilidad, corresponsabilidad y participación protagónica; por supuesto, sin menoscabo de los demás. Todo ello habida cuenta que, en la misma exposición de motivos del instrumento legal, se sostiene que la ley “promoverá toda forma y modalidad de recreación liberadora del ser humano” (*Op.cit.*),

y no solo esto, sino que, a su vez, esa recreación “se interpreta en la dimensión espacio-temporal actual, que le da sentido y protagonismo” a todos los actores sociales.

Como se puede apreciar, desde el plano jurídico se está planteando la necesidad de una recreación liberadora en contraposición a esa ‘otra’ recreación que históricamente venía siendo implantada, impuesta y desarrollada en Venezuela por la “industria del entretenimiento en la sociedad dominada por la cultura del capitalismo neoliberal” (*Op.cit.*). Así las cosas, es necesario precisar que la cultura de la recreación que se había erigido en Venezuela debe ser desmontada por una recreación que se gesté desde la autonomía, desde las bases del poder popular, desde la *poiesis* y la *autopoiesis*, y eso pasa incluso por comprendernos como seres humanos con posibilidades mil. Tan es así que la ley, al plantear el tema de la formación, sostiene: “(...) El proceso de formación se establecerá con criterios críticos, reflexivos, descolonizadores, emancipadores y contextualizados en la identidad e idiosincrasia venezolana” (artículo 16, *Op.cit.*). Es decir, se trata de una recreación que viene a subvertir el orden natural y cultural del sistema que impera como lógica universal, tanto desde las formas como desde el fondo.

Ahora bien, como quiera que en Venezuela hablamos de una recreación liberadora, de cultura, de políticas públicas, de planes de formación con criterios críticos, reflexivos, descolonizadores, emancipadores y contextualizados en la identidad e idiosincrasia venezolana, vale la pena considerar una inquietud final. Si bien es cierto que concibo la ley como un gran adelanto, como un instrumento poderoso que cautela y garantiza el derecho a la recreación, instrumento en el cual se puede sostener una posibilidad para la transformación cultural del país, también debo decir que, en el marco de la Ley Orgánica de Recreación, me preocupa enormemente que se hable de usuarios, beneficiarios, prestadores de servicios y de profesionales de la recreación.

Al revisar la concepción que de cada una de estas categorías se tiene en la ley, se nota que se viene concibiendo a las y los ciudadanos como usuarios y beneficiarios en calidad de personas que reciben servicios recreativos. A los prestadores de servicios y a los profesionales de la recreación, se les concibe como aquellas personas (instituciones, organizaciones, empresas, colectivos) que prestarán los servicios profesionales. De acuerdo con la ley, tanto los usuarios como los beneficiarios tienen nueve derechos consagrados en ley, pero resulta ser que todos estos tienen que ver con el derecho a gozar de servicios de calidad, con la revisión de los servicios recreativos, con la obtención específica de los servicios, con la recepción de facturas y contratos respectivos, entre otros elementos similares. Es decir, se les concibe como clientes.

Recuerdo que, en momentos en los que se discutía el proyecto de ley, propuse incorporar a ese capítulo la categoría de cultores y cultoras de la recreación. Y ello por cuanto se trata de una categoría que concibe la recreación como un patrimonio cultural intangible y universal. En segundo lugar, porque tal categoría supone la posibilidad de pensar y asumir la recreación como una experiencia humana íntima, voluntaria, espontánea, vivida y sentida desde la particularidad. Eso coloca al ser humano en la posibilidad de gestar una cultura de la recreación comprendiendo que para recrearme no necesito de servicios recreativos, ni de los prestadores de servicios, sean estos quienes sean. Si se trata de una recreación liberadora, es menester entonces gestar condiciones para que la libertad sea el signo principal de las actividades recreativas, y ello no quiere decir que no se haga uso de servicios recreativos. Lo que está en discusión como cuestión de fondo es la subordinación de la experiencia desde la tutela, la dirección y la dominación. Así piensan quienes consideran que:

La gente por sí sola no puede recrearse debidamente, necesita de líderes recreativos que ayuden a esta gente (a —sic—) encontrar retos y metas constructivas y que aproveche bien su tiempo libre. La recreación es pues función y responsabilidad del gobierno (Rosario, 2011; p. 16).

Si deseamos ciudadanos que vivan en democracia y en una auténtica libertad, que ejerzan la democracia; si deseamos un pueblo que ejerza el poder popular, mala práctica sería la subordinación de las experiencias recreativas desde la estructura básica de los servicios recreativos. Antes de pensar la recreación como un servicio, invito a pensarla como una experiencia humana. Allí hay claves para la transformación de la política pública y la asunción de una nueva cultura recreativa.

Ya basta de una recreación tutelada, basada en la dependencia (venga de quien venga, sea del sector privado o del mismísimo Estado), basta de una recreación basada en la sumisión, en la reproducción conductual y acrítica de valores ajenos a la paz, la tolerancia y la solidaridad (como la competencia, los juguetes bélicos, los mal llamados gritos de guerra, la nefasta penitencia, la eliminación, la burla y/o el escarnio, las mal llamadas patrullas, entre otras prácticas); basta ya de una recreación basada en la apología del libre mercado y el consumo sin fin, basta de una recreación que postra y empobrece la motricidad humana de nuestras niñas y niños, basta de esa recreación que trastorna el concepto y el ideario de familia (y que se viera reflejada en canciones y rondas como: “Mesú, mesú, mesú, me subo a la cama, tiro la maleta, *mi mamá me pega, yo le pego a ella...*”; basta ya de esa categorización malsana (recreación, positiva, recreación

negativa); basta del imperio cultural de los *mass media*, basta de los bodrios televisivos en los que el anunciador presenta un programa al cual cataloga de ‘recreativo’ y lo que transmiten es una narconovela o película (*made in Hollywood*) con características de violencia suprema.

### ***Recreación necesaria y recreación inédita***

Hay un concepto más sobre el que me permitiré algunas palabras en tanto vale la pena hacer algunas consideraciones. Y debo ser responsable en el asunto, entre tanto que, el término ‘recreación necesaria’ no es un término que se me haya ocurrido a mí, sino que el mismo se lo escuché al profesor Luis García en algunas discusiones, y que luego, él mismo junto a otro colega (García y Veas, 2022), desarrollara en un libro del que fui editor. Es éste un término interesante, y complejo a la vez, que, a juicio de quien escribe, no debe ser asumido desde la visión del poder constituido. Y es justo ese argumento el que quiero presentar distanciándome un poco de la propuesta de García y Veas (2022).

Creo sí, que el concepto del término puede ser pensado por el poder constituido, pero no debe ser su visión la que se imponga, ni la que se materialice desde la oficialidad de la política pública. Paso a explicar mejor el tema.

Si la enunciación y la asunción del término fuese el registro de la voluntad de poder de quien lo ostenta, lo que sucederá es que la recreación será un mecanismo para la perpetuación de esa misma voluntad de poder. Será quien lo detente, esto es, el Estado o el sector privado, quien dirá y establecerá el qué, el cómo, el cuándo, el dónde, el para qué, el por qué, las condiciones de lo que se asume como recreación y como lo recreativo. Esto es, la recreación que ‘necesita’ la gente será la recreación que se impone desde la visión del poder, será aquella recreación que ‘necesita’ el sistema de poder para perpetuar su condición.

¿Quién sabe lo que necesita?, pues, obviamente, quien lo necesita. No obstante, en esta última declaración hay aspectos a debatir porque de ella se derivan dos elementos importantes.

Es necesario entender que deseo y necesidad son cuestiones muy diferentes, y en ocasiones —más de las que estamos dispuestos(as) a admitir—, las confundimos. Y si

algo ha logrado el sistema de dominación imperante, es igualar, fusionar y amalgamar el deseo a la necesidad. El consumismo es hijo de ello...

Es probable que en algún momento de nuestra vida ignoremos que necesitamos algo. En este caso habrá que ayudar, pero también creemos que hasta allí debemos llegar, es decir, ayudar. Transgredir el espacio personal de la voluntad, la elección y la responsabilidad es vulnerar la dignidad humana del otro y su libertad. Entonces, sí, la recreación necesaria será aquella que sea pensada, sentida y expresada por el ser humano mismo desde su voluntad, desde su elección, desde su sentido personal e íntimo de responsabilidad. Al ser así, esta idea de la recreación necesaria se conecta con otra que sí se me ha ocurrido y que propongo para el debate. Hablo de la recreación inédita...

Y pienso en la recreación inédita como aquella que resulta de la experiencia humana en atención a su particularidad. Cada experiencia tiene algo de diferente, algo de nuevo, algo de inédito. Porque cada experiencia es particular, se desmarca de otras experiencias, y aunque estas se relacionen siempre serán diferentes las unas de las otras. En ese punto se trata de una experiencia traducida en la recreación, y de una recreación como lugar de la experiencia inédita, e insisto, experiencia que surge de lo que acontece con una impronta única (no porque sea la primera y la última, sino porque es diferente). Y es esa diferencia la que distingue la novedad de la experiencia. Ahora bien, no se trata tampoco de sucumbir ante la sutil tentación de la novedad, o de vivir sojuzgados bajo el imperio de la novedad. Se trata en todo caso de desarrollar experiencias que propongan a la vida, que tributen a la vida, a la felicidad humana desde las posibilidades múltiples que puedan generarse.





## Capítulo 5

### Falsos lugares y supuestos implícitos en la idea dominante de recreación

*(...) y la responsabilidad se transformó en una exigencia  
fundamental de la libertad.*

**Paulo Freire**

*Muchas cosas que hoy son verdad no lo serán mañana.  
Quizás, la lógica formal quede degradada a un método escolar  
para que los niños entiendan  
cómo era la antigua y abolida costumbre de equivocarse.*

**Gabriel García Márquez**

Los falsos lugares, los supuestos implícitos, al parecer son tan comunes hoy como lo han sido a través del paso de la historia. Uno de ellos, por cierto, muy recurrente por estos tiempos, es el del mal llamado descubrimiento de América.

Hay un excelente libro escrito por Félix López (2010), titulado, *2 siglos de mitos mal curados*, texto en el que el autor desarrolla un ensayo reflexionando sobre la paradoja de la celebración bicentenaria de los pueblos latinoamericanos. Hablo de paradoja por cuanto López critica la realidad colonizadora que aún aplasta ideológicamente, además del hecho que, en varios de estos países, y a pesar de las luces de la historia, en algunas de sus localidades, aún celebran y conmemoran ‘el descubrimiento de América’ evento al cual el autor se refiere como una leyenda que nos vendieron históricamente las y los escritores europeos en un intento por camuflar la historia de violencia, dominación impune, saqueos y muertes, que condujeron países como España, Portugal, Inglaterra, Holanda, Francia, Alemania, entre otros, en esta parte del mundo tan solo para apropiarse de las riquezas naturales de estas tierras.

Hay un corto relato que resulta pertinente a la sazón, y lo es en tanto revela el sentir del europeo conquistador, relato éste que transcribo a continuación. Michel de Cúneo, uno de los tripulantes de las embarcaciones en una expedición de Cristóbal Colón, escribió

cual victoria libertina, una de sus anécdotas en su pasar y peregrinaje por estas tierras; anécdota ésta que deja muy clara la actitud de quienes vinieron desde Europa acompañando los intereses de la monarquía. Dice él:

Mientras estaba en la barca, hice cautiva a una hermosísima mujer Caribe, que el susodicho Almirante me regaló, y después que la hube llevado a mi camarote, y estando ella desnuda según es su costumbre, sentí deseos de holgar con ella. Quise cumplir mi deseo, pero ella no lo consintió y me dio tal trato con sus uñas que hubiera preferido no haber empezado nunca. Pero al ver esto (y para contártelo todo hasta el final), tomé una cuerda y le di de azotes, después de los cuales echó grandes gritos, tales que no hubieran podido creer tus oídos. Finalmente llegamos a estar tan de acuerdo que puedo decirte que parecía haber sido criada en una escuela de ramera (en Marchán, 2008; sec. 1/1).

Es éste un ejemplo que pone de manifiesto el sentido, el propósito y la intención de la visita de los europeos a la *Abya Yala*. Báez (2008), sostiene: “Ni Gengis Khan, ni Hitler, ni Slobodan Milosevic, ni los verdugos que obedecían complacidos al tirano Josef Stalin, pudieron matar a tantos hombres, mujeres y niños como los europeos en América” (p. 39). Así que, al hablar de mitos mal curados, Félix López se refiere a aquellas cuestiones que han sido encubiertas bajo un halo misterioso que esconde verdades mezcladas con mentiras. El problema de no hacerle frente a estas cuestiones, de no denunciarlas a tiempo, de no revelar la mentira, de callar ante el abuso, es que, como dijera Yourcenar (1994), “a la larga la máscara se convierte en rostro” (p. 53). Ese es el peligro.

Ahora, aunque buena parte de esa historia adulterada ha sido producto de la alevosía y la premeditación, en el caso que nos atañe, no podemos pensar que todos los entuertos de la ciencia, la pedagogía y la historia que luego han sido develados, han sido producto de la alevosía, de la mentira y la falsedad, de la premeditación.

El desarrollo de la ciencia moderna y el estado del arte del conocimiento contemporáneo, ha sido producto de un transitar en el que recurrentemente hemos estado desandando los pasos, pero también ha servido para darnos cuenta que estamos a las puertas de nuevos conocimientos, de nuevas formas de producción del saber. Pero, no siempre ha resultado ser así. Por muy extraño y curioso que parezca, lo cierto es que el avance vertiginoso de las ciencias no ha significado un definitivo adiós a los falsos lugares, a las ficciones culturales y/o históricas, sino todo lo contrario, le ha dado cobijo. El problema con lo mítico no pasa por la desdramatización del mismo, es más, hasta

sucede que el mito tiene un halo poético, simbólico, fantástico, es una forma de expresión y comunicación de las culturas; fue, es, y seguirá siendo un puente entre el pasado y el futuro, en la explicación y prefiguración del mundo desde la perspectiva idiosincrática de distintas civilizaciones.

Los falsos lugares (Savater, 2002) o supuestos implícitos a los que me refiero, pasan por ser planteamientos ficticios revestidos de certidumbre, bien sea por la repetición, o por su transmisión a través del tiempo; sin embargo, muy a pesar de ello, enmascaran, de cierta manera, creencias falsas ocultando algunas verdades. Núñez (2012) cree que los falsos lugares (a los cuales él llama mitos), de tanto repetirse pueden llegar a ser considerados verdades absolutas, y aclara que la repetición no los convierte en verdad. En este orden de ideas, presento ante el lector la sospecha que motivara el marcaje de este itinerario, esto es, el asunto de las creencias en la praxis recreativa, pero también escepticismos, incertidumbres, dudas teóricas, sospechas legítimas.

A pesar de que la teoría de la actividad como teoría dominante en el contexto de la recreación, muestra un resquebrajamiento escandaloso y un agotamiento insufrible, aún sigue peleando a través de discursos gatopardianos asemejándose muchísimo a la imagen que ofrece la mitología griega de la *hydra*, esto es, ese animal fantasmagórico de siete o más cabezas, de las cuales tan solo una era mortal. De acuerdo con la leyenda, el animal tenía una propiedad mejor conocida como reproducción por bipartición o regeneración, es decir, si se le cortaba la cabeza equivocada, le nacía una nueva en lugar de la defenestrada, y la nueva cabeza surgida era otra, no la misma sino otra cabeza, tan solo que con la misma naturaleza. La única solución era cortar todas las cabezas asegurándose así de cortar la correcta al mismo tiempo que se garantizaba la muerte total y final de la bestia. Así sigue siendo la teoría de la actividad; los supuestos implícitos en la teoría y la práctica recreativa y los falsos lugares que han sido desvinculados con el paso del tiempo, han dado paso a supuestos que suplantán a los defenestrados, son nuevos supuestos, no son los mismos, pero tienen la misma naturaleza. Por ello he venido planteando de manera frontal la inconsecuencia de la teoría de la actividad en el contexto de la recreación, y a continuación se presentan algunos falsos lugares, supuestos planteados por dicha teoría.

Nótese: se piensa como lugar común que la recreación es un apéndice de la Educación Física y/o el turismo como opciones profesionales. Además, se cree que la recreación es una tarea más, una actividad más a realizar en el aula o la cancha. Por si esto fuera poco, esas actividades recreativas tienden la mirada hacia coeficientes de rendimiento y

participación; tanto así que, las y los estudiantes son evaluados de acuerdo con registros de participación —a través de la técnica de observación— atendiendo a su participación en una actividad lúdica generalmente impuesta por las y/o los profesores.

La teoría de la actividad ha generado, de acuerdo con sus planteamientos, una gran cantidad de suposiciones como herencia de la ciencia moderna, suposiciones que se han mantenido y hoy son aceptadas casi que universalmente. La ciencia moderna gozó de una gran cantidad de dispositivos políticos y sociales con los que logró amalgamar opiniones de ciencia importantes en el mundo a través de la historia, y con base en ello, se adjudicó la potestad para denominar y legitimar el conocimiento sea cual fuere el campo del saber desde el cual provenía. A ello se le conoce como el principio de autoridad. Así, se inició una era mitológica en torno a la ciencia y al saber social, siendo “el mayor de los mitos modernos: la razón” (Hopenhayn, 1997; p. 133).

Comenzaremos afirmando que estas cuestiones —a las cuales me refiero como falsos lugares— son bastante delicadas, no obstante, es sabido que la construcción de un nuevo ideario se yergue sobre destrucción de las fábulas modernas, sobre las ruinas expectantes de la tradición en el espectro teórico y práctico de la recreación. Si nos seguimos aferrando a la idea de la recreación como actividad, nos asentamos sobre bases débiles convertidas en anacronismos mitificados (Aray, 1980), o para ser más sincero, sobre falsos lugares insolentes con rituales instituidos que han persistido y fortalecido en la enseñanza más irracional. Es este, como tal, un falso lugar que se ha defendido y aún se defiende con tenacidad en las instituciones por parte de discursos, prácticas, textos, por parte del profesorado y el estudiantado, por el mercado ocupacional, por parte de investigadores, empresarios, además de otros factores y variables.

Ahora, esos falsos lugares están profundamente relacionados con lo que cree la gente en tanto ha sido ese su propósito: generar la agenda pública partiendo del consciente y del subconsciente popular. Por supuesto, hablo de un tejido complejo, de un sistema de creencias que, arraigadas desde la institucionalidad y repetida hasta la saciedad, construye subjetividades y diseña escenarios de sentido. Como ya hemos comentado, las ideas, las creencias, las representaciones sociales y los imaginarios son determinantes en la vida, en la praxis social. Y vale la pena entonces considerar qué es lo que cree la gente con respecto a la recreación, el juego, el tiempo, el tema del ocio, entre otros, a fin de develar cuán influenciada está la población en relación con las ideas de los poderes fácticos y las clases dominantes. Es más, tanto Marx como Engels (1979), abundan en estos planteamientos. Sostienen que:

Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho, en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, o sea, las ideas de su dominación. Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión, y, por tanto... también como pensadores, como productores de ideas, que regulan la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean; por ello mismo, las ideas dominantes de la época (p. 48).

La lucha no vista (guerra simbólica [Buen Abad, 2009]) es precisamente por la conciencia humana. Se trata de su secuestro o de su libertad. Los poderes fácticos y las clases dominantes así lo entienden y ponen a su disposición todos los mecanismos necesarios para ello. Así, el plano cultural se convierte en el terreno en el que se generan las contracciones axiológicas o se producen los campos de resistencia y los afectos ante semejantes embates. De allí que sea fundamental para las clases dominantes transitar en los planos culturales inculcando y desarrollando un amplio proceso de socavación valórica espiritual. Buen Abad (*Op.cit.*), a la sazón, sostiene:

Esta Guerra es el secuestro de los juegos, del ludismo necesario, del sentido del humor, de las tradiciones colectivas y la identidad común. Es el secuestro de lo social en garras del individualismo, es la negación de la poesía revolucionaria y la imposición de la amargura. Es el reino de la fatiga, la moral de la extenuación, las privaciones y las carencias de quienes producen la riqueza concreta (sec. 1/1).

Y luego agrega el filósofo mexicano:

(...) la usurpación de todas las herramientas de producción simbólica para dirigir las contra nosotros camufladas de mil maneras. Poseen ejércitos (incluso –claro– de la guerra convencional) movilizan a la población civil con armamento simbólico potente que golpea zonas afectivas y operan con violencia psicológica que destruye y domestica a las personas en los lugares más íntimos, mentales o emocionales, donde

penetran los dispositivos simbólicos burgueses. Los daños son tan incalculables como el negocio que han hecho con esta barbaridad... Esa Guerra burguesa sostenida en el campo simbólico no desprecia recurso alguno usa, por ejemplo, armas cinematográficas, televisivas, radiofónicas... que apuntan contra toda la cartografía de la vida psíquica donde pretenden degenerar las nociones de realidad, con efectos concretos, para imponer “valores” contradictorios de clase disfrazados de “diversión”, “entretenimiento”, incluso “cultura” pero que en el fondo son matrices ideológicas para la cortesía con los jefes y adoración a los patrones y la entrega dócil de toda nuestra riqueza... son discursos para la celebración de un acto reverencial, desde lo intimista hacia una ideología de clase, que se infiltra a hurtadillas hasta adueñarse de todo el campo simbólico. Por medio de estas tácticas muchos obreros acaban adorando a los patrones. Y los defienden. ¿No es eso terrible?... No importa qué actividad de la vida haya que invadir, la Guerra de la ocupación simbólica se infiltra en todo, esa es su misión suprema, trátase de un bautizo, de un casamiento o de un funeral. Trátase de una cátedra, o de una charla de café... trátase de una entrevista de trabajo o de la hora de los orgasmos... el fin último –entre otros- es esconder la lucha de clases, esconder a los muertos que el capitalismo fabrica minuto a minuto, hacer invisible la miseria y la barbarie que causa la explotación de los trabajadores... Es una Guerra costosa y somos nosotros –paradoja horrenda- quienes terminamos pagándola. Eso también es parte de sus objetivos (sec. 1/1).

La recreación, lo he dicho, ha estado y sigue estando en el ojo del huracán, no escapa del ataque feroz de un sistema que sabe a lo que juega, y ha sido pensada de forma sólida por estos antojos. Allí se han inoculado elementos para el vaciamiento cultural al punto de mimetizarle con entretenimiento, diversión, técnica, actividad, expectación. Esto tiene su aplicación en un sistema asimétrico de relaciones que se concreta en la sociedad; un sistema de relaciones basado en la dependencia volitiva y en la dependencia de criterio. La autonomía es sojuzgada e hipotecada a las lógicas de las relaciones mercantiles destrozando todos los tejidos posibles para la creación, la autoregulación de procesos, la autonomía, la convivencia. Todo esto se manifiesta finalmente en relaciones materiales de dominación, que es realmente lo que las clases dominantes buscan.

## **Relatos**

Los testimonios son importantes, y lo son en tanto son una muestra de las personas, estos expresan, de cierto modo, sus sentires y sus pensares, sus creencias y sus representaciones, sus imaginarios, sus vivires e incluso sus anhelos. Como ya he mencionado, las creencias, los imaginarios y las representaciones son determinantes en

las formas de vivir y actuar de las personas. Para Baeza (2003), estos imaginarios o representaciones sociales: “son verdaderos homologadores de todas las maneras de pensar, de todas las modalidades relacionales y de todas las prácticas sociales que reconocemos y asumimos como propias en nuestra sociedad” (p. 25).

En vista de ello, la idea ha sido la de aproximarnos al reconocimiento del imaginario social partiendo de las creencias y las prácticas de quienes así lo agencian. Esto a su vez guarda relación con el constructo teórico-práctico que ha influenciado la formación específica, acompañado por supuesto de falsos lugares, ficciones culturales, tradiciones, relatos fabulescos, etc. Quería, a decir de Baeza (2003), entender esos universos interiores. En tal sentido, el propósito de este apartado, tiene que ver también con la expresión de la importancia que las personas confieren a sus creencias y el cómo aún eso repercute en lo que hacen a diario. Ello permitirá comprender cómo se siguen enseñando contenidos —en el contexto de la recreación— que tienen base en creencias que hemos denominado falsos lugares y supuestos.

Iniciamos con el profesor Jonel Rivas, quien, en su momento, ejerció en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (Instituto Pedagógico de Maturín “Antonio Lira Alcalá”) en la República Bolivariana de Venezuela, —en calidad de docente contratado— en asignaturas como *Planificación Didáctica de los Aprendizajes*, *Currículo*, y *Fase de Ensayo Didáctico*, sostenía en atención a las representaciones lo que sigue:

Nosotros vivimos de acuerdo a como creemos y representamos las cosas. Si creo que esto es bueno, vivo entonces en función de una noción que me lleva a actuar de manera que atestigüe lo bueno, pero si creo que tal cosa es mala entonces me abstengo, precisamente por eso, porque es malo. Pasa a veces que uno aprende que algunas creencias no son tal como lo habíamos aprendido. Yo antes era católico hasta que aprendí que eso de las imágenes es contrario a lo que dice la Palabra de Dios. Ésta enseña que no debemos tener ni hacernos imágenes de lo que está arriba en el cielo o debajo del mismo, y esta definición incluye a Dios, por supuesto. Además, enseña que no debemos estar creyendo en muñecos de cera, de madera, de yeso, o de cualquier otro tipo de materiales, porque eso lo aborrece Dios.

Cecilia Bastardo, maestra de Educación Inicial, orgullosa de sus más de 23 años de servicio (para el momento de la entrevista), decía:

Las madres que tienen ya cierta edad creemos que la medicina natural es buena y hasta mejor que las medicinas farmacológicas esas que nos venden. Siempre prefería



darles a mis hijos esas medicinas porque así se curaban más rápido, ingerían medicamentos naturales y sanos y no andaba uno gastando ese montón de plata que gasta uno cuando tiene que estar comprando en las farmacias. ¿Ves que las creencias sí son buenas? Además, ¿quién crees tú que me enseñó eso?, mi mamá y mi abuela, y eso que ninguna de las dos fue a la escuela. Eran —porque así lo dice la gente ahora— unas burras, pero sus creencias en las plantas y en las medicinas naturales les dieron resultado. A mí también.

Carlos, profesor que administró (hasta su jubilación) la asignatura de *Educación Familiar y Ciudadana* en una localidad guariqueña bastante alejada de la capital San Juan de los Morros (República Bolivariana de Venezuela), sostuvo una opinión bastante polémica aceptando se publique con una modificación de su nombre en el presente documento, —interesante, porque demuestra la hipótesis que hemos venido manteniendo desde el principio; y polémica por lo poco desaconsejable de su metodología— opinión que en atención a la investigación de Córdova (2007), nos permite pensar que sí, que el acerbo cultural forjado al calor de lo cotidiano, al calor de la sentencia diaria, al calor de la costumbre y la tradición —ya sea en el hogar, en la familia, en la calle, en la iglesia, en el club, en la escuela, en la universidad—, termina siendo determinante en la actuación profesional, más allá incluso de que tales representaciones y creencias carezcan de argumentaciones sólidas. Carlos decía:

A mí realmente no me importa mucho lo que diga el Ministerio, porque una cosa piensa el burro y otra el que lo va arreando. Yo soy el que me doy cuenta de lo que pasa con los muchachos en la clase. ¿Quién dijo que uno tiene que estar llevando a las muchachas al laboratorio pa' que se hagan la prueba esa de embarazo? ¿Cómo no van a saber que están preñadas? Yo aquí les enseño cómo pueden saber cuándo están encinta, así como lo hacíamos antes. Es más, a veces he tenido que demostrarle lo relacionado con el cuerpo humano con algunos de ellos mismos como maniqués, claro —se ríe a carcajadas como que si no comprendiera la seriedad de sus palabras—, ellos mismos se tapan con ropa para que no se les vea mucho.

El mencionado profesor recibió abundantes quejas de los estudiantes, también de parte de varios padres y representantes, por la forma cómo él administraba ciertos contenidos. En alguna ocasión —nos comentaba el referido profesor— recibió un *memorándum* de la Zona Educativa de la entidad federal en la que trabaja. Pero él dice que esas cosas no lo iban a cambiar porque ya tenía 28 años de servicio, y finalmente se jubiló.

En las opiniones que hemos destacado hasta los momentos, se deja ver la relevancia de las representaciones y las creencias en la actuación profesional, ya sea para bien o para mal, contando incluso un caso rayando en lo extremo. No obstante, esas opiniones son importantes en tanto manifiestan la influencia de las creencias en la actuación docente. A continuación, se ofrecen algunas otras opiniones...

Logré entablar conversaciones con algunas personas de diversas comunidades (niños-as-, jóvenes, adultos, personas de la tercera edad). También conversé con 65 estudiantes de la especialidad de Educación Física del Instituto Pedagógico de Maturín “Antonio Lira Alcalá” (Venezuela). Además, también fueron consultados profesores y profesoras de Educación Física y otras áreas (dimensiones) de formación. A raíz de ello se han obtenido respuestas que guardan mucha similitud, tanta, que, al preguntar sobre tal cuestión a varias personas, manifiestan que ello se debe a la formación ‘recibida’ en la escuela, en la universidad, se debe a los programas, a los libros, a las y los profesores.

Cuando se preguntaba a las personas sobre la idea de recreación, daban conceptos variados, tan variados como: actividad, recreo, formas de divertirse, necesidad, hacer cosas divertidas, entretenimiento, tiempo libre, ocio, salir de viaje, etc. La mayor frecuencia en la respuesta la tuvo la concepción de recreación como actividad (56 personas). Tan solo una persona mencionó la palabra experiencia, alguien habló de ‘necesidad’, y otra persona habló de la recreación como actitud individual. Tal cosa es curiosa (la respuesta recurrente de 56 personas), habida cuenta que se trataba de una entrevista no estructurada a manera de conversaciones informales en las que no había un guión, en las que no había preguntas con opciones, en las que no existían preguntas cerradas, sino que, por el contrario, se pedían tan solo eso, opiniones con respecto a los temas planteados.

Yelitza Guardián, madre de dos niños (de 7 y 5 años respectivamente), nos decía:

Bueno, la recreación es como una necesidad de la gente, más que todo de los niños, que se la pasan jugando todo el día. Si ellos no se recrean, ¿qué van a hacer?, se aburren y no dejan a uno hacer nada en el día. Pero a mí me gusta que se recreen. Por eso su papá y yo los llevamos cuando podemos al parque mecánico que está en la Cascada.

En el caso de la señora Yelitza, se deja notar que su idea de recreación está asociada con una necesidad, con el juego y con esas cosas que las y los niños ‘generalmente’ pueden

hacer. Es interesante, además, el hecho de que lo asocie con el entretenimiento que puede generarse en el parque mecánico. Aunque pareciera —según su versión— que la recreación es cosa de niños y niñas...

Daniel Bermúdez, un niño de 9 años de edad en una escuela, me decía: “¿Recreación? Eso es algo así como jugar... porque cuando yo juego me recreo”.

Un abuelo de 79 años me decía entre tantas cosas, que la recreación no es igual para los muchachos jóvenes que para ellos. Epifanio (así se llama el señor: dice él que en honor a un santo), es un abuelo de 79 años que reside en Marigüitar (estado Sucre, Venezuela), se la pasa jugando dominó con Don Carlos, quien le acompaña todas las tardes en forma de doctrina religiosa, esto es, no fallan una tarde. Dice Epifanio que él no necesita nada más para recrearse, mientras que los jóvenes actuales necesitan de una discoteca, música estridente y bastante ron. Ahora bien, quizá la realidad circundante de Epifanio refleje tal situación, pero es probable que tal conducta de las y los jóvenes no sea generalizable en vista de que hay jóvenes que no necesitan de tales catalizadores para recrearse; puede que sea cierto o no lo que dice Epifanio en torno a la actitud juvenil en su pueblo, sin embargo, más allá de todo eso, es curioso y muy interesante que él sostenga el hecho de no necesitar nada más para recrearse...

Oswaldo Gallardo, estudiante de Educación Física del 7º semestre en el Instituto Pedagógico de Maturín “Antonio Lira Alcalá”, me comentaba:

Ya he visto asignaturas como Recreación, Educación Física y Recreación, y Administración de Campamentos. En esas asignaturas aprendí que la recreación es liberarse del stress y usar adecuadamente el tiempo libre a través de actividades beneficiosas para no caer en el tiempo de ocio negativo.

A las preguntas: ¿y hay un tiempo de ocio no negativo?, ¿y qué de esa idea de tiempo libre y tiempo de ocio?, él dice: “Claro profe, el tiempo de ocio positivo”. Insisto a la vez con otra pregunta: ¿Y qué los diferencia? A lo que Oswaldo responde:

¿Qué los diferencia?, pues, lo que se hace en el tiempo. Por ejemplo, si yo no tengo nada que hacer y me voy para la entrada del pedagógico y me pongo a lanzarle piedras a los carros, eso es tiempo de ocio negativo. El tiempo de ocio positivo es el que yo uso para cosas productivas. Ahora, el tiempo libre es el tiempo en el que no hacemos

nada ni productivo ni negativo. El tiempo de ocio sí, hacemos cosas, sean buenas o malas, por eso hablamos de ocio positivo y ocio negativo.

Es importante resaltar aquí la idea que prela en el estudiantado y el profesorado. Ideas que, alejadas de la realidad muestran claramente distorsiones en el espectro formativo. Hay quien piensa que no, que no es tan importante el término o la concepción que tengamos de las cosas en tanto se tratan de simples convenciones humanas. Contrario a ello, creo que el asunto no es tan simple como eso. Ramírez (1999), sostiene:

Parece insignificante, pero la no conceptualización exacta de los términos y la no profundización en el contenido de los mismos, pueden conducir a irremediables desatinos en sus enfoques, limitar o desviar la determinación de los elementos componentes del contenido, y, por ende, traer consigo omisiones y/o deficiencias en la escogencia de los principios, métodos y medios más eficaces de enseñanza, entrenamiento y organización de la clase-entrenamiento y la actividad lúdica-recreativa (p. 7).

Arendt (1973), sostiene: “El empleo correcto de las palabras no será solo cuestión de gramática lógica, sino de perspectiva histórica, puesto que una sordera de significados lingüísticos ha tenido como consecuencia un tipo de ceguera ante las realidades a las que corresponden” (pp. 145–146).

No se pretende definir, tampoco conceptualizar ‘exactamente los términos’ (al decir de Ramírez, 1999), sino formular conceptos que ofrezcan amplitud y no vaguedad, proxemia y no distanciamiento. En función de esa última respuesta he vuelto a preguntar a Oswaldo: ¿Y cuándo tiene el tiempo conciencia de sí? Oswaldo dice: “Ah, usted ve, eso si no lo sé profe, esa no me la sé”.

En alusión a este tema, Teodoro, estudiante de la especialidad de Educación Física (hoy ya es profesor), nos comenta: “el tiempo libre es aquel en el que no tienes nada que hacer, en el que estás libre de responsabilidades, de cargas, de trabajo, o sea, ya has hecho todo y te queda tiempo para hacer lo que quieras”. Esa respuesta ocasiona una nueva pregunta para él: “comer, dormir, descansar, son necesidades básicas de los seres humanos, ¿entonces quiere decir que la necesidad coarta la libertad?”. Teodoro responde: “sí, la necesidad la coarta, no me deja ser libre”.

Luego de estas respuestas reflexiono sobre el asunto. ¿Quiere decir esto que jamás seremos libres porque siempre ‘estaremos atados’, ‘presos’ de nuestras necesidades? ¿Por qué pensar en las necesidades como cadenas que nos atan si son parte fundamental de nuestra condición humana?

Víctor me decía que la recreación es una actividad. Edgar —al igual que otras personas—, me decía que la recreación se trataba de hacer cosas en las que la persona se sintiera bien, y que con eso era suficiente. José me hablaba de la recreación positiva y negativa, tema en el cual coinciden muchas y muchos de los estudiantes; y es que, un buen dato para comprender las representaciones sociales que en torno a la recreación tienen las y los estudiantes en esta institución, pasa por las fiestas de celebración que se realizan en el estacionamiento del instituto en algunas ocasiones, por diversos motivos.

Cuando diversos movimientos estudiantiles hacen campañas políticas y/o celebran sus victorias en el estacionamiento del Instituto Pedagógico de Maturín “Antonio Lira Alcalá”, ofrecen minitecas y grupos musicales; sin embargo, en el ambiente se dejan ver bebidas alcohólicas y otras sustancias indeseables. Ese tipo de actividades resultan ser ‘recreativas’ para algunas personas mientras que para otras no. Aún en ese grupo, para quienes sostienen que tales actividades son ‘recreativas’, existe una divergencia que llama la atención —independientemente de que asistan y participen o no—: para unas personas se trata de recreación positiva, y para otras se trata de recreación negativa. Para quienes se trata de recreación positiva, se esgrimen razones como:

“Es recreación positiva, porque uno se olvida de las presiones de las clases y hasta del mismo trabajo, y disfruta un buen rato”.

“Es positiva, porque tú estás rumbeando con los panas, y por tu mente no pasa otra cosa que pasarla chévere”.

“Claro que es positiva, porque cuando tú estás aquí te recreas”.

“Es positiva porque la música, los amigos, las bebidas, te ayudan a desestresarte. Si eres inhibido y tímido, te desinhibes, y si eres pila, hasta te puedes llevar a una ‘jevita’ pa’ la residencia...”.

“Es positiva, porque tú te recreas haciendo cosas sanas. Fuera negativa si anduvieras robando, lanzándole objetos contundentes a la gente, pero estás tranquilo bailando y hablando con los amigos celebrando en santa paz”.

Para quienes este tipo de actividades festivas se trata de recreación negativa, se esgrimen las siguientes razones:

“Es negativa, porque estás ingiriendo bebidas alcohólicas y eso te perjudica”.

“¿Cómo va a ser eso recreación positiva?, si cuando llegas a la entrada, lo que hay es un olor a ron y agua ardiente que no se te quita ni en tres días de la ropa, aún si no estás tomando, basta con que tú pases por ahí”.

“Es verdad, es negativa. Es recreación negativa porque, aunque yo vengo para acá, yo sé que me traspasa, llego tarde a la casa, gasto los realitos que me quedan. Además, usted sabe que por aquí corre algo más que el simple ron. ¡Claro!, con eso no estoy diciendo que esas cosas las traen los estudiantes o los que organizan la fiesta, simplemente aparecen y hay quien le mete a eso. Uno no le para porque uno anda en lo suyo, uno viene a disfrutar sanamente...”.

Esta diversidad de opiniones nos permite entender que muchos estudiantes sí creen en una clasificación de la recreación, en tanto se trate de beneficios o perjuicios. Al consultar con profesoras y profesores, las respuestas han sido las que siguen:

“Claro que sí, sí existe una recreación positiva y una negativa. La positiva es aquella en la que tú te beneficias, tal y como sucede en el tiempo-libre, y la negativa en la que no te edificas, como la que haces en el tiempo-ocio” (Javier, profesor de Educación Física). Otra opinión en torno al tema la dio María (profesora en Educación Integral):

Sí, claro que sí, hay una positiva y una negativa, porque aún cuando sean cosas malas, a los muchachos les gusta recrearse, repito, aún cuando sean cosas malas, y como tú y yo hemos hablado aquí hasta de la libertad, bueno, ellos tienen libertad para hacer cosas buenas y cosas malas, y hay veces que optan por las malas y se recrean con eso.

Estas perspectivas de la recreación ofrecen una ventana para pensar en el asunto de la determinación de conductas por las creencias y el forjamiento de falsos lugares y supuestos en el campo de la recreación. Como puede constatarse, el énfasis predomina en el hacer, y no precisamente en lo que se es o se puede llegar a ser; no en aquello que

pasa en/con la persona al recrearse, sino que, el énfasis está en la actividad y en el tipo de actividad que se realiza. Además, ha llamado la atención el tratamiento que se le da a la idea de ocio (tiempo-ocio).

José Chacón es profesor de Educación Física, trabaja en el Subsistema de Educación Básica con la Educación Primaria, atendiendo a niños y niñas desde el primer grado hasta el sexto grado. Además de ello, ha fundado una empresa de servicios recreativos. Por el énfasis que se hace en lo recreativo, él nos comenta: “La recreación tiene que ver con métodos, con estrategias, con técnicas, en cómo le llegas al muchacho para que se divierta y disfrute la clase, para el rescate de los valores que se han perdido y que son esenciales”. A la pregunta: ¿estás haciendo énfasis en lo técnico, en el hacer?, él responde: “Sí, el énfasis está y debe estar en el hacer”.

Cuando le preguntamos a Pedro, estudiante del 7º semestre en la especialidad de Educación Física en el Instituto Pedagógico de Maturín “Antonio Lira Alcalá”, el por qué considera que una gran mayoría apuesta por la actividad como concepción de recreación, él sostiene: “porque eso es lo que dicen los libros y eso es lo que dicen los profesores, así lo enseñan siempre y así lo hacemos”. La pregunta que se le hiciera a Pedro se le hizo también a un profesor que administra la asignatura *Educación Física y Recreación* (no se menciona, nombre porque no lo autorizó) y su respuesta tajante fue:

A los teóricos como tú no les gusta que les digan la verdad. La recreación es una actividad, es lo que haces porque eso es lo que te recrea. ¿La teoría te recrea?, pues a mí me parece que es la práctica, por eso es una actividad. Ahí es donde tienen trabajo los recreadores, ellos dirigen las actividades para que los estudiantes se sientan bien, se diviertan, para que les guste la clase, de lo contrario ¿para qué están?... Cuando a un recreador le pagan por sus servicios, no lo hacen para que esté leyendo libros de teorías frente a una multitud de niños, ¿o sí?

Esta última respuesta, por más brusca que fuese, es interesante por cuanto refuerza lo que se viene desarrollando. Hay allí incluso una muy vaga y preocupante concepción de la teoría y la práctica en el campo de la recreación. Entre todas las opiniones expresadas hasta el momento, este docente es el primero que menciona a los recreadores y plantea el tema de eso que llaman recreación dirigida.

Esteban, quien es profesor de Educación Física con 22 años de servicio dice lo que sigue:

Bueno, a mí me parece que eso de la recreación es importante para todo el mundo porque los muchachos pasan casi todo el día metidos en un salón y los profesores de otras materias no le dan actividades que les distraigan y los recreen en las clases para hacerlas más divertidas. No sé si ellos creen que eso de la actividad física, el deporte y la recreación es cosa de nosotros los especialistas nada más, pero cuando vamos a clases con los muchachos las maestras no nos acompañan en la cancha, sino que se quedan hablando con las otras maestras porque ni les interesa lo que van a hacer sus estudiantes. Yo no sé para que nos piden que planifiquemos con las maestras si a ellas después no les importa lo que hacen los muchachos en Educación Física. Yo creo que la recreación es una diversión que tú puedes hacer en cualquier momento, no nada más en tu tiempo libre, sino también en el tiempo de ocio. Cuando tú te sientas bien puedes regresar al estudio o al trabajo. Tú te tienes que acordar porque eso nos lo dieron en clase en la universidad.

La opinión del profesor Esteban tiene elementos interesantes: en primer lugar, habla de diversión, diversión que, según él, puedes hacer. Al referirse a ‘diversión que puedes hacer’, se está refiriendo a una actividad, porque es eso lo que puede hacerse. Pareciera ser que el contenido de la actividad es otra cosa, así como también la actitud de quien hace ‘esa cosa’. Luego habla de alguna creencia que él tiene en torno a lo que considera sucede con las maestras ‘integrales’ y el por qué no le acompañan a la cancha a ver por lo menos lo que hacen las y los niños en la clase. Él cree que las maestras ven la actividad física, el deporte y la recreación, como asuntos exclusivos de los denominados especialistas, y nadie más. Algo así como que esas actividades y campos del saber —en el caso apropiado— se remiten a la Educación Física. Habla Esteban, además, de un tiempo llamado libre y de un tiempo llamado de ocio, que, al parecer, difieren entre sí. Incluso, hasta pareciera que uno es libre y el otro no.

Elizalde y Gomes (2010), investigadores connotados en el campo de la recreación en América Latina, llevaron a cabo una investigación referida a la concepción del ocio en la región partiendo del imaginario social, y encontraron en ese sentido que:

1- La recreación remite principalmente a actividades y en general está limitada a prácticas que no generan mayores reflexiones, lo que evidencia una dicotomía entre la teoría y la práctica. 2- La recreación en cuanto práctica ha estado vinculada al recreacionismo y a la recreación dirigida, lo cual en muchos casos contribuye a mantener el *status quo* vigente en las sociedades latinoamericanas... (p. 11).



En función de la investigación de Elizalde y Gomes (2010), se ha podido corroborar un lugar común en estas investigaciones: la concepción de la recreación como actividad. Tal elemento es interesante en tanto permite comprender que la idea de recreación dirigida no se circunscribe a alguna región específica, sino que América Latina toda ha estado fortaleciendo desde diversos espacios esas tendencias norteamericanas, e incluso, también las tendencias eurocéntricas. Se evidencia un énfasis en la actividad sobre todas las cosas.

Decía David —un niño de 12 años— en la escuela: “Me salgo de clases porque no me gusta el juego ese que el profe está poniendo. Uno le dice que no le gusta, pero él no le hace caso a uno. Todo el tiempo es lo mismo. No me importa, que me raspe”.

Cuando se lee esta respuesta entendemos varias cosas, a simple vista: lo que el profesor en cuestión ha denominado juego, es en realidad una actividad planificada, predispuesta y realizada por imposición. No hay espacio o momento alguno dispuesto para el acuerdo entre el profesor y los estudiantes en atención a eso que se hace finalmente —a voluntad del profesor—. Es más, en todas las clases observadas para el análisis posterior, se evidenció una realidad pasmosa: lo más frecuente es ver al profesor ‘aplicando juegos’ (esas son sus palabras, en la mayoría de los casos) con el propósito de ‘reforzar los conocimientos’ impartidos en la clase. El profesor esgrime estar claro de que la recreación es necesaria, por ello debe ‘aplicar juegos’.

El docente evalúa la participación en la actividad atendiendo a la participación. Si el juego (como le dicen los profesores a lo que hacen) es autotélico, voluntario y espontáneo, ¿cómo se llama eso entonces (lo que hacen)? ¿Por qué lo evalúan?, ¿a cuenta de qué?

Una niña, Jessica, de 13 años de edad, y compañera de curso de David, también comenta:

Es verdad, el profe quiere poner a jugar a uno con los varones, futbolito, pero esa pelota es muy dura. Si uno le dice para jugar kickimbol, él (el profesor) no quiere porque dice que casi no hay hembras en el salón de clase. Y si uno no lo hace entonces le pone negativos. A los muchachos les pone negativos cuando no juegan los juegos que son de las hembras (tocaíto, saltando a la cuerda, el avión)... Uno nada más juega un ratito porque el resto de la clase se la pasa mandando a hacer ejercicios y más ejercicios...

Esta opinión es bastante particular, por cuanto hay aspectos interesantes que pueden tomarse en cuenta. En primer lugar, se reitera el carácter de imposición en la actividad lúdica dizque propuesta por el profesor en la clase de Educación Física. No hay —a juzgar por las opiniones de los niños y niñas, y por lo observado en clases— oportunidad para el diálogo en torno a la elección de de las actividades lúdicas, o por lo menos, para presentar alternativas al profesor. Por otro lado, y no por ello, menos importante, está la idea de que hay juegos para niños y juegos para niñas.

En otra de las clases observadas, la profesora Sandra —con quien después logramos conversar— decía:

Alixon, tú eres profesor de Educación Física. Lo que estás haciendo es chévere, digo, el trabajo de investigación, pero tú sabes a lo que venimos a la clase. Uno no puede sentarse a negociar con los muchachos porque se supone que son casi 40 alumnos por sección. ¿Cómo va a hacer uno si cada quien quiere jugar algo diferente? Esto sería una verdadera locura. Si los muchachos se salen de la actividad, pues, peor, el mal es para ellos... Y el mal es para ellos porque los estamos evaluando. Además, sabes también que el curriculum exige que evalúes la participación de los alumnos en los juegos, ese es uno de los objetivos del curriculum, que ellos participen, y por eso uno lo evalúa. Si uno no lo hace está actuando fuera de la ley.

Esta respuesta denota muchas cosas. La primera de ellas es un desconocimiento en torno al curriculum y sus orientaciones. Pareciera que el curriculum es una norma impuesta que está incluso a nivel de ley y restricción. Pareciera que, si no se evalúa eso que denominan ‘juego’ en la clase de Educación Física, entonces vendrá la policía y arrestará al profesorado. Y como los profesores ‘tienen’ miedo, entonces *tienen* que hacer *lo que dice* ‘el curriculum’. Hasta los momentos no conozco el caso de algún profesor o profesora que hayan sido arrestados en Venezuela porque no han evaluado el denominado ‘juego’ en su clase.

Lo segundo que denota esta respuesta, es que, al parecer, los muchachos están condenados a siempre llevar la peor parte. El profesor —en este caso profesora—, no asume la responsabilidad y es capaz de afirmar que, si se salen de la actividad, son entonces sancionados con las respectivas calificaciones negativas. A los estudiantes no les queda más remedio que participar, así no deseen hacerlo. ¿Puede eso ser juego?, ¿puede eso ser recreativo? Y esto es bien curioso. Por las respuestas que hemos recibido, por las prácticas que hemos constatado en diversas observaciones de clase, por lo que

nos dicen los chicos y las chicas en las escuelas y liceos, parece que los adultos (y en especial, los profesores) deben decirles a los muchachos cómo jugar. Eso es un total despropósito, una auténtica perogrullada. Imagínese: nosotros, adultos, diciéndole, tanto a los niños como a las niñas, cómo deben jugar, cuando debería ser, al contrario. Nosotros deberíamos aprender de ellos y ellas, con ellos y ellas. Quizá, como sostiene Pavía (2009a), lo que hay que hacer es encontrarnos con las y los niños en el trazar los modos de jugar, pero de allí a explicarles cómo deben jugar, eso es otra cosa, a mi juicio, un error.

Ahora bien, un tercer aspecto a destacar pasa por la indisposición del profesor en cuestión para conversar y diagnosticar intereses y necesidades de los estudiantes al momento de desarrollar las actividades en clases, para conocer de primera mano cómo se sienten, incluso para saber cómo creen que pueden ofrecer propuestas alternativas en/para la clase, actividades lúdicas diferentes y basadas en un relacionamiento diferente entre el profesorado y el estudiantado, etc.

En muchas otras clases observadas se constató lo percibido en esta experiencia, esto es: las actividades lúdicas no nacen de propuestas generadas y compartidas entre estudiantes y profesores; los profesores no dan oportunidades para otras posibilidades lúdicas, tan solo dicen: ‘vamos a jugar ...’; los estudiantes participan porque *deben* participar —ya sea por la calificación (realizada a través de un registro de participación) o por la misma actitud impositiva del profesorado—, aunque hay quienes participan sin el menor reparo —lo que importa es ‘jugar’ cualquier cosa que sirva como válvula para escapar del agotamiento y el encierro de las aulas en otras asignaturas—. Aparte de que las actividades lúdicas son impuestas, los profesores sin más, creen que son democráticos en el aula de clases, creen que de esa manera fomentan la participación, creen que estimulan la autonomía y la independencia de criterio en el estudiantado. Lo curioso es que después exigen a ese mismo estudiantado que piense por sí mismo... Pero la imposición jamás es democrática, y en eso habría que seguir declarando. Pero no solo sucede o se evidencia eso, sino que a eso que hacen, los profesores le adjudican la categoría o el mote de juego.

Cuando la recreación es aprisionada, secuestrada y circunscrita a la directriz impositiva, se le despoja de toda posibilidad humanizadora, se le desvalija de cualquier característica que pueda tener como experiencia de vida, y se le extrae el poder transformador de lo humano. Si los maestros circunscriben la recreación a la clase de Educación Física (o a cualquier otra clase), inventan una estética autoritaria, que dice “hay que hacer esto”,

“hay que jugar”, “muévete hacia allá”, etc. En tal contexto, sería un exceso pensar un encuentro entre recreación y libertad, pues, no hay ni una cosa ni la otra. En esos entreveros y recovecos, lo que se advierte es una práctica biopolítica, una regulación corporal, una cooptación de los sentidos lúdicos y de la misma conciencia lúdica.

El profesor Jonel Rivas, de quien ya hemos citado anteriormente me decía en la conversación lo que sigue:

Bueno sí, los muchachos planifican las fases de la clase y en la fase final o de cierre planifican el juego..., pero, es cierto, si nosotros hablamos y decimos que el juego es voluntario y espontáneo, no entiendo el por qué seguimos enseñando y hablando de la planificación del mismo. No lo había visto así, eso lo único que hace es romper con la armonía de la clase y con la posibilidad de creación y libertad de los estudiantes. Es un error.

La profesora María Seijas, quien es miembro del personal académico ordinario de la universidad y trabaja con las materias asociadas con la recreación, sostiene un argumento por demás interesante:

El asunto está en que cuando usamos el juego como herramienta educativa ya lo estamos haciendo y convirtiendo en algo no voluntario, en algo impuesto, y allí pierde sus características esenciales. Es cierto, el juego es una manifestación lúdica voluntaria y espontánea. Obviamente hay una contradicción en eso que llamamos juego y eso que hacemos en la planificación de la clase.

Mairobis Carvajal, profesora de Educación Física (estudiante de Educación Física y cursante de la asignatura *Fase de Ensayo Didáctico* para el momento de la entrevista), después de sostener una conversación, comenta en torno al juego y la planificación lo que sigue: “es cierto profe, hay una contradicción, eso a lo que llamamos juego no es juego porque no es voluntario, ni espontáneo ni natural”. Y añade: “debería tener otro nombre”. A ella le hablamos de dos posibilidades o propuestas conceptuales, una ofrecida por Inés Moreno (2005), al referirse a las situaciones lúdicas, y otra ofrecida por Annemarie Seybold (1976), al hacer referencia a formas de ejercitación lúdica.

Mary, compañera de curso de Mairobis, agregaba: “me parecen más acertados esos nombres de esas autoras y creo que sí, deberíamos llamarlos así porque en realidad no

es juego o no debería ser juego lo que estamos planificando porque nos estaríamos contradiciendo”.

Carlos Castillo [profesor de Educación Física; estudiante de Educación Física y cursante de la asignatura *Fase Integración Docencia Administrativa* para el momento de la entrevista (*Fase IDA*)], trabaja en dos preescolares atendiendo niños y niñas en esas edades, y aparte de ello trabaja como entrenador en un club de natación en la fase de iniciación deportiva. Su opinión es interesante, pues nos dice varias cosas que aportan elementos importantes a la discusión. Al pedirle que nos describa el cómo está planificando su clase en la *Fase IDA* él nos dice:

Todas las clases constan de tres fases, una inicial en la que hacemos el calentamiento neuro, el calentamiento cardio y el circuito. Después viene la fase central en la que les damos a los muchachos el objetivo que hemos planificado, y después terminamos con la fase final. En la fase final debemos hacer un juego y la valoración de lo trabajado.

Al pedirle que nos describa eso de la fase final, responde:

Bueno, ahí tenemos que hacer el juego que se supone debe tener relación con la disciplina que has trabajado durante la fase central. Eso se hace para bajar las cargas de trabajo y para reforzar lo que hicimos en la clase. Después nos sentamos en círculo y hacemos preguntas y comentarios de la clase.

Esa respuesta nos inquieta y proseguimos con la entrevista. Le pregunto a Carlos: ¿podrías ser un poco más específico?, es decir, ¿planificas eso del juego?, ¿por qué dices ‘tenemos’?, ¿por qué parece que tienes que hacerlo?, ¿para qué específicamente lo haces?, ¿por qué allí y no al principio?, ¿por qué no otro contenido? A lo que contesta un poco contrariado:

Bueno profe, se supone que tengo que hacerlo para comprobar el nivel de adquisición de las habilidades. Claro que lo planifico porque sino dígame usted, ¿cómo voy a llegar a la clase sin planificar eso?, sería un desorden. Además, si no lo planifico la profesora de IDA me lo va a decir, salgo mal en la clase, me pregunta que si estoy loco y que quién me orientó para que lo hiciera así. ¿Qué por qué al final y no al principio?, pues porque si voy a comprobar el nivel de adquisición no puedo hacerlo al principio porque no he dado la clase, ¿qué se supone entonces que voy a comprobar? Nos hacen mucho hincapié en que lo ejecutado concuerde con lo

planificado, y eso es lo que nos evalúan con la planilla que nos llenan en la Fase de IDA. Usted sabe cómo es eso. No puedo llegar sin planificarlo porque eso es lo que te evalúan, inmediatamente me raspan la clase, y no me voy a exponer a hacer eso. Quizás cuando me gradúe lo hago porque creo que no tiene sentido hacerlo como lo estamos haciendo y como nos están enseñando.

Una última pregunta le hice a Carlos: ¿crees que estudiantes y profesores deberíamos pensar y discutir los contenidos de formación? Él, con fuerza aseguró:

Sí, porque como hemos hablado aquí en ocasiones se manejan contenidos obsoletos, hay términos que han variado y los profesores no los enseñan y trabajan con contenidos superados. A veces los estudiantes dicen o dan opiniones y hay profesores que no las aceptan, unos preguntan ¿vas a saber tú más que yo? Y se lo digo profe porque me pasó una vez en la especialidad. Estamos viviendo épocas de cambios y a eso tenemos que llegar, a discutir esos contenidos, esos contenidos deben tener relación con las cosas que están pasando en la universidad y más importante aún, con lo que está pasando en las escuelas y en la calle.

Carlos aporta elementos interesantísimos al debate. Según sus palabras y su estado de ánimo en la conversación, es de destacar la presión que tiene el estudiante para planificar un asunto que a juicio de tantos autores es implanificable —hablamos del juego—. Si el juego se planifica, deja de serlo inmediatamente y toma otra forma, muta hacia otra forma de manifestación lúdica. Llama la atención, además, la disposición de Carlos a pensar sobre el asunto una vez se gradúe, porque a su juicio, denota visos de contradicción en torno a la teoría y la práctica de formación.

Erick Pateti, también profesor, sostiene: “el tecnicismo deportivo parece más importante que todo, y muchos colegas parece que tienen puestas gríngolas. No se dan cuenta que podemos ir más allá, porque se trata es de formar personas, de dar enseñanzas de vida”.

Alonzo Reyes, profesor de Educación Física jubilado, y quien trabajó durante 33 años en la Escuela Básica Amanda de Schnell, en la ciudad de Caracas (La Vega), con niños y niñas de 4º a 6º grados, ofrece unos comentarios en torno a las conversaciones referentes al juego y la planificación de la clase. Nos decía él: “¿Qué?, ¿no planificar eso del juego? Si no se hace se romperían los esquemas de organización de la clase”.

Le pregunto: ¿pero, planificar el juego no es ya una contradicción? A lo que él responde:

Obviamente hay una contradicción, pero ahí está el problema, ¿cómo le dices tú eso a la gente?, repito, sería romper esquemas de organización de la clase. Te vas a dar cuenta de que te va a salir gente a despotricar por lo que estás diciendo y proponiendo como que si fuera una escandalosa locura.

Ante su respuesta he insistido al preguntarle: “¿Y no hay otras formas de organización que no provengan de la imposición de maestros y maestras en la clase?, ¿por qué todo tiene que venir dado por el control, sin más, del profesorado?, ¿es que no hay otras formas posibles, no hay otras maneras que las y los maestros puedan emplear para garantizar la organización?”. Él comenta:

De todas formas, tiene que haber una organización, cierto control, y eso se puede hacer negociando y planificando con los muchachos en la clase. Tú tienes que darles responsabilidades también a ellos. Lo que pasa y eso es algo que los profesores no queremos reconocer, es que nos gusta el control de la clase, si no lo tenemos nosotros creemos que va a ocurrir una tragedia, pero no nos damos cuenta de que cuando los niños juegan por su cuenta, ellos son los que controlan el juego y las demás actividades, y no hay tragedias. Parece que ellos tienen y logran una mejor organización. Una clase sabrosa tendría que ir por aquello de que los muchachos disfruten y experimenten con lo que quieren, porque si no ¿dónde queda aquello de los intereses, deseos y necesidades de los alumnos? Por ejemplo: si algún niño quiere jugar con barro, que juegue; el que, con los balones; el que, con la arena; el que, con la lluvia, pero ahora viene una pregunta: ¿está preparado el maestro para eso?, ¿está preparado para ponerse a nivel de los niños?, y no me refiero a preparación o a capacitación, porque para jugar con barro no tienes que ir a la universidad. Me refiero a, ¿está el maestro dispuesto a jugar también con barro, a ensuciarse la ropa sudando y rodando por el suelo con y como los niños, riéndose sin más preocupaciones, olvidándose de todo lo demás, del examen, de la nota, de todo lo demás?, ¿está la escuela preparada para eso? Creo que no. Eso sí que rompe con los esquemas de formación de la universidad. No lo entendemos porque no son los parámetros bajo los cuales fuimos formados. Por ser así, seguirá siendo una locura pensar en hacer algo como lo que has venido planteando.

Esta opinión del profesor Alonzo es bien interesante en tanto coloca un acento sobre un aspecto neurálgico en la didáctica en el contexto específico de la formación. En primer lugar, sostiene que debe haber un cambio de actitud de parte de las y los maestros, a fin de poder establecer relaciones dialógicas con el estudiantado, sean cuales

sean sus edades. La delegación de responsabilidades pasa a ser un bien formativo, desconcentra el poder disminuyendo tensiones posibles, y da apertura a nuevas posibilidades de formación en las que no hay un control feroz de los maestros y en la que el aspecto técnico pasa a ser asunto de segundo plano. Lo más interesante pasa por el cambio de actitud de los formadores, además, el asunto del fenómeno recreativo no estriba en el embutido técnico, sino en el sentido ético y estético de lo recreativo, el sentido que brinda la experiencia como eso que te pasa y te transforma. El miedo a la vulnerabilidad, a ‘hacer el ridículo’, debe ser abandonado como el navío que debe soltar el lastre para no naufragar.

Aunque ya hemos utilizado este fragmento con anterioridad, creemos que en alusión a lo resaltado por el profesor Alonzo es pertinente hacerlo nuevamente. Mèlich (2003), sostiene:

Tengo la sensación de que creemos que habitamos en un universo en el que todo puede resolverse tecno-científicamente, en lo que todo lo que sucede, aún lo más imprevisto, puede contemplarse según la lógica del sistema. Es importante estar atento aquí... Lo que es perverso es la lógica del sistema, una lógica que no puede tolerar lo incierto, que no puede aceptar los auténticos acontecimientos. La lógica tecnológica es totalitaria porque no admite nada ni nadie fuera de ella misma. Todo tiene que contemplarse instrumentalmente, según la relación medios-fines, según la utilidad coste-beneficio (p. 41).

Tuve la oportunidad de conversar con la Dra. Cleomaris Sánchez, profesora universitaria jubilada (profesora activa para el momento de la entrevista). Para el momento en el que se ha hizo la entrevista, la profesora Cleomaris administraba un curso de *Gimnasia Femenina* y un curso de *Fase de Ensayo Didáctico*, motivo —éste último— por el cual esta conversación es tan pertinente. La profesora expresa:

Yo no tuve la posibilidad de trabajar en liceos o escuelas, y ahora que tengo la oportunidad de trabajar con la asignatura de Fase de Ensayo Didáctico me parece que el trabajo es bien bonito, y bonito porque aprendo con los muchachos, conozco el curriculum escolar y el sistema educativo bolivariano. He entrevistado a varios profesores de Fase de IDA y me dicen que los muchachos arrastran muchos problemas a la hora de planificar. Los mismos estudiantes plantean que no hay una correlación entre las asignaturas de Planificación, Fase de Ensayo y Fase de IDA, por eso yo no me meto con eso —lo de los formatos—, yo les doy libertad para que ellos



trabajen con distintas formas y modelos de planificación. Al llegar a Ensayo se supone que los estudiantes deben conocer y tener la base de Planificación.

Con toda la sinceridad que le caracteriza, la profesora reconoce fallas en las áreas de formación correspondientes a las fases de profesionalización. Ahora, como ha sido dispuesto desde un inicio, entrevistar a la profesora Cleomaris ha sido vital por cuanto ella administra la *Fase de Ensayo Didáctico* y *Fase IDA* en la especialidad de Educación Física, y eso nos permite hurgar en torno a aquello que hemos venido cuestionando, esto es, la planificación de eso que llaman juego, y la posición asumida por parte de los profesores, además de la que tienen los estudiantes en torno a ello. En este sentido, ella sostiene:

Esta conversación está sabrosa, me relaja... Me gusta la conversación porque me pones a pensar, eres una cosa seria. Fíjate, tomando en cuenta esas características que das del juego y al contrastar con lo que estamos haciendo en las clases de Planificación, la Fase de Ensayo y la Fase de IDA, tenemos que admitirlo, claro que existe una contradicción. Incluso pareciera ser un problema de ambigüedad conceptual, sin embargo, no es así, el asunto va más allá... Es difícil, porque en caso tal de que se dé libertad para que se juegue lo que se quiera, eso ¿no pone en entredicho la organización y la autoridad del profesor en el aula? Es difícil, porque como lo estamos haciendo lo que forjamos es la imposición del maestro, y lo que se pretende es que exista flexibilidad para que el estudiante cursante de Fase de Ensayo pueda planificar.

- ¿Planificar qué?— le pregunto. A lo que ella responde: “La clase. No podemos caer en la improvisación”. Luego he insistido: “¿pero por qué pensamos que eso tiene que ver con improvisación?, ¿no será que a lo que tememos es a que no estamos suficientemente preparados para hacer frente a una realidad que se nos escapa de las manos? ¿No representará eso un reto, un desafío para la formación docente?, es decir, el hecho de que yo no sepa qué hacer ante la contingencia que representan los diferentes intereses y caracteres de los estudiantes ¿me causa resquemor y se despierta la alarma de la vulnerabilidad?, ¿no será que a lo que tememos es a revelarnos incapaces de afrontar tamaña situación, no saber qué ni cómo hacer qué, perder el control de la clase así sea por unos escasos minutos, parecer vulnerables y quedar expuestos?”.

El tema acá no pasa por abandonar las responsabilidades directivas del maestro, tampoco si dejaremos que la clase se convierta en un despropósito y en una instancia anómica, de lo que se trata es de construir encuentros pedagógicos basados en el

respeto, y el respeto pasa por el reconocimiento del otro. Me refiero a los estudiantes. Quiero seguir diciendo que es necesario avanzar hacia posibilidades de desarrollo de la autonomía, y para ello los maestros deberán mediar el proceso, no imponerlo. Es necesario destacar además que el asunto de lo educativo es un asunto eminentemente ético, no técnico. No se trata de pensar provincianamente errando el blanco. No estoy sugiriendo la abolición de la planificación, abogo por el diálogo y el entendimiento con el otro (al planificar) porque a final de cuentas se trata de un asunto ético, se trata de otras personas, ¿cómo no tomarles en cuenta?, ¿a cuenta de qué?, ¿de su edad?, ¿de sus niveles de maduración?, ¿o somos de aquellos que asumen que los chicos no pueden pensar la educación? Prola en el imaginario colectivo docente, la idea de que tenemos que tenerlo todo premeditado, todo planificado, todo bajo control, y eso sí es un verdadero despropósito.

El asunto de la no planificación de elementos lúdicos (que muchos dan a llamar ‘juego’) llegado ese momento de la clase en el que de forma premeditada ya se sabe que se va a eso, pasa por intentar la concertación (porque así se forma a los chicos partiendo de la construcción misma) y comprender a las y los otros, esto es, a las y los estudiantes, al niño, a la niña, a los jóvenes. Obviamente pareciera una locura, un desafuero, pero lo que está en riesgo es la libertad humana como práctica y ejercicio, tanto de la educación como de la recreación, pero a la sazón bien vale la pregunta: ¿de cuál educación?, ¿de una que premedita incluso lo que habrá de pensarse, lo que habrá de preguntarse, lo que habrá de responderse? Y atención, estamos convencidos de la gran diferencia entre enseñar y recrear. Recuerdo que cuando cursé la asignatura de *Didáctica Especial* (ahora *Planificación Didáctica de los Aprendizajes*), el profesor nos decía que debíamos decir algo así como lo que sigue:

Ustedes deben planificar absolutamente todo, deben decir todo lo que van a hacer, y eso debe compaginar con lo que eventualmente harán. En el plan deben decir: “El profesor entrará al salón y dará los buenos días, y los alumnos responderán”. Luego deberán decir en el plan (escribirlo pues): “El profesor iniciará un diálogo y preguntará a los alumnos...”.

Recuerdo incluso que él decía que debíamos hacer entre 6 o 7 preguntas, y que esas preguntas debían ser secuenciales y progresivas de forma tal que condujeran al estudiantado a dar con el objetivo de la clase sin que los profesores lo dijeran. La secuencia de las preguntas debía responder a las posibles respuestas que los estudiantes debían dar; es decir, ya al momento de planificar debíamos pensar en todas y cada una

de las posibles respuestas, y debíamos preguntar en torno a ello, y no solo eso, sino que, quien planificaba debía intentar ‘agotar’ todas las posibilidades de respuestas posibles al momento de hacer la pregunta, de manera que la próxima pregunta pudiese ‘calzar’ a cualquier tipo de respuesta de parte de los estudiantes. Aquello era un total despropósito. Sin embargo, si al día de hoy nos escandalizamos ante tal cosa, pues deberíamos escandalizarnos al saber que eso sigue sucediendo, de otra forma, pero sigue ocurriendo.

Me decía un profesor amigo: “bueno, ni tan calvo ni con dos pelucas”, es decir, ni un extremo, ni el otro, y estoy de acuerdo con eso. Ese tema de la exacerbación de la planificación, y más aún, de eso que llaman ‘juego’, se pasea peligrosamente por el filo de la navaja en tanto supone la pérdida de identidad de quien recibe y tiene que hacer las cosas que le vienen impuestas, esto es, los estudiantes. Algunos colegas consideran que tal situación es muy dura, sin embargo, así sucede en realidad: cuando vemos que eso sucede es porque estamos en presencia de un ejercicio totalitario. A tal respecto dice Larrosa (2000): “Una imagen del totalitarismo: el rostro de aquellos que, cuando miran a un niño, saben ya de antemano qué es lo que ven y qué es lo que hacer con él” (p. 173). ¿Sucederá eso en el campo de la recreación?

Ahora bien, después de aquellas otras preguntas que hiciéramos a la profesora Cleomaris, ella respondió lo siguiente:

Bueno, es que el asunto es complejo. Me pones a pensar, es difícil. Creo que podemos permitir -en la flexibilidad de la clase- que los muchachos tomen en cuenta los intereses de los estudiantes, pero siempre va a hacer falta una figura de autoridad y control en la clase para no perder la organización, porque para eso es que se planifica. Suena a improvisación porque al parecer tu propuesta es que no se planifique el juego, que es a la vez sensato. Es un reto para la formación porque eventualmente estamos acostumbrados a controlar la clase, no estamos preparados para hacer frente a la contingencia que representa la libertad de los niños.

- Profesora, ¿cree usted que lo lúdico se circunscribe al juego, o cómo es la cosa?

No, creo que no. Como dices, el estudiante puede planificar cualquier otro tipo de manifestación lúdica, porque está claro, eso a lo que llamamos juego, no es precisamente eso si tomamos como referencia la espontaneidad, la voluntariedad y la naturalidad del juego.

- Después de esta conversación, ¿cree usted que cambiará la forma de asumir lo referente al juego y la planificación de la clase?

¿Qué si estoy dispuesta? Sí, lo estoy. Porque no soy una persona difícil para notar cuándo debo cambiar. Tú pones a pensar chamo, me pones a pensar, y tienes razón, debemos cambiar los esquemas de formación académica. Sí puedo dar libertad para que los muchachos planifiquen de forma flexible, y que lleguen a esa parte de la clase abordando elementos lúdicos no específicos sino más bien globales, para que en conversación y en atención a sus futuros alumnos puedan negociar qué hacer en clase. Pero te digo, es difícil, porque la organización en la clase ¿cómo queda?, ¿no se vería comprometida? Y no solo eso, sería difícil, porque eso significaría que el profesor tendría que tomar o partir de tantas propuestas y tratar de dar respuesta unificando criterios en la medida de lo posible para mediar entre los niños y el aprendizaje. No es fácil, pues eso es un riesgo y supone un problema de formación.

Quizás, uno de los problemas es que no hemos sido formados para aprender a pensar y a trabajar desde la incertidumbre, tal y como lo plantea Morín (2000). Y, sucede que, desde la plataforma de una absurda interpretación, la incertidumbre es asumida como una amenaza (cuando no precisamente tendría que serlo). En todo caso, si lo es, obviamente lo es para el control.

Hay quienes todavía no entienden ni creen en la conciliación de esfuerzos en las aulas de clase; hay quienes aún creen que tienen la misión de ser vigilantes de la palabra y el pensamiento, policías de la acción en el espacio aúlico. El asunto es complejo porque pasa por el carácter ético de la educación, pasa por el entendimiento con el otro, pasa por la concertación en el aula para la formación y el ejercicio en/de la autonomía, y ello no niega para nada la necesidad de la planificación, no niega para nada la existencia, vigencia e impacto del currículum. Quizá podríamos aprender a pensar en los otros desde el reconocimiento de sí, y al hablar de los otros me refiero al estudiantado al que acompañamos en clases. ¿Por qué no pensar en los estudiantes desde la posibilidad de la complicidad? Ya lo confirman Steiner y Ladjali (2005), podemos ser cómplices de una posibilidad trascendente, en el mejor término de la expresión.

Cleomaris da en el clavo con su respuesta. Todo este asunto representa un verdadero reto, un auténtico desafío para la formación académica. Mèlich (2010), en torno a esto da un golpe sobre la mesa, al manifestar que:

Uno de los mayores errores educativos consiste en creer que el aprendizaje mejoraría si mejorasen las técnicas, los instrumentos, las evaluaciones, si todo se planificara mejor, más explícitamente, más tecnológicamente. Dicho de otro modo, se cree que el fracaso pedagógico podría superarse a fuerza de añadir más explícitos a los implícitos (p. 281).

En atención a esto, el profesor Agustín nos decía: “Recuerda viejo, si en Planificación o en Fase no lo hacíamos como lo decía el profesor casi que nos quitaban la cabeza. Teníamos que planificar y premeditar eso y mucho más”. Ahora, después de estas opiniones del profesor Agustín y Cleomaris, el profesor Richard Reyes ante la pregunta: “¿crees que debemos discutir los contenidos de formación en la universidad?”, nos ha dicho lo que sigue:

En la medida que el curriculum sea sometido al debate por el grupo, lo más seguro es que se vea enriquecido, se va a enriquecer el pensum, van a salir ideas que amplíen la formación. Eso debe ser tarea de estudiantes y profesores, y ¿por qué no del sector administrativo y obrero? Creo que además de eso los profesores debemos revisarnos, debemos analizar lo que estamos haciendo en clases y ver si lo que estamos haciendo es pertinente.

La profesora Carolina, quien estuvo administrando por cierto tiempo áreas de formación referentes a *Planificación Didáctica de los Aprendizajes* y *Fase de Ensayo Didáctico* en el instituto, ha conversado con nosotros y ha añadido varios elementos importantes al tema. A la pregunta por el juego, responde: “Se trata de una actividad que usamos en la clase de Educación Física para fijar contenidos”. Luego, a la pregunta: “¿y cómo usas ese tipo de actividades?”, ella contesta:

El juego se usa para el cierre de clase afectivo. Es un medio para el desarrollo de habilidades en los niños. No me gusta lo excesivamente normado, pero de igual forma hay que ponerle normas para poder mantener el orden... No estoy de acuerdo con el hecho de que el juego se use tan solo al final. En mis clases desde el inicio hasta el final lo hacemos con el juego, incremento el pulso con un juego, hacemos el cardio con el juego y así todo lo demás.

“¿Qué dices de la espontaneidad del juego, de su voluntariedad y la libertad?”, le pregunto. A lo que responde: “Pues, estoy de acuerdo con eso”.

La profesora Carolina pareciera contradecirse en su opinión en cuanto a la ubicación de aquello que llaman juego. Primero sostiene que es una actividad para realizarse en la parte final de la clase (tal y como se estructura en los libros de didáctica especializada y como se enseña en asignaturas como *Planificación Didáctica de los Aprendizajes, Fase de Ensayo Didáctico* y *Fase IDA*), y luego arguye realizarlos indiferentemente en cualquier momento de la clase, y eso tan solo después de que le habláramos de la contradicción en la que había incurrido.

**Alixon:** Y, ¿tú planificas el juego?

**Carolina:** ¡Claro!, yo los planifico, tanto en el PA (*Proyecto de Aula*) como en el PIC (*Proyecto Integral Comunitario*)”.

**Alixon:** ¿Y cómo se supone que planificas el juego si es un asunto natural, voluntario y espontáneo?

**Carolina:** Quizás el problema está en una confusión de términos.

**Alixon:** Carolina, no es tan sencillo como una simple confusión de términos, aunque por supuesto, corregir la utilización de términos ya representa un gran avance. Dime otra cosa como profesora de Planificación, ¿qué pasaría si no planifico eso del llamado juego?

**Carolina:** Pues, ahí es donde está el meollo del asunto. Si ahorita a veces la clase y el juego afectivo se vuelven un desastre habiendo planificado, imagínate que pasaría si llegamos a clase y a ese punto de no planificar. Además, si lo que quieres es graduarte tienes que hacerlo así como se enseña en la universidad y como lo pide el programa. Después cuando te gradúes, lo haces diferente si quieres.

**Carolina:** Entiendo, pero, ¿con base en qué se planifica? Con base en los objetivos y contenidos de la clase.

**Alixon:** Y ¿qué pasa si estamos hablando de las actividades lúdicas? Además, ¿cómo es posible que sepamos que estamos haciendo algo equivocado y aún teniendo conocimiento del asunto insistamos en perpetuar una situación tan solo porque el programa lo pide?, ¿de verdad lo pide así de forma tan imperativa?, ¿cómo es eso?

**Carolina:** Tienes razón. Bueno Alixon, qué quieres tú que haga. Si a uno le da miedo de hacer algunos pequeños cambios y de incluir ciertos contenidos que no aparecen en el programa y aún así *la chillan* si uno lo hace —que no es gran cosa—, imagínate qué pasaría si uno decide tumbar el programa completo y la planificación misma.

Si hay un asunto que llama la atención en esta última conversación, es percibir que, a pesar de saber que algunas cosas de las que hacemos como maestros, no son correctas, existe una fortísima resistencia a cambiar la tendencia, independientemente de las razones que se tengan para no hacerlo. Pareciera ser marca de la naturaleza humana. Sabemos que el uso del cigarrillo enferma, pero aún así hay quienes los consumen hasta morir. Conocemos del poder destructor de las drogas y las bebidas alcohólicas, pero aún así miles de millones de personas mueren al año como resultado de una esclavitud y una dependencia a estos vicios. Dice Savater (1998) que:

Cuando uno comprende lo que se debe hacer, esto se admira. Los hombres admiramos —los seres humanos quiero decir— los comportamientos bondadosos y rectos, aunque no quiere decir que los vayamos a seguir. Ovidio escribió un verso famoso: ‘veo lo que es mejor, lo apruebo, pero hago lo peor’, sigo el camino de lo peor. Uno puede entender y comprender muy bien lo que es muy bueno, pero se siente atraído por otro tipo de pasiones o de estímulos. No es forzoso que uno siga el bien, aún reconociéndolo (pp. 225-226).

La idea es que podamos convertirnos en personas y docentes mucho más comprometidos, mucho más esforzados, y sobretodo, coherentes. Eso requiere de independencia de criterio, de una voluntad crítica para defender ideas y maneras de actuar, pero también de una actitud y una amplitud suficiente para reconocer cuándo estamos fallando para enmendar el rumbo.

El profesor Edmundo, profesor jubilado, pero que ejercía como profesor de *Gimnasia* y *Fase de Ensayo Didáctico* a la fecha de este trabajo, estuvo administrando una sección de *Gimnasia Masculina*, y al igual que la Dra. Cleomaris Sánchez, administró una sección de *Fase de Ensayo Didáctico*. El accedió a conversar sobre el tema en debate. Hablándole de la contradicción de la planificación del juego y de las opiniones de Annemarie Seybold, en torno a aquello que muchos denominan en esta forma del pensar como juego (forma de ejercitación lúdica), y las opiniones de Inés Moreno (situación lúdica), él sostiene:

**Edmundo:** Sí, parece una contradicción, y estoy de acuerdo con Seybold. Pero, mira una cosa, hay que planificar porque si no se cae en la improvisación. El profesor

René Cabrera, nos decía que todo lo que se hacía en la clase debía planificarse. El juego es tan solo un tipo de manifestación lúdica, tú puedes terminar tu clase con otro tipo de estrategias. ¿Y si el profesor quiere terminar con una adivinanza?, ¿no es válido?

**Alixon:** Claro que es válido, pero insisto profesor, si el juego es voluntario, espontáneo y natural, ¿cómo es eso de que puede planificarse?

**Edmundo:** Bueno, en el ámbito escolarizado no le podemos llamar juego porque es algo impuesto; allí tienes razón, y por eso concuerdo con lo que dicen Seybold y Moreno, pero en el ámbito no escolarizado claro que se le puede llamar juego porque no es algo impuesto, sino que es como dices, espontáneo.

Otra colega, Sabrina, profesora de Educación Física y quien de paso trabajó por un buen tiempo en un Taller Laboral con poblaciones en situación de discapacidad (Retardo Mental, Síndrome de Down, Síndrome de Soto, Parálisis Cerebral, Autismo, Deficiencias Visuales, Deficiencias Auditivas), me comenta lo que sigue: “Profe, es cierto, estamos restando libertad a las personas en la clase de Educación Física. Aunque le digo que a mí me gusta que sean ellos los que me digan qué quieren jugar y jugamos eso”. Posterior a su respuesta le pregunto a Sabrina: “¿ellas dialogan sobre lo que quieren jugar o tú les preguntas sobre si quieren jugar?”. Ella ha respondido: “Bueno, yo les pregunto”.

Conversando con el profesor Alexander, me decía él, en un tono un poco molesto:

Las actividades que hacemos en el tiempo libre son actividades de recreación, es más, la recreación está en hacer cosas, por eso uno se recrea, por ejemplo, cuando uno sale a una fiesta con los amigos, cuando uno va a un juego del Monagas (equipo de fútbol profesional venezolano), cuando uno va a la playa con la mujer y los hijos, cuando vamos a la Cascada (-sic- famoso Centro Comercial de Maturín), eso es recreación.

Le riposto con una pregunta: —“¿eres aficionado del Monagas SC?”—. A lo que él responde: —“Claro, sino no fuera al estadio a verlos jugar”—. Insisto al preguntar: —“¿qué pasa cuando pierde el Monagas SC?”—. —“Pues me molesto mucho porque creo que perdí los reales”—, me responde él. Y agrega:



Yo no ando comiendo cuentos, tenemos una barra pequeña, nos ponemos de acuerdo y vamos casi a todos los juegos del Monagas SC como local. No es la barra oficial del equipo, pero sí vamos casi siempre. Si el árbitro se pone popi, se lo decimos a nuestra manera, lo pitamos, lo insultamos, a los jugadores también, a los nuestros y a los otros pa' que sean serios...

Después de ello me atrevo a preguntarle: —“¿y crees que esa actitud es correcta si como dices, has ido a recrearte?”—. —“Pues, hay la recreación buena y la recreación mala. Igual uno se recrea. No puede uno controlar lo que pasa adentro del terreno, pero sí lo que pasa afuera”—. Inquietado por la respuesta insistí: —“Alexander, ¿y tú eres un profesor?”—. Me dice sin ningún desparpajo: —“Sí, ¿y que querías, una monja?”—.

La recreación, según estas ideas, tiene que ver con el hacer cosas, y cuando Alexander me dice que recrearse es ir a ver el juego del Monagas SC, inmediatamente responde que cuando el equipo del Monagas SC pierde se molesta e insulta al árbitro, al técnico, a los jugadores, a la barra contraria, etc. Como podrá entenderse, es esa una idea de recreación que estriba y se debate entre aquella concepción ofrecida por el mismo Alexander. Para él, existe una recreación buena y una recreación mala (y quizá esta última, cree él, le sirve para legitimar su conducta anómica).

## Más relatos

El imaginario que comparte la gente con respecto al tema de la recreación ha sido abordado en este trabajo por cuanto es necesario comprender cuáles son las tramas que allí abundan, cómo lo piensan, cómo lo miran, qué perciben al respecto en referencia a la política pública, tramas que al final dan cuerpo a la configuración del derecho social y colectivo. Y para poder entender a las personas, para saber y comprender qué y cómo piensan, qué creen, decidimos conversar con ellas. Nos dimos a la tarea de conversar con varias personas en el marco de la ejecución de varias actividades (cierres de calle, programas recreativos comunitarios, plan vacacional comunitario) a nivel nacional (en varias ciudades), en diversos momentos. Las consultas fueron abiertas, generalmente mientras se desarrollaba la actividad, y en muchos casos después de la misma.

En la ciudad de Cumaná (estado Sucre; República Bolivariana de Venezuela), en un cierre de calle realizado por un Consejo Comunal, una señora muy amigable, de nombre Rosa, de 53 años de edad, nos permitió la conversación, y una de las respuestas que nos

dio fue la que más llamó la atención. A la pregunta: ¿qué te ha parecido la actividad?, ella respondía:

¿La actividad?, pues me ha parecido buenísima, fue chévere que trajeran recreación a la comunidad. Tenían tiempo sin hacer algo similar. Lo único malo es que después se olvidan que la gente necesita recreación y para que regresen tiene uno que esperar a que vengan otra vez las elecciones.

Un jovencito de apenas 15 años, de nombre Juan David, en el marco de las mismas actividades en las que participó Rosa, nos comentó: “estas actividades son finas porque así traen deporte, juegos, bailes para la comunidad. Uno disfruta pues”. Alguien más nos decía: “estas actividades son necesarias. Así los muchachos se alejan de las drogas y los padres ven que sus hijos participan en actividades sanas. Ojalá lo sigan haciendo”.

Cuando preguntamos en la comunidad por la frecuencia de estas actividades, las respuestas fueron similares entre sí. Entre algunas de las respuestas (a las cuales se les suma la de Rosa), están:

‘No, estos tipos vienen una vez a la cuaresma...’ (Jhonder, 26 años).

‘Vinieron el año pasado por estas mismas fechas’ (Isabel, 44 años).

‘Tenían tiempo sin hacer algo similar. Lo único malo es que después se olvidan que la gente necesita recreación y para que regresen tiene uno que esperar a que vengan otra vez las elecciones’ (Rosa, 53 años).

‘Es raro cuando hacen estas actividades, pero se les agradece’ (Carlos, 32 años).

En otro momento, en ocasión del IV Plan Vacacional Comunitario, en la ciudad de Temblador (estado Delta Amacuro; República Bolivariana de Venezuela), tuve la oportunidad de conversar con varias personas que se encontraban alrededor de una cancha multideportiva en la que estaba congregada una cantidad considerable de niños, niñas y jóvenes. Las preguntas que se hicieron a varias de las personas presentes, fueron: ¿quién, creen ustedes, debe asumir la responsabilidad de la recreación? Las respuestas fueron bastante similares:

‘La responsabilidad es del gobierno nacional, ¿de quién más?’ (Yajaira, 22 años).

‘Bueno, la responsabilidad tiene que ser de la alcaldía, porque ellos son los que manejan los recursos para el trabajo en las comunidades’ (Pedro, 32 años).

‘(...) de las empresas recreativas que existen’ (Jesús, 19 años —manifiesta haber trabajado como “recreador” en diversos planes vacacionales de la empresa estatal petrolera Petróleos de Venezuela—).

‘De los recreadores’ (Alejandro, 24 años).

‘Del Consejo Comunal, pero no hacen nada. Uno tiene que esperar a que la gente de la alcaldía venga porque es que ellos en la mesa de deporte no hacen nada’ (Verónica, 33 años).

‘La responsabilidad es de nosotros, los padres’ (José, 42 años).

‘De la misma comunidad organizada’ (Aida, 55 años).

En otro momento conversé con varias personas que participaron en un foro académico abierto en la ciudad de Maturín (estado Monagas, República Bolivariana de Venezuela). Esta actividad fue desarrollada con estudiantes de la maestría en Enseñanza de la Educación Física del Instituto Pedagógico de Maturín “Antonio Lira Alcalá” en una comunidad cercana a la sede de postgrado del instituto. Al finalizar la actividad académica, el grupo desarrolló un programa recreativo con la participación de niños, niñas, jóvenes, adultos y adultos mayores. Nos dispusimos a conversar con las personas sobre variados temas, incluyendo a los estudiantes que cursan la maestría.

A la pregunta: ¿cómo se ha sentido usted durante y después de su participación en la actividad?, algunas de las respuestas dadas por las personas, fueron:

‘Bien, muy bien. Es más, tenía mucho tiempo sin sentirme así. Me la paso trabajando y es relajante realizar estas actividades para salir de la rutina’ (Marina, 38 años).

‘Bueno, me he sentido muy bien’ (María, 16 años).

‘Hubo un momento en el que me cansé, pero me senté un ratito y después seguí. Me sentí bien’ (Ana, 23 años, persona con movilidad reducida).

‘Excelente, me parece bien que hayan traído estas actividades desde la universidad para el barrio. Ya uno pensaba que se habían olvidado de nosotros’ (Daniel, 29 años).

En un programa recreativo comunitario realizado por el Instituto Municipal de Deporte y Recreación, en una ciudad de la República Bolivariana de Venezuela (no la menciono para no comprometer el contenido de la conversación, ni a las personas interactuantes e informantes), tuve la oportunidad de conversar con quienes participaban en la actividad (y otros que no tanto). Ha llamado la atención la abundante presencia de personas adultas tras la convocatoria. Cuando se ha tocado el tema de las personas que han dirigido las actividades recreativas y deportivas, las respuestas de los participantes abordados han sido:

‘Los muchachos tienen bastante chispa. Se ve que saben muy bien lo que están haciendo, o sea, ellos dirigen muy bien cada una de las actividades’ (informante femenino, 25 años).

‘Los chamos están preparados. Creo que la alcaldía los ha preparado muy bien para el trabajo’ (informante masculino, 28 años).

‘Hacen falta más recreadores para atender a todo ese poco de muchachos que viene a participar’ (informante masculino, 33 años).

‘Creo que hay algunos muchachos muy jóvenes para atender a los jóvenes que casi tienen su edad. Eso puede traer problemas’ (informante femenino, 49 años).

Ellos están bien. Lo único malo es que uno se cansa a veces de hacer las mismas cosas, los mismos juegos, las mismas competencias, los mismos bailes y las mismas canciones. Ellos vinieron la vez pasada y ahora están haciendo lo mismo (informante masculino, 18 años).

‘Yo me salí porque el chamo ese no le para a lo que uno le dice, nada más a un grupito’ (informante masculino, 15 años).

A la pregunta: “¿ustedes fueron consultados(as) para la construcción y desarrollo de la propuesta recreativa en esta oportunidad?”, la respuesta fue:

‘¿Consultados? No. Ellos no le preguntan nada a uno, ellos vienen y hacen las actividades y uno participa. Ellos deben saber lo que están haciendo’ (informante masculino, 40 años).

‘No. ¿Para qué?’ (informante femenino, 17 años).

‘¿Para los juegos?’ (informante masculino, 14 años).

‘No es necesario porque ellos saben que la gente necesita recreación, que los muchachos tienen que alejarse de las drogas y la delincuencia. Las mismas muchachas tienen que hacer otras cosas porque aquí salen embarazadas rapidito’ (informante femenino, 38 años).

Insistimos con otra pregunta: “¿te hubiese gustado ser consultado(a)?”. Las respuestas fueron todas similares:

‘Claro...’ (informante masculino, 15 años).

‘Sí, yo quería jugar pelotica de goma, pero nada más había para la gente que tiene 15 años pa’ arriba’ (informante masculino, 13 años).

‘Obviamente, sí. Aunque me ha gustado lo que han hecho, no he participado en todo. Prefería otras actividades’ (informante femenino, 19 años).

‘Creo que era necesario’ (informante masculino, 36 años).

‘Sí, me hubiese gustado. Yo hubiese dicho para hacer un rato de bailoterapia’ (informante femenino, 17 años).

Sobre el final de la actividad, preguntamos: “¿cómo crees que ha sido el final de toda la actividad?, ¿ha llenado tus expectativas?” Algunas de las respuestas más interesantes y contundentes de las personas fueron:

‘Estuvo bien todo, pero ese es el problema. Ya no vienen más, sino quién sabe cuándo’ (informante masculino, 29 años).

‘Buenísimo. Lo chimbo es que entusiasman a los jóvenes de la comunidad y se olvidan de la comunidad. Los dejan picados, y estos, al ver que no hay deportes ni recreación caen otra vez en lo mismo que hacían antes’ (informante masculino miembro del Consejo Comunal de la zona, 37 años).

‘No entiendo para qué arrugan si después no van a planchar’ (informante femenino, 58 años).

‘Estuvo bien fino todo lo que hicieron. Ojalá vuelvan pronto vale’ (informante femenino, 36 años).

Dos últimas preguntas se hicieron a miembros de la comunidad. Tales preguntas fueron: “¿les gustaría recibir formación en el campo de la recreación a fin de que puedan por sí mismos, organizar, gestionar y desarrollar programas recreativos para la comunidad?”, “¿sabían que ustedes pueden recrearse por sí mismos?”. Entre las respuestas estuvieron:

‘Claro que me gustaría ser formado porque así puedo ayudar a la comunidad y no tenemos por qué estar esperando como usted dice a las instituciones’ (informante masculino, 39 años).

‘Sí, yo sé que me puedo recrear. Es más, yo veo la televisión, pesco de vez en cuando, salgo con los compadres pa’ la finca y hacemos un sancocho con los muchachos y la familia. Eso es recreación también, ¿no?’ (informante masculino, 48 años).

‘Sí, pero creo que para eso hay que estar organizados. Además, hay que quitar la rosca’ (informante femenino, 26 años).

‘Sí, más fino’ (informante femenino, 16 años).

Con respecto a estas últimas respuestas por parte de personas de la comunidad, aproveché la ocasión y conversé con uno de los directores de la actividad desarrollada por el instituto (en entrevista que se me permitió grabar). A continuación, se transcribe

una parte de la conversación. La letra F identifica al funcionario entrevistado, mientras que la letra E identifica al entrevistador:

**E:** ¿Existió una consulta previa a los habitantes de la comunidad para el desarrollo de esta actividad?

**F:** Bueno, para esto no les consultamos porque generalmente estas actividades son actividades deportivas y recreativas que se implementan en diversas comunidades, y ya le tocaba a esta comunidad según el cronograma.

**E:** Muy bien. Ahora le pregunto: ¿fueron consultadas las personas con respecto a las actividades específicas, bien sean deportivas y/o recreativas que se realizaron?

**F:** No. Estas actividades forman parte de un programa ya establecido, o sea, son estándares. A los promotores deportivos y a los recreadores se les da una especie de inducción o formación para que puedan dirigir estas actividades que hacemos en todo el municipio.

**E:** Otra pregunta. ¿Alguna de las personas de la comunidad fue incorporada como ayudante, como auxiliar, o incluso, fueron considerados los habitantes de la zona para saber quién tiene experiencia en dirección de este tipo de actividades a fin de incorporarlos?

**F:** No. Como le dije, esto ya es un programa establecido que se replica en todas las comunidades. El instituto tiene sus recreadores, y cuando faltan, hablamos con los chamos del movimiento nacional y completamos el grupo.

**E:** Y, ¿no le parece que para que un programa de carácter recreativo tenga mayor impacto, debería ser construido con la gente, es decir, que la gente proponga cosas, e incluso, que la gente forme parte activa en la conducción de alguna que otra actividad acompañando a quienes ustedes denominan recreadores? A menos que el impacto que figura en sus estándares sea tan solo concebido por el número, es decir, que se justifique solo por la cantidad de personas que participan al margen de lo que ha sucedido con esas personas mientras participan.

**F:** Bueno, pero es que usted no entiende, ¿no ve que la gente está participando y está contenta? La gente siempre quiere participar. Los jóvenes más que todo. Ellos están felices. Pregúnteles y verá. Aquí nunca se le había traído la recreación y el deporte a esta gente. Solo les habían construido la cancha y ellos que se las averiguaran. Deles

un balón y es más que suficiente para que los jóvenes estén ocupados y se alejen del ocio, de las drogas, de la delincuencia, de estar ociosos, de la vagancia. Ahora es cuando se les está atendiendo y reconociendo su derecho. Esto es justicia social. Ah, por cierto, y no es que seamos nosotros los que los llamamos recreadores, es que lo son.

**E:** Entiendo su punto, y créame que no lo pongo en duda. Los felicito por atender a las personas y reivindicar, como usted mismo lo dice, un derecho, su derecho. Simplemente le planteo este tema porque me preocupa que la gente no sea formada para que de manera autónoma pueda recrearse sin la necesidad de que venga otra vez el instituto a desarrollar programas de este tipo. Ello no quiere decir que no vengan. Háganlo, pero creo que, si ustedes ayudan a formar a la gente, va a ser mucho mejor porque así ellos no dependerán de ustedes para recrearse. Si usted piensa que ustedes son los que traen la recreación a esta gente, quiere decir eso entonces que, ¿esta gente no se recreará sino hasta cuando ustedes regresen? Por cierto, conozco este lugar bastante bien, y sé de las instalaciones deportivas. Viví en esta zona un tiempo, e incluso vengo con frecuencia porque tengo familia en el lugar. Pero creo que la participación de la gente no puede ser tan solo un hecho nominal, como así lo pretende mostrar usted. Incluso, tiene una idea un poco tendenciosa respecto al ocio. ¿No le parece?

**F:** Lo de la formación de la gente es una opción, pero nuestro papel es ofrecer este tipo de programas a las diversas comunidades. Además, le pregunto profesor, ¿estas actividades no forman?, ¿qué pretende usted entonces, que desaparezca el Estado? ¿Usted no ha escuchado al presidente decir que debemos estar con el pueblo?, ¿qué sugiere?, ¿que abandonemos al pueblo? Porque de ser así, es usted bien capitalista entonces. Por último, no sé a qué se refiere cuando me dice que tengo una opinión tendenciosa del ocio.

**E:** Amigo, claro que esas actividades forman, pero, tal y como están siendo desarrolladas, forman para la dependencia de la ciudadanía al Estado como figura política. Por ejemplo, Gramsci hablaba del rol educador del Estado en el contexto de la formación de la autonomía. El problema del capitalismo no es solo un elemento económico, sino también político y cultural. Apunta también a la sumisión de la voluntad personal, apunta a la dependencia y la subordinación del criterio personal, a la alienación de la libertad; y las actividades realizadas que pudiesen decirse ‘de carácter recreativo’, reproducen estas cosas cuando no contemplan la participación de la gente desde la generación de la actividad misma, cuando no se le pregunta e incorpora en el ejercicio de la política pública. No creo que el presidente de la república esté pensando en deslastrar al pueblo de la sumisión cultural en la que



tenían sumido a este país desde un coloniaje económico, político y cultural, para entonces apropiárselo ahora al Estado. Estará sucediendo exactamente lo mismo, solo que, lo único que estaría cambiando es el victimario. Y lo que le digo del ocio es que tiene usted una idea del ocio con connotaciones negativas; es decir, al parecer el ocio es dañino y no aconsejable.

**F:** Y, ¿usted qué pretende entonces?, dígame pues, ¿qué formemos para el capitalismo?

**E:** No estoy diciendo eso. No añada a mis palabras, ni les quite. Lo que planteo es que, formar para la dependencia a través del Estado, es igual que hacerlo para el sistema capitalista, porque siempre habrá alguien induciendo (o diciéndote directamente) lo que debes pensar, sentir, hacer y decir, y por si fuera poco, cómo, cuándo, dónde, para qué y por qué. Y acá se trata de un asunto de libertad personal, de libertad de conciencia incluso. Depender de los Estados Unidos es igual a depender de otra nación, pero también es igual que depender del Estado. Dependencia es dependencia, venga de donde venga. Tanto la Constitución como las leyes hablan del poder popular, del empoderamiento del pueblo, de la democracia directa, participativa y protagónica, hablan de un Estado Comunal, etc. A eso es a lo que me refiero.

**F:** Bueno, yo no lo veo de esa manera, porque el Estado lo que ofrece es inclusión, participación.

**E:** Pues, sé que es así como usted lo dice, pero, aunque entiendo su punto, ahora le digo que inclusión y participación para forjar una dependencia en masa es igual, hágalo quien lo haga. Inclusión nominal y participación nominal siguen siendo lo mismo: exclusión. Y ese tipo de inclusión es mucho más violenta por cuanto se está produciendo desde la base de la ignorancia, y eso sí que es grave.

**F:** Le repito la pregunta: ¿y qué propone usted entonces?

**E:** Bueno, fíjese. No quiero invertir los roles, pero ya que usted lo plantea así, le respondo. Yo creo que es necesario formar para la autonomía, desde la teoría y desde la práctica, en suma, la praxis verdadera. Eso implica el que los discursos se reflejen en las acciones y viceversa. Por eso la recreación como materia de política pública debe estar basada en relaciones en las que la gente pueda por sí misma autogestionarse, pueda aprender a decidir por sí misma, pueda crear y generar, pueda inventar si es preciso. E insisto, la recreación es la mejor posibilidad que tienen para

ello. Hay un proverbio chino que dice que a las personas no debemos darle el pescado, sino enseñarles a pescar. Mientras les acostumbremos a que siempre hay que darles el pescado, no sentirán la necesidad de aprender a valerse por sí mismos, y estarán necesitando siempre a quien se los dé, porque el Estado (o el sector privado) estará allí para darle el pescado. Lo tendrán, lo comerán y volverán a extender la mano hacia quien se los ha dado para que les de otro apenas sientan la necesidad. Es decir, se les tendrá siempre en una relación de dependencia porque no saben pescar y no se autoabastecen. Creo que la idea pasa por enseñarle a pescar a la gente mientras le estás dando un pescado y se haya saciado. Luego que aprenda, no dependerá más de tí porque ya lo sabe hacer. Así, ya pescará por sí mismo, y tú puedes dedicarte a ayudar a otra persona porque ya esa otra es autónoma e independiente (por lo menos para eso). Así, las personas se hacen responsables por sí mismas y logran autogestionar sus necesidades, problemas y soluciones.

**F:** Ah, ya sé, lo que pasa es que a usted le fastidia tener que atender a la gente profe. Oiga mi profe, usted como que no sabe mucho de filosofía política.

**E:** Quizá no tenga conocimientos de filosofía política. Pero creo que esa tampoco es la discusión. Además, no es que se trate de intentar deshacerme de la persona porque me moleste atenderles. Porque allí pasa lo mismo que cuando tienes un hijo pequeño que aún no sabe amarrarse las trenzas de los zapatos. Tú le amarras las trenzas mientras él no sabe hacerlo y aún está pequeño. Pero la idea es que él vaya logrando independencia de manera progresiva, que él aprenda a amarrarse las trenzas por sí mismo. El día que lo logra, tú como padre te sientes feliz. Y te sientes feliz porque él lo ha aprendido, no porque ya no tienes que seguir amarrándole las trenzas. A tí como padre te alegra el hecho real y concreto que desde el aprendizaje y la experiencia ha alcanzado tu hijo(a), y eso te dice mucho del nivel de desarrollo que va logrando. Pues así lo visualizo con respecto a lo que hablamos de la recreación y las posibilidades de la formación popular. Y eso no colida con la idea del poder popular, por el contrario, la refrenda y la reivindica.

Todas estas conversaciones (y otras no reseñadas por temas de espacio y extensión de la obra), han sido muy fructíferas para este trabajo. Han ayudado de a poco para comprender lo que piensa parte de nuestra gente con respecto al tema de la recreación.

Nótese de entrada que hay mucha gente en las comunidades que añoran la realización y celebración de actividades recreativas en esos espacios por diversos motivos (prevención social, educación, disfrute, entre otras cosas). Es importante reconocer que hay una necesidad evidente, y la gente lo siente, lo dice, lo confirma. Desean participar

más a menudo en actividades recreativas. Y en esto concuerdan las teorías y la gran mayoría de los estudios realizados por investigadores y estudiantes de maestrías y doctorado a nivel nacional (que trabajan sobre la idea). Ahora, más allá de esta necesidad latente, se deja ver otra situación preocupante: estas actividades son esporádicas. Y lo son por cuanto las comunidades esperan a ‘alguien’ que ‘les traiga la recreación’, y ese alguien que ‘trae la recreación’ lo concibe de igual manera. Y podemos preguntarnos: ¿es que acaso la recreación es un objeto, un programa, un plan, que puede transportarse y llevarse de un lado a otro?, ¿es que acaso este tipo de actividades depende de forma unilateral y exclusiva de un grupo en particular, bien sea la alcaldía o ayuntamiento, de la gobernación del estado o dependencia federal?, ¿depende de alguna otra institución pública, o de la mismísima presidencia de la república? Las respuestas a estas preguntas proveen elementos para comprender lo que está pensando la gente con respecto a la atención que reciben en materia de recreación (como política pública), y a la vez fortalece la idea que hemos venido desarrollando en este trabajo.

Las respuestas ofrecidas por las personas confirman que, de cierta manera, la recreación es concebida como una válvula de escape, como una salvaguarda para la juventud; es percibida en la comunidad como una posibilidad para desarrollar códigos y valores en las personas (especialmente en los jóvenes). No obstante, también sigue siendo vista como una actividad, como un programa específico; es vista por la gente y por cierta parte de los representantes de la institucionalidad pública y privada como disparador de dispositivos instrumentales para hacer cosas. Además, está siendo concebida por la gente como responsabilidad y obligación de otro para con ellos, quizá del Estado, y este último lo percibe de igual manera. Un jovencito que participó en un plan vacacional comunitario, narrando sus experiencias al respecto en un programa de formación que atendíamos posteriormente, nos dijo: “la gente se sentía contenta cuando nosotros le llevábamos la recreación a sus comunidades...”. Esta respuesta dice mucho de la concepción de recreación que reside en el imaginario colectivo. O sea, así las cosas, al parecer, la recreación es un objeto portable.

El segundo elemento que consideramos en las entrevistas que realizáramos en diversos sectores, fue el tema de la responsabilidad. Una cosa es saber quién ha asumido la responsabilidad de manera histórica en las comunidades con respecto al desarrollo y ejecución de actividades recreativas para los sectores populares, y otra, el que en realidad la responsabilidad ‘pertenezca’ a alguien en particular o alguna institución específica. Como muy bien lo manifiestan las respuestas de las personas, éstas mismas creen que la responsabilidad recae en el otro, llámese éste otro el Estado (y generalmente cuando

la gente se refiere al Estado en realidad se están refiriendo al gobierno nacional, específicamente al Poder Ejecutivo, asunto que de por sí ya evidencia confusión, pero esa es la concepción que tiene la gente en cuanto al tema), la alcaldía, la gobernación, los consejos comunales, las y los denominados recreadores, entre otros. Alguna persona llegó a decir que la responsabilidad la tienen los padres, sin embargo, es bastante curioso e inquietante el que nadie se apropiara de la responsabilidad de la recreación, esto es, al parecer, siempre tiene que venir de fuera, al parecer siempre tendría que venir alguien a ‘traer recreación’ (como ellos mismos comentan).

De manera particular consideramos que la responsabilidad es personal en tanto la recreación tiene que ver con un estado del ser que a su vez parte de una experiencia íntima de la persona en cuestión. Ahora bien, si se piensa en la recreación como derecho social y como materia de política pública, ello suma e involucra al Estado (a través de sus instituciones) como garante de generar las condiciones y las oportunidades para que cada persona haga legítimo uso de su derecho. Lo interesante de todo esto es que, en Venezuela, el Estado tiene una connotación jurídica y política amplia, inclusiva, popular, democrática y democratizadora; esto es, el pueblo, la gente, forma parte definitoria en la figura del Estado. Al mismo tiempo, la comunidad organizada debe apropiarse del mismo como posibilidad de desarrollo de los grupos sociales. Esto es, la responsabilidad debe ser compartida por cuanto todas y todos son actores fundamentales.

Otro elemento que llama la atención al analizar las respuestas en las conversaciones, es el tema de la formación y lo que queda después de las actividades recreativas desarrolladas como programas tipo ‘relámpago’ (como le llaman en algunos sectores por la rapidez y lo esporádico de los mismos). Ese tipo de actividades recreativas son desarrolladas de manera frecuente por estudiantes universitarios, grupos de acción social, proyectos específicos, alguna institución pública (institutos regionales de deporte o institutos municipales, Fundación del Niño, Petróleos de Venezuela –PDVSA-), alguna empresa recreativa, entre otros. No obstante, la queja de las personas siempre termina siendo la misma: ¿después qué?, ¿y eso es todo?... O sea, no hay planes de formación para atender a los grupos interesados en las comunidades para la organización y desarrollo de propuestas recreativas o similares en función del tiempo. Esa es una debilidad por cuanto las comunidades seguirán esperando para una próxima ocasión ‘el bendito regalo de quienes vienen a traerles la recreación’. Esa situación lo que hace es sentar las bases de una cultura paternalista y dependiente, en tanto no hay procesos de formación que permita a las personas en las comunidades prescindir del Estado mismo como figura política orgánica expresada en las instituciones públicas y

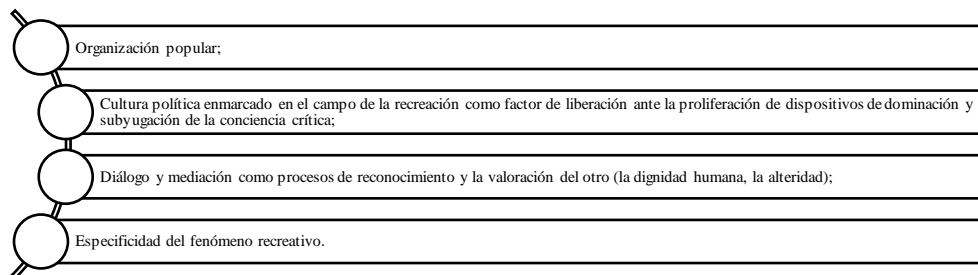
de otros grupos para generar de manera autónoma planes y programas recreativos para sí mismos. Quizás esa es la intención de una parte importante de quienes han desarrollado una estructura empresarial del servicio recreativo en el país. Creen que si forman a las personas pierden posibles clientes. Por último, y acompañando al tema de la formación, está el tema de los saldos organizativos. Reiteramos la pregunta: después de la actividad, ¿qué? Pues, allí está latente un universo de posibilidades. Aparte del tema de la formación, está el tema de la organización popular, el tema de la movilización popular, de la generación de propuestas y proyectos comunitarios, etc.

Las personas no están formadas para el abordaje de la multiplicidad de este tipo de actividades, que están siendo resumidas y reducidas drásticamente por falta de conocimiento. Las y los venezolanos resumen sus actividades recreativas de forma promedial en las siguientes (no queriendo decir esto que no existan otras):

- Sancochos familiares
- Visitas a centros comerciales, ferias de comida, tiendas comerciales
- Salidas y visitas turísticas a fincas o haciendas, parques, playas y balnearios los fines de semana
- Viajes
- Visitas al cine, discotecas, entre otros
- Ver TV en casa con amigos y familiares
- Fiestas (en las que el consumo de bebidas alcohólicas es muy frecuente)
- Visitas a Cybercafés (niños y jóvenes)
- Salida a plazas públicas
- Asistencia a eventos deportivos y espectáculos musicales
- Fiestas patronímicas

Existen muchas otras actividades realizadas por las personas en virtud de sus posibilidades económicas, tiempo, círculo de amistades, posibilidad de acceso al estudio, entre otros elementos a considerar, no obstante, como no constituyen una generalidad, no se suman a las categorías que pudiesen asignarse al promedio (Equipo Asesor del Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien, 2012; Castañeda, 2011; Oca, 2010; Carmona, s.f.; Molina, 2011). En ese sentido, lo importante acá es comprender que atender el tema de la formación en el campo de la recreación es urgente habida cuenta

la necesidad existente en las comunidades. Es más, la idea de la formación popular en el campo de la recreación la avizoramos en cuatro ejes fundamentales:



**Fig. 4.** *Ejes fundamentales de atención.* Elaboración propia.

No se trata de decirles qué hacer a las personas interesadas, y/o cómo hacerlo, sino de ayudarles a generar entre ellas mismas las diversas alternativas partiendo de la organización comunitaria y de sus mismas particularidades, que ellas mismas gestionen entre sus mismas necesidades recreativas e intereses lúdicos y culturales, entre sus posibilidades y fortalezas como comunidad para el logro de proyectos recreativos como política intra-comunidad (valga la redundancia), proyectos sectoriales y territoriales nacidos de su mismo seno.

Este proceso de formación tiene que ver mucho más con el tema del empoderamiento popular, de la organización y la movilización popular. Es posible que allí se presenten las mayores oportunidades para lograr lo necesario, acompañado además de un proceso de reconocimiento y re-encuentro de aquellos elementos socioculturales, axiológicos, políticos, ideológicos y estructurales de la misma comunidad, de la puesta en práctica de la solidaridad y el compañerismo, de la ayuda mutua, del respeto, de la valoración y el reconocimiento del otro, de la convocatoria y la participación, del debate y la discusión, del desarrollo de la creatividad, del análisis crítico, de la reflexión, y su empatía con la practicidad misma de las posibilidades recreativas y culturales.

Ahora bien, más importante que todo esto (en referencia al tema de la formación popular), es comprender el para qué de la misma, esto es, el propósito, el fin. No puede convertirse en un asunto tan coyuntural como el de la realización periódica de actividades recreativas y deportivas para los habitantes de una comunidad. La necesidad

de la formación tiene que trascender a ese elemento que consideramos coyuntural, y debe establecerse como un proceso eminentemente estructural.

La necesidad de la formación pasa por la urgencia de la gestación de una cultura recreativa que estremezca y sustituya desde las bases la pesadilla de la dominación cultural, y permita, a su vez, generar otras condiciones socio-políticas para el despliegue de la autonomía personal y comunitaria, la independencia de criterio, la participación responsable en los procesos de aseguramiento y desarrollo, la misma soberanía del pensamiento, la libertad democrática, para el desarrollo de una conciencia social y ciudadana en franca armonía con las ideas de solidaridad, convivencia, tolerancia, libertad, etc.; que aparte a la población de las tendencias eurocentristas del inmediatismo, del individualismo, del egoísmo, del vacío existencial, del enajenamiento que produce el entretenimiento cuando éste es entronizado como valor supremo de la vida bajo el acto de ilusionismo de las estrategias del mercado y el consumo, bajo la falsa promesa de inclusión, diversión, relajamiento y tranquilidad. Entonces, hay que formar a la gente debido a que el ideario que sujeta las creencias y el imaginario en torno a la recreación, ha sido inducido por un sistema ideológico y político que ha ostentado y estructurado patrones culturales ajenos a nuestra forma primigenia de vida, a nuestras subjetividades, a la idea misma de la libertad, al fortalecimiento de la voluntad propia, a la autodeterminación, a la independencia de criterio, a la decisión personal, a la autonomía. Y allí se nos va la vida.

Justamente eso es lo que es atacado sigilosamente cuando consumimos y repetimos los patrones culturales de esas viejas prácticas recreativas que se comercializan fácilmente y que practicamos a diario en las comunidades, en los hogares, las escuelas, las universidades, los planes vacacionales (o colonia de vacaciones) a los cuales probablemente asisten nuestros hijos e hijas, etc. Cuando nos convertimos en simples receptores, en reproductores abúlicos, en clientes (y sí, también en simples beneficiarios), nos abandonamos sin más al cáustico látigo de una empresa de dominación de la cual nos convertimos en víctimas cómplices. Por ello, la formación popular es piedra angular de este proceso liberador, si lo que deseamos es transformar la cultura y por ende nuestras formas de vida.

### **Otras relaciones**

Para seguir profundizando un poco en el asunto decidí revisar algunos planteamientos desde el espectro de la formación específica. Para ello parto de la revisión de algunos

programas de asignaturas ofertadas en la especialidad de Educación Física en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador —UPEL— (Instituto Pedagógico de Maturín “Antonio Lira Alcalá”), asignaturas éstas, destinadas a proveer cierta formación en el campo de la recreación.

Al hacer la revisión respectiva se nota que en el *pensum* de estudios existen asignaturas de carácter obligatorio como *Recreación, Optativo Biopsicosocial* (que contiene tres opciones posibles para la elección del estudiantado, que son: *Educación Física y Deporte; Educación Física y Recreación; Educación Física para Adultos*), y otras materias relativas que no son obligatorias, sino que son optativas, sin embargo, nos encontramos con una situación bastante particular porque revela que las creencias de los profesores terminan teniendo mayor peso en el contenido programático.

En el programa de la asignatura de *Recreación*, hay a nuestro juicio, pocos contenidos cuestionables, en este sentido estaríamos hablando del abordaje de contenidos como la concepción de la recreación, el juego y los denominados tipos de juegos (asunto éste que sí habría que discutir por lo de la taxonomía). En el curso de *Educación Física y Recreación (Optativo Biopsicosocial)*, también se incluye este contenido aunque sin hacer tanto énfasis en el aspecto conceptual, no obstante, se incluye un tópico referente a criterios para la selección de juegos, y ello, por cuanto se aspira que las y los egresados puedan emplear el juego como ‘herramienta didáctica’, cayendo acá en lo que ya hemos cuestionado hasta los momentos, esto es, la planificación del juego, en desmedro de la noción autotélica del juego.

Existe además una asignatura denominada *Recreación para Poblaciones Especiales* (VII semestre), la cual asume la actividad recreativa para poblaciones en situación de discapacidad. Existe también la asignatura titulada *Programación de la Recreación*, ofertada en el *Optativo de Profundización II* (VIII semestre), en la que sí existe un sesgo eminentemente técnico del contenido, por cuanto de partida se asume que la recreación se puede programar y planificar —por pensarse la recreación como una actividad—.

En el IX semestre de la especialidad de Educación Física, se oferta en el *Optativo de Profundización III*, una asignatura denominada *Recreación en la Comunidad*, la cual advierte una perspectiva diferente a la asignatura *Recreación Comunitaria* ofertada en la Maestría en Enseñanza de la Educación Física (UPEL). Se trata de una perspectiva diferente, por cuanto no asume el fenómeno recreativo de forma colectiva (cosa que sí hace el programa en postgrado), sino que lo piensa como una oferta programática, para la



comunidad atendiendo a la individualidad. Cuando decimos que se trata de un asunto bien particular, lo decimos en función de lo que prela en el curriculum y lo que favorece el imaginario colectivo docente. En este sentido bien caben algunas preguntas orientadoras: ¿Cómo se interpreta el curriculum?, ¿cuál es la visión que tenemos del fenómeno?, ¿cómo asumir lo formativo en un contexto disciplinar? He allí el dilema. Quizá, lo más difícil es asumir el cambio de actitud de parte del cuerpo profesoral por cuanto ello significaría deslastrarse de creencias que han delineado la carrera y el perfil profesional.

### **Falsos lugares en el entorno de la Recreación**

En función de las opiniones de las personas con las cuales hemos podido conversar, profesoras, profesores y estudiantes, y otros informantes considerados claves en distintas comunidades; en función —además— de la revisión documental realizada y plasmada con discreción en capítulos anteriores; en función de nuestra participación en diversos tipos de programas recreativos en comunidades, hemos recogido ideas que nos permiten reconocer la existencia de falsos lugares y supuestos forjados y erigidos alrededor del fenómeno recreativo. Por ello, a continuación, se presenta algunos de estos:

#### ***Recreación dirigida***

Este tema merece atención por cuanto es evidente que existe un desmembramiento de las categorías conceptuales del fenómeno recreativo orientado por la sacralización de teorías y concepciones erradas que aspiran conseguir aceptación, en tanto son la coartada perfecta para la imposición de modelos ajenos a los nuestros.

La gran mayoría de los autores que escriben en torno a la recreación en Venezuela, y por no decir también que, en buena parte de América Latina, se han casado con aquella idea de la recreación como actividad, es más, le perfilan incluso como un tótem de la técnica, como una conquista de la misma, sin ofrecer posibilidades analíticas, históricas y filosóficas del concepto.

En el contexto de esa teoría de la actividad, surge la idea de la recreación dirigida, la cual tiene su asiento primigenio en los Estados Unidos de Norteamérica, y nace con las primeras propuestas de institucionalización de la misma. Programas educativos

interesantes dirigidos a la formación de diversas poblaciones etáreas, instituciones como la asociación cristiana de jóvenes YMCA, *Hull Houses* y los *Playgrounds*, son emblemas y símbolos de su manifestación (Gomes y Elizalde, 2012). No obstante, las perspectivas de estas instituciones fueron permeándose a otras instituciones con propósitos diferentes, sin que estos fuesen educativos precisamente. De allí en adelante se ha generado una tendencia abrumadora en torno a la posibilidad organizacional, administrativa y ejecutiva de los planes y actividades recreativas. Es esa la corriente que impera por lo menos en Venezuela, la de una recreación dirigida y orquestada desde la imposición (más allá de la confusión entre recreación y animación).

Una cosa es dirigir actividades recreativas, y otra muy diferente, intentar dirigir algo que no es susceptible de dirección, esto es, la recreación. Puede que esto se deba a una imprecisión semántica, pero ¿qué sucede cuando no lo es?, ¿qué sucede cuando esta situación no procede de una confusión lingüística? Esa tendencia de la recreación dirigida ha llevado a una degeneración del proceso recreativo, pues de la dirección de las actividades (que se presupone podrían ser recreativas) se ha pasado a la premeditación, a la planificación, a la programación e imposición sin más, de actividades miles, de formas varias, de contenidos, valores, lenguajes, modos de ser, estar, hacer y pensar, entre otras cosas.

La técnica ha suplantado lo que ha tenido que mantenerse como elemento insustituible: la experiencia, y de allí por supuesto, pensándole como un elemento formativo y educacional. Sin duda alguna, esta situación ha forzado la barrera. Ahora, no nos parece apropiado forzar un matrimonio entre la recreación y la técnica, y ello porque la técnica ajusta la actividad y viceversa, y como ya sabemos, ni la actividad ni la técnica son neutras. Con esto no digo que deba subestimarse la importancia de la misma al punto de prescindir de ella, por el contrario, hay que contemplarle y mejorarle, pero no exaltarle al punto de que nos desdibuje, no al punto que ella nos esclavice, no al punto de que nos invisibilice, no al punto que perdamos nuestra libertad por la complacencia instrumentalista inmediata. Creo que la actividad, que la técnica, que los mediadores, todos estos elementos tienen su momento y su importancia, sin embargo, no son lo más determinante. Existen elementos que sí son sumamente determinantes, y son los elementos que han sido ignorados históricamente por quienes instrumentalizan la recreación. Eso, a decir de Hernández (2009), nos ha llevado a pensar y a creer que el ser humano no es más que una prótesis de la técnica, y hay que decirlo, ese es un punto ciego sobre el cual muchos no desean volver o discutir.

Jean Ladrière, filósofo belga, habla del principio de pesantez del espíritu. Éste lo concibe como un estado del ser evidenciable en el ser humano que ha perdido su autonomía, que ha caído en la burda imitación, del ser humano que ha sido presa de la perpetuación de la rutina. Ese hombre, esa mujer, no viven su vida, se la viven. Es pues justo lo que sucede cuando intenta imponerse una idea de recreación y de cultura como la suma de actividades mejorables por la técnica, es justo eso lo que sucede cuando se vende masivamente la idea de entretenimiento y de pasividad a cambio de actividades rutinarias y divertidas, pero totalmente carentes de sentido de libertad y responsabilidad de sí. Ellul (1960), intentaba advertirnos de esto al afirmar que:

(...) cuando la técnica penetra en todos los dominios, incluso en el hombre mismo, que se convierte para ella en un objeto, deja de ser objeto para el hombre y se transforma en su propia substancia; entonces no se sitúa ya frente al hombre, sino que se integra en él y, progresivamente, lo absorbe (p. 12).

Este es un elemento básico para la comprensión y el debate público, y no por ser básico deja de ser importante. Cuando no se vive una vida con autenticidad, se vive una vida que es vivida por otros. Al parecer, bajo esas consignas, es necesario contar con alguien que te diga qué hacer, al parecer es imprescindible que alguien dirija, que alguien te diga qué hacer, cuándo y cómo hacer las cosas. Eso, a decir de Wild (2005),

(...) nos pone preferentemente en manos de aquellos poderes que nos prometen seguridades y nos quitan responsabilidades. Así, sacrificamos sin reparos nuestra autonomía a una autoridad externa si con ello nos podemos ahorrar el dolor del autoconocimiento, los sufrimientos que conllevan nuestro crecimiento individual interior y nuestra responsabilidad personal (p. 38).

Si detallamos un poco más notaremos que esa forma de pensar prioriza la dominación, el adocenamiento del espíritu, la subordinación de la conciencia, la costumbre de la dependencia, la comodidad de la rutina; produce un vaciado de la recreación como espacio para el ejercicio de la autonomía, la libertad y la mismísima idea de democracia. ¿Cómo puede ser la recreación un espacio para el ejercicio de la democracia y la libertad, si el Estado, si los patrones, si los proponentes, si los maestros, si los promotores, si el llamado recreador, es, o son, quienes imponen la ocasión, el qué, el cómo, el para qué y el por qué de la acción recreativa? Esa idea de recreación es la piedra angular de los idearios consoladores de los que piensan en un espacio rentista y despersonalizante del fenómeno. Es decir, las personas que ven en el campo de la recreación un campo para

el negocio del entretenimiento y el progreso. “¿Recrearte?: alguien más lo puede hacer por ti?”. Ese es el discurso. Al fin y al cabo, siempre habrá alguien dispuesto y preparado para hacerlo, conocedor de técnicas e instrumentos, de habilidades y destrezas para ello, alguien ‘competente en el área’.

Las fórmulas dominantes en el campo de la misma animación recreativa han desdibujado a la recreación al punto de atomizar su concepto. Ello ha provocado un vaciado del término y una confusión semántica sin parangón. Lo he dicho, a la recreación se le iguala con actividad, entretenimiento y diversión, tanto, que ya pareciera que son equivalentes (Reyes, 2023). Esto también ha contribuido al asentamiento de un activismo y la exacerbación de la técnica como imposición de una dizque ‘propuesta’ cultural que genera una sensación de facilismo en el otro. En la misma cadena (una cosa lleva a la otra), el dirigismo ha sido la clave para perpetuar una tendencia que —a juicio de quien escribe— se caracteriza por la dominación cultural. Lo verdaderamente importante en este asunto es intrínseco al ser humano, pero se encuentra oculto bajo el sentimiento y la emocionalidad. Dice Beltramino (2004):

Si me dirigen no tengo posibilidad de libertad de elección y dependo de esa dirección y no de mis propias decisiones. Se torna todo sin libertad porque tiene que haber alguien que piense por mí. No puedo ejercer mis derechos porque siempre terminaré debiéndole algo a alguien, en lo que se refiere al nacimiento de la decisión, o de voluntad, de las ganas, de las propias motivaciones, etc. (pp. 60-61).

Ahora bien, ¿cómo y en qué se percibe la imposición y la dominación? Pues, en todas esos programas y actividades que impulsan la dependencia, que separan al ser humano de la responsabilidad propia (ya alguien habría dicho que esto es criminalmente salvaje), de la autenticidad; la imposición y la dominación se percibe en esas actividades que no nacen de la propuesta de quien en todo caso es pensado y asumido como ‘beneficiario’ permanente; en programas y actividades que suponen una obediencia mecánica e irreflexiva en tanto se instituye una sola voz, un condicionamiento del estímulo y la respuesta (recuerde el lector las famosas consignas: “repitan todos después de mí”, “hagan todo lo que yo diga y todo lo que hago”, etc.) al estilo del estímulo-respuesta del condicionamiento clásico. La imposición y la dominación se evidencia en esas actividades que no dejan espacio para la diferencia y la posibilidad, porque lo único que cuenta es la homogeneización de la experiencia (por eso quienes evalúan el impacto de estas actividades, dicen al final: “los recreamos”; “fueron recreadas 200 personas”).

A propósito de este tema, y, desde una perspectiva crítica, pueden encontrarse relaciones entre el mismo y la premisa del condicionamiento clásico traslucida en algunos experimentos de Iván Petróvich Pávlov. Esas experiencias son bastante ilustrativas en lo que concierne a esta situación porque colocan el tema del condicionamiento de los estímulos y las respuestas al nivel de la causa y el efecto. Y eso, en el campo de la recreación y la animación recreativa, es una lamentable realidad.

Recordemos que Pávlov colocaba un filete de carne frente a los perros y luego sonaba una campana justo allí en el lugar en el que se encontraba el trozo de carne. Cuando los perros veían la carne inmediatamente comenzaban a salivar. Eso lo repitió muchas veces hasta lograr el efecto deseado, esto es, la salivación instantánea al ver la carne (asociándola por supuesto con el sonar de la campana). Luego de ello, Pávlov comenzó a sonar la campana sin colocar la carne, y lo interesante del experimento es que, habiendo asociado el sonido de la campana a los filetes de carne, los perros salivaban así no tuviesen la carne frente a sí.

Edward Thorndike también trabajó con esta idea al igual que Burrhus Skinner. La teoría del condicionamiento clásico, la ley del refuerzo (positivo y negativo), la ley del efecto, fueron elucubradas y formuladas después de series de experimentos con animales y con humanos en incontables ocasiones, y, a simple vista, se puede notar que la idea es explicar cómo condicionar a una persona, cómo condicionar una respuesta (a través de diversos estímulos), y, además, el tipo de respuesta específica que se desea. Aunque aquellos investigadores (y muchos otros después de ellos) intentaban desviar el tema hacia las posibilidades de aprendizaje a través del uso de estos métodos con humanos, la realidad es que lo que se alcanza con ello es manipular, condicionar y sugestionar a la persona logrando la asociación de estímulos (para nada inocentes) con sensaciones de placer. Eso, en teoría, se llama seducción subliminal de una audiencia, de una masa que a la postre termina siendo amorfa y cautiva... Y como muy bien dice Muñoz (2013), tal cosa solo servirá para que cada vez haya menos ciudadanos críticos y más súbditos.

Todo esto trae como consecuencia la supresión lenta y progresiva de las capacidades volitivas humanas, la pérdida de la autenticidad que se concreta en las conductas estereotipadas por la moda y la tendencia; el vaciado cultural de la recreación como experiencia humana; así, el ser humano no se convierte en persona sino en parte de una masa determinada, parte de una masa anónima, “cuyo quien es cualquiera” (Desiato, 1996; p. 229). En esas actividades solo se reproduce la voluntad de quien dirige, tan solo se repite y se hace lo que dice quien dirige, como lo dirige y cuando lo dirige; todo está

dicho e impuesto bajo la suposición de que quien es ‘beneficiario’, se recrea (porque la pasa chévere en una actividad que es ¡divertidísima!). Lo peor es que el denominado ‘beneficiario’ lo asume así, lo cree, lo acepta, lo consume y lo aplaude feliz... A eso se le llama, violencia simbólica.

Según Sartelli (2010b), en contextos como el planteado, se encuentra instalada una especie de moral de autoimplicación inoculada y desarrollada eficientemente. Esto es, ese aparato sistémico ha desarrollado un denso entramado ideológico tendiente a identificar a los denominados recreadores y a los supuestos recreados con el y/o la prestante del servicio, a tal punto que las personas reconozcan su permanencia dentro de tal sistema como un ¡privilegio! Es hasta divertido y ¡chévere!, resulta ser gratificante el reconocimiento. Lo triste es el costo de tal paradoja. Es decir, el aparato sistémico invita a la persona a reconocerse en un sistema de valores que, le sea o no ajeno, le es indiscutiblemente tentador en tanto ofrece posibilidades de autoreconocimiento e implicación. Y, lamentablemente ese reconocimiento se hace desde la base de la ignorancia vulnerada. Por ello es que tal inoculación no puede tildarse, sino de grotesca y violenta. Como se percibe, tal asimilación se produce mientras los valores sistémicos son inculcados, inoculados, haciéndose pasar por valores humanistas y progresistas. Esto me hace pensar en ese tipo de actividades multitudinarias en las que el premio (reconocimiento social) es siempre una base para el estímulo, despertando el deseo de mantenerse en dicha estructura sin perder el privilegio tan solo de estar allí.

Hay allí una cultura de la dominación, una cultura de la manipulación, una lógica autoritaria que se va gestando desde diversas prácticas recreativas. Pero, ¿no está eso vulnerando la dignidad humana? El mismo Desiato (1996), coloca —por así decirlo— el dedo en el sitio justo al denunciar el tema. Dice él:

De esa forma, el hombre aprende lo que “es debido”, en el sentido que aprende a disfrutar como “se” disfruta, a leer como “se” lee, a juzgar como “se” juzga, en fin, a ser como lo impersonal quiere que uno sea. Se trata, en última instancia, de despersonalizar y neutralizar los valores del hombre, su comportamiento y hasta sus pensamientos. Todo intento de salir fuera de las pautas establecidas, es interpretado como “indebido”. El hombre en lo cotidiano debe ser “normal”, no cuestionarse, no problematizar, debe hacer lo que uno espera que haga. Lo más grave de todo ello es que la cotidianidad quita al hombre la responsabilidad de su ser. La responsabilidad se diluye así en un sujeto anónimo, indeterminado: frente a los actos nadie es responsable, porque todo el mundo lo es (p. 229).

Freire (2008) cree que el momento en que la directividad interfiere con la capacidad creadora en forma restrictiva, entonces esa directividad (que es justificada como necesaria) se convierte en manipulación y autoritarismo. Manipulación y autoritarismo practicados por muchos educadores y ‘recreadores’ que, diciéndose progresistas, la pasan muy bien. Hay una frase de Gilles Deleuze (1988) impactante a la sazón: “No aprendemos nada con quien nos dice: ‘hazlo como yo’. Nuestros únicos maestros son aquellos que nos dicen ‘hazlo conmigo’, y que en vez de proponer gestos que reproducir, saben emitir gestos despleables en lo heterogéneo” (p. 69).

El ‘hazlo conmigo’ deleuziano ofrece una posibilidad, no una condición; ofrece ocasiones para enmarcar relaciones horizontales, genera espacios para el encuentro y la co-implicación. Esa visión deleuziana tiene en agenda la pluralidad humana y la multiplicidad para la co-creación en la heterogeneidad. No tiene nada que ver con esas prácticas que imponen el curso de las acciones desde la directividad, desde la premeditación, el exceso y abuso de la repetición y la homogeneización. Por ejemplo: ‘repitan después de mí’, ‘hagan y digan todo lo que yo hago y todo lo que yo digo’, etc. Ello lo que hace es condenarnos a repetir la historia en vez de generar condiciones para hacerla (Galeano, en Bonasso, 2005), y de lo que se trata es de una comunidad que se construye desde la co-implicación, no una comunidad nominal. No se trata solo de estar ahí, sino de estar con el otro, con los otros.

El problema no solo tiene que ver con la sustracción de la responsabilidad humana, sino que se implica también el tema del facilismo en la descarga de esa misma responsabilidad (como frontera inexcusable de la libertad). Y, ¿cómo se evidencia el facilismo?, pues, en la postura o actitud que asume el ‘beneficiario’ de un servicio recreativo. Los denominados usuarios o beneficiarios asisten y pagan, no para participar, sino para que ¡les recreen!... Se ponen en las manos de otras personas para que hagan lo que creen deben hacer: recrearles. Y ya eso es delicado. Eso es lo que se creen todos, tanto quienes supuestamente vienen a recrear, como aquellas personas que vienen para que supuestamente les recreen. Pero tampoco es que tengan toda la culpa. Esa ha sido la tendencia que ha impuesto la lógica de mercado. Dice Galeano (en Bonasso, 2005):

(...) es cierto que hay un Gran Hermano que te dicta lo que debes sentir, lo que debes pensar, lo que debes querer, lo que debes soñar. Y se lo dicta a millones de consumidores dóciles. Aparentemente éste es un Mundo Libre (o así nos lo cuentan), pero es una dictadura disfrazada. Del mismo modo que la libertad de mercado es un disfraz de la dictadura del precio y el precio lo ponen muy poquitos... Es lo que te

obliga desde chico a pensar con cabeza ajena, a no sentir lo que siente tu propio corazón y a ser capaz de caminar con tus propias piernas. Te amaestran para la parálisis y después te venden las muletas (p. 65-66).

Acá existe una sustracción de la responsabilidad en las personas desde las mismísimas posibilidades recreativas en forma de costumbre (en la familia, desde los medios de comunicación, la escuela, la iglesia, en la calle con las y los amigos de la cuadra, etc.). Es decir, así ya no eres tú el/la responsable de tu recreación, sino que para eso se le paga a otra persona, para que te recree. Y lo cumbre del caso es que, al finalizar la travesía, dices: ¡Uff!, ¡waol!, ¡esto ha sido increíble!... Divertida pero solapadamente has abandonado tu libertad en las manos de alguien más, y, aunado a ello, le has cargado de una pesada responsabilidad que no es del todo suya. ¡Ah!, pero esto último se comprende cuando la relación se entiende desde la mediación y no desde la imposición del llamado ‘recreador’, porque ya el nombre lo concibe así, él o ella es la recreadora, es decir, es quien recrea. Así, los usuarios o beneficiarios (que en general terminan siendo clientes) no tienen que hacer nada porque todo el trabajo lo tiene el o la recreadora. Y como ya he dicho reiteradamente, la responsabilidad siempre termina siendo de otra persona. Y pensar que desde el campo de la recreación estamos contribuyendo con eso. Actividades y propuestas mil en las que siempre se hace lo que dice uno (o una) que se arroga la capacidad para dizque recrear a alguien más, actividades en las que siempre se dice lo que indica quien dirige, en las que se repiten de forma inconsciente, mecánica e irreflexiva (pero eso sí, ¡divertida!) los contenidos impuestos... Cuando esto sucede en el campo de la recreación, simplemente te abandonas al arbitrio y al designio de otra persona, y justo eso es lo que se intenta desde la lógica sistemática del mercado, sustituir la responsabilidad por la respuesta —en el sentido de respuesta pavloviana a un estímulo— (Miranda, 1991).

En este orden de ideas, quiero en todo caso referirme a ese tipo de propuestas (que en el fondo son imposiciones) en las que los denominados recreadores siempre dicen qué es lo que hay que hacer, qué es lo que hay que decir, cómo, cuándo y cuántas veces, por qué y para qué, todo ello bajo el disimulo de la animación, la diversión, la didáctica de la cuestión, el entretenimiento y el esparcimiento, etc. Excusas. La persona que termina siendo supuestamente ‘recreada’ termina haciendo, repitiendo y obedeciendo, así, sin más, a los denominados recreadores, sin posibilidades otras. La persona supuestamente ‘recreada’ termina difuminándose entre una masa que se mueve al batir del viento, entre una masa que llega a ser anónima, entre una masa que muy bien ha podido ser la reunión de personas con autenticidad, con independencia de criterio y la responsabilidad sobre



sí —pero que ya no es—. Todo esto, como hemos dicho tributa al automatismo, a la dependencia (de forma muy solapada), no a un ejercicio liberador, no a una práctica democrática. Dejo un ejemplo acá. Un recreador dice: “repitan todo lo que hago y todo lo que yo digo”, o, “repitan después de mí”. Dirige actividades como: “Simón dice: ‘las manos a la cabeza’”. O se dan actividades en las que siempre dice y ordena cosas como: “ahora van a decir y hacer todo lo que yo diga y todo lo que yo haga”, o, “levanten las manos y repitan después de mí”. Estas actividades no son malas en sí mismas, el problema viene cuando éstas comportan casi el 100% de todo lo que se dice y se hace, cuando se impone el qué, el cómo, el contenido, la forma, el por qué y el para qué...

No se malentienda. No estoy sugiriendo que se eliminen del todo estas actividades dirigidas; pero sí es necesario, urgente, que se equilibren poco a poco en virtud del impacto que tienen en los niños y jóvenes, en su formación. Eso se ha ido convirtiendo en una práctica casi que institucional, en una marca de fábrica de los denominados recreadores (por lo menos eso sucede en Venezuela), y a medida que pasa el tiempo se va solidificando una práctica, una costumbre, una tradición. Mucha gente dice luego no saber qué hacer para recrearse, de allí que ‘necesiten’ ir a un centro comercial, enclaustrarse frente a un computador o en su móvil, o pagar servicios recreativos para ‘que alguien más los recree’ como que si no pudiesen por sí mismos autogestionarse. Claro, después, ¿de dónde va a pedirse autonomía?

Rosario (2011), cree en algo así: “la gente por sí sola no puede recrearse debidamente, necesita de líderes recreativos que ayuden a esta gente (a —*sic*—) encontrar retos y metas constructivas y que aproveche bien su tiempo libre. La recreación es pues función y responsabilidad del gobierno” (p. 16). Al parecer, para esta autora, somos incapaces para recrearnos por nosotros mismos, y eso supondría la justificación ideal para que otras personas hagan por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Al parecer, quienes dirigen son los indispensables, son imprescindibles, indiscutibles, porque es que nosotros, no podemos recrearnos ¡debidamente! Según estas lógicas necesitamos de ellos como condición *sine qua non*. Pero quienes piensan de esta manera “solamente tienen en cuenta las repercusiones externas e ignoran, tanto como pueden, los incómodos procesos internos” (Wild, 2005; p. 36).

Ahora bien, dice Maritain (2008), que, “es un error bastante desafortunado definir el pensamiento humano como un órgano de respuesta a los estímulos y situaciones del ambiente, es decir, definirlo en términos de conocimiento y reacción animal” (p. 31). Y aunque no se quiera reconocer, es ese el patrón seguido por quienes, haciéndose eco de

la recreación dirigida, dirigen actividades (que se suponen de perfil recreativo) en las que prima el fortalecimiento de una suerte de entrenamiento volitivo bajo la excusa o la pantalla del adiestramiento divertido. Actividades que no conducen al desarrollo o a la interpelación de la inteligencia práctica, sino que, bajo el pretexto del desarrollo psicofísico, de habilidades y destrezas, de la reacción al estímulo, de la motivación, el entretenimiento y la diversión, perpetúan una especie de repetición con devoción misionera como forma prioritaria de actividad y aprendizaje, un estado de adocenamiento, postración del espíritu y la conciencia, una imitación que responde a la imposición dogmática sin la posibilidad de pensar, cambiar o interpelar.

Estas cosas se aceptan sin más, se reciben sin más, se repiten de forma pasiva, alegre y alentadora (como que si se tratase de un gran logro), evidenciándose que “el automatismo y la falta de control simulan libertad” (Maritain, 2008; p. 67). Pienknagura (2004), lo explica así: “convertida en una serie de reflejos condicionados, la vida humana se malogra” (p. 64). Y Beltramino (2004) sostiene un punto bastante sólido como argumento para debatir, cuando claramente afirma que lo dirigido:

Viene impuesto, desde afuera, es casi siempre obligatorio participar para no quedar en ridículo. Va de uno a muchos. Lo solución sobre lo que hay que hacer también viene de una misma dirección. Ser creativo se torna dificultoso porque la creación queda del lado del coordinador. Ejemplo: una clase de Educación Física, dentro de este modelo, donde el profesor ejerce lo de ‘palabra santa’, es decir, lo que dice él no tiene ningún tipo de discusión, y él siempre tiene la razón. Es decir, es un adicto (y no adicto a la droga ni al alcohol, sino a la principal adicción: ‘tener razón’) [p. 60].

Cuando quienes dirigen actividades o programas asumen tal posición de arrogancia, lo hacen pensando en alterar a las y/o los demás, a la vez que se protegen a sí mismos con una coraza falsa; cuando asumen tal postura lo hacen pensando en cambiar al otro tal y como si se tratasen de personas vacías, sin saberes, sin capacidades intelectuales, sin posibilidades de hacer valer sus propias voces (Téllez, 2009), mostrando quizá sin querer —y aún queriendo— que lo propio de aquellos no vale; quizá tales personas son de los que piensan y creen que los demás no llegan a gente (Peñalver, 2008).

Me preocupa la facilidad con la que se dicen cosas como aquellos comentarios de Rosario en los espacios académicos defendiendo lo indefendible. Imagínese: de acuerdo con sus consideraciones, ¿no podemos recrearnos por nosotros mismos! Al parecer, entonces necesitaríamos de muletas humanas. Y, no solo no podríamos recrearnos de

manera autónoma, sino que, ¡ni siquiera podemos recrearnos “debidamente”! Pudiendo ser autónomos y auténticos, realmente responsables y decididamente libres (no con una *ñingnita* de libertad —Rodríguez, 2005—), tendríamos que seguir esperando a que vengan los recreadores todopoderosos, el *Superman* (al decir del profesor Carlos Vera Guardia) o el *todólogo* (como le diría la profesora Lupe Aguilar) a recrearnos, porque es que nosotros no podemos, no sabemos, no somos capaces de recrearnos, y menos aún hacerlo ¡debidamente!

Domesticar el pensamiento, domesticar la voluntad, implica un vaciado de la vida, de pérdida del sentido. Por ello, hay que cuidar el fenómeno recreativo de aquellos que “solamente tienen en cuenta las repercusiones externas, e ignoran, tanto como pueden, los incómodos procesos internos” (Wild, 2005; p. 36).

Hace falta un proceso de formación para el desarrollo de la autonomía, para el desarrollo de la verdadera libertad y la responsabilidad. Es imperativo generar condiciones para que se desarrolle una liberación desde las prácticas recreativas que derribe a esa otra pedagogía de lo obvio, de lo directivo, a esa pedagogía de la subordinación, y ello en tanto ha sido banalizado y menospreciado como elemento de la cultura. Pero ese proceso de formación pasa también por el hecho de que quienes habrán de coadyuvar en la formación comprendan que su papel no es el de ejercer una especie de rectoría, mucho menos imponer el saber último de las cosas, no implica su presencia absoluta, por el contrario, entraña un alejamiento progresivo en una relación que, sobre todas las cosas debe propender a la liberación y no a la dependencia.

El proceso de formación humana es un proceso similar al de la conformación de los continentes, esto es, me refiero a ese proceso que estudiado a fondo por la geología revela que los océanos forman los continentes. ¿Cómo lo hacen?, pues, retirándose. “Si las aguas no se separan, no bajan, el continente no aparece, no sube” (Santos, 2010; p. 69), en otras palabras, no emerge. El mismo autor agrega: “si las aguas cubren la tierra, ésta no puede salir a la superficie” (*Op.cit.*). Por eso, si son los maestros, si son los mediadores, si son los padres y las madres, si son las instituciones, si es el Estado, quien o quienes proponen y quienes disponen, si son ellos o algunos de ellos quienes deciden por la persona, si son ellos o algunos de ellos quienes hacen las cosas por la persona, si ellos o algunos de ellos imponen lo que ha de decirse y hacerse, pues, luego no se puede pretender formar autonomía, responsabilidad, independencia de criterio, libertad de pensamiento, entre otras cosas. Es más, y aún siendo el mismo Estado, la idea no sería la de desarrollar propuestas recreativas en las que la dominación, la repetición, la

imposición, la sugestión, la dependencia sean los signos habituales; por el contrario, si el Estado quiere y desea fomentar prácticas autónomas, responsables, democráticas, participativas, inclusivas, desde el campo de la recreación, debe también deslindarse de aquellas otras prácticas legitimadoras y homogeneizadoras de la experiencia. No tiene mucho sentido el que se cambie la dominación del sector privado por la dominación del Estado. Se trata de lo mismo entonces. Por eso cuando se cuestionan las canciones (para la animación recreativa) que mencionan a empresas transnacionales como Pepsi, Holsum, Coca-Cola, entre otros elementos alienantes y aculturantes, y estas canciones son sustituidas por otras, pero se mantiene el mismo formato de aplicación, esto es: un “recreador” o una “recreadora” que ordena, dice, impone y manda a repetir, estamos en presencia de una contradicción, porque se trata exactamente de lo mismo. Allí se evidencia aquel refrán venezolano que reza: “el mismo musiú, pero con otro cachimbo”.

En vista de ello, podemos traer a Orwell (1999), cuando afirma que: “Cambiar una ortodoxia por otra no supone necesariamente un progreso, porque el verdadero enemigo está en la creación de una mentalidad gramofónica repetitiva” (p. 44). Cambiar el contenido es una buena noticia, pero no basta con ello, hay que cambiar también el fondo y la forma.

El tema que viene siendo desarrollado se implica con el asunto de la democracia y la conciencia política, en vista de que, en materia de recreación y políticas públicas, al privilegiar otra cosa que no sea al ser humano autónomo, crítico y responsable, estaremos en presencia directa de una falsa premisa. Así, este tema implica la inclusión de la concepción y ejercicio de la democracia. Hay allí dos concepciones e ciudadanía que valdría la pena poner en tensión, a saber: una ciudadanía emancipada, en contraste con una ciudadanía cooptada.

El tema supone la necesidad de transformar las esferas de la participación popular para la construcción y ejecución de políticas públicas en el campo de la recreación. Y no solo eso, sino que también supone la posibilidad de la organización popular y de la movilización, también prevee la posibilidad de la formación específica y la formación popular como oportunidades especiales para la gestación y consolidación de una cultura diferente y oportuna de la recreación coherente con la realidad nuestroamericana. Ahora, no nos engañemos, el imperio de la imposición jamás será democrático. Por muy suculentas, llamativas y divertidas que se presenten las ofertas distraccionistas, seguirán siendo más de lo mismo. La democracia de la interpretación permite de todo, incluso, una solapada forma de colonialidad.

Si queremos una cultura democrática, ¿cómo pensar en la misma si desde las prácticas recreativas, incentivamos el adocenamiento del espíritu, la dependencia de criterio y suprimimos la voluntad de elegir y proponer?; si todo lo dice y lo impone quien se supone ‘recrea’ al otro, ¿qué queda entonces para el que se supone ‘es recreado’? La respuesta es obvia: obedecer de forma sumisa y disciplinada.

Es insólito pensar que de esa manera impositiva e instrumental llegaremos a comprender al ser humano en su completitud. Lo que podemos hacer es mantener niveles de aproximación cada vez más cercanos, relaciones dialógicas que promuevan el conocimiento, generar condiciones para el autoconocimiento, pero eso no va a lograrse a través de la dependencia acérrima. Sí creo que la dirección de actividades es necesaria, pero no puede ser ello lo que prele en el contexto de las actividades recreativas. Ella tendrá su momento, y más aún si se transforma hacia la mediación. Habrá que ver entonces cómo se hace posible equilibrar las propuestas recreativas haciendo énfasis en la participación protagónica de los cultores de la recreación, destacando además la libre expresión, la inventiva, la libre creación, la generación autónoma de situaciones lúdicas, la organización popular, etc. Y esto último ya es imperativo, no desde la imposición, sino desde la necesidad que se vislumbra.

Gadamer (1977) y Martínez (1999), creen que nunca podremos tener un conocimiento objetivo del significado de cualquier expresión de la vida humana. Y tienen razón, es imposible. Estos son dominios imposibles de tocar por la empiria, por el activismo, por el utilitarismo y la instrumentalidad en la recreación. Quienes avalan la preponderancia del dirigismo y el activismo, ignoran y olvidan que allí hay historia e historias que contar, códigos indescifrables, símbolos, significados, lógicas diferentes, pensamientos, sentimientos, actitudes, sentires, valores, ideas, deseos, variabilidad en las necesidades humanas de cualquier tipo, intereses, lenguas, hechos, acontecimientos, multiplicidad de relaciones, culturas. Los seres humanos somos impredecibles, cambiamos de estados de ánimo así, de momento y por diversas situaciones, hay casos en los que los humores son bastante volátiles, y en otras hasta llegamos a desconocer de aquello de lo que somos capaces o no de hacer hasta que nos vemos enfrentados a situaciones límite.

¿Cómo instrumentalizar esto? Sería una grandísima perogrullada. Pero, nótese que, desde el campo multifactorial de la investigación que se hace hoy día en la universidad venezolana, tenemos ‘expertos’, ‘especialistas’, que creen que con una encuesta (bien acomodada, por cierto) de preguntas cerradas (y algunas que otras abiertas), pueden hacerlo. Según ellos, con eso basta y es más que suficiente para luego organizar,

planificar, y desarrollar programas y actividades de carácter recreativo, y suponen que con ello (y basados en los niveles de participación) han satisfecho necesidades e intereses de la gente en el contexto de la recreación, tan solo porque eso es lo que la gente les ha dicho (a través de una encuesta) que eso es lo que les gusta, quieren y necesitan. ¡Es una pobre percepción de la investigación!, por no decir de la recreación.

Amigos, creo que debemos ser más contundentes en los planteamientos que hacemos. Al contrario de aquellas premisas, pienso que la recreación tiene que ver con un proceso unipersonal e íntimo, no se puede homogeneizar, no es posible ser vivido en la vida de otro, no es posible que otro lo viva por una persona diferente, no es posible imponer la recreación de otra persona, de una vida, “una vida que transcurre en su propia imposibilidad de ser prevista, programada, calculada” (Téllez, 2009b).

Creo recomendable hablar de actividades dirigidas, más no de recreación dirigida; y mi propuesta es hablar de un mediador recreativo, y no del denominado ‘recreador’ (porque este último parte de una presuposición que da por sentada una cierta realidad). Ese es un falso lugar —el de la recreación dirigida— que se ha vendido desde el contexto de la institucionalización, la pragmatización, la mecanización, el utilitarismo y la industrialización de las actividades recreativas producto de la herencia capitalista. Así las personas llegan a ser dependientes y nunca responsables de sí mismos.

Waichman (2007), sostiene que “el placer se deslegitima a partir de esperar que otro lo provea ya que el propio ser humano fue entrenado para consumirlo como cualquier otra mercancía del mercado globalizado” (p. 128). Hoy, consumimos dizque ‘recreación’, porque eso es lo que vende el mercado. Así, la recreación se ha confundido drásticamente con el entretenimiento, e incluso se ha minimizado a la mera diversión. No es extraño entonces el por qué del consumo de la mal llamada ‘recreación’, entendida desde esta esfera del poder. Pérez Esclarín (2004), en esta línea de pensamiento agrega:

Nos dejamos engañar por las promesas de los comerciantes y los falsos profetas que nos incitan a postrarnos de rodillas y entregar nuestras vidas a los ídolos del consumo, el tener, el poder, el placer... Confundimos calidad de vida con capacidad de consumo... La cultura del espectáculo nos impone un tipo de diversión centrada sobre todo en el consumo, en la evasión. Ocupamos el tiempo libre comprando, consumiendo, viendo televisión, llenándonos de ruidos. Huimos de la paz, del silencio, de la soledad. Tenemos pánico a estar con nosotros mismos. La felicidad se entiende como tener, consumir, emborracharse, estar de fiesta hasta la madrugada,

gritar en el fútbol, en el béisbol, y pasar toda la semana pendientes del próximo partido. Nos llaman aburridos si no hacemos lo que todo el mundo hace, si no nos la pasamos fuera, si nos quedamos en casa disfrutando de un buen libro, si salimos de paseo a disfrutar de la naturaleza, a observar, sin necesidad de comprar y consumir. Somos tacaños si no compramos todo lo que nos ofrecen, si no tiramos el dinero, si somos austeros o nos conformamos con lo necesario (pp. 64, 96, 143).

Pazos (2009), es quizás un poco más drástica en sus comentarios que lo que pueda llegar a ser Pérez, sin embargo, vale la pena su opinión al respecto:

No podemos olvidar que estamos viviendo épocas en las cuales los medios pueden hacernos emocionar y dirigir nuestras actitudes en la dirección que les da la gana, ya que la veracidad con la cual untan sus enlatados son (*sic*) tan convincentes que nos pueden atragantar con toda la basura que les dé la gana vender (p. 169).

Cuenca (2004), habla del dirigismo como una dificultad en la comprensión y abordaje de lo que él llama la ‘Pedagogía del Ocio’. Dice él: “El dirigismo se opone a la libertad, un valor esencialmente importante para el ocio” (p. 17). Así mismo habla de una segunda dificultad, siendo ésta el utilitarismo, y dice de esta que “provoca experiencias que se alejan de la intimidad, la espontaneidad y la visión personal” (*Op.cit.*).

Pensar la sola posibilidad de dirigir la recreación, es caer en el hecho de la perpetuación de la dependencia, el tecnicismo, el aburrimiento y el consumismo. Como producto de ello se deviene en soledad, alejamiento, pérdida del espacio vital y de los espacios internos íntimos y a la vez privados en el ser humano, se deviene inevitablemente en la pérdida de posibilidades de formación, etc. Cajigal (1979)<sup>14</sup>, afirma:

Quizás sea aventurado simplificar cosas tan descomunales como las causas de este enloquecimiento progresófilo del hombre de nuestro tiempo; pero en el centro, o como componente importante de todo ello, está lo que podríamos denominar: afán de posesión por la técnica, o afán técnico de posesión, o, más simplemente, la “posesión técnica” que marca la conducta humana de nuestra época.

---

<sup>14</sup> José María Cajigal, representa para la Educación Física, lo que pudiésemos llamar un clásico. Los clásicos siempre se mantienen vigentes, nunca terminan de decir lo que tienen que decir (Calvino, 1992). Son textos que “cuanto más crees conocerlos de oídas, tanto más nuevos, inesperados e inéditos resultan al leerlos de verdad”. Ofrecen la posibilidad de saber desde el no saber, “un saber, siempre por venir, siempre por decir” (Bárcena y Mélich, 2000; 9. 158). A decir de Catalina Gaspar, podemos pensar que se trata de textos que fracturan el mundo y lo interrogan, en fin, se trata de textos únicos, irrepetibles.

El prisma técnico es el condicionamiento dominante en la actual manera de ver y valorar el mundo (p. 19).

Como se ha dicho sobre Cajigal, a pesar de que estas palabras fueron escritas y publicadas hace ya más de 30 años, hay un acercamiento pasmoso con el contexto de lo real en estos momentos si nos referimos al tecnicismo abundante y sofocante en la praxis. Más adelante en el texto, Cajigal nos da una señal de esperanza, aunque con un dejo de advertencia, señal tal y cual la añoramos cuando hablamos y nos referimos al proceso de lo esencialmente recreativo.

Dice el autor que, si las nuevas corrientes culturales no derivan hacia nuevos valores de la vida, hacia el descubrimiento de entidades simples, de la belleza, del bienestar espiritual, del disfrute en el sosiego, simplemente del saber vivir, estaremos perdidos. “Somos dados en creer que el cambio reside en lo operacional, sin embargo, el reto es alcanzar el sentido de lo humano” (Muñecas, 2001; p. 52). Lo bueno es que, a pesar de todo ello, la posibilidad de comprender la recreación como una experiencia y como un fenómeno lleno de incertidumbres, abre también la posibilidad de la autonomía y la práctica de la libertad.

La mediación recreativa está pensada desde el espacio de la ética y la estética. Al entenderse desde esos contextos, se comprenden también las relaciones de alteridad que se gestan y se concretan en la experiencia recreativa. Y esto se basa en el reconocimiento y en el respeto a la dignidad del otro. Sin esto, no hay nada más de lo cual hablar. La forma en la que percibimos al otro, a los otros, siempre es y será importante. Exigimos que se nos trate con respeto, con decencia y conciencia, pero parece difícil tratar a los otros en la misma sintonía de la exigencia previa, esto es, la que nos tiene a nosotros como protagonistas. Esto exige, además, asumir una posición, y

Decir que el hombre asume posición frente a sí mismo significa valorar los impulsos y propiedades que percibimos en nosotros mismos (pensamientos, deseos, sentimientos, emociones, etc.) y también con respecto de nuestros semejantes, los demás hombres, ya que el modo de tratarlos dependerá de lo que pensamos acerca de ellos (Desiato, 1996; p. 181).

Si fomentamos prácticas recreativas en el marco de una colectividad, en las que las personas puedan ofrecer, proponer, e incluso cambiar de actividad en un momento dado en función de sus necesidades e intereses, se estarán sentando las bases para



reivindicar ideas de libertad, de responsabilidad, autonomía y ejercicio democrático. ¿Por qué es así?, ¿dónde se vislumbra?: pues, en la posibilidad misma de la enunciación de propuestas por parte de las mismas personas, en la posibilidad de la participación consciente de forma activa, propositiva, transformadora y crítica, y en la ocasión para comprender y asumir la responsabilidad en la experiencia.

El fenómeno de la libertad no se evidencia únicamente en la posibilidad de elección de alternativas existentes, sino en la posibilidad de crear opciones desde los contextos propios, de la misma inventiva, la enunciación y la asunción de las propias subjetividades, etc. Esa posibilidad es la que debe promoverse desde la práctica recreativa, la formación, la organización popular, la gestión de lo público, si lo que se desea finalmente es la transformación de una cultura recreativa, de una concepción de recreación liberadora, una idea de democracia y de conciencia política colectiva.

### ***La figura del ‘recreador’***

A la figura del recreador vengo proponiendo la figura del mediador. No se trata de un cambio cosmético, sino de un cambio en función de la raíz del tema. Paso de inmediato a desarrollar mis razones...

Si partimos de la idea de que la recreación es un fenómeno unipersonal, entonces debemos admitir que se trata de un proceso bastante singular, subjetivo, que tiene códigos y símbolos entendidos en términos de mediación, jamás de inducción y/o de imposición. Esa persona que media solo puede llegar a relatar e intentar interpretar lo que ve a alguien más hacer. Sin embargo, no podrá agenciar el sentir de esa otra persona. Es más, quien media puede ser muy bueno en lo que hace, pero quien decide finalmente hacer el enlace que posibilita o no la recreación es la persona misma que escucha, participa y desea recrearse. Esta idea viene en correspondencia con aquello que ya señalara Rico (2008), esto es, que no recreamos a nadie, sino que fomentamos el acceso a vivencias recreativas con cierta intencionalidad.

La mediación se comprende como una relación ética en la que se agencia afectiva y culturalmente la comunión, y esta se encuentra traspasada a su vez por una ética de la atención y el cuidado, una atención que nace de la hospitalidad, del afecto, la ternura, el respeto a la dignidad de alguien más, una atención que viene del tacto, del diálogo que

invita, del reconocimiento de un espacio abierto de influencia mutua en la que, el que media, deja a la otra persona el momento y la posibilidad para recrearse.

La mediación nunca es invasiva, no violenta la responsabilidad ajena, no supone cosas, no da nada por sentado o por sobreentendido, no puede ser obvia, no impone, no domina, no controla, no ejerce poder, no describe comportamientos y conductas, no determina cosas. La mediación, en todo caso, invita, propone, se ofrece, pregunta, espera, escucha, está dispuesta, está ahí, se hace presente.

Las y los mediadores, al respetar el espacio de los demás, llegan incluso a intentar enseñar de tal manera que esa otra persona logre prescindir de él o ella posteriormente, porque de eso es de lo que trata la formación; algo así como aquel viejo proverbio chino: “regala un pescado a un hombre y le darás alimento, enséñale a pescar y lo alimentarás para el resto de su vida...”. Los mediadores recreativos se convierten así en formadores, en maestros, en personas comprensivas. De allí la importancia de entender y valorar la mediación en su justo punto.

La mediación en recreación es una especie de encuentro, un cara a cara, un diálogo, un ir y venir, esto es, siempre se da en doble vía. Esa doble vía viene representada al tiempo por la hospitalidad y la disponibilidad. Hospitalidad de quien pasa por ser un mediador, y disponibilidad de quien pasa por ser quien acepta la posibilidad de la mediación.

Hay una experiencia que se narra en la cultura bíblica judía —y algunos otros pueblos del Cercano Oriente— que quizás expresa en su más completa dimensión lo que deseo decir. En los tiempos post-mosaicos que se extendieron a los tiempos en los que habitó Jesucristo, había una tradición en el pueblo judío. Esta tradición consistía en la atención especial que recibían los visitantes.

Cuando alguien llegaba como visitante a un hogar, esta persona era recibida de una forma que se le hacía sentir especial. Quien recibía, tenía y practicaba la hospitalidad, y quien era recibido practicaba la disponibilidad. Era un desmán, una ofensa, un insulto de gravedad, no ser hospitalario o no tener disponibilidad. Se trataba de reciprocidad, de una relación afectuosa en doble vía. Al mismo tiempo, quien recibía al o la visitante consideraba un grandísimo privilegio su visita, y por ello acomodaba la casa, ofrecía su mejor habitación, la mejor comida, en fin, todo lo mejor. Quien visitaba se sentía a su vez privilegiado al ser recibido con tanta atención y dedicación. A tal punto llegaba la

atención que quien recibía al visitante (acto que generalmente era realizado por los siervos de la casa) inmediatamente procedía a tomar un lebrillo, una toalla y se inclinaba para lavar los pies al visitante (acto que además tenía una alta consideración de significación religiosa) sintiéndose honrado al poder lavar sus pies, y por supuesto quien recibía el lavamiento de los pies, lo recibía con agrado y con mucho agradecimiento. Tal acto era lo mejor que podía suceder. Esta era una agradable tradición que, por cierto, Jesucristo alteró al punto de que él mismo lavó los pies a sus discípulos. Por eso el asombro de aquellos hombres.

Ese encuentro, esa recepción, abría las puertas para que algo bueno sucediera, para que ambas personas se sintieran bien, para que ambas fuesen bendecidas. En ambas personas existía lo esencial: hospitalidad (de quien recibía) y disponibilidad (de quien era recibida). Si alguna de estas personas no hubiese tenido, bien sea hospitalidad o disponibilidad, sería imposible lograr armonía en la visita. Pues, así es la mediación en recreación, es un diálogo interpersonal, pasa por la posibilidad del encuentro, del servicio, pasa por la hospitalidad y la disponibilidad, por el privilegio que hay al estar con esa otra persona, o esas otras personas, al servir...

Los hebreos le daban mucha importancia a la hospitalidad. El hebreo sentía que, si una persona rehusaba posar en su casa, o rehusaba la atención, era porque no había sido considerada digna de confianza. Es más, según el recuento bíblico, era probable que quien recibía a una persona en su casa podía estar recibiendo ángeles sin saberlo. "No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles" (Antigua Versión Casiodoro de Reina –Revisión de 1960–; Hebreos 13: 2).

Esa forma de vida, esa visión que se tiene de la relación con otras personas, como se puede apreciar, no es una visión en la que quien recibe en el hogar impone a quien visita, por el contrario, le atiende de la mejor manera, le sirve y se ofrece con afecto, con esmero, jamás imponiendo su voluntad. Al día siguiente, el o la visitante sigue su curso, su camino, no la ruta del visitado, sino la suya propia.

Tiene que ver esto, con un estado de bien-ser y un estado de bien-estar del ser humano, con un estado transitorio, intangible. Nadie puede entonces apropiarse la posibilidad de alguien más para recrearle, nadie puede permearle en la existencia misma, en lo que parece inexistente pero que afortunadamente no lo es, porque sí, existe; nadie puede hacerse responsable por un estado de recreación que no sea el suyo, antes, cada quien es responsable de sí mismo para lograr y alcanzar ese estado de bien-estar basado en la

recreación. Ahora, no solo una persona no puede hacerse responsable por la recreación de alguien más, sino que es muy complejo poder conocer a plenitud lo que siente esa otra persona y lo que le pasa cuando se recrea. Y es que como sostiene Savater (2003): “la dimensión objetiva de la acción puede ser descrita desde fuera por cualquier testigo presente allí donde la acción ocurre, mientras que la dimensión subjetiva o mental solo puede ser conocida (al menos parcialmente) por el sujeto que la protagoniza” (p. 47).

Según Acuña (2006), “despojar al hombre de la responsabilidad de sus actos es destruir lo humano del hombre, es hacerlo desaparecer en el ser que le impone su voluntad” (p. 18). Y de eso precisamente advertía Savater (2000) a Amador, cuando sostenía que “el mundo que nos rodea, si te fijas, está lleno de ofrecimientos para descargar al sujeto del peso de la responsabilidad” (pp. 104-105). Luego agrega más adelante: “todas las instituciones y teorías que nos ofrecen disculpas para la responsabilidad no nos quieren ver más contentos sino sabernos más esclavos” (p. 106). Bárcena y Mèlich (2000) sugieren que debemos abandonar toda pretensión de dominar al otro y su realidad, porque de lo contrario esa persona —acostumbrada así— necesitará de muletas para el resto de su vida. No es posible que la responsabilidad de un ser en uso de sus facultades recaiga en otra persona, porque de lo contrario se está entregando la voluntad humana y se deja a merced de alguien más, asunto que, aunque suene a contradicción, tiene que ver también con el ejercicio y la práctica de la libertad. Hacer esto es reducir dramáticamente las posibilidades libertarias y formativas desde lo recreativo.

Pensar en la mediación no significa que quien acompañe, o quien esté abordando este tipo de actividades, sea tan solo un puente acrítico, ¡jamás! Por el contrario, pensar en la mediación, supone procesos de formación mucho más amplios y fortalecedores de la autonomía, por el desarrollo de la creatividad, pasa por requerir un profesional o activista con mayores aptitudes y un abanico de posibilidades cada vez más amplio y desarrollado, autónomico y responsable.

Cuando no hay un guión o algún plan preconcebido a manera de recetario —dizque lúdico—, cuando no hay un destino, cuando no hay preguntas con respuestas pre-elaboradas, se presenta un gran y verdadero dilema, y ello supone un mayor esfuerzo de formación y desarrollo de la creatividad y la innovación —no de la improvisación—. Para ello hay que formar (la universidad) y formarse (interés propio). Formar no desde la improvisación, pero sí desde la incertidumbre, desde la aventura y la contingencia, y esto no quiere decir en momento alguno —como lo han manifestado algunos críticos— que estemos desdeñando la importancia de la planificación. Esto me hace recordar lo

que ya muchos egresados universitarios dicen luego con el pasar de los años: “profe, lo que encontramos en la escuela no fue igual a aquello para lo cual nos formaron”. Y así sucederá a nivel comunitario, a nivel familiar. Es decir, no se les ayudó a formarse a los estudiantes universitarios (ahora profesionales) para actuar y pensar en/desde la realidad, para atender y vivir la realidad familiar, escolar y comunitaria, para pensar y trabajar bajo condiciones de incertidumbre ante las que tuviesen que crear e inventar, no se les ayudó a formarse para enfrentar situaciones desconocidas y movedizas. Creo decididamente que en el tema de la recreación hay que prestar atención a lo que se ha colocado históricamente en las periferias de la lógica del sistema porque de seguro escucharemos otros sonidos, otras palabras, otras voces, otros tonos.

Salas (2011), emplea el término *recreólogo* en vez de *recreador*, sin embargo, no se refiere o sustenta el cambio del término; no así Waichman (2007), quien en su propuesta sustituye el término *recreador* por el de *recreólogo* al referirse a quien desarrollará una práctica recreativa partiendo del modelo de la recreación educativa. Gutiérrez (2012), emplea el término *recreólogo* para referirse a quien se dedica a la investigación en recreación como campo de estudio, mientras que, para él, el *recreador* es quien ejecuta y desarrolla los programas y las actividades recreativas. No obstante, estas ideas, a nuestro juicio, la diferencia de términos no descarga las responsabilidades que históricamente les han sido endilgadas.

En la relación de quien mal se supone, recrea, y la persona que supuestamente es recreada, definitivamente hay una relación instintivamente desigual, o, mejor dicho, asimétrica. Incluso, se convierte en una relación que reclama dependencia, convirtiéndose en una relación hipócrita [porque a pesar de que se sabe de qué viene la cosa, ambas personas, el supuesto recreador, y el supuesto recreando, siguen jugando un juego especular (haciendo un préstamo lingüístico de Téllez, 2009b): es decir, uno pretende que recrea, y el otro cree que es recreado]. Asumirlo de esa manera siempre terminará siendo presuntuoso, es más, allí se manifiesta la posición imponente de quien termina entonces denominándose como recreador, y es desde esa posición desde la que determina y controla todo lo que sucede. Además, en ésta cónclave, a todas luces arbitraria, se evidencia una relación de saber-poder, no una relación dialógica, no una relación que genera el encuentro, el compromiso a mediar... Así, “el sujeto de la práctica recreativa es, en general, un sujeto receptor pasivo... y aparece como un sujeto receptor de una oferta ya establecida” (Suárez, 2009; pp. 27, 29). Es ésta una relación en la que se imponen dispositivos de sesgo instrumental mediante la pauta exhaustiva de procedimientos preestablecidos, estandarizados y la prescripción de actividades como

rutinas de aplicación universal (ante las cuales se supone la participación cómplice y la diversión), es decir, se intenta estandarizar y homogeneizar la experiencia (Rattero, 2009). Incluso, al revisar la práctica de los llamados recreadores, nos percatamos de la predecibilidad del trabajo realizado, esto es, lo predecible que se hace el trabajo realizado o por realizar, en tanto pertenece y responde a una estructura lógica pre-establecida. Es como que si todos ellos viniesen repitiendo el mismo molde en sus procesos de formación... Las mismas canciones, las mismas actividades, las mismas propuestas (que terminan siendo impuestas e inconsultas), los mismos gestos, las mismas posturas, las mismas formas de interacción y conducción de grupos, los mismos códigos de atención, las mismas frases, etc. Y pues, el nudo crítico se hace mayor cuando a ello se le agrega la tendencia en los perfiles de muchos programas de (dizque) formación (en realidad de capacitación) con respecto a la mal llamada planificación, programación y dirección de la recreación.

Contrario a todas esas disposiciones nos encontramos acá hablando de la recreación — a decir de Bárcena y Mèlich, 2000 (por aquello de la formación)— como un acontecimiento ético frente a los intentos por pensarla desde la plataforma de conceptos y sistemas teóricos que pretenden dejarla bajo el dominio de la planificación y la técnica, donde lo único que cuenta son las actividades y los resultados que leen quienes organizan, administran, planifican, dirigen y ejecutan desde sus propias expectativas.

Waichman (2009), sostiene la relación natural entre la idea y la concepción del recreador y la doctrina del recreacionismo norteamericano. Se trata de una relación directa, es más, la figura del recreador encuentra su nicho en la tendencia recreacionista. Él sostiene:

El eje del análisis del recreacionismo está puesto en las instalaciones, técnicas de trabajo, instrumentos, materiales y espacios especializados, más que en las personas y grupos con los que operan, siendo su objetivo el uso placentero y saludable del tiempo y donde la actividad más frecuente es el juego. Este enfoque, particularmente desarrollado en EEUU, es el más generalizado en América Latina. El recreacionismo suele considerar a la recreación como una sumatoria de actividades cuyo único fin es divertirse, lograr una forma de compensación del cansancio y aburrimiento producido por las tareas cotidianas... No interesa en demasía el por qué de las actividades más allá del tiempo desocupado. De allí que lo importante sea el brindar una oferta de posibilidades desde lo gratuito hasta sofisticados y onerosos juegos. Los dirigentes del recreacionismo tienden a actuar como ‘showman’, dirigen todas las actividades que, además, deben resultar tal como ellos lo imponen; suelen afirmar que ‘la recreación no se explica, se hace’: la corriente recreacionista ni siquiera

conlleva fundamentos teóricos. Lo más grave, es que las personas y los grupos aprenden a ser manipulados en su tiempo desocupado y a gratificarse cuando son entretenidos (pp. 102-103).

Después de leer semejante cita de Don Pablo, no nos queda más que asentir ante la contundencia de su comentario. Y ello por cuanto retrata de forma fidedigna aquello que se ha venido denunciando en esta obra.

Samper (2005), hablando justamente sobre los denominados “recreadores” (o recreólogos), dice de forma tajante y hasta fuerte: “¡Al diablo los recreacionistas!” (sec. 1/1). Sostiene que tales personas son “técnicos del recreo que se especializan en cosas para `desaburrirnos´... Ignoran en forma olímpica que la recreación lleva implícitos dos conceptos claves, libertad y placer” (sec. 1/1).

Debo aclarar que, aunque comparto la postura de Samper con respecto a la errónea concepción de la mediación recreativa, no estoy de acuerdo en mandar a tales personas a alguna parte del denominado inframundo. Tampoco puedo estar de acuerdo en lo que respecta a la manifestación despectiva que hace con respecto a tal o cual cosa que ciertas personas hacen, según él, en forma “olímpica”; y no comparto esa afirmación porque la forma de decir que lo ignoran no es la más adecuada. Al decir que lo hacen de forma “olímpica” está usando el término “olímpica” peyorativamente.

La figura del “recreador” nos remite a la fórmula del tecnicismo. Y es necesario que se diga: la libertad y la espontaneidad son los obstáculos de la técnica instrumental. Ya Gadamer (1996) nos lo había advertido. Decía él que la espontaneidad se riñe con la técnica en tanto se anulan, se descartan. “El usuario tiene que asimilarse a sus leyes y renunciar, en esa medida, a la ‘libertad’. Pasa a depender del correcto funcionamiento de la técnica” (Gadamer, 1996; p. 31). Y es que como dijese Bunge (2002), “la espontaneidad no es programable” (p. 5).

Pérez Esclarín (1997), sostiene que “la auténtica persona es un Actor de su propia vida, no un re-actor ante lo que hacen o le dicen los demás” (p. 68); es decir, somos constructores de nuestras propias vidas, de nuestras realidades, de nuestro destino —y destino como porvenir que se construye, porque de lo contrario, la idea de libertad sería una trampa más, un vil engaño— y ciertamente, la recreación es una posibilidad que llega a ser real cuando la persona la construye. Pensar en la mediación ofrece la

posibilidad de proporcionar la oportunidad que el otro pueda ser protagonista, creador de su propia naturaleza (Waichman, 2000). El mediador pasa a ser un otro que invita...

La mediación es cultura (Savater, 1998b), y ello implica que vivimos en un contexto cultural que tiene en su agenda la dignificación de la vida desde la apropiación de la libertad y la responsabilidad del sí mismo. Ese contexto, esa cultura, esa mediación, están bañadas por símbolos, códigos, lenguas y lenguajes, por significados y relaciones que dan sentido a la cotidianidad, están marcadas por la construcción de proyectos de vida, para el forjamiento del futuro deseable, para la confirmación de nuevas subjetividades. Acuña (2006), afirma que “despojar al hombre de la responsabilidad de sus actos es destruir lo humano del hombre, es hacerlo desaparecer en el ser poderoso que le impone su voluntad” (p. 18), y Pérez Esclarín (1997), nuevamente ofrece una visión particular cuando sostiene que:

(...) la autonomía o posibilidad de decidir y controlar los procesos en que estamos involucrados, es una condición necesaria para el desarrollo como calidad humana. Mientras sean otros los que decidan y dicten los rumbos que debemos transitar, no será posible crear las condiciones para que todos podamos vivir de la forma que nos corresponde como seres humanos (p. 92).

La libertad es una realidad innegociable e insustituible, y cada persona la agenciará en tanto sea constructor de la misma. Para ello cada persona debe decidir por sí misma, afrontar la cotidianidad desde su vivencia única. Si hablamos de recreación, pues, sucede igual; esto es, la persona debe ser quien construya, quien decida, quien desde su autonomía trace su ruta. Delegar en otra persona, sin más, la posibilidad de la recreación como un estado personal equivale a hipotecar la posibilidad de construir su propia vida, su camino a la felicidad, a la autenticidad, a la autonomía. Por cierto, al respecto, Madriz (2012) nos invita a que pensemos por un momento en las consecuencias de hipotecar esa posibilidad de nuestra vida por un sinfín de imágenes, relatos, acciones, actividades, diseños y decisiones preconcebidas por otras personas, y más aún con el agravante de que cada una de ellas carezca de un significado particular para la persona en cuestión. Y en este sentido, nos invita a pensar la difícil situación en la que se coloca una persona cuando no construye, es decir, cuando por sí misma queda sin la posibilidad de participar consciente o no en la construcción de sus propios estados anímicos, entre otras cosas, por la invasión de otros. Cuando eso sucede, nos convertimos en una nueva sociedad de eunucos afectivos.



La mediación pasa por ser una relación dialógica que responde a la alteridad; constriñe a pensar en el otro; ofrece el diálogo y el entendimiento como posibilidades; no vulnera la autonomía, pues es eso lo que fomenta: la presencia de autonomías dialogantes. A través de estos escritos no intento quitar responsabilidades a los mediadores recreativos, por el contrario, se refuerza su responsabilidad para con el otro, pero el asunto pasa por re-centrar la responsabilidad personal, esto es, redirigir el nudo de la cuestión.

Alain Touraine, en su obra *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes* (1997), hace un excelente análisis y concluye diciendo que sí, sí podemos vivir juntos, pero necesaria es la convivencia a pesar de la divergencia. Palabra sutil, suave, fresca, sencilla, pero proceso complejo y difícil para el hombre hoy: convivencia. Aceptar al otro, vivir con el otro, respetar al otro, reconocerse en el otro (y sí, también como un otro), identificarme en y con el otro, ayudar al otro, escuchar al otro, tolerar al otro, perdonar al otro, es acercarse cada día más al fondo de la humanización, es humanizarse, pero a pesar de ello pareciera ser que cada vez se hace más y más complicado. Al fin y al cabo, es la única vía para el entendimiento y la convivencia.

Parte del problema subyace en la banalización e instrumentalización de la recreación, tanto así que se piensa hoy que, prácticamente casi cualquier persona que conozca y maneje ciertas técnicas de animación, que casi cualquier persona que ejerza cierto dominio en la conducción de grupos, que además de ello tenga conocimiento de diversas actividades socioculturales, que posea carisma y sea empático, es un recreador. Puede ser que se pregunte, ¿y es que acaso esta descripción no define a un recreador? La respuesta es un NO rotundo. No es un asunto sencillo.

Hay que pensar en el ámbito de la animación como mecanismo (o forma) de atención, mediación e intervención que, aunque se asemeja al movimiento de la denominada educación popular (en la versión europea), evidentemente no es igual. La animación, entonces, tiene como punto clave un colectivo, y a diferencia de la recreación, la animación sí tiene que ver con una responsabilidad específica. Al pensar en recreación no podríamos convertirla en una forma de atención específica (porque primeramente no lo es, se trata de una experiencia); la animación propone a un animador o animadora como faro, mientras que, al pensar en recreación podríamos incluso pensar en prescindir de ellos (al tratarse de un asunto bastante singular).

Es una labor compleja la de los mediadores recreativos, puesto que los niveles de innovación y desarrollo de la creatividad deben ser consecuentes con la responsabilidad

que se les confiere. Mediar tiene que ver con provocar (sin controlar o predecir), con hacer emerger las intensidades (Téllez, 2009) que son (como pueden no ser) incitadas por ciertos gestos, ciertas miradas, ciertas palabras, ciertas actividades, en aquellas relaciones que se tienen en los procesos de animación. Y nos estamos refiriendo a las relaciones de dominación e imposición de cierto orden regulador de lo que se hace, se piensa y se siente, y que disminuye la potencia de acción y creación, que adormece el signo de la responsabilidad libertaria y sugestiona con una gama de adornos (placer, diversión, entretenimiento, complacencia y satisfacción —cuestionables—) lo que de experiencia tiene la recreación. Habrá que fracturar esa voluntad de poder-saber-verdad.

La distinción que habla de un ‘recreador’, es incluso, a mi juicio, hasta arrogante. Nótese que, desde su enunciación, se intenta transmitir una especie de garantía en su labor. Recreador, es decir, da por sentado que él, o ella, ‘recrean’ a alguien más. La otra persona es quien al parecer necesita de un o una recreadora para lograr recrearse, porque de lo contrario, no puede hacerlo por sí mismo. Es ésta una posición egoísta, suprema y vacía desde la cual se percibe una pretensión de omnipotencia, porque en definitiva es el recreador o la recreadora quien supuestamente lo puede todo en ese contexto. Decía Rosario (2011): “la gente por sí sola no puede recrearse debidamente, necesita de líderes recreativos que ayuden a ésta gente (a —*sí*—) encontrar retos y metas constructivas y que aproveche bien su tiempo libre. La recreación es pues función y responsabilidad del gobierno” (p. 16).

No podemos ser tan arrogantes como para suponer que la otra persona necesita de mí, sí o sí, para recrearse. Es más, esto sucede mucho en las propuestas recreativas de muchas empresas que ofrecen este tipo de servicios. Quienes son llamados recreadores suponen, que ellas y/o ellos son quienes recrean a niñas y niños, a la población adolescente, a los jóvenes que participan del plan vacacional o de cualquier otro tipo de actividad grupal. Y he escuchado a muchas de estas personas decirlo en esos términos: “yo recreé a 15 niños hoy”, “hemos traído la recreación a esta comunidad”. Así, los llamados recreadores asumen una posición de omnipotencia desde la que observan a quien suponen necesitado de ‘recreación’. Es esta una visión asistencialista, populista y paternalista. ¿No sería mejor asumir una posición de mediación?

Existen muchos factores que condicionan la recreación, factores que no son controlables por la persona que dirige una actividad de índole recreativa, factores que hasta cierto punto son íntimos, y, por lo tanto, desconocidos por quien dirige. Esa intimidad viene dada por deseos, intereses y necesidades, sentimientos, actitudes,

estados de ánimo, predisposiciones y subjetividades encriptadas con códigos imposibles de conocer y reconocer en ocasiones hasta por la misma persona que los experimenta. En este orden de ideas, vengo proponiendo la categoría ‘mediador recreativo’ en sustitución de la categoría ‘recreador’, y ello por cuanto esta nueva categoría de ‘mediador recreativo’ se genera en tanto quien conduce una actividad de naturaleza recreativa (cuando así corresponde), emprende una labor mediadora entre la persona, la actividad, el ambiente, las otras personas y aquellos factores que supone existen y están latentes, pero que, de cierta manera, y hasta cierto punto desconoce. Ahora bien, esta categoría ha sido propuesta también por Mariotti (2010), no obstante, la utiliza más como un recurso retórico que como concepto filosófico y de real aplicación. ¿Por qué lo afirmo así?: porque tal autor sigue desarrollando las categorías del juego planificado, de la recreación como actividad, de la recreación dirigida, categorías todas acuñadas desde la teoría de la actividad como idea dominante y desde la cual se privilegian la actividad y la técnica. La mediación colida con la imposición, es más, la mediación se evidencia en la posibilidad generada en/desde/para el entendimiento, así que, matizar la idea, no me parece que sea la forma adecuada de proceder.

Nadie recrea a nadie, cada quien se recrea a sí mismo, aunque se entiende que otra persona pueda intervenir y contribuir como mediadora, estableciendo puentes entre las condiciones favorables (que permiten al individuo en cuestión recrearse) y la actividad, el ambiente, las otras personas, e incluso otros factores incluyentes, implícitos e inherentes al proceso. Ello no quiere decir que sea como dicen en mi tierra “un mirón de palo”, es decir, que no tenga nada qué hacer, tan solo proponer. Existe una especie de resquemor a mediar porque ello implica la pérdida del control y la autoridad que tanto gusta al modelo de la imposición. Las y los mediadores no están, ni son desocupados, no son vigilantes o supervisores de la conducta; por el contrario, el mediador pasa a ser una persona que se atestigua a sí misma, que se configura desde la relación, el acercamiento y la práctica recreativa con los demás; son personas que participan en la generación y construcción de experiencias y subjetividades, pero no se arrogan para sí el dominio, el control, el poder. Al mismo tiempo interrogan y son interrogadas desde la incertidumbre. No cargan con la cruz de la cuasi-omnipotencia y/o de la cuasi-omnisapiencia. A esa figura que se propone lidiar con las fronteras prohibidas en la recreación, es a la que proponemos se le llame mediador.

No se trata de restringir o quitarle prestigio social a quienes son denominados ‘recreadores’ por la función social que desarrollan. Creo, que las y los mediadores recreativos tienen mucha valía y cumplen una función importante, necesaria; tanto así

que se trata de un campo y de una función que se profesionaliza cada día más y que requiere del fortalecimiento de las posibilidades formativas a todo nivel. Pero, lo que abandero, tanto como esto, es que, no podemos asumir la mediación recreativa como imprescindible, tampoco podemos generar relaciones de dependencia en el contexto de las actividades y posibilidades recreativas porque de lo contrario no podríamos hablar de una recreación liberadora. Todo ello forma parte de una concepción de la recreación planteada como una actividad, como una cosa, como un objeto portable.

Hay otra razón por la cual considero que se hace necesario revisar la concepción que se tiene de la figura del llamado recreador. Nótese que, mientras no existan programas de formación de profesionales en recreación, con la titulación específica, no será posible hablar de recreadores de manera oficial. Es más, ni siquiera el hecho de que en un futuro existan programas de formación profesional en el contexto exclusivo de la recreación, garantiza la posibilidad de que se use el término ‘recreador’ para el (hipotético) graduado o postgraduado. Esto se afirma por cuanto se ha evidenciado en varios países de América Latina el desarrollo de programas de formación a nivel universitario en recreación, ya sea en pregrado o en postgrado. Es más, la oferta en los estudios, en el contexto de la recreación, es rica, amplísima y a la vez muy variada, tan variada como lo son las titulaciones respectivas, lo cual nos permite concluir que hasta los momentos no podemos hablar exclusivamente de un recreador o recreadora. Así lo sostuvo en vida el maestro Vera Guardia (2008): “los programas de recreación ofrecidos son de una enorme variedad, lo que parece demostrar que no puede existir UN profesional de la recreación” (p. 1). De paso, ningún programa de formación, bien sea de pregrado o postgrado, otorga titulación alguna con la denominación ‘recreador(a)’.

Vera Guardia (2008), planteó conclusiones sobre un estudio realizado en algunas universidades en Europa, Estados Unidos y varios países de América Latina. Un aspecto importante en su investigación lo resalta el hecho de que las concepciones son variadas en cuanto al término recreación, y ello se evidencia en las titulaciones; siendo así, se entiende que se diferencie entre recreación, ocio, *leisure*, *lazer*, animación sociocultural, etc. Cuando en América Latina generalmente se emplea el término recreación, se observa que en España el término mayormente empleado es ocio, en Portugal y Brasil se usa generalmente *lazer*, en países de habla inglesa se emplea *leisure*, y en aquellos de habla francesa generalmente se usa *loisir*.

El término animación sociocultural se emplea también en Francia y España, aunque eso no quiere decir que no existan quienes en otros lugares lo empleen. Entre los estudios

ofertados, se encuentran amplias variedades en los estudios pregrado y de postgrado (especialización, maestrías y doctorados). Entre todos los estudios se visualiza una amplia oferta de titulaciones diferentes, y si se toma en cuenta que la oferta está mayoritariamente signada por estudios de formación avanzada (postgrado), se comprende que la formación en pregrado ha estado minimizada, salvo excepciones de países con estudios a nivel de pregrado como Argentina, Colombia, Uruguay, México, etc.

Murillo (s.f.), en un estudio realizado sobre las instituciones de formación profesional en recreación, incluyendo el espectro curricular de éstas, manifiesta una duda referente a la identidad del recreador de acuerdo con el perfil tan variado de cada titulación en cada universidad o institución que provee estos programas. Por si fuera poco, plantea algunas conclusiones con respecto a ello, conclusiones que, a nuestro parecer, fundamentan aún más la tesis de lo inadecuado de la figura del recreador. Claro está, Murillo cuestiona esa situación problemática, más no parece ir en contra del estamento institucional que pretende titular a UN RECREADOR (algo que, como él mismo constata, se trata de un asunto que por momentos no ha sido posible). Dice él:

Es necesario hacer una revisión de los planteamientos curriculares, de las diversas instituciones formadoras de recreadores, porque hay la impresión de enfrentar diversas bases conceptuales, metodologías, problemas y áreas de actividad que recortan, en las más variadas y contradictorias formas, saberes, prácticas, sujetos y objetos de estudio, de tal modo que difícilmente se podría pensar en la existencia de alguna identidad del recreador. Esta problemática propicia la indefinición precisa de niveles de incidencia propios de la profesión. Asociado a lo anterior, existen importantes problemas no resueltos por los diseños curriculares, a saber: 1. Multiplicidad de concepciones relativas al curriculum y a la formación profesional, coexistiendo en forma contradictoria. 2. Falta de congruencia horizontal y vertical de los contenidos. 3. Repetición e irrelevancia de contenidos teóricos y metodológicos. 4. Excesiva información teórica, desarticulada de los problemas epistemológicos de la disciplina. 5. Incluso, la formación de dichos recreadores es apolítica. Por lo que no tienen conciencia de sus derechos y deberes. 6. Desarrollo de prácticas deficientes y rutinarias. 7. Existencia de egresados desorientados en relación con su preparación y con la profesión -muchos con su diploma en las manos, se preguntan: ¿y ahora qué?- (sec. 1/1).

De lo recién mostrado, concluimos tal y como lo hiciere su respectivo autor. Sencilla y francamente, la diversidad de la oferta académica en las titulaciones en el contexto de la

recreación, tanto en América Latina como en España, aunando esto a la diversidad de perfiles de los estudios conducentes a titulaciones en el ámbito profesional, no ofrece hasta los momentos muchas posibilidades de hablar desde la oficialidad de la figura del recreador en los términos que se manejan regularmente y que han sido ya planteados.

Considero de vital importancia este estudio y las conclusiones que de allí se extraen. Es preciso tener cuidado al afirmar cuestiones que damos por sentado. Puede que ese sea uno de los problemas que tenemos enraizados, es decir, somos muy dados a opinar sin argumentos contundentes, somos muy livianos a la hora de tratar sobre esos temas, tan así que lo hacemos “con una ingenuidad teórica que conduce a poseer un saber inmediatista, eminentemente práctico y poco reflexivo” (Córdova, 2009; pp. 101-102).

Finalmente, creo que el asunto de la relación en la mediación recreativa pasa por la urgencia de subvertir el anacrónico sistema de relaciones que termina prelando, esto es, un sistema de relaciones asimétrico y desigual que exalta el mismo desequilibrio desde las posibilidades recreativas (usando a la recreación como mecanismo de control y asunción de la dependencia). Además de ello, y tan importante como esto, es que, también tiene que ver con la urgencia del reconocimiento del otro en tanto se concibe como una posibilidad ética. Acá entra en escena el tema de la alteridad, puesto que al estar con y junto al otro, quien organiza y dirige una acción recreativa pretende ofrecer oportunidades para el encuentro, para el diálogo, para el ejercicio autónomo, y sí, también para el disfrute, la alegría, el compartir (entre otras cosas), pero debe tomarse en cuenta que el deseo siempre es el de impactar la vida del otro desde la invitación. Ahora, ¿cómo puede ser ésta una relación ética y equilibrada si hay imposición, si no hay consulta, si hay dominio?, ¿cómo puede ser ésta una relación ética y equilibrada si el denominado recreador pretende de manera unilateral cambiar y alterar la vida del otro sin estar dispuesto a permitir que eso suceda en su propia vida, su propia manera de pensar, su modo de ser? Evidentemente allí hay una relación desigual e injusta. Quien ha de dedicarse a este tipo de labores necesita aceptar y comprender esta realidad. Si desea ser auténtico debe mantener siempre una disposición a la apertura, una disposición para exponerse y para jugársela en cada posibilidad, en cada encuentro, en cada relación. Eso cambia vidas, iniciando con la que se debe iniciar... Quien ha de dedicarse a este tipo de labores debe y necesita reconocer, aceptar y comprender —a decir de Nuria Pérez (2009)— “que el Otro siempre estuvo ahí” (p. 67).

### ***De la libertad...***

*La libertad significa responsabilidad:  
por eso le temen la mayor parte de los hombres.*

**George Bernard Shaw**

El ideario que se ha erigido en torno a la categoría de libertad, ha sido y sigue siendo uno de los más polémicos y controversiales de la historia, sin que por ello pensemos en que haya acabado el dilema. Lo que sí es cierto es que la historia nos revela que muchas personas han sido capaces, incluso hasta de dar su vida por un asunto tan maltratado, pero tan cotidiano como la libertad. Guerras incontables se han librado y se libran en su honor, muchos siglos de historia se tejen a su alrededor. Ríos de tinta se han vertido en su nombre. Libros, películas, revistas, pinturas, canciones, poemas, odas, esculturas, estatuas, museos, y un sin fin de otras formas de expresión se han hecho e ideado a partir del complejo fenómeno de la libertad. Y acá estamos, y acá seguimos, hablando de ella.

La historia de la libertad ha atravesado estas riberas, y ha sido desdoblada una y otra vez de acuerdo con los intereses de quienes la cuentan y quieren seguirla contando. Algunos justos y otros injustos. Existen quienes la miran desde el cristal moderno, y hay quienes la relativizan desde las posibilidades postmodernas. Ah, pero también existen quienes la conciben desde otras esferas. Pensemos en ello un poco. Existen muchas cosas que no podemos elegir, por ejemplo, nuestros padres, nuestros hermanos, los genes que heredaremos, el lugar, fecha y día de nacimiento, el número de identificación civil (cédula de identidad), las condiciones climáticas, entre otras cosas; no obstante, existen muchas otras cosas y situaciones por/entre las cuales podemos elegir. Y ya el hecho de elegir plantea una cuestión ética: ¿elegir?, ¿qué?, ¿cómo?, elegir ¿entre cuáles posibilidades?, ¿cuántas posibilidades?, ¿quién dispuso, o, desde dónde fueron dispuestas estas posibilidades?, ¿por qué estas y no otras posibilidades?, ¿puedo crear otras posibilidades, o no?

Estas preguntas develan la existencia de elementos condicionantes que escapan a nuestra voluntad, y al mismo tiempo confiesan la existencia de elementos que configuran eso que llamamos libertad. Elementos como: voluntad, elección, alternativas, posibilidad, opción, decisión, responsabilidad, autonomía, soberanía, condición, potestad, dependencia, independencia, determinación, indeterminación,

derechos, deberes, albedrío, etc. Es necesario resaltar que, si bien es cierta la existencia de elementos condicionantes, no es menos cierta la posibilidad para decidir que tiene todo ser humano ante la sumisión como resultado del imperio de la condición y la determinación producto del mismo. El clima cultural bajo el cual somos formados, probablemente (esa es la tendencia) legitima el imperio de la condición para lograr la determinación de la voluntad humana, la domesticación del espíritu, el adocenamiento del pensamiento, la opacidad de la disposición crítica, la dependencia volitiva. Es así como históricamente se han sentado las bases para el establecimiento de modelos educativos que anestesian la conciencia y homogeneizan la resistencia del espíritu, gestando el cultivo de aquellos patrones de conducta y formación que le son afines. Por supuesto, afortunadamente siempre se encuentran fisuras a semejantes abominaciones...

Si revisamos un poco la literatura, seguramente nos toparemos con una lista indefinida de escritores, filósofos, intelectuales y otros personajes que versan sobre la libertad. Jean Paul Sartre, a quien denominan 'el pensador de la libertad', y quien llegara a sostener que estamos condenados a la libertad, es apenas uno de ellos. También nos encontramos con Sören Kierkegaard, a John Dewey, a Karl Marx, Friedrich Engels, Immanuel Kant, John Stuart Mill, el muy paradójico John Locke, Benedictus de Spinoza, Paul Valéry, Jean Jacques Rousseau, Hannah Arendt, Martin Heidegger, Simón Bolívar, Simón Rodríguez, entre tantos más. Y si hablamos de quienes han generado relaciones entre la recreación y la libertad, podremos encontrarnos a personajes relevantes como Pablo Waichman, Manuel Cuenca, Ricardo Ahualli, Juan Manuel Carreño, entre otros no menos referentes.

En lo que a nosotros concierne, y considerando el vínculo recreación-libertad, nos parece necesario rescatar la noción de que la libertad implica responsabilidad (D'Ors, 1994), y es este elemento el que le confiere a la libertad un sentido ético y plenamente humano. Ser libre pasa por tener conciencia plena de/en el ejercicio explícito y real de mis deberes y derechos, tener conciencia plena de mis capacidades reales, de mis posibilidades y potencialidades, pero también de mis límites, a fin de (juntando estos elementos) decidir qué camino tomar; ser libre pasa, por ser capaz de asumir el reto del horizonte, dándome la ocasión para disfrutar la travesía (preferiblemente sin estropearla), pero también ser capaz de asumir las consecuencias en caso de que esto suceda. Ahora bien, ¿por qué hablamos de derechos?, pues, porque puedo tener acceso a esas posibilidades de satisfacción de necesidades, deseos e intereses. Es legítimo. ¿Por qué deberes?; porque la libertad implica también la construcción de ciudadanía, y en este caso, la ley, la norma colectiva (siempre y cuando se genere partiendo del consenso



colectivo), es un elemento que establece condiciones para la habitabilidad y la convivencia. El ser humano no vive solo, si lo hiciera no sería libre. El ser humano vive en comunidad (con la excepción de algunas personas que eligieron vivir alejadas, o, quienes obligadas por las circunstancias han nacido en opresión o han tenido que alejarse), y es la única forma de educarse, de formarse, de perpetuar su existencia, de humanizarse y de lograr su humanidad. Entonces, el ser humano ha de ser responsable y co-responsable, en tanto, en la vida común, en y con las otras personas construyen una sociedad en condiciones que les permitan garantizar el ejercicio pleno de sus derechos. Pérez Esclarín (2012) sostiene:

Libertad y responsabilidad se implican mutuamente y vienen a ser como las dos caras de una misma moneda: Es imposible la libertad sin responsabilidad... Una acción libre es siempre una acción responsable: Libertad sin responsabilidad es libertinaje, capricho, dominación... Sólo un ser dueño, al menos parcialmente, de sus deseos y de sus actos, puede ser considerado como responsable y es capaz de convivir y amar. El grado de su libertad será estrictamente proporcional al grado de su responsabilidad... No es concebible una supuesta libertad que no respeta los derechos del otro... La libertad se ejerce en consecuencia, como liberación (sec. 1/1).

El hecho de que una persona sea libre no quiere decir que ello le da licencia para transgredir los derechos de otra persona, no quiere decir que esté exenta de los deberes civiles o sociales. No por ello se es un James Bond con licencia para matar. De ser así estaría vulnerando el principio de la responsabilidad, y, a su vez, estaría traspasando la frontera de la libertad. Lo mismo sucede con la espontaneidad y la excentricidad, al igual que con el libre albedrío y la pretensión de omnipotencia. Una cosa no tiene por qué degenerar en la otra, y, sin embargo, a veces sucede. Y esto es importante: en el empastelamiento conceptual que denunciamos, estos elementos se confunden fácilmente. Pero debemos estar atentos: no podemos confundir libertad con libertinaje, libre albedrío con omnipotencia (cosa esta última que no tenemos), o espontaneidad con excentricidad.

El hecho de que se sostenga que el niño o niña debe jugar (siendo al juego genuino al que me refiero) sin la interrupción ni la intromisión adulta; el hecho de que se sostenga que niños y niñas deben jugar desde la certeza de su espontaneidad y su voluntariedad, no implica que él y/o ella no normalicen la actividad lúdica. Claro que lo hacen, pero lo hacen desde su propia inventiva, desde sus propias fronteras, porque es que ellos deciden hasta dónde llegan sus fronteras. Es decir, ellos mismos quienes construyen un

ideario. No es el adulto quien lo hace, y ya eso implica desarrollo de la responsabilidad, la autonomía y la independencia. Los mismos niños entienden que deben fronterizar las posibilidades de sus propias actividades lúdicas si quieren construir un momento único en el juego. De lo contrario, saben que no será muy agradable la experiencia. Así, se rigen por sus propias normas y las respetan. Nótese que, en ese dispositivo, generado por ellos mismos hay posibilidades para el desarrollo de la responsabilidad y el respeto. ¡Y no hay tragedias cataclísmicas!...

¡Ah!, quizá hay gente que asocia palabras como “posibilidad”, “humanización”, “ética”, “moral”, “cambio”, “libertad”, “realidad”, “incertidumbre”, “aventura”, “fantasía”, “utopía”, con “posmodernidad”. Dicen: “ese es el lenguaje de la postmodernidad”. Lo que sucede, y no quieren reconocer, es que, se asumen tales palabras como paradigmas léxicos, y al hacerlo, lo hacen desde el orden discursivo del sistema dominante.

Quienes nos acusan de postmodernos, no perciben quizá que la idea de libertad en esta obra no está pregonada desde una liberación de la responsabilidad moral. No creo en el relativismo moral. Es más, si se hace una lectura menos prejuiciada, se comprenderá que no estoy llamando al libertinaje. No soy partidario de la postmodernidad en tanto comprendo su metarrelato. Tan solo porque pedimos que al niño se le deje jugar en libertad (y ello implica dejar espacio a la espontaneidad, a la voluntariedad; sin que signifique el abandono de la responsabilidad), tan solo porque indicamos que una persona no necesita del llamado recreador o recreadora para recrearse, tan solo porque precisamos la necesidad de que la recreación como experiencia humana sea una vivencia íntima que se genere desde la apropiación de la libertad, tan solo porque sostenga que el ser humano debe transformarse cada día, no por ello quiere decir que sea postmoderno. Como diría Blaise Pascal, hay razones que la razón no entiende... Si al caso vamos, tan criticable es el postmodernismo como lo es la modernidad. No creo que sea posible vivir sin ley, y la libertad implica responsabilidad. Lo que sí creo al respecto es que la norma debe ajustarse a derecho también. ¿Cómo pretender el desarrollo de la responsabilidad, si desde la actividad lúdica, los adultos condicionan y determinan la conducta lúdica? Y la recreación, es, a decir del Observatorio de Culturas de Bogotá (2012), el reino de la libertad...

### ***De la espontaneidad...***

Los nuevos gestores de la educación encuentran una excusa constante en la palabra ‘espontaneidad’ para convocar frecuentes sínodos con el único propósito de establecer

las bases de las nuevas ordalías con las cuales ejecutan sus juicios contra todo aquello que no comprenden y no legitiman. Se nos pregunta en tono acusativo: ¿qué de la planificación?, ¿por qué la improvisación?, ¿por qué pretenden dejar todo a la deriva?, ¿qué del control de la clase, de los muchachos?, ¿qué de eso que llaman “dominio” de grupo?, ¿qué van a estar sabiendo los muchachos lo que necesitan saber? Preguntas más, preguntas menos, por ahí viene la cosa. Si usted lee con calma las preguntas entenderá cuál es la tendencia que marcan. Cuando pensamos la recreación, acercarnos al tema de la espontaneidad podría ser una provocación a quienes se han convertido así en gestores de esa misma concepción contralora (*in extremis*) de la recreación.

“¿Cómo es posible que nosotros lleguemos a la animación sin saber qué hacer y tan solo esperando que la gente nos diga qué es lo que quiere hacer para que luego les complazcamos y se sienta bien?” —me preguntó una vez un colega—. Aunque entiendo su preocupación, es muy probable que no esté siendo lo suficientemente reflexivo en torno al tema. Nadie ha dicho y menos en este trabajo, que la improvisación (por aquello que se ha planteado de la incertidumbre y la sorpresa) será la nueva moda. Incluso, se ha banalizado el tema a forma de burla con los asuntos de la experiencia, la sensibilidad ética, la sensibilidad estética, la libertad, la espontaneidad, la incertidumbre, la negociación o concertación, la mediación, entre otras cosas.

Lo que he dicho es que no debemos confundir libertad con libertinaje, libre albedrío con omnipotencia, o espontaneidad con excentricidad, puesto que los excesos no son adecuados y rompen con toda pretensión de libertad y felicidad, rompen con toda posibilidad de recreación. Pero, también es necesario destacar que, al hablar de espontaneidad estamos pensando en aquello que surge de la naturaleza humana misma, aquello que tiene que ver con la vitalidad de la expresión humana, cuestión que es harto desconocida por la presencia rectora de la imposición, por una pedagogía de la vigilancia que rechaza toda manifestación de espontaneidad. Y sí, es importante resaltar que no hay una posibilidad para la recreación cuando desde la dialéctica presente entre la ciega espontaneidad, el instinto ciego y el extremo de la asunción de la ley se coartan la libre expresión y aquello que surge —como ya se ha dicho— de la propensión natural, del deseo humano, del sentir y el pensar.

Con respecto a la idea de espontaneidad hay elementos a considerar. ¿Es ésta innata?, ¿es natural? A juicio de quien escribe, la espontaneidad no es innata, no nace con el ser humano, pero sí existe la predisposición que la convierte en natural [muy a pesar de lo esgrimido por Savater en *Ética de Urgencia* (2012)]. Por ser natural es que se parece a la

habilidad de caminar. No puede ser innato porque nadie nace caminando; pero sí es natural, y ello se comprueba en la predisposición anatómica y fisiológica manifiesta en las piernas y los pies. Al ser natural, entonces se desarrolla. Así, es este un proceso de carácter progresivo, siendo muchos los factores, las personas, las situaciones, los acontecimientos, las convenciones y regulaciones (familiares, sociales, morales, afectivas, normativas, políticas, religiosas, institucionales, etc.) las que intervienen y condicionan la espontaneidad y su desarrollo. En lo que sí comulgo con Savater, es en que se trata de una conquista posterior. Y, por tratarse de una conquista posterior, es que comienza a ser alimentada, es decir, siempre hay un antes, por lo que la propensión natural existe, pero irá siendo alimentada, educada, formada según las experiencias que vayan surgiendo y en las que la persona se irá viendo involucrada.

El debate no conduce a plantear la existencia de personas no espontáneas, sino a hablar de la espontaneidad en términos de gradación, esto es, hay personas más o menos espontáneas que otras, y, por supuesto, más o menos introvertidas que otras; con mayor o menor propensión, por eso se habla de una conquista personal, porque cada quien se enfrenta a la posibilidad de desarrollar la espontaneidad disminuyendo sus umbrales personales. Otro elemento a considerar en torno a la espontaneidad tiene que ver con el hecho real de la vida en sociedad. El ser humano vive en comunidad, y al ser de esa forma, la espontaneidad humana se enfrenta a los límites de la libertad: la responsabilidad. Esto quiere decir que la espontaneidad estará supeditada a los límites éticos y morales de la misma comunidad; ello en atención a evitar que se convierta en un germen nocivo de/para la misma comunidad, porque como diría Savater (2012), “dar tanta cancha a la espontaneidad es peligroso, porque puede resultar invasiva y dañina para los otros” (p. 142). Y es cierto, cuando la espontaneidad rompe las fronteras de la ética llega a la excentricidad, y el peligro es que, al degenerar en ello, se corre el riesgo de la invasión a la libertad de otras personas. Y con ello hay que tener cuidado...

### ***Recreación positiva y recreación negativa***

Otro tema que ha llamado la atención pasa por aquella taxonomía que define la existencia de una recreación positiva y una recreación negativa. Con respecto a ello tenemos que decir que, la tesis que venimos desarrollando cuestiona profundamente la idea de esa diferenciación de la recreación, y en especial, la de esa caracterización y/o connotación negativa de la recreación.

Por más activista que fuese el planteamiento de Jofre Dumazedier (criticado fuertemente por Neis Anderson, B. Grushin), me apego a uno de sus postulados más claros, cuando él, en su teoría funcionalista (conocida generalmente como las tres “D”), o teoría funcional del ocio, manifiesta que para que exista recreación debe cubrirse la tríada necesaria, es decir, debe existir descanso, diversión y desarrollo de la personalidad. Para Dumazedier, si falta alguno de estos tres elementos no podemos entonces hablar de recreación. ¿Cómo hablar de recreación cuando a través de una actividad recreativa no se logra un desarrollo o diversión, o como mínimo un descanso, o si a expensas de uno se logra el otro?, ¿cómo puede entonces la mal llamada recreación negativa generar desarrollo si es precisamente eso, ¡negativa!?, ¿cómo puede una persona crear de nuevo, volver a crear, re-elaborarse a partir de lo que es, si lo que está haciendo va en detrimento de sí misma, va en contra del otro, del ambiente, e incluso de la actividad misma?, ¿cómo puede una persona restaurar si para ello decide realizar actividades que no producen beneficio alguno, y que, por el contrario, van en detrimento de sí mismo o de otros?

Esa clasificación odiosa no es más que una vulgar trampa para justificar pobremente conductas anómicas en la sociedad de consumo y hedonismo estúpido en la que vivimos. No es más que eso. Y no es que pretenda desde este espacio ofrecer una rancia expresión de puritanismo, tampoco se pretende abordar los intrínquilos de la moral y la ética en la ocasión; no obstante, es preciso decir que si entendemos la recreación en el contexto de la condición humana, el proceso fenoménico recreativo debería entonces lograr la fusión del desarrollo, el descanso y la diversión, sin que ésta última se confunda con el mero y utilitario entretenimiento, entendido éste último como forma de expectación y distracción pasiva y no implicativa. Por supuesto, habrá que estar atentos, porque desmembrar la recreación como categoría (y como fenómeno), reducirla a la diversión o al mero descanso, también tributa al juego del sistema dominante, sistema que se vale de estrategias mil para seducir la volición humana. Desmembrar la recreación implica subordinación a las lógicas de las clases dominantes, sean estas cuales sean y provengan de donde provengan. A la sazón, dice Waichman (2015):

El carácter de la recreación no puede estar constituido, meramente, por la acción para generar el placer compensatorio del displacer previo. De ser así ratificaríamos el modelo señalado antes como esquizofrénico. También, de esta manera le haríamos el juego a los países centrales para aumentar las ventas de juguetes que responden más a sus características ideológicas (los juguetes bélicos, las muñecas “Barbie”, los juegos electrónicos) como el consumo permanente, la falta de protagonismo de los jugadores, la agresión como modelo, la supremacía de ciertos rasgos físicos, etc. Pretendemos de la recreación un proceso voluntario y placentero que recupere y

desarrolle valores como la cooperación, la organización, la responsabilidad, la creatividad, la construcción, el respeto por el otro, etc. (p. 10).

Ahora bien, es de entenderse que los allegados a esa forma del pensamiento, a esa corriente, esgriman ciertas razones, ¡sus razones!, entre ellas la de mayor peso es la idea de que, si la recreación tiene que ver con el concepto de sentirse bien y la persona en cuestión decide realizar cierta actividad (negativa) y se divierte o se siente bien (¿?) haciendo lo que hace, entonces se estará recreando. Eso es peligroso; es más, representa un límite que no debiera ser traspasado, y esta cuestión es peligrosa porque los extremos podrían tocarse. Podría ser que una persona se emborrache a más no poder y pensar que se está recreando; o quizás alguna persona que padezca cierta patología se ‘recrea’ —según su apreciación— rayando las paredes del palacio presidencial con sentencias de muerte al gobernante de turno, o quizá se trate de un asesino en serie, o de un violador pederasta. Y sí, quizá nos vamos al extremo con estos ejemplos, pero de seguro esas conductas resultarán siempre en experiencias indeseables. ¿De qué hablamos entonces?, ¿es posible eso en el contexto de la recreación, y más aún en el entramado del entorno y la función educativa? Pues, definitivamente, creo que no. Como se habrá comprendido, no estamos de acuerdo con esa adjetivación de la recreación, no obstante, dejamos para su consideración los nombres de autores que sí hacen la distinción, entre ellos, Salazar (2007) para quien existe la diversión negativa, u otros conceptos como: recreación púrpura (Curtis), recreación desviada (Rojek), recreación tabú (Russell), diversión negativa (McMillen), recreación controlada (INE-SEMARNAT).

### ***Carácter antiteleológico del juego***

*Dibujé entonces el interior de la serpiente boa,  
a fin de que las personas adultas pudieran comprender,  
pues los adultos siempre necesitan explicaciones...  
Las personas mayores nunca comprenden por sí solas las cosas,  
y resulta muy fastidioso para los niños,  
tener que darles continuamente explicaciones.*

**Antoine de Saint-Exúpery**

Otro de los supuestos heredados de la cultura moderna y del pensamiento emanado de la teoría de la actividad en el contexto de la recreación, es el de la antiteleología del juego. Heidegger (1989) parece acercarse a la idea de que en el juego no hay intención por

parte de quien juega, y así se puede interpretar cuando dice en su obra *Le Principe de Raison*, lo que sigue: “¿Por qué juega el niño al que Heráclito atribuye el juego del mundo? Juega porque juega. El ‘por qué’ desaparece en el juego. El juego no tiene ‘por qué’. Juega mientras juega” (s.n.).

Una cosa es que se hable de la intención de los niños al jugar, y otra muy distinta, de la intencionalidad del juego. Pues, esta idea, expuesta por Heidegger, hizo efecto rápidamente entre los alineados con la teoría de la actividad, pero no es a Heidegger a quien citan regularmente cuando de este asunto quieren tratar. Cuando quienes defienden estos postulados quieren hablar de la no intencionalidad del juego o de la inocencia teleológica del juego, lo hacen dándole autoridad a la voz de Jean Duvignaud. Y es que, según Duvignaud (1980), el juego no es intencional, es decir, en el juego subsiste lo que él denomina: intencionalidad cero. Los niños, los jóvenes, los adultos, todos juegan según él, sin intención alguna.

Si los niños no tienen intención alguna al jugar, ¿para qué juegan entonces?, ¿por qué lo hacen?, ¿qué les motiva? Preguntar ¿para qué?, no es igual a preguntar ¿por qué? Veamos. No es difícil comprender que los niños no sepan explicar quizás el por qué juegan, y les entiendo, porque es que nosotros mismos, adultos ya, o lo olvidamos —y por tanto no lo recordamos, perdemos el mapa— o no logramos comprenderlo aún después de tantos años.

Según Huizinga (2000), el juego trasciende a la materialización de la ocupación física, traspasa la barrera y borra los límites de la ocupación puramente biológica o física. Dice él: “Es una función llena de sentido... Todo juego significa algo... Piénsese lo que se quiera, el caso es que por el hecho de albergar el juego un sentido, se revela en él, su esencia, la presencia de un elemento inmaterial” (p. 12). Entre líneas se deja entender en el pensamiento de Huizinga, el hecho de que la noción estética del juego sobrepasa de forma abrumadora cualquier noción materialista y utilitarista del mismo, y no solo ello, sino que intuye que el juego en sí encierra sentidos, símbolos, significaciones inmateriales. O sea, no es neutro.

Sabido es entre los estudiosos y eruditos en referencia al tema, la existencia de múltiples teorías con respecto al juego, cada una de ellas explicando a su modo lo que sucede en torno al mismo, atendiendo a la particularidad de autores, a tendencias y a valores específicos del momento histórico en el que esas ideas fueron expuestas. Aunque no es el propósito de esta obra analizar tales apreciaciones, y/o estudiarlas, por lo menos les

nombraré a fin de que los lectores las relacionen rápidamente. Generalmente todas esas teorías —por lo menos las más robustas desde el punto de vista epistemológico— han sido clasificadas atendiendo a comportamientos afines, no obstante, ello tan solo ha generado confusión, por cuanto los criterios para su clasificación no parecen estar muy claros. En tal sentido, me remito solo a nombrarlas:

- Teoría del exceso de energía o de la potencia superflua (Herbert Spencer, Friedrich Schiller)
- Teoría de la terapia de restablecimiento, de la relajación o del descanso (Moritz Lazarus)
- Teoría de la recapitulación (Stanley Hall)
- Teoría ecológica (Urie Bronfenbrenner)
- Teoría de la anticipación funcional —o del pre-ejercicio— (Karl Gross)
- Teoría de la derivación por ficción (Edouard Claparède)
- Teoría general del juego (Frederic Buytendijk)
- Teoría psicoevolutiva —el juego como afirmación de la realidad— (Jean Piaget)
- Teoría de la escuela soviética —el juego protagonizado— (Lev Vygotsky, D. B. Elkonín)
- Teoría culturalista (Johan Huizinga, Roger Caillois)
- Teoría psicoanalítica (Sigmund Freud)
- Teoría del juego y el espacio potencial (D. W. Winnicott)
- Teoría del juego como afirmación placentera (J. Chateau)
- Teoría catártica (Enmanuel Kant)
- Teoría de la representación onírica (Melanie Klein)
- Teoría de la enculturación (Brian Sutton Smith)

Al partir de la idea del *Telos*, podemos comprender que el asunto de una intencionalidad subyacente en el juego no es tan descabellado. Pensar en la no inocencia del juego, en la idea de que el ser humano juega porque quiere, porque le gusta, porque es una necesidad, porque desea y necesita jugar, desea vivir lo que se vive solo cuando juega, pensar en estas cosas es pensar en el elemento estético y en la naturaleza fenoménica del juego. Platón decía que el hombre solo es hombre cuando juega. Hay quienes argumentan que el trabajo del niño es el juego —por la seriedad con la que lo asume—, no obstante, es necesario ser cuidadosos con las acepciones que damos al concepto. Vadepiéd (en Barreau y Morne, 1991), afirma que “es, en el límite, deshonesto hacer creer al niño que el juego puede constituirse en trabajo y el trabajo en juego” (p. 363).



Cada teoría del juego ofrece razones explicativas por las cuales juegan los niños. Quizá suceda que ellos no tengan certeza explicativa del por qué juegan, pero obviamente lo hacen por algo. Además, las y los niños van creciendo, y en tal proceso, van madurando psíquicamente, lo que va generando mayor sentido. Colussi y Guzmán (s.f.), sostienen: “el niño sólo hace razonamientos concretos, no abstractos, y eso es determinante para comprenderlos en su desarrollo y no exigirles más de sus posibilidades naturales” (sec. 1/1). A ello, sostiene Moreno (2005): “Los niños pueden mostrar/manifiestar su juego sin tener un marco teórico” (p. 18). Nótese que, en este sentido, ese incierto ‘por qué’, es lo que finalmente le da sentido al *Telo*s, y el hecho de no conocer estrictamente el por qué, no le quita al juego su carácter teleológico. No creo que el juego sea inocente y neutral, tema que ha sido abordado también por Nakayama (2022).

Brian Sutton Smith (2001) en su teoría de la enculturación hace alusión a la carga cultural (e ideológica) en la impronta del juego como acción lúdica. Bien habría que debatir en torno a la característica de la improductividad que le asigna Roger Caillois; y éste último en virtud del cuestionamiento que haría Gramsci a las plataformas desde las cuales se legitiman tales precisiones categoriales de la productividad. Es más, el mismo Huizinga (2000), plantea que la naturaleza del juego lo presenta como alternativa necesaria que, partiendo del elemento cultural permea la vida humana y la recrea. Solo así es posible comprender al ser humano en su esencia, es decir, desde el elemento lúdico. Y es justo ese elemento lúdico el que se combina y se fusiona con la disposición espiritual del niño y hace que la experiencia se convierta en un asunto de carácter sagrado, en un asunto que como el mismo Huizinga menciona, le permite ser pensado y comprensible en tanto cancela la determinabilidad absoluta que intenta agotar y vaciar el fenómeno (por la explicación).

Parlebas (1991), sostiene que “la interpretación analítica parece fundamental puesto que permite responder a la pregunta ¿por qué juega el niño?” (p. 355). Si nos aproximamos tentadoramente a esta pregunta en diálogo con las y los niños, podremos comprender que juegan porque les satisface lo que sienten y lo que viven cuando juegan; comprenderemos que juegan porque el juego les permite entrar en contacto consigo mismos, entran en su propia intimidad, quieren ser ellos mismos fuera de las convencionalidades y estrictidades estadísticas, incluso pueden querer llegar a ser algo o alguien específico fuera del complicado mundo real, y eso es posible solamente a través del juego, la imaginación y la fantasía. La utopía es quizás una de las grandes convidadas en esta ocasión, pero no es una invitada de piedra, porque por fin se viste de fantasía (y de realidad momentánea). De lo contrario no sería tan importante para

los niños, el juego y el jugar. Por eso juegan al policía, al juego de vaqueros, por eso juegan a la familia feliz, por eso es que van pateando y conduciendo un envase de lata o de cartón con el pie mientras van de camino a la escuela pensando, no en los libros sino en un estadio de fútbol repleto de gente coreando sus nombres, etc., porque en algún momento han deseado ser aquello que interpretan (así sea por escasos minutos —eso es lo de menos—). Esa fantasía, ese mundo creado y recreado, ese componente lúdico, pasa a ser el mundo de la añoranza, de la esperanza y la fe para niños y niñas.

Las y los niños a través del juego, pierden el temor, se desinhiben, es más, no tienen miedo de ser quienes quieren ser, o de hacer lo que quieren hacer; entran en un mundo diferente e incomprensible para otras personas (en especial para los adultos), pero que solo es posible decodificar si se está en su nivel de conciencia. Allí está presente un nivel de coincidencia casi incomprensible para el ser humano convencionalizado ya y normalizado socialmente; allí hay un nivel de conciencia que para las y los adultos, es prácticamente casi que incodificable. Y esos adultos convencionales, ¿quiénes son? Ah, sí, es cierto, somos personas muy ordenadas, medianamente o muy responsables, ajetreadas, convulsas, apuradas, programadas, planificadas, preocupadas por la estadística y el tiempo *Cronos*, en fin, personas estandarizadas. ¿Y los niños?, no, no son así. Y de seguro, si conocieran tal condena, no querrían serlo. ¿Por qué lanzarlos al abismo entonces? Berge (1977), pregunta: “¿qué se espera de él?, ¿que sea él mismo o que se convierta en un adulto ordenado, convencional, lo más incómodo posible?” (p. 30). Y a esta inquietud se suma Rodríguez (2005), cuando sostiene: “cómo se empobrece el mundo cuando los niños participan de la incredulidad de los adultos” (p. 152).

El ser humano juega porque quiere, lo hace porque quiere vivir o experimentar lo que vive y/o experimenta cuando juega, o sea, claro que es intencional, claro que hay una intención en el juego. Grandjouan (en Barreau y Morne, 1991), sostiene que “jugar es la ocasión de ser por completo uno mismo, vivir intensamente a mitad de camino entre la pasión y la indiferencia” (p. 358).

Desde esta plataforma comprendemos que el juego para nada carece de intencionalidad. Y si hablamos de niños y niñas, pues, que no lo sepan explicar es otra cosa, pero aún así, sigue siendo el juego, intencional. Quizás no saben explicar por qué o para qué juegan, pero aún así lo hacen; es decir, hay allí una intención clara en los niños al jugar. Quizá no lo saben describir o explicar en detalle, pero lo hacen porque saben que hay algo escondido en el juego que les satisface, eso es lo que ellos van a buscar al jugar, de lo contrario no lo hicieran; si no encuentran lo que buscan en el juego sencillamente lo

abandonan, lo desechan, lo interrumpen voluntariamente, se aburren, se fastidian, lo dejan, y buscan otra cosa que hacer u otro juego con el cual sentirse como quieren. Ello explica el por qué algunos niños, por ejemplo, no juegan a la pelota, no les satisface, mientras que otros niños encuentran en el juego de pelota lo que quieren, que quizás es diferente a lo que aquellos otros encuentran en los videojuegos. Se trata de un proceso que humaniza, los lleva a comprender y a reconocerse, los lleva a fortalecer una identidad. Schiller (1954), dice que el hombre (genéricamente hablando) solo juega cuando es hombre en el pleno sentido de la palabra, y solo es enteramente hombre cuando juega.

El mundo lúdico de los niños es un misterio para muchas personas, para muchos padres y madres, para muchos de los mismos hermanos, para muchos docentes; sin embargo, existen otras personas que han decodificado algunos mensajes —de alguna manera—, otras personas sí los han entendido y, por lograrlo, es que pueden entrar por lo menos a visitar ese mundo lúdico-mágico infantil en el que todo es posible. Eso no significa que ese mundo ya sea su mundo, porque en realidad se trata de un mundo que no puede ser ya nunca más el nuestro (Pardo, 2010).

El maestro Prieto (2007), creía que ese mundo lúdico infantil, constituía, sin duda, la única atmósfera en la cual podían respirar y vivir los niños en total tranquilidad y con libertad. Y esta realidad es esencial en tanto ese mundo lúdico (en especial el juego) se encuentra en una dimensión del ser y no en la actividad (Moreno, 2005). De allí su misterio... es tan complejo como la subjetividad del mismo ser. Evidentemente, existen niveles de conciencia y percepción diferentes, tal y como lo planteaba el pedagogo holandés Max Kohnstan. Allí, en ese mundo lúdico-mágico infantil, solo allí es posible convertir una simple gamera o una caja de refrescos en una fabulosa nave espacial del planeta rojo, mientras que en el mundo normal y aburrido de los adultos convencionales solo es eso, una simple gamera o una caja de refrescos que molesta; allí —en ese mundo lúdico infantil— es posible convertir el patio de la casa en el escenario intergaláctico de la guerra espacial más fabulosa de todos los tiempos, mientras que en el mundo aburrido y arbitrario de los adultos convencionales solo sigue siendo el patio trasero de la casa, que ahora está desacomodado por la presencia de tantos objetos (entiéndase —naves espaciales—) regados por doquier. Benjamin (1989) a la sazón, sostiene: “donde juegan los niños se halla escondido un secreto” (p. 127).

Antoine de Saint-Exupéry, en su obra cumbre, *El Principito* (editado originalmente en 1943), comienza narrando una experiencia personal bastante interesante, que en este contexto vale la pena destacar.

Cuando yo tenía seis años vi una vez en un libro sobre la Selva virgen, que se llamaba “Historias vividas”, una preciosa estampa. La imagen representaba a una serpiente boa que se engullía una fiera. Aquí tienen una copia del dibujo. El libro decía: “Las serpientes boas engullen su presa entera, sin masticarla. Así duermen tranquilamente sin moverse durante los seis meses que dura la digestión”. Ello me llevó a reflexionar mucho sobre las aventuras de la selva y a la vez logré trazar mi primer dibujo, con un lápiz de color. Fue mi dibujo número uno y era así:



Fig. 5. *Dibujo 1*<sup>15</sup>.

Mostré mi obra maestra a las personas mayores y les pregunté si mi dibujo les daba miedo. Ellos me respondieron: “¿por qué nos habría de atemorizar un sombrero?”. Pero mi dibujo no representaba un sombrero, sino una serpiente boa que digería un elefante. Dibujé entonces el interior de la serpiente boa, a fin de que las personas adultas pudieran comprender, pues los adultos siempre necesitan explicaciones. Mi dibujo número dos era así:

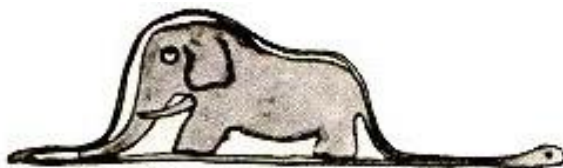


Fig. 6. *Dibujo 2*<sup>16</sup>.

Las personas mayores me aconsejaron abandonar el dibujo de serpientes boas (ya mostraran su interior o su exterior), y que pusiera más interés en la geografía, la

<sup>15</sup> <https://www.semana.com/enseanzas-de-el-principito/448651-3/>

<sup>16</sup> <https://www.semana.com/enseanzas-de-el-principito/448651-3/>

historia, el cálculo y la gramática. Y fue así como abandoné, a la temprana edad de seis años, una magnífica carrera de pintor, descorazonado por el fracaso de mis dibujos número uno y dos. Las personas mayores nunca comprenden por sí solas las cosas, y resulta muy fastidioso para los niños, tener que darles continuamente explicaciones. Por lo tanto, tuve que elegir otro oficio y aprendí a pilotar aviones. Volé por casi todo el mundo y debo reconocer que la geografía me fue de gran utilidad. Gracias a ella puedo reconocer, al primer vistazo, las tierras de China y distinguirlas de las de Arizona, lo cual es de gran ayuda en caso de que uno llegue a encontrarse perdido en la oscuridad de la noche. Es así como me he relacionado con mucha gente seria, como he vivido mucho entre los adultos y los he visto muy de cerca. Esto no me ha servido para cambiar mi opinión respecto de ellos. Cuando encontraba alguna persona que parecía inteligente, ensayaba mi experiencia de mostrarle mi dibujo número uno, el cual siempre he conservado. Con ello quería saber si en verdad era comprensiva, pero siempre encontraba la misma respuesta: “Es un sombrero”. En cuyo caso no le hablaba de serpientes boas, ni de selvas vírgenes, ni de estrellas. Me olvidaba de mi mundo y le hablaba del suyo: del bridge, del golf, de política y de corbatas. Y esa persona mayor se sentía muy contenta de conocer a un hombre tan razonable (pp. 4-5).

Este texto muestra de manera impresionante una evolución del pensamiento adulto, o, mejor dicho, un paso entre los niños y la vida adulta, pero se trata de un tránsito en el que se pierden muchas cosas valiosas, una de ellas, la capacidad de imaginación y la elucubración de la fantasía. No se entiende lo lúdico sin la fantasía, sin ese elemento que muchos científicos positivistas hoy intentan demoler; y es que hablamos de la fantasía, pero no de una fantasía asociada a lo ascético y lo místico, ¡no!, hablamos de una fantasía que se identifica con la autopoiesis, con la creación, con la inventiva, con la imaginación, con la posibilidad, con el vuelo del pensamiento. Donde una persona adulta ve una piedrecita simple y rugosa, un niño o una niña podrían observar un meteorito caído al planeta tierra con ocupantes interplanetarios y diminutos dentro de sí.

La infinita y casi que incomprendida capacidad para imaginar y crear de los niños parece ser ampliamente superior a la capacidad de los adultos para imaginar, soñar, fantasear, para inventar, para pensar en sí y desde sí; es decir, existe entre ambos grupos poblacionales un abismo, un umbral casi insuperable, pero lo cierto y lo esperanzador de todo esto es que no es imposible hacer una conexión. La palabra *casi* ya es un mensaje de esperanza. Y, ojo, aclaro que no es esta una postura determinista, no es que piense que un adulto convencional no pueda lograrlo; no obstante, es innegable que existen diferencias que podrían llegar a ser coincidencias, y hacia eso apuntamos, hacia allá

aspiramos transitar. No son opuestos ni ultrarresistentes el uno al otro, ni tienen por qué llegar a serlo. Es posible la coincidencia, pero para ello es necesario que una persona adulta abandone el temor a la vulnerabilidad, es necesario que los adultos abandonen el ridículo temor a hacer el ridículo (como que si ese fuese el verdadero meollo del asunto), y si no lo abandonan que entonces se arriesguen, pero que lo hagan. Y todo es entendible porque se trata de etapas de la vida de cada ser humano. Eso es lo que esperan los hijos de sus madres y padres, los estudiantes de sus maestros, en fin, es lo que esperan los niños del resto del mundo, que entiendan su mundo, su pensamiento, que les entiendan... Y es que, al igual que Moreno (2005), “no concibo la adulez sin juego, porque creo que es aquello que nos ‘salva’ en la cotidianidad” (p. 22).

Para visitar el mundo lúdico de los niños, habría que entrar precisamente así, como visitantes. Ferland (2005), alega que: “muchas veces sucede que el adulto parece corto de vista cuando mira cómo juega el niño; no ve todo lo que pasa. El adulto no lo descifra fácilmente” (p. 13). Y no lo descifra porque conviven con lógicas totalmente diferentes, en dimensiones temporo-espaciales totalmente diferentes. Paradójicamente el campo de discernimiento lúdico se concibe limitado de partida en el mundo adulto, que de alguna manera llega a perder semejante capacidad en su paso por procesos como el crecimiento, el desarrollo y la maduración. Y, es pues, justo por eso que debemos dejarnos guiar por los niños, y, si no preguntémosle a Antoine de Saint-Exupéry. ¡Piénsese que se está en una visita guiada! Como dijese Hadj Garm’Orem (en Morín, 1999): “Cada uno contiene en sí mismo galaxias de sueños y fantasías” (p. 47). Pues, fantaséese entonces con una de esas galaxias no conocidas, y, por lo tanto, lugares inseguros para entrar a una galaxia desconocida, donde lo único seguro es que no hay nada seguro, la incertidumbre y la no lógica. Allí hay un sentido único para la recreación; hay un sentido especial para la pedagogía originaria, esa pedagogía primigenia que no se confunde con la actividad, con la técnica, con los mediadores, con el didacticismo que nos ahoga y convierte al juego mismo en un apéndice del entretenimiento escolarizado.

En la mediación recreativa se hace necesario establecer un clima en el que se puedan abordar espacios para la creación y la recreación. Y no se trata solamente del juego como actividad lúdica en la experiencia recreativa, porque entendamos que se trata de una experiencia trascendente a la diversión o al entretenimiento como resultados de..., no se trata de eso. Se trata en definitiva de libertad. Sobre ello, sostiene Moreno (2005): “Reducir el juego a una instancia del ‘entretener’ es encapsularlo para cumplir objetivos alienantes en términos del uso del tiempo libre” (p. 30). Debe buscarse una manera diferente de ver las cosas, una manera distinta de pensar la recreación para encontrar

esa pedagogía extraviada en la que la mente de los mediadores y la mente de quienes comparten con ellos, puedan manejar códigos y símbolos que logren, no la igualdad, pero sí un diálogo para el entendimiento, porque en el fondo se trata de dignidad, de la libertad humana, y ello por cuanto la libertad tan solo puede vivirse, ejercitarse, tan solo puede convertirse en práctica desde la apreciación de la autonomía. Siendo así, el juego —y otras manifestaciones lúdicas— no puede ser visto ni considerado como amarre, no puede ser juzgado ni acuartelado como si se tratase de algo eminentemente inocente y aséptico. Claro que tiene olor, color, textura y sabor. Tiene esto que ver con la cultura, con la huella, con el registro histórico, con la anécdota, con la memoria lúdica, con la conciencia, con el recuerdo, con la historia personal. Tiene que ver con los sentidos y las subjetividades que se configuran en un tiempo histórico y ejercen influencia sobre la conciencia lúdica de niños y niñas. A través del juego se transmiten mensajes, lógicas de sentido que construyen modelos y patrones de conducta, sea para bien o para mal.

El juego es pensado como vehículo conductor y promotor de valores. Instituciones sociales como la familia, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, la misma industria cultural conciben y usan el juego como opción para ello. Si se revisa la literatura se encontrarán planteamientos que asumen el juego como estrategia, como herramienta. Pero así mismo el juego es usado para forjar los valores deseados por aquel que propone... Los juegos que imponen nuevos tipos de juguetes (juguetes didácticos, juguetes mecánicos, juguetes tradicionales, juegos de mesa, entre otros tantos más). Entonces, no se crea que el juego es así de inocente... Claro que tiene toda una carga sobre sí en tanto se trata de un constructo humano.

Los adultos convencionales no entienden en cierta manera lo que pasa en la mente de los niños. Éstos superan en demasía la capacidad sintética del otro (los adultos), y por eso es que para los niños volar un papagayo, es como que si estuviesen volando ellos mismos, se sienten trasvasados y transportados hacia las alturas de los cielos por cuanto sienten en sus manos la tensión del pábilo por la fuerza del viento queriendo llevarse lejos el pájaro de papel y plástico que orgullosamente surca el cielo azul; así de lejos quieren volar sintiendo en el pájaro volantín una extensión de sus propios cuerpos. Para los niños es más que comprensible la función hípica que adquiere el palo de una escoba cuando su mamá les encuentra y les pilla corriendo por las polvorientas y anchas calles de tierra del poblado imaginario. Para los padres es tan solo eso, el palo de la escoba...

Es trágico destrozar e invadir la intimidad y la armonía que han logrado los niños cuando juegan, porque el juego, para todos ellos, es esencia de su vida infantil, y como es de

esperar, cuando juegan lo hacen con seriedad. Así como un adulto se molesta cuando es interrumpido abruptamente mientras trabaja absorto en lo suyo, asimismo se sienten los niños cuando son interrumpidos en su juego: frustrados. Tan es así que, cuando un niño es intervenido de forma abrupta e interrumpido por un adulto mientras juega, se siente chasqueado; (lo bueno entre tanto, es que solo se trata de un sentimiento momentáneo), justo allí entiende esa niña o ese niño, que, lamentablemente debe regresar de manera también abrupta al mundo de siempre; lamentable y tristemente observa cómo el caballo brioso y veloz que cabalgaba termina transfigurándose en el palo de escoba de mamá, tristemente observa cómo las calles misteriosas se convierten rápidamente en el garaje asfaltado de papá, y al regresar al mundo de esa realidad concreta, lo hace inexorablemente lleno de tristeza, desdén y frustración.

Los niños entran en un mundo creado en otra dimensión, también creada por ellos, un mundo que desconoce el tiempo y el espacio (o por lo menos esos conceptos de forma tradicional), donde lo que es puede no ser y donde lo que puede no ser, sencillamente es. En este orden de ideas, Nakayama (s.f.), advierte que la concentración de los niños en el juego es tal, que se olvidan por momentos de todo lo que está a su lado; es decir, se concentran de forma tal que pareciera desaparecer todo a su alrededor excepto el juego y lo que este implica, el juego les absorbe completamente, pues allí en el juego generan y crean un mundo aparte, su mundo. Auster (1997) decía:

Dicen que si el hombre no pudiera soñar por las noches se volvería loco; del mismo modo, si a un niño no se le permite entrar en el mundo de lo imaginario nunca llegará a asumir la realidad. La necesidad de relatos de un niño es tan fundamental como su necesidad de comida y se manifiesta del mismo modo que el hambre (p. 218).

La imaginación, la fantasía y la ilusión, pueden conseguir que todo ocurra, hasta aquello que pareciera ser imposible e inconcebible, porque es eso, fantasía. La fantasía transforma, cambia, emerge entre lo *poético* y lo *poietico*. Llena de sentido aquello que pareciera no tenerlo. Para un niño o una niña, la fantasía transforma y es capaz de transmutar la mayor de las miserias en la mejor experiencia de esperanza.

Cuenta Galeano (1989) que, en uno de sus viajes le sucedió algo maravilloso que le ha hecho pensar en el poder de la fantasía para producir la esperanza.

Fue a la entrada del pueblo de Ollantaytambo, cerca del Cuzco. Yo me había desprendido de un grupo de turistas y estaba solo, mirando de lejos las ruinas de



piedra, cuando un niño del lugar, enclenque, harapos, se acercó a pedirme que le regalara una lapicera. No podía darle la lapicera que tenía, porque la estaba usando en no sé qué aburridas anotaciones, pero le ofrecí dibujarle un cerdito en la mano. Súbitamente, se corrió la voz. De buenas a primeras me encontré rodeado de un enjambre de niños que exigían, a grito pelado, que yo les dibujara bichos en sus manitos cuarteadas de mugre y frío, pieles de cuero quemado: había quien quería un cóndor y quien una serpiente, otros preferían loritos o lechuzas, y no faltaban los que pedían un fantasma o un dragón. Y entonces, en medio de aquel alboroto, un desamparadito que no alzaba más de un metro del suelo, me mostró un reloj dibujado con tinta negra en su muñeca:

Me lo mandó un tío mío, que vive en Lima –dijo–.

¿Y anda bien? –le pregunté–.

Atrasa un poco –reconoció– (p. 27).

Igual sucedió con Noel Sanvicente, ex jugador de fútbol profesional en Venezuela con equipos históricos como el Marítimo, Mineros, Minerven, Caracas FC; ex integrante de la selección nacional de Venezuela, exitoso entrenador de fútbol en la primera división del fútbol profesional venezolano (y ex seleccionador del equipo nacional de fútbol de mayores de Venezuela), quizá tenga en su mente una capacidad asombrosa para relacionar cada cosa con el mundo del fútbol, no obstante y de seguro, no supera la capacidad de su hijo para fantasear con respecto a otras cosas. Él cuenta una anécdota: “... mi hijo colocó tres figuras en la mesa y me preguntó: ‘Papá, ¿qué es esto?’. Yo le contesté: ‘Dos defensas y un delantero’. Y él respondió: ‘No. Es una carita feliz’”.

Estas cuestiones de la fantasía, la ilusión y la esperanza, generalmente pasan desapercibidas por/a quien se le ha extraviado el mundo de lo lúdico, por aquel a quien se ha alienado desde la conciencia lúdica. Tan es así que al recordar algunas cuestiones relacionadas con el profesor Arnold Gehlen (Profesor de Ciencias de la Educación y de Antropología Histórica y Comparativa de la Universidad de Berlín), viene a mi mente una frase que nunca pude olvidar. Decía él que podía concebir al ser humano de una forma mucho más correcta si se lo asumía como un ser de fantasía más que como un ser racional. ¡Vaya aseveración ésta!

En la película *En busca de la Felicidad*, protagonizada por Will Smith —basada en una historia de la vida real—, hay una escena en la que Chris Gardner (personaje de Will Smith) y su pequeño hijo no tienen donde dormir, han sido echados del hotel en el que se estaban refugiando, y, por lo tanto, sin saber a dónde ir se van a la estación del subterráneo. El mayor problema para Chris era la situación incómoda en la que estaban él y su hijo, y en cómo pasaría su niño la noche. No quería perder la confianza de su propio hijo, la única persona que quedaba a su lado tras una prolongada serie de acontecimientos muy desafortunados. Acto seguido, el hombre preocupado, se sienta a pensar —qué hacer y cómo hacerlo— en una banca junto a su hijo, cuando de repente el niño ve la máquina que el padre ha intentado infructuosamente vender durante los últimos días y que ha rescatado de un mendigo con evidentes problemas mentales que se la había encontrado. Su pequeño hijo dirigiéndose a él, le dice:

No es una máquina del tiempo. Papá, no es una máquina del tiempo. El hombre dijo que era una máquina del tiempo, pero se equivocó.

*¿Qué?* —responde Chris, quitándose las manos de la cara, intentando escuchar las palabras de su hijo mientras olvida por un segundo la desventura que le consume—.

*El hombre que estaba en el parque dijo que era una máquina del tiempo.*

*Sí, sí lo es* —responde Chris—.

*No, no es cierto.*

*Es cierto.*

*Que no.*

A lo que Chris le riposta tocando la máquina con algo de preocupación, esperando ahogar la desesperanza y como intentando desesperadamente encontrar algo parecido a un rayo de eso que ya parece ha perdido, la esperanza:

*Solo tenemos que presionar este botón negro de aquí, ¿lo presionas?*

*Bueno* —dice el niño—.

El pequeño hijo de Chris se acerca sin mucho convencimiento a la invitación del padre.

*Ven, este, espera, ¿a dónde quieres ir?* —pregunta Chris—.

*No sé, quiero viajar al pasado.*

*Sí, cierra los ojos, cierra los ojos* —dice Chris invitando al chico, al tiempo que toma su pequeña mano con la suya—. *Tomará unos segundos.*

*Tú ciérralos, yo quiero ver* —dice el niño—.

*Lo presionaremos juntos. Ya cierra los ojos, ciérralos. Tardará unos segundos.*

Así, juntos presionan el botón. Chris le dice que mantenga sus ojos cerrados mientras viajan, y de repente el mismo hombre comienza a hacer gestos de asombro viendo a todos lados, al tiempo que después de una espera ciertamente corta invita al niño a abrir sus ojos.

*Santo cielo, abre los ojos, rápido, rápido, rápido...*

El pequeño abre los ojos y comienza a ver a su alrededor, sorprendido intentando comprender momentáneamente algo que no puede ver, y esperando a que el padre le diga qué está pasando.

*Oh, ¿qué son?* —pregunta—.

*Dinosaurios* —responde Chris—.

*¿Dónde?* —insiste el pequeño—.

*¿No ves los dinosaurios? Fíjate, mira todos esos dinosaurios.*

*Oooh...*

*¿Los ves?* —pregunta Chris—.

*Sí...*

*Ven conmigo. Rápido, rápido. Cuidado... No pises la fogata, ahora somos cavernícolas, la necesitamos, no hay electricidad y hace mucho frío aquí.*

Chris le dice que están en la era cavernícola, intentando explicarle el peligro que corren por cuanto los dinosaurios les asechan y están muy hambrientos, por lo que tienen que huir y refugiarse en..., en..., en... ¡una cueva! Lentamente comienzan a caminar viendo en todo momento de forma cautelosa a los dinosaurios ficticios que rugen furiosos por el hambre que tienen. Rápidamente, ambos se entusiasman y se contagian como por arte de magia, de una especie de sabrosa, expectante inquietud y curiosidad, en una travesura compartida. Cargan sus objetos personales y corren por sus vidas mientras siguen vigilando que los dinosaurios no se los coman. Encuentran un baño al que entran y allí se refugian para pasar la noche protegiéndose de los feroces depredadores. Para el hijo de Chris, ese baño nauseabundo (que no lo percibe como tal) pasa a ser la cueva salvadora que les da abrigo mientras los dinosaurios afuera les buscan para devorarles. Sin embargo, para Chris, ese baño nauseabundo y fétido, pasa a ser el fiel reflejo de la concreción de sus peores temores y sus miedos más oscuros.

El hijo de Chris es feliz porque resuelven el problema: los dinosaurios no se los comieron y su padre lo salvó, y aunque eventualmente para Chris no signifique lo mismo, por lo menos obtiene el valor suficiente para pasar allí la noche sin que algún dinosaurio entre a la caverna y los descubra.

Ese otro mundo multidimensional es casi que incodificable para el adulto convencional, para el adulto que lamentablemente ha extraviado esa posibilidad, un adulto que se ha estandarizado y ordenado hasta lo sumo, a tal punto que niega los orígenes de su actitud, que en todo caso debería estar bañada por lo lúdico, porque está en la naturaleza del ser humano. Madriz (2012), afirma que “la infancia guarda para nosotros un cierto misterio, un algo inaprensible, deliciosamente mágico, que no admite la total reducción de sus particularidades a un manual de observaciones” (p. 112). Pues, quizás, esa es la función fantástica y misteriosa del juego como factor de la dimensión de lo lúdico según Durand (en Barreau y Morne, 1969), y de ese algo lúdico que no está delimitado. No obstante, hay que destacar un aspecto que consideramos crucial y que de no aclararse podría malinterpretarse por omisión.

Cuando hablamos de la fantasía no quiere decir que ésta sea la característica exclusiva y definitoria del juego, pues, es la realidad lo que termina de darle valor y significado al mismo —a medida que los niños van madurando—. Tanto Ortega (2007), como Ferland (2005), consideran que lo real sintetiza el juego que amerita de la fantasía.

Estar jugando, participar en un juego, presupone atravesar la finísima línea divisoria que separa lo que no es juego de lo que sí lo es. Sin embargo, esto no significa que, necesariamente, los juegos sean todos fantasía y magia. Nada más alejado de nuestra manera de ver este tema que la creencia, muy extendida por lo demás, en que el juego infantil es lo contrario de lo real (Ortega, 2007; pp. 20-21).

Ferland (2005), por su parte, sostiene que:

El juego es también el lugar de las fantasías, de las soluciones extravagantes, de la magia. Utilizando sus habilidades creativas, el pequeño decide lo que es la realidad, la transforma y la adapta a sus deseos... En su juego, da vida a los objetos, crea un amigo imaginario, anima lo inanimado, hace llorar a los vegetales o hablar a los animales. Puede ser indiferente al tiempo y al espacio, y así, sin transición, pasa de la época del hombre de las cavernas a la era espacial. El único límite es su imaginación y las restricciones que impone su entorno. Con los años, imagina juegos cada vez más cerca de la realidad y utiliza los materiales del mundo real (p. 20).

Esto es fantástico. ¿Cómo decodifican entonces —los adultos— un mundo que, siendo intrascendente para sí mismos, sí es trascendente para niños y niñas?, ¿cómo decodificar un mundo con tanta representación y significados?, ¿cómo decodificar tantos metamensajes originados desde la conciencia lúdica? Casi pudiésemos decir que solo otros niños pueden hacerlo (ello no quiere decir que los adultos no puedan, solo que es harto difícil), y es que pareciera que hablan el mismo lenguaje, conocen los mismos códigos idiomáticos, grafemas y fonemas, pareciera que tan solo ellos reconocen los mismos significados, como que coinciden en los ritmos, y si no es así, no importa mucho, no se desesperan, no se preocupan porque tampoco les es difícil hallarlo y sincronizarse, pareciera que viviesen juntos en el mismo planeta rojo (¿amarillo?, ¿quizá multicolor?), pareciera que hubiesen pasado allí la mayor parte de sus vidas, parece una otra comunidad, su comunidad. Claro está, los niños pueden lograr esta maravilla en tanto se mantienen en un mismo estado de conciencia lúdica.

Ahora, ¿no es eso una maravilla?, ¿no tiene ello una carga epistemológica impresionante?, ¿cómo comprenderlo?, es más, ¿cómo es posible entonces negar el *Telos*

del juego? Aunque es misterioso, lo importante de todo ello es que existe. Es así, no puede negarse, no puede ocultarse tras bastidores. Son cosas que no vemos, pero allí están, latiendo, existiendo, vibrando, como el amor, como la pasión, también como la mentira. Existen, y por existir es que niños y niñas se identifican tanto con ellas. Visto así, el juego representa un desafío abierto a la racionalidad, y ese desafío a la racionalidad es, e inquieta al que no entiende o ha dejado de entender la esencia de la niñez.

Queda un trabajo importante por hacer. Este es, la no interrupción del mundo lúdico de niños y niñas. Es necesario e imprescindible para el desarrollo seguro de su carácter, de su personalidad. ¡Ah!, pero como sociedad debemos también dilucidar entre las tramas del juego en tanto este no es inocente, y así como el juego creado por los niños parece ser sano, pues, también existen experiencias lúdicas que comportan escandalosos e importantes signos de fractura (Scheines, 2017), signos de fractura de los códigos familiares, culturales, entre otros. Un solo jemplo de ello (entre tantos más): los mal llamados juegos bélicos y sus consiguientes particulares juguetes bélicos.

El juego no es inocente. Ello en tanto tras él se esconde un curriculum oculto, sea éste cual sea (puro o impuro; bueno o malo; racionalista o post-racionalista, etc.). Entonces, al igual que la lectura, está configurado desde una posición bastante particular. Es decir, hay un tejido que lo convierte en lo que es, y de alguna manera genera tendencias lúdicas hacia determinadas conductas o actitudes. Y, pues, este es un tema sobre el que Scheines (2017) ha elucubrado el pensamiento y la historia de las ideas sobre el juego, especialmente en América Latina, y sobre lo cual se recomienda la lectura de su obra: *Juegos inocentes, juegos terribles*.

### ***Categorización del juego***

*Si utilizamos el juego para aprender deportes,  
fundamentos deportivos, reglas, para socializar e integrar, para recrear.  
¿Cuándo vamos a jugar solo para jugar y aprender a hacerlo?  
No es acaso una incoherencia entre el discurso y la práctica  
escuchar de los profesores decir:  
en mi clase los alumnos aprenden a través del juego,  
a mis alumnos les encanta los juegos que “yo” les doy en clase,  
entre otras expresiones que se escuchan por doquier en boca de los profesores...*  
**G. O. Carnevale**

Diversos autores e investigadores hablan de categorizaciones en el juego (de allí las famosas taxonomías), y más aún, de un juego recreativo. Al darle este calificativo o adjetivo al juego, se repite o redundante en su categorización, pues al parecer todo juego es recreativo. Cabrera (2008), sostiene que “decir juego recreativo es como decir ‘*blue jeans* azul’” (s.n.). Sucede algo parecido con la adjetivación de la educación, por ejemplo, cuando se habla de educación integral, como que si ésta de por sí no fuese integral.

Una de las características definitorias del juego es precisamente su carácter recreativo, sino no tendría sentido hablar de juego. Aunque tratando de entender un poco más la caracterización fenoménica del juego, se hace necesario decir que un juego podría resultar ser recreativo para una persona y no para la otra, de lo que resultaría acertada la caracterización del juego (en este supuesto), no así su adjetivación porque entonces se estaría generalizando; además, se piensa que, quien juega, desea recrearse, pero, cuidado con esto, esto último es tan solo una conjetura, una hipótesis.

Existe una gran diferencia entre jugar y participar. Jugar significa implicarse en la construcción de una subjetividad lúdica. Hay quienes juegan, y existen también quienes solo participan en una actividad lúdica de ese tenor, que para otras personas deviene en el juego, aunque no para ellas. Allí hay una distinción que radica en la implicación de la persona en el acontecimiento que, dadas las circunstancias, propicia la construcción de lenguajes, subjetividades, códigos, símbolos, representaciones, relaciones, entre otras cosas. Sucede igual que con la idea aquella del ‘juego planificado’. Este es un adjetivo, a mi juicio, muy polémico. De ser realmente así, entonces, el juego pierde sus características definitorias, a saber, la autotelia, la espontaneidad y la voluntariedad. Según sostiene Huizinga (2000): “Todo juego es, antes que nada, una actividad libre” (p. 20), pero de alguna manera, también parece ser absurdo eso de lo libre del juego. Si el tiempo no es libre, es porque sencillamente es atemporal, es más, no tiene conciencia de sí; ¿cómo entonces podría el juego ser libre, si no es un ente y tampoco tiene conciencia de sí? Este es un camino lleno de espinas, y lo es por su complejidad. Moreno (2005), sostiene que “es una falacia considerar que ante la presencia de juego siempre hay libertad... La libertad se encuentra en las personas, no en el juego. La existencia del juego no es sinónimo de libertad” (p. 47). Y estoy totalmente de acuerdo con Moreno. Lagardera y Lavega (2003), al respecto, sostienen con justicia, que:

Se dice con bastante frivolidad que el juego es una actividad libre, pero en la práctica resulta una actividad bien distinta, pues todo jugador debe respetar las reglas del juego, de lo contrario el árbitro o los propios compañeros de juego se encargarán de

eliminar a aquel jugador que las incumpla. Uno es libre de decidir si juega o no, como de coger el coche y viajar o no, pero una vez ha tomado la decisión de participar deberá adaptar sus propias características, emociones e impulsos a las reglas y condiciones del juego y no al contrario (p. 22).

Puede suceder que esas aseveraciones se deban mucho más a esas actividades lúdicas que son colectivas y tienen la regla como la premisa principal, más que a actividades lúdicas que se realizan de forma individual y no tienen reglas fijadas, bien sea porque no las tienen o porque sencillamente quien juega ha decidido modificar tal patrón (incluyendo la no regla, porque al ser personal, todo le es válido). Además, existen muchísimas actividades lúdicas (juego específicamente) que se realizan recién inventaditas que no siguen ningún patrón pre-establecido. En tales manifestaciones, la libertad y la expresión plena del albedrío son característicos. La libertad y el juego no son incompatibles, no es que no se halle libertad en el juego. Sí se halla en él, porque el juego, aunque no es libre en sí mismo (no tiene conciencia), es una fuente generadora de libertad.

Huizinga (2000), nuevamente sentencia: “en cuanto se traspasan las reglas se deshace el mundo del juego. Se acabó el juego” (p. 20). Insisto, estas consideraciones tienen que ver con un tipo específico de actividades lúdicas, no a todas aquellas que pueden ser consideradas como juego. Ahora bien, estas reflexiones traen a colación otras connotaciones con respecto al juego, como lo son la voluntariedad y la espontaneidad.

La voluntariedad como característica del juego no reside tan solo en aquello que propicia la participación, sino que trasciende a ello, esto es, que se relaciona íntima y directamente con la elucubración y surgimiento de la propuesta lúdica. En vista de ello, y en vista de las prácticas que de forma tradicional se evidencian en los espacios de formación académica y profesional, surgen preguntas: ¿cuándo un juego es espontáneo y cuándo procede de un conjunto planificado?, a fin de cuentas ¿quién lo sabe?, y es que ¿al hablar de un dizque juego planificado no estaríamos hablando de forma oculta —vedada— de recreación planificada? Si la actividad lúdica es planificada, entonces no es juego por cuanto no es espontánea, no hay sentido de la voluntariedad, y obviamente si no es espontánea, si no es voluntaria, si no es libertaria, entonces no es juego.

Los niños son quienes realmente son cuando juegan. Cuando se le imponen arquetipos conductuales en una forma más que discutible de juego, llegan solo a ser simples jugadores sin mayor trascendencia de desarrollo, solo eso. La razón se impone, el



objetivo, el contenido importa más que lo que mueve a niñas y niños, importa mucho más el programa que el deseo y el interés lúdico. Así, contradictoriamente pasamos de ser mediadores a derribadores de puentes, en destructores de aprendizaje, en coartadores de posibilidades, en asesinos de ilusiones, en fin, en aguafiestas. Como diría Vadepiéd (en Barreau y Morne, 1991), nos cuesta comprender que no aportamos nada con esa nuestra presencia pedagógica cuasi todopoderosa. Yonnet (2005) suma: “no hay juego que sea obligatorio y que no pierda inmediatamente su naturaleza de juego: el primer carácter formal del juego, el que funda su relación lúdica, es la libertad” (p. 58).

Huizinga (2000), asoma una consideración tan importante como contundente, cuando afirma que “el juego por mandato no es juego, todo lo más una réplica, por encargo, de un juego” (p. 20). Savater (2003), sostiene que las y los niños buscan el juego como una actividad por sí misma “sin que nadie deba imponérsela como obligación” (p. 102). Y agrega: “para jugar los niños se bastan por sí solos, de modo que si se trata de eso lo más aconsejable es dejarles en paz y que ellos busquen sus propios campos de recreo” (p. 104). Mercado (2009) dice que: “el juego se articula libremente, es decir, que no es dirigido desde afuera” (p. 81), y afirma la necesidad de la no interferencia en el juego.

Estas deliberaciones son importantes en tanto Sabeán et al. (2013) hacen una pregunta que generalmente inquieta un poco a aquellas personas que se interesan por la reflexión en estos temas, y que es precisamente eso que estamos debatiendo en esta oportunidad. Preguntan: “¿deberíamos simplemente dejar que el juego ocurra, o deberíamos *hacer* que ocurra?” (p. 1). Si el juego es espontáneo y voluntario, entonces no puede ser guiado, dirigido, controlado, fiscalizado. Ahora, es interesante el asunto porque Sabeán et al. (2013), reconociendo la contradicción, agregan:

(...) cuando el juego es organizado por recreólogos se da una tensión o paradoja entre su naturaleza libre y la dirección intencional. La presencia del recreólogo no debería deslegitimar el verdadero juego, pero es necesario reconocer la aparente contradicción, la cual se resuelve al entender que la persona que juega lo hace libremente, por el simple placer de jugar, sin intención productiva alguna (p. 5).

La discusión es interesante porque a pesar de que estos amigos reconocen la contradicción entre la naturaleza libre y la dirección intencional en el juego, aún así se insiste en plantear la posibilidad de la dirección de algo que siguen llamando juego. Y no solo eso, sino que el término ‘juego’ (para ellos) es sinónimo de recreación {(dicen: “*juego* o *recreación*, los cuales usamos como sinónimos” p. 6)}. Ahora bien, la presencia

de esa persona al que, como otros autores, ellos también llaman recreólogo, sí deslegitima el verdadero juego, y lo hace en tanto vulnera lo indecible del juego como experiencia libertaria. Tonucci (2012) lo alerta de una manera intencionalmente sarcástica: “¡El niño debe jugar vigilado! Nosotros los adultos hemos olvidado rápidamente que el juego está ligado al placer, y el placer —tratemos de pensar en nuestras experiencias adultas de placer— mal se conjuga con el control y la vigilancia” (p. 28). Peralta (2008), se suma al coro de voces que protestan en contra de la normalización del juego como experiencia lúdica libertaria, al sostener lo que sigue:

(...) a medida que los niños acceden a los niveles de educación superior llevan varios estigmas, aquellos a los cuales les quitaron el juego autodeterminado para ‘enseñarlos a jugar’. Les quitaron los movimientos naturales para enseñarles movimientos estereotipados de una sola dirección. Les quitaron la creatividad natural para enseñarlos a ser creativos. Les quitaron el tiempo de ser niños para enseñarlos a ser adultos. Con el tiempo llegan a la madurez y encuentran: que le enseñaron a perder el tiempo en cosas inútiles, que lo que era importante para el maestro no lo era tanto para él... (p. 54).

Y por si esto fuera poco, también deseamos citar a Dinello et al. (2001), por cuanto al respecto, sostienen:

El juego conduce en forma natural, espontánea y libertaria a la experiencia cultural; observar estas prácticas en su espacio natural nos permitirá comprender el juego en forma diferente a que cuando tenemos puestas las gafas didácticas de nuestros dominios experienciales que solo buscan didactizar o utilizar el juego, sin comprender que estas prácticas culturales deben de estar desprovistas de toda preocupación funcional (p. 186).

La pedagogización del juego produce una práctica totalmente diferente a aquella que las sociedades produjeron y construyeron progresiva e históricamente (Milstein y Mendes, 1999). Es curioso e irónico, pero tal actitud de rectoría y señorío de lo lúdico —por parte de las y los adultos sobre el mundo infantil— revela un fuerte brote de arrogancia adulta, porque siendo coherentes al interpelarnos, nos preguntamos: ¿cómo se nos ocurre a los adultos pensar siquiera en decirle a los niños, cómo jugar?, ¿cómo hemos de decirle y/o explicarle a los niños, cómo han de ser creativos?, ¿cuál creatividad?, ¿la nuestra?, ¿esa que viene ya empaquetadita a manera de recetario?, ¿qué barbaridad es esa?, ¿no será acaso al revés?, Al examinarlo con profundidad, no nos queda más remedio que reconocer que intentar explicar a los niños “lo que es el juego”, cómo jugar,

cómo jugar el juego, cómo ser creativos, es un verdadero despropósito. En el afán de controlar todo lo que sucede en torno al mundo infantil, hemos perdido de vista lo esencial: la libertad humana, su naturaleza. Después pretendemos que piensen por sí mismos, que sean autónomos, que tengan independencia de criterio. ¿De dónde?, si ya hemos cercenado desde sus primeros años cualquier posibilidad para ello. A la sazón dice Schmitt (1975):

Al querer normalizar el juego de los niños, se corre el riesgo de traicionar el potencial de creatividad que supone y desarrolla, esterilizar la aventura... Los adultos están siempre tentados a aprovechar ciertas disposiciones de la infancia para motivar artificialmente acciones conforme a los fines que se han fijado. En esta recuperación, la actividad, privada de lo que le era esencial, no guarda ya más que la apariencia equívoca de su origen (p. 367).

El juego es pensado en el ámbito escolar desde dos aristas distintas. Una, cuando son las y los niños quienes juegan *a motus proprio*, por deseo, por iniciativa propia, como emergencia natural y espontánea. La segunda arista es aquella que viene defendiéndose desde los estamentos curriculares en tanto instrumentalizan el juego asignándole una cuota de productividad en torno al aprendizaje predictivo. Esto, sin más, genera tensiones que no son menores.

Hay un trabajo muy interesante de Nakayama (2023), en el que, luego de diálogos con profesores, la autora manifiesta que no se advierten las tensiones que frecuentemente otros autores han destacado, entre ellos, Pavía, la misma Nakayama en un trabajo anterior, y quien escribe, en relación con la instrumentalización que denunciarnos en torno al juego. Ahora, el hecho de que el diálogo citado en ese trabajo no haya despertado tales tensiones, ello no quiere decir que estas no existan. Podemos, por nuestra parte, también citar otros trabajos en los que ello sí se ha denotado, como, por ejemplo, en Aizencang (2005), Ramos (2008), Antolín (2009), Pavía (2009b), Villa et al. (2010), Grau al. (2018), Durán y Pulido (2018), Toro y Sabogal (2018), Torreadella y Brasó (2022), Reyes (2022), entre tantos más. Hay casos en los que, autores como Villa et al. (2010), hablan de secuestro de la experiencia lúdica, Reyes (2022), habla de cooptación del juego, mientras que Torreadella y Brasó (2022), declaran con fuerza que la escuela ha matado el juego.

Otro argumento de la disociación teórico-práctica que nos abruma en este campo, lo manifiesta Carnevale (2011). Él lo sitúa de la siguiente manera:

Si utilizamos el juego para aprender deportes, fundamentos deportivos, reglas, para socializar e integrar, para recrear. ¿Cuándo vamos a jugar solo para jugar y aprender a hacerlo? No es acaso una incoherencia entre el discurso y la práctica escuchar de los profesores decir: en mi clase los alumnos aprenden a través del juego, a mis alumnos les encanta los juegos que “yo” les doy en clase, entre otras expresiones que se escuchan por doquier en boca de los profesores (p. 5).

Esta acotación de Carnevale es contundente, no obstante, semejantes manifestaciones siguen siendo despreciadas por un sector importante de profesionales de campos afines y de no pocas personas que trabajan en/desde el campo de la recreación. Ahora, más allá de todo eso, es necesario que subamos en este aparato teórico-definicional. Tampoco parece un exabrupto contradecir la idea de planificación de la recreación, o la idea de programación de la recreación o de recreación planificada. No creo posible planificar un estado de ánimo, porque de hacerlo entraríamos a un terreno peligroso (la manipulación discrecional), cuestión polémica y compleja que desemboca en el proceso recreativo y que lo enmarca en una especie de parámetros convencionales, estadísticos y analíticos con un orden prefijado. Por ello, sugiero que, en vez de hablar de la existencia de un juego planificado, se hable de actividad lúdica —planificada—.

Seybold (1976), ante esto, ha propuesto la idea de ‘forma de ejercitación lúdica’. Moreno (2005) a su vez propone la idea de ‘situación lúdica’. En lo particular, ambas formas nos parecen acertadas para la denominación de tal actividad.

A través de este itinerario pudiese ser que se genere una pregunta: ¿cómo llamamos entonces a esa actividad que se planifica entre niños con suficiente tiempo de antelación para jugar? Pues, juego, y juego porque la intencionalidad le confiere un rango especial y no posible para quien intenta imponerse desde una posición de autoridad, a pesar de que aún entre los niños existen evidentes relaciones de poder que pueden desaparecer al finalizar la actividad o recrudecer como resultado de ella. Para abordar ese tema tendríamos que abonarlo desde la perspectiva de Michel Foucault y la visión que sobre el asunto tiene y manifiesta en su obra *Microfísica del Poder* (1993).

## ***Tiempo: ¿libre?***

*Si se quisiera responder a la pregunta sin declamaciones ideológicas,  
surge ineludible la sospecha de que el tiempo libre  
tiende a lo contrario de su propio concepto, a transformarse en parodia de sí mismo.  
En él se prolonga una esclavitud, que, para la mayoría de los hombres esclavizados,  
es tan inconsciente como la propia esclavitud que ellos padecen.*

**Theodor Adorno**

*El tiempo, en la actualidad, vuelve a posicionarse como valor vinculado  
con la libertad individual para determinar voluntariamente el uso de su propio futuro.  
Esta nueva situación probablemente lo libere en perspectiva de inhumanas clasificaciones:  
ocupado-libre, ocupado-semiocupado-semilibre, tiempo estructurado-liberado que,  
entre muchas, sin rigor científico, comparten el hecho de colocar el tiempo afuera de los sujetos.*

**Inés Moreno**

*Todos conocemos el tiempo, pero nadie lo ha visto nunca cara a cara.  
Forma parte de las cosas de las que todos tenemos experiencia, pero que son de difícil descripción.  
Todos entendemos de qué queremos hablar cuando pronunciamos la palabra tiempo,  
pero nadie sabe de verdad qué realidad se esconde detrás de él (...)*

**Étienne Klein**

*Existe una cosa muy misteriosa, pero muy cotidiana.  
Todo el mundo participa de ella, todo el mundo la conoce,  
pero muy pocos se paran a pensar en ella.  
Casi todos se limitan a tomarla como viene,  
sin hacer preguntas. Esta cosa es el tiempo.  
Hay calendarios y relojes para medirlo, pero eso significa poco,  
porque todos sabemos que, a veces, una hora puede parecernos una eternidad,  
y otra, en cambio, pasa en un instante;  
depende de lo que hagamos durante esa hora.  
Porque el tiempo es vida. Y la vida reside en el corazón.*

**Michael Ende**

Evidentemente se hace imposible dejar vertida la completitud de una concepción particular de la recreación; ello, debido a la imposibilidad de la transmisión totalista de la cultura, no obstante, tal situación, los lectores podrán avistar rasgos de una concepción de la recreación que se levanta y se rebela en contra de una lógica totalitaria manifestada en una especie de epistemología estructurada y estructurante, además de

absurda. Se trata de una lógica que presenta evidentes contradicciones teóricas y prácticas que pudiesen parecer fundamentales y básicas, pero que, sin embargo, han sido intencionalmente orientadas por esa misma lógica impositiva que se nutre —a decir de Heidegger (1993)— de una terminología tradicional gastada. Y sucede que, de seguir con semejante situación, esto es, perpetuando tal imaginario y privilegiando tamaño experiencia, estaríamos haciendo una concesión odiosa a lo más atrasado de la ideología conservadora (Finol, 2012). Y no solo eso, sino que se estará perpetuando y consolidando un sistema de relaciones estructurado y estructurante, al mismo tiempo asimétrico, basado en la opresión literal y en la opresión simbólica (por tanto, cultural).

La idea que a continuación se expone y someto a la discusión, tiene que ver con el ideario del tiempo libre, en contraste con la práctica y ejercicio de la libertad en el tiempo (2014c). Es necesario resaltar que los investigadores argentinos Pablo Waichman y Ricardo Ahualli han empleado el término *práctica de la libertad en el tiempo libre* durante los últimos años. Incluso, Fernando Mascarenhas ya había abonado el tema en su texto *Lazer como prática da liberdade* (2004). Es éste, sin duda alguna, un concepto muy valioso, y a nuestro juicio, uno mucho más robusto que lo que se había ofrecido para el entonces, a saber, ‘tiempo libre’.

Lo que intento hacer no es más que restarle el término *libre* a ese planteamiento. ¿Por qué?: pues, básicamente porque al tiempo no podemos enjaularle o encapsularle; el tiempo es, simplemente es, fluye... En todo caso, a quien podemos pensar en la plataforma de la libertad (o en su contraparte) es al ser humano. En este sentido apuesto por una idea de *práctica y ejercicio de la libertad en el tiempo*.

Waichman (2015), incluso sostuvo: “propugnar la ‘práctica de la libertad en el tiempo’, el protagonismo, la autonomía, los valores solidarios, etc., es una necesidad de actuación contrahegemónica ante sistemas educativos formales reproductivistas” (p. 6).

El tema del tiempo ha sido, es, y probablemente seguirá siendo tema para debate en todos los espacios y todas las disciplinas. Tan es así que encontraremos diversas interpretaciones referentes al mismo. Lo cierto es que el concepto mismo ya parece indomable, y se resiste ferozmente al enjaulamiento semántico. Hoyuelos (2010), sostiene que:

La palabra tiempo no dice casi nada de lo que se supone que significa; no nos podemos quedar al margen de él...; no lo podemos percibir como fenómeno bruto

(no tiene sabor, es invisible, inodoro, silencioso y etéreo); no lo podemos detener...; tiene apariencia de ilusión; para atraparlo semánticamente en palabras las diferentes culturas usan —recurrentemente— metáforas (como la del río) y mitos (como el del eterno retorno) para tratar de explicar su carácter efímero, variable, inestable o las nociones de sucesión, duración y transcurso (p. 2).

La verdad es que el concepto de tiempo nos supera; se comporta en la misma esfera de la libertad. De allí que, intentar una propuesta práxica para promover la resignificación del ideario de la recreación, sería un completo absurdo si las mismas concepciones de tiempo, libertad y trabajo, no son pensadas desde perspectivas diferentes a las ofrecidas por las actuales ficciones culturales, y ello por cuanto el ideario capitalista aprisiona en regularidades lo que es libre por naturaleza (Heller, 1991), en este caso, el tiempo.

Al revisar la historia encontraremos que el ideario del tiempo libre surge con el capitalismo como sistema económico (superando a su vez la etapa del feudalismo). Lo decía McPhail (1999) al sostener que: “El tiempo libre se somete al tiempo de trabajo y surge como un aprendizaje del capitalismo” (p. 88). No obstante, el concepto de la práctica y el ejercicio de la libertad en el tiempo, es, en definitiva, un concepto rompedor de teorías como aquellas teorías anacolutas de la actividad y la causalidad; teorías éstas que condenan y postran a la recreación ante una débil percepción por parte del imaginario colectivo; y ello en tanto la ofrece tal y cual si fuese una actividad, subsumiéndole en los predios de una institucionalización que ha convertido al ocio y a la recreación, en temas particulares de una disciplina y la volatilizan al punto de exhibirle como mercancía. En tanto se piense y se asuma la recreación como una actividad, e incluso como patrimonio disciplinar, se tratará a la misma como un patrimonio con carácter de exclusividad. Así, y al parecer, el ser humano “hace recreación”, “planifica recreación”, “administra recreación”, “compra y vende recreación”.

Por otra parte, si pensamos en la práctica y el ejercicio de la libertad en el tiempo, hablamos de un concepto pensado desde la plataforma de la posibilidad, y en tanto es así no se trata de la libertad como un hecho acabado, mucho menos como una realidad coyuntural, sino que se trata de una construcción, de una conquista, de un hecho de carácter cultural, social y político; esto es, estamos en presencia de una situación eminentemente estructural y que se reconfigura a merced de los tiempos históricos y las luchas sociales de los pueblos.

El concepto de práctica y ejercicio de la libertad en el tiempo, pasa a ser —a nuestro modesto punto de vista—, un concepto que, redimensionado desde sus originales planteamientos, emerge con fuerza política para desmontar estructuras engranadas desde la organicidad de la mezquindad y la miseria capitalista. Así, la libertad no puede ser coartada o interrumpida por períodos de tiempo en el que se es o no es libre en tanto depende de una idea de trabajo que produce la alienación y la enajenación; por el contrario, la práctica y ejercicio de la libertad se refiere a esa libertad vivida en la cotidianidad (que no rutina), a esa libertad hecha hábito construido y ‘construyéndose’ durante toda la vida de una persona. Ello guarda relación con la actitud ante la vida y ante los hechos sociales, característica lúdica inherente al ser humano. Invita y convoca, además, a una experiencia ética de vida coherente con un ideario en el que la liberación, la transformación y la emancipación humana y social, son un horizonte de vida. Y un tema que es inseparable en esta relación es precisamente la implicación política para la configuración social de la libertad y el tiempo. Gari y Yanza (2010), a la sazón, afirman:

Surge en forma imperiosa encontrar modelos de gestión que se alejen de este tiempo libre de consumo para acercarse un poco más a un modelo de libertad en el tiempo y eso requiere de la acción que como seres humanos podamos proponer para un modelo de sociedad como la queremos y no como nos la imponen (p. 29).

Y agregan: “de esto se trata: de modelos políticos que nos permitan acercarnos más a esta libertad del hombre en el tiempo” (p. 32).

Nótese ahora un aspecto importante. A pesar de que existe una especie de vaguedad en torno a los conceptos de recreación, ocio y tiempo libre (son tratados como sinónimo), la institucionalidad y la tradición han enseñado a pensar en una idea de un ‘tiempo libre’ como aquel espacio temporal en el que el ser humano no se debe a ninguna obligación o alguna actividad de subsistencia, o destinada a saciar alguna necesidad humana. Salazar (2007), lo define como la “porción de tiempo no dedicada al trabajo, a responsabilidades relacionadas con el trabajo, a formas de cuidado personal o a obligaciones familiares y sociales” (p. 2).

Ventosa (2010) afirma: “Tiempo libre, por tanto, es el tiempo disponible que nos queda una vez descontado el tiempo no disponible o de las obligaciones laborales, fisiológicas y socio-familiares” (p. 5). Ander Egg (2000), clasifica el tiempo para poder definirlo. Él lo clasifica en tres: sostiene que existe un tiempo de trabajo dedicado exclusivamente al asunto laboral que está asociado estrictamente a su vez con la jornada laboral; un tiempo



forzado, “dedicado a las exigencias fuera del trabajo, pero que constituyen obligaciones ineludibles” (p. 29), entre las cuales se cuentan las necesidades fisiológicas, transporte, gestiones, etc.; y un tiempo libre o tiempo de ocio, que es el tiempo “que queda después del tiempo de trabajo y el tiempo forzado” (*Op.cit.*). Según Ander Egg:

Este tiempo se ocupa para descansar, divertirse, hacer deporte, desarrollar las capacidades, relacionarse con los otros, participar en actividades sociales, o en cultivarse intelectual o culturalmente. Si bien se trata de actividades caracterizadas por ser de libre elección, suelen estar reguladas y orientadas social y psicológicamente (*Op.cit.*).

Como puede notarse, esta idea de tiempo libre es pensada desde la categoría de un tiempo de trabajo, y, al revisar la historia, nos percatamos que este a su vez deviene de las luchas sociales de los trabajadores en razón de una serie de reivindicaciones, entre ellas la reducción de la jornada laboral. Es decir, el ideario del tiempo libre tiene su nacimiento justo en medio de la idea de trabajo y distribución de tiempo. McPhail (1999), lo reafirma al destacar que, “el tiempo libre está sujeto al tiempo laboral que domina y condiciona todos los demás... El tiempo libre y su institucionalización nace como producto de una lucha y reivindicación del trabajador asalariado...” (p. 89), que es a su vez un trabajador oprimido por los dueños de los modos de producción, alienados, además, y escindidos en relación con el trabajo y la producción.

El sistema de relaciones impuesto basa su lógica en la opresión y la explotación como formas de dominio, amparándose en la plusvalía como mecanismo de enajenación. Aguilar y Paz (2002), hablando de este tema sostienen: “Es el establecimiento de la jornada laboral en este período la que va determinar el tiempo libre, ya la misma connotación implica, libre ¿de qué?, tiempo libre, de trabajo” (sec. 1/1).

Aunque la realidad del ocio no se remite a los tiempos de estas mismas luchas sociales (en tanto se trata de un elemento cuya generatriz se encuentra en una apertura emocional, esto es, en una actitud dispositiva ante la experiencia humana), sí comulga con Altuve (2010). Él afirma:

Ocio, tiempo libre..., son conceptos, categorías, que empiezan a manejarse y tener cabida socialmente, cuando aparece la propiedad privada, se produce la expropiación de los medios de producción a los trabajadores directos y se concentran en los

propietarios, estableciéndose la separación entre el tiempo de trabajo y el tiempo del NO trabajo (llamado también tiempo libre) (sec. 1/1).

Ahora bien, alguien pudiese preguntar: si el ideario del tiempo libre nace en el fragor de las luchas de los trabajadores por sus reivindicaciones laborales, ¿no se trata entonces de un concepto que reivindica la libertad?, ¿no estamos acaso en presencia de un concepto que busca la liberación del ser humano?

Ya lo decía en capítulos anteriores, el problema no es que el ser humano no tenga “tiempo libre”; el problema radica en que el ideario de tiempo libre nace equivocadamente, y como sostienen en sus consignas los compañeros del *Movimiento de los sin Tierra*, muchos problemas son creados por no tener conocimiento real de sus orígenes. Las luchas de los trabajadores implicaban varios elementos. Ellos exigían entre otras cosas, tiempo para descansar y para el ocio (esta última idea superpuesta en la cultura norteamericana dada la connotación del consumo efervescente de la época y el mercantilismo que daba paso al capitalismo como nueva fase del sistema económico dominante), pero no era tampoco el núcleo del reclamo obrero.

William Morris (1968), en *Noticias de ninguna parte*, sostiene que el problema de la alienación no se resolvió, ni se resolvería tampoco a futuro con la concesión de mayor tiempo disponible para la clase obrera, y esto en razón de que ese mismo conjunto de voluntades (que conforman el sistema del orden mundial) no solo posee los medios de producción, sino que también ha creado todo un sistema de dependencia, uso y consumo del tiempo disponible a través de un tejido cultural que ata e ilusiona con la apetencia de ilusiones y deseos al tiempo que ofrece la satisfacción de necesidades básicas y secundarias (en realidad las que crea como ilusión de necesidad). Y es que, parecería de locos poner en duda las bondades de las concesiones de las clases dominantes en relación con el tiempo disponible. Sin embargo, sabemos que, detrás de todo ello no aparecen los deseos sinceros de mejoras de condiciones laborales para la clase trabajadora, sino que es la excusa para desarrollar la plusvalía ideológica. Seamos claros, la disposición de tiempo para el descanso por parte de los dueños de los medios de producción, no fue más que una pantomima para cooptar la ñinguita de libertad de la cual ostentaban los trabajadores posteriormente.

Así las cosas, tendremos que evaluar muchos elementos. Hoy tenemos países en los que se está congelando el gasto público por 20 años (Brasil, por ejemplo); países en los que se congelan los sueldos, se congelan (y/o reducen como en Argentina, España y Francia)

las pensiones y jubilaciones, se aumenta la edad para optar a una jubilación, o como en la misma Venezuela, en la que la inflación se come cualquier esfuerzo de la familia, y tan descarado se ha vuelto el asunto que aunque para todos debería ser una buena noticia el que aumenten las esperanzas de vida, el Fondo Monetario Internacional (FMI) pide que se reduzcan las pensiones y se retrasen las edades y los requisitos para optar (entre ellos el aumento de las cotizaciones), bien sea a una pensión o a una jubilación. Christina Lagarde, ex directora del FMI, sostenía que esa debe ser la pauta de actuación de los gobiernos nacionales ante el riesgo de que la gente viviese más de lo esperado en tanto ello podría representar un riesgo financiero importante... Imaginaos. Recordé por momentos el título de uno de los libros de Stéphane Hessel, *¡Indignaos!* O sea, si del FMI dependiera la cuestión... Todo esto nos dice que las condiciones de trabajo, plusvalía y dominio de las clases dominantes no han variado mucho a pesar de tantos y tantos adelantos sociales, políticos y jurídicos que creíamos haber tenido (o que nos dijeron que tuvimos) en el mundo en el siglo XX y lo que del XXI.

En primer lugar, es de considerar que las luchas por las reivindicaciones de la clase obrera inician en Inglaterra y los Estados Unidos, y que, para el siglo XIX, el comportamiento del norteamericano medio estaba muy influido por la ética protestante del trabajo (ética protestante heredada especialmente de los inmigrantes ingleses, irlandeses y escoceses), cuyas piedras angulares eran la moderación y el sentido del ahorro (Rifkin, 1996; Harnecker, 2000). Y, justo aquí hay que hacer una precisión importante: los trabajadores no habían asumido el tiempo como un elemento susceptible de libertad; ellos entendían que quienes eran susceptibles de libertad eran ellos, NO EL TIEMPO. Bajo tales consideraciones, es necesario destacar que se ha producido un ensalzamiento del tiempo aún por encima del ser humano y una subversión de las posibilidades de liberación humana. Ese ensalzamiento también ha sido inducido por una intelectualidad al servicio de la lógica de ese mismo sistema que oprime y que comprendió (como un conjunto de voluntades con intereses similares) que en ocasiones es posible retroceder un paso para luego ganar dos, esto es, cedió en algunas reivindicaciones al mismo tiempo que creó y generó la plusvalía ideológica como mecanismo de supresión de la clase trabajadora, la enajenación con respecto al trabajo y la producción, generó un tejido cultural para cooptar la lógica del tiempo disponible, plusvalía que terminó suplantando de forma invisible (por tratarse de un tipo de relación) al maltrato físico, a las largas jornadas laborales con escaso tiempo para el descanso, al trabajo infantil en las peores condiciones, entre muchas otras manifestaciones, y degeneró en el maltrato moral, intelectual, emocional, la misma opresión del mercado y la regulación de las relaciones económicas, solo que, y en el

tiempo que vivimos, maquillados desde la estética de los grandes ‘malls’, los parques de diversiones, la industria cinematográfica, las lógicas transmisivas del deporte profesional (fútbol, béisbol, automovilismo, boxeo, golf, tenis, entre otros), arte, literatura, música, y pare usted de contar. Entretenimiento barato, permanente, tentador, las 24 horas del día, sin descanso, sin necesidad de salir de casa, tan solo a la disposición de un click en su teléfono celular, su Tablet, computador o televisor.

Las condiciones de trabajo de los trabajadores eran nefastas, tanto hombres, mujeres y niños eran sometidos a largas jornadas de trabajo que solían durar de 12 a 16 horas con jornadas diurnas y nocturnas sin apenas tiempo para descansar, por supuesto todo esto a cambio de sueldos miserables. A parte de esto los trabajadores no poseen de seguridad laboral debido a que cuando las industrias pasaban por un período de dificultades económicas con bajas ventas, los empresarios no dudaban en deshacerse de los trabajadores: despedían a muchos trabajadores, ya que, en la puerta de la fábrica, una larga fila de desocupados esperaba el momento en que los propietarios de las fábricas decidieran poner nuevamente en funcionamiento sus máquinas. En cambio, cuando los empresarios querían aumentar la producción, estos hacían trabajar más a los trabajadores. Este sistema provocó una disminución de la eficacia en los trabajadores, en estas consecuencias el trabajo debía dar resultados negativos en vez de positivos (Arroyo y Pozuelo, 2012; sec. 1/1).

Lo decía con anterioridad, el tema de la plusvalía vino acompañado del ideario del tiempo libre y la incorporación de mecanismos para regular la vida (vía dispersiones psíquicas), las mismas relaciones económicas, el consumo y la dependencia al mismo complejo que generó. Hablamos entonces de un

(...) un “tiempo libre” en el que trabajamos para la preservación del sistema, es el tiempo de producción de la plusvalía ideológica. La energía síquica permanece como atención concentrada en los múltiples mensajes que el sistema distribuye; permanecemos atados a la ideología capitalista, y se trata de un tiempo de nuestra jornada que no es indiferente a la producción capitalista, sino al contrario: es utilizado como el tiempo óptimo para el condicionamiento ideológico. Es el tiempo de la radio, la televisión, los diarios, el cine, las revistas y, si tan sólo se va de paseo, el tiempo de los anuncios luminosos, las tiendas, las mercancías... (Silva, s.f.; p. 2).

Vuelvo sobre una idea básica: como se podrá notar, había elementos que convertían las luchas de los trabajadores en luchas superiores y estructurales. El tema era la regulación

de la vida misma. Y allí radicaba la lucha. Con lo que hay que acabar es con el mal de raíz, esto es, la división capitalista del trabajo y el sistema de relaciones que impone.

Las y los trabajadores pedían reducción de la jornada laboral y mucho más. Ese algo más, constituía un elemento integral de lo que consideraban un reclamo justo. Pero, desde entonces comienza a generarse una taxonomía del tiempo, y en vista de ello se inicia un tratamiento específico del tiempo en la literatura de la época. Se da inicio a una tendencia de llamar ‘tiempo libre’ a ese tiempo que no se dedica al trabajo, creándose una primera clasificación: tiempo de trabajo, tiempo de NO trabajo. Empero, luego de ello surge una nueva subdivisión en el tiempo considerado de NO trabajo, porque es que el ser humano necesita “tiempo” para sus relaciones familiares (por lo que es considerado en la literatura como un tiempo NO libre); pero, además de ello, el ser humano necesita tiempo para satisfacer necesidades fisiológicas o de cualquier otro tipo, por lo cual ese tiempo tampoco sería libre.

A diferencia del ocio, que como concepto tiene nacimiento en la cultura griega (con su correlato en la cultura romana), el ideario de tiempo libre sí deja ver su acta de nacimiento en el medio de estos fragores y primeros intentos sindicalistas —si es que puede llamarse así—. Esa idea primigenia en la división del tiempo (anclado en la división del trabajo): tiempo de trabajo y tiempo de no trabajo, abona a la creencia del tiempo libre, y siendo así, hasta es comprensible que el concepto de ‘tiempo libre’ (tal y como es manejado actualmente) devenga de aquellas luchas y conquistas sociales que se dieron a fines del siglo XIX y que se extienden al actual siglo XXI.

La teoría de la actividad conduce la recreación a un embudo y la circunscribe a la explícita realización de actividades en un tiempo específico apartado del trabajo, esto es, que la recreación y el trabajo han de ser supremamente antagónicos, y que la relación evidente vendría a ser entre la recreación y el tiempo libre. Entonces, y siguiendo esa misma lógica, no hay posibilidades de recrearse mientras se trabaja, o mientras se comparte una reunión familiar (porque ese tiempo sería un tiempo social destinado a la satisfacción de una necesidad social), o mientras una pareja comparte una relación sexual (por considerarse una necesidad fisiológica). En fin... Pienso quizá en un pintor, esto es, está creando, y mientras lo hace está disfrutando su obra, se siente inspirado y va generando trazos motivado por la musa que le impele. Pero, como probablemente esa pintura luego vaya a ser exhibida en una exposición y comprada por un coleccionista, entonces dicha obra se constituya en el fondo en producto del trabajo del pintor. Por lo que, lo anterior no podría haber sido una experiencia recreativa... Lo mismo

podríamos ir describiendo en diversas ocupaciones. Pero, seguro ya saltará alguien a preguntar si el obrero que pica la carretera con un taladro hidráulico, se está recreando o si tendrá oportunidades para recrearse mientras pica asfalto a las tres de la tarde en un país caribeño, justo cuando pareciera que el sol toca la tierra. Creo en el fondo que este es un tema bastante interesante, y la noción es bastante contextual.

Una gran cantidad de autores antagonizan el ocio (estado del alma, según Pieper) y la recreación (estado del ser), con respecto al tiempo dedicado a lo que denominan obligaciones (laborales, fisiológicas, socio-familiares), responsabilidades, necesidades, etc. Es decir, al parecer, no hay posibilidad de que estas cosas armonicen. Un ejemplo de ello: Ramírez (2009), para quien “en su significado más amplio, la recreación se contrapone al trabajo” (p. 24). Así, la pregunta viene por la vinculación o rivalidad entre los conceptos de recreación y trabajo, y los conceptos de recreación y necesidad. Juez (2006), manifiesta:

(...) ese tiempo de no trabajo no se puede considerar tiempo libre, porque en él se satisfacen necesidades humanas primarias (higiene, alimentación, sueño...) y se atienden diversos compromisos sociales (familia, amigos, compromiso en organizaciones...). Así pues, el tiempo libre sería el que nos quedara después de restar todo lo anterior (p. 14).

Nótese que, partiendo de la opinión de Juez, es imposible comulgar la recreación y la libertad, con las necesidades personales (del tipo que sean), con la familia, con el trabajo.

Munné (1989), pensaba que estos términos no pueden separarse sin que se perdiera la esencia del fenómeno. Cree Munné que la temporalidad como una categoría objetiva y social existe, y que, en ella intervienen los seres de la propia subjetividad como parte de su construcción histórica, en sí, el grado de libertad (Waichman, 2007).

Es justo destacar que en el desarrollo de la propuesta teórica fundamental para el capitalismo (teoría de la actividad), se ha producido algo similar al efecto *boomerang*, porque resulta ser que el activismo, el tecnicismo, el diversionismo, el espectáculo y el espectadorismo (como bien lo esgrimen otros autores), entre otros *ismos*, han conducido a un vaciado cultural y formativo de la recreación, aquello que supuestamente pregonan los emisarios de esta teoría. Hay, además, algunas otras cuestiones que debemos considerar: si en realidad esa idea de tiempo libre reivindica el sentido de la humanidad, el sentido del trabajo como fenómeno coadyuvante en el desarrollo de la condición

humana, y da su justo valor a la dimensión del tiempo, ¿qué sucede entonces con esas personas que no tienen un empleo?, ¿qué sucede con esas personas que padecen alguna enfermedad que les limita a trabajar?, ¿qué sucede con una persona que se ha jubilado o de la dama que trabaja encargándose de las labores del hogar y del cuidado de los niños?, ¿qué somos en el tiempo en el que supuestamente no somos libres?, ¿trabajadores?, ¿esclavos?, ¿qué?...

Nuestra apuesta trata de deslindar la categoría *libertad* de la categoría desgastada del tiempo libre, y del trabajo visto como fuente del capital y como recurso de plusvalía. La idea de libertad no puede circunscribirse al ideal de producción y del capital, mucho menos a las obligaciones, a las necesidades (como veremos más adelante), entre otras cosas. Juez (2006), paradójicamente lo cuestiona cuando inquiere: “la persona que no tiene trabajo, ¿no tiene tiempo libre?” (p. 14), y agrega: “al no tener un tiempo ocupado por el trabajo no tendría sentido la distinción de un tiempo liberado: realmente todo su tiempo sería tiempo liberado” (p. 15).

Aunque no comulgo con la idea del tiempo liberado (porque sigue en la onda aquella del encapsulamiento del tiempo), vale destacar el cuestionamiento que hace el autor. ¿Es el trabajo el determinante de la libertad humana? Esta distinción del tiempo de trabajo y tiempo de no trabajo ha hecho surgir otras clasificaciones o divisiones del tiempo: tiempo disponible, tiempo no disponible, tiempo liberado, tiempo no liberado, tiempo de trabajo doméstico, tiempo de trabajo remunerado, tiempo libre estéril o desocupado (Peñalba, 2006), tiempo de ocio, etc.

Profundicemos un poco. Es importante saber que el concepto de tiempo libre fue acuñado en varios países atendiendo a distintas particularidades y distintas formas de interpretar el fenómeno, y ello tiene mucho que ver con los mismos estragos de la Revolución Industrial. Cuando desde Estados Unidos se pensaba en un tiempo libre como producto del *leisure* inglés, en Francia se pensó en *loisir*, término éste que deviene de *licere* (ser permitido). En Italia se adoptó el término *tempo libero* que a su vez corresponde al *freizeit* alemán. Y no se crea que se trata tan solo de términos afines inocentes, neutros o de traducciones inocentes (la excusa más frecuente). La idea del tiempo libre es una idea política, de ello no cabe la menor duda, pero traduce una política matizada de la libertad (del mercado y el sistema del libre comercio), que no la libertad humana. No se crea en la inocencia conceptual del término, en la supuesta benevolencia del ideario que expresa, juntamente con las prácticas que ausculta. A la sazón, Ander Egg (2000), sostiene:

El tiempo libre, o mejor todavía, el conjunto de actividades que se desarrollan en ese tiempo, se ha transformado en un espacio de la lucha ideológica contemporánea. Su función principal es la de perpetuar los valores del sistema mediante la modelación de los modos de comprender la realidad y la formación del gusto estético. Para ello es necesario que el llamado tiempo libre sea tiempo de consumo para lo que el sistema ofrece (p. 34).

Y lo que el sistema ofrece tiene que ver con toda una carga ideológica importante que soporta formas y modos de ser, sentidos y representaciones colectivas sobre las cuales se consolida una sociedad, toda una industria al servicio de las órdenes del consumo y el mercado, y, por ende, la amalgamación de modelos de vida para el consumo que propaga. Jáuregui (2008), afirma:

La producción de la industria cultural consumida masivamente es considerada además de una especie de barbarización de la cultura (“la barbarie estética”), un sistema de control basado en la ilusoria atención al deseo, siempre insatisfecho. La industria cultural produce entonces, según Adorno y Horkheimer, al “consumidor eterno”<sup>17</sup>: un consumidor consumido por el deseo y el capitalismo, controlado por la ideología que vacía su vida y que gasta sus capacidades intelectivas en simulacros de cultura que en realidad son apenas entretenimientos (p. 567).

A la par de ello, el tiempo libre fue y ha sido asumido históricamente como un tiempo excluyente del trabajo y de todo aquello que implica responsabilidad consigo mismo o con otra persona. El término *loisir* (francés) se asumió como un tiempo en el que se permite cualquier cosa como resultado aliciente de la organización del trabajo; el *leisure* inglés tiene más que ver con aquello del *spare time* (tiempo ahorrado), concepción ésta que le aleja de su contraparte *rest-time* (rato de descanso). Y, nótese el rumbo que ha marcado la tendencia en tanto los cambios en el average de trabajo semanal así lo denuncian: cuando en 1850 se trabajaban hasta 70 horas semanales, para 1875 se había reducido la jornada laboral a 62 horas, y para 1900 se logró bajar la jornada laboral semanal a 55 horas. En 1925 se redujo a 48 horas semanales, en 1950 se llegó hasta un total de 42 horas, en 1975 se llegó a 38, y ya para el año 2000 se había establecido entre un rango aproximado de 36 horas semanales. Por supuesto, a la fecha, hay países que se encuentran por encima del average de trabajo semanal, y muchos otros que se encuentran por debajo del mismo. En Chile, por ejemplo, país en el que resido en la actualidad, la jornada laboral semanal corresponde a 44 semanas, y en 2023 se aprobó

---

<sup>17</sup> Concepto también empleado por Fromm (2018), ‘consumidor eterno’.



una ley que apunta a la disminución progresiva de esa carga laboral hasta llevarla a 40 horas (en un período que va a cinco años).

De allí que muchos conciban este logro como una de las mayores conquistas sociales de la época (Seijas, 2010). Pero tal concepto –al igual que la idea de la ‘temporalidad’ del tiempo que deviene en un tiempo libre- se remite tan solo a la instrumentalización del tiempo, por ser el supuesto tiempo libre lo contrario al tiempo de trabajo. Y es que, como dijera Waichman (2007), “Parece ser que el meollo, la esencia del tiempo libre, continúa sin ser hallada” (p. 85).

Más allá de que ciertas personalidades en el campo de la sociología, la psicología y la recreación ofrezcan la idea del tiempo libre como concepto supremo, creo que el principio de autoridad es un principio que también afronta un resquebrajamiento escandaloso. Es cierto, el concepto de tiempo libre tiene tantos años como lo puede tener la fase histórica del liberalismo que dio paso y evolución al mismo capitalismo. Gerlero (2011) apunta incluso a la materia jurídica:

Tiempo Libre es el concepto que irrumpe tempranamente en las distintas formulaciones normativas internacionales. El tiempo libre originado en la revolución industrial, da lugar al primer derecho de nuestro campo de estudios consagrado internacionalmente: el derecho a descanso o vacaciones. Según la Organización Internacional del Trabajo – OIT- el derecho al descanso está conformado por el derecho a la limitación del horario de trabajo... (p. 3).

No obstante, todo ello no quiere decir que debemos seguir erigiendo tótems idolátricos a estos colosos que han demostrado tener pies de barro. Por ejemplo: la *Carta Internacional del Ocio*, intenta vender la idea de que el tiempo libre es un derecho básico del ser humano (*World Leisure and Recreation Association*, Artículo 1). Se intenta alienar al ser humano desde la oferta capitalista partiendo de un argumento más que discutible. O sea, la discusión se da desde la plataforma del capitalismo, y desde tal óptica no hay más. Con la excusa del derecho, intenta decírsenos que el tiempo libre es necesario y obligatorio para la felicidad de cada ser humano. Pero, ¿cuál felicidad?

Debemos ser capaces de tomar el riesgo de ir contra lo establecido, contra aquellas cosas que presumimos “buenas” solo porque ya estaban allí cuando llegamos a este mundo; debemos ir contra lo que sabemos si esto se empeña en construir irrealidades en las que los egos y las soledades humanas, en sus vertientes nefastas, van

arrastrando cepos de la esclavitud de un trabajo que solo sirve para sostener los estilos depredadores de los que detentan el poder asolador. Estamos en la obligación moral de establecer criterios de comparación que no se vendan, que no pretendan simplemente mantener el status quo de quienes hacen de la acumulación y la avaricia su forma de apropiarse de (para esos/as: entender) el mundo (Sotillo, 2012; p. 5).

Necesario es asumir una postura; no podemos seguir siendo neutros ante la escalada abusiva, descarada, agresiva de un sistema que impone modos y estilos de vida alineados con una ética del mercado que es sobre todas las cosas, asesina. Esta idea del tiempo libre es más que cuestionable, por cuanto en vez de liberar, esclaviza, sujeta, aprisiona, bajo la promesa de modelos ideológicos de dominación que ofrecen, sí, una apariencia consoladora y contornos de ilusiones pragmáticas. Adorno (1973), cree que:

Si se quisiera responder a la pregunta sin declamaciones ideológicas, surge ineludible la sospecha de que el tiempo libre tiende a lo contrario de su propio concepto, a transformarse en parodia de sí mismo. En él se prolonga una esclavitud, que, para la mayoría de los hombres esclavizados, es tan inconsciente como la propia esclavitud que ellos padecen (p. 55).

A esto, agregan Bárcena y Mèlich (2000): “el tiempo aparece como una entidad medible cuantitativamente, que, a la postre, es la negación del tiempo” (p. 82). Es una cuestión básica: el tiempo libre es en realidad una trampa mediática que produce y acentúa el esclavismo cultural. El mismo Ander Egg (2000) sigue sumando a la discusión, cuando afirma que esa idea del tiempo libre:

Se ha ido haciendo parte de la vida del hombre contemporáneo. Para entender o intentar aproximarse a la comprensión de lo que es ese tiempo, basta imaginar qué ocurriría si durante un mes todas esas ocupaciones o inversiones del tiempo libre dejaran de funcionar. La mayoría de la gente –que vive una existencia trivial- no sabría qué hacer sin los entretenimientos que le proporcionan las industrias culturales, y otras formas de llenar el tiempo libre... el hombre contemporáneo está como aprisionado en el llamado ‘tiempo libre’. Un tiempo que pretende ser libre, pero que no lo es, ya sea porque no se sabe emplear, o bien, como ya se dijo, porque es aprovechado como ámbito privilegiado para la manipulación de la gente (p. 34).

En lo que Ander Egg se refiere al tiempo libre como ámbito privilegiado para la manipulación de la gente, es (entre otras cosas), a lo que se refiere Ludovico Silva cuando habla de plusvalía ideológica. Luego agrega Ander Egg (2000): “el tiempo libre

no solo no es libre, sino que se transforma en una vía de escape cuyo camino viene establecido desde afuera” (p. 37). Finalmente, y citando a Lamberto Pignotti (Ander Egg, destaca): “El hecho de que siga hablándose de tiempo libre, a pesar de estas consideraciones, muestra claramente cómo el lenguaje de los grupos dominantes ha penetrado en el uso normal” (*Op.cit.*). Ahora bien, nótese que Bárcena y Mèlich, en su última cita, al hacer alusión del tiempo, cuestionan las pretensiones de medición del mismo como que si se tratase de una realidad cuantificable; mientras que Aguilar y Ander Egg cuestionan la idea de la libertad del tiempo, en tanto ha sido reconfigurado para la manipulación y la homogeneización. A juzgar por estos últimos planteamientos, también pareciera que, si no se hubiese utilizado el tiempo como una excusa, como un proceso de modelado y de homogeneización de conductas, sí sería posible hablar de un tiempo libre. Pero, muy a pesar de ello, nuestra posición dista de asemejarse debido a que concebimos el tiempo como una dimensión universal, por tanto, no estaría sujeto a la realidad de la libertad o a la esclavitud, cuestión que sí es factible asumir con el ser humano, en tanto es este un ente, no así el tiempo. Fiori (2006), también se suma a la discusión en torno a la concepción del tiempo y la idea del tiempo libre:

El tiempo es sinónimo de vida... el tiempo es una unidad que no se fractura. Por lo tanto el tiempo es uno solo y no existe fuera del hombre... es imposible dividir el tiempo (tiempo libre-tiempo ocupado, tiempo de trabajo-tiempo de ocio)... (p. 5).

El ideario de tiempo en Fiori presagia una concepción interesante en tanto reivindica su esencia, esto es, el tiempo es una unidad, por tanto, no se fractura, no se divide, es uno solo; afirma categóricamente que es imposible dividir el tiempo en eso que llaman tiempo libre-tiempo ocupado, tiempo de trabajo-tiempo de ocio. Inicialmente, en el documento revisado, y elaborado como un módulo o unidad para un seminario titulado *Seminario ‘Campos de aplicación del juego y la creatividad’*, ofrece como epígrafe unas líneas de Jorge Luis Borges, que el poeta dejara en el ensayo titulado *Nueva refutación del tiempo* (1944-1946). Palabras estas que dicen:

*El tiempo es la sustancia de que estoy hecho.  
El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río;  
es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre;  
es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego...*

Pero, posteriormente cae en una contradicción muy evidente al seguir empleando el concepto de tiempo libre como sustento de la teoría. Si el tiempo no se divide —tal y

como ella lo plantea—, entonces no puede hablarse de un tiempo que sea libre, porque ello sugiere uno que no es libre. Aunque no lo quiera, ya allí, hay una división del tiempo, y ello depende a su vez de la concepción de la división del trabajo del sínodo capitalista. Es más, como ya se ha dicho, Fiori se contradice a sí misma. En el mismo documento cita a Moreno al decir: “el tiempo no es libre ni ocupado. El tiempo es” (p. 9).

Hay un punto básico en todo esto... El tiempo como dimensión no está sujeto a la prisión o a la obligación, no se le puede encerrar, mucho menos acuartelar, no se le puede detener, ni hacer avanzar, no se le puede trozar, tampoco se le puede alargar, estirar o recortar, y todo ello, independientemente de que el ser humano tenga que hacer cosas que quiere y/o cosas que no quiere hacer. Los relojes no pueden controlar la esencia del tiempo (O’Ffill, 2011), de hecho, también son invención humana (aproximadamente por el año 1450 a.C.).

El tiempo no tiene conciencia de sí, y la conciencia, al igual que la responsabilidad son insumos de la libertad. Están en la dimensión de la humanidad misma, de allí que Dinello et al. (2001) afirmen que “la conciencia misma no es una sustancia, ni una esencia; sino que es una función compleja que solo puede experimentarse desde la interioridad humana” (p. 88). Voluntad, conciencia y responsabilidad, son elementos indiscutibles de la libertad, y esto solo es posible en la expresión humana. Lo decía el mismo Levinas (1987): “la responsabilidad, entonces, es la condición de la libertad” (p. 167). Ahora: ¿cómo es posible entonces, forzar ese matrimonio a la fuerza?, ¿cómo puede el tiempo responsabilizarse si no tiene conciencia? El tiempo es tiempo. En todo caso, quien puede tener conciencia de sí, y quien tiene posibilidad para vivir y asumir la responsabilidad, es el ser humano. Quien tiene cualidades volitivas es el ser humano, no el tiempo. Quien puede o no ser libre es el ser humano, nunca podrá hacer esto el tiempo porque es precisamente atemporal, y la voluntad, la conciencia, la responsabilidad, la libertad, son todas características humanas.

El tiempo libre es una categoría surgida de la jerarquización del concepto de trabajo, y tal jerarquización ha generado —tal y como lo demuestra la historia— la opresión del ser humano por sí mismo, o como dijese Plauto: “*homo homini lupus*”. En ese orden de ideas, tenemos que, el sistema que impera como santo y seña del capitalismo mundial ha generado modelos y tendencias conducentes a una pobre valoración del trabajo y a una absurda separación entre la posibilidad de la recreación y la realidad creadora y *poietica* del trabajo. Bajo tales contradicciones se impone un imaginario colectivo que, dirigido por una lógica mercantilista detenta poder y modos de producción obligando a

los trabajadores a maximizar la producción en detrimento del desarrollo de oportunidades para la realización personal. Y ello por cuanto la idea de trabajo y producción se ha generado desde la plusvalía. Es más, tan descarado se ha convertido el asunto que, la categoría ‘tiempo de trabajo’ es una palabra clave en la legislatura internacional y así mismo es reseñado por la Organización Internacional del Trabajo en su propia página web<sup>18</sup>.

Investigadores como Gomes y Elizalde (2012), se suman a esta discusión en referencia al tiempo libre, y afirman que este “está lejos de significar total libertad del individuo o de promover una autonomía frente a las diversas formas de opresión y alienación social” (p. 293), y agregan: “el tiempo libre surge como un supuesto tiempo de libertad” (*Op.cit.*). Interesante la denominación: ‘supuesto tiempo de libertad’...

¿Cómo entonces hablar de libertad?, ó, ¿de cuál libertad estamos hablando? George Orwell, en su novela titulada *1984*, hablando de las relaciones y las dependencias a los sistemas de poder, sostiene que el término “libre” ha sido empleado por los especímenes del totalitarismo para imponer lo que él denomina, la neolengua. Dice Orwell (2000): “La finalidad de la neolengua no era aumentar, sino disminuir el área del pensamiento, objetivo que podía conseguirse reduciendo el número de palabras al mínimo indispensable” (p. 294). Luego sostiene: “La intención era formar un lenguaje, sobre todo el que versaba sobre materias no neutrales ideológicamente, tan independiente como fuera posible de la conciencia” (p. 301); además, “se esperaba construir un lenguaje articulado que surgiera de la laringe sin involucrar en absoluto a los centros del cerebro” (p. 302). Según Orwell (2000), era necesario que quien quisiera:

(...) emitir un juicio político o ético debía ser capaz de disparar las opiniones correctas tan automáticamente como una ametralladora las balas. Su entrenamiento lo preparaba para ello, el lenguaje le daba un instrumento casi infalible y la textura de las palabras, con su sonido duro y una especie de fealdad... (pp. 301-302).

Y, antes de ello, sostenía:

Por ejemplo: la palabra libre aún existía en neolengua, pero solo se podía utilizar en afirmaciones como “este perro está libre de piojos”, o “este prado está libre de malas hierbas”. No se podía usar en su viejo sentido de “políticamente libre” o

---

<sup>18</sup> <https://n9.cl/yoiq6>

“intelectualmente libre”, ya que la libertad política e intelectual ya no existían como conceptos y por lo tanto necesariamente no tenían nombre (pp. 293-294).

Vaya situación ésta, porque resulta ser que la idea de libertad —en el contexto del llamado tiempo libre— ha sido desvenecada de su prolijidad intelectual y política; ha sido vaciada e invalidada en su mismo uso. La coletilla ‘libre’ que se la da al tiempo, ha sido abonada convenientemente, limpiada y desvestida de posibles significados indeseables, heterodoxos y heréticos —visto así por quienes detentan la lógica de las formas y los modos de producción en masa y de masas— (Orwell, 2000). Tal y como lo suscribe el autor inglés, vemos que el término ‘libre’ se le adjudica al tiempo, y no al hombre, cambiando así y construyendo sentidos ajustables a las lógicas que le crean.

Se hace necesario comprender que la libertad no puede ser coartada o interrumpida por el trabajo o por períodos de tiempo en el que se da por sentado en que se es o no se es libre, y ello por cuanto se depende de una idea de trabajo que produce la alienación y la enajenación; por el contrario, la práctica de la libertad se refiere a la libertad hecha hábito construido y “construyéndose” durante toda la vida de una persona (Reyes, 2012). Ello guarda relación con la actitud ante la vida y ante los hechos sociales, característica lúdica inherente al ser humano en tanto tal. Invita a una experiencia ética de vida coherente con un ideario en el que la liberación, la transformación y la emancipación humana y social, son un norte de vida.

Es difícil concebir el tiempo y/o encerrarlo en un concepto. De ello advierte Heidegger en *El Ser y el Tiempo* (1993). Sucede igual que con la pirámide de las necesidades que propuso Abraham Maslow (*Una teoría sobre la motivación humana*, 1943). Y volvemos a ideas comentadas anteriormente: ¿qué pasa cuando las madres y los padres pasean con sus hijos e hijas en medio de un parque natural?, ¿es que acaso la satisfacción de una necesidad emocional coarta la posibilidad de la felicidad familiar?, o, por el contrario, ¿será que eso contribuye a la felicidad familiar? ¿Qué sucede entonces cuando una pareja en su intimidad mantiene relaciones sexuales? La necesidad emocional y la necesidad fisiológica se funden en una y se manifiestan en la expresión íntima de la pareja.

¿Entonces? Este ejemplo es ilustrador por cuanto permite comprender la relación tan estrecha que hay entre el amor, la libertad, la responsabilidad y la recreación en tanto experiencia íntima, unipersonal, conectiva y asentada en el bien-estar. Además, el ejemplo también sirve para pensar en ese elemento que de alguna manera convierte en antagónicos a la necesidad y la experiencia recreativa; ¿deben acaso prescindir la una de

la otra?, ¿hay o no hay libertad?, incluso, hasta podríamos preguntar si la necesidad y la libertad son autoexcluyentes... Pensamos que lo complejo de la relación no anula la relación, tal y cual lo manifiesta Gadamer (1996).

La idea de tiempo libre sugiere un tiempo que, como dice Nietzsche (1977), machaca con sus ruedas, sugiere un tiempo en el que incluso las necesidades fisiológicas, las necesidades de relación afectiva entre las personas, pasan a ser obstáculos de la libertad. Si no somos libres porque debemos satisfacer necesidades fisiológicas, entonces se trata de una mentira porque estaríamos hablando de una *ñinga* de libertad (Rodríguez, 2005), de una pretendida libertad condicionada, y ¿cuándo ha sido libertad condicional —o condicionada— libertad plena? Incluso, Adorno (1973), ofrece una categoría sobre la cual no se había reflexionado lo suficiente en el campo de la recreación. Él ha sostenido que “la libertad organizada es libertad obligatoria” (p. 57). Claro está, si la libertad es organizada, determinada, entonces no se trata de decisiones y mucho menos de conciencia, sino que ya entra en el dominio de las imposiciones, no es ni puede ser tal cosa libertad plena. En el mismo texto, Adorno (1973) sostiene:

(...) la propia necesidad humana de libertad es funcionalizada, ampliada y reproducida por el negocio. Una vez más, la industria impone a los hombres lo que desean. De ahí que la integración del tiempo libre se haga con tan pocas dificultades; los hombres no advierten hasta qué punto, donde se sienten libérrimos, en realidad son esclavos, porque la regla de tal esclavitud opera al margen de ellos (p. 57).

Adorno no se anda *por las ramas*. No intenta ser simpático (y no tiene por qué serlo), no disimula con sus afirmaciones. Es más, es bastante contundente en su afirmación. El tiempo libre es una ilusión de libertad, es un vil espejismo disfrazado de buena voluntad y una retórica corpulenta, bien desarrollada, pero insuficiente. El problema viene con lo que está oculto, esto es, su verdadero rostro. Moreno (2006), agrega: “Durante más de tres décadas, he planteado que el Tiempo Libre no existe y que tanto el trabajo como el tiempo son realidades que atraviesan al ser humano” (p. 11).

Y, pues, en mi caso, ya lo he dicho con anterioridad. El ideario sobre el cual se han erguido los patrones culturales y recreativos en Venezuela y parte de América Latina, es un ideario determinado por la asociación que se da entre el consumo, el mercado, la alienación del trabajo, la plusvalía ideológica (y material), el tiempo libre, la actividad y la técnica entretenedora. Así, hablamos de ficciones culturales poderosas que minimizan e invisibilizan al ser humano subordinándole a la dependencia de un sistema que,

vendiéndole una apariencia de libertad, en realidad lo postra a la condición de un esclavismo inconsciente, solo que, inducido ahora desde las paradojas del entretenimiento, el lujo, el placer fugaz, el inmediatismo, la diversión sin límites.

Ahora, hay un punto más que deseo destacar antes de proseguir con el hilo conductor de este tema, y tiene que ver con el asunto de la libertad condicional. Hay quienes consideran que la libertad tiene que ser condicionada por las convenciones sociales, por aquello de la moral social. En lo particular creo que el problema radica en la concepción misma de la libertad. Regulación y condicionamiento, no son lo mismo. Y es que la libertad no tiene que ver con el hecho de que el ser humano sea libre para hacer lo que quiera, incluso atentando en contra la libertad de otro ser. Tal cosa no es más que una perversión de la libertad, esto es, libertinaje, y hemos dicho en variadas ocasiones en esta obra que, los límites de la libertad están demarcados por la responsabilidad, y al ser transgredidos estos, se llega a un territorio ajeno a la libertad misma la anomia. Por tal motivo, no creemos que la libertad condicional o la libertad limitada sean libertad (discrepando acá con Desiato, 1996). El ser humano libre es un ser responsable, de lo contrario, sigue atado a sus pasiones, y esa es, quizá, la peor esclavitud.

Y a esa esclavitud de las pasiones, de la novedad, del espectáculo, a ese imperio del entretenimiento, a esa voracidad del mercado diligente le va muy bien convertir la vida en un aplauso efímero y bien planificado. Por eso es necesario cosificar el tiempo, programarlo, organizarlo desde la percepción de los gustos e intereses para secularizar la vida al punto de la oferta y la demanda. Y, si junto con ello, logra imponer ideas seductoras y embalsamadas de una recreación como actividad, de un juego instrumentalizado, pues, entonces, se frotan las manos quienes han establecido los emporios del entretenimiento, del espectáculo y la novedad del show. Esa vertiente ofrece un espejismo de libertad, un simulacro. Allí se expropia la libertad y se expulsa la vida. Córdova (1995) sostiene:

Hay que vivir. Hay que trabajar. Hay que tomar vacaciones. Hay que descansar. Pero todo está programado con antelación. La industria manufacturera, la industria cultural, la industria recreativa, etc., planean por nosotros nuestro espacio de temporalidad cotidiana, prefigurando una escalada de servicios en donde solo somos objetos de consumo, como cualquier mercancía (p. 43).

Y así es. Es la pura realidad. Todo está listo, ya planificado. Tu vida en un envase enlatado, listo para el consumo. Nos hacen creer que somos nosotros quienes



consumimos, pero es al revés, el sistema es quien nos consume. Consume nuestras vidas, nuestro tiempo, nuestro esfuerzo, nuestras relaciones, nuestro dinero. Cuando un joven o una jovencita pasa todo el día chateando por teléfono comunicándose cada día más de aquellos a quienes tiene cerca de sí (pero a la vez tan lejos), en realidad no está consumiendo, le están consumiendo su vida, su tiempo, le están sustrayendo las posibilidades de fortalecer una relacionalidad vital con quienes están allí a su lado.

Es el tiempo de la moda, de lo efímero, de lo volátil, del consumo y de la extracción de la vida en un segundo. En Venezuela no ha terminado la navidad y el año nuevo cuando ya están cantando las fiestas de carnaval, y para ello la industria ya se ha preparado, dado que es quien lo induce. No ha terminado de sonar la gaita cuando ya el Calipso inunda todas las frecuencias de radio acicateada por toda la industria que impone los tiempos festivos, la tendencia, la moda; ¡ah!, y también los productos. Allí se impone toda una mediática indestructible orquestada para acondicionar los gustos, las expectativas, los deseos y los bolsillos a manos llenas para celebrar las fechas.

Siempre habrá algo por hacer y para vender a través de esa oportunidad que genera el sistema de mercado. Todo está relacionado con un sistema de relaciones, con sistemas simbólicos de representación humana. Pero es que no ha terminado el carnaval cuando ni ‘alcanza’ el tiempo para salir de las procesiones ciudadanas a fin de arrancar al campo, la montaña o la playa porque llegó la semana santa. Pero es que a Cristo también se lo llevan para todas partes, porque la mediática y la industria son cosmopolitas, o sea, pueden con todo, para ellas vale todo. A Cristo le ponen un traje de baño y se lo llevan para la playa. Y así pasa el año. Llegan las vacaciones, el día de la madre, el día del padre, el día de San Valentín, el día del *chupi chupi*, navidad, fin de año, y vale la rueda de nuevo a bajar completo... Es decir, no descansa. Igual que con la televisión, el cine y la pista eterna del internet. Es como una gran ciudad que no duerme. Es la sociedad de control de la que tanto hablara Deleuze, la sociedad del vacío de la cual hablase Lipovetsky, el mismo imperio de lo efímero de Lipovetsky, o la sociedad del símbolo de Baudrillard. Un poco la distopía de Bradbury.

### ***Interpretaciones del ideario del tiempo***

Munné (1980), clasifica lo que él ha llamado los cinco tiempos libres en atención a variadas formas de comprender las nociones de ocio y el tiempo emparentado con la idea de libertad. Así, sostiene que, en el pensamiento contemporáneo, hay en primer lugar un tiempo concebido como aquel que queda después de la jornada de trabajo.

Visto de esta forma, tanto el tiempo como el ocio y/o la recreación —dependiendo de la mirada que se le dé— denotan un alejamiento y se presentan como fenómenos autoexcluyentes, incluso las mismas categorías de recreación y trabajo. Los argumentos que esgrimen quienes piensan que la recreación y el trabajo son autoexcluyentes son variopintos. Hablan de la obligación, del cumplimiento del deber, de la imposibilidad de la *poiesis* en un tiempo que se supone está pagado, y, por tanto, comprometido, hablan de las diferencias entre satisfacción y recreación, entre otras cosas.

Una segunda concepción de tiempo libre le ofrece como aquel que queda después de satisfacer las necesidades y las obligaciones cotidianas. Obviamente esta idea nos hace pensar que jamás podríamos aspirar a ser libres, ni seríamos libres en tanto esa noción sería una farsa. ¿Cuándo estaremos liberados de satisfacer necesidades?, ¡nunca! Esa sería una libertad a ratos. Existe, a saber, de Munné, una tercera idea en torno al llamado tiempo libre, y es aquella que le concibe como aquel tiempo que queda después de satisfacer las necesidades y obligaciones cotidianas, siendo además empleado en aquellas cosas que la persona en cuestión quiere y decide.

Una cuarta concepción le sitúa como aquel tiempo que se emplea en lo que una persona desea independientemente de la satisfacción de necesidades y obligaciones. La última ola o tendencia en atención a la comprensión y concepción del tiempo libre, tiene que ver con aquella que le sitúa como aquel tiempo que se usa para el desarrollo personal. Incluso, ya se hacen comunes algunas expresiones que apuntan hacia el famoso apotegma que sostiene que hay que “pasar el tiempo”, o hacia el no menos famoso apotegma que defiende la cuasi-necesidad de “matar el tiempo”; esto es, al parecer las personas han de dedicarse a cualquier actividad con el fin de que el tiempo pase sin la carga de aburrimiento y tedio que les confieren algunas personas al dejar de hacer algo, o sencillamente cuando deben esperar. Savater (2000), sostiene que el problema no está en pasar el tiempo, sino en vivirlo bien. Y ya este *Vivir Bien* tiene mucho qué decir.

Como se puede notar, la idea de la concepción del tiempo ha inquietado a la humanidad a través de las épocas. Así, en algunas de sus *polis* los griegos creían que el tiempo era cíclico (pensaban incluso en el dios *Cronos*, o dios del Tiempo); Platón pensaba en el tiempo como la imagen móvil de la eternidad; los primeros cristianos (como fueron llamados por vez primera en la ciudad de Antioquía) creían en un tiempo lineal (principio-fin); Newton dijo que el tiempo existía fuera e independientemente de la mente humana y los objetos materiales, y Kant, manifestaba que éste no era más que

una invención del ser humano y que fluía sobre el universo. Para el mismo Nietzsche, el tiempo era cíclico, tal como la rueda que rueda sobre sí misma.

Agustín de Hipona, entendiendo la complejidad del asunto, dijo con respecto al tiempo: “si no me lo preguntan sé lo que es, si me lo inquietan no sé lo que es”. No obstante, sus palabras textuales fueron: “¿Qué es, pues, el tiempo? Sé bien lo que es, si no se me pregunta. Pero cuando quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé.” (Confesiones, XI, p. 14).

Si revisamos la historia nos toparemos, además, con calendarios solares y calendarios lunares ideados por los babilónicos, otros por los cristianos pensando en la pascua judía, otros pensando el Ramadán islámico, otros en el año nuevo chino, otros en el kalpa brahmánico, y algunos otros como el calendario azteca y el calendario maya (Chamizo, 2002). Nos encontraremos también con las divisiones cristiano-católicas del día en las que éste era seccionado de formas variadas, a saber, el día dividido en diez horas teniendo cada una de ellas cien minutos, y a la vez cada uno de estos teniendo cien segundos. En otros casos, la semana pasaba de tener desde siete días hasta los diez días (en lo que primariamente se dio a conocer como década, y tres de estas convergían en un mes de treinta días o tres décadas —semanas de diez días—).

T. S. Eliot, Alfred Wegener, Isaac Newton, Charles Darwin, G. N. Lewis, George Gamow, Arnold Penzias, Robert Wilson, Jocelyn Burnell, Albert Einstein, A. Michelson, E. Morley, Stephen Hawking, S. Miller, y otros más, independientemente de sus áreas de estudio científico y partiendo de las mismas, contribuyeron también de una forma u otra al surgimiento de ideas y teorías del tiempo. Recientemente se le ha acuñado a la teoría de la complejidad, una neocategorización del tiempo. Por lo menos así lo considera Fernández (2009), de quien citamos una taxonomía:

- Tiempo geográfico u oficial
- Tiempo cromosómico y/o reloj biológico
- Tiempo sincronizado o colectivo
- Tiempo cibernético
- Tiempo mental: este a su vez está seccionado en tiempo adrenal, dopamínico/serotoninico, farmacológico, atlético, místico, musical.

Como podrá notarse, esta categorización del tiempo sigue siendo reductiva y bastante alucinante. Mansilla y Figallo (2004) suponen una taxonomía del tiempo en función de: tiempo de atención personal, tiempo de producción socioeconómica, tiempo de compromiso social, y tiempo libre.

El problema con el tiempo es que, como ya se ha dicho, su concepto es escurridizo, tal como lo es el concepto de realidad. Es enigmático, y en cierto modo, problemático. Savater (1999), sostiene que “el tiempo es un potro salvaje difícil de montar, porque en cuanto queremos darnos cuenta nos descabalga y lo vemos alejarse haciendo corvetas” (p. 245). En otra de sus obras, sostiene:

Conscientes del tiempo y de la dificultad para pensarlo, los seres humanos hemos ingeniado muy diversas maneras de establecer ese paso que jamás se detiene. Es decir, formas diversas de medir el tiempo. Pero, ¿qué estamos midiendo cuando medimos el tiempo? ¿Cómo medir algo que no sabemos apenas lo que es? (Savater, 2004; p. 247).

De lo que sí estamos conscientes es que el tiempo es entendido como una magnitud física. Y es que, aunque no queramos aceptarlo, es inevitable, y lo es en tanto está aquí; vivimos atrapados, condicionados, maltratados por el feroz látigo de la secuencia lineal y homogénea del tiempo. Algunos científicos, especialmente desde la física y la astronomía, le perciben como una dimensión juntamente con el espacio. A lo que nos concierne y relacionando estas concepciones en el contexto de la recreación, puede entenderse que el tiempo en tanto dimensión no es libre y/o tampoco es que carezca de libertad, y podría parecer una paradoja, pero resulta ser que el tiempo es atemporal, no tiene conciencia.

Octavio Paz (1989) sostiene que la libertad es un movimiento de la conciencia; entonces, ¿cómo podría el tiempo ser libre sin tener conciencia? Jiménez (2010), habla del tiempo libre como el engendro de las instituciones modernas. En todo caso, el ser humano es quien puede o no ser libre, es quien tiene la posibilidad de serlo o no, y para abonar al debate propongo la categoría ‘práctica y ejercicio de la libertad en el tiempo’, categoría que se nutre de lo que ya venían planteando Pablo Waichman, Ricardo Ahualli, Fernando Mascarenhas. La idea es darle una otra connotación al tiempo desde la mirada de la recreación como dimensión humana en tanto su fusión con aquello de lo cual nos viene la vida, esto es, el amor, la felicidad, la alegría, la experiencia, la sensibilidad, la lúdica, las mismas relaciones humanas, etc. Sostiene Elias (1997):

(...) los físicos siguen afirmando que miden el tiempo, utilizando para ello fórmulas matemáticas donde juega un papel la medida del tiempo como *quantum* definido. Pero al tiempo no se puede ni ver ni sentir, ni escuchar ni gustar, ni olfatear. La pregunta sigue flotando sin obtener respuesta: ¿cómo puede medirse algo que los sentidos no pueden percibir? Una hora es invisible. Pero, ¿acaso los relojes no miden el tiempo? Sin lugar a dudas miden algo; pero ese algo no es, hablando con rigor, el tiempo invisible, sino algo muy concreto: una jornada de trabajo, un eclipse de luna o el tiempo que un corredor emplea para recorrer 100 metros. Los relojes son aparatos sujetos a una norma social... (p. 11).

Y a esto agrega:

Entre las dificultades con las que se enfrenta la reflexión sobre el tiempo, no es la menor que a éste no se le puede incluir limpiamente en un cajón conceptual que incluso hoy en día sigue utilizándose con no turbada simplicidad... (p. 18).

Creo que esta categoría ‘práctica y ejercicio de la libertad en el tiempo’, supera a las nociones de alienación y enajenación como resultados del denominado tiempo libre y el tiempo de trabajo. Pero lo he dicho también con anterioridad: el problema que se denuncia no se reduce tan solo a un asunto de parquedad, de ambigüedad o imprecisión semántica; no se reduce tan solo al problema de igualación u homogeneización de los términos (recreación, ocio, tiempo libre, juego, animación sociocultural); tampoco a la sofisticación del discurso hegemónico; tampoco se cree acá que el problema exclusivo sea la pretensión omnicomprensiva y plenipotenciaria que de la recreación tienen algunos sectores (que obviamente es parte del problema), sino que a esto se le añaden las prácticas irreflexivas que producen el vaciado de la recreación, las prácticas culturales que auscultan en pos de ello y la incidencia política que tienen sobre las nociones de autonomía, cultura y convivencia en un país. Esa especie de activismo irreflexivo (al estilo Pavlov) oculta una política de la no política, perpetúa un modelo de recreación anestesiante, espectacularista, una especie de narcótico alucinógeno. Un modelo de recreación así, es eminentemente ‘dirigida’, no mediada. Savater (2003), sostiene: “sin intención no hay acción” (p. 45). Con esta frase deseamos destacar un elemento importante. Eso lo saben quiénes han instrumentalizado la recreación al punto de convertirla en equivalente de la actividad, del hecho concreto, del acto utilitario. Esta tendencia que opone la recreación a la ética, y la remite al mundo de la lógica, tiene una intención específica afín a la dependencia y la despolitización. Hay premeditación en ello, o sea, no es neutro, y lamentablemente no es percibida por quienes no han hurgado en las heridas que esa tendencia ha dejado en la piel de la experiencia latinoamericana.

Las concepciones de libertad, de democracia, de recreación, que se pronuncien en el marco de la política pública, sí son importantes en tanto revelan su ideología y la direccionalidad de la práctica que ausculta, pero es, a la vez, la punta del *iceberg* de un tema que tiene grupos y concepciones encontradas en torno a las ideas de cultura, formación, educación, democracia, política, modelo de país, etc.

La deificación del entretenimiento, la diversión y la complacencia sin fin, son claros síntomas del hedonismo que vivimos, son manifestaciones de la atmósfera consumista y despolitizada que respiramos y en la que lamentablemente estamos inmersos, asuntos que están arraigados en nuestras mentes y en nuestros corazones, aspectos que como sociedad no aborrecemos, sino que, por el contrario, son aspectos con los cuales nos identificamos, y peor aún, los defendemos porque, al parecer, en el fondo, los amamos. Como muy bien lo dice Rodríguez (2005): “en el interior de cada uno de nosotros, de cada ser humano, hay sutiles enclaves coloniales y, por ello, los procesos históricos son indispensables” (p. 104). Este proceso se ha convertido en uno de los fortines a defender por aquello que acertadamente llama Vargas Llosa (2012), la civilización del espectáculo; esto es, la conversión del entretenimiento, de la diversión, del llamado tiempo libre en los valores supremos de la vida. Y agrega el escritor peruano: “¿Qué quiere decir civilización del espectáculo? La de un mundo donde el primer lugar en la tabla de valores vigente la ocupa el entretenimiento, y donde divertirse, escapar del aburrimiento, es la pasión universal” (p. 33).

Es preciso comprender que el tiempo no está sujeto, por el contrario, fluye, avanza, no espera, simplemente es. Así, el concepto que piensa la libertad del ser responde a la idea, no de un tiempo supuestamente libre, sino que responde a una categoría que prioriza y coloca el foco de atención en la persona, porque es el ser humano quien tiene conciencia, no el tiempo. Es el ser humano quien puede o no ser libre, y podría ser que surja la pregunta: ¿libre de qué?, pues, fundamentalmente libre de todo aquello que pretende determinarle, coartar su libertad y sus posibilidades de decisión, responsabilidad y liberación. La idea de la práctica y ejercicio de libertad en el tiempo, no puede remitirse a la categoría ni a la jerarquización del trabajo, porque de lo contrario estaríamos cayendo en la misma trampa tan criticada por los socialistas de derecha (algo así como un ‘arroz con mango’ ideológico, claro está) de la era marxista, pero también por los capitalistas y los postcapitalistas (neocapitalistas). Por el contrario, se trata de una categoría que reivindica la vida, el goce de la plenitud, la generación y construcción de posibilidades humanas. Incluso, la *Carta Internacional del Ocio*, en su artículo primero, sostiene que el tiempo libre es un derecho humano básico. Paradójico, ¿no?

¿Por qué, práctica y ejercicio de la libertad?, pues, como he dicho al inicio, se trata de una práctica de vida hecho hábito construido y construyéndose, un horizonte que deja de ser un mero ejercicio coyuntural para convertirse en un proceso de carácter estructural, es una práctica desde y en cotidianidad. Así mismo, se trata de un proceso humano que trasvasa la vida toda, se trata de una idea que reivindica la dignidad humana en tanto no piensa al ser humano como elemento periférico de la libertad, sino que, por el contrario, le ubica en una posición desde la que ejerce una verdadera y plena libertad partiendo de la conciencia de sí y el ejercicio autónomo de la responsabilidad. Ahora, desvincular al ser humano de la responsabilidad de sí, significa despojarle de su historicidad, de su subjetividad, de sus posibilidades; de allí que, concebir la libertad como aspecto fundamental en correlación con la conciencia humana sea tan vital.

### ***El tiempo desde la perspectiva griega***

Pensar en la cultura griega nos lleva a recordar las fábulas del tiempo, esto es, las fábulas de *Cronos* y *Kairós*. Según la mitología griega, en una de sus interpretaciones, se tiene que *Cronos*, es un dios que baja del Olimpo de vez en cuando a conversar y aconsejar a *Zeus*. Es *Cronos* el dueño del tiempo que transcurre, es el amo y señor del tiempo, el dios del tiempo, poseedor de una fuerza inabordable para los dioses jóvenes. Quien controla y manipula el tiempo, domina todo, al parecer incluso, la vida toda. Este *Cronos*, está contrapuesto en su totalidad a uno de sus hijos (según la tradición órfica), *Kairós*. Es precisamente *Kairós* la antítesis de su padre, *Cronos*.

*Kairós* es hijo del dios *Cronos*, padre del tiempo determinado, del tiempo prescrito, del tiempo predecible. *Kairós*, representa la oposición a su padre, representa el tiempo no determinado, el tiempo eterno, un tiempo sin tiempo, el tiempo oportuno, el tiempo de la experiencia, el tiempo atemporal. Aquí ya no hay una división en pasado, presente y futuro, sino un tiempo vivido, un tiempo de y para la experiencia, tiempo del acontecimiento, tiempo de la vida y para la vida, tiempo que es esencia, signo y significado, símbolo y pregunta, interrogante sin respuesta definitiva. Es un tiempo que no clausura, sino que apertura, que fluye, que emana; un tiempo que es posibilidad y no determinación, que es oportunidad y no profecía, un tiempo que —como se ha dicho anteriormente— es pregunta y nunca respuesta. Es un tiempo generador.

Ese tiempo *Kairós* es un tiempo sobre el cual no se tiene noción específica (porque no la tiene), es un tiempo infinito que fluye, un tiempo que es sin más, un tiempo sin tiempo; es ese tiempo en el que viven los enamorados, el tiempo del universo, el tiempo

en el que no importa el imperio de *Cronos*, el tiempo del pensamiento y las ideas, el tiempo en el que viven los niños al jugar, el tiempo de quienes se aman, el tiempo de las aves, el tiempo del mar. Un tiempo que no pasa porque está siendo, que no se cuenta ni se mide porque sencillamente es incuantificable e inmedible, incalculable, inestudiable, un tiempo que no se detiene, que no se congela, que se registra pero que no se controla. Mèlich (2010) afirma: “el *Kairós* es el tiempo oportuno, el instante que surge de repente, que llega sin avisar, que no se puede prever, ni programar, ni planificar, ni organizar. El tiempo kairológico está próximo al acontecimiento” (p. 280). Es el tiempo en el que lo que pasa, le pasa a quien lo permite.

El tiempo *Kairós* está en el reino del ser, *Cronos*, en el del hacer; el tiempo *Kairós* es la esencia de lo impredecible, *Cronos*, es imperio de lo predecible, de ese elemento absurdo que llaman destino y que contrasta con la libertad. ¿Cómo pensar el tiempo sin tiempo?, ¿quizá como el tiempo del jugar?, ¿quizá como el tiempo del amar?, ese tiempo que transcurre sin presión, que simplemente es. Un tiempo dimensión que se desdobra, un tiempo que es fantasía y magia, un tiempo que es creación y generación, poesía y libertad, un tiempo que acontece en la plenitud de los tiempos.

*Cronos* sigue siendo “el tiempo entendido como devenir mensurable y numerable. Es el tiempo objetivado, fragmentable y manipulable. De aquí nace el reloj y la sincronización colectiva” (Hoyuelos, 2010; p. 4). Mientras tanto, *Kairós*,

(...) es el tiempo del alma, de la experiencia interior; el tiempo subjetivo... es la forma individual que cada uno tenemos de vivir un tiempo aparentemente igual. Es el tiempo que se transforma en tiempos plurales. Es el tiempo regido por las emociones y sentimientos. Por ejemplo, el tiempo de espera no es absolutamente idéntico al del amor, el odio, la ira o el miedo... hace referencia al tiempo rebelde, abierto a la acción, azaroso, caótico e indomable. Es el tiempo que reclaman los niños constantemente (Hoyuelos, 2010; p. 5).

En otra interpretación de la leyenda griega, aparece un nuevo personaje que se le suma a *Cronos* y a *Kairós*. Me refiero a *Aión*. Es la tercera palabra para referirse al tiempo en el griego. Según Kohan (2008), *Aión* tiene que ver con “la intensidad del tiempo que reúne todo lo transcurrido y lo por venir, la eternidad” (p. 52). Y agrega un dato interesante al decir que esta palabra es:



(...) la misma que Platón usa para referirse a la eternidad en el citado pasaje del Timeo; en sus usos más antiguos, *aión* designa la intensidad del tiempo de la vida humana, un destino, una duración, una temporalidad no numerable ni sucesiva, sino intensiva (p. 52).

La verdad sea dicha: la práctica y el ejercicio de libertad en el tiempo, es, sin duda alguna, un concepto antagónico a la idea capitalista del tiempo libre. Lo que está en juego es el tema de la libertad como posibilidad. Además, es un tema que está siendo pensado desde la plataforma de la posibilidad misma, y en tanto es así, no se trata de la libertad como un hecho acabado, sino como un hecho social, histórico y político que se construye y se reconfigura a merced de los tiempos y las luchas sociales de los pueblos.

Hay un libro de Rolando Zamora (2005), titulado *TIEMPO LIBRE: El largo decursar de un concepto (un sondeo de textos clásicos)*, que nos ha parecido interesante en tanto hace un recorrido histórico ante la evolución del término ‘tiempo libre’, no obstante, pretende darle un matiz diferente a la idea que, nacida bajo el momento histórico de la revolución industrial, ha estado sujeta al ideario del capitalismo y el neoliberalismo. Claro está, el texto marca una línea entre el concepto del tiempo libre y dos posibilidades, a saber: “libertad de”, “libertad para”. Aunque el autor sigue pensando en tiempo libre, el texto ofrece una perspectiva que nos lleva a cuestionar la idea. Y ese es un elemento rescatable y muy valioso. Pignotti (en Ander Egg, 2000) dice: “El hecho de que siga hablándose de tiempo libre, a pesar de estas consideraciones, muestra claramente cómo, en realidad, el lenguaje de los grupos dominantes ha penetrado en el uso normal” (p. 37).

### ***Trabajo Vs. Recreación (y tiempo libre)***

*Necesitamos dar un salto hacia una nueva forma  
de entender y de vivir el trabajo.*  
**Ricardo Gómez**

A lo largo de la historia han existido fuerzas que se oponen a vivir en comunión, y desde el texto bíblico ya asoman interpretaciones algo tendenciosas. Me parece que la idea de trabajo vertida en los primeros capítulos del Génesis bíblico equivale a un proceso de encuentro, logro y satisfacción, a una relación de desarrollo y de conexión *poietica*. Algunas personas, en ejercicio de una interpretación algo sesgada, han intentado hacer ver que la Biblia explicita el trabajo como castigo divino por el pecado humano. No obstante, nada más alejado de la realidad que tales aseveraciones.

De acuerdo con el registro bíblico, el trabajo existió antes que el pecado entrara a la tierra. Sabea *et al.* (2013) así lo señalan: “La Biblia NO enseña que el trabajo sea la consecuencia del pecado...” (p. 37). Es más, dice la Biblia: “Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara (...)” (Génesis 2:15). Como se nota en el relato bíblico, el trabajo existía mucho antes que el pecado entrara. No se sabría (en el relato bíblico) cuánto tiempo transcurrió entre los sucesos narrados en el capítulo 2, verso 15, del libro del Génesis, a los sucesos narrados en el capítulo 3 del mismo libro. La Biblia no lo dice, ni ofrece elementos que permitan establecer algún período de tiempo. Lo que sí está claro es que los sucesos del capítulo 3 son posteriores. En tal caso, el capítulo 3 muestra a Dios hablando con el ser humano y alertándole de las consecuencias que le trajo su desobediencia, incluso sobre el trabajo.

En el relato bíblico del Génesis se conoce la historia del pueblo hebreo, pueblo éste que resultara oprimido por más de 400 años por el imperio egipcio. Ese relato detalla la forma en que el Faraón esclavizó a los hebreos obligándoles a trabajar en condiciones infrahumanas. Él llegó a considerar a los hebreos como una amenaza a su imperio, y les humilló hasta lo sumo tratándoles como seres inferiores, arrogándose además el derecho a imponerles cargas pesadas de trabajo; disponía de su alimentación, e incluso hasta de sus vidas. Posteriormente, tanto en Grecia como en Roma, el concepto de trabajo alcanzó a tener visos de explotación después de los imperios de Asiria y Medopersa. Nos dice Ibañez (citado por Pereira, 2008) que: “En la Grecia clásica y también en Roma, el trabajo resultó ser considerado como una actividad manual de carácter degradante que impide al ser humano el desarrollo de sus potencialidades” (p. 2).

Bencomo (2008), sostiene: “la voz *trabajo* proviene del latín *trabs, trabis* = *traba, dificultad, impedimento*” (p. 30). Aristóteles pensaba que el ocio era preferible al trabajo (Aristóteles, *La Política*, libro VIII, cap. II). Aunque han existido algunas lagunas temporales favorables a la idea de trabajo desde la reivindicación de lo humano, es preciso reconocer que tales lagunas han sido solo eso, lagunas, espacios de tiempo relativamente cortos. De allí en adelante, el trabajo no ha sido más que pensado como un fantasma que aparece a diario en la vida humana, como una carga, como una obligación y como un obstáculo para la vida, en prioridad para la sobrevivencia.

Ya fuese en la época feudal, o atravesando las tempestades del mercantilismo, pasando por el liberalismo y el neoliberalismo, hasta llegar finalmente a las fases más poderosas del capitalismo, esa idea de trabajo ha sido un lastre para la humanidad, mostrando colmillos de hierro en sociedades en las que las cosas funcionan al revés, a saber, lo

mucho para los pocos ricos y lo poco para los muchos pobres. Parece una moral perversa guiada por una transición histórica en la que se aprecia la creación y robustecimiento de una superestructura que responde a los intereses de los grupos sociales que le han creado, grupos que históricamente han tenido el poder, el capital y la posesión de los modos de producción con el único propósito de mantener, fortalecer y aumentar la producción y reproducción del capital para el sostenimiento del sistema impuesto —aún por encima de las necesidades humanas— y el sometimiento de las masas. Bencomo (2008), manifiesta que:

En la sociedad capitalista los trabajadores están alienados de su actividad productiva; ellos no trabajan para sí mismos, por el contrario, trabajan para los capitalistas que les pagan un salario de subsistencia a cambio del derecho a utilizarlos en lo que deseen; la actividad productiva se reducía a un aburrido e idiotizante medio de cumplir el único objetivo que importa al capitalismo: ganar el suficiente dinero para sobrevivir. Los trabajadores están alienados también del objeto de esas actividades: el producto, ya que el producto de su trabajo no pertenece a ellos, no tienen control sobre el mismo y no pueden utilizarlo para satisfacer sus necesidades primarias; tanto el producto como el proceso de producción pertenece a los capitalistas, que pueden usarlo como deseen; lo venden para obtener un beneficio. En el capitalismo los trabajadores están alienados de sus compañeros de trabajo; el capitalista enfrenta a los trabajadores entre sí para detectar cuál de ellos produce más, trabaja más rápido y agrada más al jefe, a los que ganan se les da una recompensa extrasalarial y a los que pierden se les despiden. Finalmente, los trabajadores alienados de su propio potencial humano en la sociedad capitalista; ellos se realizan cada vez menos como seres humanos y quedan reducidos en su trabajo al papel de animales, bestias de carga; siendo así, la conciencia se entumece hasta destruirse a medida que se van rompiendo las relaciones con otros humanos y con la naturaleza; el resultado es una masa de personas incapaces de expresar sus capacidades específicamente humanas, una masa de trabajadores alienados (pp. 38-39).

No hace falta mucho como para indignarse ante tamaña situación. La alienación por efecto de una lógica instrumentalista del trabajo, condena la relación humano-trabajo, alejando la posibilidad del logro en el ser humano, pero nos referimos no al logro como posesión, sino al logro de la realización y la satisfacción personal, al logro de la felicidad, al desarrollo del carácter y la consolidación de la personalidad, al logro de las metas personales y la satisfacción de sus propias necesidades, al servicio, etc. Este corpulento amasijo de ideas ha prelado en el mundo imponiéndose durante mucho tiempo causando injusticias, desigualdad, infelicidad, alienación, dominación, miseria y muerte.

El relato que aparece hoy en todos los libros de texto de economía neoclásica retrata el trabajo en términos negativos, como desutilidad o sacrificio... Así, el teórico cultural italiano Adriano Tilgher declaró en 1929, como es bien sabido: “Para los griegos el trabajo era una maldición y nada más”, apoyando su afirmación con citas de Sócrates, Platón, Jenofonte, Aristóteles, Cicerón y otras figuras, que representan la perspectiva aristocrática sobre el asunto en la Antigüedad. Con el surgimiento del capitalismo, el trabajo fue visto como un mal necesario que requería, para ser realizado, del uso de la coacción. En 1776, en los albores de la Revolución Industrial, *La riqueza de las naciones*, de Adam Smith definió el trabajo como un sacrificio, que requería “el esfuerzo y la fatiga [...] de nuestro propio cuerpo”. El trabajador “sacrificará siempre [...] su tranquilidad, su libertad y su felicidad”. Unos años antes, en 1770, apareció un tratado anónimo titulado *An essay on trade and commerce*, escrito por una figura (que más tarde se asoció a J. Cunningham) a quien Marx describió como “el representante más fanático de la burguesía del siglo XVIII”. En opinión del autor, para romper el espíritu de independencia y ociosidad de los trabajadores ingleses, deberían establecerse ‘casas de trabajo’, para encarcelar en ellas a los pobres, convirtiéndolas en “casas de terror, donde deberían trabajar catorce horas al día, de tal manera que cuando se dedujera el tiempo de la comida, quedaran doce horas completas de trabajo” (Foster, 2018; sec. 1/1).

El pensamiento marxista critica frontalmente la idea de trabajo impuesta desde las aventuras del capitalismo, y aventaja en mucho la concepción utilitaria de trabajo y se aleja incluso de aquella otra que lo compara y lo iguala con el castigo divino, idea que vende la suposición del trabajo como contrario al concepto de libertad (quizá se deba en parte a una desafortunada exégesis del lamento divino por el pecado de Adán y Eva al principio del relato bíblico). Ese ideario traduce las premisas de un trabajo alienado y alienante, puro esclavismo. El tiempo de trabajo se ha convertido entonces en el eje de construcción de todos los otros tiempos sociales, y se entiende así debido a la visión animalista del trabajo, de una visión despótica, traicionera y esclavista del mismo. Para el pensador alemán, ese tipo de trabajo conduce al enajenamiento del ser humano, del trabajo mismo y de los trabajadores con respecto a lo que finalmente se hace y se produce (mientras se hace y después que se hace), es decir, el resultado, el producto. Marx (1973), decía —en relación al ser—:

Cuanto más produce menos puede consumir, cuantos más valores crea más se deprecia él mismo y merma su dignidad, cuanto mejor se presenta el producto más se mutila el obrero, cuanto más condensada es la cosa que crea más se parece a un bárbaro él mismo, cuanto más poderoso es el trabajo más impotente es el obrero,

cuando más lleno de espíritu es el trabajo que cumple más se priva de espíritu el propio obrero y se vuelve esclavo de la naturaleza (p. 56).

El mismo Marx decía que el trabajo en el capitalismo produce en el ser humano la negación de sí mismo, le impide la reafirmación de sí como persona, le niega la posibilidad de lograr satisfacción en lo que hace, lo convierte en un ser infeliz, lo conduce a mortificar su cuerpo, al desespero, la angustia y la ruina de la mente. Ese ideario de trabajo desposee al ser humano, no tiene nada que ver con él, no se reconoce en él, no se identifica con él, no relaciona al ser con el hacer, no vincula la esencia con la realidad de su existencia, no ofrece la posibilidad de satisfacción y logro para el vivir bien. En Marx, el trabajo es la actividad que media entre la naturaleza y el hombre, haciendo posible la constitución propia partiendo de un sistema de relaciones con la naturaleza en pos de una transformación social. Así, desarrolla potencialidades y capacidades que le permiten satisfacer sus necesidades físicas, espirituales, sociales, etc., todo ello en el marco de un colectivo racional, equilibrado y justo para el bien común.

La perspectiva de trabajo que quizá podría ayudarnos a comprender mejor lo que sucede con el ser humano y la naturaleza, estaría percibida desde una relación íntima, enriquecedora y mutuamente dialógica entre ambos. Pereira (2008), asoma una idea bastante interesante. Cree la autora que:

El trabajo es la expresión del logro humano, es la expresión pura y espontánea del vínculo entre las personas y el entorno, así también entre las personas y la sociedad; como se deduce, el trabajo tiene una naturaleza biunívoca, inicia procesos a la vez que los refuerza... representa el salto cuanti-cualitativo hacia la humanización, y, por consiguiente, la construcción social de la humanidad. Es así como ubicamos al trabajo como un elemento básico en la vida cotidiana actual, esto porque el trabajo existe en donde exista una sociedad, la vida cotidiana es la que representa la evolución humana actual y es donde los científicos sociales deben centrar su atención. Entendiendo el trabajo desde la perspectiva del desarrollo personal, se hace evidente que éste constituye, en la vida cotidiana, una fuente vital para satisfacer necesidades. El trabajo es, sin lugar a dudas, el aspecto más importante de la sociedad humana, esto porque relaciona todas las esferas del ser con las del quehacer humano (p. 3).

Estamos hablando de un tema que supera en demasía nuestras convenciones por variadas razones: porque no se trata de un asunto lógico, sino ético; porque eso tiene que ver con un asunto íntimo; porque se trata de un elemento incodificable para quien no lo vive, sino para quien lo hace experiencia.

El trabajo no puede ser visto ya como un opuesto a la recreación, no puede seguir siendo concebido como una cruz romana, por el contrario, puede ser pensado y asumido como posibilidad de desarrollo y realización, como actividad gratificante y creadora, no contrapuesta a la posibilidad de la recreación; al contrario, puede ser visto como una oportunidad para el disfrute y el alcance de la felicidad (y felicidad no como sinónimo de consumo y posesión; felicidad no como sinónimo de conductas hedonistas). Estos aportes intentan ofrecer una perspectiva del trabajo desde la cual este no sea asumido como garantía de dependencia, sino como garantía de libertad. ¡Ah!, si me dicen que el tipo de experiencias que se viven alrededor de ese tiempo que denominan ‘tiempo de trabajo’, son diferentes de aquellas otras que pueden experienciarse fuera del trabajo, está bien, ahí sí coincidimos, pero no al contrario.

Finalmente, sería interesante llegar a la comprensión de que el tiempo se dimensiona en la vida y que la vida está siendo cosificada por la transgresión y la secularización de la intimidad humana. Y el tiempo, como la recreación, tiene que ver con todo en la vida, con el amor, con la amistad, con el trabajo, con la compartencia, con la comunidad, con el sexo, con la religión, con la familia, con el juego, con el diálogo, con la caricia, con la sonrisa, pero también con la educación, la cultura, la democracia, el *ethos* político; y sí, con cuestiones tan frágiles y aparentemente fugaces (pero a la vez tan poderosas y permanentes) como las compras, la elección del producto que se adquiere (y lo que en ello subyace), lo que se come y cómo se come, lo que se mira, lo que se oye, a través del qué y el cómo se mira y se oye, en fin, el asunto del tiempo y de la percepción del tiempo se permea en la vida toda, convirtiéndola, bien sea en permanente celebración de la existencialidad del ser, o en apéndice de las lógicas del sistema-mundo que opera y controla. De allí que sea preciso “pensar en un tiempo cotidiano o tiempo de la cotidianidad” (Córdova, 1995; p. 40), esto es, un tiempo vivido, experienciado, el tiempo de lo cotidiano, el tiempo de la experiencia.

### ***Participación, inclusión y recreación***

En este apartado considero tres aspectos fundamentales de la participación, intentando a su vez, desmontar supuestos que se han fortalecido en la práctica recreativa. Es probable que sea reiterativo en algunas partes, sin embargo, ello permite advertir cuán relacionantes son tales prácticas y cuánto han calado en el imaginario social.

El primer aspecto tiene que ver con la práctica democrática. Se dice que el propósito es que, en aras de una cultura democrática y verdaderamente protagonista, en aras de una

transformación política y cultural, en aras de una redimensión de lo social, se provea de oportunidades y espacios para la participación. No obstante, el hecho por sí mismo no desemboca en una práctica democrática y protagónica, eso no se logra por decreto ni por deseos, asunto éste que pregonan con fuerza muchas personas de las que organizan, administran y hasta ejecutan actividades, programas y/o planes recreativos. Habría que ver cómo se gesta la participación y en qué condiciones se da.

Si la gente participa, pero no opina, no construye, no gestiona, no crea; si no existe una real democracia desde la enunciación de la propuesta (y desde quien la enuncia, desde donde se enuncia), entonces no se venga a hablar de democracia, no se hable de protagonismo, no se hable de una cultura democrática y protagónica desde la recreación, porque lo que se cocina a fuego lento es otra cosa, solo que amparado en una lógica de participación ilusa, que ya de partida es muy cuestionable cuando es únicamente nominal. Cuando la gente participa tan solo para legitimar una lógica de la exclusión es reducida bajo el imperio de las órdenes y la imposición. Allí no hay democracia, hay totalitarismo. Algo así como que: “ven, participa en las actividades recreativas, pero debes hacer todo lo que se te dice, como se te dice, donde y cuanto se te dice, cuando se te diga, etc.”. Así, la participación es solo nominal, pasiva, acrítica, receptora, repetidora y reproductora. No transgrede los espacios comunes. Suárez (2009), sostiene:

Sin lugar a dudas, para que la recreación pudiera constituirse como práctica de resistencia para alcanzar a un hombre nuevo, transformado y a la vez transformador de la realidad, se requiere de educación y de libertad de pensamiento y acción para intervenir en la realidad. Una de las formas de intervención es a través de la real y plena participación ciudadana en la construcción de los proyectos recreativos. Si bien en los documentos políticos y en los discursos se da cuenta del concepto de participación como instrumento para generar el cambio, en la práctica esto no sucede... De este modo, se cristaliza la lógica hegemónica del poder político inserto en un modelo capitalista, que tiende a reproducir sujetos receptores, pasivos, espectadores y consumidores de las propuestas... Sería apropiado plantear, en las políticas públicas de la recreación la idea angular de la democracia cultural, que consiste en promover la participación en la sociedad civil y garantizar su derecho a voz (p. 28).

Para la gestación de una cultura democrática verdaderamente protagónica, el poder popular tiene que manifestarse, esto es, crear sus propios proyectos, generar ideas para la satisfacción de sus propias necesidades, apoderarse del ejercicio autónomo del derecho político y social de la recreación. Y eso, en el marco de las políticas públicas en

recreación, no puede ser diferente. Es decir, la idea es que la misma gente pueda crear y generar sus propias posibilidades recreativas, incluso, sin la necesidad de que una empresa, sin que el Estado, sin que los maestros, sin que los llamados recreadores o los animadores, sean quienes tengan que decirle lo que debe hacer, cómo debe hacerlo, cuándo hacerlo y cuántas veces. Esto tiene que ver con un ejercicio verdaderamente democrático, participativo y protagónico. Por supuesto que tiene que darse un proceso formativo; por supuesto que entiendo que estas figuras son importantes en la mediación recreativa (esto es, el mediador), pero es precisamente eso lo que propongo: una mediación, no imposición, no sumisión, no dependencia.

El segundo aspecto de este apartado a considerar tiene que ver con la inclusión. Es importante comprender que la participación no garantiza la inclusión, y esto puede convertirse —en el peor de los casos— en una maquinaria propagadora de la exclusión más violenta que pueda experimentar el ser humano. Me refiero a una exclusión simbólica tal y como lo concreta el sistema capitalista. Participación no es sinónimo de inclusión, ni conduce por sí sola a ello. La participación por sí misma y por sí sola, no es una garantía. Entre la participación y la inclusión no hay una relación de causa y efecto. Claro está, apuesto por una participación que no sea nominal. Ahora, ¿cuál es esa participación excluyente? Pues, precisamente la que causa la exclusión más violenta que puede existir, y es simbólica porque las personas, creyendo que están siendo incluidas, en realidad están siendo burladas y excluidas. Están confiando en un proceso que vulnera abusivamente su derecho, aún y cuando creen que sí están siendo incluidas y se sienten felices por ello. A decir de Rodríguez (2005), se trata de una violencia silenciosa, que jamás hace ruido, una violencia semiótica, y que aparentemente no existe, pero que está allí. Se trata de una violencia que se traduce en aquella forma de participación que juega con la buena fe de la gente, e incluso aquella que, reconociendo la ignorancia de la misma gente se aprovecha de tal plataforma para enmascarar una idea de inclusión a través de la participación, cuando en el fondo responde a una vil exclusión. Esto es, ‘participa, pero no te tomo en cuenta’; esto es, ‘participa, habla, opina, levanta la mano, vota, haz una propuesta’, pero al final, igual termino ignorando tu voz, tu palabra, tu sentido y tu presencia, para imponer mi total voluntad al final a pesar de lo que la gente diga. Esa es una forma transparente, sutil e invisible de excluir (Rattero, 2009). Al mismo tiempo, esa participación nominal que desemboca en exclusión, causa a su vez dependencia, sumisión irrestricta e irreflexiva, obediencia mecánica y automática, impensable e impensada, nunca libertad, nunca protagonismo, nunca democracia, nunca autonomía, nunca independencia de criterio. Así, la gente cree que efectivamente es consultada, cree que efectivamente ha sido incluida. Claro está,



esto tampoco significa que habrá que avanzarse hacia la inclusión sin sopesar las diversas posturas (porque sino la anomia y la anarquía serían latentes amenazas). Hay que ser equilibrados en torno a esto. Pero, sin duda alguna, el ejemplo anterior lo que denota es la expresión de una ilusión de la participación.

La exclusión puede erguir su brazo abarcante cuando cobra vida la segregación en cualquiera de sus formas, y puede lograrlo partiendo incluso desde la plataforma de las políticas públicas presuntamente inclusivas. Algo así como cuando se dice: ‘bueno, pero es que por lo menos está en la escuela’, ‘por lo menos participa’, ‘por lo menos asiste’, ‘por lo menos entra’, o ‘lo prefiero en la iglesia que en la calle’, ‘o quizá peor, ‘por lo menos no está robando’... Incluir, inclusión, ¿para qué?, ¿es que acaso esas expresiones no denotan y encarnan la imagen velada de la inclusión (a saber, la exclusión)? Ahora, no se piense con esto, que estoy sugiriendo la eliminación de ciertos programas sociales (tipo satélite), o que estoy sugiriendo la exclusión explícita. El problema es precisamente su carácter superficial y/o satelital, el problema se genera cuando la inclusión es tan solo una frase bonita, cuando es coyuntural, cuando no atiende la estructuralidad.

La recreación, desde el marco de la política pública, no puede ser pensada como propiciadora de inclusión cuando es vista desde la perspectiva de la participación nominal. Y la participación nominal es exclusión, solo que bajo la excusa de la inclusión.

Hay muchas actividades que, nacidas y originadas en una tendencia vacía de la recreación, enmascaran una exclusión impune desde la imposición de una matriz en la que se sugiere una idea de inclusión a partir de la participación, pero no se trata más que de una burda y engañosa relación. Hablo de actividades en las que la famosa penitencia y la eliminación (bien sea por equivocación en una ejecución, o sencillamente porque otra persona ha sido más hábil y/o rápida) son la marca de fábrica. Bien sea que un líder (o los denominados recreadores, los maestros o los promotores, etc.), o incluso un grupo, coloque una regla en la que la exclusión y/o la eliminación sea ‘el castigo’ o penalización por equivocarse o por ser menos rápido(a) que otro(a) persona... Este tipo de actividades lo que genera es una apología a la competencia en un contexto en el que debería ser minimizada, esto es, la recreación. Además, genera la necesidad darwiniana de pocos ganadores y muchos perdedores; genera la exclusión de muchos y el monopolio de la ‘victoria’. No creo que un niño o una niña se sientan muy bien cuando ‘pierden’ (o sencillamente cuando otros niños son más rápidos o terminan una tarea antes que los demás) y por ello son excluidos, ‘eliminados’. ¿Qué es lo que se busca allí? Todo eso no parece ser muy inclusivo que digamos... La penitencia no alimenta el deseo

de superación personal, por el contrario, estimula la competencia fraticida, estimula además un ansia de venganza, una crueldad vedada bajo el disimulo de la diversión. Además, la penitencia alimenta la segregación en función del rendimiento, y la recreación lo que busca es la inclusión, la participación real y la democratización de la experiencia. Siendo así, la penitencia está fuera de lugar en el contexto de la recreación.

Hay una actividad que realizan mucho en Venezuela y Chile. También se practica en otros lugares de América Latina (y España) con mayor o menor devoción. Se ha hecho muy popular. Me refiero al famoso ‘juego de la silla’. En el ‘juego’ se coloca una cantidad de sillas ordenadas en forma de círculo. La cantidad de personas participantes superará en uno la cantidad de sillas dispuestas, y a medida que suena una canción los participantes deberán dar vueltas alrededor de la formación de sillas. Cuando la música deja de sonar, los participantes deberán sentarse. Al haber más personas que sillas, alguien quedará de pie, y será eliminado(a) de la actividad. Se elimina también una silla, y así va transcurriendo la actividad vuelta tras vuelta hasta quedar una sola persona declarada como ganadora. Se dice que entre los propósitos de la actividad están el desarrollo de la velocidad de reacción, el desarrollo del sentido del ritmo, la emoción, etc. Pero no se comenta nada de la apología que hace y concreta la actividad. Cuando esta actividad se desarrolla con esta variante, la exclusión (bajo la máscara de la diversión) es el santo y seña, la competitividad es alimentada a niveles superlativos (especialmente cuando se practica con niños muy pequeños) y la sensación que queda en quienes son declarados perdedores no es precisamente la mejor. Esa actividad (con esa variante, que es de hecho la más popular), se convierte así en la metáfora de una sociedad que viene siendo exaltada por la lógica darwiniana del mercado; tanto que ha cooptado al hogar (no falta en las fiestas de niños y celebración de cumpleaños), a la escuela (casi que imprescindible en la escuela), a los denominados recreadores (casi que no falla en las actividades dirigidas y realizadas por ellos), etc. Pero es lo que sucede en toda competencia deportiva, en la selección de interesados por un empleo, etc.

Como último aspecto está el de la relación entre la participación y la recreación. Creo que la participación no garantiza la recreación; y es que se trata de un asunto muy básico, elemental. Esto se decía ya en el capítulo anterior: el hecho de que una persona participe en una actividad recreativa (individual o colectiva), no garantiza que ésta se recree. ¿Por qué?, pues, porque hay en juego varios elementos y factores que pueden propiciar que ello se logre o no. No hay una relación de causa y efecto entre la participación y la recreación... De allí que el trabajo sea el de la mediación a fin de que se construya un puente entre una cosa y la otra. Es posible lograrlo, solo que es necesario comprender

que quien pretende ayudar no debe hacerlo tampoco desde la plataforma de la omnipotencia, sino, desde la plataforma de la mediación creando posibilidades, condiciones y armonía para el entendimiento y la co-creación entre una y otra persona. Esa plataforma, ese puente, podrá ser cruzado por la persona en cuestión, sí así lo decide. Por supuesto, la idea es que se genere una convergencia de subjetividades desde la que emerjan posibilidades.

### ***¿Masificación de la recreación?***

El tema de la masificación es un tema recurrente en el campo de las políticas públicas. Primero, porque se trata de establecer relaciones más justas entre la población, los servicios y la atención pública de las necesidades de la gente. Y segundo, porque tiene que ver con un reclamo justo de las sociedades, esto es, existe la posibilidad de generar mayor capacidad de atención, distribución y servicio en una nación, pensando en la mejoría de las condiciones de vida de las personas.

La masificación pasa por generarse desde acciones que se concreten en esferas de inclusión y participación cada vez mayores en la población. Hablamos de la educación, de la salud, la justicia, la seguridad, el deporte, la cultura, el trabajo, el transporte, servicios básicos, recreación, etc. Ahora bien, el caso de la masificación en el campo de la recreación es interesante en tanto permite percibir varios elementos para el debate.

Podría ser inadecuado hablar de masificación de la recreación. Si hablamos en esos términos, entonces estaríamos planteando la homogeneización de la experiencia, estaríamos hablando en términos weberianos de la oferta de comportamientos estereotipados, y eso sí que es un peligro en tanto se estarían violando ciertos derechos fundamentales como la autonomía, la libertad de pensamiento, entre otros. Creo que lo que se puede masificar son los planes, proyectos y los programas recreativos, es decir, el servicio (ejecución de planes y programas específicos), las oportunidades, etc., no la experiencia propiamente dicha.

La masificación de los programas recreativos debe pensarse desde la creación, desarrollo y la consolidación de una estructura sólida y suficiente como para acometer semejante política desde la perspectiva de la atención pública. Estamos hablando de talento humano, de las posibilidades concretables de formación, de los recursos financieros, de espacios, materiales, articulaciones institucionales, de voluntad política y de la seriedad

de los compromisos contraídos, de la gestión, de la sostenibilidad de los programas, de la misma posibilidad de evolución de los programas, entre otros factores.

La masificación de los programas recreativos, desde la política pública, será imposible si no se desarrollan posibilidades de formación específica y formación popular que permitan a su vez sostener la política pública desde el conocimiento y el apoderamiento de las posibilidades de evolución de las mismas.

La masificación debe romper con el paradigma de la dependencia, esto es, la generación del servicio por parte del Estado de manera permanente y en sentido paternalista y populista, o por parte del sector privado con estas últimas características. Por ello se plantea la necesidad del protagonismo del poder popular, del acompañamiento al mismo, de la formación específica y la formación popular, de la generación de propuestas desde la comunidad y los colectivos organizados, del fomento de experiencias colectivas y autonómicas, etc.

El Estado debe y necesita incorporar a un grupo importante de impulsores e impulsoras de la recreación en todo el país, de manera que el esfuerzo sea conjunto y por supuesto, más abarcante. Ello incluye al poder popular, a los movimientos sociales, los colectivos, las universidades, a investigadores(as), a organizaciones e instituciones, al sector privado responsable, respetuoso, dispuesto y consciente de su papel en la sociedad y en los procesos de transformación social, política, económica y cultural.

### ***Fragmentación de la recreación***

En la actualidad se pueden leer varios textos que versan sobre la recreación, y casi la totalidad de ellos, por no decir todos, hablan de un tema que, a juicio de quien escribe, parece ser poco discutido y aceptado sin más. Me refiero a las denominadas áreas de la recreación. Es interesante y curioso trabajar en cuanto a eso porque, aunque en la literatura se mantienen posturas en las que la integralidad pareciera formar parte estructural de su discurso, lamentablemente terminan siempre por fragmentar lo infragmentable, por separar lo inseparable.

Integración e integralidad no son precisamente la misma cosa. La integración es necesaria para la integralidad, pero no se remite de forma exclusiva a ella. Es un paso que se da para avanzar hacia la integralidad. Cuando hablamos de integración es porque

se está haciendo referencia a la posibilidad de relaciones, a la reunión de esfuerzos en función de un objetivo común. Reunión de varias voces y esfuerzos comunes. Mientras esto sucede, la integralidad hace mención a una idea de algo que es integral, es decir, remite a una idea de totalidad, de fusión, de interpenetración, o como destacamos más adelante, de metatotalidad.

En variados discursos escritos y orales, se lee y se escucha hablar acerca de integración como la unión, la suma y el proceso ‘osmótico’ de los saberes en los distintos campos del saber, buscando la totalidad y la comprensión de los hechos y fenómenos; sin embargo, al departamentalizar la recreación en áreas, se pierde de vista lo importante y lo trascendental del fenómeno, se pierde de vista la verdadera integralidad que no se queda en la sola idea de integración, degenerando a su vez en un obsesivo parcelamiento, en una escandalosa fragmentación y por supuesto en la resultante hiperespecialización. A tal efecto, Morín (1999), critica esta realidad afirmando que “la hiperespecialización impide ver lo global (que fragmenta en parcelas) y lo esencial (que disuelve)” (p. 13), y posteriormente sostiene: “esta compartimentación generalizada a la que se asiste lleva a pensar que nuestro sistema de educación contiene vicios fundamentales” (Morín, 2005; p. 25). De la misma manera, Gusdorf (en Ander Egg, 1994), sostiene que “la fragmentación del saber y la especialización, parece que ha sido un paso necesario —y hasta diría inevitable— que en un momento ha tenido un sentido, pero que ha terminado conduciendo a un nuevo oscurantismo” (p. 34). Con una educación *así*, con una recreación *así*, “se refuerza la limitación, la mutilación del pensamiento de los hombres y con ello la parcelación del conocimiento” (Brito, 2005; p. 39).

La gran mayoría de las ‘definiciones’ que pueden conseguirse en referencia al sustantivo ‘área’, le presentan como un espacio delimitado, como un territorio con fronteras y límites, entre otros. De esta manera, cuando se habla de áreas, se está separando indiscutiblemente y se coloca un cerco, se fronteriza así la pregonada idea de integralidad y ésta queda varada en un rompecabezas de áreas formado por líneas divisorias, y, aunque se quiera, no se podrá percibir como una totalidad porque está lleno de partes segmentadas. Desde lejos se verá como un todo, pero basta nada más con acercarse al lente para avistar y entender que las líneas divisorias están ahí, que sí existen los límites y que las fronteras son más que evidentes. Será un rompecabezas que después de armado genera la ilusión de integralidad. De lejos se verá una sola imagen, pero al mirarle de cerca podrán percibirse estructuras mil separadas una de la otra. Aunque esto sea integración, no lleva *per se* a la integralidad. Y, después de la propuesta de Heisenberg (por allá en 1927), podríamos haber *entendido* que “ya no hay línea divisoria porque no

hay nada que dividir: formamos parte de un todo autopoietico que se construye asimismo ordenándose y desordenándose” (Colom, 2002; p. 169). A propósito de ello, recuerdo la propuesta de Artazcoz cuando plantea la recreación como una *poiesis*, esto es, como una posibilidad originaria.

Al hablar de áreas de la recreación, se divide, se separa y se distribuye a ésta como si de una multitienda o supermercado se tratara. Así, al hablar de áreas de la recreación, no es difícil encontrar de manera figurada el *stand* del área sociocultural junto a un menú muy diverso de actividades planteadas, o al stand del deporte recreativo, o aquel maravilloso *stand* del área de vida al aire libre (entre otros). Pasa igual con la fragmentación del conocimiento por ‘áreas’; es decir, el maestro pide al niño un cuaderno de áreas, o sea, un cuaderno que tenga cuatro, cinco o seis divisiones para que los niños distribuyan las llamadas ‘asignaturas’ por ‘áreas’. Así las cosas, vemos el área de Educación Artística, el área de Educación Comercial, el área de Educación Física, el área de Educación Familiar y Ciudadana (Moral y Cívica), Educación Integral, etc.

Autores como Bustamante (1991, que bien dicho sea de paso cita a Francisco Ramos) en Venezuela plantean diversas áreas en la recreación, a saber:

- Área deportiva-recreativa
- Área social-recreativa
- Área de expresión plástica
- Área cultural-recreativa
- Área de expresión musical
- Área del folklore
- Área científica-recreativa
- Área de vida al aire libre

No obstante, ni Ramos ni Bustamante son los únicos profesionales del campo en apreciar tal forma de fragmentar la experiencia recreativa. Hay otras propuestas en esta materia que se reflejan de la siguiente forma:

- Área Físico-Deportiva
- Área de vida al aire libre
- Área acuática
- Área lúdica

- Área manual
- Área artística
- Área conmemorativa
- Área social
- Área literaria
- Área de entretenimiento y aficiones
- Área técnica
- Área comunitaria
- Área de mantenimiento de la salud

Por mi parte, prefiero hablar de una realidad *poietica* de la recreación que se deja percibir como algo más cercano a lo que de verdad sucede, y ello por supuesto, transgrede la idea de la departamentalización de la recreación. Esa realidad *poietica* de la recreación da cuenta de su pluridimensionalidad. Mientras que el término ‘área’ remite a la lógica política de la fragmentación y el activismo, el término ‘dimensión’ remite a la pluridimensionalidad de la experiencia recreativa. Este último término nos conduce de manera favorable a hablar de realidad *poietica*, porque tanto la *poiesis* como la pluralidad de las dimensiones, son conceptos diferentes y diametralmente opuestos al concepto de área, incluso trascienden y superan a éste. Porque son creación e infinito, la *poiesis* y la dimensión no reconocen límites, no tienen fronteras, no reconocen líneas divisorias, contemplan una idea de metatotalidad.

La categoría *realidad poietica*, la concebimos como resultado de la fusión de varias dimensiones. Estas dimensiones a las que hacemos referencia, están a su vez, concebidas como posibilidades múltiples, plurales, que se funden en un espacio y en un tiempo complejo e infinito, espacio que propicia la proxemia y el encuentro de lo que puede suceder, de lo que sucede, e incluso, de lo que no sucede; espacio que además puede fluir como escenario soluble. La dimensión es, así, una posibilidad que puede transgredir el espacio para reconstituirse como experiencia de vida en el ser humano. Así, cuando hablamos de pluridimensionalidad en la recreación, desterramos la fragmentación, en tanto la dimensión transgrede el espacio y el tiempo.

Al hablar de dimensiones se avizora la oportunidad para que la *poiesis*, a saber, la posibilidad incierta de creación, se reconstituya en la base del ser humano en su lucha por apropiarse de su libertad. Hablo de dimensiones porque estas logran trasvasarse y trasvasar a sus pares, para fundirse en una sola vivencia. Así, las categorías no se

superponen, no son excluyentes, no son dicotómicas, y la posibilidad de la recreación como fenómeno humano incierto sería posible y reconocible. Propongo entonces a la par de Cuenca (2004), hablar de dimensiones de la recreación.

Cuenca (2004), habla de las siguientes dimensiones de la recreación: dimensión lúdica, dimensión ambiental-ecológica, dimensión festiva, dimensión solidaria. Ramos (2003), por su parte, presenta un caso particular. En este último caso, resulta ser algo contradictorio porque cuando él habla de dimensiones de la recreación, realmente lo que hace es tratar el rol y/o función que él considera tiene o puede tener la recreación. Aquello a lo que Ramos denomina ‘dimensiones’, se refiere realmente a funciones de lo recreativo, asunto a lo que Munné denomina ‘Contrafunción’, y ello por cuanto Munné defiende la hipótesis de que el sistema social es autopoietico, o sea, se autoregenera teniendo sus funciones y sus obvias disfunciones, no obstante, para paliar estas últimas surgen las contrafunciones, las cuales a su vez intentan ser elementos compensadores y equilibradores en el sistema. Aún así, y en medio de una aparente incongruencia semántica, Ramos (2003), sostiene que estas dimensiones son, a saber: dimensión social, dimensión filosófica y la dimensión psicológica.

En acuerdo con Cuenca (por las dimensiones), presento una visión de las dimensiones que propongo para el debate. Así, considero que podríamos hablar de: dimensión lúdica, dimensión sociocultural, dimensión educativa, dimensión artística, dimensión del espacio natural, dimensión del ocio y dimensión temporal.

### *Dimensión Lúdica*

El vocablo *Lúdica*, fue creado por el psicólogo y pedagogo suizo Édouard Claparède (1873-1840), para referirse a un componente muy subjetivo de la integralidad del ser humano; subjetivo, pero a la vez, real y presente en el mismo. La lúdica tiene que ver con una actitud positiva y dispuesta hacia la vida, y eso incluye por supuesto, hacia las manifestaciones del juego, pero no exclusivamente hacia el mismo, sino que también vira su mirada hacia actividades, costumbres, tradiciones que, en conjunto con el juego y otras experiencias le dan cuerpo a la cultura, en la forma de ser y actuar de la persona, en una disposición casi permanente. El optimismo es inherente a la lúdica, y esa es una de sus características distintivas. Asimismo, tiene que ver con una característica propia e innata del ser humano que radica en la inclinación y la tendencia que éste demuestra tener hacia el juego y sus diversas manifestaciones, hacia la distensión, el disfrute, evidenciándose desde que se nace, sin embargo, esa inclinación y tendencia no es



exclusiva del juego, sino que también se orienta hacia un cúmulo mayor de actividades variopintas, manifestándose una predisposición positiva y activa. La lúdica es una manifestación omnipresente de la experiencia recreativa, es señal de ello. Marchando de la mano —si así se puede decir—, acuñamos el término ‘conciencia lúdica’. Lo relacionamos con el hecho de conocer, estar al tanto y estar consciente de que el ser humano desde su nacimiento, tiene y desarrolla una característica innata e inclinación hacia el juego en todas sus formas, hacia el recreo, la recreación y la cultura, es decir, se convierte ello en una condición inherente además de ser una necesidad.

La conciencia lúdica se pone de manifiesto en la actitud que el hombre tiene ante cualquier actividad planteada, sugerida o no, o inclusive simplemente imaginada, pensada o puesta en práctica por sí mismo. Tiene que ver con una disposición, una actitud favorable y positiva hacia la vida dejando de lado el prejuicio, la indisposición, y cualquier otro sentimiento negativo o contrario hacia las actividades cotidianas, actividades especiales y actividades recreativas, o del momento como tal. Jiménez (2005), le plantea como proceso de auto expresión ligado al juego que comprende todo tipo de actividades libres, naturales y espontáneas.

La dimensión lúdica permite al ser humano encontrarse con experiencias lúdicas de todo tipo y no solo con el juego. Si hay un punto en el que la mayoría de los autores logran un consenso es en el aspecto pluridimensional de la experiencia lúdica, y la literatura especializada lo enfatiza. Cualquier tipo de experiencia recreativa tiene como característica principal la ludicidad, por lo que no es exclusiva del juego. Esto es tan amplio como la vida, tan indescifrable como el pensamiento, tan inasible como el aire.

Un chiste, una broma, un drama, la lectura de un libro, la contemplación de una puesta de sol al atardecer en compañía de un ser amado, una caminata a la orilla de una playa, la observación de la disposición de los niños al jugar e inventar, una buena conversación, etc., cualquier actividad con disposición recreativa es de carácter lúdico, y, por lo tanto, al hablar de dimensión podemos fácilmente comprender cómo puede esta dimensión lúdica trasvasarse a otra dimensión fundiéndose en una sola con aquella otra. Ésta es, quizá, la dimensión en la cual se cruzan y se fusionan todas las otras dimensiones de las cuales hablamos en este apartado. Es en esta dimensión en la que se encuentra la fuente de la condición humana, desde la cual se concibe la recreación como experiencia, pero también desde la cual se concibe como una fiesta. La síntesis del fenómeno recreativo puede encontrarse en la dimensión lúdica.

### *Dimensión sociocultural*

En esta dimensión tienen cabida múltiples y variadas experiencias de carácter social y cultural, tradicional y festivo —que igualmente permean características lúdicas tan solo acreditadas por las personas en cuestión— propias de las expresiones, ya sean estas autóctonas, tradicionales y/o folklóricas de un lugar o región; a saber, danzas, bailes, festividades, ceremonias, rituales, dramatizaciones, rondas, canciones, pinturas, visitas a diversos lugares sociohistóricos (como panteones, museos, salones de arte, etc.), entre otros, y también experiencias de cualquier otra índole que puedan fusionar sus caracterizaciones específicas con estas otras, siempre y cuando no se desfigure el contexto de la experiencia recreativa.

### *Dimensión educativa*

La recreación necesita ser pensada como posibilidad para el ámbito educativo. Debe ser un faro, una propuesta puesta en escena. Ya de ello nos hablan bastante bien Mendoza (2009), Clavijo (2003), Lema (2010, 2011), Lema y Pérez (2024), Waichman (2015), entre otros. Esta dimensión tiene que ver con experiencias recreativas que fomentan el aprendizaje entre quienes participan, entendiendo que todo lugar, todo espacio, toda disposición curricular (o no), es y propicia un ambiente de aprendizaje —incluyendo el espacio virtual—. Así, es posible comprender que, en cualquier espacio y en cualquier momento, una persona puede lograr recrearse a través de una experiencia de este tipo. No se remite a un espacio reducido y exclusivo a un centro de Educación Inicial, o a la escuela, el liceo, la universidad, o cualquier otro espacio de formación; es decir, no es una posibilidad que se limita al claustro escolarizado o a alguna otra cosa parecida, instituida por quien pretende normalizar el saber como siempre se ha hecho. Trasciende a la especificación espacial. Si se restringe, entonces no es posible hablar de recreación, pues está negando su origen y su esencia misma. Esta dimensión desterritorializa el curriculum y lo libera, y a la vez hace lo propio con las posibilidades educativas ampliando en un sistema expansivo las oportunidades recreativas provenientes de la educación como proceso que innegablemente está conectado a lo eminentemente recreativo, inherente a la vida misma de un ser humano en construcción que asume su humanización —y por tanto su formación—. Esto implica, sí, al sector escolarizado, pero como se ha dicho ya, trasciende al mismo, involucrando al hogar, a la comunidad, a la iglesia (sea esta cual fuere o la confesión cual fuere), a los medios de comunicación, a las organizaciones no gubernamentales, a los sindicatos, a los clubes, en fin, un sin número de conformaciones sociales en las que lo educativo incide.

### *Dimensión artística*

En esta una dimensión en la que pueden reunirse variadas experiencias creativas en las que el arte juega un rol fundamental. Expresiones culturales identitarias de todo tipo y manifestación tales como la poesía, la música, la dramaturgia, el canto, la pintura, la escultura, la escritura, la lectura, la mímica, la coreografía, la danza —tradicional, nacionalista, autóctona, mixta, etc.—, la contemplación, y tantas otras manifestaciones artísticas que existen y se hacen evidentes en la cotidianidad humana proveyendo de espacios y dimensiones recreativas sin igual. Es necesario destacar que tanto lo estético como la belleza, el orden, la armonía, el ritmo, la cadencia, tienen y encuentran su razón de ser en esta dimensión. Y al referimos a lo estético no nos remitimos a lo que tan solo salta a la vista; por el contrario, hacemos referencia a aquello que es evidente pero también a aquello que no lo es, y que siendo de esta manera puede llegar a ser un elemento para la construcción de nuevas subjetividades, de nuevos sentidos. La dimensión artística de la recreación pasa por ser el eje sobre la cual se basa toda la experiencia creativa y recreativa en todo caso, de allí la imperiosa necesidad de ofrecer posibilidades que la sustancien y generar las condiciones necesarias.

### *Dimensión del espacio natural*

Esta dimensión permea todas las experiencias lúdicas que se vivencian en espacios naturales, caracterizados estos por encontrarse, si no vírgenes, por lo menos sí en un estado en el que el ser humano aún no ha alterado su ecosistema y su esencia. Pero cuidado, ello no quiere decir que se restringe la posibilidad a este tipo de espacios. Recordemos que, si hablamos de una dimensión, entonces existe la posibilidad de lo otro. En tanto así sea, otros espacios pueden ser contados en esta dimensión, no obstante, lo natural del mismo debe proveer, si no experiencias, por lo menos sí la posibilidad de la experiencia. Lo interesante del caso es lograr la armonía entre la persona, el lugar y la experiencia que en el caso específico sería recreativa, y si se detalla con propiedad el asunto nos habremos de percatar que tiene una connotación de carácter ecológico, asunto tan mencionado, pero tan vapuleado e ignorado.

### *Dimensión del ocio*

Es ésta una dimensión que se relaciona con un estado del ser en el cual la persona tiene total disponibilidad, disposición —y diría también que predisposición— para, en la

práctica y el ejercicio de su libertad (con responsabilidad) decidir hacer lo que quiere y/o lo que le gusta, o sea, puede seleccionar, elegir y decidir hacer entonces lo que quiere (con criterio de responsabilidad), mientras ejerce su autonomía y su libertad en el tiempo. Las alternativas pueden ser que ya existan como también podría ocurrir que sean creadas por la persona. Según Pieper (1974), el ocio es un estado del alma, y este puede ser condicionado por la actitud de la persona; a la vez, éste última puede ser educada en función de ello dando más probabilidades para que se logre con mayor frecuencia un estado de ocio, redundando ello en una predisposición para el bien-ser y el bien-estar, en actitudes positivas ante la vida, en crecimiento personal, en el fortalecimiento de una conciencia lúdica, en fin, se produce un enriquecimiento en la integralidad del ser humano y se favorece la realización personal. La visión presente del ocio no es individualista, y siendo que el mismo tiene a la práctica y ejercicio de la libertad en el tiempo como uno de sus elementos definitorios, se afirma entonces que la participación, la compartencia, la comunicación, la convivencia, el ayudar a otras personas, el gozarse con otras personas y junto a ellas, todo ello forma parte de la concepción del ocio, haciéndolo también colectivo y enriqueciendo al máximo las relaciones humanas. Ocio, no puede ser comparado o conceptuado como flojera, holgazanería, ociosidad, y mucho menos como inactividad, pero tampoco como pasividad y/o negligencia. El ocio abarca expresiones importantes del ser humano, y a la vez, posibilita el desarrollo de la creatividad, la imaginación, la fantasía, el pensamiento, el sentimiento de libertad, etc.

### *Dimensión temporal*

Al hablar de una dimensión temporal, me refiero a aquella en la que el ser humano dispone de su libertad en el tiempo, y en tanto sea su actitud lo que defina su conducta y la modifique, será posible lograr un estado de bien-ser. Claro está, ello no tiene por qué suceder exactamente así, pero es evidente que esa es la propuesta. Como ya lo hemos sugerido antes, el tiempo es incapsulable y es imposible encerrarle en medio de convenciones sociales tan solo porque se nos ocurre hacerlo, o porque no encontramos respuestas satisfactorias para solucionar ciertas perplejidades.

### ***Exclusividad profesional de la recreación***

Este es un supuesto que, a pesar de estar ampliamente fortalecido, no tiene razón de ser; sin embargo, se ha mantenido con el paso del tiempo. En Venezuela ha sucedido tal cosa. Existe una especie de adueñamiento de la posibilidad ocupacional (y el mercado

laboral, por supuesto) por parte de grupos profesionales en los que pareciera ser que, las personas (o en todo caso, las personas responsables) a quienes les corresponde trabajar en el ámbito de la recreación (“porque son los que saben de eso” —respuesta de un dueño de empresa prestadora de servicios recreativos—), son los profesionales de la Educación Física, los denominados recreadores, y aquellos que desde las esferas del turismo promueven acciones específicas, programas recreativos y paquetes turísticos. Ello restringe la capacidad de desarrollo del campo laboral y empobrece el perfil de los profesionales que de una forma u otra laboran en el campo. Lo más delicado en todo esto es que se minimiza considerablemente la capacidad de impacto de la recreación vista desde el campo de la política pública. Salazar (2007) refrenda esta particular situación cuando sostiene: “a veces, se cree que la Recreación es parte de la Educación Física” (s.n.). Puede ser que, histórica y culturalmente, y por los perfiles formativos en el país, se crea que el campo de la recreación sea exclusivo de los profesionales de la Educación Física, pero, no creemos que exista posibilidad de exclusividad en el campo.

La concepción activista que se ha tenido de la recreación ha supuesto la consolidación de este tipo de convenciones prácticas que justifican sus procedimientos. Así, ha sido muy sencillo angostar la visión y la concepción que se tienen y se legitiman en el campo de la recreación y la praxis. Hemos olvidado que la recreación es un patrimonio cultural universal. Ya con anterioridad ha sido advertido, a la recreación se le ha escondido bajo las faldas de la institucionalización y la escolarización. Eso ha hecho que pierda singularidad para mostrar toda su potencialidad y todas sus bondades, y no tiene por qué hacerlo si es que se piensa en la misma como una disciplina —para quienes lo hacen—. De algo así ya nos advertían Ahualli y Ziperovich (2007), al afirmar que existe:

(...) el mito generalizado de que la conducción de las prácticas de recreación en el tiempo libre pertenecen a tal o cual profesión, lo que no ha permitido el enriquecimiento del campo laboral específico que nos preocupa con el aporte de otras disciplinas (p. 154).

La recreación no puede ni debe estar supeditada a la exclusividad profesional de un grupo o varios, por el contrario, por tratarse de un fenómeno humano, invita a la participación global y transdisciplinar. Por supuesto, entiendo que esta realidad puede cambiar dependiendo de la sociedad, del país, del mismo posicionamiento que hayan logrado quienes desempeñan una labor profesional desde el campo de la recreación.

A ver, no estoy sugiriendo que el empirismo será la clave que marque la pauta. Lo sintetizo de la siguiente forma: creo que el campo de la recreación amerita de estudio e investigación permanente que se contraste con la práctica recreativa en todo nivel y espacio; el campo de la recreación es un campo serio que exige preparación; al ser la recreación un fenómeno sociocultural, el abordaje del mismo se ve enriquecido cuando se hace desde la pluridimensionalidad; al entender que quizás el nudo crítico en esta discusión está en la formación y en el contexto de la dirección de las actividades recreativas, es necesario destacar que aún siendo así, parece improcedente el hecho de seguir reduciendo el campo de acción de la recreación desde la dirección y la planificación de los programas y las actividades específicas, porque otros profesionales pueden y están en capacidad de hacer aportes importantes, de enriquecer las experiencias recreativas desde la particularidad de sus procedimientos profesionales u ocupacionales, e incluso, de mejorar lo que se hace desde la Educación Física, el deporte y el turismo. Rápidamente pudiese pensar en la sociología, en el trabajo social, en la psicología (por solo mencionar algunos perfiles de formación u ocupacionales), pero hay muchos más. Entonces, no hay motivo alguno para deslindar el trabajo en conjunto o para apropiarse de una parcela. Y aún más: cualquier persona puede apropiarse de las posibilidades recreativas, porque si hablamos de un patrimonio universal, es porque la recreación está al alcance de quien lo desee...

Si bien es cierto que se trata de una percepción, de un estereotipo creado al calor de la institucionalización de la recreación, y quizá de cierto celo, no es menos cierto que al tema de la identidad disciplinar de aquellas personas que se dedican a ejercer el campo laboral en/desde las múltiples posibilidades de la recreación, se une el tema de la exclusividad profesional. Si avanzamos sobre la posibilidad de que la recreación sea esencialmente un estado del ser que deviene en una experiencia, entenderemos que ello implica y significa que cada ser humano incuba un cultor o una cultora de la recreación, y la persona en particular desarrollará tal potencialidad o la invisibilizará (esto último desde la no conciencia). Si esto es así, ¿qué papel juega entonces la existencia de aquellas personas que ejercen laboralmente en/desde el campo multifactorial de la recreación? Pues, a esta pregunta podemos responder con ciertos señalamientos.

1). El adjetivo 'profesional' es asignado en función de dos elementos.

a- Se le adjudica a una persona que ha logrado formarse con una titulación que le acredite para ejercer en el campo de la recreación desde el contexto laboral;

b- Se le adjudica a una persona que desempeña funciones en el campo laboral percibiendo remuneración económica de manera regular por concepto de prestación de servicios recreativos, aún y cuando tal persona carezca de una titulación que le acredite. En otras palabras, se trata de una significación asignada desde el imaginario social porque desde el punto de vista jurídico no lo es.

2). La atención profesional en/desde el campo de la recreación está sustentada en la posibilidad de la prestación de servicios recreativos (en cualesquiera de sus manifestaciones).

3). Habrá que generar la búsqueda de consensos en torno a la identidad de los profesionales en el campo de la recreación. No obstante, habrán de tomarse en cuenta las diferentes realidades socioculturales, las caracterizaciones jurídicas, las necesidades de los pueblos, las experiencias culturales autóctonas de las diversas regiones, las prácticas recreativas presentes y manifiestas, la direccionalidad de las políticas públicas, entre otros elementos.

4). La atención profesional en/desde el campo de la recreación debe estar basada en relaciones humanas verdaderamente respetuosas, realmente democráticas, justas, propositivas, entre otras características.

5). La atención profesional en/desde el campo de la recreación no debe ser asumida bajo prácticas que generen apologías (ni de forma literal, ni tampoco de forma simbólica) hacia la dependencia, la sumisión, la invisibilización, la minimización de la persona, la difuminación de la libertad y la responsabilidad (tanto individual como colectiva), la denigración, la marginación, la exclusión, la violencia y similares. Como ejemplo de ello se presenta una canción que desde los Centros de Educación Inicial se (nos enseñó cuando chicos) y aún hoy se enseña en algunos lugares a los niños:

Mesú, mesú,  
me subo a la cama  
tiro la maleta,  
abro la nevera,  
rompo una botella.  
Mi mamá me pega,  
yo le pego a ella,  
voy al quinto piso

sin pedir permiso  
pongo un tocadiscos  
que dice así:  
Chinito, Japón, media vuelta y ¡pon!

Reflexionemos sobre este tipo de contenidos...

6). La atención profesional en/desde el campo de la recreación no debe generarse desde el monopolio ocupacional (o incluso desde el monopolio que pueda terminar representando algún perfil de ingreso a los programas de formación), y tampoco justificarlo en función de la caracterización de “otras disciplinas”. Probablemente lo más sano sería pensar en profesionales que se desempeñaran desde el campo de la recreación y al mismo tiempo ofrecer posibilidades formativas en asociación con lo que llaman “otras disciplinas”. Si bien es cierto que hace falta potenciar planes y programas de formación (específica, popular, de cuadros), no es menos cierto que al tratar con recreación estamos tratando con cultura, y al igual que sucede con la cultura, la recreación tiene que ver con todo, o sea es un fenómeno que transversaliza la vida. De allí que este tema debe ser comprendido en atención a la complejidad que tiene y al mismo tiempo comprendiendo las múltiples posibilidades que brinda. Ejemplo de ello tenemos en países como Argentina, Brasil, México, etc.

En razón de los planteamientos que se vienen haciendo pudiésemos preguntar: ¿es acaso la cultura, patrimonio exclusivo de profesional alguno, o de una disciplina específica? Obviamente no. Esto nos lleva a pensar que la ocupación profesional en el campo de la recreación amerita de la gran diversidad que la sustenta en tanto ello le enriquece, y aún, ofrece posibilidades incontables (a la humanidad) para la realización personal y la elevación de la condición humana.

7). Es importante destacar que la atención profesional en/desde el campo de la recreación será necesaria. Cualquier persona puede recrearse; algunas personas pueden orientar o conducir ciertas actividades de carácter recreativo; pero no creo que cualquier persona esté en capacidad de promover procesos recreativos en el contexto de lo que se ha venido desarrollando en este trabajo, esto es, una recreación que tributa a la elevación de la condición humana, que trasvasa procesos humanos complejos en tanto tocan la intimidad y la particularidad humana, una recreación que se gesta desde procesos autonómicos y tendientes al ejercicio cotidiano libertario (que no libertino), que se propone desde una relación dialogante basada en el reconocimiento del otro, en



la alteridad, una recreación que comprende el fomento de la convivencia, la compartencia y la comunalidad, etc. En tal sentido, la formación específica es y será tan importante como fundamental; de allí que se haga tanto énfasis en el tema de la formación. Pero, así como afirmo que ese tipo de atención es importante y necesaria, también sostengo que no puede ni debe asumirse desde la pretensión de la omnipotencia, del determinismo, del causalismo, sino que debe asumirse desde la alteridad y la mediación. Amplitud, apertura, serán siempre cruciales. Y esto va en doble vía, esto es, desde la acción particular y desde la acción colectiva.

Cuando hablo de la acción particular me refiero a que los mediadores recreativos son valiosos para coadyuvar en la función social de la recreación; son y serán necesarios a fin de ayudar a las personas en cuanto a los procesos de algunas necesidades recreativas; pero debemos tener presente que al ser la recreación un estado del ser (y no una actividad), siempre será prerrogativa de la persona en cuestión experimentar la recreación. Por eso se hace imperativo dar y asignar a cada cosa su justa dimensión. Así, los profesionales y los activistas en recreación son y serán necesarios, importantes, pero no debe generarse la ilusión de que son imprescindibles para la experiencia recreativa. Nuestra apuesta va por la idea de la recreación como experiencia vital y autopoietica en el ser humano.

En cuanto a la segunda vía (la acción colectiva), tenemos que la amplitud y la apertura mencionadas estriban en la necesidad de ser dialogantes con otros campos del saber y el hacer humano si queremos que la experiencia recreativa se enriquezca. Coloco un ejemplo para ilustrar: en un estado de Venezuela (que no mencionaré por razones éticas) se desarrolló una actividad en el marco del *Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien*. Cuando estuvimos planificando el orden programático de las actividades, hice la sugerencia de invitar a compañeros del *Movimiento Nacional de Teatro César Rengifo*. La propuesta fue denegada. No tengo problema alguno en ello, quizá había complicaciones —que yo desconocía— para la logística y la movilización, quizá las agendas eran incompatibles, o quién sabe qué cosa obstaculizaba la situación, no obstante, el argumento dado en la ocasión fue que el *Movimiento Nacional de Teatro César Rengifo* “no hacía recreación”, hacía ‘arte’. En vista de ello las alarmas se encienden... Hace falta la formación, pero sobre todo amplitud, apertura. Más aún en un funcionario público.

8). La atención profesional en/desde el campo de la recreación debe contemplar en su agenda y como elemento prioritario la atención pública en función de premisas transversales de la realidad democrática, política, jurídica y social venezolana, a saber, la

justicia social y el derecho público, amparadas como están en el concepto político, jurídico, social y constitucional del Estado de derecho y de justicia.

### ***¿Qué de la inocencia y la infancia?...***

*Déjenlos crear tormentas marinas con sólo agitar sus blancas mantas;  
o soñar con pájaros no vistos, o convocar a la noche en pleno día  
con sólo esconderse en lo profundo de un armario.  
Déjenlos atrapar una estrella, cuando en la noche clara y plateada  
desde alguna ventana de la casa con un espejo roto  
la atraen hacia algún jardín de sombras.  
No los llamen en mitad de sus juegos: no podrán escucharlos.  
A esa hora magnífica y secreta ellos están en otra parte.*

**Juan Manuel Roca**

Philippe Ariés (*Centuries of Childhood*), Lloyd de Mause (*The History of Childhood*), Hugh Cunningham (*The Invention of Childhood*), Jean Jacques Rousseau (*El Emilio o la Educación*), son apenas algunos de los referentes que ofrecen retazos de lo que son consideradas evidencias de ese proceso de construcción histórica de las categorías de la infancia y la inocencia.

En América Latina el abordaje de los estudios en relación con la infancia ha girado mayoritariamente en torno a la atención de niños, niñas y adolescentes desde el espectro de la política pública. Si bien es cierto que en la última década se ha venido pensando en el marco de la constitución de la infancia como categoría y como construcción histórica, tales estudios son pocos. Por ejemplo, hay entre otros trabajos interesantes como el de Pablo Rodríguez y María Mannarelli, titulado *Historia de la infancia en América Latina* (2007). Pero, si hay uno que plantea frontalmente temas sin eludirlos, es precisamente Eduardo Bustelo (2007). En él hay planteamientos bastante reveladores en tanto explora las relaciones de dominación que se imponen sobre la infancia y la adolescencia partiendo de instituciones básicas como la familia, la escuela y los medios de comunicación. Confronta la trama del capitalismo en la configuración de la infancia, y puedo decir sin problema alguno que, en Bustelo encuentro afinidad en relación con los planteamientos que hace sobre la relación existente entre los adultos y los niños (y por supuesto los adolescentes), esto es, una relación en la que prela la dominación como concepto y como naturaleza.

Los temas de la infancia y la inocencia son cruciales en la discusión que presenta este libro por cuanto ambos (infancia e inocencia) son categorías generadas desde las construcciones de una mirada adulta orientada en primer lugar por el patriarcado como estela cultural, y, en segundo lugar, por grandes sectores e intereses comerciales y de medios que avalan la impronta de un público específico al que han convertido en protagonistas del consumo, y peor aún, en mercancía. Así las cosas, quienes definen, discriminan y delimitan aquello que en todo caso sería lo infantil (e/o inocente), pues, son los adultos. Entonces, la educación y todo lo demás vienen pensados evidentemente en claves adultas para los niños, partiendo de un sistema de relaciones que es, a vistas luces, abusivo, asimétrico desde todo punto de vista y secuestrador de las libertades esenciales; y parte además de un supuesto (que para ellos es elemental): niños, niñas y adolescentes en general, no saben qué es lo que necesitan aprender, ni para qué, mucho menos el por qué. ¡Ah!, pero es que configuran un mercado atrayente, y, de hecho, se trata de uno de los mercados poblacionales más generosos para la industria comercial...

Estoy de acuerdo en el hecho de que niños y niñas tienen una dependencia natural y obvia hacia los adultos (cuidados y protección, alimentación, educación, seguridad, etc.), pero el problema radica en que, desde ciertas plataformas de poder institucional y no institucional se induce hacia la dependencia permanente. Es como que si no interesara que los niños fuesen logrando autonomía de forma progresiva; o que, en todo caso, si algo alcanzan que sea entonces el logro de una autonomía circunscrita (tutelada en realidad), esto es, una ilusión de autonomía cercada siempre por las decisiones adultas.

El colmo de la situación se evidencia en que, en el contexto de lo lúdico, lo recreativo y el juego, también se les está construyendo un mundo (que además se les impone como su mundo), y eso es hartito conocido por quienes se alinean con los intereses de los medios y los modos de producción por tratarse de una atmósfera cultural demasiado concluyente en la vida infantil. En muchos casos, se trata de una parafernalia de mundo que se les construye sin que ellos participen. ¿Por qué?: porque (supuestamente) ¡no saben nada!... Hay que ayudarles, e incluso ¡enseñarles a jugar!, ¡a recrearse!...

Habría que considerar que niños y niñas disfrutan mucho más cuando crean y generan sus propios juegos, cuando construyen sus propios juguetes, cuando inventan sus mismas oportunidades lúdicas. Incluso, cuando son ellos quienes crean, aprenden mucho más que cuando el mundo lúdico se les construye desde la perspectiva adulta.

La inocencia ha sido concebida históricamente como un grado de conocimiento cero (como que si el conocimiento pudiese medirse al estilo de esa anacronía que llaman coeficiente intelectual o coeficiente de inteligencia), desde la nada o el grado cero (el nacimiento). Al parecer, se es inocente en tanto no se saben y/o no se comprenden algunas cosas. Además, al preguntarnos por la inocencia, la idea que se nos viene a la mente, ya acompañando a la razón anterior, es la de alguien muy paciente, alguien muy manso, alguien sin malicia, sin premeditaciones, sin egoísmo, entre otras tantas cosas más. Cuando eso sucede, lo más probable es que pensemos en un niño o una niña, y especialmente en uno con alitas blancas rodeando ángeles mil.

Si hablamos de la infancia, pues, ya parece ser obvio: inmediatamente pensamos en los niños y las niñas. Pero no solo pensamos en niños y niñas, sino que pensamos en un ‘tipo’ específico de infancia. Todas esas representaciones tienen asidero en algo: un estereotipo, o la conformación de una experiencia histórica y política que da forma y cuerpo a eso que en todo caso sería inocencia y aquello que en todo caso sería la infancia. El problema con este asunto es que la inocencia y la infancia quedan así atrapadas en una lógica sistémica que acapara los reflectores desde la ‘bienaventuranza’ de un mercado cuasi-salvador.

Giroux (2003) sostiene que, así, “la inocencia queda presa de la lógica del mercado y de la enseñanza satisfactoria de las operaciones del consumismo” (p. 66). El mismo autor describe muy bien esta situación tocando el extremo de un tema que tan solo parece ser la punta del *iceberg*. Habla él de la relación existente entre la oferta y la demanda de un mercado que se genera no solo para el niño y la niña, para la población adolescente, sino para un mercado mucho mayor que ve en ellos, una materia prima. Porque es que no se trata únicamente de la creación de un mercado (juguetes, ropa, vestido, iconografía, programas de TV, cine, música, etc.) teniéndoles como excusa o como beneficiarios de las mercancías, el problema es que los niños son convertidos en el objeto de deseo del sistema, en mercancía inacabable y renovable (bajo la excusa de la inocencia infantil).

Por poner un ejemplo podemos hablar de ‘una’ visión muy singular que se tiene de los niños en el campo del deporte. Quienes les miran como mercancía intentan convertirlos en campeones prematuros robando trazos definitivos de su vida en cuanto a tiempo, espacio, relaciones humanas, entre otras cosas. Les llaman ‘prospectos’, ‘talentos’, en función de la proyección que de ellos hacen en términos de productividad de registros cuantificables y en términos de lo que creen pueden alcanzar en una hipotética y futura carrera deportiva (en caso de mantenerse). Niños que en muchos casos son apartados

de sus hogares, de sus familias. A eso le llaman ‘hacer el sacrificio’. Bonos y firmas multimillonarias son las que se manejan en estos tiempos de reinado del mercadeo.

Podemos hablar del trabajo también. La población infantil asiste mansamente al aniquilamiento de períodos vitales, significativos y significantes en su vida. Y asisten de tal manera porque no les queda de otra. Los adultos son quienes dominan y controlan sus vidas. Y aunque es cierto que las legislaciones, que los Estados nacionales (los que lo hacen), que padres y madres (que no todos-as-), que las instituciones, hacen esfuerzos importantes para amar, proteger, educar a los niños, también es cierto que seguimos viendo niños en las calles, algunos que no pueden ir a la escuela, otros que no alcanzan a tener las tres (3) comidas al día, niños que pasan sus días creciendo en la delgada línea blanca que divide el espacio de los vehículos en las calles y avenidas vendiendo periódicos para ‘ganarse la vida’ (una de las expresiones que usan, porque es que incluso forma parte del imaginario social: no tienen ‘vida’, por lo tanto ‘tienen que ganársela’). Y no se trata de pensar que el trabajo es malo; se trata de justicia, de respeto, de amor, de dignidad, de equidad. ¡Claro que a los niños habrá que enseñarles a trabajar!, pero todo a su tiempo y en las condiciones que sean aquellas que ofrezcan oportunidades y posibilidades de aprendizaje, creación, desarrollo, respeto, dignidad, justicia, equidad, etc. Si a todas estas cosas le sumamos el problema de la sexualización infantil, pues, tenemos un panorama bastante oscuro. Giroux habla también sobre este tema en el texto *La inocencia robada* (2003).

Dice Giroux (2003), que ahora parece ser aceptable la configuración de un estereotipo: una mujer vestida como una niña (le llaman “Lolita”, o como una estudiante de colegio: “colegiala”), con minifalda y *bikinis*, ligeros, *smeter* con camisa escolar de gran escote, despertando el apetito sexual de los hombres. Esa figura así construida desde la moda, desde un sector que vende una imagen del niño y de la niña, en la que estos son cuna y objeto de deseo sexual (siendo blancos permanentes del ataque de la sociedad, de los medios, de quienes consumen), llegando al plano de la pornografía infantil. Está también presente la construcción de juguetes y de ‘juegos’ para niños y para niñas: juguetes y dibujos animados (comiquitas) sexuados. Y, por si fuera poco, por demás está recordar la llegada y la existencia en masa de juguetes fabricados en las que se crean figuras femeninas con construcciones de cuerpos voluptuosos y ampliamente sugestivos. Igual sucede con los juguetes contruidos para el género masculino.

Hasta hace poco había llegado al país una colección de ‘juguetes’ (venidos de no sé dónde) llamados *Pole Dance for Girls*, colección esta que trae diversos accesorios, a saber,

muñecas que bailan en un tubo (con el tubo correspondiente), prendas de ropa interior (ligueros, mallas y demás), billetes de \$ 1 dólar para propinas, entre otros aditivos.

Por tratarse de construcciones y de representaciones instauradas por la lógica del mercado, la idea de inocencia se ha asociado malsanamente (desde algunos sectores mediáticos influyentes) a la configuración étnica, al color de piel, al género, a la procedencia, al nivel de ingresos, etc. Giroux (2003), sostiene, así, que “la inocencia no solo es específica de la raza, sino que también está marcada por el género” (p. 21). Es así como en ciertos países, en ciertas regiones y lugares de nuestros países, estados o distritos, se estigmatiza en referencia a estos elementos: en muchos lugares de los Estados Unidos de Norteamérica, un latino o un afrodescendiente es casi que sinónimo de criminal... Incluso, tales representaciones culturales son hasta estandarizables y estandarizadas, y a los sesudos que elaboran tales estudios pareciera sobrarles información como para explicar una teoría en la que los crímenes son cometidos generalmente por la población negra, por la población latina y por la población pobre. Aquellos de rasgos anglosajones, blancos y pudientes, al parecer serían incapaces de cometer delito alguno, y si lo hacen es porque seguramente se debe a un error, a una crisis psicológica o a traumas no superados. Es decir (según la apreciación de los llamados especialistas), al parecer habría una predisposición genética al delito por parte de poblaciones específicas: latinos, negros y pobres... Si alguna persona latina es apresada, aún cuando no lo haya sido de forma *infraganti*, es tratada como culpable. Ahí no vale la presunción de inocencia. Lo mismo ocurre ahora con los migrantes en América Latina, y hablaré específicamente de las y los venezolanos, con quienes se han cebado los medios de comunicación, cuando en realidad las estadísticas desmienten semejantes relatos instituidos para apalancar el odio y la xenofobia.

En un informe denominado *Informe Mundial de 2014: Estados Unidos (Eventos de 2013)*, *Human Rights Watch* (organización independiente defensora de los derechos humanos) esgrime algunos argumentos en un intento por confirmar lo que ha sido una práctica en los Estados Unidos de América en lo referente a su política para la administración de justicia, y su relación con la estigmatización de ciertas poblaciones. Dice el informe:

Los blancos, los afroamericanos y los latinos tienen niveles comparables de consumo de drogas, pero las tasas de detención, enjuiciamiento y encarcelamiento por delitos relacionados con las drogas son enormemente diferentes. Por ejemplo, es casi cuatro veces más probable que los afroamericanos sean arrestados por posesión de marihuana que los blancos, a pesar de que sus tasas de consumo de marihuana son

más o menos equivalentes. Si bien representan sólo 13 por ciento de la población de EE.UU., los afroamericanos conforman el 41 por ciento de los presos estatales, y el 44 por ciento de los presos federales cumpliendo una sentencia por delitos de drogas. Por lo tanto, debido a tener más antecedentes penales, los miembros de minorías raciales y étnicas tienen más probabilidades que los blancos de ser estigmatizados y discriminados legalmente en el empleo, la vivienda, la educación, las prestaciones públicas, el servicio de jurado y el derecho a votar. En agosto, un tribunal federal determinó que la política de “detención y registro” (“stop and frisk”) del Departamento de Policía de Nueva York (NYPD) violaba los derechos de las minorías. Una cantidad desproporcionada de personas “detenidas y registradas” bajo la política son afroamericanos o latinos, y la Unión de Libertades Civiles de Nueva York informa que 89 por ciento de las personas detenidas son inocentes de cualquier delito. La policía de Nueva York apeló el fallo (Human Rights Watch, 2014; sec. 1/1).

La idea de lo infantil ha sido construida usando parámetros similares (que no los mismos), esto es, la subordinación y la estigmatización *a priori*. Esto tiene que ver con un proceso de disminución moral generando la contracción de libertades y concretando apologías de un sistema de control (biopolítica). Ese proceso de estigmatización de la infancia y de la inocencia ha sido generado con la idea de crear un mercado que a su vez es apetecible porque termina siendo manipulable y controlable. Por ello dice Giroux (2003): “Al final del siglo XX, la infancia no se acaba como categoría histórica y social; simplemente, se la ha transformado en una estrategia de mercado y en una estrategia de mercado y en una estética de moda” (p. 29). Y, anteriormente decía:

La infancia no es un estado natural de inocencia; es una construcción histórica. Es también una categoría cultural y política que tiene unas consecuencias muy prácticas con respecto a la forma de ‘pensar en los niños’ de los adultos, y tiene consecuencias en cuanto a la forma de verse los niños a sí mismos (p. 16).

Como puede entenderse, la configuración adulta de la inocencia y de la infancia como construcciones categoriales, constituye una forma de pensar a/en las y los niños. Nada de ello es neutro. Además, genera un caldo de cultivo para la lógica de un mercado que ha ido penetrando los resquicios de la intimidad humana, en este caso, la de los niños y las niñas (¡hasta *reality shows* para niños y niñas!).

La mercantilización, la sexualización, la comercialización de niños y niñas (y la criminalización juvenil), están evidenciados en la esfera pública y privada de mil y una

maneras. Juguetes, cajitas felices, fetiches, estuches de cosméticos y de belleza estereotipada, revistas, folletos, propaganda impresa, digital o televisiva, periódicos, concursos, competencias, muñecos y muñecas, programas juveniles, seriales televisivos dramáticos, dibujos animados, películas, modas para el vestido y el calzado, telefonía, internet, TV, etc. Toda una maquinaria de consumo para desarrollar clientes en masa. Pero esto que sucede con niños y niñas, también sucede con la población adolescente; y también sucede con la población adulta. Entonces, se trata de un proceso en el que se está adultificando a los niños, contemporaneizando a los jóvenes e infantilizando a una parte cautiva de la misma población adulta. Nada de ello es inocente o neutro. Tiene como propósito la conformación de una banda clientelar a la cual hay que construir.

Ahora bien, ¿cómo se ajusta la recreación en estos debates?: pues, creo que también TIENE mucho que ver con todo ello, en tanto a ésta se le ha vaciado de contenido sentando las bases para que la cultura empresarial se apropie de ella desde el contexto del entretenimiento. Hay un peligro latente justo allí donde la recreación es modelada por una esfera cultural mediatizada allende los grandes intereses comerciales. Por eso, como refiere Giroux (2003), es necesario “comprender y cuestionar las formas en que las prácticas culturales establecen las relaciones específicas de poder que configuran las experiencias de los niños” (p. 16). Esa lógica de mercado impuesta por los sectores e intereses comerciales, ha construido una nueva forma de ver y comprender el juego y la cultura, no solo desde la mirada adulta, sino que también ha generado una nueva episteme en la lógica de niños y niñas. A ello agrega posteriormente Giroux (2003):

(...) el sentido del juego de los niños y su desarrollo social se transforman mediante estrategias de marketing y formas de educación para el consumo que definen los límites de sus imaginaciones, identidades y sentido de la posibilidad, mientras al mismo tiempo, facilitan, a través de los medios electrónicos de comunicación, un ‘tipo de entretenimiento que influye de manera sutil en nuestra forma de ver (a los niños) nosotros mismos y nuestras comunidades’ (pp. 66-67).

En el contexto de todo este debate, tenemos presente la relación entre el juego, el juguete, la TV, el cine y los valores transmitidos en función de la infancia y la inocencia. No debemos llamarnos a engaños. El juguete, el cine y la TV funcionan como enlaces y como amarres. Como enlaces en tanto quienes les poseen (desde los medios y los modos de producción) han tejido una red amplia para cautivar a las masas vendiendo estereotipos a fin de generar un mercado y la demanda. Como amarres, en tanto tales redes fungen como fuentes reductoras y a la vez como mecanismos de transmisión



ideológica. Direccionan un mensaje, eligen un público, le cautivan y luego le alimentan con sus productos. “La industria del juego y el juguete se rige por intereses; la mayor parte de las veces, económicos” (Nakayama, 2022; p. 7).

Habría que ver cuán inocentes son algunos de los programas dirigidos a la población infantil y adolescente. En esta discusión habría que incorporar, necesariamente, el tema de la responsabilidad social de los medios de comunicación, las regulaciones por parte del Estado y el aparato jurídico nacional; y más importante aún, el cuidado, protección y educación que puedan ofrecer los padres en el hogar.

Ni el cine, ni la TV, ni la web dejan ni dejarán de ofrecer información basura; tampoco dejarán de hacer intentos para acompañar los dictados de la libre empresa y la demanda de entretenimiento. Así, lo que más puede ayudar en este caso es la educación en el hogar, acompañada de una legislación viva y vigorosa, así como de una voluntad política fortalecida por el Estado y sus instituciones. Si lo que se pretende es subvertir el orden cultural reinante es preciso transformar la conciencia social.

Hay quienes consideran que el juguete es ‘inocente’, pero habría que ver cuán inocentes son juguetes como los famosos ‘*G. I. Joe’s*’ creados en los intersticios de la guerra de Vietnam en la que se intenta glorificar a un grupo específico del ejército de los EEUU que venían trabajando como mercenarios en diversos países del mundo, solo que eran presentados como excelsos patriotas. Y eso viene sucediendo en cada guerra allende el complejo militar-industrial norteamericano (sucedió en América Latina después de la década de los ‘50 al presente, sucedió en África desde los ‘80, sucedió en las guerras desarrolladas en oriente medio, y no cesan tales manifestaciones al día de hoy. Habría que ver cuán inocentes son los llamados juguetes bélicos, que, además de los ‘*G. I. Joe’s*’, *Max Steel*, han inundado nuestros países. En ese lote habrá que incluir por supuesto a los videojuegos. Además, en el mercado pueden conseguirse muñecas hermafroditas; muñecas que bailan en un tubo de clubes desnudistas haciendo *stripper’s*; perros con un kit contentivo de excrementos para limpiar; muñecos para la práctica del Budú y sus respectivos implementos (agujas y demás); juguetes con partes del cuerpo humano teñidas simulando una sangría, listos ya para desmembrar, entre muchas otras cosas increíbles. No sé si los lectores recordarán al ya desaparecido *Drug Dealer Starter Kit*, pero es un claro ejemplo de lo que venimos diciendo.

Los juguetes, a decir de Glanzer (2000), son objetos culturales producidos para niños y niñas desde la mirada y la intención adulta. Y no solo ello, sino que esa intención termina

imponiendo tendencias, estereotipos, modas, símbolos, valores, deseos, necesidades ficticias, vacíos existenciales, mensajes alienantes, significados, creencias, tradiciones. Jotave (2014) lo reafirma al afirmar que: “desde el momento que se diseñan vienen a reforzar creencias y estereotipos sociales, por los cuales son un excelente vehículo de acondicionamiento de los más pequeños” (sec. 1/1).

En el contexto de la imposición y el autoritarismo adulto en la formación de niños y niñas, es importante considerar que no solo se intenta modelar sus conductas, sino también sus pensamientos y sus mismos sentimientos. Pero, ¿cómo habrá de comprenderlo una sociedad que no alcanza a mirar más allá de su ombligo? Tan influidos(as) está la infancia, que es fácil verle ‘jugando’ a la pelea después de ver series animadas o películas en las que sea ese el centro de la acción y la trama; o quizá verle amarrándose una toalla al cuello para fingir e imitar a *Superman* (Trend, 2017). Y la formación de estereotipos está funcionando mejor que nunca para los conductores de tales superposiciones. Y es que de lo que se trata es de generar el mercado necesario partiendo de la identificación de las capas populares con ciertos códigos simbólicos. Algo de ello mencionaba McLuhan (1976), al hablar de la cultura como negocio.

Si bien es cierto que el Estado no determina qué juegan nuestros hijos, cómo lo hacen y con qué, también es cierto que puede ayudar en la gestación y transformación de la cultura lúdica en el país. Iniciando por la legislación, la regulación y por la aplicación minuciosa y contundente de las leyes; pasando además por convocar, conducir y generar debates públicos que conlleven a la discusión de estos asuntos a fin de ampliar la concepción que se tiene como pueblo, como nación, como Estado, en lo referente a la educación, la recreación, la cultura, la misma cultura lúdica, el juego, los juguetes, las políticas públicas, el rol de los medios de comunicación y las mismas instituciones, etc.

En lo concerniente a los padres, pues, ellos habrán de concienciarse en torno a este tema de tanta importancia en/para la formación de sus hijos. No es poca cosa lo que está en riesgo. Se trata de la libertad de conciencia, de la independencia de criterio, de autonomía, responsabilidad, de la soberanía cognitiva, de la conciencia lúdica y cultural, de la convivencia social, de no hipotecar una nación desde la aculturación. Y para ello habrá que librar una batalla de y para la conciencia. Ya lo decía Jotave (2014):

Los padres atrapados en esta lógica del querer-tener del niño, la cual es impuesta por la sociedad de consumo, no se detienen a analizar los elementos simbólicos e ideológicos de los juguetes que le están comprando a sus hijos... Uno de los

elementos más determinantes en la formación del niño, tiene que ver con los juguetes que posee (sec. 1/1).

Recuerdo una anécdota familiar que ilustra muy bien tal situación. En una navidad pasada hace ya varios años resurgió en mí aquello que de colonizado aún llevamos como sociedad, y que todos tenemos, por más radicales que nos creamos, a decir de Rafael Cancel Miranda (luchador social puertorriqueño).

Resulta ser que ese año me esmeré para reunir el dinero suficiente a fin de comprar un par de juguetes robots a mi hijo varón. Quería dárselos en navidad. Tanto me empeñé que lo logré, considerando que eran algo costosos. Llegó el día. La mañana en la que abrió las cajas de regalo fue alucinante. Su cara de alegría fue única. Destapó las cajas, sacó los robots y de una vez comenzó a jugar. Estaba contento.

El asunto es que un día cercano a la fecha me pidió que le hiciera un avión en el que él pudiese entrar. Me las ingeníé como pude y conseguí los materiales que consideré necesarios. Una caja grande, varias láminas de papel bond blanco, cinta adhesiva, colores, tijera, pega, calcomanías, entre otros materiales. Trabajé hasta que logré confeccionar algo similar a lo que Oscar me había pedido.

Llevé el avión hasta su habitación y cuando lo vio casi lloró de la emoción. Corrió hacia mí, me abrazó muy fuerte, me dio un beso y me dijo: “es el mejor juguete que he recibido en toda mi vida”. Y de inmediato, los robots que recién había recibido de regalo navideño fueron sustituidos. Tanto que me costó comprar aquellos robots, y apenas en cuestión de un momento los lanzó al olvido sustituyéndoles por una caja de cartón. Por supuesto, a Oscar no le importaba lo costoso de los juguetes, ni la marca de los mismos, ni el material del que estaban hechos. Me di cuenta que tales robots no eran lo suficientemente importantes como yo suponía, y ni siquiera eran más importantes que el avión que le había recién construido.

Ese día entendí el acierto tan grande que había tenido con aquel esfuerzo en contraparte con el error cometido anteriormente con los robots de juguete. Ese día entendí que la cultura lúdica determina en buena medida la vida de nuestros hijos e hijas, y que sí vale la pena plantar cara a la larga noche neoliberal.

## ***El grito de guerra***

Un supuesto que ha prelado en el campo de la recreación y la animación recreativa pasa por el tema de los llamados batallones, escuadras, patrullas y gritos de guerra. Todo ello amparado bajo una supuesta ocasión para la diversión y el entretenimiento. Pero, nótese el talante agresor del discurso tan solo desde la enunciación.

La propuesta, desde este libro, sería la de sustituir los gritos de guerra por los cantos de paz; sustituir los batallones (escuadras y patrullas) por grupos de convivencia, por familias, etc. Esto, sin duda, ya supone un cambio importante comenzando por el aspecto cultural. Muchas de las actividades (dizque recreativas) —que no todas— que generalmente se realizan para animar y agitar grupos, mantener la motivación, levantar el ánimo, entre otras cosas, están orientadas a generar, consolidar y perpetuar un clima en el que, el desmérito, la desacreditación, la minimización, la invisibilización —y en muchos casos la violencia verbal (y ya ni tan verbal)—, son el elemento que propicia (según esos cánones) la diversión y el disfrute. Sin embargo, como se puede apreciar, tales pretensiones están muy alejadas de la realidad. Dudo mucho que una persona pueda sentirse bien cuando el otro le minimiza, le intimida o le amenaza verbalmente desde la agitación. Y aunque parezca divertido (para algunas personas), no es edificante.

El nombre que le han dado a ese tipo de manifestaciones (gritos de guerra) ya dice mucho de lo que en el fondo persigue. El espíritu que predomina en la guerra no es precisamente el de la convivencia, tolerancia, solidaridad y respeto. En un campamento al que asistí, escuché a un grupo de jóvenes cantar: “*Somos los leones, vamos a ganar, y al que se atraviese, lo vamos a aplastar*”. Imagínense: jellos aplastarían a todo aquel que osase cruzarse en su camino! Al contrario de ello, el canto de paz es una manifestación que tiende puentes en vez de derribarlos. Es una posibilidad que se construye desde el pensamiento, pasando por el discurso, por la oralidad, y finalmente por la práctica.

Si hablamos de una cultura de la paz, pues, el canto de paz tributa a ella y permite sentar las bases para una construcción cotidiana, participativa y real. Elementos y cantos en los que se hable de unión, amistad, solidaridad, compañerismo, respeto, tolerancia, son necesarios ¡Cuán diferente serían los cantos que, en vez de denigrar de otro grupo, le elogien!... De seguro, el impacto que causarían en el otro grupo, en las otras personas, sería muy agradable. Ahora bien, con respecto a las denominaciones que se les dan a los grupos de trabajo y cooperación, tenemos que ya los conocemos: patrullas (el que más se usa, pero no el único), batallones, escuadrones, entre otros. Necesario es que en ese

mismo sentido sean cambiados por otros que permitan el acercamiento, la solidaridad, la tolerancia, la unión. Para ello se propone el término de ‘familia’. Pero, vale la pena destacar que el espíritu del término debe acompañar lo que se hace, esto es, por el hecho de que se cambie el término ‘patrulla’ por ‘familia’, no debemos pensar que ya el mandado está hecho. El cambio de término, el cambio de forma, no producirán, por sí solos, ningún efecto, si las prácticas y el espíritu que les guían siguen siendo las mismas. Habrá que generar el cambio, tanto de concepción como del hecho mismo si en realidad se pretende la generación de una nueva cultura de la recreación.

### ***La recreación y la competencia***

La cultura de la recreación que ha prelado de forma dominante y que ha sido fortalecida desde las prácticas deportivas y desde las prácticas de animación, es —si se puede expresar así— una cultura de carácter figurativamente fratricida. Es una tendencia que se mantiene proclive a generar la lucha y la contienda entre los grupos y personas, la competencia y el ansia de supremacía, incluso entre amigos y familiares. Y lo que sucede es que la competencia hace una apología directa a la disminución del otro, a la minusvaloración del otro, al desconocimiento del otro, y en algunos casos, a la eliminación del otro. “Vivimos en una cultura centrada en la competencia que justifica la negación del otro arguyendo la legitimidad de una superioridad del vencedor, y legitima la inferioridad del perdedor” (Maturana, 2008; p. 90). Sin embargo, una recreación auténtica ofrece posibilidades inigualables para el desarrollo de valores como la convivencia, la solidaridad, la tolerancia, el respeto, la justicia, la equidad, entre otros, que pueden ser permeados cuando se comparte.

Para lograr el desarrollo de los elementos de una nueva cultura de la recreación, es necesario que las propuestas giren en torno a ello. Esto es, propuestas lúdicas que fomenten el trabajo en colectivo y maximicen las oportunidades de participación sin la competencia, propuestas que generen un clima anímico mucho más favorable en contraste con el espíritu de competencia que vemos fomentado por doquier en cualquier tipo de actividades lúdicas actuales. Si estamos pensando en actividades recreativas tendríamos que disminuir las actividades de carácter competitivo, evaluando el contenido, la forma y la intencionalidad de las mismas. Si queremos vivir en un mundo en el que podamos convivir, los fundamentos axiológicos de la recreación siempre serán importantes (solidaridad, convivencia, respeto, fraternidad, comunicación, diálogo, tolerancia, libertad, responsabilidad, participación libre y libre participación), y deben ser desarrollados en todos los espacios posibles, esto es, el hogar, la escuela, la iglesia, la

calle, los medios de comunicación, etc. Recomendamos abiertamente asumir esta premisa: la intracompetencia en vez de la intercompetencia.

La intracompetencia pasa obligatoriamente por el contexto de lo lúdico. No es secreto el hecho de que las competencias están cobrando cada día mayor importancia en el contexto escolar (por aquello del deporte escolar) y extraescolar.

Cuando el propósito es el de gestar una nueva cultura de la recreación, debemos comprender que el reto es mayor aún. Habrá que asumir compromisos de vida por cuanto ello implica una forma distinta de vivir, implica hasta el modo de pensar, el modo de relacionarnos con las y los otros. Al asumir la intracompetencia no se piensa en derrotar y superar a un *contrario* porque sencillamente no existe un contrario, no se piensa en un contrario-adversario, no se ve a la otra persona como contraria a la que se debe vencer para lograr lo que se desea; en todo caso, lo contrario se encuentra en lo desconocido, en lo no superado, en las limitaciones propias. Al no pensar en contrarios se da reconocimiento a otras personas y a la vez el ser humano se reconoce en esos otros seres, realmente vive con, es decir, convive. Cuando se piensa en otras personas como en aquellas a quienes a la vez dan cuenta de nuestra identidad comenzamos entonces a convivir; lo opuesto a la convivencia está cercano a la sobrevivencia. Otreidad, nostreidad, alteridad, son conceptos que encuentran asidero en la praxis recreativa y en la experiencia educativa, y otorgan a la misma una razón de ser.

La intracompetencia implica ludicidad, un estilo de vida, una manera de ver el mundo y relacionarse con él, es la persona ampliando sus propias posibilidades desde el desarrollo de una conciencia lúdica, minimizando el umbral de lo imposible, buscando y logrando decodificar las dimensiones latentes de las potencialidades humanas, tratando de reconocerse en el otro y con el otro, sin desconocerse a sí mismo. De eso se trata la intracompetencia, de competir en todo caso consigo mismo, contra las demandas del sí mismo, superándose a sí mismo sin pensar en superar a nadie más, solo a sí mismo y a las limitaciones que le impiden hoy el ser mejor mañana. Se trata de ser mejor con el otro y junto al otro cada día, no mejor que el otro. En contraparte, la intercompetencia no fomenta el desarrollo de la agonística sino el egoísmo, fomenta el deseo de vencer a un otro porque es que hay un otro que anhela lograr lo que todos anhelan y persiguen, y al final termina siendo uno sobre todos los demás; y eso habrá de suceder en cualquier oportunidad de la que se disponga.

La idea original de la agonística se ha tergiversado. Ésta no tiene que ver con la agresividad, con la superación del otro, tiene que ver con la superación de sí mismo como desafío. La agonística no se fundamenta en el destierro del otro, no implica dejar de pensar al otro y en el otro. Según Pérez (2004): “Para triunfar en la carrera de la competitividad hay que dejar de pensar en los demás” (p. 14). Hasta en el juego que se cosifica en el ámbito escolar se esconde esa concepción perversa de la competencia transmutando valores y convirtiendo a quienes dizque juegan en fieles reproductores de un sistema que lo ha preconcebido todo pero que contradictoriamente lo critica en un discurso hueco. Agrega Moreno (2005) que “las contradicciones son notables: aquello que la política de mercado mata es hoy un requerimiento para su subsistencia” (p. 71).

La intercompetencia fomenta una comprensión tergiversada del proceso educativo como fenómeno humano trascendente, no permite pensar en el otro; se piensa, sí, pero siempre a pesar del otro, y atención, con esto no se niega que la competencia en el deporte sea un factor primordial. Ésta también tiene virtudes axiológicas importantes, no obstante, creo que éstas son situacionales, contextuales. No se piense que se está sugiriendo desde este espacio de diálogo la eliminación de la competencia, no es eso. Aisenstein (2006) pregunta: “la competencia: ¿deseable?, ¿necesaria?, ¿parte de los bienes intrínsecos del deporte?, ¿moralmente condenable?” (p. 13). Reitero la confianza en la necesidad de la competencia en contextos específicos, pero eso es importante para la comprensión, dado que estamos hablando de contextos específicos, pero no en el juego. Ahora, lo que sí se sugiere abiertamente y sin dilaciones es el aprovechamiento del espacio escolar y del espacio comunitario, desde la esfera de la ludicidad para fomentar la intracompetencia minimizando la competencia como forma de gestación de una nueva cultura recreativa, incluso como forma de reinención de una teleología otra del deporte en las edades iniciales, de manera que la percepción que de éste tenga el niño, la niña y la juventud en general, le aproximen a una forma de expresividad más depurada en sus emociones y forma de vivir la recreación, el deporte y la actividad física estructurada incorporándolo y adoptándolo como un estilo de vida en el contexto de una pedagogía del movimiento ya asentada en la colectividad.

## Capítulo 6

### Recreación, experiencia y alteridad desde la política pública

¿Puede la gente pensar la recreación?, ¿pueden las niñas, niños y adolescentes, pensarla?, ¿puede la comunidad autoregular sus prácticas culturales y recreativas?, ¿pueden incluso pensar y generar políticas públicas?, y más allá, ¿puede la gente de a pie valorar las políticas públicas, incidiendo en ellas, transformarlas y provocar su evolución?, ¿cuánto de esto último es posible en la República Bolivariana de Venezuela?

El ejercicio de escribir sobre políticas públicas en Venezuela es, si se quiere, bastante desafiante. Y lo es en tanto la mediática nacional e internacional vapulea las interpretaciones que sobre el *ethos* venezolano puedan estarse configurando, incluso sobre el mismo tema de los sentidos que puedan ser vertidos desde el ejercicio del poder popular en Venezuela. Nótese que no hablamos del poder ejecutivo o del poder legislativo, o quizá del poder judicial, menos aún del poder electoral, ni del poder moral (considerando que en Venezuela existen cinco poderes públicos), sino que estamos hablando del poder popular como expresión total de la transversalización del poder que ha logrado nuclear en Venezuela la experiencia del tránsito histórico en los últimos años.

El poder popular en Venezuela nuclea entonces todo un sistema nacional de políticas públicas, esto es, un tejido que articula esfuerzos de los diferentes entes, organismos e instituciones, amén de los movimientos sociales, colectivos organizados y comunidades, haciendo vida en Venezuela reconfigurando además la forma cómo se ha concebido la política pública en el país.

Hablar de políticas públicas en recreación implica necesariamente pasearnos por el ejercicio del Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien (PNRVB), plan este que ha dejado un saldo importantísimo no solo a nivel cuantitativo, sino también a nivel cualitativo, por lo menos en sus primeras etapas. Uno de los más importantes efectos del mismo pasa por la comprensión de que, para generar, diseñar, construir y ejecutar políticas públicas urge pensar en el otro y con el otro, nunca pensar por el otro. Allí hay espacios posibles e imprescindibles para entender la recreación y la alteridad como experiencia humana y trascendente.



### ***Ejercicio inicial***

Pensar la experiencia venezolana enmarcada en el marco de las políticas públicas en recreación, conduce a retomar algunos elementos de la misma a fin de comprender la singularidad del Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien (PNRVB).

Tal y como se ha señalado en trabajos anteriores, la recreación ha tenido tres formas de tratamiento ejecutivo y discursivo en la historia republicana de Venezuela. En primera instancia, es necesario reconocer que los pueblos han tenido históricamente una diversidad de experiencias recreativas que probablemente no han sido registradas por quienes escriben la historia. En las mismas comunidades existen diversas formas y diversas expresiones de carácter recreativo que se generan en la cotidianidad y en la relacionalidad de la gente. Esto tiene que ver con las experiencias particulares, personales, familiares, comunitarias, etc., que no esperan por el registro público, sino que son experiencias espontáneas de la gente y de los pueblos.

En segunda instancia, están aquellas experiencias gestadas desde la organicidad del sistema público con la intención explícita de atender ciertos elementos en la población, y, finalmente, en tercera instancia, tenemos el tratamiento que se le ha dado a la recreación desde el sector privado, sector este que ha contado con amplias oportunidades y ha servido también para el desarrollo de opciones para algunos grupos poblacionales en Venezuela. Ahora, en este trabajo se hace necesario dar reconocimiento a todas estas formas de experiencia recreativa, y ello por cuanto todas han creado condiciones para la gestación de una cultura de la recreación en Venezuela. Para gusto o disgusto, pero existe una cultura recreativa en el país que se ha configurado en relación con los matices particulares de estas tres instancias. Al mismo tiempo, ¿significa ello que habría que regodearse en lo alcanzado, o podría avizorarse desde lo presente alguna hoja de ruta que permita transformar la actual cultura recreativa en Venezuela, en vías hacia una que sea alternativa, autónoma, por tanto, cada vez menos dependiente de la superestructura? En mi caso, me inclino por la segunda opción...

### ***Un poco de historia en el campo de la política pública recreativa***

A partir de 1958 con la caída de la dictadura perezjimenista en el país, la recreación fue considerada como elemento importante para atender el tema de la prevención social. Lo que quizá se puede cuestionar es que, en aquel entonces, y a pesar de pensarse la

recreación para este tipo de iniciativa desde el sector público, los programas desarrollados no fueron abarcales en cuanto a la población, sino que fueron programas tipo ‘satélite’ ofrecidos por alguna que otra institución (como el Consejo Venezolano del Niño), focalizados y desarrollados para atender poblaciones específicas en ciertas localidades del país en momentos coyunturales. Estamos hablando de las grandes ciudades, Caracas, Maracaibo, Valencia, etc., en días de celebración y festividades muy específicas. Algunos historiadores sostienen que tales acciones políticas están justificadas debido a la limitada concepción de democracia que tenían los gobernantes de la época por motivo de la dictadura más reciente en el país. Además, piensan que siempre se trató de atender la recreación desde el marco de las políticas sectoriales. Incluso, según Bolívar (2022), con el comienzo de la cuarta república (como se definió al período postdictadura): “Se origina la industria del ocio que responde a una ideología de la clase dominante... La burguesía sólo busca la ganancia en todas sus acciones y surge la industria del ocio y la recreación” (pp. 32-33). Y agrega:

En materia política, se redacta la Constitución de la República de Venezuela (1961), y en este texto constitucional no hubo ningún artículo referido a la recreación como derecho de los ciudadanos. Así como tampoco los hubo en la planificación y formulación de los tres primeros planes de la nación (1960-1964; 1963-1966; 1965-1968), donde se denota una ausencia en políticas recreativas (p. 33).

Antes de la llegada del PNRVB, el Estado venezolano (y sus instituciones) en el curso de la historia desarrolló programas de atención a poblaciones focales en materia de recreación. ¿A qué nos referimos?, pues, a que las instituciones del Estado desarrollaban actividades recreativas, deportivas y culturales para poblaciones específicas, ya sea que estas poblaciones estuviesen compuestas por trabajadores y trabajadoras de instituciones públicas y/o privadas, hijos e hijas de los y las trabajadoras de las instituciones, programas esporádicos en comunidades específicas y/o en los perímetros geosituacionales de las instituciones, etc. En cuanto al sector empresarial privado, tenemos que éste ha ofrecido desde hace mucho tiempo sus servicios recreativos diversificando propuestas, teniendo como clientes a quienes pueden costear los servicios ofertados. Y, además del sector público y el sector empresarial privado, también han existido otras organizaciones que han desarrollado programas diversos en función de la atención de la población a través de la recreación (aunque algunas de ellas son contadas también como organizaciones de carácter privado). Entre estas podemos mencionar fundaciones, asociaciones civiles, iglesias cristianas, Asociación de Scout’s de Venezuela, entre otras.

Históricamente, las y los venezolanos han generado formas recreativas para sí mismos, pues, entre el sector público y el sector privado, siempre quedó un grueso histórico en la población que no fue atendida, bien sea porque el Estado y el sector privado no contaran con la estructura suficiente, bien sea porque la capacidad de cobertura de los programas, las propuestas y de las ofertas no fuesen suficientes, además de que los presupuestos (más que todo en el caso de las instituciones públicas) fuesen insuficientes para atender mayores poblaciones. En atención a ello y de cierta manera, el Estado venezolano, aunque no limitaba la actividad recreativa, tampoco garantizaba ni ofrecía a la población en general condiciones propicias, posibilidades y/o alternativas a gran escala para el goce de la recreación como derecho constitucional. En la anterior Constitución de la República de Venezuela (1961), no existía articulado alguno que otorgara a la población el derecho a la recreación. Ahora bien, en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela aprobada por el pueblo venezolano en el referéndum celebrado en diciembre del año 1999 (con enmienda en 2009), la recreación quedó expresada y consagrada como un derecho constitucional:

Todas las personas tienen derecho al deporte y a la recreación como actividades que benefician la calidad de vida individual y colectiva. El Estado asumirá el deporte y la recreación como política de educación y salud pública y garantizará los recursos para su promoción... (Artículo 111).

Entonces, como ya se ha dicho con anterioridad, hasta la puesta en marcha del PNRVB (para el año 2009), no había existido en el país, en ningún momento de la historia, alguna política pública enmarcada en la atención de la población venezolana en general desde el contexto de la recreación. Además, era evidente la desarticulación existente entre las instituciones del Estado y el sector privado que desarrollaban programas aislados en virtud de la atención a poblaciones focales en materia de recreación. Como ejemplo tenemos: planes vacacionales (llamados colonias de vacaciones en algunos otros países de América Latina) para los hijos e hijas de sus trabajadores(as), planes turísticos para las y los trabajadores, visitas guiadas, instalaciones deportivas para la práctica de alguna disciplina deportiva (generalmente multicanchas), planes recreacionales para quienes pudiesen costearlos, entre otras cosas. Algunas instituciones desarrollaban y ejecutaban programas deportivos y recreativos para las comunidades enmarcadas en sus perímetros geográficos o rangos de acción. No obstante, un grueso de la población venezolana se quedó en estado de desatención permanente (a no ser por actividades tipo ‘relámpago’ en tiempos de propaganda electoral). Lo que había sido planeado como posibilidad

recreativa se resalta entre los espacios como parques naturales, plazas, canchas deportivas, etc. (Reyes, 2015).

El campismo es quizá una de las formas de expresión organizada más antigua (que no la única) en Venezuela que fue practicándose con el legado de la organización YMCA, algunas iglesias cristianas, y en especial las fiestas patronímicas y celebraciones populares. Pero los pueblos originarios han tenido expresiones culturales y recreativas registradas en la historia y eso habla de ciertos niveles de organización. Sin embargo, si podemos hablar de un momento en la historia en la que se gesta un plan nacional de recreación de alcance nacional, este tendría que estar situado obligatoriamente en 2009 cuando se inicia con el Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien. En primera instancia esta política se inaugura con el plan vacacional comunitario atendiendo en un primer año a 25.000 niños, niñas y adolescentes en todo el territorio nacional. De allí en más estos números se han ido incrementando pasando a atender a 2.952.920 personas para el año 2016. Y así como se inició con el plan vacacional comunitario, cada año fueron agregándose una serie de propuestas que fueron ayudando a dar fuerza a la política pública. Así, el plan nacional fue organizándose con una estructura de procesos y órganos dedicados a atender dos elementos fundamentales, a saber, la inclusión y la justicia social.

### ***Políticas públicas en Venezuela en el marco de la recreación***

En el año 2009, por orden del presidente Hugo Chávez, inicia el PNRVB<sup>19</sup>. Este plan se venía pensando y gestando desde la iniciativa del Ejecutivo nacional, y finalmente ha venido a generar una idea diferente de atención desde el contexto de la recreación en tanto se logra la satisfacción de un derecho constitucional que había sido históricamente invisibilizado, como lo es el derecho a la recreación; se logra el inicio de la discusión en torno a la gestación de una cultura de la recreación que debe subvertir los intereses del entretenimiento como oferta de la lógica de mercado que impera en este contexto; se logra la puesta en marcha de varios procesos que permiten la democratización de los programas recreativos, favoreciendo a las grandes mayorías y a las poblaciones más desfavorecidas; se logra la incorporación y el acceso de los más vulnerables a los programas del Estado en materia de recreación desde la gratuidad; se logra la articulación política, administrativa y ejecutiva de varios ministerios responsables desde

---

<sup>19</sup> Destacando que la descripción que acá se hace al PNRVB corresponde a la iniciativa de la fecha. Ahora, y sin que se trate de una nueva versión oficial del plan, se le conoce como Plan Nacional de Recreación.

la Vicepresidencia del Área Social conjuntamente con otras instituciones del Estado; se logra la articulación y la activación del Poder Popular en conjunto con el Ejecutivo Nacional para el logro del cometido; y se logra además la movilización y la participación de los movimientos sociales organizados como los denominados recreadores y recreadoras (mediadores recreativos), los preventores sociales, los movimientos ecológicos, los consejos comunales, las madres del barrio, entre otros.

Los signos distintivos del PNRVB han sido los de la participación gratuita, la inclusión de las mayorías, la equidad, la gestión popular y la masificación de los programas recreativos a nivel nacional. Por ello, en el año 2009 se desarrolla la primera experiencia del PNRVB, partiendo de tres momentos importantes, a saber: Festival de Ríos y Playas, Plan Vacacional Comunitario, y Reto Juvenil.

El Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien pasó de ser un programa coyuntural a convertirse en la política pública nacional en materia de ocio y recreación, pasando de atender 23.000 niños, niñas y adolescentes en 2007, a lograr la atención de 1.000.000 en 2010<sup>20</sup>, 2.400.000 niños, niñas, adolescentes, adultos y adultos mayores en 2011, en 2012, y subiendo la cifra a 3.100.000 en 2013, a 4.500.000<sup>21</sup> en 2014 y llega a 2.500.000 en 2016<sup>22</sup>. Y dicho se plan se mantuvo vigente hasta la fecha<sup>23</sup>. La última modificación (2025-2036) implica una reunión del plan nacional en torno al deporte, la actividad física y la recreación. Allí podría pensarse que la recreación ha dejado de ser foco prioritario, adocenándose y subordinándose al deporte y la actividad física, y más aún cuando lo que se proyecta es la meta hacia la celebración de los próximos juegos olímpicos<sup>24</sup>.

En una primera instancia, el PNRVB se vio fortalecido con la incorporación de otros procesos (Plan Nacional de Turismo, Barrio Adentro Deportivo, Plan Nacional de Actividad Física, Plan Nacional de Campismo, etc.), y de muchas otras actividades que engrosaron el acervo existente dentro del PNRVB (como las Caimaneras Juveniles Comunitarias, Reto Juvenil Adolescente, Plan de Turismo Estudiantil, Campismo de la Juventud Bicentenario, Parques Biosaludables), además del desarrollo de otras

---

<sup>20</sup> <https://www2.ohchr.org/english/bodies/crc/docs/crc.c.ven.3-5.doc>

<sup>21</sup> <http://www.correodelorinoco.gob.ve/presidente-maduro-aprueba-bs-144-millones-para-plan-nacional-recreacion/>

<sup>22</sup> <http://www.consulvenevigo.es/contenido.php?idpag=2&mostrar=noticias&id=not20160209082723>

<sup>23</sup> <https://rafapana.org/plan-nacional-de-recreacion-2020-2025/>

<sup>24</sup> <https://www.ciudadccs.info/index.php/publicacion/31538-gobierno-bolivariano-presenta-el-plan-nacional-del-deporte-2025-2036>

dimensiones importantes como la movilización comunitaria, la formación popular y específica, la articulación interministerial, etc.

Un reto que tendría la Superintendencia Nacional de Recreación, es el de la generación de un Sistema Nacional de Recreación en el que pueda incluirse, incorporarse y participar la población en su generalidad en todas las dimensiones del plan, esto es, no solo desde la participación en las actividades, sino en la activación de los movimientos sociales y los colectivos, en la planificación, en la organización, en la ejecución, en la gestión, en la evaluación, en la contraloría, en la formación, etc. Y ello pasará por desarrollar la consigna del Poder Popular en el marco mismo de la recreación como derecho constitucional, como derecho humano, social y como derecho político. Esto es, que la población pueda generar por sí misma, formas recreativas sin depender del Estado y/o del sector privado, significa además, que las comunidades organizadas generen sus propias propuestas sin tener que esperar al Estado o al sector privado, y que la recreación que se genere sea una recreación en la que la práctica y el ejercicio de la libertad (Reyes, 2014b), sea determinante en aquello que termina de configurar una cultura liberadora y transformadora. Pasa además por generar y desarrollar mayores posibilidades de formación popular y específica, entre otros elementos.

De acuerdo con Reyes (2011), a partir del año 2009, las experiencias que en materia de recreación se han tenido en Venezuela han estado orientadas hacia el desarrollo de políticas públicas de atención, formación y prevención social intentando apartarse de experiencias que, aunque interesantes, han sido específicamente diversionistas y entretenedoras, y esa es la consigna que ha prelado hasta los actuales momentos.

La idea es revertir la concepción reinante de una recreación mercantilizada y comercializable, como negocio, como objeto, como moneda de cambio y como *souvenir* incluso. El propósito de esta política pasó originalmente por desarrollar las condiciones para la gestación de una nueva cultura de la recreación, esto es, una recreación verdaderamente liberadora, transformadora de la conciencia del hombre, reivindicadora de la práctica y el ejercicio de la libertad, la autonomía y la singularidad (revirtiendo la esencia del entretenimiento como signo individualizable) aún en medio de la amplia y rica diversidad, rescatadora además de los elementos que nos hacen ser nuestroamericanos, una recreación que reivindica la intimidad, el desarrollo de la cultura de la ancestralidad en convivencia con los elementos de la contemporaneidad en nuestras comunidades, entre otras cosas (Reyes, 2014a).

Desde entonces (esto es, 2009), se pueden contar experiencias sumamente importantes en el campo de la recreación y el turismo, como han sido las que se han desarrollado desde programas tales como los ofrecidos por Venetur y el Instituto Nacional de Turismo, la Misión Cultura, Barrio Adentro Deportivo, el Idenna, Inparques, los festivales comunitarios y populares artísticos, el rescate de incontables espacios públicos (especialmente en la ciudad de Caracas), la reparación y adecuación de iglesias y catedrales, de los museos, el Plan Vacacional Comunitario en el marco del Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien, el fortalecimiento del Programa de Deporte Para Todos del Instituto Nacional de Deporte, el Plan Nacional de Actividad Física, Deporte y Educación Física, la Masificación Deportiva del Ministerio del Poder Popular para la Juventud y el Deporte, etc. Todas estas actividades y programas están siendo dirigidas hacia poblaciones focales específicas y el saldo ha sido más que suficiente como para augurar nuevas posibilidades y retos para el próximo ciclo.

Entre los ministerios y demás involucrados en el PNRVB, han estado:

- Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social<sup>25</sup>
- Instituto Autónomo Consejo Nacional de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes (IDENA)
- Misión Niños y Niñas del Barrio
- Gabinetes Estadales y mesas estadales para el Vivir Bien
- Ministerio del Poder Popular para la Juventud y el Deporte<sup>26</sup>
- Barrio Adentro Deportivo
- Ministerio del Poder Popular para la Cultura
- Misión Cultura
- Cultura Corazón Adentro
- Ministerio del Poder Popular para la Educación
- Zonas Educativas
- Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria
- Ministerio del Poder Popular para la Salud y el Desarrollo Social<sup>27</sup>
- Ministerio del Poder Popular del Interior y Justicia
- Oficina Nacional Antidrogas
- Ministerio del Poder Popular para el Turismo

---

<sup>25</sup> Ahora denominado 'Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales.

<sup>26</sup> Ahora denominado 'Ministerio del Poder Popular para el Deporte'.

<sup>27</sup> Ahora denominado 'Ministerio del Poder Popular para la Salud de Venezuela'.

- Fondos Regionales de Turismo
- Sistema Teleférico
- Inparques
- Venetur
- Ministerio del Poder Popular para el Trabajo<sup>28</sup>
- Otros

De todas estas acciones podemos extraer algunas conclusiones preliminares. En primer lugar, al pensar en la recreación como política pública se satisface la norma constitucional y la necesidad de todo un pueblo. Es decir, se trata de una política pensada y consustanciada con la justicia social. Además, al pensarse desde la perspectiva de la atención y la prevención social se piensa en ésta como la experiencia fundamental sobre la cual basar un conjunto de acciones conformando un modelo de intervención social importante para la prevención de algunos elementos que podrían convertirse en factores de riesgo independientemente de su naturaleza. Así se combaten elementos como la delincuencia, la violencia, el desempleo, la criminalidad, la deserción escolar, entre otros.

En segundo lugar, hay que destacar la gran manifestación de voluntad política que inspiró dicho trabajo. Se trató de un trabajo realizado por hombres y mujeres jóvenes que se identificaron profundamente con las necesidades de la gente, con las necesidades del pueblo, y ello es un plus a favor del plan.

En tercer lugar, consideramos que el asunto no trata tan solo de desmontar una vieja concepción de recreación en la que a ésta se le concibe como entretenimiento, diversión desechable, etc., sino que tiene como punto básico el desarrollar una posibilidad cierta para la felicidad social partiendo de una conciencia popular de la recreación como manifestación natural de la cultura de una nación, de un pueblo, y en tanto es así existe la posibilidad de recuperar la lucha y ganar la batalla por la identidad natural de los pueblos latinoamericanos ante la monstruosidad de la globalización neoliberal que trastorna las subjetividades y colectividades.

En cuarto lugar, pensamos que un plan nacional de recreación de la magnitud de la experiencia venezolana abrió la posibilidad para que este país comenzara a pisar fuerte

---

<sup>28</sup> Ahora denominado 'Ministerio del Poder Popular para el Proceso Social de Trabajo'.



en el escenario latinoamericano con respecto a los productos investigativos y los productos surgidos de las experiencias colectivas y en tanto populares, incluso repercutiendo desde el punto de vista de la formación y de los aportes de estas mismas experiencias en materia de políticas públicas.

### ***Misión del PNRVB***

De acuerdo con el documento elaborado por el equipo del Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social para la “Gran Misión Recreación” (2012), se tiene que la misión del PNRVB fue:

Ser la política pública de atención social masiva, que desde la recreación, desarrolle una cultura formativa de la integración, la tolerancia, la paz, el equilibrio, el respeto el amor, la alegría, la convivencia para la práctica y el ejercicio de la libertad plena en el tiempo y la suprema felicidad social, reuniendo para ello esfuerzos de todos los sectores de la vida nacional con la participación democrática, protagónica y decisiva del poder popular y los demás poderes nacionales integrados, garantizando la equidad en todas sus formas y sentidos, creando escenarios para lograr la formación del hombre nuevo con visión nacionalista y latinoamericana.

### ***Visión del PNRVB***

Igualmente, en el mismo documento se puede leer que la visión del PNRVB fue:

Convertirse en una plataforma pública con valores éticos, morales, sociales, recreativos, ambientales y políticos, que cree los escenarios formativos e informativos, y garantice el desarrollo permanente e integral de la población venezolana en pleno, con credibilidad y beligerancia en la puesta en práctica de políticas y estrategias que permitan atender las necesidades de las y los ciudadanos, creando conciencia preventiva, democrática, participativa, protagónica, pluralista, integradora y de impacto social que permeee las políticas públicas en todo el territorio nacional.

### ***Ejes del PNRVB***

En esa misma onda, los ejes del PNRVB fueron:

- Cultura: el propósito es que una nueva concepción de la recreación (y las prácticas que se concreten) genere las condiciones necesarias para una nueva cultura de la recreación, es decir, que fomente una nueva forma de vida, un nuevo modo de ser y de vivir.
- Prevención: la recreación como mecanismo para la prevención social de diversos elementos que podrían perturbar la formación y la vida de nuestros niños, niñas, adolescentes, de la juventud venezolana, en fin, de toda la población.
- Vivir Bien y Salud: es posible que desde una concepción de la prevención también se genere una cultura recreativa que tribute al Vivir Bien y a la salud.
- Formación: la idea es que el PNRVB tribute a desarrollar niveles máximos de formación en la población venezolana, bien sea desde la contextualidad de la formación específica, bien sea desde la generalidad de la formación popular, la organización, la movilización, y el desarrollo de una nueva cultura que permita la autonomía, la independencia cultural, la soberanía popular.
- Investigación: la recreación debe ser materia de investigación, y más aún cuando se intenta desde una iniciativa inédita en la historia de la República Bolivariana de Venezuela. Es decir, sin investigación, no hay formación posible, no hay posibilidad de desarrollar y/o pensar nuevas alternativas para mejorar una plataforma de política pública como el caso que nos atañe en la recreación.
- Gestión: El PNRVB sienta las bases para una gestión compartida desde la colectividad, la participación protagónica, la enunciación de las políticas públicas en equipo que trasciende a las fórmulas tradicionales de gestión de las políticas que atañen a toda una población.
- Práctica Política: por ser la organización, la asunción del colectivo, la enunciación de propuestas y programas desde el poder popular y la integración de todos los actores sociales, premisas importantes de la nueva forma de la gestión pública, el PNRVB ofrece la posibilidad para un ejercicio democrático de la práctica política.
- Articulación con Grandes Misiones: la vinculación del PNRVB con los demás programas sociales del Estado, viene a representar una garantía para la inclusión y la participación de todos los sectores de la vida nacional, en especial de los más vulnerables y olvidados de la historia. Esto es, significando una nueva forma de trascender en la atención pública desde la integralidad.

## ***Objetivos del PNRVB***

### *Objetivo general*

Generar condiciones para la gestación de una cultura de la recreación amparada en la práctica y el ejercicio de la libertad plena en el tiempo y la apropiación de la suprema felicidad social en familia y en comunidad para el Vivir Bien.

#### *Objetivos específicos*

1. Ejecutar una política pública de atención y prevención social desde la recreación para toda la población venezolana de manera permanente en consonancia con la premisa de la suprema felicidad social y el Vivir Bien.
2. Reivindicar la recreación como derecho social para la satisfacción de las necesidades de recreación de la población venezolana y el Vivir Bien.
3. Develar la importancia de la recreación en el desarrollo de acciones preventivas, de salud, esparcimiento, descanso, educación y desarrollo, que contribuyan a la consolidación de una vida sana e integral de los y las ciudadanas.
4. Sentar las bases para la gestación y el desarrollo progresivo y permanente de una cultura nacional crítica y formativa, defensora de valores y principios éticos nacionalistas e integracionistas para el fortalecimiento de la espiritualidad de la población, la práctica y el ejercicio de la libertad plena en el tiempo.
5. Lograr la participación inclusiva y protagónica de toda la población y de todos los sectores de la vida nacional, en los procesos y programas recreativos, sociales y turísticos emanados del PNRVB.
6. Desarrollar una conciencia social y ecológica sensible a la realidad nacional que promueva la participación protagónica y decisiva del poder popular en el diseño de acciones coherentes a fin de lograr las premisas de la suprema felicidad social y el Vivir Bien.
7. Incorporar todas las expresiones lúdicas posibles en los espacios comunitarios en reconocimiento de la diversidad cultural existente en la República Bolivariana de Venezuela y los demás países de América Latina desde la libre expresión y la creación del poder popular en todos los ámbitos.
8. Desarrollar planes y programas que en conjunto con los colectivos sociales permitan la reparación, uso equilibrado y mantenimiento de espacios públicos para la recreación.
9. Desarrollar amplios programas de formación específica y formación popular en materia de recreación.

10. Desarrollar el campo de la recreación como campo profesional, ocupacional, y como plataforma para el desarrollo comunitario.

### ***¿Quiénes planifican en el PNRVB?***

Desde el año 2009 hasta ahora, el PNRVB venía siendo pensado por los integrantes de la Mesa Nacional del Vivir Bien (esto es, un equipo nacional multidisciplinario en el que participaron todos los ministerios de la Vicepresidencia del Área Social, equipos estatales del Vivir Bien, y algunas otras instituciones como PDVSA), representantes del Poder Popular, recreadores y recreadoras, asesores nacionales, etc. Ahora, de acuerdo con la Ley Orgánica de Recreación (2015), la Supertintendencia Nacional de Recreación (SNR), es un instituto autónomo adscrito a la Vicepresidencia de la República, y es quien se encargará de tal tarea en lo sucesivo. El Consejo Nacional de Recreación (CNR), conformado por el sector público, el sector privado y el comunitario, es una figura que emerge de la misma ley, y podrá asesorar a la SNR en materia de planificación de las políticas públicas en materia de recreación. Claro está, a la fecha no se ha concretado la creación del CNR, y tampoco se ha puesto en marcha el SNR.

Sí es necesario destacar que la recreación pasó a posicionarse en el contexto jurídico venezolano de manera importante durante el transcurrir de los años. Primero en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV), luego en otras leyes como la Ley Orgánica de Educación (LOE); la Ley Orgánica de Protección de los Niños, Niñas y Adolescentes (LOPNA); la Ley Orgánica de Prevención, Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo (LOPCYMAT), la Ley del Plan de la Patria 2013-2019, la Ley Orgánica de Recreación (LOR), la Ley Orgánica de Régimen Municipal (LORM), la Ley Orgánica del Trabajo, los Trabajadores y las Trabajadoras (LOTTT), además de los contratos colectivos de distintos gremios en todo el país.

### ***Procesos y programas específicos del PNRVB***

El PNRVB, en su concepción, se estructuró pensándose desde la fijación de procesos y programas.

Estructurales: Se trata de programas centrales, esto es, actividades programáticas puntuales de un gran impacto social que configuran un saldo organizativo importante en las comunidades y en los movimientos sociales. Son masivas por naturaleza, y se

realizan en un período específico y en un tiempo determinado en el año. Estos procesos son estructurales, además, porque vienen a constituir la columna vertebral de la atención recreativa de la población. Entre estos procesos más importantes tenemos:

- a) Festival de playas y parques, ríos y balnearios: Se trata de un programa de atención específico para temporadas (Semana Santa, Carnavales, etc.) en las que se plantean festivales deportivo-recreativos en playas, ríos y balnearios de todo el país, con todo el apoyo humano, logístico, operativo, institucional y financiero posible, en función de la atención de la población. Entre sus intenciones están: disminuir la ingesta de bebidas alcohólicas, la disminución de accidentes de tránsito por efecto de ingesta de bebidas alcohólicas, la disminución de incidentes violentos por concepto de la misma situación, la puesta en escena de actividades deportivo-recreativas alternativas con un alto perfil educativo y recreativo.
- b) Ecologismo: Se trata de una red de programas destinados a cubrir el aspecto ecológico, esto es: planes vacacionales ecológicos, incorporación de movimientos sociales, vinculación con la Misión Árbol, entre otras cosas. Se trata de un programa que se desarrolla durante todo el año diseminado en todo el país con la incorporación de diversos entes e instituciones, movimientos sociales, concejos comunales, escuelas y universidades, etc.
- c) Festival Comunitario de Aficionados: Se trata de un programa maravilloso en el que la población participa en/de un festival comunitario mostrando habilidades artísticas de cualquier tipo. No hace falta ser profesional de ningún tipo, no hace falta cancelar inscripciones (en tanto son gratuitos), no hace falta hacer gastos de utilería, etc. Además, se trata de festivales que de ninguna manera son competitivos, y lo que se estimula es la participación, la inclusión, la incorporación, el compartir y el desarrollo mismo de habilidades artísticas (sean cuales fueren: baile, lírica, cuento, fotografía, estatuas vivientes, tejido, canto, pintura, dibujo, títeres, marionetas, danza, dramaturgia, artes literarias, escenográficas, artesanales, etc.). Generalmente inicia con un festival comunitario, luego pasa al municipio, luego pasa a un festival regional y finaliza en un festival nacional.
- d) Recreación de la Batalla de Carabobo (y otros): Se trata de la recreación de un evento histórico que marcó y selló la lucha por la independencia venezolana. En este caso, se congrega en el Campo Carabobo, una gran

cantidad de personas de diversos sectores sociales y geográficos que actúan e intentan recrear la grandiosa Batalla de Carabobo, reivindicando la historia venezolana, la lucha independentista, la gesta de los próceres, etc. Después de las primeras iniciativas en Campo Carabobo, en algunas regiones, estados y municipios, los gabinetes de cultura estatales en conjunto con la mesa estatal del Vivir Bien, cultores y cultoras, artistas populares, entre otros, han diseñado estrategias para recrear gestas independentistas celebradas en sus regiones respectivas.

- e) Plan Vacacional Comunitario: Se trata de un plan vacacional celebrado entre los meses de agosto y septiembre en el marco del PNRVB, en toda la geografía nacional (en todos los estados y ciudades del país). Es un plan vacacional planificado y organizado desde la vinculación estratégica por una gran cantidad de ministerios e instituciones responsables que conforman la Vicepresidencia del área social en la República Bolivariana de Venezuela. Allí se incorporan los movimientos sociales, especialmente los de recreadores(as), los cultores y cultoras, los movimientos ecológicos, los preventores sociales, los colectivos, en fin, una gran cantidad de personas para atender a los niños niñas y adolescentes desde la gratuidad. En estos planes vacacionales se desarrollan actividades deportivas, recreativas, culturales, artísticas, pedagógicas, entre otras.
- f) Reto Juvenil: Se trata de un programa destinado a atender específicamente a la juventud venezolana a través de propuestas específicas desde el deporte, la recreación, el arte, la cultura, la ciencia y la educación. Aglutina y convoca a una gran cantidad de jóvenes en todo el país, dando a nacer al reto estudiantil (nuevo programa).
- g) Regreso a Clases: Programa recreativo y educativo que surge desde el PNRVB para la atención de los escolares en las mismas instituciones educativas para el regreso a clases. Se trata de un programa con una gran proyección en tanto la población es bastante abundante.
- h) Vinculación con Grandes Misiones: Se trata de una red que articula el PNRVB con los programas de atención de las misiones sociales establecidas y desarrolladas por el gobierno nacional. Entre estas misiones sociales: Misión Barrio Adentro, Barrio Adentro Deportivo, Convenio Cuba-Venezuela, Misión Cultura, Cultura Corazón Adentro, Misión de las Madres del Barrio, Misión Niños y Niñas de la Patria, Misión Negra Hipólita, Misión Sucre, Misión Robinson, entre otras.

Permanentes: Se trata de procesos y/o actividades permanentes de carácter deportivo, recreativo, formativo, cultural, turístico, ecológico, que se realizan durante todo el año. Entre estas tenemos:

- a) Escuela de Preventores Sociales: Escuela de formación popular que desarrolla planes, estrategias y programas de formación dirigido a la atención de los preventores sociales, de las comunidades, los voceros de los consejos comunales, de los colectivos sociales, etc. Esta escuela de formación no tradicional funciona desde la particularidad de la labor social sin titulaciones, con un movimiento de personas que tienen la misión de trabajar en y con la comunidad detectando factores de riesgo y ayudándoles a minimizarlos a través de diversas propuestas y planes de acción en conjunto con la misma comunidad y los responsables institucionales de la atención.
- b) Escuela de Ecorecreación: Nace con la misión de sumar al proyecto nacional de gestación de una cultura recreativa y ecológica en el marco del Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien. Este proyecto de escuela habrá de formar al talento humano que en el campo de la recreación ejecutará las políticas públicas en materia recreativa a nivel nacional. Además, esta escuela desarrolla políticas de formación popular y específica en materia de recreación, cultura de la recreación, Vivir Bien, campismo, prevención y la ecología.
- c) Campismo: Se trata de un programa específico que busca masificar el campismo (también el excursionismo y el senderismo) como forma de expresión recreativa alternativa entre la juventud y la familia venezolana. Atendido especialmente por los ministerios de turismo, ambiente, juventud y deporte (e instituciones como Inparques), el campismo se ha convertido en una herramienta especial para el tema de la prevención social. Este programa es gratuito, como los demás, y al mismo tiempo el gobierno nacional ha dispuesto la donación y dotación de carpas, materiales y demás insumos para desarrollar el campismo a nivel nacional.
- d) Festival Deportivo Comunitario: Trata de un festival de juegos deportivos comunitarios, que a su vez también son sectorizados desde las parroquias, pasando por los municipios, las regiones, y luego el Festival Nacional Deportivo Comunitario.

- e) Turismo Social: Trata de programas específicos destinados a desarrollar el turismo nacional con poblaciones específicas beneficiadas, a saber, estudiantes, personas de la tercera edad, entre otros.
- f) Escuela de Alternativas para las Artes y los Saberes Populares: Se trata de una escuela de formación popular con el propósito de potenciar los quehaceres tradicionales de las comunidades, de los pueblos, etc. Puede incluir talleres de formación para manufactura de cestería, como por igual puede desarrollar un curso para sobadores tradicionales, para parteras, entre otros.
- g) Gran Exposición Cultural Bicentenaria: Trata de una gran exposición municipal, regional y nacional que permite a las personas, grupos organizados, colectivos, ofrecer productos realizados desde las artes y los saberes populares, pudiendo ser, pinturas, artesanía, literatura, orfebrería, entre muchas otras cosas.

Especiales: Abarca procesos y actividades formativas, deportivas, culturales y recreativas en celebraciones nacionales, patronales, fechas patrias, efemérides, festivas, religiosas, entre otros. Estas son:

- a) Efemérides, fechas patrias o históricas, días mundiales: Tiene que ver con actividades conmemorativas en fechas especiales, bien sea que se trate de fechas patrias o históricas, fiestas patronales o patronímicas de los pueblos, fiestas religiosas como el Día de la Chinita (estado Zulia), efemérides o de la celebración de días mundiales (Por ejemplo: Día del creador).
- b) Encuentro de Homólogos: Encuentros nacionales especiales con los equipos del Vivir Bien de cada una de las regiones del país responsables de la articulación y la ejecución de los procesos del PNRVB en las regiones.
- c) Encuentro de Asesores: Encuentros específicos con los asesores de los diversos ministerios e instituciones responsables de la articulación, planificación, ejecución de los procesos del PNRVB. La idea de estos encuentros pasa por la construcción de las líneas estratégicas que orientan la planificación y ejecución del PNRVB como política de acción conjunta de los ministerios del Poder Popular e instituciones responsables y vinculados(as) en este ámbito.
- d) Encuentro de Movimientos: Trata de encuentros regionales y nacionales en los que se logra la posibilidad del encuentro para compartir experiencias desde la organización popular, la formación, la movilización, el



fortalecimiento de los movimientos, los enlaces, la discusión y el debate entre cada uno de los distintos movimientos sociales afines a la recreación, al ecologismo, etc.

- e) Exposiciones: Trata de actividades especiales que promueven la exposición de obras, artes literarias, pinturas, periódicos, murales, videos, musicales gráficos, entre otros.
- f) Talleres, seminarios, congresos: Actividades especiales destinadas al desarrollo de eventos de corte académico, sin que por ello deje de fomentar la participación popular. La idea es la profundización teórico-práctica, epistemológica, filosófica, metodológica, jurídica, política, entre otros, para la optimización, fortalecimiento y enriquecimiento de las experiencias de los procesos del PNRVB.

### ***Dinámica de procesos recreativos de otras organizaciones***

Es necesario destacar que la idea no pasa por aplicar una política del desconocimiento de la activación de todo un conglomerado de personas, grupos, colectivos, organizaciones, instituciones que en algún momento han ofrecido propuestas, proyectos y actividades recreativas a la población venezolana. Es por ello que, desde esta oportunidad se les reconoce y se les reivindica. Siendo así, tenemos que el tema de la recreación ha sido atendido desde la oficialidad (políticas públicas dirigidas por el Estado venezolano), y también desde el contexto del sector privado, entre otros. Entre algunas de las iniciativas más importantes tenemos:

- *Fundación Nacional “El Niño Simón”*

De acuerdo con el Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia y Seguimiento a la Gestión de Gobierno (2011):

La Fundación Nacional “El Niño Simón”, anteriormente Fundación del Niño, tiene una larga trayectoria en materia de atención a los niños y jóvenes. Desde su nacimiento en 1964 como Festival del Niño, es así como el 3 de abril de 2008, según Decreto Presidencial publicado en la Gaceta N° 5.982, y en honor al Libertador Simón Bolívar y a su maestro Simón Rodríguez, pasó a ser Fundación Nacional “El Niño Simón”, siendo un ente público de carácter nacional, adscrito al Ministerio del Poder Popular para la Educación, con nuevas responsabilidades y compromisos (sec. 1/1).

La Fundación Nacional “El Niño Simón” desarrolla actividades específicas dirigidas exclusivamente a los niños y niñas en todo el país. Partiendo desde las premisas de atención social, seguridad jurídica, orientación y ayuda familiar, programas de estímulo a la lactancia materna, hasta llegar a las posibilidades recreativas generadas por la fundación de manera gratuita, específicamente con el Programa Nacional Alejandro de Humboldt, los planes vacacionales comunitarios, etc.

- *Museo de los Niños*

Se trata de una fundación privada que ha generado un espacio importante para la recreación y la educación no escolarizada de niños, niñas y jóvenes en Venezuela desde 1982. El Museo de los Niños, ubicado en la ciudad de Caracas, ha diseñado una variedad importante de actividades en las que, las y los asistentes pueden interactuar a la vez que aprenden sobre el arte y la ciencia (objetivo que ha permanecido desde sus inicios hasta la actualidad). Además de ello, con el pasar del tiempo, el museo ha ido incorporando nuevas posibilidades recreativas para el disfrute y el aprendizaje en familia, en grupos, etc. En sus espacios tienen exhibiciones permanentes de biología, física, ecología, laboratorio de química, un planetario, carrera espacial (un simulador), cajas de colores gigantes, tiendas internas, además de servicios especiales como fiestas de cumpleaños, planes vacacionales, entre otras cosas con/en las que niños, niñas, jóvenes, e incluso adultos y personas de la tercera edad, pueden participar e interactuar.

- *Boy Scout*

No puede negarse el legado de los Scouts en Venezuela, quienes desde principios del siglo XX han forjado una cultura del campismo y el escultismo bastante desarrollada en el país. Actualmente la organización Scout es conocida en el país como la Asociación de Scouts de Venezuela, aglutinando entre sus filas a una gran cantidad de niños, niñas y jóvenes en todos los rincones de la nación. Las actividades principales de la Asociación de Scouts de Venezuela pasan por el desarrollo del campismo y el escultismo, siendo piezas importantes de los programas sociales, educativos y recreativos que ofrecen para niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Con más de 100 años en el país, el movimiento Scout, establecido en Venezuela por Ramón Oquendo en 1913 (León, 2013), ha ampliado su dimensión de servicio llegando a todas las regiones del país con su mensaje y servicio sin fines de lucro. Su actividad predilecta, el *Jamboree*, es un campamento de gran magnitud e impacto entre sus miembros scouts. Estos los hay nacionales e internacionales, siendo realizado el último de esta categoría en Suecia en el año 2011,

con una participación de 40.000 scouts de todo el mundo. La visión que se tiene de la Asociación de Scouts de Venezuela en el país es muy agradable y positiva por parte de la población y por parte de las autoridades gubernamentales por sus obras sociales constantes, y el alto nivel formativo y valórico que ofrecen en sus programas.

- *Asociación YMCA*

Conocida por sus siglas como *Young Men's Christian Association* (YMCA), se trata de una organización sin fines de lucro que ha desarrollado actividades educativas, deportivas, recreativas sociales, entre otras, para el desarrollo social y educativo (YMCA, 2014). Formada e inaugurada en Venezuela en 1946, se ha expandido por el territorio nacional ofreciendo sus programas educativos y sociales a la población. Entre los programas más importantes de la Asociación Ymca, están: campamentos, grupos de brigadistas y rescatistas, intercambios culturales de regiones en Venezuela, formación (de recreadores-as-, rescatistas, instructores de Fitness, consejería de campamentos, salvamento acuático, acondicionamiento físico), etc. Por cierto, en 1991 egresa el primer grupo de Técnicos Superiores en Recreación del Instituto Universitario YMCA “Lope Mendoza”, institución ésta que pertenece a la Asociación YMCA.

- *Iglesias (católica, protestantes)*

Dentro de toda esta apertura hacia el desarrollo de una política específica en materia de recreación y prevención social, se han abierto posibilidades de ampliación de la labor de ciertos grupos que han trabajado -desde hace mucho tiempo- con la recreación ofreciendo programas variados a la población y de la conformación de nuevos grupos. Iglesias cristianas evangélicas y la misma Iglesia Católica han desarrollado, históricamente, programas recreativos en Venezuela atendiendo a sus políticas de atención a las comunidades. Bien sea para la predicación del evangelio, bien sea para la atención y la prevención social, bien sea para desarrollar el perfil educativo en los niños y jóvenes, muchas iglesias ofrecen programas recreativos y deportivos de alto impacto tales como campamentos (Iglesia Adventista del Séptimo Día juntamente con sus departamentos juveniles y los clubes de castores, Aventureros, Conquistadores, Guías Mayores; la Iglesia Católica y el movimiento educativo de Fe y Alegría; la Federación de Jóvenes de la Asociación de Iglesias Evangélicas Libres, Iglesias Pentecostales, entre otras), excursiones, paseos dirigidos, planes vacacionales, escuelas bíblicas de vacaciones, cantatas, festivales de dramatizaciones, cursos específicos, talleres de formación, sociedades de jóvenes, juegos sociales, etc. Nótese un ejemplo de estos

mencionados: la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) en Venezuela desarrolla campamentos para cada una de sus agrupaciones de niños y niñas (Club de Castorcitos, Club de Aventureros), adolescentes (Club de Conquistadores) y jóvenes (Líderes Juveniles). Cada campamento tiene una fecha específica en el año, siendo la correspondiente a Semana Santa aquella semana en la que se desarrolla el campamento para los Clubes de Conquistadores. Para hacerse una idea importante: la IASD a nivel nacional está mapeada por dos grandes regiones, a saber: la Unión Venezolana Oriental (UVO) y la Unión Venezolana Occidental (UVOc). En la UVO, por ejemplo, se encuentra un subcampo denominado Asociación Venezolana Oriental (AVOr), microcampo que cubre parte del estado Monagas y parte del estado Sucre. Por ejemplo, en Semana Santa (al igual que en otras épocas del año) se dan cita todos los clubes de conquistadores de estos estados en el *Camporee* anual. Hablamos de campamentos que oscilan entre los 1500 y los 2000 acampantes. Y vale la pena destacar que a nivel nacional se desarrolla este campamento de forma simultánea en otros 17 campos, siendo la capacidad de cada uno similar. Las actividades deportivas y recreativas que se desarrollan en tales campamentos son de suma importancia. Allí sobresalen el escultismo, el senderismo, orientación y exploración, pista y rastreo, la vida primitiva, entre otros elementos, además de desarrollar las actividades desde la consejería espiritual y la formación de ciudadanía.

- *PDVSA*

Petróleos de Venezuela, S. A., y sus filiales, es la corporación petrolera propiedad del Estado venezolano que, en uno de los programas de atención a sus trabajadores y trabajadoras (y a su grupo familiar directo), ofrece posibilidades recreativas desde la Gerencia Corporativa de Calidad de Vida (PDVSA, 2005). Estas posibilidades recreativas estriban en los planes vacacionales, planes de visitas guiadas, planes turísticos, instalaciones específicas para el recreo y el deporte, entre otras cosas.

- *INCRET*

El Instituto para la Capacitación y Recreación de los Trabajadores en Venezuela, es una institución creada por el Estado Venezolano en 1954, con el propósito de atender las posibilidades formativas y recreativas del sector de los trabajadores y las trabajadoras en el país. De esta manera, esta institución ha estado funcionando desde su creación ofreciendo a los trabajadores venezolanos opciones recreativas como: campamentos establecidos, estadías, recorridos, planes turísticos, etc.

- *Empresas privadas de servicios recreativos y turísticos*

El sector privado, representado en la diversidad de empresas y microempresas que ofrecen servicios recreativos, ha tenido una participación importante en la cultura del entretenimiento que hasta ahora se ha gestado y fortalecido en Venezuela. Lo vemos en los cines, los parques temáticos, los parques mecánicos (de atracciones o de diversiones, como mejor deseen llamarlos), los circos, lo vemos en los espectáculos públicos (generalmente musicales), lo vemos en los centros comerciales, lo vemos en los estadios de diferentes disciplinas deportivas, lo vemos en los medios de comunicación (en tanto ellos mismos de alguna forma también lo representan), lo vemos en las plazas públicas, en los teatros, etc., en fin se ofrecen alternativas variadas.

Desde el sector privado hay ofertas recreativas de diverso tipo, diversos servicios que van desde los planes y centros vacacionales, fincas turísticas, pasando por las visitas guiadas, por los campamentos, por recorridos turísticos, consorcios hoteleros, posadas, degustaciones, teatro, en fin, una amplia gama de ofertas recreativas dispuestas para ofrecer al público que puede acceder a tales servicios. Quizás lo que habría que discutir en estos casos, es el perfil del accionar recreativo, la intencionalidad del mismo y el sentido del servicio que, indudablemente tiene un impacto importante en la población.

- *Sector Universitario*

El sector universitario ha contribuido de manera importante en el desarrollo de la recreación en el país, bien sea desde la formación específica, bien sea desde la conformación y el desarrollo interno de grupos en redes de actividades recreativas, o bien sea desde la atención de grupos de excursionismo, senderismo, escultismo y campismo. Además de ello, el sector universitario también ha contribuido desde la acción de actividades recreativas comunitarias con estudiantes de pre y postgrado alrededor de todo el país. Por cierto, grupos de profesores miembros de universidades nacionales han fungido como asesores de instituciones públicas y de ministerios responsables de la articulación, planificación y ejecución de los diversos procesos del PNRVB. Sería ingrato no reconocer el esfuerzo que han hecho durante muchos años las coordinaciones de deporte y recreación de diversas universidades con la celebración anual de eventos académicos como simposios, congresos, jornadas, encuentros con las comunidades, talleres, campamentos, etc., sumadas a la actividad incesante de los centros y los núcleos de investigación de diversas universidades atendiendo la recreación desde la investigación y la elaboración de propuestas conceptuales, metodológicas,

procedimentales interesantes, variadas e importantes. Entre ellos, y por solo citar algunos tenemos al Instituto Panamericano de Educación Física, el Instituto Universitario ‘Lope de Mendoza’, a EDUFISADRED (Centro de Investigación en Estudios de Educación Física, Salud, Deporte, Recreación y Danza, del Instituto Pedagógico de Maracay-UPEL), al NIPEM (Núcleo de Investigación en Pedagogía del Movimiento “Prof. Darwin Reyes” del Instituto Pedagógico de Maturín “Antonio Lira Alcalá”-UPEL), el Instituto Técnico de Recreación Educativa (ITRE), y no por ello pensamos que sean los únicos.

- *Movimiento de Recreadores (y otros movimientos sociales)*

Al hablar de los movimientos sociales que en el ámbito de la recreación han operativizado el PNRVB, se hace necesario identificar al Movimiento Nacional de Recreadores (MNR) como protagonista en este proceso. De hecho, sin demeritar la participación de otros movimientos sociales (teatro, danza, música, artes visuales, grafiteros, entre otros resaltantes), el MNR (Ver Figura 2), es, por lejos, el movimiento que termina operativizando la política pública nacional. Este movimiento está formado por hombres y mujeres jóvenes y adultos que a lo largo y ancho del país asumen la función de mediadores recreativos como una especie de apostolado y de voluntariado. Claro está, el PNRVB ha asumido responsabilidades presupuestarias para este



movimiento. En lo referente a su vinculación con el sector escolar, vale destacar que se trata del contingente humano que asume el proceso del Regreso a Clases como actividad relevante del PNRVB, además de todo lo concerniente al Plan Nacional de Campismo, el Plan Vacacional Comunitario que año a año se desarrolla, los festivales escolares anuales y todo el resto de la operatividad del PNRVB.

**Fig. 7.** *Movimiento Nacional de Recreadores.* Fuente: <https://n9.cl/iestw>

Se vincula con todos los actores participantes institucionales y organizacionales del PNRVB, y muy especialmente con instituciones como la Oficina Nacional Antidrogas (ONA), el Instituto Autónomo Consejo Nacional de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes (IDENNA), el Instituto Nacional de Deportes (IND), el Movimiento Nacional de Actividad Física, el Movimiento Nacional de Teatros, el Movimiento Nacional de Cultores y Cultoras, el Movimiento por la Paz y por la Vida, movimientos

estudiantiles universitarios y de estudiantes de enseñanza media, entre otros de significación nacional y regional.

La misma organización comunitaria a través de las Mesas de Deporte y Recreación, en conjunción con el MNR, permite la activación de los denominados Núcleos de Recreación Comunitaria (Ver Figura 3), que son, comunidades organizadas para la autorregulación de sus propias actividades, planes y programas, desconcentrando la acción gubernamental, y apropiándose desde el empoderamiento de la acción recreativa y de los procesos que le acompañan (movilización, formación, organización, gestión, evaluación, convocatorias, etc.).



Fig. 8. *Núcleos de Recreación Comunitaria*. Fuente: <https://n9.cl/n1c9f2>

- *Colectivos profesionales organizados*

Un colectivo profesional organizado da cuenta de un grupo de profesionales que, en un campo de conocimiento y prácticas, se nuclea en función de apuntalar acciones de manera colectiva en defensa y posicionamiento del campo profesional de desempeño. No retrotrae a la figura de los sindicatos, sino que apunta al ámbito disciplinar y especializado del campo profesional. En el caso que convoca este trabajo, habrá de distinguir a los siguientes actores como los más resaltantes en la actualidad venezolana:

- *Colegio Nacional de Profesionales en Recreación en Venezuela (CONAPREV)*

CONAPREV se reconoce a sí mismo como un gremio que nuclea a profesionales de la recreación en Venezuela, considerando a estos últimos como aquellos que han tenido formación oficial y reconocida en el campo y áreas afines. Sus agremiados participan de

manera constante en convocatorias a espacios propositivos para el debate en relación con las políticas públicas en recreación, y diseminan su acción profesional, generalmente en el ámbito escolar dado su perfil formativo, esto es, un perfil docente.



**Fig. 9.** CONAPREV. Fuente: <https://n9.cl/nuugx>

- *Red Venezolana de Investigación e Innovación en Recreación (REVIIR)*

Se reconoce a sí misma como una red constituida por profesionales y activistas de la recreación a nivel nacional, considerando que estos funjan, bien sea, como investigadores y/o como innovadores en el campo del ocio y la recreación. En todo caso, REVIIR ha aportado en relación con la producción de conocimiento en el campo de la recreación, apuntando a la vinculación de la recreación y la educación.



**Fig. 10.** Red Venezolana de Investigación e Innovación en Recreación. Fuente: <https://n9.cl/g87ro>

- *Red Venezolana de Recreación*

La Red Venezolana de Recreación comprende una red nacional de profesionales y activistas de la recreación, programas institucionales y representantes de universidades,



fundaciones y otras organizaciones no gubernamentales que se suman para fortalecer el campo de la recreación desde distintas aristas, a saber, académica, formativa, organizacional, legislativa, entre otros.



**Fig. 11.** *Red Venezolana de Recreación.* Fuente: <https://www.instagram.com/p/CO1Z3KxBW1j/>

Lo cierto es que, en comparación con el MNR, los colectivos profesionales organizados, han representado una actuación un poco más disminuida en relación de la operativización del PNRVB, no obstante, han coadyuvado con el posicionamiento de la recreación como elemento distintivo del proceso educativo. Esto es, son colectivos que se han mantenido en el ejercicio del debate y la discusión legislativa, curricular y política en el marco del posicionamiento de la recreación como derecho fundamental de las y los ciudadanos venezolanos, y, en el ámbito educativo, como un elemento central de la acción educacional, no solo a nivel escolar, sino también extraescolar.

- *Otras organizaciones*

En Venezuela existen grupos dedicados a la labor recreativa desde hace mucho tiempo, desde diversos ángulos en diversos espacios, incluso, grupos que se dedican desde el amor por la gente a trabajar en la organización de actividades y programas recreativos para las comunidades. Ahora bien, existen los voceros de mesas de deporte y recreación que ejercen su trabajo desde el anonimato, también están los cultores y cultoras que

trabajan desde el anonimato sin otra intención que no sea la de ayudar, la de cooperar, colaborar, participar y servir. Existen instituciones públicas que ofrecen y otorgan propuestas e incluso servicios recreativos desde la gratuidad para los sectores más vulnerables comprendiendo que de lo que se trata es de sumar a la posibilidad de generar una cultura diferente, se trata de la posibilidad de aportar acciones concretas en pro de satisfacer necesidades que de otra forma no lo serían. No todas las personas pueden costear servicios recreativos de empresas privadas, bien sea, planes vacacionales para los hijos, bien sea, campamentos o cualquier otro tipo de acciones preparadas. Por lo tanto, las políticas públicas en el marco de la recreación tienen como propósito fundamental el de atender tales necesidades como derecho humano básico, irrenunciable y constitucional. Por supuesto, también coadyuvan con factores como el educativo, el de la prevención social, etc. Pero he allí, su razón fundamental. No se trata del efecto de la propaganda que pueda generar la acción social, sino que se trata del efecto que pueda tener la acción social en la población.

### ***Referentes: un camino aún en recorrido...***

En primer lugar, tenemos que decir que la recreación ha sido pensada como una posibilidad para la elevación de la condición humana en Venezuela. Esto por supuesto en el marco de ciertos elementos claves que se permean en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Hablamos de libertad, autonomía, soberanía. Esto nos ha llevado a considerar un poco más el tema de la experiencia en recreación, y al hacerlo, nos damos cuenta que surge una nueva categoría en el entramado metodológico: la alteridad.

La recreación, como campo de estudio y como campo de implicación humana, ofrece posibilidades mil para construir un nuevo sistema de relaciones mucho más humano que propenda a fortalecer la apuesta por una experiencialidad y/o una vivencialidad en la que la alteridad sea un signo clave. Así, se agencia la recreación como una experiencia humana que se somatiza producto de las mismas emociones y las subjetividades, producto, además, de la exposición personal a las mismas situaciones de la cotidianidad, de los anhelos y deseos humanos, de la comunidad, y sí, también de los mismos contextos geohistóricos y culturales, entre otros factores de suma importancia.

Enlazar estos conceptos (e ideales) no debe ser tan complejo en tanto y cuanto la recreación como campo de implicación humana no aspira a otra cosa diferente que a la humanización como proyección inacabada y en construcción permanente de la misma

humanidad. Es decir, que la recreación tiene como horizonte la elevación de la condición humana como premisa básica. Ello significa que una política pública necesariamente pensada para la recreación debe configurar posibilidades y generar condiciones para la satisfacción de estos elementos. Y esto tiene que ver con la posibilidad de la participación protagónica, con el ejercicio de la corresponsabilidad, con la comunalidad, con la convivencia, con el entendimiento entre los funcionarios y el poder popular, entre otras cosas.

Consideramos que “al pensar el tema de la política pública es imprescindible revisar, analizar, cuestionar y modificar las creencias y los imaginarios colectivos que se construyen alrededor de ellas” (Reyes, 2014b; p. 94). Y ello porque la generación de políticas públicas en el campo de la recreación, debe pasar por pensar la política ‘con’ la gente y no solo ‘para’ la gente. Así, en ese ejercicio compartido es posible encontrar elementos que evidencian las estructuras en la constitución del sujeto político, en la constitución de ciudadanía, en la constitución de los imaginarios colectivos y las representaciones sociales en torno a la recreación, la cultura, la educación, la gestión.

En el marco de la asesoría que en su momento ofrecimos en el seno del PNRVB (Reyes, 2014d), procedimos a conversar con muchas personas, con formadores, con los denominados recreadores, funcionarios públicos, líderes comunitarios, niños, niñas y jóvenes en torno a lo que creían y sentían en relación con la experiencia recreativa. Encontramos varias cosas importantes para la discusión, a saber:

- La experiencia termina siendo más importante para las personas que la actividad misma.
- Existe la necesidad de formación en recreación, de esa formación que ha sido conceptuada como formación popular.
- También es importante consolidar la formación específica, esto es, estudios formales (licenciaturas, estudios de postgrado, congresos, etc.).
- Las personas desean aprender diversas formas, medios, modos y métodos para desarrollar propuestas recreativas por su propia cuenta.
- La organización comunitaria, de los colectivos y los movimientos sociales, es fundamental para propiciar formas autónomas de creación, generación y ejecución de políticas microespaciales o sectoriales.

- La población desea participar en la construcción de propuestas superiores en cuanto al rango de acción, aplicabilidad y cobertura en el campo de la recreación y la formación.
- Las personas desean participar en la construcción de políticas públicas en materia de recreación, pero también quieren implicarse en la gestión y en la misma valoración del ejercicio político.
- La cantidad de actividades recreativas, de personas que participan, de activistas de la recreación en servicio, los montos totales de inversión, son elementos considerables al momento de evaluar la eficacia de la política recreativa, no obstante, es insuficiente para valorar la experiencia recreativa.

En vista de todos estos elementos hemos pensado la recreación más que como actividad, como una experiencia humana que trasciende a la actividad misma. Y ello no quiere decir que la actividad sea considerada inferior, por el contrario, es importante, pero tampoco es lo más determinante. Y es precisamente la experiencia aquello que, en términos de Larrosa (s.f.: 88-89; 90-91; 108-109) nos sucede, lo que nos pasa, lo que de alguna manera impacta y nos transforma, que nos cambia la vida, la forma de pensar, de sentir, de hacer y querer. Por ello usamos tres citas del filósofo español para singularizar a qué tipo de experiencia nos referimos cuando hablamos de recreación:

Cita 1:

[...] la experiencia es «eso que me pasa». No lo que pasa, sino «eso que me pasa»... No que pasa ante mí, o frente a mí, sino a mí, es decir, en mí... Es en mí (o en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, o en mis proyectos, o en mis intenciones, o en mi saber, o en mi poder, o en mi voluntad) donde se da la experiencia, donde la experiencia tiene lugar.

Cita 2:

[...] la experiencia supone que el acontecimiento me afecta a mí, que tiene efectos en mí, en lo que yo soy, en lo que yo pienso, en lo que yo siento, en lo que yo sé, en lo que yo quiero, etc.... se trata de un sujeto que es capaz de dejar que algo le pase, es decir, que algo le pase en sus palabras, en sus ideas, en sus sentimientos, en sus representaciones, etcétera. Se trata, por consiguiente, de un sujeto abierto, sensible, vulnerable, ex/puesto... la experiencia es, para cada cual, la propia... cada uno hace o padece su propia experiencia, y eso de un modo único, singular, particular,

propio... ese sujeto sensible, vulnerable y ex/puesto es un sujeto abierto a su propia transformación. O a la transformación de sus palabras, de sus ideas, de sus sentimientos, de sus representaciones, etcétera.

Cita 3:

La experiencia no está del lado de la acción, o de la práctica, o de la técnica, sino del lado de la pasión. Por eso la experiencia es atención, escucha, apertura, disponibilidad, sensibilidad, vulnerabilidad, ex/posición. Eso no quiere decir, desde luego, que la acción, o la práctica, no puedan ser lugares de experiencia. A veces, en la acción, o en la práctica, algo me pasa. Pero ese algo que me pasa no tiene que ver con la lógica de la acción, o de la práctica, sino, justamente, con la suspensión de esa lógica, con su interrupción.

La categoría de experiencia en Larrosa contiene un elemento humano que vale la pena destacar, y que, en correspondencia con las posibilidades que desde la recreación pueden generarse, generan un marco de acciones positivas y factibles para lograr relaciones entre las categorías de experiencia y recreación, más allá de los empastelados conceptuales que surgen por doquier. Y más aún, cuando consideramos que la política pública en materia recreativa amerita trascender a la cuantificación de la participación de la población. Ello implica internarse en el análisis de la experiencia colectiva en aras de una valoración mucho más sensata de la política pública.

Pensar la recreación como una experiencia humana nos invita a considerar que la generación de actividades por sí mismas no tiene ningún sentido y que la evaluación de las políticas públicas no pueden concretarse o fijarse considerando tan solo el número de participantes, el número de actividades, la cantidad de recursos invertidos, sino que también debe enfocarse en la calidad de las experiencias logradas y alcanzadas por las personas mientras han participado de formas organizadas en cuanto a actividades recreativas y culturales. Decía Germán Carrera Damas en entrevista con Rivas *et al.* (1999): “Porque las estadísticas, según algunos, son muy elocuentes, pero también son muy buenas para ocultar la realidad” (p. 50). En ese sentido, Roth (2002), sostiene: “la acción gubernamental se desarrolla para y a través de actores sociales. Son seres humanos quienes la conciben, la deciden y la implementan, e igualmente los destinatarios de ella, directa o indirectamente, son personas” (p. 27). Y Lapuente (2010) agrega:

(...) el mundo axiológico que motiva la política pública no puede orientarse en razón diversa al mejoramiento continuo de las condiciones de vida de la población. Una política pública será concreta y articulada con la realidad cuando genera cambios en la sociedad, cambios positivos (p. 16).

Si la idea fundamental de la política pública es la satisfacción de las necesidades de la población, alcanzando además progresiones para la transformación social, es fundamental comprender entonces que la participación en una actividad recreativa no garantiza de forma alguna que la persona en cuestión habrá de recrearse. Tampoco implica que en una actividad recreativa colectiva todos habrán de recrearse y/o que todos experimentarán lo mismo. Cada quien agenciará algo totalmente diferente porque se trata de personas diferentes, de historias de vida diferentes, con contextos situacionales, familiares y emocionales diferentes. Siendo así, la calidad de la experiencia cobra fuerza como elemento de consideración en la valoración de las políticas públicas en el campo de la recreación. Entonces, al momento de evaluar el impacto de las políticas públicas en el marco de la recreación se hace necesario reenfocar las premisas sobre las que se asienta tal evaluación. ¿Es la cobertura geográfica lo más importante?, ¿es el espectro poblacional lo más importante?, ¿la cantidad de personas atendidas y/o involucradas directa e indirectamente? Por supuesto, no se piense que decimos que no sean importantes. Claro que lo son. Pero no son los únicos indicadores para evaluar impacto de la política pública. Y en Venezuela, creo que la experiencia ha sido muy buena. De allí que se motive y se inste a dar un paso más al frente en el campo.

A juzgar por la relación que se ha logrado tener con los diversos grupos poblacionales que han participado en el PNRVB, la experiencia que más valoran tiene que ver con aquella que les depara amistades, relaciones, posibilidades para reafirmar su identidad y su autoestima, oportunidades de participar en situaciones de organización comunitaria, es decir, en términos de valía personal, entre otras cosas. Y todo esto, independientemente del tipo de actividades que se ofrezcan. En este sentido, las categorías de recreación y experiencia se encuentran en una dimensión ontológica y hasta gnoseológica puesto que es posible reconfigurar las tendencias de generación de conocimiento en el campo de la recreación. Además de esto, es comprensible la aparición de otra categoría de trascendencia cultural y de mucha relación con estas dos ya tratadas. Me refiero a la categoría “alteridad”. Y, ¿qué entendemos por alteridad? Pues, la alteridad tiene que ver con la posibilidad real del entendimiento del otro, de la posibilidad real de la igualdad, del respeto, del reconocimiento de la dignidad del otro. López (2013) sostiene que “la lucha del ser humano está en lograr el reconocimiento de

la humanidad en el otro y en sí mismo” (p. 143). Y ese reconocimiento del otro, de los otros, es lo que de alguna manera da cuenta de lo que somos, de quienes somos en el mundo. Cada persona que participa en actividades recreativas desea ser reconocida en las y los demás, y eso debe ser comprendido por quienes dirigen y liderizan este tipo de programas. Es más, las y los llamados recreadores necesitan comprender que no son ni tienen razón de ser sin aquellos con quienes han de compartir experiencias de vida, que es a la postre aquello en lo que se convierten las experiencias recreativas. Ahora bien, en el marco de la experiencia recreativa, y más aún en el marco de actividades planteadas desde la organización del PNRVB y la acción de liderazgo y dirección de las y los denominados recreadores(as), ¿cómo se entiende la posibilidad de la alteridad?, ¿tiene cabida realmente?, ¿cuánta posibilidad le damos?

Para poder generar relaciones de encuentro entre estas categorías, a saber, recreación, experiencia y alteridad, es imperativo plantear la organización y la planificación de actividades desde una plataforma distinta a la plataforma tradicional. Si pensamos en la posible relación entre la recreación y la alteridad, tendríamos que ser autocríticos y pensar en las respuestas que la gente nos ofrece tras conversaciones que versan sobre sus experiencias recreativas y la implicación de éstas en su vida, en su cotidianidad. Por ejemplo, tendríamos que evaluar la posibilidad de democratizar las actividades recreativas. Como se trata de un proceso, creemos que en breve iremos desarrollando estas posibilidades con altos niveles de concreción en el marco de las políticas formativas y experienciales de aquellas y aquellos que tienen la misión de consolidar procesos recreativos con otras personas. Un paso a dar en lo sucesivo es la consolidación del SNR y de su estructura básica como lo es el CNR (Ley Orgánica de Recreación, 2015), en el que existen vocerías de los comités de recreación de los consejos comunales, vocería de las y los trabajadores, vocería de los movimientos sociales, vocería del sector universitario, entre otros. Ahora bien, esas vocerías tienen presencia para el trabajo conjunto en función de agenciar el tema de las políticas públicas en recreación. Es decir, todos los sectores participando del debate, en la misma construcción de la política expresa, en los canales de conducción del proceso, en la gestión, en la valoración, en la evolución del sistema todo.

Ahora bien, como pensamos en democratizar exponencialmente la gestión pública en el ámbito recreativo, necesario es considerar que en el contexto de la política pública, y más aún en el entrevero de la teoría política y la acción de los Estados nacionales, encontraremos que la forma tradicional de generar políticas responde al enfoque ‘Top Down’, la cual consiste en la generación de políticas públicas por parte de la alta gerencia

política conductora de las instituciones gubernamentales bajando hasta los niveles técnicos. Esto es, tiene que ver con una administración centralizada que impone sus decisiones a las administraciones locales, a las comunidades, etc. (Ramírez, 2011; Rocha, 2010; Sabatier, 1986). Algunos otros sostienen que la verdadera esencia de este enfoque responde a una direccionalidad ‘arriba-abajo’, esto es, partiendo de la decisoria política hasta llegar a la decisoria técnica (Rocha, 2010; Binder, 2008; Sabatier, 1986), restringiendo de alguna forma la participación de quienes serían ‘beneficiarios’ en todo caso. De acuerdo con Diez, Gutiérrez y Pazzi (2013), las políticas públicas orientadas bajo el enfoque ‘Top Down’, se plantean:

(...) concebidas e instrumentadas “desde arriba”: esto se debe a que son diseñadas por técnicos y burócratas en oficinas ministeriales, en base (sic) planteos teóricos e información secundaria, pero sin un involucramiento real con las problemáticas propias del terreno en el cual han de ser ejecutadas (p. 201).

No obstante, hay una posibilidad de generación de políticas públicas que responde al enfoque ‘Bottom Up’, o sea, dinámica de construcción ‘abajo-arriba’, partiendo de las necesidades reales de las comunidades en cuestión con el acompañamiento de técnicos y especialistas en las áreas o dimensiones a atender, aunado a la construcción colectiva en acción conjunta con los niveles políticos respectivos (Paípe, 2016; Fernández, 1996). En Diez, Gutiérrez y Pazzi (2013) se tiene que las políticas públicas, vistas bajo la perspectiva ‘Bottom Up’, “presentan una perspectiva ‘desde abajo’; ya que incorporan en todo el proceso a los actores del territorio, de tal forma que los mismos se transforman en sujetos creadores de la política pública y simultáneamente en objeto de la misma” (p. 201). Este último enfoque permite la posibilidad de generar participación de la gente, y más aún, va generando condiciones para el empoderamiento popular, para el ejercicio democrático consciente, para la consolidación de la formación y la conciencia política, asunto que en Venezuela viene concretándose en el contexto de la política en materia recreativa.

En efecto, en Venezuela, el enfoque ‘Bottom Up’ puede consolidar procesos técnico-políticos en atención a que la experiencia organizativa a nivel comunitario ya es cuestión cotidiana, así que allí ya hay un terreno abonado. Por lo pronto aún se hace evidente el hecho de que, al día de hoy, las y los recreadores asumen la dirección y liderazgo de las propuestas recreativas sin dar oportunidades a la generación de propuestas que emerjan de la gente, es decir, las actividades que se realizan son siempre creadas y generadas por las y los recreadores sin la participación de la gente en su enunciación. Se trata de



actividades recicladas en la costumbre, de actividades que plantean una repetición mecánica y una sumisión clásica. De allí que no se trate solo de la nomenclatura de la política diseñada por los decisores políticos y más aún del componente técnico, sino por la trascendencia que el hecho recreativo puede tener para las personas en aras de elementos que ya comienzan a verse reflejados en políticas de otra índole, por ejemplo, en el terreno educativo, en el terreno de la salud pública, en el terreno de la organización comunitaria, y que se verán consagrados en variantes dinamizadoras de la construcción de políticas públicas.

De mantener la línea granítica ‘arriba-abajo’ en la consecución de las políticas recreativas, tendremos que hacernos preguntas: ¿y la responsabilidad?, ¿cuándo se forja?, ¿la libertad?, ¿cuándo se ejerce?, ¿la autonomía?, ¿cuándo se fomenta? Así, ¿cómo y cuando son democráticas este tipo de propuestas (si es que de verdad no son impuestas)? Además, y como ya lo hemos dicho en otras ocasiones y en otros espacios, si la planificación y la organización es unidireccional, ¿cuándo es tomada en cuenta la persona, la gente, la comunidad, el pueblo para ello y no solo para la participación? A nivel de la medición y cuantificación del alcance de la política, las cantidades no lo dicen todo. Habrá que profundizar un poco más. Y esa es nuestra propuesta. Pensar en la posibilidad de que las madres y los padres perciban en la recreación una opción para que sus hijos e hijas logren conseguir cambios actitudinales, que logremos conocer cómo se sienten las y los chamos después de participar, pero también al ser incluidos en el proceso de planificación de la ruta recreativa, de los planes vacacionales, de las visitas guiadas, y si hablamos de las comunidades, pues, tendríamos que decir que sería neurálgico trabajar con ellas en la construcción de las políticas públicas, que las comunidades mismas logren apropiarse de sus opciones reales para construir sus propias propuestas culturales, deportivas y recreativas, que las propuestas formativas nazcan de las mismas inquietudes de los movimientos y los colectivos sociales, etc.

En un país que como Venezuela se define la democracia como participativa y protagónica, no puede pensarse en enfoques de diseño, implementación, valoración y evolución de las políticas públicas, que no cuenten con la participación de la gente en todas sus fases. Ello pasa por dar validez a fundamentos de la política venezolana como son la justicia social, la inclusión, la participación protagónica, el ejercicio democrático, la corresponsabilidad, la suprema felicidad social, ente otros. Y todo ello tiene que ver con una reconfiguración de la ciudadanía. A la sazón, Mejía (2012), manifiesta:

(...) la democracia participativa es un proceso de tipo sociopolítico, en el que diversos grupos organizados y personas, se involucran en la planeación, en la toma de decisiones públicas, en la ejecución y en el control de los programas; por esto, sin conciencia no existe una correcta participación política ya que ignorar las implicaciones de las decisiones imposibilita la correcta toma de decisión (p. 155).

Ahora bien, como comentario anexo habría que decir que hay un tercer enfoque para el diseño e implementación de políticas públicas. Se le denomina ‘Middle-Out’, consistente en la articulación del Estado, el mercado e interactuantes de los medios tecnológicos, pero teniendo al Estado como promotor, más que como regulador. Tal enfoque no es coherente con la orientación sociopolítica que el Estado venezolano ha venido desarrollando en su proceso interno de configuración como nación, así que no sería viable en el contexto de la generación de la política pública.

Todo este debate nos conduce a pensar que la alteridad y en la recreación en estos marcos espacio-temporales pasa por reivindicar la dignidad de la gente, y esto a su vez pasa por reconocer la necesidad de participación de la gente en tanto se trata de sus vidas, pasa también por reconocer los saberes de las y los demás, pasa por reconocer la diversidad cultural, y más aún en el campo de la recreación cuando de lo que se trata es de un paso tan importante que debemos dar. Hay elementos en los que sí se ha avanzado y en los que se vislumbra una posibilidad interesante a corto y mediano plazo. Nos referimos a la organización popular de movimientos sociales que, enamorados de la recreación, han crecido en número y en potencia hasta llegar a conformarse como un movimiento poderoso de recreadoras y recreadores en todo el país. Tal movimiento ha logrado aglutinar a una gran cantidad de jóvenes y activistas de la recreación en todo el país desde cualquier tipo de expresiones. Habrá que generar entonces propuestas formativas específicas para avanzar en la consolidación profesional de la disciplina, y estamos hablando acá de licenciaturas, especializaciones, maestrías y doctorados, pero también hablamos de la formación popular, esto es, de las y los voceros de los consejos comunales, de los coordinadores de recreación y deporte de las comunas, de todos esos colectivos de actividad física, deporte y recreación de las escuelas y liceos, de cultores y cultoras, en fin, de todo un pueblo, a través, quizá, de escuelas de formación popular, a través de las mismas actividades, entre otros elementos.

¿Qué creemos puede suceder ahora en términos de política pública a partir de repensar las categorías de recreación, experiencia y alteridad? Aunque la cobertura del PNRVB ha sido ampliada con el correr de los años; aunque la participación ha ido en aumento

tras cada proceso; aunque la gente se ha ido apropiando del PNRVB, es necesario dar otro paso en la forma de valorar la experiencia recreativa de la gente. Y esta forma de valorar la experiencia recreativa habrá de enriquecer la política pública desde la participación popular, desde la enunciación de nuevas propuestas surgidas al calor de la cotidianidad, al calor de la autonomía en la generación de políticas sectoriales que dejen de depender del Estado y sí, también del sector privado. Allí estaremos hablando de autonomía, de poder popular haciendo ejercicio de aquello que lo caracteriza, de democracia, de construcción y consolidación de la soberanía.

### ***Elementos de la política para la trascendencia***

Después de comentar sobre las experiencias que desde el entramado teórico han guiado algunas acciones políticas, preciso es plantearnos el horizonte hacia el cual pretendemos avanzar. Como bien dijera el poeta Antonio Machado, “caminante no hay camino, se hace camino al andar”, en Venezuela no existía un sistema de políticas públicas pensadas en la atención integral de las y los ciudadanos, y menos aún pensadas desde el ámbito de la recreación, no se tenía en el país un plan nacional de recreación a la vista en la historia republicana del país, sencillamente tal cosa no existía en la agenda pública de las y los gobernantes de turno en la época puntofijista (1958-1998). Ahora bien, a partir de 1999 la realidad social, política, cultural, económica, educativa del país ha cambiado. Y si hablamos de la recreación de manera particular, entonces tendríamos que pensar en 2008 y 2009 como fechas históricas. Ahora sí puede decirse que hemos estado obrando en Venezuela en torno a esta manera de pensar la política pública en el campo de la recreación, y no solo trabajándose la política pública, sino que se hace de forma participativa y protagónica, tal y como lo consagra la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela desde el concepto de la participación protagónica. El tiempo y las personas nos han mostrado dónde han estado las debilidades y las fallas en este avanzar que no implica improvisación, sino que implica asumir un modelo de recreación que tribute a una participación genérica de toda la población venezolana desde la inclusión en su mayor acepción posible. Faltan muchas cosas por hacer desde este escenario, y muchas cosas se han corregido ya, otras cosas aún persisten, aunque con menor señalamiento y fuerza. No obstante, partir de la valoración de la política pública (y su misma generación) pasa por revisar varios elementos que deben ser evaluados si lo que deseamos es trascender a los elementos de la prevención social, y esos elementos son los que han caracterizado la atención que se ha ofrecido y dado desde la plataforma del PNRVB. Por supuesto, habrá que mejorarles y profundizar al punto de convertirlos

en ejes centrales de la valoración de la política pública más allá de las estadísticas de participación. Entre estos elementos están (Reyes, 2014d):

- La justicia social: esto es, que el pueblo se sienta satisfecho en cuanto al nivel de satisfacción de sus necesidades en términos de sus posibilidades recreativas. Que se haga justicia implica que se reconozca que lo que el Estado está generando a favor del pueblo no es una dádiva o regalo, sino que es el cumplimiento de un derecho social permanente (que le fue negado de manera sistemática en la historia de este país).
- Igualdad: esto es, que las personas vivan en un entorno en el que las políticas públicas en el contexto de la recreación permitan igualar no solo las oportunidades, sino las condiciones (que es mucho más complejo aún por el sistema de relaciones que se ha impuesto en América Latina allende las formas de gobierno y comercio desde el siglo XVI), y permita que se aminoren las brechas sociales. Y vale la pena destacar que ello no elimina o desconoce el reconocimiento de la diferencia.
- Dignidad: que el pueblo se sienta seguro y reivindicado en torno al reconocimiento de sus derechos, sin ningún tipo de menoscabo, incluyendo el derecho a tener derechos. Además, de ello, que el pueblo se comprenda copártcipe y corresponsable.
- Participación: que el pueblo sienta que la participación no es solo enunciativa sino también protagonista, esto es, que el mismo pueda incidir en el marco de la política pública, generar, construir, ejecutar, valorar, reconducir, transformar propuestas viables y factibles de ser desarrolladas en niveles de mayor cobertura y rango iniciando con políticas públicas sectoriales.
- Felicidad social: que el pueblo sienta que la experiencia recreativa está arrojando saldos positivos en cuanto a los niveles de satisfacción personal y colectiva. Al mismo tiempo que el pueblo se asuma como un actor preponderante en la construcción de una agenda de paz y felicidad social.
- Corresponsabilidad: que el pueblo logre concienciarse en torno a la responsabilidad compartida para la transformación social, y esto habida cuenta que, en Venezuela el poder popular es quien termina nucleando todos los poderes públicos, dando paso así a una nueva idea de Estado. De allí que sea necesario que, en el marco de la política pública, el pueblo vaya formando y consolidando una conciencia política que le permita concretar el ejercicio del poder y el desarrollo de los procesos de transformación social.

- Organización: que el pueblo logre empoderarse de las opciones generadas en el marco del PNRVB y mute esas mismas opciones dando paso y vida a nuevas formas de organización popular para el avance, desarrollo y concreción de sus propuestas a nivel sectorial, regional y nacional.
- Movilización: que el pueblo mismo organizado logre la movilización popular en términos de participación protagónica en los diversos procesos de carácter recreativo, cultural, deportivo, organizacional, formativo, educativo, etc.

Entendemos que otros países como Colombia, Argentina, México, han tenido experiencias durante muchos años con respecto a los planes nacionales de recreación, experiencias estas que sirven de referencia para Venezuela, y pues, nuestro país intenta seguir avanzando en la construcción y corporeización colectiva de una idea de recreación que sea real y efectivamente liberadora.

### ***Propuesta final***

Llegamos al contexto de la participación en el tema de la generación, la ejecución, la valoración y la evolución de las políticas públicas. Como ya hemos dicho, la incorporación de todos los grupos sociales en la enunciación, construcción y ejecución de la política pública de un Estado es importante. Acá hablamos de todos los sectores de la vida nacional, a saber, gobierno, partidos políticos, legisladores, funcionarios públicos, universidades, trabajadores, campesinos, empresarios, fuerzas de seguridad del Estado, iglesias, estudiantes, medios de comunicación, en fin, toda la población. En el caso que nos convoca, esto es, la participación popular, tenemos que decir que, es fundamental esta incorporación, y más aún cuando hablamos de la recreación.

decir que necesitamos pensar en y con las personas lo relativo a la generación y construcción de las políticas públicas implica pensar en las necesidades e intereses de la gente. Pero, es necesario cuidar suficientemente bien ese tema de los intereses, porque también es cierto que, generalmente la gente, las empresas, los políticos, las instituciones apuestan por sus propios intereses. Así que, tendremos que estar alertas ante esos intereses, y como dice Judt (2011), “tenemos que preguntarnos qué quieren las personas y en qué condiciones pueden satisfacerse esas necesidades” (p. 48).

Creemos que, independientemente de que se sea o no, un funcionario público, será vital la participación. Y luego de la participación, será necesario integrarse y articular con

algunas otras posibilidades de ejercicio en el marco de la política pública generando el diálogo. De acuerdo con Pinilla et al. (2011), “la promoción de un diálogo estrecho entre decisores de políticas e investigadores aplicados puede llegar a fortalecer el impacto de los programas sociales, así como el desarrollo de las disciplinas académicas” (p. 6). En esto creo, y más cuando a estos interactuantes se les suma el poder popular organizado.

Ahora, cuando se trata de la generación de propuestas, es probable que se escuchen voces que sostengan que el Estado no los escucha. Probablemente se refieran al gobierno (habida cuenta que por lo general hay una confusión entre Estado y gobierno). Pero, vale destacar que escuchar no equivale a decir que los gobiernos y los Estados deban hacer de forma obligatoria lo que diga el o los proponentes. Y si aún así ese fuese el caso (de la no escucha), habrá entonces que buscar las vías posibles para exponer los idearios necesarios a fin de que sean debatidos en lo público. Afortunadamente en Venezuela existen los mecanismos y las formas de participación colectiva para la generación y construcción de políticas públicas. Así, participar, generar, construir, proponer, pasan por ser necesidades ineludibles para cualquier ciudadano que cree en el bien común y en la participación protagónica como una posibilidad, como una necesidad, y como un imperativo. Molina (2007), a su vez, sostiene:

Una cosa es esperar que algo suceda, y otra, hacer que suceda. Los actores sociales que mejor conocen la sociedad en que viven, sus leyes objetivas, sus mecanismos de funcionamiento, tienen más posibilidad de influir en los derroteros de esta realidad (p. 9).

La gestión comunitaria en el campo de las políticas públicas también ha de ser una necesidad. Y el Estado debe ser consciente de ello, generando esos espacios de participación. De acuerdo con la SENPLADES (2011):

La posibilidad de que la ciudadanía esté en capacidad de aportar en cualquiera de las etapas de formulación de una política también debe partir de la voluntad política de sortear la falsa dicotomía entre conocimiento científico y saber popular. Desmontando esta falsa diferencia, técnicos, técnicas y actores sociales podrán sumar sus esfuerzos para analizar los problemas y sistematizar propuestas de políticas públicas en el marco de un diálogo de saberes (p. 26).

Y ello conecta este aspecto con el aspecto de la formación popular. A ellos se refiere Gramsci (2008) en el entorno de lo que él denomina el carácter formativo o pedagógico

del Estado. Si las personas en las comunidades comienzan a ser formadas con respecto al asunto de la recreación, entonces tendrán mayores probabilidades de conocer y gestionar sus propios proyectos, de desarrollar sus propios planes, de satisfacer sus propias necesidades en esas materias (y más aún), de lograr financiamiento o de autogestionarlo (que sería la meta principal), ejercer procesos contralores de las organizaciones, empresas, instituciones públicas, etc. Así, las propias comunidades tendrán la oportunidad para incluir a toda la población, para ayudar a los niños y niñas, a los y las adolescentes, a los jóvenes, a las familias en situación de riesgo, a los más desfavorecidos, entre otras cosas. Incluso, en Venezuela es materia de ley la coparticipación del pueblo en la formulación de las políticas públicas, más allá del mismo Sistema Nacional de Recreación. Nótese que el artículo 62 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela sostiene:

Todos los ciudadanos y ciudadanas tienen el derecho de participar libremente en los asuntos públicos, directamente o por medio de sus representantes elegidos o elegidas. La participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la Gestión Pública es el medio necesario para lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colectivo. Es obligación del Estado y deber de la sociedad facilitar la generación de las condiciones más favorables para su práctica.

Además de la Constitución, en Venezuela existe la Ley Orgánica de Planificación Pública y Popular (LOPPP), promulgada en el año 2014. Dicha ley sostiene en su artículo tercero:

La planificación pública, popular y participativa como herramienta fundamental para construcción de la nueva sociedad, se inspira en la doctrina de nuestro Libertador Simón Bolívar, y se rige por los principios y valores socialistas de: democracia participativa y protagónica, interés colectivo, honestidad, legalidad, rendición de cuentas, control social, transparencia, integralidad, perfectibilidad, eficacia, eficiencia y efectividad; equidad, justicia, igualdad social y de género, complementariedad, diversidad cultural, corresponsabilidad, cooperación, responsabilidad, deber social, sustentabilidad, defensa y protección ambiental, garantía de los derechos de la mujer, de los niños, niñas y adolescentes, y toda persona en situación de vulnerabilidad; defensa de la integridad territorial y de la soberanía nacional.

Además, en el artículo 10 de la LOPPP se especifica cómo debe darse la integración en los niveles de la planificación de las políticas públicas:

Integran el Sistema Nacional de Planificación:

1. El Presidente o Presidenta de la República
2. La Comisión Central de Planificación
3. El ministerio del poder popular con competencia en materia de planificación, el cual ejercerá la función rectora y será el apoyo técnico de la Comisión Central de Planificación
4. Los Órganos y Entes que conforman la Administración Pública Nacional, Estatal y Municipal
5. El Consejo Federal de Gobierno
6. Los consejos presidenciales del poder popular
7. Los consejos estatales de planificación y coordinación de políticas públicas
8. Los consejos locales de planificación pública
9. Los consejos de planificación comunal
10. Los consejos comunales

El artículo 15 de la LOPPP reza:

El consejo comunal en el marco de las actuaciones inherentes a la planificación participativa, se apoyará en la metodología del ciclo comunal, que consiste en la aplicación de las fases de diagnóstico, plan, presupuesto, ejecución y contraloría social, con el objeto de hacer efectiva la participación popular en la planificación, para responder a las necesidades comunitarias y contribuir al desarrollo de las potencialidades y capacidades de la comunidad.

Y finalmente, en función del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación, el artículo 26 de la LOPPP establece que:

El Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación es el instrumento de planificación, mediante el cual se establecen las políticas, objetivos, medidas, metas y acciones dirigidas a darle concreción al proyecto nacional plasmado en la Constitución de la República, a través de la intervención planificada y coordinada de los órganos y entes del Poder Público e instancias del Poder Popular, actuando de conformidad con la misión institucional y competencias correspondientes.

Como se puede notar, la legislación venezolana ha previsto, protege y garantiza el derecho que toda y todo ciudadano venezolano tiene en lo referente a la participación y la construcción de la política pública en las instancias correspondientes. Es notable el carácter imperativo que otorga la ley al derecho de la participación del poder popular en



y desde la enunciación, la construcción, la planificación, la ejecución, el control de la gestión pública. Y lo es, en tanto se trata de materia jurídica, es decir, hay un amparo jurídico para el acceso del poder al pueblo, y no solo el acceso, sino también su acercamiento y su ejercicio. Se trata entonces de un derecho que tiene cualquier ciudadano(a) venezolano(a) en cualquier lugar del país, en cualquier momento, sin distingos ni discriminación de ningún tipo.

Al pensar la cuadratura de este articulado jurídico en el contexto de las políticas públicas en el marco de la recreación, pues, notamos que la idea que hemos venido mostrando y desarrollando desde el inicio de este trabajo no trata de una locura. Es decir, se trata de un ideario verdaderamente autónomo, liberador, que fomenta el ejercicio de la democracia participativa, inclusiva, protagónica, en tanto se trata de la libre creación de un pueblo, de la gente, en sus hogares, en sus comunidades, sentando las bases originarias para la gestación de una cultura otra en el campo de la recreación, y las políticas públicas que son pensadas en esta materia (incluso aquellas que se relacionan con el deporte, la actividad física, la cultura, el arte, etc.).

Una de las propuestas que hemos venido manejando en los últimos días pasa por la generación de escenarios para la discusión colectiva y pública en el marco de la valoración de políticas públicas en el área social y el área económica. Ello debe estar acompañado de la puesta en ejercicio de las asambleas populares, de la misma asamblea del poder popular, de los encuentros nacionales entre consejos comunales, comunas, espacios del Estado, decisores políticos, técnicos, funcionarios, especialistas, intelectuales, trabajadoras, trabajadores, campesinos, estudiantes, pescadores, entre otros. Desde el punto de vista jurídico están previstos todos estos procesos, además, en Venezuela se ha hecho común la práctica y ejercicio de la construcción de consejos comunales, comunas, las asambleas populares, el parlamentarismo popular, entre otros. Por demás, para dar concreción a este tipo de propuestas y para fortalecer los procesos de diálogo y construcción colectiva, será necesario generar en lo sucesivo:

- Una serie de estudios nacionales y sectoriales que permitan generar formas diversas de agenciar las experiencias de las personas en función de las propuestas recreativas y culturales ofrecidas;
- Un estudio nacional de percepción de satisfacción de la población con respecto a los diversos elementos de la política pública y el servicio.

### ***Propuesta para un Sistema Nacional de Recreación***

La evolución y el crecimiento sostenido del PNRVB (que en la LOR es conocido tan solo como Plan Nacional de Recreación), el desarrollo de nuevas iniciativas que tributan a un mejor desenvolvimiento del plan y de sus actores, la creación de instancias específicas que articulan la recreación en el marco de la política pública, la manifiesta y cada vez más creciente movilización a nivel nacional de investigadores, de profesionales y no profesionales interesados en el campo de la recreación (en virtud de lo que sucede en Venezuela con la recreación), el surgimiento de nuevas propuestas de formación avanzada y de formación popular en el campo de la recreación en Venezuela, la misma respuesta de la gente al participar en las actividades propuestas por las diversas instancias institucionales en materia de recreación (no solo en las actividades específicas, sino también a nivel de la concepción, la planificación, la ejecución, la evaluación y contraloría social), la reciente aprobación de la LOR, permiten visualizar en un futuro cercano la apropiación de la recreación como forma de vida, como un modo de ser y como un sistema permanente del accionar en las comunidades.

Es previsible que, así como todo ello avanza, también se deja notar que el mismo PNRVB dio paso a una instancia superior en tanto no podía contener todos los procesos en sí mismo (ni fue tampoco la idea originaria). Es por ello que, analizando los futuros escenarios, percibimos la necesidad de la creación del Sistema Nacional de Recreación (tal y como lo considera la LOR), como plataforma superior que sustente y concentre todas aquellas nuevas iniciativas que surjan con el correr de los tiempos. Hablamos de un Sistema Nacional de Recreación que logre articular cada una de las instancias y los procesos que se han creado y que de seguro se crearán en lo inmediato y lo mediano, para dar respuestas a un mejor desarrollo de la recreación como garantía de justicia social y como derecho irrenunciable de la población venezolana. Ese sistema podría no solo abarcar los procesos existentes, sino que podría sentar las bases para un desarrollo exponencial de la recreación como campo de acción pública, como una forma diferente de articulación para el logro de la justicia social a través del trabajo conjunto con otros programas sociales de otros entes, además de servir como posibilidad para el desarrollo de la gestión comunitaria, y por supuesto, como plataforma (incluso) de activación de la plataforma política del Estado y las organizaciones civiles.

La necesidad de un Sistema Nacional de Recreación, radica en la posibilidad de concretar acciones sociales articuladas contando con la participación de todos los sectores de la vida nacional que deseen incorporarse, porque no se trata de una acción

aislada, no se trata del divertimento, sino que trata de una oportunidad maravillosa gestada desde una construcción cultural e identitaria para la consolidación de la condición humana en una población que emerge en procesos democráticos transformadores, responsables, críticos, dignificantes y liberadores. Por ello, nuestra propuesta de lo que podría resultar la convergencia de hitos y organismos que concreten un Sistema Nacional de Recreación, se muestra a continuación:



Fig. 12. *Sistema Nacional de Recreación*. Fuente: Elaboración propia.

Se conoce ya de la creación del Sistema Nacional de Recreación y Turismo para las y los trabajadores en Venezuela (Correo del Orinoco, 2022), no obstante, se espera que el sistema sea creado como un sistema único y global para toda la población venezolana, comprendiendo que existen diversos grupos poblacionales a los que habrá que atender desde los contextos, situaciones y características particulares. Si bien nos parece loable que se haya pensado en la clase obrera, también nos parece que, desgranar el sistema e ir creando apéndices podría no ser la vía dado que ya existe una política nacional al respecto de la cual bajan las directrices y las lógicas de comportamientos contextualizados. Además, administrativamente, incrementa los aspectos burocráticos.

### ***Planes nacionales de recreación en América Latina y legislación en recreación***

Si se considera el espectro latinoamericano, tendríamos que considerar que hay dos países en la región en los que se cuenta con planes nacionales de recreación, siendo estos Colombia y Venezuela. Colombia tiene mayor trayectoria, y Venezuela se ha sumado a partir de 2007 en esta proyección hasta la fecha (Reyes, 2015).

En cuanto al caso colombiano, destaca la permanencia del plan en varias versiones ya, destaca la sistematización que del mismo se puede hacer, con el seguimiento a la política pública nacional, siendo un referente para la región latinoamericana. En cuanto a Venezuela, destaca la incorporación de los movimientos sociales comprometidos con el mismo, además de la participación masiva de la población, la cobertura y la diversidad de programas con los que cuenta. No obstante, y para quien escribe, la falta de sistematización, la falta de vinculación y enlace con el cuerpo jurídico disponible a la fecha, la falta de convocatoria y acercamiento a los académicos, resta capacidad de impulso al mismo, pudiendo ser esto una amenaza en términos de política pública si no se consolida la estructura orgánica que la ley considera y condiciona.

Más allá de estas experiencias, no podría decirse que existen planes nacionales de recreación en otros países, salvo políticas públicas que consideran la recreación como un elemento entre otros. Nos referimos a planes asociados a la actividad física, el turismo, el deporte. De ello son espejo los demás países del continente. Sin embargo, se conoce de la experiencia que ha iniciado un movimiento importante en Argentina en relación con dos vertientes, una que apunta a un plan nacional de recreación, y otra que apunta a una ley nacional de recreación, siendo esta última la que probablemente más llegada ha tenido al punto de haber sido aprobado un proyecto de ley de recreación en el congreso argentino en 2022 (Montiveros, 2022). ‘Hacia un Plan y una Ley Nacional

de Recreación’ es el nombre de una campaña iniciada hace un par de años, logrando la constitución de la Red Nacional de Recreación, que avanza hacia la constitución de estos dos hitos relevantes en el país sureño (Red Nacional de Recreación, 2021). Y es interesante, porque visión de esta red en torno a las políticas públicas en recreación apunta a una visión no muy distinta de la que hemos abordado en este libro. De hecho, lo destacan de la siguiente forma: “Es fundamental que dichas políticas atiendan las necesidades e intereses de los grupos, promuevan los vínculos, el encuentro, la autonomía y el protagonismo de estos” (p. 73). Y luego agregan:

Es primordial que un Plan y una futura Ley de Recreación garanticen espacios para todas las personas que habitan el territorio nacional. Los matices, modos y valores propios de nuestros pueblos, la expresión de los modos de ser y estar en el mundo, que se construyen y comparten en las propias manifestaciones recreativas y culturales, que deconstruyan registros personales impuestos socialmente en función del consumo: todas deben ser contempladas y tenidas en cuenta (p. 74).

Otra experiencia de la cual tenemos algún antecedente reporta el esfuerzo de un colectivo de ocio y recreación en Chile y que ya logró posicionar un artículo en la propuesta constitucional que destacaba el derecho al ocio, pero que fue rechazada en votación general en Chile en 2022. No obstante, y a pesar de ello, se apresta a seguir participando y proponiendo. Este colectivo<sup>29</sup> viene pujando de forma propositiva en este marco y se espera que logren concretar acciones e hitos progresivamente, coordinados por César Viñales, quien ha estado generando propuestas para un Sistema Nacional de Recreación en Chile. Y la visión de Viñales (2018), no es mu distante de la que se ha intentado demostrar en este texto. Él ha señalado:

En concreto, la recreación ha venido desapareciendo de la política pública chilena desde los 90. Actualmente, no existe política, plan o ley respecto a ella, ni definición por parte del Estado. Se ha instrumentalizado y subordinado al campo del deporte, cuando son muchas veces diametralmente opuestos (competencia vs. cooperación entre otras) [Viñales, 2018; sec. 1/1].

### ***Consideraciones finales***

En los últimos años en Venezuela ha comenzado a generarse una cultura de la recreación diferente a la de toda nuestra historia, basada ahora en las premisas de la

---

<sup>29</sup> Colectivo Recreación y Ocio a la Constitución.

participación masiva de la población (en especial de la población en condiciones de mayor vulnerabilidad), la inclusión de los movimientos sociales, los consejos comunales, las mesas de deporte y recreación, los colectivos del Vivir Bien y los de actividad física, los atletas, los estudiantes, las madres y los padres, las personas de la tercera edad, las personas con diversidad funcional, los profesores, los investigadores, los trabajadores, las y los campesinos, las instituciones públicas, las empresas privadas, los legisladores, las iglesias, organizaciones juveniles, asociaciones, fundaciones, entre muchos más. Esa cultura de la recreación que se está gestando tiene como punto generador el PNRVB como iniciativa del Estado venezolano. Ahora bien, el PNRVB tendrá que consolidarse en lo sucesivo como una plataforma pública, generando posibilidades para concretar elementos específicos de una cultura recreativa tendiente a un ejercicio democrático, transformador y verdaderamente liberador en/desde las mismas formas de enunciación de las formas recreativas. Pero, lo mejor de todo sucederá el día en el que una persona no necesite de alguien más, que no necesite de una empresa, que pueda prescindir del Estado para recrearse puesto que ha logrado autogestionar sus posibilidades, oportunidades y opciones recreativas.



## Referencias

- Abelardo R., J. (2012). *Historia de la nación latinoamericana*. 3ª ed. Ediciones Continente.
- Acevedo D., J. A. y Acevedo R., P. (2002). Creencias sobre la naturaleza de la ciencia. Un estudio con titulados universitarios en formación inicial para ser profesores de educación secundaria. *Revista Iberoamericana de Educación*, 29(1), 1-28. <https://doi.org/10.35362/rie2912936>
- Acuña E., J. (2006). *Hacia una teoría estética para la Educación contemporánea*. Tesis Doctoral aprobada con mención honorífica y mención publicación, presentada en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador: Instituto Pedagógico de Maturín.
- Adorno, T. (2009). *Crítica de la cultura y sociedad II. Intervenciones Entradas*. Akal.
- Adorno, T. (1973). *Consignas*. Amorrortu Editores.
- Aguilar, L. (2002). *La recreación como perfil profesional: Experiencia americana*. Ponencia presentada en el 1º Simposium de Doctores y Licenciados. Andalucía, España. [Consulta: 8-10-2013]. [http://www.redcreacion.org/relareti/documentos/perfiles\\_profesionales.html](http://www.redcreacion.org/relareti/documentos/perfiles_profesionales.html).
- Aguilar, L. y Paz, E. (2002). *Introducción a la programación de la recreación*. Universidad YMCA.
- Agustín de Hipona (1983). *Confesiones*. 10ª ed. Espasa Calpe.
- Ahualli, R. (2011). *La recreación como práctica de la libertad*. Ediciones Laberinto Sur.
- Ahualli, R. y Ziperovich, P. (2007). La recreación en América Latina: retos, perspectivas y proposiciones. En: E. Altuve (Comp.). *Deporte y revolución en América latina. Propuestas para una nueva lógica*, pp. 24-48. Ediciones del Vice Rectorado de la Universidad del Zulia.
- Aisenstein, A. (2006). Prólogo. En: Torres, C. y Campos, D. (Comp.). *¿La pelota no dobla?: Ensayos filosóficos en torno al fútbol* pp. 10-16. 2ª ed. Miño y Dávila Editores.
- Aizencang, N. (2005). *Jugar, aprender y enseñar*. Manantial.
- Albornoz, O. (1999). *Del fraude a la estafa, la educación en Venezuela. Las políticas educativas en el segundo quinquenio de Rafael Caldera (1994-1999)*. Ediciones FACES/UCV.
- Alliaud, A. (1998). El maestro que aprende. *Ensayos y Experiencias*, 4(23), 1-12. Ediciones NOVEDUC.
- Altuve, E. (2022). *Juego, deporte, poder, Estado, política pública y globalización*. Universidad del Zulia.
- Altuve, E. (2010). *Ocio, tiempo libre y recreación en el socialismo*. [Consulta: 5-11-11]. <https://n9.cl/fuqst>
- Altuve, E.; Arandia, G. y Reyes, A. (2014). *Conocimiento e Interés de la Investigación en Ocio, Recreación, Tiempo Libre y Lazer en América Latina. Capítulo Venezuela*. Universidad de Antioquia.
- Álvarez, V. (2010). *Del Estado burocrático al Estado comunal*. Centro Internacional Miranda.
- Álvarez V., F.; Muñoz O., F.; Martínez Q., G., Trujillo P., J. A.; Echeverry C., J. L. y Salazar C., D. M. (2010). *Proyecto de Lúdica, Tiempo Libre y Recreación*. Institución Educativa Manuel Uribe Ángel.
- Ambriz-Arévalo, G. (2015). La ideología en Marx. Más allá de la falsa conciencia. *Pensamiento y cultura*, 18(1), 107-131. <https://www.redalyc.org/pdf/701/70142406005.pdf>
- Ander Egg, E. (2000). *Metodología y práctica de la animación sociocultural*. 15ª ed. Editorial CCS.



- Ander Egg, A. (1994). *Métodos y técnicas de investigación social*. 23ª ed. Editorial Magisterio del Río de La Plata.
- Anderson, B. (1991). *Historia de las mujeres: una historia propia*. Volumen 2. Editorial Crítica.
- Andújar, I. y Brasó, J. (2017). La lógica interna en Los juegos de los niños (1560) de Peter Brueghel. RICYDE. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 50(13), 426-441. <https://www.redalyc.org/journal/710/71052766008/html/>
- Anónimo (s.f.). *La recreación educativa en el tiempo libre*. Material sin mayores datos filiatorios.
- Anónimo (s.f.). *Investigación, Positivismo y Monismo*. Trabajo encontrado en centro de fotocopiado sin más identificación.
- Antigua versión de Casiodoro de Reina (1959) y revisada por Cipriano de Valera (1602) con otras revisiones (1862, 1909 y 1960). *Santa Biblia* (1960). Sociedades Bíblicas Unidas.
- Antolín J., L. (2009). El juego para el placer y la emoción. En: J. L. Salvador A. (Ed.). *El juego. Un conocimiento oculto*, pp. 29-46. INEF Universidade da Coruña.
- Apple, M. (2000). *Teoría crítica y Educación*. Miño y Dávila Editores.
- Aray, J. (1980). *Sadismo en la enseñanza*. 2ª ed. Monte Ávila Editores.
- Arendt, H. (2003). *La condición humana*. Editorial Paidós.
- Arendt, H. (1973). *Crisis de la república*. Taurus.
- Arismendi A., A. (2013). Contexto histórico mundial en el que nace Fundayacucho. En: Campos B., P. (Coord). *Fundayacucho en dos tiempos. Historia de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho 1974-2012*. Ediciones Fundayacucho.
- Aristóteles (s.f.). *La Política, Libro VIII*. Editorial Virtual. Disponible en: [www.editorialvirtual.com].
- Arnó, A. A. (1998). *Cuerpo, nación e identidad: Aproximaciones a la antropología del fútbol*. Universitat de Barcelona.
- Arroyo, D. y Pozuelo, R. (2012). *La resistencia ante los abusos del capitalismo*. [Consulta: 22-3-2016]. <https://n9.cl/izoml>
- Artazcoz, M. (2003). *Una mirada desde los albores de la filosofía occidental para pensar las dimensiones constitutivas de la recreación*. Ponencia presentada en el III Simposio Nacional de Vivencias y Gestión en Recreación. Bogotá, Colombia, Julio 31 a 2 de agosto de 2003.
- Asociación Latinoamericana de Sociología (2008). *Imaginarios sociales latinoamericanos: Construcción histórica y social. XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*.
- Augustin, J. P. y Gillet, J. C. (2003). *La animación sociocultural. Estrategia de acción al servicio de las comunidades*. Editorial Universidad Externado de Colombia.
- Auster, P. (1997). *La invención de la soledad*. Editorial Anagrama.
- Austin, J. (2008). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Editorial Paidós.
- Bachelard, G. (2000). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. 23ª ed. Siglo XXI Editores.
- Báez, F. (2008). *El saqueo cultural de América Latina: De la conquista a la globalización*. Editorial Debate.
- Baeza, M. A. (2003). *Imaginarios sociales*. Editorial Universidad de Concepción.

- Baggio, A. (2007). *Meditaciones para la vida pública. El carisma de la unidad y la política*. Editorial Ciudad Nueva.
- Bajó, N. (2012). *¿Es posible otra educación? Algunos motivos para la esperanza*. [Consulta: 13-11-2012]. <http://www.elperiodico.com.gt/es/20120805/pais/216015>.
- Balduino A., A. (1998). Atualidade da obra de Paulo Freire. *Tempo de Ciência*, 5(10), 7-13.
- Baldwin, J. T.; Gibson, L. J. y Thomas, J. D. (2013). *Más allá de la imaginación*. APIA.
- Ball-Llatinas, P. (2011). Pedagogía de la mirada y modos de ver. Formar docentes para educar la mirada. *Revista Ser Corporal*, 5, 19-31. <https://n9.cl/qp9hf>
- Banda T., A. (2001). Realidad y utopía. En: J. Vidal. (Comp.). *Manual de Educación*. Grupo Océano.
- Bárcena, F. (2009). La escritura derrotada. Notas sobre una poética de la educación. En: J. E. Ortega (Ed.). *Arte, literatura y contingencia: pensar la educación de otra manera*, pp. 11-26. Universidad Europea Miguel de Cervantes.
- Bárcena, F. (2005). *La experiencia reflexiva en educación*. Paidós.
- Bárcena, F. y Melich, J. C. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Editorial Paidós.
- Barnés, H. G. (2017). *La CIA en las universidades: Cómo la inteligencia controla a profesores de élite*. [Consulta: 15-11-2017]. <https://n9.cl/gkszx>
- Barreau, J.-J. y Morne, J.-J. (1991). *Epistemología y antropología del deporte*. Editorial Alianza.
- Barreiro, A-V. (2014). El desarrollo de la creencia en un mundo justo: relaciones entre la construcción individual del conocimiento y los saberes producidos colectivamente. *Estudios de Psicología*, 29(3), 289-300. <https://n9.cl/ktbdq>
- Barrio, J. (2008). Presentación. En: Maritain, J. *La educación en la encrucijada*. Ediciones Palabra.
- Baudrillard, J. (1993). *La ilusión del fin. La huelga de los acontecimientos*. Editorial Anagrama.
- Becerra, O. (1997). El discurso y la racionalidad científica prevaleciente en nuestros ámbitos académicos universitarios. *Revista Educación y Sociedad*, 1(1), 60-74.
- Becerra, R. (2012). El golpe mediático del 11A continúa. *Con los trabajadores*, 4.
- Bell, D. (1960). *El final de la ideología. Sobre el agotamiento de las ideas políticas en los años cincuenta*. Editorial Alianza.
- Beltramino, A. (2004). *La Recreación y Vos*. 2ª ed. Ediciones Quo Vadis.
- Bencomo, T. (2008). "El trabajo" visto desde una perspectiva social y jurídica. *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, 7, 27-57. <https://n9.cl/igcce>
- Benítez, M-P. (2006). *Problemas actuales de política educativa*. Ediciones Morata.
- Benjamin, W. (1989). *Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes*. Editorial Nueva Visión.
- Bennasar G., M. I. y Reyes R., A. D. (2022). La universidad latinoamericana en su laberinto: tránsito desde la modernidad a la transmodernidad y el pensamiento complejo. *ACADEMO*, 9(2), 225-240. <https://doi.org/10.30545/academo.2022.juldic.10>
- Berge, Y. (1977). *Vivir tu cuerpo*. NARCEA.
- Berger, P. (1983). *Introducción a la sociología*. Editorial Limusa.
- Bernárdez, A. y Álvarez G., C. (2014). *Cortázar de la A a la Z. Un álbum biográfico*. Alfaguara.

- Biardeau, J. (2007). *Navegando entre-líneas: posmodernidad, política y socialismo del siglo XXI*. [Consulta: 31-7-12]. <https://n9.cl/htk05>
- Bigott, L. A. (2010). *Hacia una pedagogía de la desneocolonización*. Fondo Editorial Ipasme.
- Binder R., J. (2008). *Políticas públicas: Implementación y viabilidad política*. Universidad de Chile.
- Bobbio, N. (1998). *Derecha e izquierda*. Taurus.
- Bohórquez, C. (2014). Prólogo. En: L. Zea. *Filosofía y cultura latinoamericanas*, pp. 5-17. 2ª ed. CELARG.
- Boito, M. E. (2017). Capitalismo/sensibilidad/violencia: forma mercancía y sensibilidad snuff. *Fundamentos en Humanidades*, 29(1), 19-44. <http://hdl.handle.net/11086/5873>
- Boito, M. E. (2016). Capitalismo, sensibilidad y violencia. Sin mayores datos filiatorios, pp. 85-104. <https://n9.cl/wysz0>
- Boito, M. E. (2015). El consumo: forma de identificación socio-comunicativa hegemónica en el marco del capitalismo como religión. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 129, 229-247. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16057397015>
- Bolaño, M., T. E. (1996). *Recreación y Valores*. 2ª ed. Editorial Kinesis.
- Bolívar, G. (2022). La recreación en Venezuela: una aproximación histórica. En: Reyes, A. (Ed.). *Cuadernos de Investigación en Recreación*, pp. 13-60. REVIIR; CONAPREV & CIPEM.
- Bonasso, M. (2005). *Entrevista con líderes de América: Fidel Castro, Hugo Chávez, Néstor Kirchner, Cuauhtémoc Cárdenas y otras crónicas*. Capital Intelectual/Le Monde Diplomatique.
- Bondarenko P., N. (2009). El concepto de teoría: de las teorías intradisciplinarias a las transdisciplinarias. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 15, 461-477. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65213215010>
- Borges, E. (2014). *La estupidez que nos consume*. [Consulta:12-4-2014]. <http://cultural.argenpress.info/2014/04/la-estupidez-que-nos-consume.html>.
- Borragan M., V. (2001). *La Biblia, libro de los libros*. Ediciones San Pablo.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Editorial Montessor.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1996). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Popular.
- Botero U., D. (1995). *La voluntad de poder de Nietzsche*. ECOE.
- Bradbury, R. (2015). *Fahrenheit 451*. Ediciones Minotauro.
- Brito, A. (2005). *Sobre la Educación Integral: Aportes para su Resignificación*. Tesis Doctoral no publicada presentada en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador: Instituto Pedagógico de Maturín.
- Britto G., L. (2014a). *Pagamos a la ONU para que nos incrimine*. [Consulta: 27-12-2014]. <https://n9.cl/ev1gyv>
- Britto G., L. (2014b). *Cambia el eje del mundo*. [Consulta:12-12-2014]. <https://n9.cl/ra1g6>
- Britto G., L. (2012). *Dictadura mediática en Venezuela. Investigación de unos medios por encima de toda sospecha*. Ediciones Correo del Orinoco.
- Britto G., L. (2011). *La máscara del poder. Del gendarme necesario al demócrata necesario*. Correo del Orinoco.
- Britto G., L. (2000). *Elogio del panfleto y de los géneros malditos*. Ediciones El Libro de Arena.

- Britto G., L. (1996). *El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad*. Editorial Nueva Sociedad.
- Broccoli, A. (1978). *Ideología y educación*. Editorial Nueva Imagen.
- Buen A., F. (2015). *Soberanía semántica*. [Consulta: 19-10-2015]. <https://n9.cl/4bdey>
- Buen A., F. (2009). *Guerra simbólica. Apuntes sobre cómo el capitalismo se las ingenia para hacer invisible el saqueo, la barbarie y la miseria*. [Consulta: 23-6-2017]. <https://n9.cl/iwyn1>
- Buen A., F. (2006). *Filosofía de la comunicación*. Publicaciones del Ministerio de Comunicación e Información.
- Bullón, A. (2010). *Plenitud en Cristo*. Editorial ACES.
- Bunge, M. (2003). *Cápsulas*. Editorial Gedisa.
- Bunge, M. (2002). *Ser, saber, hacer*. Paidós/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bunge, M. y Sacristán, M. (2001). *La investigación científica: Su estrategia y su filosofía*. Editorial Siglo XXI.
- Burham, J. (1969). *La revolución de los directivos: Las ideas que conmueven al mundo*. Eudeba.
- Bustamante, A. (1991). *La Recreación: Su Planificación*. Universidad de Los Andes.
- Bustelo, E. (2007). *El recreo de la infancia. Argumentos para otro comienzo*. Siglo XXI Editores.
- Butler, G. (1966). *Principios y métodos de la recreación para la comunidad*. VI Omega.
- Cabrera, E. (2008). *Actividades recreativas como apoyo para selecciones deportivas*. Ponencia presentada en el VI Congreso Internacional de Ciencias del Deporte y la Educación Física: De la Teoría a la Práctica. Universidad de los Andes.
- Cajigal, J. M. (1979). *Cultura intelectual y cultura física*. Editorial Kapelusz.
- Calderón, C. (2009). *Las concepciones teóricas sobre tiempo libre, ocio, recreación, actividades creativas y recreativas*. Artículo producido en el Seminario Doctoral sobre “Construcción de Conocimiento Científico, Educación y Tesis Doctoral: Relevancia, pertinencia e innovación”. Universidad de los Andes, Venezuela.
- Calvino, I. (1992). *Por qué leer los clásicos*. Tusquets Editores.
- Campos B, P. y Castillo R., Y. (2013). Fundayacucho formando para el socialismo. En: Campos B., P. (Coord). *Fundayacucho en dos tiempos. Historia de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho 1974-2012*. Ediciones Fundayacucho.
- Canelas, M. (2016). La década ganada... ¿Y después? En: Sader, E. (Coord.). *Las vías abiertas de América Latina. Siete ensayos en busca de una respuesta: ¿fin de ciclo o repliegue temporal?* CELAG/Bandes.
- Caravita, S. y Tonucci, F. (1988). Problemas metodológicos en la investigación sobre las representaciones mentales referidas a temas biológico-naturalistas en los niños de la escuela primaria. *Enseñanza de las ciencias*, 6(2), 126-130. <https://n9.cl/3xog0>
- Carmona, W. (s.f.). *Impacto de actividades deportivas recreativas para ciudadanos en situación de calle*. [Consulta: 9-12-2013]. <https://n9.cl/siwq53>
- Carnevale, G. O. (2011). *Incoherencia entre las prácticas y los discursos, “una lógica aprendida”*. 9º Congreso Argentino y 4º Latinoamericano de Educación Física y Ciencias. Universidad Nacional de La Plata: Argentina.
- Caro A., A. (1967). *La sociedad de consumo*. Taurus.

- Carreño C., J. M. (2006). La recreación en América Latina. Ponencia presentada en el *IX Congreso Nacional de Recreación* (Coldeportes/FUNLIBRE), realizado del 14 al 17 de septiembre de 2006. Bogotá, D.C.: COLOMBIA.
- Carreño C., J. M.; Rodríguez C., A. B. y Uribe S., J. J. (2014). *Recreación, ocio y formación*. Editorial Kinesis.
- Castañeda, J. (1993). *La utopía desarmada. El futuro de la izquierda en América Latina*. Ariel.
- Castañeda, Y. (2011). *Propuesta de un plan de actividades físicas, deportivas y recreativas para la población comprendida entre 12-18 años de las parroquias La Rosa y Punta Gorda del municipio Cabimas, estado Zulia*. [Consulta: 10-12-2012]. <https://n9.cl/gfg3a6>
- Castellanos H., E. (2010). *Turismo y recreación. Bases teóricas, conceptuales y operativas*. Editorial Trillas.
- Castellote, S. (1999). *Compendio de Antropología*. EDICEP.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social constituyente. *Zona erógena*, 35, 1-9. <https://n9.cl/t4p0n>
- Castoriadis, C. (1983). La institución y lo imaginario: Primera aproximación, en *La institución imaginaria de la sociedad*, Volumen II. Tusquets Editores.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la Sociedad*. Vol. 2. Tusquets Editores.
- Catchart, T.; Klein, D. (2008). *Platón y un ornitorrinco entran a un bar... La filosofía explicada con humor*. Editorial Planeta.
- Cereijido, M. y Reinking, L. (2008). *La ignorancia debida*. Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Chamizo, J. A. (2002). *Grandes ideas de la ciencia del siglo XX*. Editorial Tercer Milenio.
- Chávez, C. (2013). *Dudosa insípidez de Ignacio*. [Consulta: 1-8-2013]. <https://n9.cl/zx2t3>
- Chávez F., H. R. (2006). *Discurso nacional*. Sin mayores datos filiatorios.
- Chiara D., M. L. y Di Francia T., G. (2001). *Confinés: Introducción a la filosofía de la ciencia*. Editorial Crítica.
- Consejo Latinoamericano de Recreación (2016). *Boletín del Consejo Latinoamericano de Recreación*, 5(50). CEIRI/Recreación.
- Clark, C. y Peterson, P. (1896). Procesos de pensamiento de los docentes. En: Wittrock, M. (1990). *La investigación de la enseñanza III. Profesores y alumnos*. Paidós.
- Clavijo, A. (2003). Pedagogía lúdica: ¿Educación recreativa o recreación educativa? *Aula Urbana*, 38, 16-17. <https://revistas.idep.edu.co/index.php/mau/article/view/1083/1067>
- Claxton, G. (1991). *Educación mentes curiosas. El reto de la ciencia en la escuela*. Visor.
- Colectivo Politética (2008). De la conciencia perturbada a la conciencia liberada. *Revista Politética*, 1(2).
- Colom, A. (2002). El fin de la modernidad: teoría del caos y cambio epistemológico en el saber educativo. *RELEA*, 16, 157-189.
- Colombres, A. (2012). *Nuevo Manual del Promotor Cultural I*. 2ª ed. Fondo Cultural del Alba.
- Colussi, M. (2012). *El consumismo, ¿una enfermedad?* [Consulta:15-7-2012]. <https://n9.cl/psmsc>
- Comeau, G. (2004). *El cuerpo. Lo que dicen las religiones*. Editorial Mensajero.
- CONAMIC (2010). *Ellis Juan, representante del Banco Interamericano de Desarrollo*. 2º Congreso Nacional de Microcrédito “Regulación, Tecnología y Sentido Social: Nuevos horizontes para el microcrédito”. [Consulta: 15-7-2014]. <https://n9.cl/s46je>

- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. Gaceta Oficial N°. 5908. Extraordinario de Fecha 15 de febrero de 2009.
- Córdova, D. (2009). El pensamiento pedagógico de los estudiantes de educación. En: Lacueva, A. (Comp.). *El reto de la formación docente*. Editorial Laboratorio Educativo.
- Córdova, D. (2007). Representaciones que sobre el curriculum evidencian los docentes de la escuela básica venezolana. En: C. Manterola (Comp.). *Pedagogía del cambio: nuevos docentes, nueva escuela*, pp- 37-53. Centro de Investigaciones Educativas de la Universidad Central de Venezuela.
- Córdova, V. (1995). *Hacia una sociología de lo vivido*. Fondo Editorial Tropykos/UCV.
- Correo del Orinoco (2022, 2 de mayo). *Conformado Estado Mayor para el Sistema Nacional de Recreación y Turismo de trabajadores*. [Consulta: 23-4-2023]. <https://n9.cl/2q183>
- Cortázar, J. (2013). *Clases de literatura*. Berkeley, 1980. Alfaguara.
- Cortázar, J. (1983). *Lo fantástico y lo real en la literatura latinoamericana de nuestros días*. Texto inédito de Conferencia a presentarse en Bruselas.
- Cortázar, J. (1970). *Viaje alrededor de una mesa*. Alfaguara.
- Cotayo, C. (2009). *Ir al cine, ¿placer o tortura?* [Consulta: 7-1-2013]. <https://n9.cl/hpaly>
- Csikszentmihalyi, M. (1998). *Experiencia óptima. Estudios psicológicos del flujo de la conciencia*. Desclée de Brouwer.
- Csikszentmihalyi, M. (1997). *Fluir. Una psicología de la felicidad*. Kairós.
- Csikszentmihalyi, M. (1993). *The evolving self: A psychology for the third millenium*. Harper Collins.
- Crisorio, R. (2007). *La teoría de las prácticas*. En: Seminario Internacional de Epistemología y Enseñanza de la Educación Física, Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Educación Física, Especialización en Pedagogía y Didáctica de la Educación Física.
- Cuenca C., M. (2004). *Pedagogía del Ocio: Modelo y Propuestas*. Universidad de Deusto.
- Cuenca C., M. (2000). *Ocio humanista*. Universidad de Deusto.
- D’Ors, A. (2016). Responsabilidad y libertad. *Revista De Derecho Público*, 55/56, 43–53. <https://doi.org/10.5354/rdpu.v0i55/56.43367>
- Damiani, L. (1997). *Epistemología y Ciencia en la Modernidad*. Ediciones FACES-UCV.
- David, J.; Blasco, M.; Machado, L. y Conde, L. (2006). *Abriendo el juego: Análisis y revisión bibliográfica de lo editado en los últimos treinta años en América Latina*. Lumen Humanitas.
- De Grazia, S. (1996). *Tiempo, trabajo y ocio*. Tecnos.
- De la Boétie, E. (2003). *Discurso de la servidumbre voluntaria*. Sexto Piso Editorial.
- De Lella, C. (1999). *Modelos y tendencias de la formación docente*. Ponencia presentada en el I<sup>er</sup> Seminario Taller sobre Perfil del Docente y Estrategias de Formación. Septiembre de 1999, Lima: Perú.
- De Souza S., B. (2011). *Introducción a las epistemologías del sur*, en, IV Training Seminar de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales. Colección Monografías CIDOB Ediciones.
- Debord, G. (1967). *La société du spectacle*. Buchet-Chastel.
- Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley Orgánica de Turismo*. Gaceta Oficial N° 6079 del 15 de junio de 2012. República Bolivariana de Venezuela.

- Decreto 876 Exento Aprueba planes de estudio de educación media, en cursos y asignaturas que indica. Ministerio de Educación & Subsecretaría de Educación, Chile.
- Decreto N° 1406 mediante el cual se dicta el Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley de Reforma de Ley Orgánica de Planificación Pública y Popular (2014). Gaceta Oficial N° 6.148 Extraordinario de la República Bolivariana de Venezuela.
- Defensoría del Pueblo (2012). *27-F para siempre en la memoria de nuestro pueblo*. Ministerio del Poder Popular para la Cultura.
- Deleuze, G. (1988). *Diferencia y repetición*. Júcar Universidad.
- Derridá, J. (2002). *La universidad sin condición*. Editorial Trotta.
- Derrida, J. (2000). *El otro (Autrui) es secreto porque es otro (Autre)*. [Consulta: 20-2-2013]. [http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/derrida\\_otro.htm](http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/derrida_otro.htm)
- Desiato, M. (1996). Dimensiones fundamentales de la existencia humana. En: De Viana, M.; Desiato, M. y De Diego, L. *El hombre: retos, dimensiones y trascendencia*. Universidad Católica Andrés Bello.
- Díaz, E. (2008). *Posmodernidad*. Editorial ALFA.
- Diedounné, J. (1987). *Panorama de las matemáticas puras. La elección bourbakista*. Editorial Reverté.
- Diez, J. I.; Gutiérrez, R. R. y Pazzi, A. (2013). ¿De arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba? Un análisis crítico de la planificación del desarrollo en América Latina. *Geopolítica(s)*, 4(2), 199-235. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4814628>
- Dinello, R.; Jiménez, C. y Motta, M. (2001). *Lúdica y Creatividad*. Aula Libre Magisterio.
- Dinello, R.; Jiménez, C. y Alvarado, L. A. (2000). *Lúdica y Recreación. La pedagogía para el siglo XXI*. Aula Libre Magisterio.
- Durán C., S. M. y Pulido G., J. M. (2018). Creencias de maestras respecto al juego en educación inicial, trazos para su investigación. *Pedagogía y Saberes*, 49, 228-234. <http://www.scielo.org.co/pdf/ppo/n19/2011-804X-ppo-19-00225.pdf>
- Dussel, E. (2016). Transmodernidad e interculturalidad. *Astragalo*, 21, 31-54. <https://dx.doi.org/10.12795/astragalo.2015.i20.02>
- Dussel, E. (2010). *Política de la liberación. Volumen II. Arquitectónica*. Fundación Editorial El perro y la rana.
- Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e Interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación)*. *Erasmus: Revista para el diálogo intercultural*, 5(1-2), 1-28. <https://n9.cl/0f55i>
- Dussel, E. (1994). *Historia de la filosofía latinoamericana y filosofía de la liberación*. Nueva América.
- Dumazedier, J. (1988). *Révolution culturelle du temps libre, 1968-1988*. Méridiens, Klincksieck.
- Duvignaud, J. (1980). *El juego del juego*. Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1997). *Sobre el tiempo*. 2ª ed. Fondo de Cultura Económica.
- Elizalde, A. y Yentzen, E. (2003). Hacia un rescate de utopías y sueños colectivos. *Polis Revista Latinoamericana*, 2(6), 1-17. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500601>
- Elizalde, R. (2010). Resignificación del ocio: aportes para un aprendizaje transformacional. *Polis, Revista Latinoamericana*, 9(25), 437-460. <https://n9.cl/qm0sl5>

- Elizalde, R. y Gomes, C. (2010). Ocio y recreación en América Latina: conceptos, abordajes y posibilidades de resignificación. *Polis, Revista Latinoamericana*, 10(26), 1-20. <https://journals.openedition.org/polis/64>
- Ellul, J. (1960). *El siglo XX y la técnica (análisis de las conquistas y peligros de la técnica de nuestro tiempo)*. Editorial Labor.
- Elschenbroich, D. (1979). *El juego de los niños. Estudios sobre la génesis de la infancia*. Zero.
- Equipo Asesor (2012). *Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien*. República Bolivariana de Venezuela.
- Ermácora, J. (2008). *La pregunta por la posmodernidad*. Material de clase para cátedra de Filosofía. Entre Ríos.
- Escalona T., O. B. (2011). El runche llanero o furruco oriental. [Consulta: 9-1-2023]. <https://n9.cl/m98b8>
- Escobar, A. (2004). Más allá del tercer mundo: globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales antiglobalización. *Revista Nómadas*, 20, 86-100. <https://n9.cl/vpwr2>
- Fazio, C. (2017). *Los comisarios del pensamiento único*. [Consulta: 20-8-2017]. <https://n9.cl/xdyua>
- Ferland, F. (2005). *¿Jugamos?* Ediciones Narcea.
- Fernández, O. (2011). Sobre los comics, las historietas, las películas, las novelas y otras comiquitas ideológicas. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 31(3), 1-24. <https://www.redalyc.org/pdf/181/18120621009.pdf>
- Fernández, A. (1996). Las políticas públicas. En: Caminal, M. (Comp.). *Manual de Ciencia Política*. Editorial Tecnos.
- Fernández G., O. (2009). *Entre el cristal y las nubes. Ensayo sobre biología filosófica*. Fundación Editorial El perro y la rana.
- Ferrari, J. (2008). *Entre la modernidad y la postmodernidad. ¿Una u otra?* Trabajo de Filosofía contemporánea presentado en la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Finol, Y. (2012). Constitución Bolivariana Vs. real academia. *La Mancha*, 10(122), 6. [https://issuu.com/colectivolamancha/docs/la\\_mancha\\_122\\_/6](https://issuu.com/colectivolamancha/docs/la_mancha_122_/6)
- Fiori, N. (2006). *Tiempo libre y recreación*. Unidad 2. Seminario de campos de aplicación del juego y la creatividad. Estudio Inés Moreno.
- Flamerich, G. (2005). *Diversiones en 4 siglos en Venezuela 1500-1900*. Del autor.
- Follari, R. (2008). *Pensar la posmodernidad*. Ponencia presentada en la Universidad nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina.
- Forster, R. (2016). La experiencia argentina bajo el nombre del kirchnerismo. En: E. Sader; A. García L. y R. Forster (Coords.). *Las vías abiertas de América Latina. Siete ensayos en busca de una respuesta: ¿fin de ciclo o repliegue temporal?*, pp. 49-94. CELAG/Bandes.
- Forster, R. (2009). Los tejidos de la experiencia. En: C. Skliar y J. Larrosa. *Experiencia y alteridad en educación*. Flacso/Ediciones Homosapiens.
- Foster, J. B. (2018). *El sentido del trabajo en una sociedad sostenible*. [Consulta: 4-1-2018]. <https://n9.cl/prpczf>
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós.



- Foucault, M. (1993). *Microfísica del poder*. Ediciones LaPiqueta.
- Freire, P. (2008). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. 2ª ed. Siglo Veintiuno Editores.
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Paz e Terra.
- Freire, P. (2003). *El grito manso*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2000). *Pedagogía de la indignación*. 3ª ed. Ediciones Morata.
- Freire, P. (1967). *La educación como práctica de la libertad*. Editorial Siglo XXI.
- Friedman, J. B. (2009). (Ed.). *Adaptación a los impactos del cambio climático en los humedales costeros del Golfo de México*. Volumen 1. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Fromm, E. (2018). *Tener y ser*. Omegalfa.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Editorial Planeta.
- Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, N° 39.955. *Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley de Turismo*. Junio, 2012.
- Gadamer, H. G. (1996). *El estado oculto de la salud*. Gedisa.
- Gadamer, H. G. (1993). *Elogio de la teoría*. Península.
- Gadamer, H. G. (1977). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Sígueme.
- Galeano, E. (1989). *El libro de los abrazos*. Editores Siglo XXI en colaboración con Editorial Catálogos.
- Galeano, E. (2013). *Entre los poetas míos*. Biblioteca Virtual Omegalfa.
- Galilei, G. (1968). I due massimi sistemi del mondo. En: *Le opere di Galileo Galilei (20 vols)*, Vol. VII. Barbera.
- Gallo, L. (2011). Lo que nos da a pensar Schiller para la Educación Corporal. En: García, C. (Edit.). *Hermenéutica de la educación corporal*. Universidad de Antioquía, Funámbulos Editores.
- Gálvez D., V. y Waldegg, G. (2004). Historia y epistemología de las ciencias: Ciencia y cientificidad en la televisión educativa. *Enseñanza de las ciencias*, 22(1), 147-158. <https://raco.cat/index.php/Ensenanza/article/view/21967>
- Gamero A., M. (2007). La contemplación del mundo en la sociedad contemporánea en base a la construcción de imaginarios sociales. *TONOS Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, XIV. <https://n9.cl/57sc7>
- García C., J. L. y Giuseppe Á., A. R. (2014). *La conciencia de la lealtad*. Editorial Metrópolis.
- García C., N. (1991). El consumo sirve para pensar. *Diálogos de la Comunicación*, 30. <https://n9.cl/4xrxt>
- García M., G. (2010). *Yo no vengo a decir un discurso*. Mondadori.
- García M., G. (1982). *La soledad de América Latina*. [Consulta:13-8-2009]. [www.ciudadseva.com/textos/otros/ggmnobel.htm](http://www.ciudadseva.com/textos/otros/ggmnobel.htm).
- García O., P. (2005). *El enigma de la docilidad: Sobre la implicación de la escuela en el exterminio global de la disensión y de la diferencia*. Editorial Virus.
- García V., L. y Veas A., L. (2022). La recreación necesaria. En: A. D. Reyes Rodríguez (Ed.). *Cuadernos de Investigación en Recreación*, pp. 101-124. REVIIR; CONAPREV & UPEL.

- Gari, G. y Yanza M., P. A. (2010). Ocio, tiempo libre y recreación, en, Tavosnanska, P. H. (Comp.). *Democratización del deporte, la Educación Física y la recreación. Aportes a la integración regional y la cooperación internacional*. Editorial Biotecnológica.
- Gehlen, A. (1980). *El Hombre. Su naturaleza y su lugar en el mundo*. Editorial Sígueme.
- Gerlero, J. (2011). La Recreación como derecho constitucional en América Latina. Un estudio para reflexionar sobre el alcance de la recreación en Latinoamérica. *Revista Latinoamericana de Recreación*, 1(1), 1-16. <https://n9.cl/e6k54>
- Gibson, L. J. (2007). Cuando la fe y la razón están en tensión. *Diálogo Universitario*, 19(2). <https://n9.cl/sffh8>
- Giddens, A. (1984). *The constitution of society*. University California Press.
- Giroux, H. (2003). *La inocencia robada*. Editorial Morata.
- Glanzer, M. (2000). *El juego en la niñez: un estudio de la cultura lúdica infantil*. Aique.
- Globovisión (2017). *Al menos seis millones de personas se han movilizado durante Semana Santa*. [Consulta: 18-4-2018]. <https://n9.cl/okbpwx>
- Gomes, C. L. (2014). El ocio y la recreación en las sociedades latinoamericanas actuales. *Polis*, 13(37), 363-384. ISSN 0718-6568. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682014000100020>.
- Gomes, C. L. y Elizalde, R. (2012). *Horizontes latinoamericanos del ocio*. Editora UFMG.
- Gomes, C. (2012). América Latina, ocio y geopolítica del conocimiento. *Revista Educación Física y deporte*, 31(2), 1001-1008. <https://doi.org/10.17533/udea.efyd.14405>
- Gomes, C. (2010). *Recreación, ocio e interculturalidad en América Latina*. Ponencia presentada en el II Simposio Internacional de Recreación: Ciudades Recreativas en América Latina: Políticas públicas, ciudadanía e interculturalidad. Medellín: Colombia.
- Gómez, A. (2005). *La complejidad del pensamiento ecléctico*. Federación de Asociaciones de Profesores de los Institutos y Colegios Universitarios de Venezuela.
- González, G. (2013, 21 de enero). El capitalismo es ambidiestro. [Consulta: 25-1-2013]. <https://www.aporrea.org/ideologia/a116185.html>
- Gramsci, A. (2008). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Nueva Visión.
- Gramsci, A. (1976). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Editorial Península.
- Grau, V.; Preiss, D.; Strasser, K.; Jadue, D.; López, V. y Whitebread, D. (2018). *Informe final. Rol del juego en la Educación Parvularia: Creencias y prácticas de educadoras del nivel de transición menor*. Centro de Estudios MINEDUC. <https://cutt.ly/rk3SZ8z>
- Gray, D.; Pelegrino, D. (1973). *Reflections on the park and recreation movement*. William C. Brown.
- Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. Editorial Grijalbo.
- Guadarrama G., P. (2008). *Pensamiento filosófico latinoamericano. Humanismo Vs. Alienación*. Tomo III. Fondo Editorial El Perro y la Rana.
- Guédez, V. (2004). *Ética, política y reconciliación. Una reflexión sobre el origen y propósito de la inclusión*. Editorial Critería.
- Guerrero, G. (2006). La recreación: alternativa del desarrollo comunitario. *Revista Digital EFDeportes*, 11(100). [Consulta:10-6-2013]. <https://n9.cl/gx8do>

- Gusdorf, G. (1994). ¿Qué es y que no es la interdisciplinariedad? En: Ander Egg, E. *Interdisciplinariedad en Educación*. Magisterio Río de la Plata.
- Gutiérrez, J. J. (2008). Grandes Retos de la Antropología en el Siglo XXI. *Culture Society and Praxis*, 7(1), 1-8. <https://n9.cl/kbxxp>
- Gutiérrez C., A. (2012). *Concepto y definición de recreación en procura de un modelo a promover por el Estado venezolano*. Ponencia presentada en la I Jornada Nacional de Investigación y Postgrado en Recreación. Paracotos, Venezuela. Noviembre de 2012.
- Guzmán de Moya, E. (2008). La formación. Otros lenguajes, nuevos desafíos ¿podemos imaginarla más allá del curriculum? *Revista de Investigación y Educación*, 24(2), 124-145. <https://n9.cl/ugi54>
- Guzmán, N. (2007). *La crisis del logos o las utopías de la modernidad*. Fundación El Perro y la Rana.
- Habermas, J. (1968). *Interés y conocimiento*. Taurus.
- Harnecker, M. (2000). *La izquierda en el umbral del siglo XXI: haciendo posible lo imposible*. Siglo XXI Editores.
- Harnecker, M. (1974). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. 25ª ed. Siglo XXI Editores.
- Hart D., A. (2005). *Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Hass, P. M. (1989). Do regimes matter? Epistemic communities and Mediterranean pollution control. *International Organization*, 43(3), 377-403. <https://n9.cl/vr3ymx>
- Heidegger, M. (2005). *¿Qué significa pensar?* Editorial Trotta.
- Heidegger, M. (1989). *Le Principe de Raison*. Editions Gallimard.
- Heidegger, M. (1993). *El ser y el tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Heller, A. (1991). *Historia y futuro. ¿La muerte del sujeto?* Península.
- Hernández, C. (2012). Tetas e ideas postizas. *El especulador precoz*, 3. <https://n9.cl/704mk>
- Hernández M., A. y Morales S., V. (2008). Una revisión teórica: ocio, tiempo libre y animación sociocultural. *Revista EFDeportes*, 13(127). <https://n9.cl/5hi6m>
- Hernández M., R. (2009). *La ciencia ha muerto... ¡Vivan las humanidades!* Monte Ávila Editores.
- Herrera, J. R. (2009). *Principios de filosofía de la praxis*. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Hessel, S. (2010). *Indignaos*. DEBATE.
- Hessen, J. (1989). *Teoría Del Conocimiento*. Editorial Panapo.
- Hidalgo, J. (2009). El dilema de la dimensión antropológica de la industria del entretenimiento. *Razón y palabra*. [Consulta:13-5-2016]. <https://n9.cl/icijch>
- Hopenhayn, M. (1997). Los avatares de la secularización: el sujeto en su vuelo más alto y en su caída más violenta. *Nómada*, 45-56. <https://n9.cl/v3ygp>
- Hoyuelos, A. (2010). *Los tiempos de la infancia*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Huanacuni M., F. (2010). *Buen vivir/vivir bien: filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas.
- Huizinga, J. (2012). *Homo Ludens*. Alianza Editorial.
- Human Rights Watch (2014). *Informe Mundial 2014: Estados Unidos (eventos de 2013)*. [Consulta:10-9-2014]. <http://www.hrw.org/es/world-report/2014/country-chapters/121937>.

- Humboldt, W. von. (1960). *Obras en cinco tomos*. Flitner A./Giel, K., Darmstadt.
- Ilich, I. (1985). *La sociedad desescolarizada*. Sin mayores datos filiatorios.
- Informe de la República Bolivariana de Venezuela a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2009). *Democracia y derechos humanos en Venezuela*. [Consulta: 12-5-2013]. <https://www.cidh.oas.org/countryrep/Venezuela2009sp/VE09CAPIVSP.htm>.
- Ingenieros, J. (2005). *El hombre mediocre*. Ediciones Universales.
- James, W. (2000). *Pragmatismo*. Editorial Alianza.
- Jáuregui, C. (2008). *Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*. Iberoamericana.
- Jiménez, C. (2005). *La inteligencia lúdica: juegos y neuropedagogía en tiempos de transformación*. Editorial Magisterio.
- Jiménez G., L. F. (2010). Ocio, tiempo libre y empleo. *Anuario Turismo y Sociedad*, XI, 143-154. [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=1865436](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1865436)
- Jiménez, P.; Salgado, D. y Soto, F. (1996). *Historia Universal*. Editorial Santillana.
- Jotave (2014). *Navidades: la colección de juguetes bolivarianos y la transformación del hombre nuevo*. [Consulta: 16-10-2015]. <https://n9.cl/qbpb0>
- Judt, T. (2011). *Algo va mal*. Taurus.
- Juez T., M. (2006). *Manual del Animador*. Asociación Juvenil Abierto Hasta el Amanecer.
- Kafka, F. (2005). *Carta al Padre*. Ediciones Dipon.
- Kant, E. (1999). *Teoría y Praxis*. Elaleph.com
- Kohan, N. (2015). *Marx y la teoría crítica latinoamericana*. Editorial Trinchera.
- Kohan, N. (2005). Prólogo. La vitalidad del pensamiento radical latinoamericano. En: Hart D., A. (Autor). *Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Kohan, N. (2003). *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Kohan, W. (2008). Notas filosóficas sobre la (educación de la) infancia en tiempos de globalización. En: Bernardo A., M. y Lobosco, M. R. (Comp.). *Filosofía, educación y sociedad global*. Ediciones del Siglo.
- Kotarbinki, T. (2007). *Traité du travail efficace*. Presses Universitaires de Franche-Comté.
- Kotarbinki, T. (1965). *Praxeología: Una introducción a las ciencias de la acción eficiente*. Pergamon Press.
- Kriegel, R. y Brandt, D. (2006). *De las vacas sagradas se hacen las mejores hamburguesas*. Editorial Norma.
- Kuhn, T. (1970). *La estructura de las revoluciones científicas*. 2ª ed. University of Chicago Press.
- Kusch, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. Fernando García Cambeiro.
- Lapiente, O. (2010). *El diseño de las políticas públicas*. Trabajo presentado en el II Segundo Seminario Internacional de Política Pública. Guatemala, 2010.
- Lagardera O., F. y Lavega B., P. (2003). *Introducción a la praxiología matriz*. Editorial Paidotribo.
- Landes, J. (1963). *Nociones prácticas de epidemiología*. Centro Regional de Ayuda Técnica.
- Lanfant, M-F. (1972). *Sociología del ocio*. Ediciones De Bolsillo.
- Lanz, R. (2006). *El discurso político de la posmodernidad*. Ediciones FACES/UCV.

- Lanz, R. (2000). *El discurso posmoderno: crítica de la razón escéptica*. 3ª ed. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela.
- Lanz, R. (2000). Los límites (borrosos) entre falsos y verdaderos debates. *RELEA, Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*, 12, 1-10.
- Lares, A. (2015). Reseña: Ambigüedades del amor. *Palabras*, 1(1).
- Lares, A. (1997). Lógica técnico-instrumental y discurso curricular. *Revista Educación y Sociedad*, 1(1).
- Larripa, M. y Erasquin, C. (2008). Teoría de la actividad y modelos mentales. Instrumentos para la reflexión sobre la práctica profesional: “aprendizaje expansivo”, intercambio cognitivo y transformación de intervenciones de psicólogos y otros agentes en escenarios educativos. *Anuario de Investigaciones*, XV, 109-124. <https://n9.cl/18hm9>
- Larrosa, J. (2009). Experiencia alteridad en educación. En: Skliar, C. y Larrosa, J. (Comp.). *Experiencia y alteridad en educación*. FLACSO/Homosapiens Ediciones.
- Larrosa, J. (2008). Aprender de oído. Ciclo de debates *Liquidación por derribo: leer, escribir y pensar en la Universidad*. Revista La Central.
- Larrosa, J. (2000). *Pedagogía profana: Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*. Ediciones Novedades Educativas.
- Larrosa, J. (2000). Lectura, experiencia y formación. *Revista Educación y Sociedad*, 3, 1-2.
- Larrosa, J. (s.f.). *La experiencia y sus lenguajes*. Conferencia en la Universidad de Barcelona, España.
- Latorre A., V. (2009). Proyecto Tuning-América Latina. Carreras basadas en competencias. III *Encuentro de Redes Universitarias y Consejo de Rectores de América Latina y el Caribe*. Lima, 1 y 2 de junio de 2009.
- Lema, R. (2011). La recreación educativa: modelos, agentes y ámbitos. *Revista Latinoamericana de Recreación*, 1(1), 79-90. <https://n9.cl/ymc8jy>
- Lema, R. (2010). La recreación educativa como proyecto de formación. *Páginas de Educación*, 3(1), 135-159. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6761550>
- Lema Á., R. y Pérez P., M. (2024). Aportes a la construcción de una metodología basada en la recreación educativa. La experiencia de la Universidad Católica del Uruguay. *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 83, 13-32. <https://raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/419366/522539>
- León, Y. (2013). *Manual Scout de Venezuela*. [Consulta: 12-11-2020]. <https://n9.cl/da1hnx>
- Levinas, E. (1987). *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. Editorial Sígueme.
- Ley Orgánica de Recreación (2015). Gaceta Extraordinaria N° 6.207, 28 de diciembre de 2015. República Bolivariana de Venezuela.
- Lezama G., C. (2000). *Papel del recreador en la sociedad contemporánea*. [Consulta: 07-01-2013]. <http://www.redcreacion.org/relareti/documentos/papelrecreador.html>
- Linera, A. (2016). ¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias? En: Sader, E. (Coord.). *Las vías abiertas de América Latina. Siete ensayos en busca de una respuesta: ¿fin de ciclo o repliegue temporal?* CELAG/Bandes.
- Llorente, J. A. (2017). La era de la posverdad. Realidad Vs. Percepción. *Revista Uno*, 27, 8-10. [https://www.revista-uno.com/wp-content/uploads/2017/03/UNO\\_27.pdf](https://www.revista-uno.com/wp-content/uploads/2017/03/UNO_27.pdf)

- López, F. (2010). *2 siglos de mitos mal curados*. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- López Q., L. (2001). *La manipulación del hombre a través del lenguaje. Estudio de los recursos manipuladores y del antídoto contra los mismos*. Universidad Complutense de Madrid.
- López S., P. A. (2013). Naturaleza y condición humana en Ricoeur. *Revista REFLEXIONES*, 4, 139-148.
- Loria, A. (1934). *Corso di Economia Politica*. UTET.
- Loughlin, A. (1971). *Recreodinámica del adolescente*. Librería del Colegio.
- Lozano, I. (2009). *Lecciones para el inconformista aturdido en tres horas y cuarto por un ensayista inexperto y sin papeles. La falta de ideas de la izquierda en la crisis actual*. Editorial DEBATE.
- Macchiarola D-S., V. (1998). El conocimiento práctico profesional. En: Macchiarola, V.; Alliaud, A.; Ardiles, M.; Baccalá, N.; De la Cruz, M.; Elichiry, N.; Juri, M. I.; Mercado, P.; Ricco, L.; Ruiz, B. y Zaccagnini, M. *El maestro que aprende: representaciones, valores y creencias. Los modos de pensar y actuar la enseñanza*. NOVEDUC.
- Maddox, J. (1999). *Lo que queda por descubrir*. Editorial Debate.
- Madriz, G. (2012). *Amor, vivencia y formación. Hermenéuticas de escrituras y lecturas*. Fondo Editorial Fundarte.
- Maffesoli, M. (1997). *Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. Editorial PAIDOS.
- Mansilla F., H. C. (2005). La abdicación del pensamiento ante el horizonte del presente. La inalterable necesidad de un espíritu crítico en filosofía y política. *NÓMADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 12(2), 1-31. <https://n9.cl/7n7q5i>
- Mansilla M., H. y Figallo C., L. (2004). *Medicina y sociedad. Una aproximación a la salud integral desde la persona al colectivo*. FEDUPEL.
- Mantilla, L. (2016). *Biopolítica en el juego y el jugar*. Universidad de Guadalajara.
- Marchán, G. (2008). *Los malandros que trajo Colón*. [Consulta: 10-04-08]. <https://n9.cl/b37qs>
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Editorial Planeta.
- Marcuse, H. (1983). *Eros y civilización*. SARPE.
- Marcuse, H. (1969). *Un ensayo sobre la liberación*. Editorial Joaquín Mortiz.
- Marina, J. A. (2005). Prólogo. En: Onfray, M. *Antimanual de filosofía*. 2ª ed. EDAF.
- Mariotti, F. (2010). *Juegos y recreación*. Editorial Trillas.
- Maritain, J. (2008). *La educación en la encrucijada*. Ediciones Palabra.
- Mármol, M. (2010). *Sobre el aporte de la Antropología del Cuerpo a las Ciencias Sociales*. Ponencia presentada en las X Jornadas Rosarinas de Antropología Social de la Universidad Nacional de Rosario (16-01-2010).
- Márquez, M. (2008). *Abramos esta historia. Conversaciones políticas con Juvenio Pulgar*. Fundación Editorial El Perro y la rana.
- Martí, J. (2010). *Nuestra América*. Centro de Estudios Martianos.
- Martínez D-S., A. (2006). Antropología de la Educación para la formación de profesores. *Educación y Educadores*, 9(2), 149-167. <https://n9.cl/08ikj>

- Martínez B., J. (2010). Políticas de ciudadanía y educación pública (Notas para una pedagogía política). En: Díaz M., C. *A refundar la escuela*. Ediciones Olejnik.
- Martínez E., R. (2014). *Pedagogía tradicional y pedagogía crítica*. Doble Hélice Ediciones-Instituto Latinoamericano de Pedagogía Crítica.
- Martínez, J. (2003). Prácticas de libertad y formas de ser. *Apuntes filosóficos*, 23, 107-118. [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_af/article/view/13357/13031](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_af/article/view/13357/13031)
- Martínez L., J. (2015). Recrear, es habitar desde la comunidad, en, Peralta, R. y cols. *Aproximaciones para la construcción del campo de la recreación en Latinoamérica*. Puertabierta Editores.
- Martínez M., M. (2009). *La nueva ciencia: su desafío, lógica y método*. Editorial Trillas.
- Martínez M., M. (1999). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. Editorial Trillas.
- Marx, K. (1973). *Manuscritos Económicos y Filosóficos (Tomo I)*. Editorial Progreso.
- Marx, K.; Engels, F. (1979). *La ideología alemana*. Editorial Andreus.
- Mascarenhas, F. (2004). *Lazer como prática da liberdade. Uma proposta educativa para a juventude*. 2ª ed. Editora UFG.
- Maslow, A. (1943). A Theory of Human Motivation. *Psychological Review*, 50(4), 370–396. <https://doi.org/10.1037/h0054346>
- Mato, D. (2007). Think Tanks, Fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (Neo)liberales en América Latina. En: Grimson, A. (Comp.). *Cultura y neoliberalismo*, 19-42. CLACSO.
- Maturana, H. (2008). *El sentido de lo humano*. Editorial Granica.
- McAnally S., L. (2007). Las paradojas de las herramientas para la construcción de una teoría general de la educación. *Revista electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 7(1), 1-11. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44770111>
- McLaren, P. (2012). *La pedagogía crítica revolucionaria. El socialismo y los desafíos actuales*. Ediciones Herramienta.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Paidós.
- McLuhan, M. (1976). *La cultura es nuestro negocio*. Editorial Diana.
- McPhail F., E. (1999). El tiempo libre y la autonomía: una propuesta. *La Ventana*, 9, 83-105. <https://n9.cl/qq1ju>
- Medina, I. (2008). *El maestro emergente. Promotor de prácticas en clave de libertad*. Tesis Doctoral no publicada (con mención honorífica). Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Maturín.
- Mejía J., J. (2012). Modelos de implementación de las políticas públicas en Colombia y su impacto en el bienestar social. *Analecta Política*, 2(3), 141-164. <https://n9.cl/36fre7>
- Mèlich, J. C. (2012). *Filosofía de la finitud*. Herder.
- Mèlich, J. C. (2010). *Ética de la compasión*. Herder.
- Mèlich, J-C. (2003). La sabiduría de lo incierto. Sobre ética y educación desde un punto de vista literario. *Revista Educar*, 31, 33-45. <https://n9.cl/o2mw63>
- Mendoza, S. (2009). La recreación educativa en el tiempo libre. Ponencia presentada en el *VIII Congreso Argentino y III Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*. Argentina, 2009.

- Mercado, L. (2023). (Comp.). *Recreación del SUR. Aportes al campo de la formación en recreación desde un enfoque comunitario*. Editorial Brujas.
- Mercado, L. (2009). *Juego y recreación en educación*. Editorial Brujas.
- Mesa C., G. (1999). *La recreación: algo más que volver a hacer*. Ponencia presentada en I Simposio de investigación y formación en recreación. Pereira, Colombia. 30 de septiembre a 2 de octubre de 1999.
- Mesa C., G. (1998). *La recreación como proceso educativo*. Ponencia presentada en el V Congreso Nacional de Recreación. Manizales, Colombia. 03 al 08 de noviembre de 1998.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo.
- Milstein, D.; Mendes, H. (1999). *La escuela en el cuerpo. Estudios sobre el orden escolar y la construcción social de los alumnos en escuelas primarias*. Miño y Dávila Editores.
- Ministerio del Poder Popular del despacho de la Presidencia y Seguimiento a la Gestión de Gobierno (2011). Historia. Disponible en línea: <http://fnms.gob.ve/?q=node/62>.
- Ministerio del Poder Popular para la Cultura (2014). Premio Libertador al Pensamiento Crítico, en, Harnecker, M. *Un mundo a construir (nuevos caminos)*. Ministerio del Poder Popular para la Cultura.
- Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social (2012). Gran Misión Recreación (Presentación Power Point). Venezuela.
- Miranda, J. P. (1991). Prólogo. En: *Apelo a la razón*. Editorial Sígueme.
- Mires, F. (2016). *El cambio. Desde la muerte de Chávez hasta el 6D*. La Hoja del Norte.
- Mires, F. (1996). *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad*. Editorial Nueva Sociedad.
- Molina, M. (2011). *Actividades física-recreativas para la ocupación del tiempo libre en adolescentes*. Trabajo de Grado de Maestría presentada en la Universidad de las Ciencias de la Cultura Física y el Deporte “Manuel Fajardo”: Cuba.
- Molina M., E. (2007). *En busca de una teoría crítica para el desarrollo de América Latina*. Fundación Editorial El perro y la rana.
- Monagas M., J. V. (2013). *Las películas de Hollywood: El caballo de Troya para destruir y colonizar*. [Consulta: 8-6-2015]. <https://ensartaos.com.ve/2013/07/17/articulo/35026>
- Monteagudo, M. (2008, septiembre). *El ocio y la recreación a lo largo de la vida: Aproximación a los itinerarios de ocio*. Conferencia presentada en el II Seminario Internacional de Recreación. Barquisimeto, Venezuela.
- Montiveros, S. (29 de junio de 2022). *El "derecho" que el Frente de Todos quiere garantizar hasta en la Antártida*. [Consulta: 17-7-2022]. <https://n9.cl/zt77h>
- Mora, A. S. (2008). *Propuestas metodológicas en investigaciones socio-antropológicas sobre el cuerpo*. Ponencia presentada en I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales La Plata, 10 al 12 de diciembre de 2008.
- Morales J., G.; Benítez R., D. M.; Romero C., S.; Diédhiou, I.; Velázquez D., G.; Castillo L., G.; Mendoza P., K.; Algara S., M. y Olivares I., V. (2022). Multi, inter y transdisciplina, aportes para una mejor interpretación de sus significados. *Nova Scientia*, 14(29), 1- 25. <https://doi.org/10.21640/ns.v14i29.3066>



- Morales, Z., L. C. (2010). La investigación en la enseñanza de los estudios sociales: principios teóricos y epistemológicos. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 16, 53-74. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65219151004>
- Moreno, I. (2006). *Recreación. Proyectos, programas, actividades*. Tomo I. Lumen Humanitas.
- Moreno, I. (2005). *El juego y los juegos*. Lumen Humanitas.
- Morín, E. (2000). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Ediciones FACES/UCV-IESALC-CIPOST.
- Morín, E. (1999). *La cabeza bien puesta. Bases para una reforma educativa*. Editorial Nueva Visión.
- Morín, E. (1982). *Science avec conscience*. Fayard.
- Morra, G. (1980). *Perché la sociologia*. 2º ed. La Scuola.
- Morris, W. (1968). *Noticias de ninguna parte*. Editorial Ciencia Nueva.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.
- Munné, F. (1989). *Tiempo libre, crítica social y acción política*. Servicio Editorial Universidad del País Vasco.
- Munné, F. (1980). *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico*. Editorial Trillas.
- Muñecas, A. (2001). Desafíos del pasado: discusiones pedagógicas a propósito del Instituto Pedagógico de Maturín. *Revista Educación y Sociedad*, 3, 1-2.
- Muñoz M., A. (2013). *Todo mucho más claro*. [Consulta: 12-8-2013]. <https://n9.cl/8bkhig>
- Murillo, J. (s.f.). *De las instituciones formadoras de recursos humanos para la recreación*. [Consulta: 1-6-2009]. [www.recreacionnet.com.ar/pages27/articulos4.html](http://www.recreacionnet.com.ar/pages27/articulos4.html)
- Nakayama, L. (s.f.). *Juego y desarrollo humano*. [Consulta: 2-11-09]. Sin mayores datos filiatorios.
- Nakayama, L. (2023). El juego: el derecho y el revés. Implicancias del derecho al juego en contextos educativos. En: *Actas III Jornadas Democracia y Desigualdades*, 15 y 16 de septiembre de 2022. Universidad Nacional de José C. Paz, Argentina, pp. 1491-1501. Universidad Nacional de José C. Paz.
- Nakayama, L. (2022). Diálogos y debates en torno al juego y el jugar. En: A. D. Reyes R. y G. Pávez-Adasme (Eds.). *Lúdica, juego y motricidad. Experiencias Lúdicas y Aprendizaje*, pp. 3-26. Universidad Adventista de Chile.
- Nancy, J. L. (2002). *Un pensamiento finito*. Anthropos.
- Narodowski, M. (1999). *Después de clase: Desencantos y desafíos de la escuela actual*. Ediciones Novedades Educativas.
- Navarrete C., S. (2015, 3 de abril). "La filosofía europea no es universal": Enrique Dussel. *El Espectador*. [Consulta: 17-07-2015]. <https://cutt.ly/vH9ByqC>
- Navas, O. M. (2015, 01 de marzo). Desde Candelaria invitan a bailar. *Últimas Noticias*.
- Neugarten, B.; Havighurst, R. & Tobin, S. (1961). The measurement of life satisfaction. *Journal of Gerontology*, 16(2), 134-143, <https://doi.org/10.1093/geronj/16.2.134>
- Neulinger, J. (1980). *The psychology of leisure*. Charles C. Thomas.
- Neumeyer, M. H. & Neumeyer, E. S. (1958). *Leisure Recreation*. Ronald Press.
- Nicolescu, B. (2014). *From Modernity to Cosmodernity. Science, Culture, and Spirituality*. State University of New York Press.
- Nietzsche, F. (1986). *Humano, demasiado humano*. 5ª ed. Editores Mexicanos Unidos.

- Nietzsche, F. (1977). *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*. Tusquets.
- Núñez, C. (2005). Educación Popular: Una mirada de conjunto. *Decisio*, 3-14. <https://n9.cl/9oku6>
- Núñez, M. A. (2012). *El mito del instinto maternal*. [Consulta: 13-12-2012]. <http://suite101.net/article/el-mito-del-instinto-maternal-a65173#axzz2EwuX8H4C>
- Núñez, M. A. (2010). *Teoría vs. Práctica: la vieja discusión estéril*. [Consulta:13-12-2012]. <https://n9.cl/qju2y>
- Observatorio de Culturas de Bogotá (2012). La recreación, el reino de la libertad. *Boletín informativo del Observatorio de Culturas*, 16, 1-38. <https://n9.cl/7ci9j>
- Observatorio Nacional de Seguridad Ciudadana (2017). Ministro Reverol Torres ofreció balance del Despliegue Semana Santa 2017. [Consulta: 18-4-2017]. <http://ovs.gob.ve/?q=node/445>
- Oca, M. L. (2010). *Recreación sana, mediante actividades deportivas, dirigido a los adolescentes*. [Consulta: 15-10-2012]. <https://cutt.ly/yH9VPRA>
- O'Ffill, R. (2011). *Tras sus huellas: El evangelio según Jesucristo*. APIA.
- Onfray, M. (2008). *La filosofía feroz*. Monte Ávila Editores.
- Ortega R., R. (2007). *El juego en la educación inicial*. Candidus.
- Ortega y Gasset, J. (1940). *Ideas y Creencias*. Sin más datos filiatorios.
- Ortizpozo, A. (2010). *Atados a una diversión permanente. Cómo la Industria Cultural Masiva del Entretenimiento perpetúa el sistema capitalista*. [Consulta: 29-10-2016]. <https://www.aporrea.org/ideologia/a97943.html>
- Orwell, G. (2000). *1984*. 23ª ed. Ediciones Destino.
- Orwell, G. (1999). *Rebelión en la granja*. 31ª ed. Ediciones Destino.
- Osojnik, A. (2001). *Cuando los argentinos se toman en broma la crisis: El juego de las lágrimas*. [Consulta: 14-4-2014]. <https://www.pagina12.com.ar/2001/01-08/01-08-19/pag23.htm>
- Osorio, E. (2016). Palabras de bienvenida al XIV Congreso Nacional de Recreación y V Encuentro Internacional de Recreación. Colombia, 25 al 27 de agosto de 2016.
- Pachón S., D. (2012). ¡Adiós al trabajo, bienvenida la sociedad del tiempo libre! *Le Monde Diplomatique*. [Consulta: 15-3-2017]. <https://cutt.ly/VH9VYj>
- Padilla, C. (2012). *El republicano liberal: Raúl Amiel/ Filantropocapitalismo/ Shakira/ Isabel Mebarak Ripoll*. [Consultado el 24-12-12]. <https://cutt.ly/1H9C7ZR>
- Paipe, G. (2016). *Políticas públicas deportivas. Estudo centrado em municípios de Moçambique*. Universidade do Porto.
- Palomino, L. (2001). *La Biblia y su interpretación*. [Consulta: 10-10-2021]. [www.evangelioeterno.com](http://www.evangelioeterno.com).
- Pardo, J. L. (2010). *Nunca fue tan hermosa la basura*. Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg.
- Pardo, J. L. (2004). *La pervisión del lenguaje*. Letras libres.
- Parlebas, P. (2001). *Juegos, deporte y sociedad. Léxico de praxiología motriz*. Editorial Paidotribo.
- Parlebas, P. (1991). El Juego Deportivo. En: Barreau, J. J. y Morne, J. J. (1991). *Epistemología y antropología del deporte*. Alianza Deportes.

- Pascual M., J. (2008). *Las nuevas ciudadanía en la frontera tachireense. Reflexiones sobre ciudadanía*. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- Pasquali, M. (2019, 7 de noviembre). *Los países latinoamericanos con mayores ingresos*. [Consulta: 8-11-2019]. <https://cutt.ly/RfG6fvv>
- Pateti M., Y. (2008). *Educación y corporeidad: la despedagogización del cuerpo*. Editorial KINESIS.
- Pavía, V. (2009a). *Formas del juego y modos de jugar. Secuencias de actividades lúdicas*. Editorial de la Universidad Nacional del Comahue.
- Pavía, V. (2009b). Las formas de juego y el modo de jugar que la escuela reproduce. *Aloma*, 25, 161-178. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3101247>
- Paz, O. (1989). *La otra voz: Poesía y fin de siglo*. Seix Barral.
- Pazos, E. (2009). *Escenarios del cuerpo: Entre el exceso y la represión*. Fundación Editorial El perro y la rana.
- Pecharromán, I. y Pozo, J. (2010). ¿Cómo sé que es bueno? Creencias epistemológicas en el dominio moral. *Revista de Educación*, 353, 387-414. <https://n9.cl/me01u8>
- Peñalba, L. (2006). *Teoría y práctica de la Educación en el Tiempo Libre*. Editorial CCS.
- Peñalver, L. (2008). Un acontecimiento: la pedagogía va a la universidad. *Revista Investigación y Educación*, V(10).
- Peralta, H. (2008). *Adaptar la Educación Física al futuro. Innovaciones y alternativas*. Ediciones Anthropos.
- Peralta A., R. (2015). Construcción de Conocimiento en ocio en América Latina: Una propuesta desde la desobediencia epistemológica. En: Peralta A., R.; Medina V., R. T.; Osorio C., E. y Salazar C., C. M. *Aproximaciones para la construcción el campo de la recreación en Latinoamérica*, pp. 53-68. Puertabierta Editores.
- Pereira, G. (2010). *Los seres invisibles*. Fundación Editorial El perro y la rana.
- Pereira J., I. (2008). Teoría social y concepción del trabajo: una mirada a los teóricos del siglo XIX. *Gaceta Laboral*, 14(1), 81-101. <https://cutt.ly/IH9Cn03>
- Pereyra, M. y Mussi, C. (2005). *Sea feliz: Cómo vencer la depresión y controlar la ansiedad*. Publicaciones Universidad de Montemorelos.
- Pérez, F. J. (2009). Prólogo. En: Cadenas, R. *En torno al lenguaje*. Otero Ediciones.
- Pérez de L., N. (2009). Escuchar al otro dentro de sí. En: Skliar, C. y Larrosa, J. (Comps.). *Experiencia y alteridad en Educación*. FLACSO/Homo Sapiens Ediciones.
- Pérez E., A. (2012). *Libertad y responsabilidad*. [Consulta:10-9-2014]. <https://n9.cl/rogkx>
- Pérez E., A. (2004). *Educación para humanizar*. NARCEA S. A.
- Pérez E., A. (2004). *Educación para globalizar la esperanza y la solidaridad*. Distribuidora, Librería y Editorial ESTUDIOS C.A.
- Pérez E., A. (1997). *Más y mejor educación para todos*. Fe y Alegría.
- Pérez G., A. I. (1999). *La Cultura Escolar en la Sociedad Neoliberal*. 2ª Ed. Morata.
- Pérez J., C. (2009). La formación docente como proyecto político. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 15, 311-353. <https://www.redalyc.org/pdf/652/65213215004.pdf>
- Pérez, L. (2010). *¿Para qué educamos hoy? Filosofía de la educación en un nuevo mundo*. 2ª ed. Editorial Biblos.

- Perrenoud, P. (2012). *Cuando la escuela pretende preparar para la vida ¿Desarrollar competencias o enseñar otros saberes?* Editorial Graó.
- Petróleos de Venezuela (2005). *Gerencia Corporativa de Calidad de Vida*. Del autor.
- Picón S., M. (1959). *Regreso de tres mundos*. Fondo de Cultura Económica.
- Piedra T., J. (2009). Entrevista a Lucía Fraca de Barrera: Credo a la Docencia. Un modelo doctrinario para la comunidad de docentes e investigadores. *Revista Investigación y Educación*, VI(11).
- Pienknagura E., A. (2004). La dialéctica de la teoría y la praxis en Adorno. *Estudios de Filosofía*, N° 29. Universidad de Antioquía.
- Pieper, J. (1974). *El ocio y la vida intelectual*. Rialp.
- Pinilla, J. P.; Godoy, F.; Iragüen, M. y Rauld, J. (2011). *Conocimiento experto y toma de decisiones en políticas públicas: El caso de MIDEPLAN en Chile*. Universidad de Chile.
- Pintó, R. Aliberas M., J. y Gómez C., R. (1996). Tres enfoques de la investigación sobre concepciones alternativas. *Enseñanza de las Ciencias*, 14(2), 221-232. <https://raco.cat/index.php/Ensenanza/article/view/21451>
- Pintos, J-L. (1995). *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Editorial Sal Terrae.
- Plaza, C. y Pineda, N. Y. (2001). *Vínculo de la recreación con el arte y la cultura*. Ponencia presentada en el II Simposio Nacional de Investigación y Formación en Recreación. 27 al 29 de septiembre de 2001, Bogotá, Colombia.
- Porlán, A. (1994). Las concepciones epistemológicas de los profesores: el caso de los estudiantes de magisterio. *Investigación en la escuela*, 22, 67-84. <https://cutt.ly/tH9Xi2A>
- Prieto F., L. B. (2007). *Principios generales de la educación*. 2ª ed. IESALC-Fondo Editorial IPASME.
- Prigogine, I. (1987, junio). *El redescubrimiento del tiempo*. Conferencia dictada en el Gran Anfiteatro de La Sorbona.
- Público (2019, 16 de mayo). “A mi hijo lo quemaron vivo por ser chavista”. [Consulta: 10-12-2021]. <https://www.publico.es/internacional/mi-hijo-quemaron-vivo-chavista.html>
- Pulido, V. (2010). ¿Por qué lo llaman “juguete educativo” cuando quieren decir “transmisión ideológica”? (Parte 1). [Consulta:13-6-2014]. <https://cutt.ly/tH9Z30G>
- Punset, E. (2013). *El sueño de Alicia*. Ediciones Destino.
- Punset, E. (2011). *Excusas para no pensar*. Ediciones Destino.
- Quintar, E. (2016). *Constitución de sujetos en los espacios de ocio*. Conferencia presentada en el XIV Congreso Nacional de Recreación y V Encuentro Latinoamericano de Recreación. Colombia, 25 al 27 de 2016.
- Ramírez C., C. (2011). *Elementos para el análisis y la estructuración de políticas públicas en América Latina*. Escuela Iberoamericana de Administración y Políticas Públicas.
- Ramírez T., J. (2009). *Fundamentos teóricos de la recreación, la Educación Física y el deporte: Una introducción hacia la físico-corporalidad*. Editorial Episteme.
- Ramírez T., J. (1999). *Conceptos de Educación Física, Deporte y Recreación*. Editorial Episteme.
- Ramos, F. (2003). *Fundamentos de la Recreación*. Fondo Editorial TROPYKOS.
- Ramos R., J. L. (2008). *Filosofía de juego para la vida*. [Consulta: 26-12-2023].

- [https://efdgef.files.wordpress.com/2008/02/juego\\_paralavida.pdf](https://efdgef.files.wordpress.com/2008/02/juego_paralavida.pdf)
- Rangel, J. V. (2012). Testigo de excepción (Prólogo). En: Sánchez O., G. *Abril sin censura. Golpe de Estado en Venezuela*, pp. XI-XIV. Ediciones Correo del Orinoco.
- Rattero, C. (2009). La pedagogía por inventar. En: Skliar, C. y Larrosa, J. (Comps.). *Experiencia y alteridad en educación*, pp. 161-188. Flacso/Ediciones Homosapiens.
- Red Nacional de Recreación (2021). Hacia un plan nacional de recreación en Argentina. *Revista Minka*, 2, 73-74. <https://issuu.com/minkarecreacion/docs/original>
- Reichenbach, H. (1965). *Moderna filosofía de las ciencias*. Editorial Tecnos.
- Reig, R. y Mancinas C., R. (2013). Una teoría de la utilización del niño y el joven en el contexto ideológico de la economía de mercado. En: P. Ramos y A. Torres (Comps.). *El audiovisual y la niñez*, pp. 91-115. Ediciones ICAIC; Centro Nacional Autónomo de Cinematografía.
- Reinoso, G. (2011). La investigación escéptica y el paradigma de la certeza. Aproximaciones al Diccionario histórico y crítico de Pierre Bayle. *Methodus*, 6, 56-76. <https://n9.cl/92ydz>
- Reyes R., A. D. (2024a). Plan nacional de recreación para el vivir bien: un acercamiento a la experiencia del contexto escolar y los movimientos sociales. *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 83, 61-78. <https://doi.org/10.60940/EducacioSocialn83id422233>
- Reyes R., A. D. (2024b). Imaginarios sociales instituidos en ocio y recreación. *Probominum*, 6(2), 21-43. <https://doi.org/10.47606/ACVEN/PH0250>
- Reyes R., A. D. (2023). La recreación en Babel: entre la constitución del campo y la encrucijada epistémica. *Retos*, 49, 279-291. <https://doi.org/10.47197/retos.v49.98451>
- Reyes R., A. D. (2022). Del juego al juego cooptado. De los clásicos a la literatura moderna.... *Entramado*, 18(1), e-8232. <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.8232>
- Reyes R., A. D. (2020a). Políticas públicas y constitución del sujeto político. *Revista Educación y Sociedad*, 18 (3), 30-44. <https://n9.cl/o5vm9>
- Reyes R., A. D. (2020b). *La recreación en Venezuela. Insumos para el debate*. Universidad Adventista de Chile; REVIIR & IMREC.
- Reyes R., A. D. (2015). Políticas públicas en el marco de una nueva cultura de la recreación. *Humanartes, Revista Electrónica de Ciencias Sociales y Educación*, 4(7), 8-32. <https://cutt.ly/WH9ZRuN>
- Reyes R., A. D. (2014a). Consideraciones básicas sobre la asunción de conocimiento. *Revista Praxis & Saber*, 5(9), 103-126. <https://doi.org/10.19053/22160159.2702>
- Reyes R., A. D. (2014b). Cultura de la recreación, democracia y conciencia política. *Educación*, XXIII(44), 88-111. <https://n9.cl/v7f8k>
- Reyes R., A. D. (2014c). Práctica y ejercicio de la libertad en el tiempo. Implicaciones políticas y culturales. *Revista Educare*, 18(2), 265-295. <http://dx.doi.org/10.15359/ree.18-2.14>
- Reyes R., A. D. (2014d). Propuesta Inicial: Escuela de Eco-recreación. Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social.

- Reyes R., A. D. (2012). *Fraudes en el deporte. Los avatares de la disciplina entre una cultura de la hipocresía y el cosmopolitismo mundano*. Editorial Club Universitario.
- Reyes R., A. D. (2011). *Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien*. [Consulta: 20-7-2020]. <http://www.aporrea.org/actualidad/a135293.html>.
- Reyes R., A. D. (2004). Concepción de la Recreación en el Contexto de la Educación Física. *Revista CANDIDUS*, 31/32.
- Reyes R., A. D.; Altuve, E. y Arandia, G. (2021). Investigación en recreación, ocio y tiempo libre en Venezuela. Enfoques subyacentes. *Revista Ciencias de la Actividad Física UCM*, 22(2), 1-21. <https://doi.org/10.29035/rcaf.22.2.8>
- Reyes R., A. D. y Marcano F., J. A. (2025). Sobre distorsiones de la historia y la cuasi 'leyenda negra'. *Revista CUHSO*, 35(1), 1-33. <https://doi.org/10.7770/cuhso-v35n1-art706>
- Ribeiro, D. (2006). *La universidad nueva: un proyecto*. Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Rico, C. (2008). *Tendencias contemporáneas y políticas públicas de recreación*. Mesa temática "Innovaciones y tendencias en el uso del tiempo libre". Medellín, Colombia. Agosto de 2008.
- Rico, C.; Osorio, E. (2002). *Plan Nacional de Recreación de Colombia 1999-2002*.
- Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo. El nacimiento de una nueva era*. Editorial Paidós.
- Rimbaud, A. (1970). *Una temporada en el infierno*. EDICOM.
- Rivas, P.; Donoso, R. y Angulo, A. (1999). Conversaciones en la redacción: Germán Carrera Damas. *Revista Educere*, 3(6), 49-58. <https://n9.cl/s0dzlg>
- Robertson, R. y Giulianotti, R. (2006). Fútbol, globalización y glocalización. *Revista Internacional de Sociología*, 64(45), 9-35. <https://doi.org/10.3989/ris.2006.i45.14>
- Rocha, J. A. (2010). *Gestão do processo político e políticas públicas*. Escolar Editora.
- Rodrigo, M. y otros (1993). *Las teorías implícitas: Una aproximación al conocimiento cotidiano*. Visor.
- Rodríguez A., A. y Elizalde, R. M. (2012). *Antes de que se me olvide*. Editora Política.
- Rodríguez M., J. J. (2019). El método Marvel. Stan Lee y la transformación del proceso productivo de los cómics. *DIÁLOGO, Canoas*, 42, 13-26. <http://dx.doi.org/10.18316/dialogo.v0i42.5760>
- Rodríguez, I. (2005). *Abril comienza en octubre*. Del autor.
- Rodríguez, J. (1992). *Tiempo y ocio*. Universidad Externado de Colombia.
- Rodríguez, M. (2013). *Felicitación de Miguel Rodríguez a Ramón Piñango designado Profesor Emeritus del IE.S.A.* [Consulta:15-10-2012]. <https://n9.cl/fz44cp>
- Rodríguez, P. y Mannarelli, M. E. (2007). (Coords.). *Historia de la infancia en América Latina*. Universidad Externado de Colombia.
- Rodríguez, S. (s.f). *Defensa de Bolívar*, O.C., li, 320.
- Rodríguez P., I. (1977). *Amadises de Américas. La hazaña de Indias como empresa caballeresca*. 2ª ed. Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos".
- Rojas S., R. (1990). *El proceso de la investigación científica*. Editorial Trillas.
- Rojas, J. (2015). Desaculturémonos. En: Rocha, G.; Arguedas, J. M.; Martí, J.; Césaire, A.; Duque, J. R. *No aculturados*, pp. 5-6. Fundación Editorial El perro y la rana.

- Romano, V. (2015). *La violencia mediática. El secuestro del conocimiento*. 2ª ed. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Romano, V. (2007). *La intoxicación lingüística. El uso perverso de la lengua*. Fundación Editorial El perro y la rana.
- Romano, V. (2006). *La formación de la mentalidad sumisa*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Rosario, M. (2011). *La recreación: estrategia metodológica eficaz para un conocimiento significativo en los alumnos de la Escuela Básica "Alto Paramaconi I", Periodo 2010-2011*. Trabajo de Grado de Maestría no publicado. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Maturín.
- Roth D., A-N. (2002). *Políticas públicas: Formulación, implementación y evaluación*. Ediciones Aurora.
- Rozitchner, A. (2003). La inteligencia es pensamiento crítico. Programa Radial "Cuál es", Rock & Pop. Argentina.
- Ruatta, A. (2004). Prólogo. En: Beltramino, A. *La Recreación y Vos*. 2ª ed. Ediciones Quo Vadis.
- Rugeles, I. O. (2012). *Medios de la derecha = Manipulación, mentira y silencio informativo*. [Consulta: 6-3-2013]. <http://www.aporrea.org/medios/a145262.html>
- Sabatier, P. (1986). Top-down and bottom-up approaches to implementation research: A critical analysis and suggested synthesis. *Journal of public policy*, 6(1), 21-48. <https://doi.org/10.1017/S0143814X00003846>
- Sabeán, R.; Aragón, L. y Umaña, L. A. (2013). *El juego: una perspectiva cristiana. Cuaderno N° 8. El juego y el recreólogo*. Universidad de Costa Rica.
- Saint-Exupéry, A. de (1992). *El Principito*. Editorial PANAPO.
- Salas, A. A. (2011). Aproximaciones filosóficas para la reflexión del ocio. *Revista Latinoamericana de Recreación*, 1(1), 26-31. <https://cutt.ly/YH9Kwd1>
- Salazar, C. G. (2007). *Recreación*. Editorial UCR.
- Samper, M. (2005). Que no haya recreacionistas. *Revista SOHO*. [Consulta: 2-11-2009]. <https://cutt.ly/dH9JFBF>
- Sanabria S., F. (2007). *¿Crear o no crear? He ahí el dilema. Diversidad y Dinámicas del Cristianismo en América Latina*. Editorial Unibiblos.
- Sanabria S., F. (2006). *Antropologías del creer y creencias antropológicas*. Vol. 1. Editorial Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.
- Sanabria S., F. (2005). *Ciencias sociales del creer y creencias de las ciencias sociales. Cultura, Identidades y Saberes Fronterizos*. Memorias del Congreso Internacional Nuevos Paradigmas Transdisciplinarios en las Ciencias Humanas. Vol. 1. Editorial Ces Universidad Nacional.
- Sánchez, A. (2003). *Primero de Mayo: Un día de dolor y esperanzas*. [Consulta: 2-11-2009]. [www.sociedadcivil.cl/accion/portada/info.asp?Ob=3&Id=818](http://www.sociedadcivil.cl/accion/portada/info.asp?Ob=3&Id=818).
- Santa Biblia*. Revisión de 1960. Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602). Sociedades Bíblicas Unidas.
- Santos G., M. A. (2010). *Pasión por la escuela: Cartas a la comunidad educativa*. Ediciones Homosapiens.

- Sartelli, E. (2010a). *La cajita infeliz: Un viaje a través de la sociedad capitalista. Parte I. Hacia abajo: la economía*. Editorial El perro y la rana.
- Sartelli, E. (2010b). *La cajita infeliz: Un viaje a través de la sociedad capitalista. Parte II. Hacia arriba: las superestructuras*. Editorial El perro y la rana.
- Sartori, G. (2004). *Homo Videns: La sociedad teledirigida*. Editorial Taurus.
- Savater, F. (2014). *Figuraciones mías. Sobre el gozo de leer y el riesgo de pensar*. Editorial Ariel/Planeta.
- Savater, F. (2012). *Ética de urgencia*. Editorial Ariel/Planeta.
- Savater, F. (2003). *El valor de elegir*. Editorial Ariel/Planeta.
- Savater, F. (2002). *La infancia recuperada*. Taurus.
- Savater, F. (2000). *Ética para Amador*. 35ª ed. Editorial Planeta Colombiana.
- Savater, F. (1999). *Las preguntas de la vida*. Editorial ARIEL.
- Savater, F. (1998). *Ética y ciudadanía*. Monte Ávila Editores.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Editorial ARIEL.
- Sartre, J. P. (s.f.). *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Material electrónico facilitado por el Dr. Freddy Millán durante el Seminario Doctoral “Metateoría y Educación” en octubre de 2007 en el Instituto Pedagógico de Maturín.
- Scheines, G. (2017). *Juegos inocentes, juegos terribles*. Espíritu Guerrero Editor.
- Schiller, F. V. (1954). *La educación estética del hombre*. Espasa-Calpe.
- Schmitt, A. (1975). Normalizar el juego de los niños. En: Barreau, J-J. y Morne, J-J. (1991). *Epistemología y antropología del deporte*, pp. 367-368. Editorial Alianza.
- Seijas, M. (2010). *El ocio en la edad del olvido*. Proyecto de Tesis Doctoral. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Maturín “Antonio Lira Alcalá”.
- SENPLADES (2011). *Guía para la formulación de políticas públicas sectoriales*. República del Ecuador.
- Serrano M., A. (2015). América Latina en movimiento. En: Brito, G. y Lewit, A. (Coords.). *Cambio de época. Voces de América Latina*. Fundación Editorial El perro y la rana; CELAG & BANDES.
- Seybold, A. (1976). *Principios didácticos de la Educación Física*. Editorial KAPELUSZ.
- Siches, I. y Bellei, C. (2022). *Ciudadanos, no clientes*. Paidós.
- Silva, L. (2017). *Teoría del socialismo*. Fundarte.
- Silva, L. (2011). *El estilo literario de Marx*. Fundarte.
- Silva, L. (1978). *Antimanual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*. 3ª ed. Monte Ávila Editores.
- Silva, L. (1977). *La plusvalía ideológica*. Universidad Central de Venezuela.
- Silva, L. (s.f.). *Filosofía del tiempo libre*. Clínica de Lectura La Sociedad Teledirigida. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Sin mayores datos filiatorios.
- Simioni, M. (2009). Políticas públicas recreativas: ¿tuteladas o democratizadoras? *Revista Digital EFDportes*, 14(137). <https://n9.cl/xrj3m>
- Sklair, C. (2007). *La educación (que es) del otro. Argumentos y desierto de argumentos pedagógicos*. NOVEDUC.



- Sosa, P. y Chaparro, E. (2014). Regímenes escópicos, disciplinamiento y sujetos. La educación artística en la escuela colombiana. *Revista Praxis & Saber*, 5(9), 211–233. <https://doi.org/10.19053/22160159.3002>
- Sotillo, J. C. (2012). Educación revolucionaria contra el desastre. *La Mancha*, 10(122).
- Steger, C. (2007). Información científica en la Biblia. [Consultado el 26-9-2018]. [www.estudiarlabiblia.blogspot.com/2007](http://www.estudiarlabiblia.blogspot.com/2007)
- Steiner, G. y Ladjali, C. (2005). *Elogio de la transmisión*. Editorial Siruela.
- Suárez, S. (2009). Una aproximación de la representación social de la recreación en Argentina: aportes para resignificar el concepto. En: Gomes, C. (Coord.). *Lazer na América Latina/Tiempo libre, ocio y recreación en América Latina*. Editora UFMG.
- Sutherland, M. (2010). Prólogo a la primera edición venezolana. En: Sartelli, E. *La cajita infeliz: Un viaje a través de la sociedad capitalista. Parte I. Hacia abajo: la economía*. Fundación Editorial El perro y la rana.
- Sutton S., B. (2001). *The ambiguity of play*. Harvard University Press.
- Tabares F., J. F. (2013). *Conocimiento e interés de la investigación en ocio, recreación, tiempo libre y lazer en América Latina*. Documento N° 2. Referentes para la construcción de las categorías de análisis. Grupo de Investigación en Ocio, expresiones motrices y sociedad. Universidad de Antioquía.
- Tabares F., J. F.; Molina B., V. A. y Cuervo G., I. D. (2014). *Guía para la sistematización de experiencias. Recuperación del saber y del ser en ocio, deporte, educación física y actividad física*. Universidad de Antioquia.
- Téllez, M. (2009). Comunidad y alteridad: El ritmo ético-político del acto de educar. En: Skliar, C.; Téllez, M. *Conmover la educación. Ensayos para una pedagogía de la diferencia*. NOVEDUC.
- Téllez, M. (2009b). Educación, comunidad y libertad: Notas sobre el educar como experiencia ética y estética. En: Lacueva, A. (Comp.). *El reto de la formación docente*. Editorial Laboratorio Educativo.
- Terigi, F. (2006). *Diez miradas sobre la escuela primaria*. Siglo Veintiuno Editores.
- Terrén, E. (1999). *Educación y Modernidad: Entre la utopía y la burocracia*. Editorial Anthropos.
- Tocqueville, J. J. (1990). *Teoría de la Educación Física*. Editorial Kinesis.
- Tonucci, F. (2012). *La ciudad de los niños. Un modo nuevo de pensar la ciudad*. Editorial Laboratorio Educativo.
- Tonucci, F. (1998). *La ciudad de los niños*. Fundación Germán Sánchez Rúprez.
- Torres, C. A. (1996). *Las secretas aventuras del orden. Estado y educación*. Miño y Dávila Editores.
- Toro, J. M. (2009). *Educación con "co-razón"*. 7ª ed. Desclee De Brouwer.
- Toro A., S.; Sabogal R., A. (2018). Motricidad, juego y aprendizaje encarnado. En: M. Mendoza y A. Moreno D. (Eds.). *Infancia, juego y corporeidad*, pp. 31-64. Ediciones de la JUNJI.
- Torreadella, X. y Brasó, J. (2022). La libertad vigilada. En torno a la invención del juego educativo en España. *Márgenes. Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 3(1), 25-44. <http://dx.doi.org/10.24310/mgnmar.v3i1.12795>
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Editorial PPC Madrid.

- Traverso, E. (2013). “El intelectual crítico no ha muerto”. Entrevista con Enzo Traverso. Por: Meyran, R. *Revista Nueva Sociedad*, 245. <https://n9.cl/6161xo>
- Trend, D. (2017, 25 de noviembre). *La historia del niño que se cree Superman y mueren al saltar el vacío*. [Consulta: 10-5-2024]. <https://www.excelsior.com.mx/trending/la-historia-del-nino-que-se-cree-superman-y-muere-al-saltar-al-vacio/1203409>
- Trilla, J. (2000). ¿Qué es la recreación? *Revista Argentina de Educación Física*. N° 10. Buenos Aires: Argentina.
- Ugalde, L. (1996). Prefacio. En: De Viana, M.; Desiato, M. y De Diego, L. *El hombre: retos, dimensiones y trascendencia*. Universidad Católica Andrés Bello.
- Ugas, G. (2010). *La complejidad de lo efímero*. Ediciones Gema.
- Uribe, O. (2006). *Diccionario de metodología de la investigación científica*. 2ª ed. Limusa Noriega.
- Vadalá, H. (2004). Prólogo II. En: Beltramino, A. *La Recreación y Vos*. 2ª ed. Ediciones Quo Vadis.
- Van Doren, C. S.; Priddle, G. B. & Lewis, J. E. (1974). *Land & Leisure. Concepts and methods in outdoor recreation*. 2ª ed. Maaroufa Press Inc.
- Varas, I. (2015). *Riesgos de la ideología*. Editorial Trinchera.
- Vargas Llosa, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. Editorial Alfaguara.
- Vargas Llosa, M. (2016). *El lenguaje de la pasión*. Penguin Random Hosue Grupo Editorial España.
- Varsavsky, O. (2007). *Ciencia, política y cientificismo*. Monte Ávila Editores Latinoamericana & Ediciones del Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología.
- Vattimo, G.; Mardones, J. M.; Urdanibia, I.; Fernández D-R., M.; Maffesoli, M.; Savater, F.; Beriaín, J.; Lanceros, P. y Ortiz-Osés, A. (2003). *En torno a la posmodernidad*. Editorial Anthropos.
- Velásquez F., L. A. (2012). Noo-política, el gobierno de la conducta de los demás: un acercamiento al pensamiento de Mauricio Lazzarato. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 7(2), 157-170. <https://n9.cl/5qb42>
- Ventosa, V. (2016). *Carta abierta al diario El País sobre la profesión del animador sociocultural*. [Consulta: 28-10-2016]. <https://cutt.ly/8H9GX2m>
- Ventosa, V. (2010). *La animación sociocultural y sus conceptos afines: mapa conceptual y epistemológico*. Conferencia presentada en el IIIº CONGRESO IBEROAMERICANO DE ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL, Argentina, octubre de 2010.
- Verdú, V. (2003). *El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción*. Editorial Anagrama.
- Vera G., C. (2008). *Programas de recreación*. Ponencia presentada en el II Seminario Internacional de Recreación UPEL. Barquisimeto, del 22 al 24 de septiembre de 2008.
- Vilella, P. (2012). *Eduardo Galeano: “A la basura dos siglos de conquista”*. [Consulta: 24-12-12]. <https://cutt.ly/4H9GEu9>
- Villa, M. E.; Aldao, J.; Nella, J. y Taladriz, C. (2010). La inocencia del juego en la formación ético político. Un análisis del discurso oficial. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. <https://shre.ink/rzXz>
- Villegas, E. (2013). La formación desde la visión crítica, en, Colectivo de Investigación en Ecología Social Ing. José Gregorio Ortiz. *Recreación de experiencias investigativas y formativas*

- para una política de la integración social y científica: alcances y perspectivas desde una visión local.* Universidad Bolivariana de Venezuela.
- Viñales, C. (2018, 31 de julio). *¿Y dónde quedó la ReCreación?* [Consulta: 12-1-2013]. <https://n9.cl/y9gl5>
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud.* Traficantes de sueños.
- Wagener, S. (1974). *El fin de la revolución.* Editorial Paidós.
- Waichman, P. (2015). *Recreación: ¿educación o pasatismo? De la alienación a la libertad.* *Quaderns animacio*, 21, 1-16. <https://cutt.ly/xH9Gxfy>
- Waichman, P. (2009). ¿Cuál recreación para América Latina? *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 18(1), 101-108. <https://www.redalyc.org/pdf/122/12211304007.pdf>
- Waichman, P. (2007). Tiempo libre y recreación: de la manipulación a la libertad. En: Altuve, E. (Comp.). *Deporte y Revolución en América Latina. Propuestas para una nueva lógica.* Ediciones del Vice Rectorado de la Universidad del Zulia.
- Waichman, P. (2000). *Tiempo libre y recreación. Un enfoque pedagógico.* Kinesis.
- Wallerstein, I. (2008). *Un mundo incierto.* Monte Ávila Editores.
- Wallerstein, I. (1999). *Impensar las ciencias sociales.* Siglo XXI Editores/CIICH de la UNAM.
- Weber, M. (2008). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo.* Editorial Prometeo.
- White, E. G. de, (2011). *Joyas de los Testimonios*, Tomo 2. En: Biblioteca Cristiana Adventista 2011. [Consultado el 31-01-2014]. [www.jovenes-cristianos.com](http://www.jovenes-cristianos.com)
- Wild, R. (2005). *Educación para ser. Vivencias de una escuela activa.* Herder.
- World Leisure and Recreation Association. (s.f.). *Carta Internacional del Ocio.* [Consulta: 15-02-2012]. <http://www.redcreacion.org/documentos/cartaocio.html>
- Xolocotzi, A. y Godina, C. (2009). (Coords.). *La técnica: ¿orden o desmesura?* Editorial VR.
- YMCA (2014). *Cronología YMCA de Venezuela.* [Consulta: 10-11-2022]. <http://www.ymcacaracas.org.ve/?id=299>.
- Yonnet, P. (2005). *Juegos, modas y masas.* Editorial Gedisa.
- Yourcenar, M. (1994). *Memorias de Adriano.* Editorial Salvat.
- Zambrano L., A. (2014). Ser docente y sociedad de control: “Lo oculto en lo visto”. *Revista Praxis & Saber*, 5(9), 149–164. <https://doi.org/10.19053/22160159.2999>
- Zamora, R. (2005). *TIEMPO LIBRE: El largo decursar de un concepto (un sondeo de textos clásicos).* EdUCo.
- Zemelman, H. (1998). Epistemología y política en el conocimiento socio-histórico. En: Maerk, J. y Cabrolí, M. (Eds.). *¿Existe una epistemología latinoamericana?* Universidad de Quintana Roo.
- Zibechi, R. (2016). El pensamiento crítico en la hora del colapso sistémico. En: Colectivo de autores (Eds.). *Rescatar la esperanza. Más allá del neoliberalismo y el progresismo.* Entrepueblos.
- Zizek, S. (2002). *¿Quién dijo totalitarismo?* Pre-Textos.
- Zuloaga P. de C., M. (s.f.). *Así opinan los ricos de los pobres: ¡El tierrúo debe irse...!* [Consulta: 12-04-2017]. <https://cutt.ly/dH9FBSR>

## Apéndice 1

### Políticas públicas y constitución del sujeto político<sup>30</sup>

*Quien realmente vive no puede no ser ciudadano...*

**Antonio Gramsci**

*En América Latina [...] la cuestión más apremiante  
es la constitución de sujetos políticos.*

*Si el análisis de la pérdida de identidades colectivas  
en nuestras sociedades es correcto,*

*lo que se impone como tarea primordial  
es la reflexión sobre la desarticulación y la rearticulación de los sujetos.*

**Norbert Lechner**

Antonio Gramsci (1967, 1984, 2010) habla del papel formador del Estado, es decir, si antropomorfizamos un poco, la cuestión o la pregunta vendría dada por el cómo puede entenderse al Estado como quien genera o debe generar condiciones para la formación de la gente en asuntos tan sensibles como la educación, la ciudadanía crítica, la democracia, la organización, la participación política, la contraloría social, entre otros. Se entiende que se trata de un tema relacional muy complejo, dado que podríamos estar hablando de un Estado cooptado por una lógica de mercado (Van Treek y Arévalo, 2015), o de un Estado que emerge del contrato social asumido consustanciado con las necesidades y realidades de una población. Así, nos enfrentaríamos a dos ideas de ciudadanía. Una, que sirve a los intereses de la lógica del Estado burgués, definida por Capella (1993), como la ciudadanía de los siervos, por tanto, una ciudadanía cooptada y en consecuencia, despolitizada; o aquella otra idea de ciudadanía crítica, que emerge de un tejido de relaciones sociales transversalizadas por el ejercicio cotidiano, crítico y compartido de un proyecto colectivo que avanza en/hacia la construcción de una estructura democrática, participativa, protagónica y emancipatoria (Osorio, 2016).

---

<sup>30</sup> Artículo publicado originalmente bajo el título “Políticas públicas educativas y constitución del sujeto político” en la Revista Educación y Sociedad, volumen 18, N° 3, de 2020. Ha sido adaptado.

Los procesos de transformación sociopolíticos gestados en América Latina ya entrado el siglo XXI, impelen a comprender el rol del Estado en tal sentido, habida cuenta que se trata de un ejercicio permanente y en continua evolución. Ahora bien, dados estos preliminares, la pregunta del presente trabajo viene por ¿cómo puede el Estado hacer todo esto desde la agenda de la educación como política pública y como elemento central de la justicia social?

Tras más de 40 años de posturas neoliberales, América Latina inició el siglo XXI delineando modelos políticos pensados en el asentamiento de bases para superar la crisis y el déficit de participación ciudadana que se tenía en el marco de lo que se denominaba y aún se reconoce ‘democracia representativa’ (Betria, 2016; Eberhardt, 2015; Gaudichaud *et al.*, 2019; Lizcano-Fernández, 2012; Rauber, 2015; Zibechi, 2008). Pero, al plantear nuevos correlatos en la disputa de los escenarios simbólicos y aún de las realidades concretas en el marco de una lógica binaria como lo representa la democracia representativa versus la nueva idea de la participación ciudadana, se está hablando de protagonismo popular, se habla de una posibilidad para la emergencia de procesos tendientes al empoderamiento del pueblo, y al tiempo que corre, de la constitución del sujeto político que va desde el contexto individual al contexto colectivo (Martínez, 2016), dejando claro a qué tipo de ciudadanía se refiere.

Para lograr tal cosa el Estado tiene que asumir una función pedagógica si lo miramos desde los aportes del filósofo-político italiano, más aún cuando se comprende en el terreno del derecho público y constitucional. Y puede que acá vuelva la idea: ¿cuál Estado?, ¿uno cooptado?, ¿uno que emerge del contrato social blindado por la armonía entre sus diferentes constituyentes? La respuesta a estas preguntas [así como aquella que planteara Lechner (2006) en torno al origen y la constitución del Estado en América Latina], ha de ser determinante dado que la orientación del Estado inclinaría la balanza hacia la demarcación de procesos destinados a atender la subjetivación política, que existe, se quiera o no, ya sea, hacia una despolitización, o hacia la repolitización del sujeto, y del sujeto colectivo (Capella, 1993; Lechner, 2006; Van Treek y Arévalo, 2015).

Así, vale destacar que Gramsci (1970) hablaría específicamente de la generación y concreción de procesos orgánicos de formación de las clases obreras y campesinas con la idea de contrarrestar el trabajo de domesticación e ideologización del sistema educativo burgués en relación con procesos de homogeneización cultural y despolitización. Por supuesto, el Estado actual debe entender que no se trata solo de la clase obrera y los campesinos, sino que ello también implica a los estudiantes, a los

jóvenes no institucionalizados, a los privados de libertad, a las mujeres, en fin, se trata de toda la población en general. Esto implica partir, a su vez, de un elemento primordial: del hacer. De allí que el mismo Gramsci incorporase una nueva categoría y hablase de la conciencia del hacer, comentando sobre Marx y Antonio Labriola. Esa conciencia del hacer está fundamentada en un texto de Marx (1980) titulado *Manuscritos: Economía y Filosofía* (mejor conocido como los Manuscritos de París) que fue publicado en 1845.

Para Gramsci, la praxis tiene que ver con prácticas cotidianas de la vida [encontrándose estos planteamientos en los textos más importantes e influyentes del escritor italiano: *Introducción a la Filosofía de la praxis* (1970), *Cuadernos de la Cárcel* (1981); *Cartas desde la Cárcel* (2010)], y en De Certeau (1997), y ello en tanto las prácticas de la vida cotidiana están asociadas a la experiencia vivida (De Stefani, 2006), o quizá como lo define Larrosa (2009) al pensar la categoría ‘experiencia’, esto es, eso que me pasa, que te pasa, que nos pasa, y como diría Hermoso (2016), la praxis implica un encuentro nutritivo entre la realidad que hay que cambiar y la teoría que va emergiendo en el fragor de la transformación.

Así las cosas, el presente trabajo reflexiona sobre las implicaciones de dos modelos de elaboración e implementación de políticas públicas en el proceso de la constitución del sujeto político, lo que se traduce en una ciudadanía crítica, como estadio de mayor consolidación de la política pública y del papel formador del Estado, sin demeritar, por supuesto, las evidencias métricas como indicador de logro para el éxito de la política pública. No obstante, no es este último el centro de atención. Este trabajo analiza dos modelos de elaboración e implementación de políticas públicas como lo son, el modelo ‘*Top Down*’, y el modelo ‘*Bottom Up*’. Para ello se ha adoptado la propuesta de Antonio Gramsci que tributa al papel formador del Estado en el marco de la ciudadanía como proyecto colectivo enmarcado en un ‘Estado de derecho’ (Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, 2004). En tal sentido, se ha vinculado la propuesta gramsciana con la lógica de las conformaciones de ciudadanía crítica y la subjetividad política desde el contexto de las políticas públicas.

## Desarrollo

Ahora bien, como quiera que hablamos, entre otras cosas, de recreación, tenemos que, si la recreación ha de tener vinculación e impacto en todo lo que hacemos (Reyes, 2014), entonces es vital que se genere una conciencia del hacer, tal y como lo sostiene Gramsci. Y, esto a su vez, ya enciende las alarmas en tanto pudiera hacer pensar que la teoría de

la actividad<sup>31</sup> es la que prelaría para explicar el fenómeno. De antemano queremos advertir que no es precisamente a la teoría de la actividad a la que nos referimos cuando de educación hablamos, sino a la conciencia del hacer que, en Marx, se vincula con otras categorías como conciencia de clase, falsa conciencia, ideología, etc. ¿Por qué no plantear un enfoque de la educación como actividad?, pues, porque si bien es cierto que la actividad es importante, no es lo más determinante en este campo, sino que se asocia mucho más con una experiencia y con un sistema de relaciones. Esto quiere decir que lo que se hace depende siempre de lo que somos, de lo que sentimos, de lo que pensamos, incluso de lo que necesitamos (Reyes, 2018). En este orden de cosas, la constitución de un sujeto político es lo que se desprende del planteamiento gramsciano al hablar del papel formador del Estado y de la conciencia del hacer.

¿A qué nos referimos cuando hablamos del sujeto político?, pues, más allá de una declaración de muerte del sujeto político (Mouffe, 1999), e incluso de la proclamación del fin de la historia en gente como Alexandre Kojève, Raymond Abelló, Eric Weil, Francis Fukuyama, Daniel Bell, Jacques Monod, James Burham, Stanley Wagener, entre otros (Reyes, 2018), y de eventos<sup>32</sup> que en América Latina convocan a reconsiderar semejantes profecías necrofílicas, parece básico comprender que el ser humano no puede ser abstraído del *ethos* común, de la *polis*. *Homo sum, humani nihil a me alienum puto*, habría dicho Publio Terencio<sup>33</sup>. Y ello tiene que ver con la idea de la ciudadanía más allá del concepto mismo, generada en la praxis social, practicada por la persona y trasladada en lo experiencial de un colectivo en su cotidianidad.

La constitución de una subjetividad política se consolida y se justifica en la necesidad de superar la enajenación humana, por la necesidad de producir la transformación de la sociedad, por la necesidad de empoderar al sujeto en función de procesos de autorregulación y concienciación, del mismo reposicionamiento de la política como práctica y como proyecto colectivo, y finalmente, en la necesidad de concretar la participación democrática, abierta y protagónica de la población (Sánchez-Pilonieta, *et al*, 2009). Así, el sujeto político es aquel consciente de lo colectivo que se vierte en un

---

<sup>31</sup> Teoría de la Actividad. Proveniente de la escuela de Aleksei Leontiev, Lev Vygostki, Vladymir Davydov (Reyes, 2018), basa su planteamiento en la idea de la actividad como catalizadora de la mediación cultural.

<sup>32</sup> Una reconstitución del Estado como figura ante el prelado del mercado en las décadas de los 70's a los inicios del siglo XXI, sumado ello al progresismo latinoamericano devenido a partir del año 2000 en adelante y en pugna aún tras un resurgimiento de sectores pro-mercado.

<sup>33</sup> Heautontimorumenos. Comedia de Publio Terencio (Poeta y comediante romano entre siglos II y III d.C.).

marco de horizonte y proyecto social, en acciones comprometidas con propósitos comunes empoderándose y desarrollando prácticas reflexivas que emergen del contexto social explícito. La participación protagónica va mucho más allá de la expresión de la voluntad popular en coyunturas como los procesos electorales (siendo esta última la constante en el concepto de la democracia representativa), y asciende a la inserción orgánica de la población organizada en la médula de la estructura social con activación para la emergencia de cambios estructurales (Reyes, 2017).

Pero, ¿cómo puede el Estado ejercer su rol formador con la proyección de la constitución del sujeto político desde el contexto de las políticas públicas? Aunque la respuesta vendría a ser tentativa (Savater, 2013), creemos que esto puede generarse a través de modelos y diseños de políticas públicas que hagan de la participación ciudadana su *leitmotiv* y que inician desde las relaciones cotidianas en el contexto escolar (consejos de padres y representantes, circuitos educativos, distritos educativos, etc.) hasta llegar a la enunciación misma y diseño de las políticas públicas, legislación, entre otros. Entonces, si de lo que hablamos es de la correlación entre políticas públicas y la constitución del sujeto político, es imprescindible traer a colación nuestro planteamiento a desarrollo, esto es: pensar en la generación de condiciones para que el pueblo sea formado, implica que, este mismo, además de ser consultado en temas de interés público, sea necesariamente incluido en instancias de participación, debate, construcción, gestión, evaluación y evolución de la política pública (Reyes, 2017). La participación nominal (“como si”), no es suficiente, sino que debe darse un paso más decisorio y formar al pueblo para que sea este, en conjunto con todas las fuerzas vivas del Estado (de la que es un pleno constituyente) genere y concrete los esfuerzos necesarios para el desarrollo de los planes de Estado y de nación. No se trata de construir política pública para el pueblo, sino de hacerlo con el pueblo, junto al pueblo (*Ídem*). De lo que se trata, en un contexto gramsciano, es de la formación popular y de la generación de conciencia en el hacer. Según Castillo-Retamal *et al.* (2020):

(...) la participación ciudadana en la gestión de las PP no es un enfoque nuevo en el campo de la ciencia política, pero ha tomado mayor relevancia en las últimas décadas a raíz de la crisis de representatividad de los sistemas políticos formales (p. 483).

Si bien es cierto la participación ciudadana en el contexto de la política pública no es un enfoque nuevo, no es menos cierto que esa participación, implica una imbricación mucho más orgánica que la mera representatividad. Esto tiene implicaciones a nivel de



la subjetivación política puesto que implica un proceso de empoderamiento y ejercicio democrático importante.

Un liderazgo que apunte al verdadero desarrollo común, atiende las premisas de la formación de todos, para todos, con todos y entre todos. Ya lo planteaba Freire (1970) al considerar la relación de los opresores y los oprimidos. Un líder que pretende el desarrollo común, no jefatura, sino que impulsa; no dirige, sino que orienta; no impone, sino que dialoga. Y, en ese sentido, el pueblo tiene que ser actor principal y protagonista en las decisiones que le atañen y le impactan.

Si el pueblo solo es consultado, no deja de ser (la consulta) un mecanismo político de control, una forma política de control. Pero si el pueblo dialoga participando, si la gente construye, entonces podrá desarrollar capacidades que le permitirán autoreferenciarse, autogestionar, así se convierte en un actor principal, así deja de ser pensado como beneficiario tradicional y como simple beneficiario del Estado o de algún otro sector, y se evidencia lo que planteara Foucault (1982), un proceso de formación de sí, formación de ciudadanía. Entonces, lo que se busca es generar un proceso de formación popular que conduzca a la emancipación, al empoderamiento real. A eso se le conoce como ese proceso de constitución del sujeto político, y ya no de tutelaje, subordinación o dependencia. Y es, en palabras de Martínez (2016), el paso de constitución del sujeto político individual al sujeto político colectivo.

Ahora bien, ¿cómo encarnar en el tejido ciudadano y en el ejercicio político, el involucramiento para que esta simbiosis sea un hecho concreto? En primer lugar, debe generarse un relacionamiento entre lo que es el empoderamiento popular con el papel formador del Estado [según Gramsci (1967, 1970, 1977, 1984)].

Si consideramos a Maquiavelo (1999)<sup>34</sup>, como quien propone el uso del poder como mecanismo de regulación, reproducción y control, y pasamos por Bacon (1988), como quien supone el conocimiento como expresión de poder en las sociedades contemporáneas, nuestro interés pasa por considerar el planteamiento gramsciano en torno al rol formador del Estado (en el ámbito de las políticas públicas), pero de ese Estado que, como bien supone Simón Rodríguez (rescatando de la revolución francesa y el mismo pensamiento de Rousseau con el contrato social, y que luego rescata Luis Beltrán Prieto Figueroa) [Durán, 2014; Prieto, 2006; Pro, 2017; Rodríguez, 1990] se

---

<sup>34</sup> El Príncipe. Originalmente publicado en 1532.

constituye como la articulación de cinco elementos imprescindibles, a saber, pueblo, territorio, leyes, gobierno, instituciones. Es decir, en ese escenario hablamos de Estado en los términos de un contrato social que asumen todos los actores fundamentales. Así, vale destacar a las políticas públicas como una expresión y como una construcción colectiva, incluso para el ejercicio de la formación. Esto es, si las políticas públicas nacen en el contexto de las necesidades sociales, es desde allí desde donde deben emerger y generarse. Notemos entonces, que, la participación ciudadana es angular en la generación de políticas públicas (López, 2013). Pero no debería ser una participación nominal, sino una participación protagónica, porque eso es lo que permite el ejercicio formativo, la toma de conciencia, la adquisición de habilidades técnico-políticas, poder contralor para regular, para evaluar, reconducir, en suma, para incidir, etc. (Reyes, 2017).

En torno al tema de la participación ciudadana en el contexto de construcción y diseño de las políticas públicas educativas, Luna (2009), afirma que:

Los movimientos ciudadanos tienen la capacidad de incidir tanto en el Estado cuanto en la Sociedad; La ciudadanía dotada de agenda y mediante estrategias de incidencia tiene capacidad efectiva de posicionar tesis y políticas; La acción de incidencia de la ciudadanía ha contado con la adhesión y apoyo de los medios de comunicación; La ciudadanía ayuda a la construcción y sostenimiento de políticas públicas; La acción ciudadana incomoda a los gobiernos; La independencia del movimiento ciudadano, de los gobiernos y de los partidos políticos, es un elemento clave; Importancia de los principios y de la agenda: unidad programática; Relevancia de la diversificación de roles del movimiento; Entender que en la base de su acción está la lucha política; Papel relevante de la persistencia y de profesionalización del núcleo central del movimiento; Amplia política de alianzas; La acción ciudadana no puede ni debe reemplazar las responsabilidades del Estado (p. 53).

### *Modelos direccionales para construcción y diseño de políticas públicas*

El ámbito técnico de las políticas públicas reconoce dos de los modelos más empleados en dicho contexto, esto es, el modelo ‘*Top Down*’, que implica una construcción vertical y consiste en la generación de políticas públicas por parte de la alta gerencia política conductora de las instituciones gubernamentales bajando hasta los niveles técnicos. Esto es, tiene que ver con una administración centralizada que impone sus decisiones a las administraciones locales, a las comunidades, etc. (Ramírez, 2011; Sabatier, 1986). Algunos otros sostienen que la verdadera esencia de este enfoque responde a una direccionalidad ‘arriba-abajo’, esto es, partiendo de la decisoria política hasta llegar a la

decisoria técnica (Binder, 2008; Sabatier, 1986), restringiendo de alguna forma la participación de quienes serían ‘beneficiarios’ en todo caso. De acuerdo con Diez *et al.* (2013), las políticas públicas orientadas bajo el enfoque ‘Top Down’, se plantean:

(...) concebidas e instrumentadas “desde arriba”: esto se debe a que son diseñadas por técnicos y burócratas en oficinas ministeriales, en base (sic) planteos teóricos e información secundaria, pero sin un involucramiento real con las problemáticas propias del terreno en el cual han de ser ejecutadas (p. 201).

El modelo ‘*Top Down*’ es un modelo que conduce procesos de subjetivación política que, podrían ser proclives a estandarización de procesos, homogenización de programas focales, desafección de la ciudadanía en torno al desarrollo de planes y programas en función de temas tan centrales en los sistemas democráticos como el empoderamiento, la autorregulación, la organización popular, la movilización social, entre otros elementos. Además, si bien es cierto que técnicamente se muestra blindado, dado el nivel académico-técnico de las distintas comisiones involucradas, no es menos cierto que, su verticalidad implica el trato con la ciudadanía (despolitizada) a nivel de otorgante-recipientario, y, muy a pesar del alto nivel técnico de sus operantes, este tipo de verticalidad produce desconocimiento de las realidades sociales. Un ejemplo de ello: el ex ministro de salud chileno, Jaime Mañalich, sostuvo frente a cámaras de televisión (siendo aún ministro) que desconocía los niveles de pobreza y hacinamiento que había en Santiago de Chile. Sus palabras textuales fueron: “Hay un sector de Santiago, donde hay un nivel de pobreza y hacinamiento, perdón que lo diga con esta... del cual yo no tenía conciencia de la magnitud que tenía. Esa es la verdad” (T13, sec. 1/1; p. 6).

Una relación vertical siempre es una relación desigual. Y esto es importante en términos de la configuración y la subjetivación política (Echandía et al, 2014, 2012), dado que, desde la revolución francesa, se entiende que la población, esto es, los ciudadanos en organización, forman parte constitutiva del Estado, del que, el gobierno de turno, es un constituyente más, ni más, ni mejor que algún otro de los constituyentes del Estado (Pro, 2017). Las relaciones desiguales en los Estados nacionales vienen siendo fruto de una lógica en la que el mismo Estado ha sido minimizado por factores de poder que controlan otros poderes en el mismo Estado, esto es, una cooptación del mercado a los poderes del Estado y la subordinación de este último a los intereses de quien termina detentando el poder real y que se hace concreto a través de las instituciones del mismo Estado (Acuña, 2007). Aquí emergen conceptos del Estado ausente, Estado mínimo, entre otros (Oszlak, 2003). Cuando este tipo de relaciones verticales son las que

determinan los contextos de elaboración e implementación de las políticas públicas, termina concretándose lo que autores como Dos Santos (2002), Dussel (1973), y Marini (1991), han denominado la teoría de la dependencia. Esto se problematiza más cuando hablamos de políticas públicas sociales, y más aún, educativas, en tanto tienen que ver con el sistema formal de educación en un país, pero también con mecanismos de difusión masiva como los medios de comunicación masiva (televisión, telefonía, redes sociales, internet, prensa, radio, literatura gris, etc.). De hecho, movimientos sociales se han pronunciado de forma contundente, no quieren seguir siendo ‘objetos’ de la política pública, quieren ser ‘sujetos’ de la política pública (Cubides, 2014). Allí, la reforma de Córdoba (Tünnermann, 2008), el mayo francés (Puigmal, 2018; Revueltas, 1998). Un caso reciente lo tenemos en Chile. De hecho, mucho se habla de octubre de 2019 como que si los levantamientos de la fecha se produjeron en Chile por el aumento de 30 pesos chilenos en el precio del pasaje en el metro de Santiago. Sin embargo, la sociedad chilena opina diferente.

83,6% de la población chilena encuestada por la Consultora *Active Research*, manifestó estar de acuerdo con las manifestaciones sociales (Activa Research, 2019). De hecho, los encuestados sostienen que las razones de las movilizaciones tienen que ver con temas como los sueldos de los trabajadores, los precios de los servicios básicos (luz, agua, gas), el sistema de pensiones de los jubilados, la desigualdad económica entre los chilenos, y no precisamente con un aumento de 30 pesos. Y es que, muy a pesar de que el para entonces presidente Sebastián Piñera hubiese dicho que Chile era un oasis en América Latina (La Tercera, 2019), ya el Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD), venía alertando sobre los niveles de desigualdad en la sociedad chilena (2017). Muchos dicen que no se veía venir lo que sucedió, al igual que opinan como el ex ministro Mañalich, pero los hechos están ahí, al igual que las evidencias, en un país que, si bien es cierto regresó a la democracia después de la dictadura de Pinochet, sigue siendo mediatizado por una constitución a modo generada por la dictadura militar y el sector del mercado, que es en realidad, el que dirige los hilos de la política y de la vida cotidiana en Chile (Pinol, 2015; Vergara, 2007).

Hay un segundo modelo de elaboración e implementación de política pública reconocido como ‘*Bottom Up*’, que implica una dinámica de construcción ‘abajo-arriba’, partiendo de las necesidades reales de las comunidades en cuestión con el acompañamiento de técnicos y especialistas en las áreas o dimensiones a atender, aunado a la construcción colectiva en acción conjunta con los niveles políticos respectivos (Paipe, 2016; Fernández, 1996). En Diez *et al.* (2013) se tiene que las políticas

públicas, vistas bajo la perspectiva '*Bottom Up*', "presentan una perspectiva 'desde abajo'; ya que incorporan en todo el proceso a los actores del territorio, de tal forma que los mismos se transforman en sujetos creadores de la política pública y simultáneamente en objeto de la misma" (p. 201). Este ejercicio en el que se genera una participación ciudadana crítica en todas las instancias de la política pública, partiendo de procesos diagnósticos, elaboración, gestión ejecutiva, contraloría y evaluación para la evolución y el rediseño, genera adherencias a proyectos comunes (Castillo-Retamal, 2020; Reyes, 2015). Este segundo modelo es el que está permeado y traspasado por una lógica de construcción colectiva que permite la participación ciudadana, el aprender haciendo, la conciencia reflexiva y crítica de los procesos, el empoderamiento, la emergencia de procesos de subjetivación política y el rol del Estado en la formación popular. El proceso de enajenación sociocultural y político que vivimos en los países latinoamericanos partiendo desde la década de los 60's, ha dado como una verdad absoluta el hecho de que el pueblo no sea reconocido como constituyente del Estado, sino como un ente ex, o sea, fuera de... Así, al parecer, el Estado es una cosa y el pueblo, otra. Y en eso juega mucho la difuminación de fronteras conceptuales entre 'gobierno' y 'Estado', y más aún cuando en América Latina, ambas cosas terminan fusionándose de forma lamentable en lo real concreto.

Entonces, para quien escribe, es sugerible que se implementen políticas públicas que tengan que ver con la orientación '*Bottom Up*', y que tributen a esos procesos de subjetivación política, de formación y organización popular, de desconcentración del poder y democratización del mismo, de formación de una conciencia crítica que tienda hacia la autorregulación, entre otros procesos. Finalmente, este tipo de diseños tiene a favor el desarrollo de saldos orgánicos asociados a procesos autonómicos de creación, proposición, ejecución, gestión y contraloría, a la organización popular, a la movilización.

## Conclusiones

Las políticas públicas son un campo de subjetivación política dado que, en el caso de una construcción colectiva, participativa y democrática en todas sus instancias, genera adherencia a un proyecto común. Más aún cuando la participación ciudadana implica una forma de generar comunicación, gobernabilidad y gestión del poder. De igual manera, el diseño de políticas públicas que no contemplan la participación ciudadana, más allá de la visión del 'beneficiario', también es generadora de procesos de subjetivación política, solo que esta vez, asociados a la despolitización.

La ciudadanía puede ser cooptada por una lógica que reproduzca un sistema de relaciones desigual, y en tanto sea así, la direccionalidad en la construcción de política pública remitirá a un proceso de despolitización de la sociedad, propio de la separación de clases y la profundización de brechas sociales. Por el contrario, la participación ciudadana en construcciones con un modelo emergente (*Bottom Up*), genera condiciones para el ejercicio de una ciudadanía crítica en tanto es proclive a la democratización de las instancias de poder, genera condiciones para un reordenamiento de las estructuras sociales a fin de concretar horizontalidad y trabajo colaborativo.

La constitución del sujeto político es posible desde el campo de las políticas públicas, cuando la ciudadanía es involucrada desde los procesos diagnósticos, desde la conformación de equipos de trabajo, desde la misma enunciación de las políticas, y pasa a desarrollarse un proceso tal y como lo ha descrito Gramsci con respecto al rol formador del Estado, y Estado considerando además la lógica de Simón Rodríguez, Luis Beltrán Prieto Figueroa, esto es, como un núcleo, como un todo imbricado y articulado entre los diferentes entes de la sociedad.

Un liderazgo real, auténtico, tributará a la participación ciudadana en todos los espacios posibles, no desde la jefatura, sino desde el tejido armónico que es capaz de generar y producir desde el convencimiento y el testimonio. Y, eso, en educación, está haciendo mucha falta.

## Referencias

- Activa Research (2019). *Pulso ciudadano: crisis en Chile. Evaluación de las manifestaciones, medidas del gobierno, desempeño de las instituciones y percepción de la militarización*. Del autor. En: [https://www.pauta.cl/pauta/site/docs/20191024/20191024170228/especial\\_pulso\\_ciudadano\\_crisis\\_en\\_chile\\_octubre\\_2019.pdf](https://www.pauta.cl/pauta/site/docs/20191024/20191024170228/especial_pulso_ciudadano_crisis_en_chile_octubre_2019.pdf)
- Acuña, C. H. (2007). (Comp.). *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*. Jefatura de Gabinete de Ministros.
- Bacon, F. (1988). *El avance del saber*. Alianza Editorial.
- Betria, M. (2016). El concepto de democracia representativa en Esteban Echeverría. *Acta Sociológica*, 71, 145-165. <https://doi.org/10.1016/j.jasco.2016.08.001>
- Binder R., J. (2008). *Políticas públicas: Implementación y viabilidad política*. Universidad de Chile.
- Castillo-Retamal, F.; Matus-Castillo, C.; Vargas-Contreras, C.; Canan, F.; Starepravo, F. A. y Bássoli de Oliveira, A. A. (2020). Participación ciudadana en la elaboración de las políticas públicas de actividad física y deporte: el caso de Chile. *Retos*, 38, 482-489. <https://recyt.fecyt.es/index.php/retos/article/view/76340/49473>

- Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (2004). *El Estado de derecho y la justicia de transición en las sociedades que sufren o han sufrido conflictos. Informe del Secretario General*. S/2004/616. Del autor. <https://undocs.org/es/S/2004/616>
- Cubides M., J. (2014). *Procesos instituyentes y subjetivación política en los movimientos juveniles contemporáneos: desafíos para las políticas públicas*. CLACSO.
- De Certeau, M. (1997). *The practice of everyday life*. University of California Press.
- De Stefani, P. (2006). Prácticas cotidianas. Algunos instrumentos para un estudio acerca de las últimas transformaciones de la vida urbana. *Diseño urbano y paisaje*, 3 (9), 1-28. [http://dup.ucentral.cl/pdf/9\\_practicas\\_cotidianas.pdf](http://dup.ucentral.cl/pdf/9_practicas_cotidianas.pdf)
- Diez, J. I. M.; Gutiérrez, R. R.; Pazzi, A. (2013). ¿De arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba? Un análisis crítico de la planificación del desarrollo en América Latina. *Geopolítica(s)*, 4 (2), 199-235. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/29788>
- Dos Santos, T. (2002). *La teoría de la dependencia. Balances y perspectivas*. Plaza & Janés.
- Durán, M. (2014). Simón Rodríguez: educación popular y la huella axiomática de la igualdad. *Foro de Educación*, 12 (16), 29-50. <http://dx.doi.org/10.14516/fde.2014.012.016.001>
- Dussel, E. (1973). *América Latina: Dependencia y liberación*. Fernando García Cambeiro.
- Eberhardt, M. L. (2015). Democracias representativas en crisis. Democracia participativa y mecanismos de participación ciudadana como opción. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 17 (33), 83-106. <http://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2015.i33.04>
- Echandía, C. P.; Díaz G., A. y Vommaro, P. (2014). *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas & CLACSO.
- Echandía, C. P.; Díaz G., A. y Vommaro, P. (2012). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Alcaldía Mayor de Bogotá & CLACSO.
- Fernández, A. (1996). Las políticas públicas, en, Caminal, M. (Comp.). *Manual de Ciencia Política*. Editorial Tecnos.
- Foucault, M. (1982). *La hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Tierra Nueva.
- Gaudichaud, F.; Webber, J. y Modonesi, M. (2019). *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI. Ensayos de interpretación histórica*. UNAM Ediciones.
- Gramsci, A. (2010). *Cartas desde la cárcel*. Veintisiete letras.
- Gramsci, A. (1984). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Nueva Visión.
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. Tomo 1. Ediciones Era.
- Gramsci, A. (1977). *Antología*. Editorial Siglo XXI.
- Gramsci, A. (1970). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Ediciones Península.
- Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. Grijalbo.
- Hermoso, V. (2016). *Método dialéctico. Cuestiones previas*. Conferencia presentada en IIª sesión del Postdoctorado en Historia de la Educación en Venezuela desde una perspectiva crítica. Centro Internacional Miranda.

- La Tercera (2019, 8 de octubre). *Piñera asegura que "en medio de esta América Latina convulsionada, Chile es un verdadero oasis con una democracia estable"*. [Consulta: 29-6-2020]. <https://bit.ly/3PJZTI4>
- Larrosa, J. (2009). Experiencia y alteridad en educación, en Skliar, C.; Larrosa, J. (Comps.). *Experiencia y alteridad en educación*. Flacso Argentina & Homo Sapiens Editores.
- Lechner, N. (2006). La crisis del Estado en América Latina, en, *Obras Escogidas I*. LOM.
- Lizcano-Fernández, F. (2012). Democracia directa y democracia representativa. *Convergencia*, 60, 145-175. <https://www.redalyc.org/pdf/105/10522923005.pdf>
- López, F. (2013). Participación ciudadana y políticas educativas. En: M. Luna T. (Ed.). *Participación ciudadana, políticas públicas y educación en América Latina y Ecuador*, pp. 175-180. Organización de Estados Iberoamericanos.
- Luna T., M. (2009). Políticas públicas en educación y participación ciudadana. La experiencia del contrato social por la educación. *Polémika*, 1(2), 50-55. <https://revistas.usfq.edu.ec/index.php/polemika/article/view/324/301>
- Marini, R. M. (1991). *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era.
- Martínez B., J. (2016). *Apuntes alrededor de la idea del sujeto político y la educación pública*. Altre Modernità. Università degli Studi di Milano, Italia. <https://www.uv.es/bonafe/documents/sujeto%20pol%C2%B4tico.pdf>
- Maquiavelo (1999). *El príncipe*. ElAleph. [https://ocw.uca.es/pluginfile.php/1491/mod\\_resource/content/1/El\\_principe\\_Maquiavelo.pdf](https://ocw.uca.es/pluginfile.php/1491/mod_resource/content/1/El_principe_Maquiavelo.pdf)
- Marx, K. (1980). *Manuscritos: Economía y Filosofía*. 8ª ed. Alianza Editorial.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós.
- Osorio V., J. (2016). Ciudadanías en movimiento: una agenda para una educación ciudadana crítica. (Hacia una sociedad democrática inclusiva, próxima y participativa). *F(X) Educación Global Research*, 9, 19-34. [https://psicologia.uv.cl/sitio/images/secciones/publicaciones/2016\\_osorio\\_ed\\_ciudadana.pdf](https://psicologia.uv.cl/sitio/images/secciones/publicaciones/2016_osorio_ed_ciudadana.pdf)
- Oszlak, O. (2003). El mito del estado mínimo: una década de reforma estatal en Argentina. *Desarrollo Económico*, 42 (168), 1-28. <https://cutt.ly/WiViUjS>
- Paipe, G. (2016). *Políticas públicas desportivas. Estudo centrado em municípios de Moçambique*. Tesis Doctoral presentada en la Universidade do Porto. <http://igoid.uclm.es/wp-content/uploads/2013/08/PhDTesisGP.pdf>
- Pinol B., A. (2015). (Edit.). *Democracia versus neoliberalismo. 25 años de neoliberalismo en Chile*. CLACSO.
- Prieto F., L. B. (2006). *El Estado docente*. Biblioteca Ayacucho.
- Pro, J. (2017). El modelo francés en la construcción del estado español: el momento moderado. *Revista de Estudios Políticos*, 175, 299-329. <http://dx.doi.org/10.18042/cepc/rep.175.10>
- Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Uqbar Editores.



- Puigmal, P. (2018). La Toma de Palabra del mayo 68 francés ¡Prohibido prohibir! *Polis*, 17 (50), 321-325. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682018000200321>
- Ramírez C., C. (2011). *Elementos para el análisis y la estructuración de políticas públicas en América Latina*. Escuela Iberoamericana de Administración y Políticas Públicas.
- Rauber, I. (2015). Gobiernos populares de América Latina, ¿fin de ciclo o nuevo tiempo político? La clave del protagonismo popular. *América Latina en Movimiento*, 39 (510), 20-24. <https://www.alainet.org/sites/default/files/alai510w.pdf>
- Revueltas, A. (1998). 1968: la Revolución de mayo en Francia. *Sociología*, 13 (38), 119-162. <https://www.redalyc.org/pdf/3050/305026670006.pdf>
- Reyes, A. (2018). *Pensar la recreación. Entre tensiones y paradojas socioculturales de la América Latina. Una apología en claves heréticas. Volumen 1*. Centro de Investigación en Pedagogía del Movimiento “Prof. Darwin Reyes”, CEELA Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos “Dr. Gastón Parra Luzardo”, Universidad Politécnica Territorial de Paría “Luis Mariano Rivera”, Red Venezolana de Investigación e Innovación en Recreación, Ministerio del Poder Popular para la Juventud y Deporte, Universidad de la República (Uruguay), Centro de Investigación y Estudios del Deporte, Lulu Press Inc.
- Reyes, A. (2017). Recreación, experiencia y alteridad desde la política pública. *POSTData, Revista de reflexión y análisis político*, 22 (2), 689-714. <https://www.redalyc.org/pdf/522/52253778009.pdf>
- Reyes, A. (2015). Políticas públicas en el contexto de una nueva cultura de la recreación. *Revista Humanartes*, 4 (7), 8-32. [https://www.academia.edu/22343022/Politicas\\_publicas\\_en\\_el\\_marco\\_de\\_una\\_nueva\\_cultura\\_de\\_la\\_recreacion](https://www.academia.edu/22343022/Politicas_publicas_en_el_marco_de_una_nueva_cultura_de_la_recreacion)
- Reyes, A. (2014). Cultura de la recreación, democracia y conciencia política. *Educación*, XXIII(44), 88-111. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/educacion/article/view/8942>
- Rodríguez, S. (1990). *Sociedades Americanas*. Biblioteca Ayacucho.
- Sabatier, P. (1986). Top-down and bottom-up approaches to implementation research: A critical analysis and suggested synthesis. *Journal of public policy*, 6 (1), 21-48. <https://doi.org/10.1017/S0143814X00003846>
- Sánchez-Pilonieta, A.; Álvarez M., J. M.; Cortés R., C. A.; Holguín V., O. A.; López C., E. D.; Ramos R., C. P. y Sánchez P., H. P. (2009). Configuración del sujeto político: hacia un modelo conceptual. *Aletheia*, 1 (1), 4-36, en: <<https://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/5>>.
- Savater, F. (2013). *Figuraciones mías. Sobre el gozo de leer y el riesgo de pensar*. Ariel.
- T13 (2020, 28 de mayo). Mañalich reconoce que “no tenía conciencia” de la magnitud de la pobreza y hacinamiento en Chile. [Consulta: 29-06-2020]. <https://www.t13.cl/noticia/nacional/manalich-pobreza-hacinamiento-covid-19-28-05-2020>
- Tünnermann B., C. (2008). *La Reforma de Córdoba. Vientre fecundo de la transformación universitaria*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/reforAboit/03tunn.pdf>

- Van Treek, E. V. y Arévalo, P. Y. (2015). Aproximación al concepto de cooptación política: la maquinaria presicrática y sus formas. *Polis*, 14 (40), 469-488.  
<https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v14n40/art22.pdf>
- Vergara E., J. (2007). La “democracia protegida” en Chile. *Revista de Sociología*, 21, 45-52, en:  
<https://doi.org/10.5354/0719-529X.2007.27516>
- Zibechi, R. (2008). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en Movimiento*. Editorial Quimantú.

## Sobre el autor

Alixon David Reyes Rodríguez, es profesor de Educación Física, Deporte y Recreación; Especialista en Pedagogías Críticas y Educación Popular; Magíster en Enseñanza de la Educación Física; Magíster en Educación Superior; Doctor en Educación. Posee un Postdoctorado en Políticas Públicas y Educación, además de un Postdoctorado en 'Historia de la Educación Venezolana desde una perspectiva crítica'. Ganador de la Beca Doctoral 'Misión Ciencia' 2012 en la República Bolivariana de Venezuela. Se ha desempeñado como docente en todos los niveles de la educación venezolana, desde educación inicial hasta la educación universitaria en pregrado y postgrado. Fue docente de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador entre 2003 y 2018. Fungió como asesor del Plan Nacional de Recreación para el Vivir Bien en Venezuela entre 2011 y 2013, asesor del Instituto del Deporte del estado Monagas entre 2013 y 2015, asesor del Programa Nacional de Actividad Física entre 2016 y 2017, y Director de Eventos del Fondo Editorial del Instituto Nacional de Deportes (Ministerio del Poder Popular para la Juventud y Deportes, República Bolivariana de Venezuela). Fue editor de la Revista Científica Educación en Movimiento y de la Revista Gymnos (Universidad Pedagógica Experimental Libertador Maturín), de la Revista Palestra (Instituto del Deporte del estado Monagas). Es autor y árbitro de artículos en revistas científicas y autor de varios libros, entre ellos: *Fraudes en el deporte* (2012); *De la Educación* (2013); *Educación... ¡La clave, el riesgo!* (2016); *Pensar la Recreación* (2018); *De mis Juegos y Juguetes* (2019); *Recreación en Venezuela. Insumos para el debate* (2020); *Una aproximación a la antropología del cuerpo* (2023).

Actualmente es académico investigador de la Universidad Arturo Prat y la Universidad Adventista de Chile, e investigador del Instituto Interuniversitario de Investigación Educativa [IESED-Chile, consorcio de investigación constituido por las universidades estatales en Chile]. En la Universidad Arturo Prat es miembro del Núcleo de Investigación en Estudios Interdisciplinarios en Educación Superior y del Núcleo de investigación en Ciencias del Movimiento Humano. En la Universidad Adventista de Chile, funge en la actualidad como Director del Observatorio de Educación y como Director-Editor de la Revista Científica Cuadernos de Investigación; forma parte del Grupo de Estudios AFSYE, del Grupo de Investigación GINEDI y del Núcleo de

Investigación en Ciencias de la Motricidad Humana. Además, se ha desempeñado en esta institución como Director de Posgrado, como Asesor Metodológico y Coordinador de Investigación de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales, y como Coordinador del Magíster en Ciencias de la Motricidad Humana de la Universidad Adventista de Chile. Participa como investigador invitado en el Centro de Investigación en Pedagogía del Movimiento “Prof. Darwin Reyes” de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador de la República Bolivariana de Venezuela, adscrito al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Ha sido galardonado con el Premio Nacional de Investigación en Recreación (Venezuela) en 2016 y 2017; con el Premio Vhymeister-Bishop por excelencia docente en la Universidad Adventista de Chile 2020, y en 2023 con el Premio EDUCA Latinoamérica por su trayectoria de investigación (Cámara Peruana de Desarrollo y Educación).

Miembro de: International Sociological Association; World Leisure Organization Board of Directors; International Society for Comparative Physical Education and Sport; Athens Institute for Education and Research; Sociedad Chilena Educación Científica; Sociedad Chilena de Políticas Públicas Asociación Venezolana de Sociología.

Este libro se terminó de editar en Maturín,  
a los quince días de agosto de 2025,  
bajo el sello editorial del CIPEM, y auspicio de la  
Asociación Venezolana de Sociología  
y el Observatorio de Educación de la Universidad Adventista de Chile.